

distorsiona totalmente. El resto no tiene siquiera una remota relación con lo que escribí, y por lo tanto lo ignoraré.

Además no deseo gastar más tiempo con tales infames enredos.

[Volver](#)

# Replica a Casey

*Un ensayo de Leo Casey está circulando en internet titulado El Insoportable testigo de los Argumentos de Chomsky que refiere las interacciones de Chomsky con Hitchens (Chomsky, et. al. Replica a Hitchens). Esta es la replica que Chomsky dirige a los comentarios de Casey.*

La declaración de Casey merece una cuidadosa lectura y es una contribución útil. Nos ofrece algunas bienvenidas oportunidades para entresacar más información sobre los terribles crímenes que esta tratando de ocultar, y al mismo tiempo, nos ayuda a entender actitudes y técnicas de apologistas de crímenes en los cuales comparten responsabilidad, un asunto con importantes consecuencias en el país más rico y poderoso del mundo.

Primero, vamos a clarificar algunos de los detritos que Casey esparce en su esfuerzo para oscurecer los temas centrales. Para comenzar, recordar mi reclamación que inició estos interesantes intercambios, en los cuales Casey nos ofrece su curiosa paráfrasis. La reclamación consta de una sola frase, en una respuesta compuesta a las preguntas de periodistas, observando que el peaje del "horrendo crimen" cometido el 11 de Sept. con "malicia y asombrosa crueldad" puede ser comparable a las consecuencias del bombardeo de Sudán ordenado por Clinton en Agosto de 1998. La conclusión plausible puede ser chocante para aquéllos quienes han sido bien entrenados para considerar sus crímenes contra el débil tan normal como el aire que respiran. Pero como en otros innumerables casos, el cuadro se presenta diferente al otro lado de los cañones.

El doctor Idris Eltayeb, uno del puñado de farmacólogos del Sudán y presidente del consejo de administración de la factoría farmacéutica destruida por los misiles Americanos, dice que ese crimen "fue tan acto de terrorismo como el de las torres gemelas- la única diferencia es que sabemos quién lo hizo. Me siento muy triste por la pérdida de vidas [en Nueva York y Washington], pero en términos de números, y el coste relativo para un país pobre, [el bombardeo de Sudán] fue peor" (James Astill, Guardian, Oct. 2, 2001).

Desgraciadamente, puede tener razón, incluso si no tomamos en cuenta "el coste político para un país luchando para emerger de una dictadura militar totalitaria, un Islamismo ruinoso y una larga guerra civil" antes del ataque con misiles, el cual "de la noche a la mañana [sumió a Kartum] en una pesadilla de extremismo impotente del que había estado tratando de escapar" (Astill)

Estos costes políticos pueden haber sido aún más dañinos para Sudán que la destrucción de sus "frágiles servicios médicos," Astill concluye tres años después del ataque, confirmando el juicio razonado del corresponsal del Financial Times, Mark Huband el cual Casey trata constantemente de evitar y, absurdamente, me atribuye a mí. Hubo también un coste para Estados Unidos, el cual no discutí, pero que en este preciso momento tiene gran significancia. Vamos a comenzar con la interpretación de Casey para retornar después a los hechos.

Casey escribe: "Chomsky nos informa que el bombardeo de la fábrica llevó a la interrupción de 'compromisos' que podrían haber acabado con décadas de una vieja guerra civil entre 'bandos combatientes' del Sudán... la sugerencia de Chomsky de que el gobierno Sudanes tenía un profundo deseo de moverse hacia la moderación y contra el terrorismo es lo más asombroso de su extraña y pobre coordinación," dada la decisión de la administración Bush de incluir a Sudán en su coalición. Más precisamente, porque Washington ha acordado finalmente aceptar las ofertas ofrecidas por Sudán desde hace tiempo de proveer información crucial sobre las redes terroristas y perseguir a los operativos de bin Laden implicados en actos terroristas contra Estados Unidos.

Pongamos a un lado las fabricaciones infantiles y los vuelos de la imaginación sobre el artículo del Financial Times que cité con precisión y sin omisiones relevantes. Más importante es el hecho de que con una consistencia sin fallos, Casey de nuevo tiene la historia exactamente puesta del revés.

Justo antes del ataque, Sudán detuvo a dos sospechosos de bombardear las embajadas Americanas, notificándolo a Washington, según confirmaron fuentes oficiales. Pero los Estados Unidos rechazó la oferta de cooperación Sudanesa, y tras el bombardeo Sudán "airadamente liberó" a los sospechosos (James Risen, NYT, July 30, 1999), identificados como operativos de bin Laden. Recientemente memorándums filtrados desde el FBI añaden otra razón al por qué Sudán "airadamente liberó" a los socios de bin Laden. Los memorándums confirman que el FBI deseaba la extradición de los sospechosos, pero el Departamento de Estado rehusó. Un "alto oficial de la CIA" ahora describe éste y otros rechazos a las ofertas de cooperación Sudanesas como "el peor fallo de inteligencia en todo este terrible asunto [ el 11 de Septiembre]. Ésta es ahora la clave de todo esto," dada la voluminosa evidencia sobre bin Laden que Sudán ofreció producir, ofertas que fueron rechazadas repetidamente por "el odio irracional" de la administración hacia Sudán, según los informes del alto oficial de la CIA.

En las ofertas rechazadas de Sudán había "una vasta base de datos sobre Osama bin Laden y más de 200 líderes de su red terrorista de al-Qaeda durante los años que llevaron finalmente a los ataques el 11 de Septiembre." Se ofrecieron a Washington " grandes ficheros, con fotografías y detalladas biografías de muchos de sus principales cuadrillas, e información vital sobre los intereses financieros de al-Qaeda en diferentes partes del mundo," pero se rechazó aceptar dicha información, debido a ese "odio irracional" del objetivo de su ataque con misiles. "Es razonable decir que habiendo tenido estos datos podríamos haber tenido una mejor oportunidad de prevenir los ataques" del 11 de Septiembre, concluye el mismo oficial de la CIA.

(David Rose, Observer, Sept. 30, en un reportaje de investigación en Observer ).

Volviendo a los detritos de Casey, consideremos su afirmación de "Noam Chomsky se apresura a acusar a su adversario de "desprecio racista" por las víctimas Africanas del terrorismo, de una insensible negativa a reconocer su misma existencia." Cualquiera con un mínimo de conocimiento puede determinar instantáneamente que yo sin ambigüedad y explícitamente dije precisamente lo contrario: que el "adversario" es claramente no racista, y por lo tanto no se refería a lo que sus palabras implican: llamémoslo, el "desprecio racista" que las palabras de Casey de hecho expresan. El resto es una harenga irrelevante, que ignoraré, incluidas las repetidas invenciones (que yo me referí a "cientos de miles de muertes" de Sudaneses, etc.)

Algo se puede aprender, sin embargo, mirando de cerca de las técnicas de Casey para evadir los crímenes por los cuales él y todos nosotros compartimos responsabilidades. En respuesta a la aparente poca familiaridad con las consecuencias del crimen en el Sudán, acoté algunos pasajes prominentes de los periódicos más importantes, en un caso el titular de la historia en primera página -- no como un "argumento de autoridad," como Casey pretende, sino para ilustrar la clase de información disponible a cualquiera con la suficiente preocupación para prestar atención. En todos los casos, excepto uno, todos los escritores eran respetados periodistas, cuyos nombres cité parcialmente: Ed Vulliamy, Henry McDonald, Shyam Bhatia, Martin Bright, Patrick Wintour (London Observer), Mark Huband (Financial Times).

Comparen con la interpretación de Casey. El otro ejemplo era el más importante, dada la gran credibilidad de la fuente: el artículo de aniversario en la sección Focus del Boston Globe escrito por Jonathan Belke, a quién Casey rechaza por ser un mero "empleado" de la Fundación Oriente Próximo que está "viviendo y trabajando en El Cairo"; qué ridículo. Como Casey sabe de su búsqueda a través de Internet, Belke es un director de programas regionales de la Fundación, y escribe sobre la base de su experiencia de campo en el Sudán, por lo cual cité extensamente sus conclusiones. La Fundación es una respetada institución para el desarrollo que data de la Primera Guerra Mundial. Proporciona asistencia técnica a países pobres en Oriente Medio y África, enfatizando proyectos de desarrollo básicos llevados por gente local, y opera en estrecha conexión con importantes universidades, organizaciones de caridad, y el Departamento de Estado, incluyendo diplomáticos bien conocidos como Richard Murphy y John Badeau, el embajador de JFK en Egipto, quién encabezó la fundación durante muchos años, entre otras figuras prominentes en asuntos de educación y desarrollo en Oriente Próximo

Que el director de programas regionales viva en Egipto, en lugar de hacerlo en Nueva York, no parece del todo irracional, al contrario de la extraña perspectiva de Casey. No me tomé el espacio para mencionar todo esto, pero me alegra hacerlo ahora para sacar a relucir claramente la significancia de los comentarios de Belke. Los mismos hechos ayudan a ilustrar la naturaleza de la evasión de Casey de su responsabilidad por los crímenes.

Para repetir, las citas no eran un "argumento de autoridad" -- aunque ése es el caso particular de Belke -- sino un ejemplo de la información fácilmente disponible a cualquiera que le importe; información, dicho sea de paso, que Casey no cuestiona. Por ejemplo, da mucha importancia al hecho que el 50% es diferente del 90%, una contradicción -- excepto que no hay contradicción cuando un eminente especialista (Belke) dice que el 50% de los productos y el 90% de los "productos importantes" fueron destruidos. Y como es evidente sin comentario, todas son vagas estimaciones, por una simple razón: Belke, quién trabajó en la escena, es uno de los pocos que investigó. La situación hubiera sido diferente, no hay que decirlo, si criminales y víctimas hubieran estado intercambiados en lugar de conformarse al clásico modelo de la historia de Europa y sus ramificaciones durante cientos de años.

Descartando sin más comentario las fabricaciones e incursiones de Casey en otros temas -- temas que son dignos de una seria revisión, pero que son totalmente irrelevantes aquí -- consideren una analogía bastante directa: simplemente pregunten cuál hubiera sido la reacción si la red de bin Laden de un solo golpe hubiera destruido la mitad de " las medicinas baratas para humanos y todas las medicinas locales veterinarias

disponibles... y el 90% de los productos farmacéuticos importantes" de, digamos, Israel o los Estados Unidos, así como la única factoría que podría reponerlos. Y supongan también que la víctima estuviera bajo severas sanciones que "la imposibilitan para importar la cantidad adecuada de medicinas requeridas para cubrir el serio vacío dejado por la destrucción de la planta" de manera que un año después del bombardeo "continúa la privación de la gente del Sudán de las medicinas que necesitan" (Belke), una "tragedia para las comunidades que necesitan esas medicinas" -- digamos, la mayor parte de la población -- de acuerdo con el titular de la historia escrita por varios autores en el Observer, citando al director técnico con un conocimiento "íntimo" de la planta.

Supongan también que el citado especialista en desarrollo concluye de su propia experiencia directa de campo que el bombardeo "trajo todo un nuevo significado a la frase "crímenes contra la humanidad".

Y supongan que añadimos también la apropiada asociación a la confirmación nuevamente emitida que un observador interesado podría haber supuesto: La instalación de Al-Shifa destruida durante el ataque de misiles de los Estados Unidos era "la única produciendo drogas para la tuberculosis - para más de 100000 pacientes, con un coste de una libra al mes. Versiones importadas más costosas no son una opción para muchos de ellos - o sus maridos, esposas e hijos, quienes habrán sido infectados desde entonces. Al-Shifa era también la única fábrica produciendo drogas veterinarias en este vasto país, mayormente pastoril. Su especialidad eran drogas para matar los parásitos que pasan de los rebaños a los pastores, una de las principales causas de mortalidad infantil en Sudán" (Astill)

El terrible número de víctimas de nuestros crímenes se incrementa todavía más -- al menos, si queremos aplicarnos el criterio que esgrimimos con gran ostentación moralista cuando nos profesamos ultrajados sobre los crímenes de otros.

Si este chocante crimen hubiera alcanzado a los Estados Unidos o a alguno de sus aliados, ¿sería la reacción descartarlo como un asunto sin consecuencias, incluso sin la sola estimación disponible, por el más informado comentarista, que un año más tarde (corrigiendo para el tamaño de la población) cientos de miles -- "muchos de ellos niños -- han sufrido y muerto" de enfermedades que hubieran sido fácilmente tratables si medicinas esenciales para enfermedades ya extendidas no hubieran sido destruidas, y que no pueden ser repuestas por la destrucción de las instalaciones, las duras sanciones, y el rechazo a proveer una mísera ayuda? ¿Hubiera sido ésa la reacción?

Considerando esta cuestión, podemos preguntar si Casey está en efecto expresando "desprecio racista" por las víctimas. Yo no sugeriré una respuesta, por una razón, porque las actitudes de una sola persona son de poca importancia. Lo que es mucho más importante es la naturaleza de esos "crímenes contra la humanidad," la reacción a ellos -- nuestros crímenes: "como contribuyentes, por no proveer reparaciones masivas, por garantizar refugio e inmunidad a los autores, y por permitir que los terribles hechos se hundan tan profundos en el agujero de la memoria que algunos, al menos, parecen no darse cuenta de ellos"(acotado de mi respuesta a las vituperaciones iniciales).

Diversos puntos que Casey hace son, sin embargo, correctos. Uno es que yo no di "ninguna prueba específica o evidencias estadísticas de esas decenas o cientos de miles de muertes sobre las que especular." Por

parafrasear sin el consistente manto, la experta fuente que cité no proveyó pruebas específicas o evidencias estadísticas que soporten su estimación de "decenas de miles de personas -- muchas de ellas críos -- han sufrido y muerto de malaria, tuberculosis, y otras enfermedades tratables." Eso es verdad; él no lo hizo. No hay estadísticas detalladas. La tasa real es "desconocida," como resalté desde el principio. Y Casey seguramente entiende la razón : no ha habido una investigación seria, de nuevo, a diferencia de lo que hubiera ocurrido si las víctimas fueran gente que importan, un hecho que dice mucho sobre nosotros mismos. Casey está también en lo cierto cuando dice que los números generales dados por la WHO y otros no detectan las consecuencias. La razón, como él seguramente sabe, es que los datos son desesperanzadamente imprecisos, e incluso si muchos más de los que Belke estima han muerto durante el primer año, el hecho probablemente no aparecería en unas toscas investigaciones.

Podemos recalcar que no son Israel o los Estados Unidos. Es "una de las áreas menos desarrolladas en el mundo. Su clima severo, su población dispersa, riesgos de salud y falta de infraestructuras se combinan para hacer la vida de muchos Sudaneses una lucha por la supervivencia"; un país con malaria endémica, tuberculosis y otras muchas enfermedades, donde "periódicos brotes de meningitis o cólera no son raros," de forma que medicinas baratas son de extrema necesidad (Jonathan Belke y Kamal El-Faki, reportes técnicos de campo para la Fundación Oriente Próximo).

Sudán es, además, un país con limitadas áreas cultivables, crónica falta de agua potable, enormes tasas de mortalidad, destrozada por el SIDA, con una deuda inservible, una viciosa y destructiva guerra civil, poca industria, y bajo severas sanciones. Lo que esté ocurriendo dentro del país es mayormente especulación, incluyendo (plausiblemente) la estimación de Belke que en un año decenas de miles han sufrido y muerto como resultado de la destrucción de la mayor instalación para producir drogas baratas y medicinas veterinarias, el equivalente a cientos de miles en los Estados Unidos.

Esto parece dejar exhausto cualquier cosa que merece comentario. Recordar de nuevo que esta furiosa y casi enteramente irrelevante reacción fue provocada por la observación hecha en una frase en una respuesta compartida a preguntas de periodistas, señalando que el número de víctimas de un simple incidente de estado de los Estados Unidos puede ser comparable al "horrendo crimen" del 11 de Septiembre; posiblemente un eufemismo. También señalé que este es un ejemplo menor de nuestros propios crímenes, a diferencia de "casos mucho peores, que fácilmente vienen a la mente," algunos de los cuales son indiscutibles a la luz de las conclusiones de las más altas autoridades internacionales.

No tenemos que mirar muy lejos. Los titulares de hoy bastan. Mientras malgastamos el tiempo en esfuerzos patéticos para evadir pasados crímenes, podríamos preguntarnos cuántos miserables Afganos han muerto ya desde el 11 de Septiembre, huyendo del terror de los anunciados bombardeos y ataques de la Alianza del Norte, que había aterrorizado a gran parte del país diez años atrás cuando "quemaron y devastaron [Kabul] mucho más...que lo fue nunca por tropas Soviéticas"(Robert Marquand and Scott Baldauf, historia de portada, Christian Science Monitor, citando "expertos").

Durante las últimas semanas los refugiados han estado escapando de la agonía hacia los bordes que habían sido sellados tras las repetidas demandas de los Estados Unidos, como el NY Times y otros han estado anunciando desde el 16 de Septiembre, mientras los pocos trabajadores humanitarios fueron retirados bajo las

mismas amenazas, según informan. ¿Cuál es actualmente la tasa más probable? En los campos a lo largo de la frontera, donde hay algunos trabajadores humanitarios y reporteros evacuados, las escenas descritas son suficientemente espantosas. Pero esos son los afortunados, los pocos que fueron capaces de escapar -- y quienes expresan sus esperanzas de que "incluso lo crueles Americanos deben sentir alguna pena por nuestro arruinado país," y cesen en este silencioso genocidio (Boston Globe, 27 de sept., p. 1). Observadores competentes temen que dentro de los bordes sellados, el resultado en la próximas semanas pueda ser catastrófico. No ha habido nada para prevenir el masivo lanzamiento desde el aire de comida a la miserable gente buscando escapar de nuestras amenazas y al terror de los Talibanes y la Alianza del Norte- Americana- Soviética-Iraní. Si no se ha hecho, no tenemos a nadie que culpar sino nosotros mismos.

El caso de Sudán, mucho más suave en comparación, es importante no sólo por la apropiada escala sino también por la indiferencia casual a las terribles consecuencias de nuestros crímenes, revelados por la falta de investigación, y las instructivas reacciones cuando surgió el asunto -- todo lo que importa es de gran significancia humana, ahora como en el pasado.

Noten que el motivo del crimen de Sudán, cualquiera que puedan haber sido, son de una total y completa irrelevancia en contexto, meramente otra evasión de los hechos cruciales: el crimen mismo, y la falta de preocupación, en contraste dramático con cualquier otro remotamente comparable que pueda haber golpeado al rico y poderoso. Todo esto merece una reflexión cuidadosa, incluso sin traer las consecuencias a largo plazo discutidas por el Financial Times y en retrospectiva, el actual análisis en Guardian.

Tal reflexión proporciona una perspicacia considerable sobre los valores que son operativos, y no meramente profesados cuando es conveniente. Y noten por simple lógica, las conclusiones recogidas, con insensible exactitud, cualesquiera que puedan ser los resultados de una última pregunta sobre el "crimen contra la humanidad" en el Sudán, si ello es incluso concebible en este momento.

Noam Chomsky

[Volver](#)

# Noam Chomsky: «EEUU es el estado ilegal por antonomasia»

Andrew Graham-Yooll

[Página/12](#). Argentina, 13 de noviembre.

Crítico feroz de la política exterior de su país, analista impiadoso de las hipocresías del discurso del poder, autor de muchos libros donde la palabra imperialismo figura en primer plano, Chomsky es un norteamericano defensor de causas aparentemente perdidas. En su pequeña oficina universitaria, atiborrada de libros, este científico famosísimo como el fundador de la lingüística moderna explicó a [Página/12](#) por qué el Plan Colombia es de todo menos "humanitario" y por qué China tendría derecho a bombardear a Estados Unidos.

-¿Hay un solo "estado ilegal"?

-Al definir al "estado ilegal" (título de su último libro, *Rogue States*, publicado por Southend Press) pasa lo mismo que con la mayoría de los términos del discurso político. Tiene dos significados. Sucede igual con "propaganda", que varía si es propia o del enemigo. En Israel se inventó una nueva palabra. Mala "propaganda" es la del enemigo, la propia se traduce como "explicación" y se asume que es cierta. Lo mismo sucede con "estado ilegal". Por un lado es un enemigo oficial de los Estados Unidos; Cuba, por ejemplo. Pero si tomamos la definición -un estado que rechaza sus obligaciones internacionales, que actúa unilateralmente, que se abre paso violentamente- Estados Unidos es *el* "estado ilegal", por ser de lejos el país más poderoso y extremo en la violación de la ley internacional, en su rechazo de las resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. La posición oficial es que Estados Unidos no está limitado por convenciones internacionales. Por ejemplo, Estados Unidos rechazó el fallo de la Corte Mundial por el ataque a Nicaragua y dio razones que son interesantes. El Departamento de Estado dijo que antes podíamos contar con que la mayor parte del mundo estaría de acuerdo con nosotros, si no sufrirían las consecuencias. Cuando llegó la descolonización el mundo se diversificó y no podíamos esperar más que todos estuviesen de acuerdo. En consecuencia nos reservamos el derecho de decidir lo que está dentro de nuestra jurisdicción. En el caso de Nicaragua significó rechazar el fallo internacional contra el uso ilegal de fuerza.

-Esto hace de los Estados Unidos el último poder imperial.

-Lo que llamamos imperialismo del siglo XIX fue breve. Hubo un imperialismo de ocupación real. Pero en su mayor parte la dominación de estados no tomó forma de ocupación directa. Los Estados Unidos no ocupan países actualmente, pero tenemos enorme influencia en América Central y el Caribe. La conquista de las Filipinas fue un imperialismo anticuado, llamado neocolonialismo, aunque fue simplemente una relación de poder. Desde la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos no ha sido la única potencia, pero ciertamente es la más poderosa.



-Usted ha definido la frase "intervención humanitaria" como el nuevo nombre del imperialismo y la diplomacia de cañoneras.

-No estoy solo en eso. La Cumbre del Sur (South Summit) tuvo lugar en abril. El G-77 (ahora con 133 países), y China, que representan el 80 por ciento de la población del mundo, publicaron una extensa declaración en la cumbre. Una sección condena el derecho de intervención humanitaria en violación al Estatuto de las Naciones Unidas, sin autorización del Consejo de Seguridad. Esto quiere decir que estoy alineado con el 80 por ciento de la población mundial. No siento que sea una posición aislada. La Cumbre del Milenio, que fue un asunto bastante tibio, tuvo algunas intervenciones con serio trasfondo. Una de ellas fue un llamado de Kofi Annan, el Secretario General de las Naciones Unidas, que normalmente se retuerce para caerle simpático a los Estados Unidos. Pero aun así, Kofi Annan dijo que si bien no debemos renunciar al derecho de intervención humanitaria, debe hacerse bajo los auspicios del Consejo de Seguridad. Este es precisamente el tema que divide a los Estados Unidos y Gran Bretaña y sus aliados, del resto del mundo.

-¿Por qué ha sido aceptable la intervención humanitaria en Kosovo pero no en apoyo de los kurdos, por ejemplo?

-Antes que nada, no es correcto decir Kosovo sí, kurdos no. Los Estados Unidos intervinieron contra los kurdos y apoyaron las atrocidades turcas. Es muy común en Occidente evaluar la forma en que se hacen las cosas. Es decir, mirar para otro lado. Eso deja el camino abierto al argumento de Clinton y otros y es que quizás seamos inconsistentes, pero no podemos hacer todo, etc, etc. Eso no es cierto. Los Estados Unidos intervinieron en forma directa en Turquía, mucho más que en los Balcanes, para intensificar las atrocidades. En realidad es asombroso observarlo y esto pesa también en América latina. Turquía ha recibido ayuda militar masiva por su posición estratégica. Esa ayuda militar tuvo una escalada en 1984. No tenía nada que ver con la Guerra Fría, ni con la Unión Soviética. Tenía que ver con que en 1984 Turquía lanzó una gran acción de contrainsurgencia contra los kurdos. Ahí creció la ayuda militar de Estados Unidos. Se mantuvo alta y alcanzó el máximo en 1997. En ese año, la ayuda militar fue mayor que en todo el período anterior a 1984. Esto no es Guerra Fría. Esto es los Estados Unidos proveyendo de armas pesadas y entrenamiento para un asalto contra los kurdos. Se expulsaron dos o tres millones de personas, hubo una enorme "limpieza étnica", se destruyeron alrededor de 3500 ciudades y pueblos. Fue siete veces peor que Kosovo bajo el bombardeo de la OTAN, e incluyó la matanza de miles de personas. Eso no es mirar para otro lado, es participar directamente.

-¿Qué pasó desde 1997?

-En 1999 Turquía era el principal receptor de ayuda militar estadounidense, fuera de Israel y Egipto, que están en categorías diferentes. En 1999 Turquía fue reemplazada por Colombia.

-¿Por qué Colombia?

-Porque Turquía ya había suprimido la resistencia kurda e impuesto un dominio muy brutal y Colombia

no. Colombia había recibido más ayuda militar estadounidense que ningún otro país del hemisferio. Hay que recordar que sustancialmente, aunque no totalmente, la ayuda va a la gente que perpetra las atrocidades. El Departamento de Estado acepta que los militares les subcontraten las atrocidades a sus socios paramilitares. En 1999, mientras todos hablaban de la intervención humanitaria en Kosovo, mientras los Estados Unidos era partícipe de enormes atrocidades dentro de OTAN, trasladaba su participación en atrocidades aun mayores en Colombia. Esto no es mirar para otro lado. Y lo mismo es cierto en otros lugares. Por ejemplo, en Timor Oriental. Llegamos a ser noticia en setiembre (1999) cuando los paramilitares del ejército indonesio expulsaron tres cuartas partes de la población y prácticamente destruyeron el país. A principios de 1999 las atrocidades eran mucho peores ahí que en Kosovo antes del bombardeo. El ejército indonesio demostraba que iba a ser mucho peor si la gente votaba por la autonomía en el referéndum. Los Estados Unidos y Gran Bretaña apoyaron a los militares. Eso no es mirar para el costado. No se puede hablar de inconsistencia. Hay una política muy definida de intervenir y sostener atrocidades cuando es en apoyo de nuestros intereses. Y siguiendo esa misma línea, hay intervención militar cuando otro comete atrocidades y entonces se le llama "intervención humanitaria". Pero no hay inconsistencia y no hay doble mensaje.

-¿Se hubiera evitado las masacres en los años treinta de haber existido la intervención humanitaria?

-Concretamente, Occidente no se opuso a las atrocidades. Tomemos a Mussolini: su invasión de Abisinia fue formalmente condenada pero aprobada internamente. Esto se ve en los archivos secretos abiertos recientemente. El Departamento de Estado describió la intervención de Mussolini en Etiopía en términos positivos. Lo elogiaron por su éxito. Era muy querido en Gran Bretaña y los Estados Unidos (no sé si en el resto de Europa) y se aprobaba lo que estaba haciendo en Italia. Roosevelt lo describió como un admirable caballero italiano. En 1939 Roosevelt decía que Mussolini era un tipo decente pervertido por Hitler. Mussolini describió la invasión de Etiopía como "intervención humanitaria". Por supuesto, fue una matanza horrible.

-¿Y con respecto a Hitler?

-Los británicos lo apoyaban bastante...

-Vamos... ciertos sectores de la monarquía y algunas familias...

-Me refiero al Foreign Office. No lo veían mal. El panorama es confuso. Lo que se llamó el apaciguamiento de Chamberlain funcionaba con Mussolini. No le temían. Los Estados Unidos no estaban comprometidos en Europa. Hay un informe sobre Hitler de cuando anexó Austria. Los principales asesores de Roosevelt decían internamente que esto no era preocupante; era natural que los países de habla alemana se unificaran bajo un líder fuerte. En 1937, la oficina europea del Departamento de Estado describía a Hitler como un moderado entre los extremos de derecha e izquierda. Fue la posición del Departamento de Estado, que probablemente describiría también a los generales argentinos. Veremos cuando se abran los archivos. Los documentos decían que Hitler debía tener éxito o las masas de pobres y las clases medias desilusionadas podían volcarse a la izquierda. Esto fue en 1937. Otro ejemplo: los

Estados Unidos criticaron la guerra de Japón en Manchuria y la invasión de China. Pero la posición sostenida por el embajador Joseph Crewe y por el secretario de Estado Cordell Hull hasta Pearl Harbour, era que podíamos establecer un modus vivendi con Japón si aseguraban los intereses de EE.UU. en China.

Japón no quiso y eso condujo a la guerra. Hay un estudio académico sobre intervención humanitaria realizado hace dos o tres años por un profesor de derecho. En el período de 1928 hasta el estatuto de las Naciones Unidas en 1945 el autor identifica tres casos de intervención humanitaria: la invasión de Manchuria por Japón; la invasión de Abisinia por Mussolini y la anexión de las Sudetes por Hitler. Se justificó la fuerza en términos de objetivos humanitarios. Cuando Hitler tomó las Sudetes a Checoslovaquia, se llenó de retórica sobre el fin del conflicto étnico y la necesidad de ayudar a la gente. Fue un recordatorio de que todo uso de la fuerza militar, quizás desde Atila, se inicia para el bien, para ayudar a la gente que lo reclama, etc. Esto nos dice es que la acción humanitaria hay que evaluarla. - Desde 1928, algunas palabras cambiaron pero los hechos son los mismos.

-Va más atrás. Europa a fines del siglo XIX inició su imperialismo por beneficio propio. Pero decía que era para elevar a los salvajes, convertirlos en cristianos y llevarles cosas maravillosas en nombre de la civilización. Todo humanitario. Y lo mismo cuando Estados Unidos invadió a Cuba en 1898, en nombre de una libertad que le impidió liberarse a sí misma de España. Esto se hizo con la más elevada retórica. Peor fue la conquista de las Filipinas donde se mató a cientos de miles de personas para convertirlos al cristianismo, elevarlos, civilizarlos. William MacKinlay, que era presidente, reconoció que las tropas estadounidenses estaban llevando a cabo atrocidades en las Filipinas. Pero dijo que no era el momento de discutir lo que estaban haciendo contra la gente que estaban liberando, mientras ellos disparaban a sus libertadores. Primero había que convencerlos por las armas que estábamos allí para brindarles los beneficios de la civilización. Totalmente humanitario.

-Proyectando eso...

-Proyectando... Hay libros sobre guerra humanitaria. El único caso que se cita comúnmente es la intervención francesa en el Levante en 1860, para proteger a los cristianos. Sin embargo, si miramos la historia, veremos que Francia, Inglaterra y el Imperio Otomano estaban compitiendo por el poder en la región. Desde la Segunda Guerra Mundial hay pocos casos de acción militar que tuviera consecuencias benignas. Está la invasión vietnamita de Camboya en 1978 y 1979 que derrocó a Pol Pot. Eso detuvo el terror. El otro es la invasión india de Paquistán Oriental, hoy Bangladesh. Yo no las llamaría intervenciones humanitarias porque no lo eran, pero sus consecuencias lo fueron. ¿Cómo reaccionó Estados Unidos? En el caso de Vietnam reaccionó con amargura. Impuso sanciones a Vietnam. Apoyó la invasión china para darle a Vietnam una lección. En el caso de la India, Henry Kissinger estaba indignado. En aquel momento intentaba un viaje secreto a China, era un contacto de relaciones públicas a través de Paquistán. Temía que la invasión india lo pusiera en ridículo. No importaba que la invasión hubiera salvado un par de millones de bengalíes. ¿A quién le importó? Enfureció a Kissinger y él quería imponer sanciones. También tuvimos la invasión de Lyndon Baines Johnson a Santo Domingo en 1964. El ataque de Estados Unidos contra Vietnam del Sur se denominó "la defensa de Vietnam". Es como si a la invasión soviética de Afganistán la llamáramos defensa de Afganistán. Este es un reflejo del poder

ideológico. Pero por supuesto se hizo bajo un velo humanitario. El argumento para derrocar a Salvador Allende fue proteger al pueblo de Chile...

-Henry Kissinger decía que los Estados Unidos no podía permitir que un pueblo fuera tan estúpido que quisiera ser comunista. ¿Debemos esperar una intervención humanitaria en Colombia?

-Primero tenemos que preguntar si es humanitaria. Segunda pregunta, ¿qué razón tiene la ayuda militar a Colombia? Ni fingimos que sea humanitaria. Lo que se finge es un intento de detener el tráfico de drogas, que tiene que ver con los intereses estadounidenses.

-Una acción policial.

-Es una acción militar contra el narcotráfico. Pero ¿es cierto? Siempre tenemos que preguntar de cualquier estado, del propio o de otro, si el pretexto expuesto es genuino. Bien, ¿es plausible en este caso que sea parte del control de la droga? Dudoso. El gobierno colombiano, incluyendo las guerrillas, pide apoyo para desarrollar cultivos alternativos, una manera de resolver el problema y crear oportunidades. ¿Cuánto del plan Colombia va a cultivos alternativos? Están excluidas las zonas controladas por FARC. Los analistas de las Naciones Unidas han señalado que las FARC piden ayuda para cultivos alternativos y no han destruido los dirigidos por las Naciones Unidas en las áreas que controlan. Esto es sugestivo. Por otro lado ¿cuántos fondos se destinan a reprimir a los paramilitares quienes, hasta el Departamento de Estado lo dice, son responsables de las mayores atrocidades y están totalmente metidos en el narcotráfico? La respuesta es nada. Otra pregunta, dónde está el problema de la droga. ¿En Colombia? ¿O en los Estados Unidos? Hay que resolverlo en los Estados Unidos. ¿Puede hacerse? Sí. En realidad, hay importantes estudios del Pentágono, de la Drug Enforcement Agency (DEA), la Rand Corporation y consultores militares, que analizaron cómo tratar el problema de las drogas. Dicen que el tratamiento y prevención es alrededor de siete veces más rentable que la criminalización. Once veces más eficaz que el control de fronteras y veintitrés veces más efectivo que destruir plantaciones de droga en países extranjeros. Pero hoy, un gran número de adictos no puede conseguir tratamiento. Cuando el plan Colombia fue llevado por Clinton al Congreso, sólo un congresal o dos pidieron invertir pequeñas sumas en prevención y tratamiento. El gobierno reconoció que era más rentable. Pero lo que eligieron fue lo que sabían que era lo menos eficaz para solucionar el problema de la droga. ¿Eso apoya el argumento que esto está dirigido contra el narcotráfico? Y una pregunta final, ¿qué derecho tiene Estados Unidos de llevar la guerra biológica, con fumigación y ataques militares, a otro país si ese país está produciendo cultivos que los Estados Unidos no quiere? Gran parte del mundo está obligado a aceptar las sustancias agrícolas letales estadounidenses, bajo amenaza de severas sanciones comerciales. En realidad tienen que aceptar hasta la publicidad de esas sustancias. En Asia, el número de muertes por el tabaco en la población joven y de mujeres, creció después que se vieron forzados a aceptar exportaciones estadounidenses. ¿Tiene China derecho a bombardear los Estados Unidos? Me parece que sí. Y esto es sólo parte de la historia. ¿Por qué los campesinos colombianos cultivan coca? No porque les guste ni porque sea saludable. En la década del cincuenta Colombia era un importante productor de granos. Ya no lo es. La producción triguera de Colombia fue minada por exportaciones agrícolas subsidiadas desde los Estados Unidos. -¿Qué pasó con el café?

-El café es una fuente de divisas. Como la mayoría de las materias primas tiene fuerte oscilación de precio. Para la gran agroindustria no es un problema. Si no tiene ganancias un año, los tiene el siguiente. Pero si usted es un pequeño productor campesino no le puede decir a sus hijos: no se molesten en comer este año, tendremos algún alimento el próximo. Cuando los países productores de materias primas comenzaron a unirse en la década del sesenta y formaron la Unctad, con propuestas para estabilizar los precios de las materias primas, Estados Unidos no lo permitió. En la década del 80, creció la producción de droga. Un aspecto de lo estructural de los programas económicos que exportan los Estados Unidos es que los países tienen que abrirse a la importación agrícola norteamericana, que es muy eficiente y altamente subsidiada. Eficiente debido a ventajas naturales, primero, pero un par de siglos de intervención estatal mejora las condiciones. El Banco Mundial les dice a los que se dedican a producir productos agrícolas para exportación, que busquen ventajas comparativas. Eso es maximizar los beneficios de la exportación. Pensemos en un campesino en Bolivia. ¿Cómo maximiza para exportar? Hay un camino: cultivando coca. Las drogas son una consecuencia de los programas que se imponen. La guerra contra la droga esconde muchas cosas. Es muy fácil decir que somos humanitarios. La cuestión es si es verdad.

-¿Qué nos dice todo esto de las intervenciones humanitarias?

-Occidente se felicita por su magnífico humanitarismo al bombardear Serbia, lo que incidentalmente aumentó las atrocidades... pero mientras se felicitaban hubo atrocidades aun peores dentro de la OTAN.

-¿Por qué se dio una lectura tan equivocada?

-¿Quién leyó mal? Acabo de decirle que los líderes del ochenta por ciento del mundo lo censuraron.

-Pero el lenguaje político de Estados Unidos siempre habla de acción humanitaria.

-Esto no tiene nada que ver con lenguaje, es ideología. Así, cuando el mundo, probablemente Argentina también, describe la invasión de Vietnam como una defensa, no se trata de lenguaje. Eso es ideológico. Eso es la subordinación de los intelectuales al poder del estado. Durante la guerra de Kosovo intenté ver la opinión del mundo. Aquí no se informó nada acerca de la opinión mundial. Había que recurrir a fuentes extranjeras para encontrar algo. Era interesante. Por ejemplo, la India, la democracia más grande del mundo, describía la acción como diplomacia de cañoneras. Israel, un estado cliente, expresó una condena muy dura. Un analista militar lo describió como un retorno al imperialismo del siglo XIX. En Egipto, otro estado cliente de Washington, el Al Ahram, diario oficial, publicó una fuerte condena.

-Pero el resto del mundo no hizo la misma lectura.

-Eso se debe a la subordinación al poder. Si en otras partes los intelectuales aceptan la posición de Estados Unidos y Gran Bretaña, es sólo por su subordinación al poder. Y no tiene nada que ver con el lenguaje usado. Si se retrocede a la retórica de Hitler y Mussolini es igual. El lenguaje es un fenómeno importante pero no es un asunto clave.

-Entonces el lenguaje del poder no es el poder del lenguaje. Usted es un analista político. ¿Ha puesto el lenguaje en segundo lugar?

-Mire los libros en mi escritorio. Lenguaje, derechos humanos, utilización del agua en Israel, y gramática. Bueno, política también.

## Por qué Noam Chomsky

### De la lingüística a la ideología

En realidad, simplemente, porque sí. Un hombre que insiste en desmenuzar la hipocresía del poder de su propio país, a buscarle lo ridículo a los argumentos de la política y la mentira en el discurso ideológico, tiene que ser escuchado en toda oportunidad. El "establishment" político de Estados Unidos arguye que Chomsky es más o menos un extremista a quien nadie escucha. El responde que no puede estar tan solo, ya que no le alcanzan las horas para atender a los periodistas y contestar las preguntas de estudiantes. Se fija muy seriamente en las ironías de la política de su país y de los otros.

Chomsky, nacido en Filadelfia en diciembre de 1928, hijo de un lingüista, alcanzó fama mundial a través de sus estudios sobre el lenguaje, en los años sesenta. Es visto como el fundador de la lingüística moderna. Pero su análisis del lenguaje lo llevó al estudio de la ideología y su aplicación. De ahí surgieron sus libros más conocidos, La cultura del terrorismo, Sobre el poder y la ideología, El miedo a la democracia, Política y cultura a fines del siglo XX, Los estados ilegales, de reciente publicación, y su último libro, aún no publicado, La nueva generación dice basta (The New Generation Draws the Line).

Desde su pequeña y abarrotada oficina en el Massachusetts Institute of Technology, en Cambridge, Estados Unidos, donde ha sido profesor desde 1955, ha mirado al mundo con sospecha hacia todo pensamiento formal y uniforme. Es por eso que Chomsky requiere pocas explicaciones, y mucha lectura. Estuvo de visita en Buenos Aires por última vez en 1996. Esta entrevista tuvo lugar el mes pasado en su oficina.

[Volver](#)

# Los principales logros de la política exterior Norteamericana

[Protegiendo nuestro patio\\_](#)

[El polo opuesto liberal\\_](#)

[La «gran zona»\\_](#)

[Restaurar el orden tradicional\\_](#)

[Nuestro compromiso con la democracia\\_](#)

[La amenaza de un buen ejemplo\\_](#)

[Un mundo tripolar\\_](#)

[Volver al Indice](#)

# Protegiendo nuestro patio

Las relaciones entre Estados Unidos y el resto de los países se remontan, lógicamente, al origen de la historia norteamericana, pero la Segunda Guerra Mundial marcó una línea divisoria decisiva, de manera que empezaremos en ese punto.

Mientras que la mayoría de nuestros rivales industriales fueron gravemente debilitados o totalmente destruidos por la guerra, Estados Unidos se benefició enormemente de ella. Nuestro territorio nunca sufrió un ataque directo, y al mismo tiempo la producción se multiplicó por tres.

Incluso antes de la guerra, Estados Unidos ya era de lejos la primera potencia industrial del planeta, y lo era desde principios de siglo. Poseía el 50% de la riqueza mundial y controlaba ambas orillas de ambos océanos. Nunca había habido una potencia tan poderosa y con tal control del mundo.

La élite que dictaba la política norteamericana era consciente de que el nuevo EEUU que surgiría de la Guerra se iba a convertir

en la primera potencia global del planeta, y ya durante la guerra e inmediatamente después de ella planificaron cuidadosamente el diseño del paisaje de la posguerra. Ya que estamos en una sociedad abierta, podemos estudiar sus planes, que, por otra parte, eran claros y diáfanos.

Los políticos norteamericanos, desde los del Departamento de Estado a los del Consejo de Política Exterior -uno de los canales de mayor influencia de los intereses económicos en la determinación de la política exterior-, estaban de acuerdo en que el dominio de Estados Unidos debía mantenerse. Pero había un amplio espectro de opiniones diversas sobre cómo conseguirlo.

En un extremo tenemos documentos como el Memorandum nº 68 del Consejo de Seguridad Nacional de 1950. En él se desarrollan las ideas del secretario de Estado Dean Acheson y fue redactado por Paul Nitze, un personaje aún presente en la política. Fue uno de los negociadores del Tratado sobre el Control Armamentístico auspiciado por Reagan. El documento nº 68 clamaba por una «estrategia de reducción de precios» que «sembrara las semillas de la destrucción dentro del sistema soviético», de manera que pudiera negociarse un acuerdo en nuestros propios términos «con la Unión Soviética o con el Estado o Estados que la sucedieran».

La política recomendada por el documento 68 podría requerir «sacrificios y disciplina» en el mismo Estados Unidos, es decir, grandes gastos militares y severas restricciones, a su vez, en gastos sociales. También sería necesario acabar con el «exceso de tolerancia» que permite cierto grado de disensión interna.

Este tipo de política consiguió buenos resultados. En 1949 el espionaje norteamericano en la Europa Oriental era dirigido por Reinhard Gehlen, que anteriormente había encabezado el servicio de



inteligencia nazi en el frente oriental. Esta red formaba parte de la alianza nazi-norteamericana que rápidamente absorbió a muchos de los peores criminales de guerra, y que extendió el campo de sus operaciones a Latinoamérica y al resto del mundo.

Sus operaciones incluían un «ejército secreto» potenciado por la alianza anteriormente aludida, que facilitó armas y agentes a pequeños ejércitos creados por Hitler, que seguían operando dentro de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental, durante los primeros años de la década de los cincuenta. (Este asunto es bien conocido en EEUU, pero considerado insignificante, aunque habría que ver las ampollas que hubiera levantado el hecho, por poner un ejemplo, de que la Unión Soviética hubiera proporcionado armas y agentes a un ejército creado por Hitler en las montañas Rocosas).

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# El polo opuesto liberal

El documento nº 68 constituía un extremo de la política de posguerra y se debe recordar que no fue sólo algo teórico, gran parte de sus postulados fueron llevados a cabo. Echemos ahora una mirada al otro polo, a las palomas. El personaje más sobresaliente de este grupo era, sin duda, George Kennan, quien encabezaba el equipo de analistas del Departamento de Estado hasta 1950, fecha en que fue reemplazado por Nitze. El departamento de Kennan fue el responsable de la red de espionaje de Gehlen.

Kennan era uno de los consejeros más lúcidos e inteligentes de todo el país, y una figura puntera entre los diseñadores de la política de posguerra. Sus escritos son extremadamente interesantes e ilustran perfectamente las posiciones del grupo de palomas. Uno de los documentos más interesantes para comprender en su totalidad la política de EEUU es el Estudio sobre Planificación Política nº 23, escrito por Kennan para el Departamento de Estado en 1948. He aquí algo de lo que en él se decía:

« ... tenemos alrededor del 50% de la riqueza mundial pero sólo un 0,3% de su población ... Con esta situación no podemos evitar ser objeto de envidias y resentimientos. La tarea realmente importante para el próximo período es elaborar un modelo de relaciones que nos permita mantener esta posición de desigualdad... Para conseguirlo tenemos que prescindir de todo tipo de sentimentalismos y utopías; nuestra atención tiene que concentrarse en nuestros intereses nacionales más inmediatos. Debemos dejar de hablar de objetivos vagos e irrealistas como los derechos humanos, el aumento de la calidad de vida, y la democratización. No está lejos el día en que tengamos que batimos por conceptos realmente importantes. Cuanto menos estemos atados por consignas idealistas, mejor».

El documento nº 23 era, por supuesto, secreto. Para contentar a la opinión pública era necesario airear «consignas idealistas», (como ahora se hace constantemente), pero en ese documento los receptores eran otros.

Siguiendo esa misma línea, en una breve charla dirigida a los embajadores estadounidenses en Latinoamérica en 1950, Kennan observó que uno de los principales objetivos de la política exterior norteamericana debía ser «la protección de nuestras materias primas» (por supuesto en América Latina). Debemos combatir la peligrosa herejía, que según informaba la inteligencia norteamericana se estaba extendiendo por toda Latinoamérica, de que «un gobierno era responsable del bienestar de sus ciudadanos».

Los analistas norteamericanos tildaban tal idea de comunismo, sin importar qué grupos la enunciaran. Podían ser grupos de la iglesia de base o cualquier otro, pero si sostenían esa herejía eran comunistas.

Este enfoque se mantenía también de forma pública. Por ejemplo, una serie de altos estudios sostenía, en 1955, que la amenaza real del comunismo, (en realidad el verdadero sentido del término «comunismo») era su rechazo a ejercer su papel social, es decir, «complementar la política industrial de Occidente».

Kennan explicaba detalladamente los medios que se tenían que usar con los enemigos que sostenían semejantes herejías:

«La respuesta final puede ser desagradable, pero... no debemos vacilar ante la represión que ejerza un gobierno local. No es vergonzoso, ya que los comunistas son esencialmente traidores ... es mejor tener un régimen fuerte en el poder que un gobierno liberal que sea indulgente y blando e infiltrado por los comunistas».

Este tipo de política no comenzó con liberales de posguerra como Kennan. Como apuntó el secretario de Estado de Woodrow Wilson 30 años antes, el verdadero sentido de la doctrina Monroe era que «Estados Unidos considerara sus verdaderos intereses. La integridad de las otras naciones americanas es puramente accidental, no un fin en sí mismo». Wilson, el gran apóstol de la autodeterminación, afirmaba que ese argumento era incontestable, aunque fuera poco «político» presentarlo en público.

Wilson no sólo pensaba así, sino que también actuaba de la misma forma invadiendo Haití y la República Dominicana, donde los soldados asesinaron y masacraron a la población, destruyeron el sistema político, y dejaron el control total de la situación en manos de las corporaciones norteamericanas, allanando el camino de dictaduras brutales y corruptas.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# La «Gran Zona»

Durante la 1ª Guerra Mundial grupos de analistas del Departamento de Estado y del Consejo de Relaciones Exteriores desarrollaron diversos planes para la posguerra en términos de lo que ellos denominaron la «Gran Zona», que debía estar subordinada a las necesidades de la economía norteamericana.

La «Gran Zona» incluiría el hemisferio occidental, Europa Occidental, Extremo Oriente, el anterior Imperio Británico, que ahora estaba siendo desmantelado, las inconmensurables riquezas de Oriente Medio, que estaba pasando de manos francesas y británicas a norteamericanas, el resto del Tercer Mundo, y si era posible el globo entero. Estos planes iban implementándose donde la coyuntura lo permitía.

A cada parte del nuevo mundo se le asignaba una función específica. los países industriales debían ser guiados por los grandes fabricantes, Alemania y Japón, que ya habían demostrado su capacidad durante la guerra, y ahora trabajarían bajo supervisión norteamericana.

El Tercer Mundo «quedaría destinado a suministrar materias primas y a servir como mercado» a las compañías capitalistas, tal y como se señalaba en un memorandum del Departamento de Estado de 1949. Debía ser «explotado», según las propias palabras de Kennan, con el fin de reconstruir Europa y Japón. la referencia exacta es al sudeste asiático y a África, pero el objetivo es general.

Kennan incluso sugería que Europa recibiría un empujón psicológico proporcionado por la «explotación» de África. Naturalmente nadie sugería que África pudiera «explotar» a Europa para su propia reconstrucción. Estos documentos, ahora secretos desclasificados, son leídos por estudiosos que no encuentran en ellos nada extraño o chocante.

La guerra de Vietnam surgió de la necesidad de asegurar este papel secundario. los nacionalistas vietnamitas no querían aceptarlo, y tuvieron que ser aplastados. la amenaza no consistía en que fueran a conquistar a alguien, sino que podrían establecer un peligroso precedente, y un ejemplo a seguir de independencia nacional que podría contagiar a otros países de la zona.

El gobierno estadounidense tenía dos papeles principales que seguir. El primero consistía en asegurar los dominios de la «Gran Zona». Para ello requería una postura intimidatoria de envergadura, de manera que se asegurase que nadie iba a entorpecer su tarea, lo que explica que haya habido una verdadera carrera nuclear.

El segundo consistía en asegurarse un sólido apoyo público para la industria de alta tecnología. Debido a varias razones, el método elegido fue, en gran parte, el aumento de gastos militares.

El libre comercio es un argumento magnífico para airear en departamentos económicos o para los

periódicos, pero nadie en el mundo de las empresas o en el gobierno se lo toma en serio. Los sectores de la economía norteamericana que pueden competir internacionalmente, son sobre todo, los subvencionados: la agricultura intensiva en manos del gran capital (la agro-industria, como se la denomina), los productos de alta tecnología, los farmacéuticos, la biotecnología, etc.

Esto mismo sirve para otras sociedades industriales. El gobierno apoya con dinero público la investigación y desarrollo y garantiza, fundamentalmente a través de la industria militar, un amplio mercado para la producción. Si se obtienen beneficios y se puede aprovechar para otros mercados se traspasa al sector privado. Este sistema de subsidios públicos y beneficios privados es denominado libre empresa.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Restaurar el orden tradicional

Los diseñadores de la política de posguerra como Kennan pronto se dieron cuenta que era vital para los intereses de las sociedades capitalistas norteamericanas, reconstruir el resto de las sociedades industriales occidentales dañadas por la guerra, de manera que pudiesen importar productos manufacturados norteamericanos, y que constituyesen atrayentes focos de inversión. (Estoy contando a los japoneses como occidentales, siguiendo la convención sudafricana de tratar a los japoneses como «blancos honorarios»). Pero era crucial reconstruir esas sociedades de forma específica.

Tenía que ser restablecido el orden tradicional de la derecha, con una clase dominante industrial y financiera, los sindicatos divididos y debilitados, y con la pesada tarea de la reconstrucción descansando sólidamente en los hombros de la clase trabajadora y de los pobres.

El mayor impedimento consistía en la resistencia antifascista, de manera que fue suprimida y sustituida por fascistas y colaboradores de los nazis en todo el mundo. A veces este proceso requería utilizar una gran violencia, pero otras veces podía llevarse a cabo con medidas más suaves, como desvirtuar elecciones o retener alimentos desesperadamente necesitados. (En realidad este hecho debió figurar en el primer capítulo de cualquier historia honesta de la posguerra, pero en realidad ni siquiera se discute).

El modelo fue establecido en 1942 cuando el presidente Roosevelt nombró a un almirante francés, Jean Darian, gobernador general de todo el norte de la África francesa. Darian fue un sobresaliente colaborador de los nazis, y el autor de varias leyes antisemitas promulgadas por el Gobierno de Vichy, el gobierno títere de los nazis en Francia.

Pero mucho más importante fue el primer nombramiento en la Europa liberada, el sur de Italia, donde Estados Unidos, impuso un gobierno de extrema derecha liderado por el héroe de guerra fascista el mariscal de Campo Badoglio, y por el rey Víctor Emmanuel III, también colaborador de los fascistas.

Los analistas norteamericanos reconocieron que la «amenaza» en Europa no consistía en una posible agresión soviética, (que analistas serios como Dwight Eisenhower no preveían) sino en la alianza de trabajadores y campesinos forjada en la lucha antifascista, con sus ideas democráticas y radicales, y en el papel político e influjo de los partidos comunistas.

Para prevenir un colapso económico que pudiera debilitar la influencia norteamericana, y para reconstruir las economías capitalistas de los países de la Europa Occidental, Estados Unidos diseñó el Plan Marshall, que destinó a Europa más de 12.000 millones de dólares en subvenciones y cargas entre 1948 y 1951, fondos que se usaron para pagar un tercio de las exportaciones norteamericanas a Europa en el año clave de 1949.

En Italia el movimiento unitario de trabajadores y campesinos liderados por el Partido Comunista, había derrotado a seis divisiones alemanas y había liberado todo el norte del país. Conforme se consolidaba el

avance del Ejército norteamericano, se dispersaba a las tropas antifascistas y se iba restaurando las estructuras básicas del régimen fascista de antes de la guerra.

Italia ha sido una de las zonas más importantes de subversión de la CIA desde que ésta fue fundada. La agencia tuvo mucho que ver en las cruciales elecciones de 1948, cuando los comunistas arrancaron una importante parcela de poder legal. Se usaron una amplia gama de técnicas, incluidas las que significaban una restauración de los métodos de la policía fascista, la ruptura forzada de los sindicatos y los cortes en los suministros de alimentos. De cualquier forma no quedaba claro que los comunistas fueran a ser derrotados.

El primer memorándum del Consejo Nacional de Seguridad, NSC nº 1, especificaba un número de acciones que EEUU podría llevar a cabo si los comunistas ganaban. Una de las alternativas contempladas era una intervención armada mediante ayudas a un ejército secreto que operaría en el país.

Algunas personas, especialmente George Kennan, defendía una intervención armada antes de las elecciones, para no correr riesgos. Pero otras se encargaron de convencerle de que los métodos subversivos eran más eficaces, lo que a la postre se mostró correcto.

En Grecia las tropas británicas entraron cuando los alemanes se habían retirado. Impusieron un régimen corrupto que provocó una reacción de la Resistencia y Gran Bretaña, ya en su declinar de posguerra, fue incapaz de mantener la situación bajo control. En 1947 Estados Unidos se trasladó a ese escenario y apoyó una guerra que costó 160.000 muertos.

Esta guerra estuvo aderezada con torturas y el exilio de decenas de miles de griegos, y con lo que denominamos «campos de reeducación» para otras decenas de miles, la destrucción sistemática de los sindicatos y de cualquier posibilidad de establecimiento de partidos políticos independientes.

Situó sólidamente el país en manos de inversores estadounidenses y de hombres de negocios locales, mientras gran parte de la población tuvo que emigrar para sobrevivir. Entre los beneficiarios se encontraban colaboradores de los nazis, mientras que las principales víctimas fueron los trabajadores y los campesinos de la resistencia anti-nazi liderada fundamentalmente por el Partido Comunista.

Nuestra triunfal defensa de Grecia contra su propia población supuso el establecimiento de un modelo más tarde usado en la guerra de Vietnam, como Adlai Stevenson se encargó de explicar en las Naciones Unidas en 1964. Los consejeros de Reagan usaron exactamente el mismo modelo cuando explicaban la situación en América Central, y además fue seguido en otras partes del mundo.

En Japón, Washington inició la denominada «vuelta atrás» de 1947 que vino a acabar con la democratización emprendida por la administración militar del general MacArthur. La «marcha atrás» suprimió los sindicatos y otras fuerzas democráticas y dejó el país en manos de los elementos corporativos que habían conducido a Japón al fascismo: un sistema de poder estatal y privado que aún hoy subsiste.

Cuando las fuerzas norteamericanas entraron en Corea en 1945, dispersaron al gobierno popular establecido, formado mayoritariamente por antifascistas que se habían enfrentado a los japoneses, e inauguraron una época de represión ejercida por policías fascistas japoneses y coreanos que habían colaborado con ellos. Alrededor de 100.000 personas fueron asesinadas antes de que estallara la guerra propiamente dicha, incluyendo los 30.000 o 40.000 campesinos muertos durante la represión de una revuelta en la pequeña región de la isla de Cheiu.

Un golpe de Estado fascista en Colombia, inspirado en el de Franco, produjo pocas protestas en el gobierno de EEUU. lo mismo sucedió con el de Venezuela, o con la llegada al poder de un admirador del fascismo en Panamá. Pero el primer gobierno democrático en la historia de Guatemala, que se había inspirado en el Nuevo Pacto de Roosevelt, recibió el más agrio antagonismo de Washington.

En 1954 la CIA diseñó un golpe que convirtió a Guatemala en un infierno. Esta situación se mantiene hasta nuestros días con el apoyo y la intervención regular norteamericana, especialmente durante las administraciones de Kennedy y Johnson.

Otra consecuencia de la represión de la resistencia antifascista fue el reclutamiento de criminales de guerra como Klaus Barbie, un oficial de las SS, que había sido jefe de la policía de Lyon. Ahí fue donde se ganó su apodo: el carnicero de Lyon. A pesar de que era responsable de innumerables y odiosos crímenes, el Ejército norteamericano le encargó la tarea de espiar a los franceses.

Cuando finalmente Barbie fue extraditado a Francia en 1982 para ser juzgado como criminal de guerra, su utilización como agente fue explicada por el coronel retirado del Ejército norteamericano Eugene Kolb del Cuerpo de Contrainteligencia: «las habilidades de Barbie fueron requeridas. Sus actividades se habían dirigido principalmente contra el ilegal Partido Comunista Francés y contra la resistencia», que constituyeron después el blanco de la represión de los libertadores estadounidenses.

Ya que EEUU iba recogiendo lo que los nazis dejaban, era perfectamente plausible emplear especialistas en actividades antisubversivas. Más tarde cuando se hizo prácticamente imposible proteger a estos útiles camaradas en Europa, muchos de ellos fueron trasladados sigilosamente a Estados Unidos y a Latinoamérica, a menudo con la ayuda del Vaticano y de muchos curas fascistas.

Allí se convirtieron en consejeros militares de las policías diseñadas por EEUU, a menudo abiertamente, según el modelo del Tercer Reich. También se convirtieron en traficantes de drogas, de armas, terroristas y en «profesores» que enseñaban a los campesinos latinoamericanos las técnicas de tortura creadas por la Gestapo. Muchos acabaron en América Central, llegando a establecer un vínculo directo entre los campos de exterminio y los escuadrones de la muerte, y todo esto gracias a la alianza de posguerra entre los USA y los SS.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# Nuestro compromiso con la democracia

En casi todos los documentos de alto nivel, los planificadores de la política norteamericana insisten en que la primera amenaza para el nuevo orden mundial es el nacionalismo del Tercer Mundo, a veces denominado «ultranacionalismo»: los regímenes nacionalistas que son receptivos «a las demandas populares para mejorar los bajos niveles de calidad de vida de las masas» y destinar la producción a satisfacer las necesidades domésticas.

los principales objetivos son, pues, no se cansan de repetir, evitar que estos elementos «ultranacionalistas» lleguen al poder, o si por «casualidad» han llegado a él, desplazarlos e instalar en su lugar gobiernos que favorezcan las inversiones privadas de capital doméstico o internacional, la producción destinada a la exportación y el derecho a sacar los beneficios del país. (Estos objetivos están siempre presentes en los documentos secretos. Para los políticos son como el aire que respiran).

la oposición a la democracia y a las reformas sociales no son muy populares en el país de destino. No se pueden forjar alianzas con grandes sectores de la población, excepto con los pequeños grupos que están directamente involucrados con sociedades mercantiles norteamericanas o con los beneficios.

EEUU confía en la fuerza y establece alianzas con los militares, «los menos antinorteamericanos de cualquier grupo político de toda América latina», como escribieron los asesores de Kennedy, de manera que se puede confiar en ellos para aplastar a cualquier grupo indígena que se desmande.

Se puede tolerar alguna reforma social, como en Costa Rica por ejemplo, sólo si se suprimen los derechos laborales y si se preserva un clima favorable a las inversiones extranjeras. De esta manera al Gobierno de Costa Rica se le ha permitido llevar a cabo ciertas reformas sociales, respetando estos dos cruciales imperativos.

Otro problema incansablemente repetido en los documentos secretos es el excesivo liberalismo de los países del Tercer Mundo. (Esto constituye un verdadero problema en América latina, donde los gobiernos no están suficientemente comprometidos en el control del pensamiento y en las restricciones de viajes a particulares, y donde el régimen jurídico es tan deficiente que necesita pruebas y evidencias para condenar los crímenes).

Contra esta situación se dirigen los constantes lamentos de la administración Kennedy, ya que los documentos secretos aún no han sido «abiertos». los liberales de este período estaban ansiosos por frenar los excesos democráticos que daban pie a la «subversión», lo que significaba que se permiría a la gente pensar ideas «equivocadas».

Estados Unidos no era, sin embargo, ajeno a sentimientos de compasión con los pobres. A mediados de la década de los cincuenta, por ejemplo, nuestro embajador en Costa Rica recomendaba que la United Fruit Company, que prácticamente gobernaba Costa Rica, introdujera «un relativamente simple y

superficial interés humano por las condiciones de los trabajadores, que podría tener un gran efecto psicológico».

El secretario de Estado, John Foster Dulles, estaba de acuerdo con esa política y le comentó al presidente Eisenhower que para mantener tranquilos a los latinoamericanos «es preciso darles una palmadita de vez en cuando, y hacerles creer que te gustan».

Es debido a todas estas circunstancias que la política de EEUU en el Tercer Mundo es tan fácil de entender. Nos oponemos frontalmente a la democracia si sus resultados no pueden ser controlados. El problema con las verdaderas democracias es que caen fácilmente en la herejía de que los gobiernos deben satisfacer las necesidades de su pueblo y no las de los inversores norteamericanos.

Un estudio sobre relaciones interamericanas del Royal instituto oí Internacional Agaires en Londres concluye que, mientras EEUU defiende verbalmente la democracia, el compromiso real es «con el capital privado y las empresas». Cuando los derechos de los inversores están amenazados, la democracia se puede olvidar; si esos derechos están salvaguardados se justifica la labor de los torturadores y los asesinos.

Gobiernos parlamentarios han sido barridos o derrocados, con el apoyo o intervención directa de EEUU: en Irán en 1953, en Guatemala en 1954, (y en 1963 cuando Kennedy respaldó un golpe militar destinado a impedir el retorno a la democracia), en la República Dominicana en 1963 y 1965, en Brasil en 1964, en Chile en 1973 y en muchos más lugares y ocasiones, en El Salvador y en otras partes del globo.

los métodos no son muy agradables. lo que la «contra», sufragada por EEUU, hizo en Nicaragua, nuestros terroristas en El Salvador o en Guatemala, no son sólo crímenes ordinarios. Un elemento común es la tortura brutal y sádica, el arrojar niños contra las piedras, colgar a las mujeres por los pies y cortarles los pechos, arrancar la piel de su cara de manera que murieran desangradas, cortar las manos de las personas y exhibirlas clavadas en estacas. El objetivo es machacar la independencia nacional y a las fuerzas populares que pudieran establecer una verdadera democracia.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# El mundo tripolar

Desde principios de la década de los setenta el mundo ha sido empujado a lo que se ha dado en llamar tripolarismo o trilateralismo, tres grandes bloques económicos que compiten entre sí. El primero está basado en el yen con Japón en el centro y las antiguas colonias japonesas en la periferia.

Durante los años treinta y cuarenta Japón denominó a esta entidad la Esfera de Coprosperidad de la Gran Asia del Sudeste. El conflicto con EEUU tuvo su origen en el intento japonés de ejercer el mismo control en su esfera que Occidente ejercía en las suyas. Pero después de la guerra nos apresuramos a reconstruir para ellos su región. Entonces ya no se tuvo problemas con la explotación japonesa de la zona; ellos debían limitarse a ejercer su poder bajo nuestra supervisión.

Existe una gran cantidad de tonterías escritas sobre el hecho de que Japón se haya convertido en uno de nuestros competidores, lo que viene a probar cuán caballerosos somos y cómo permitimos la reconstrucción de nuestros enemigos. No obstante, las opciones políticas fueron menos timoratas. Una consistía en restaurar el imperio japonés, pero ahora bajo nuestro control, y en efecto ésta ha sido la política seguida.

La otra opción consistía en mantenerse fuera de la región y permitir a Japón y al resto de Asia seguir su propio camino de independencia, excluyéndolos de la «Gran Zona» bajo control estadounidense. Esto era impensable.

Y además, después de la II Guerra Mundial, Japón no era contemplado como un posible competidor, ni siquiera en un remoto futuro. Se tenía asumido que Japón, con el tiempo, podría producir gran cantidad de chucherías, pero no mucho más. (Había un fuerte elemento de racismo en esta concepción). Japón se recuperó debido en gran parte a la guerra de Corea y a la guerra de Vietnam, que estimularon su producción y agigantaron sus beneficios.

Unos pocos políticos norteamericanos fueron más avisados, entre los que se encontraba George Kennan. Propuso que Estados Unidos alentara la industrialización japonesa, pero con un límite: nosotros controlaríamos sus importaciones petrolíferas. Kennan mantenía que esto nos proporcionaría un poder de veto sobre Japón, en caso de que quisiera propasarse. El gobierno escuchó este consejo, y mantuvo un estrecho control sobre las importaciones y las refinerías. Hasta principios de los años setenta, los japoneses sólo controlaban el 10% de sus suministros petrolíferos.

Ésta es una de las principales razones por la que Estados Unidos ha estado tan interesado en el petróleo de Oriente Medio. No necesitábamos petróleo para nosotros; hasta 1968 Norteamérica lideraba la producción mundial de crudo. Pero necesitábamos tener bien sujeta en nuestras manos esta fuente de poder, y asegurar que los beneficios fueran a parar a Gran Bretaña y los propios EEUU.

Y es precisamente por esto que hemos mantenido bases militares en Filipinas. Forman parte de un

sistema global de intervención que apuntaba a Oriente Medio, con el fin de asegurarnos que los «nativos» no sucumbieran al «ultranacionalismo».

El segundo bloque competitivo importante está basado en Europa y liderado por Alemania. Todavía queda un largo trecho por recorrer para consolidar la Comunidad Europea. Europa tiene un sistema económico más vasto que EEUU, una mayor población, y ésta es más culta.

Si alguna vez consigue actuar unido e integrar su poder, Estados Unidos podría tornarse en una potencia de segundo orden. Esto sería aún más probable si Alemania lidera al resto de Europa en el proceso de reconstruir la economía de los países del Este y situarles en su papel tradicional de corte colonial, básicamente parte del Tercer Mundo.

El tercer bloque está basado en el dólar y la dominación norteamericana. Recientemente se extendió hasta englobar a Canadá, nuestro principal socio comercial, y pronto incluirá a México y otras partes del hemisferio a través de acuerdos de libre comercio, diseñados fundamentalmente para satisfacer los intereses de los inversores norteamericanos y sus socios.

Siempre hemos creído que América latina nos pertenecía por derecho. Como Henry Stimson (secretario de Guerra bajo Roosevelt y Taft, y secretario de Estado en la administración Hoover), apuntó una vez, «es nuestra pequeña región, que nunca ha preocupado a nadie». Asegurar el bloque basado en el dólar significa frustrar el desarrollo y la independencia de América Central y del Caribe.

Hasta que no se comprenda nuestra lucha con nuestros rivales industriales y con el Tercer Mundo, la política exterior norteamericana parecerá una serie de crasos errores, incoherencias y confusiones. En realidad, nuestros líderes han hecho una buena labor y han disfrutado de cierto éxito en sus tareas rutinarias, siempre dentro de unos ciertos límites.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# En casa lavado de cerebro...

[Como funcionaba la guerra fría\\_](#)

[La guerra contra ciertas drogas\\_](#)

[La guerra es la paz. La libertad es esclavitud. La ignorancia es la fuerza\\_](#)

[Socialismo, real y fingido\\_](#)

[Los medios de comunicación\\_](#)

[Volver](#)

## Cómo funcionaba la guerra fría

A pesar de las pretensiones, la seguridad nacional no ha sido un objetivo prioritario de los planificadores y de los cargos electos de la política norteamericana. Los archivos históricos lo demuestran claramente. Pocos analistas políticos serios refrendarían las posiciones de George Kennan en octubre de 1948 cuando afirmaba que «no nos amenaza el poder militar soviético, sino su poder político» ; o las del presidente Eisenhower que sostenía que los rusos no pretendían la conquista de Europa Occidental y que el papel principal de la OTAN era «crear un clima de confianza a la población europea, un clima que les hiciera reforzarse políticamente en su oposición a los comunistas».

De la misma forma, Estados Unidos trataba de disminuir las posibilidades de solucionar el conflicto de la Guerra Fría de forma pacífica, lo que podría haber puesto de manifiesto la verdadera «amenaza política». En su historia de las armas nucleares, McGeorge Bundy escribe que él «teme la falta de seriedad de las propuestas contemporáneas ... que podrían conducir a un acuerdo sobre misiles balísticos antes de que fueran empleados», aunque incluso fueran la única amenaza militar real para Estados Unidos. Siempre el primer objetivo era la «amenaza política» de lo que se denominaba «comunismo».

Subrayo que «comunismo» es un término amplio que incluye a todos aquellos con la «habilidad de controlar a las masas... algo de lo que nosotros no somos capaces» según se quejaba el secretario de Estado John Foster Dulles a su colega Alien, por aquel entonces director de la CIA. «Los pobres son a los que se dirigen, y siempre quieren saquear a los ricos» añadía. «De forma que debemos protegerlos para garantizar nuestra doctrina de que son los ricos los que deben saquear a los pobres».

Por supuesto tanto EE.UU como la URSS hubieran preferido que el adversario simplemente desapareciese. Pero ya que esto hubiera supuesto la mutua aniquilación, se estableció un sistema de control global llamado Guerra Fría.

Según posiciones convencionales, la Guerra Fría era un conflicto entre superpotencias, causado por la Unión Soviética, a la que nosotros tratábamos de contener, y proteger al mundo de su influencia. Si esta particular visión se convierte en dogma de fe, no hay necesidad de discutirla. Si se trata de aportar alguna luz a la historia, se puede tratar de pasar el test, manteniendo claro un principio: si se quiere entender la Guerra Fría, se debe prestar atención a los sucesos de la Guerra Fría. Si se hace de esta forma emerge un cuadro muy diferente.

En el lado soviético, los sucesos de la Guerra Fría consistieron en repetidas intervenciones en Europa Oriental: tanques en Berlín Oriental, en Praga y en Budapest. Estas intervenciones tuvieron lugar en el mismo escenario que se usó para atacar y casi virtualmente destruir a Rusia tres veces sólo en este siglo. La invasión de Afganistán es el único ejemplo de desviación en este teatro de operaciones, aunque también se encuentre tocando la frontera soviética.

En el lado estadounidense, las intervenciones se llevaron a cabo a lo ancho de todo el planeta, reflejando

el estatus obtenido por EEUU como primera potencia global de la historia.

Desde un punto de vista interno, la Guerra Fría ayudó a mantener en el poder a una capa burocrático-militar, y dio a EEUU un método para amedrentar a su población y para subsidiar la industria de alta tecnología. No es sencillo vender esta historia a las respectivas poblaciones. La técnica usada era la única posible: el miedo a un gran enemigo.

Esto también lo facilitaba la Guerra Fría. No importaba cuán estúpida pudiera parecer la idea de que la Unión Soviética estaba estrangulando con sus tentáculos a Occidente, el «imperio del mal» parecía en efecto maligno, era un imperio y era brutal. Cada superpotencia controlaba a su principal enemigo, sus propios pueblos, aterrorizándoles con los crímenes de su enemigo, por otra parte reales.

En sus aspectos más relevantes, la Guerra Fría era un especie de acuerdo tácito entre EEUU y la URSS, bajo el cual Estados Unidos llevaba a cabo sus guerras en el Tercer Mundo y controlaban a sus aliados occidentales, mientras que los gobernantes soviéticos mantenían una tenaza de acero sobre su propio imperio y sus satélites en la Europa Oriental, usando cada uno a su oponente para justificar la represión y la violencia en sus propios dominios.

Así, ¿por qué terminó la Guerra Fría y a qué situación condujo ese fin? Durante los años setenta los gastos militares soviéticos tuvieron que estancarse mientras que los problemas internos se incrementaban, así como la recesión económica y la presión popular que clamaba por el fin de la tiranía. El poder soviético había ido declinando durante los últimos 30 años, como mostraba claramente un estudio del Centro de Información para la Defensa hecho público en 1980. Unos pocos años después el sistema soviético se colapsó. La Guerra Fría finalizó con la victoria de los que habían sido siempre los más ricos y los más poderosos adversarios. El colapso soviético formaba parte de la catástrofe económica general de los años ochenta, más severa en la mayoría de los dominios occidentales del Tercer Mundo que en el imperio soviético.

Como hemos visto, la Guerra Fría encerraba significativos elementos del conflicto Norte-Sur, para usar el eufemismo contemporáneo con el que se designa la conquista occidental del mundo. La URSS jugaba un papel independiente, facilitando asistencia a blancos seleccionados para los ataques occidentales y disuadiendo a los más violentos. Con el colapso de la tiranía soviética, gran parte de la zona puede esperar un regreso a su papel tradicional, con las anteriores capas burocráticas ejerciendo el mismo papel que juegan los élites del Tercer Mundo, es decir enriquecerse mientras sirven a los intereses de los inversores extranjeros.

Pero mientras esta particular fase ha terminado, el conflicto Norte-Sur continúa. En una parte se habrá podido terminar la partida, pero Estados Unidos sigue operando como siempre aunque más libremente, ya que la disuasión soviética es cosa del pasado. A nadie le hubiera debido sorprender que George Bush celebrara el símbolo del final de la Guerra Fría, la caída del muro de Berlín, invadiendo inmediatamente Panamá y anunciando alto y claro que Estados Unidos boicotearía el resultado de las elecciones en Nicaragua mediante ataques militares y estrangulamiento económico, a no ser que ganaran los «suyos».

Como tampoco debió sorprender a nadie que Elliot Abrams observara que la invasión estadounidense de Panamá era singular ya que podía llevarse a cabo sin miedo a la reacción soviética en cualquier otra parte, o los numerosos comentaristas que añadieron durante la crisis del Golfo que ahora EEUU y Gran Bretaña eran completamente libres para usar ilimitadamente su fuerza contra sus enemigos del Tercer Mundo, ya que no se veían constreñidos por la fuerza disuasorio soviética.

Por supuesto el final de la Guerra Fría también trae aparejados sus problemas. Sobre todo, que las técnicas para mantener controlada a la población deben cambiar, un problema reconocido durante los años ochenta como ya hemos visto. Deben inventarse nuevos enemigos. Se hace más divicil aparentar que los verdaderos enemigos han sido siempre «los pobres que quieren saquear a los ricos», particularmente en el momento en que el Tercer Mundo quiere sacudiese el yugo de su papel de servidor.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# La guerra es la paz. La libertad es esclavitud. La ignorancia es la fuerza

Los términos del discurso político tienen típicamente un doble significado. Uno viene en el diccionario, y el otro es doctrinal, al servicio del poder.

Tomemos democracia. De acuerdo con su significado habitual, una sociedad es democrática si el pueblo puede participar significativamente en el manejo de sus propios asuntos. Pero el significado doctrinal es diferente; se refiere al sistema en que las decisiones son tomadas por influyentes sectores de la economía y de las élites relacionadas. La población sólo es «espectadora de la acción» y no «participante», como han puesto de manifiesto prominentes teóricos de la democracia, en este caso Walter Lippman. Se le permite ratificar las decisiones de sus superiores y prestar su apoyo a unos u otros de ellos, pero no interferir en asuntos como la política, que no son de su incumbencia.

Si se sale de la apatía y se baja a la arena política, eso no es democracia. Más bien es una crisis democrática según el lenguaje al uso, una amenaza que debe ser derrotada en uno u otro sentido: en El Salvador mediante los escuadrones de la muerte, en casa por medios más sutiles e indirectos.

O tomemos la libre empresa, un término que se refiere en la práctica a un sistema de subsidios públicos y beneficios privados, con una intervención masiva del gobierno en la economía con el objeto de garantizar el bienestar de los ricos. De hecho, su uso corriente en cualquier frase que contenga la palabra «libre», significa lo contrario del uso anterior.

O bien defensa contra agresión, una frase que se suele usar para referirse a una agresión. Cuando EEUU atacó a Vietnam del Sur a principios de los años sesenta, el héroe liberal Adlai Stevenson entre otros, explicó que estábamos defendiendo a Vietnam del Sur de una agresión interna, esto es, de la agresión que los campesinos sudvietnamitas estaban ejercitando sobre el Ejército del aire norteamericano y sobre nuestros mercenarios, de forma que debíamos sacarles de sus casas y llevarlos a campos de concentración para «protegerlos» de la guerrilla, aunque estos campesinos desearan sostener a la guerrilla, y el régimen pronorteamericano no fuera más que una cáscara vacía como se reconocía en todas partes.

El sistema doctrinario ha hecho tan bien su trabajo que incluso hoy, 30 años después, la idea de que Estados Unidos atacó a Vietnam del Sur es impensable, inmencionable. las verdaderas intenciones de la guerra están hoy más allá de cualquier discusión. los guardianes de la política correcta, pueden estar orgullosos de un logro que difícilmente podría conseguirse en un Estado totalitario bien gestionado.

O echemos una mirada al término «proceso de paz». Los ingenuos pueden pensar que se refiere a los esfuerzos para alcanzar la paz. Bajo este significado podríamos decir que el proceso de paz en Oriente Medio incluye, por ejemplo, la oferta de un tratado de paz completa a Israel hecha por el presidente Sadat de Egipto en 1971, en la línea defendida virtualmente por todo el mundo, incluidos funcionarios

estadounidenses; la resolución del Consejo de Seguridad de enero de 1976 introducida por los países árabes con el respaldo de la OLP, hacía un llamamiento para el establecimiento de dos Estados en términos prácticamente aceptados por toda la comunidad internacional. La OLP ofreció durante todo el año 1980 negociar con Israel para lograr un reconocimiento mutuo, y anualmente se vota en la Asamblea General de las Naciones Unidas resoluciones en este sentido.

Pero los sofisticados analistas norteamericanos entienden que estos esfuerzos no forman parte del proceso de paz. Las razones, según los «guardianes de la política correcta» es que el término, proceso de paz, se refiere tan sólo a lo que hace el gobierno, en el caso mencionado, bloquear un proceso de paz verdadera. Los esfuerzos anteriormente señalados no forman parte del proceso de paz, ya que EEUU vetó la resolución del Consejo de Seguridad y se opuso a las negociaciones y al mutuo reconocimiento de Israel y la OLP, y sigue vetando regularmente cualquier intento de paz auspiciado por la ONU o cualquier otro organismo. (Como anteriormente señalaba N. Chomsky, esto es válido hasta que el proceso de paz sea conducido según los intereses norteamericanos). En el momento actual se está produciendo el reconocimiento mutuo y se está firmando, un acuerdo de paz, pero según los intereses de EEUU y su aliado sionista, desoyendo las precedentes resoluciones de la ONU que llamaban a una retirada total e incondicional de los territorios ocupados ilegalmente por Israel. El proceso de paz está limitado por los intereses norteamericanos, que reclaman un acuerdo concreto sin el reconocimiento de todos los derechos nacionales palestinos. Así funciona el asunto. Los políticos que no sean capaces de desarrollar esta habilidad pueden ir buscándose otra profesión.

Hay muchos otros ejemplos. Tomemos el término interés especial. La bien engrasada maquinaria del Partido Republicano acusaba regularmente durante los años ochenta a los demócratas de ser el partido de los intereses especiales: mujeres, trabajadores, tercera edad, jóvenes, granjeros etc., es decir, el pueblo en general. Sólo había un sector de la población que nunca salía en las listas: las corporaciones y el mundo de los negocios en general. Tiene sentido. En el discurso de los guardianes de la corrección política sus intereses especiales son los intereses nacionales ante los que todo el mundo debe inclinarse.

Los demócratas argumentaban airadamente que ellos no formaban parte de intereses especiales: ellos servían también a los intereses nacionales. Era cierto, pero su problema es que no tenían en cuenta la falta de conciencia y la simplicidad de la gente a la que iba destinado el mensaje de sus oponentes. Los republicanos no tenían ninguna duda de a quién representaban, a los ricos y a los propietarios, quienes estaban sosteniendo una agria batalla de clases contra la población en general, a menudo adoptando conceptos y retórica marxista vulgar, invocando la histeria, el miedo y el terror, clamando por grandes líderes y otros mecanismos de control de la población. Los demócratas son menos claros en sus alianzas, y por lo tanto menos efusiva su propaganda.

Finalmente analicemos el término conservador, que se ha convertido en referencia para los defensores de un Estado poderoso que interfiere masivamente en la vida económica y social de los pueblos. Reclamaron grandes inversiones públicas y un buen cúmulo de medidas proteccionistas para después de la guerra contra los riesgos del mercado, estrechar las libertades individuales a través de la legislación y la jurisprudencia, proteger al Santo Estado (En efecto, Israel concede una autonomía limitada de parte de los territorios ocupados por la fuerza de las armas y sigue negando la posibilidad de un Estado palestino.

Es decir, el acuerdo dá ez legitima lo conquistado por la violencia. N.T.) de las inspecciones arbitrarias de irresponsables ciudadanos etc., es decir, todo aquello que era precisamente lo contrario del conservadurismo más rancio. Su alianza es con «la gente dueña del país» y que por lo tanto «debe gobernarlo», según las palabras de la Fundación del Padre John Jay

En realidad no es difícil de entender, una vez que se le coge el truco.

Para conseguir que el discurso político tenga sentido, es necesario traducirlo correctamente, decodificar el doble sentido que aparece en los medios de comunicación, en los discursos de los científicos sociales de carácter academicista, y en las órdenes religiosas seculares. Su función está clara: se trata de imposibilitar que las palabras tengan un sentido coherente en asuntos de índole social. Podemos estar seguros de que poco será inteligible de cómo funciona nuestra sociedad y de qué está pasando en el mundo. Una gran contribución a la democracia, en el sentido que los guardianes de la política correcta entienden.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Socialismo, real y fingido

Uno puede debatir el significado del término socialismo, pero si significa algo, significa control de la producción por los propios trabajadores, no patronos o jefes que dictan las reglas y controlan todas las decisiones, bien sea en un Estado capitalista o en otro totalitario.

Referirse a la URSS como un Estado socialista es un caso interesante de doble sentido doctrinal. El golpe bolchevique de octubre del 17 dio el poder a Lenin y Trotsky, que rápidamente se dedicaron a dismantelar las incipientes instituciones socialistas que habían crecido durante la revolución popular de los meses precedentes, los consejos de fábrica, los soviets, y cualquier organismo de poder popular, y a convertir a la clase trabajadora en lo que denominaron un «ejército laboral» bajo el mando de sus líderes. Según el verdadero sentido del término «socialismo» los bolcheviques se dedicaron a destrozar lo que realmente podía tildarse de tal. Desde entonces no se ha permitido ninguna desviación de carácter socialista. Este desarrollo no sorprendió a los intelectuales marxistas, que habían criticado la doctrina de Lenin durante años, como hizo Trotsky, a causa de que había centralizado toda la autoridad en manos del partido y de sus líderes. De hecho, décadas antes, el pensador anarquista Bakunin había augurado que la clase intelectual iba a seguir uno de estos dos caminos: o trataban de aprovechar las luchas populares para tomar el poder en sus propias manos, convirtiéndose en una brutal y opresiva burocracia roja, o bien si la revolución social no tenía éxito se convertirían en los gestores e ideólogos de las nuevas sociedades capitalistas. Fue una predicción acertada en ambos conceptos.

Los dos mayores sistemas propagandísticos del mundo no concuerdan en muchas cosas, pero si coinciden en usar el término «socialismo» para referirse a la inmediata destrucción que los bolcheviques llevaron a cabo de cualquier embrión de socialismo que existiera. No es sorprendente. Los bolcheviques denominaron socialista a su sistema con el fin de explotar el prestigio moral del término.

Occidente adoptó el mismo término por razones opuestas: para difamar los ideales libertarios asociándolos con los carceleros bolcheviques, para destruir la creencia popular de que realmente puede haber un progreso hacia una sociedad más justa, con control democrático sobre sus instituciones, y atención a las necesidades humanas y respeto a los derechos humanos.

Si el socialismo es la tiranía de Lenin y Stalin, la gente consciente lo rechazará. Y si es la única alternativa al Estado capitalista, nadie se someterá a sus autoritarias estructuras.

Con el derrumbe del sistema soviético existe una posibilidad de revivir los vigorosos ideales del socialismo libertario ya que no dará más cobertura a uno de los más represivos sistemas de poder. No podemos saber si la esperanza sobrevivirá. Pero se ha apartado uno de los obstáculos que se hallaban en el camino. En ese sentido la desaparición de la Unión Soviética es una pequeña victoria para el socialismo, mayor que la derrota del fascismo.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Los medios de comunicación

Bien sean liberales o conservadores, los medios de comunicación más importantes son grandes corporaciones, conectadas a su vez con conglomerados aún mayores. Como otras empresas, venden un producto en el mercado. El mercado lo constituyen los anunciantes, que son harina de otro costal. El producto es la audiencia. Para la élite de los medios que establece el programa al que otros se apuntan, el producto es por lo tanto una audiencia relativamente privilegiada.

Así tenemos grandes corporaciones que venden audiencias cualificadas, de gente poderosa y con dinero, a otros empresarios. De esta forma el retrato del mundo servido por estos medios refleja los estrechos y parciales intereses y valores de los vendedores, los compradores y el producto en sí.

Otros factores refuerzan la misma distorsión. los gurús de la cultura, editores, columnistas de prestigio etc., comparten intereses y asociaciones con los detentadores del poder económico y político. En realidad hay un permanente intercambio de la clase dominante a puestos del gobierno, a las empresas y a los medios de comunicación. El acceso a puestos en la administración es importante para mantener una posición competitiva; las filtraciones, por ejemplo, son fabricadas y facilitadas por el gobierno con la cooperación de los medios, que aparentan no conocer el proceso.

En recompensa, el gobierno solicita la cooperación y la sumisión de los medios. Otros centros de poder tienen dispuestos los medios para castigar a quien se sale de la ortodoxia, que van desde el control del mercado hasta un sofisticado aparato de calumnia y difamación.

Pero la respuesta no es, por supuesto, completamente uniforme. Para servir a los intereses de los poderosos la visión que se ofrece del mundo tiene que presentar un retrato verosímil del mundo. Y la integridad y la honestidad profesional a veces interfiere con esta misión. Los mejores periodistas son los que conocen perfectamente los factores que limitan el producto de los medios y tratan de aprovechar los resquicios del sistema. El resultado es que se puede aprender mucho leyendo de manera crítica y escéptica lo que los medios producen.

Los medios de comunicación son sólo una parte de un sistema doctrinal más amplio; las otras partes son las revistas de opinión, los institutos y las universidades, los académicos, etc. Tememos más a los medios de comunicación, particularmente a los de cierto prestigio, ya que la mayoría de los que estudian críticamente la ideología se han centrado sobre todo en ellos. El sistema completo no ha sido estudiado tan concienzudamente ya que es difícil hacerlo sistemáticamente. Pero hay buenas razones para opinar que representa los mismos intereses que los medios de comunicación.

El sistema doctrinal que produce lo que llamamos «propaganda» tiene dos principales objetivos bien diferenciados. Uno es la que a veces se ha dado en llamar la «clase política», aproximadamente el 20% de la población que tiene un relativo buen nivel de educación, está más o menos vertebrada y juega algún papel en la toma de decisiones. Su aceptación de la doctrina es crucial ya que están en situación de

diseñar e implementar determinadas políticas.

Luego está el 80% restante, el resto de la población. Según Lippman son «espectadores de la acción», a los que se refiere como un «rebaño sin voluntad». Se les supone sólo para recibir órdenes y para mantenerse apartados de la gente importante. Son el objetivo de los verdaderos medios de comunicación de carácter masivo: los tabloides, la prensa amarilla, etc.

Estos sectores del sistema doctrinal sirven para distraer a las masas y para reforzar los valores sociales básicos: pasividad, sumisión a la autoridad, las sempiternas virtudes de la ganancia personal y la avaricia, la falta de interés por los demás, el miedo a los enemigos reales o inventados etc. El objetivo consiste en mantener al pasivo rebaño sin hacer nada. Para ellos es innecesario preocuparse de lo que sucede en el mundo. De hecho a nadie le interesa, si ven parte de la realidad podrían intentar cambiarla.

Todo lo anterior no quiere decir que los medios de comunicación no puedan ser influenciados por la población en general. Las instituciones dominantes, políticas económicas o doctrinales, no son inmunes a las presiones populares. Los medios independientes, o lo que es lo mismo alternativos, pueden jugar un importante papel. A pesar de su falta de recursos, casi por definición, ganan en importancia de la misma forma que las organizaciones populares: juntando gente de recursos limitados de forma que su efectividad se multiplique así como su propio conocimiento de la realidad, a través de estas interacciones. Precisamente la amenaza que aterroriza a las élites dominantes.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

## ...y en el exterior destrucción

[Nuestra política de «buena vecindad»](#)

[La crucifixión de El Salvador](#)

[Dar una lección a Nicaragua](#)

[Hacer de Guatemala un campo de exterminio](#)

[La invasión de Panamá](#)

[Vacunar al Sudeste asiático](#)

[La guerra del Golfo](#)

[El encubrimiento de la operación Irán-Contra](#)

[Las perspectivas para Europa del Este](#)

[El mundo alquila un gorila](#)

[Volver](#)

# Nuestra política de buena vecindad

¿Se han seguido con aplicación los preceptos establecidos por George Kennan? ¿Hemos hecho todo lo suficiente por desasirnos de «los vagos e irreales objetivos como los derechos humanos, la mejora de las condiciones de vida, y la democratización? Ya hemos observado nuestro «compromiso por la democracia», ¿pero y los otros dos principios?

Centrémonos en América latina y comencemos por echar una mirada a los derechos humanos. Un estudio realizado por Lars Schouitz, un especialista en el tema, muestra que «la ayuda norteamericana ha afluído desproporcionadamente a aquellos gobiernos latinoamericanos que torturan a sus ciudadanos». No tiene nada que ver el hecho de que un país necesite ayuda, con el hecho de que ésta vaya destinada a los ricos y poderosos.

Estudios más amplios llevados a cabo por el economista Edward Herman revelan una relación más estrecha entre la tortura y la ayuda norteamericana y facilita a la vez su explicación: ambas favorecen un clima propicio para los grandes negocios. En comparación con esta brillante moral, las matanzas y la tortura no son más que asuntos insignificantes.

Pero, ¿qué sucede con la mejora de la calidad de vida? Este era el objetivo a que iba dedicado la Alianza para el Progreso diseñada por Kennedy, pero el tipo de desarrollo impuesto estaba en realidad orientado hacia las necesidades de los inversores norteamericanos. Ensanchó y profundizó el sistema ya existente mediante el cual América latina está forzada a producir cosechas destinadas a la exportación, y a reducir los cultivos de subsistencia de la población como maíz y frijoles. Bajo los programas de la Alianza para el Progreso se incrementó la producción de carne de vacuno, pero el consumo decreció.

Este modelo de desarrollo agro-exportador habitualmente produce un «milagro económico» donde el Producto Nacional Bruto crece, mientras se incrementa la hambruna de la población. Cuando se siguen este tipo de políticas, inevitablemente se produce un incremento de la oposición, que se tiene que reprimir entonces con terror y tortura.

El uso del terror está fuertemente enraizado en nuestro carácter. En 1818 John Quincy Adams elogiaba «la saludable eficacia» del terror para enfrentarse a «las hordas mezcladas de indios y negros sin ley». Estas frases tenían por objeto justificar las razzias de Andrew Jackson en Florida que aniquilaron virtualmente a su población nativa y condujo a la antigua provincia española a ser de dominio norteamericano, y que tanto impresionaron a Thomas Jefferson y a otros, por su sabiduría.

El primer paso es usar a la policía. Son imprescindibles porque pueden detectar el descontento y eliminarlo antes de que se necesite una «cirugía de más envergadura», como la denominan los documentos de los políticos. No obstante, si es necesario se llama al ejército. Cuando ya no se pueda controlar el ejército de un país latinoamericano, especialmente si es del Caribe o de Centroamérica, ha llegado el momento de derrocar al gobierno.



Los países que han intentado revertir el proceso, como Guatemala bajo el Gobierno democrático y capitalista de Arévalo y Arbenz, o la República Dominicana bajo el régimen democrático y capitalista de Bosch, se convirtieron en el blanco de la hostilidad y la violencia norteamericana.

El segundo paso consiste en usar a los militares. El Gobierno de los EEUU siempre ha tratado de establecer relaciones con los militares de los países extranjeros, ya que éstos son una de las mejores armas para derrocar un gobierno que se te ha ido de las manos. Así se establecieron las bases para los golpes militares de Chile en 1973 e Indonesia en 1965.

Antes de los golpes, el Gobierno de EEUU se mostraba extremadamente hostil a los Gobiernos chileno e indonesio, pero se seguían mandando armas. Conserva buenas relaciones con los oficiales de derechas y ellos harán el trabajo sucio por ti. Las mismas razones motivaron el flujo de armas norteamericanas hacia Irán vía Israel, a principios de los años ochenta, de acuerdo con los testimonios de altos oficiales israelíes involucrados, hechos bien conocidos en 1982, mucho antes de que hubiera rehenes.

Durante la administración de Kennedy el objetivo de dominar militarmente a latinoamérica cambió de concepto; de «defensa del hemisferio» pasó a utilizarse el término «seguridad interna», lo que básicamente viene a significar guerra contra la propia población. La profético decisión condujo a la «directa complicidad de los EEUU en utilizar los métodos de los escuadrones de exterminio de Heinrich Himmler» según el criterio retrospectivo de Charles Maechling, responsable de los planes de contrainsurgencia desde 1961 a 1966.

La administración Kennedy allanó el camino para el golpe militar de 1964 en Brasil, que destruyó la democracia en un país que estaba comenzando a convertirse en demasiado «independiente».

Estados Unidos prestó un entusiasta apoyo al golpe, mientras los militares de alto rango instituían un estado de corte neo-nazi, con tortura incluida, represión, etc... Además este golpe vino a inspirar experiencias similares en Chile, Argentina y en todo el hemisferio, desde mediados de la década de los sesenta hasta los ochenta, un período extremadamente sangriento.

Creo, desde un punto de vista legal, que hay sólidas evidencias para procesar a todos los presidentes de EEUU desde la 1ª Guerra Mundial. Todos se han visto envueltos en crímenes de guerra, aunque en diferente grado, los militares normalmente proceden a crear un desastre económico, siguiendo las recetas de los consejeros estadounidenses, y luego deciden hacerse con las riendas del poder. El control militar puede hacerse prescindible si nuevas opciones entran en juego, por ejemplo que el control sea ejercido por el Fondo Monetario Internacional, que como el Banco Mundial presta recursos al Tercer Mundo provenientes de las grandes corporaciones industriales.

Como contrapartida por sus préstamos el FMI impone una «liberalización»: una economía abierta al control y la penetración extranjera, grandes recortes en el capítulo de gastos sociales, etc. Estas medidas aseguran firmemente el poder en manos de las clases dominantes y los inversores extranjeros, lo que los EEUU denominan «estabilidad» y apuntalan el modelo clásico del Tercer Mundo: una capa de superricos

junto con una capa de profesionales bien remunerados que les sirven, al lado de una enorme masa de desposeídos, los impagados y el caos económico que dejan los militares refuerza la «necesidad» de que las normas del FMI sean seguidas, hasta que las fuerzas populares entran de nuevo en la arena política, en cuyo caso los militares vuelven a actuar para conseguir «estabilidad».

Brasil es un caso instructivo. Está tan bien provisto de recursos naturales que tendría que ser uno de los países más ricos del mundo, aparte de que dispone de un alto grado de desarrollo industrial. Pero gracias a las buenas medidas adoptadas tras el golpe militar del 64, y al subsiguiente «milagro económico», por no hablar de la tortura, asesinatos y otras formas de control de la población, la situación para gran parte de los brasileños está ahora, probablemente a la par con Etiopía, y mucho peor que la de los países del Este europeo.

El ministro de Educación ha señalado que más de un tercio del presupuesto destinado a educación va a parar al capítulo de comidas en la escuela, ya que la mayoría de los estudiantes públicos o comen en la escuela o se quedan en ayunas.

De acuerdo con la revista Sur, una publicación económica que se ocupa del Tercer Mundo, Brasil tiene una tasa de mortalidad infantil más elevada que Sri Lanka. Un tercio de la población vive por debajo de la línea de pobreza y «siete millones de niños se dedican a la mendicidad, roban y esnifan pegamento en las calles. Para cientos de miles su casa son unos sacos en los suburbios... o, cada día más, un pedazo de tierra debajo de un puente».

Esto es Brasil, uno de los países con más riquezas naturales del mundo, la situación es parecida en toda América latina. Sólo en Centroamérica, el número de personas asesinadas por las fuerzas respaldadas por Estados Unidos desde finales de la década de los setenta ronda los 200.000, diezmando a las Fuerzas que querían democracia y reformas sociales. Estos lógrros cualifican a los Estados Unidos como un «inspirador del triunfo de la democracia en nuestros días» según las elogiosas palabras del liberal New Republic. Tom Wolfe nos recuerda que la década de los ochenta es «uno de los grandes momentos dorados que la humanidad ha experimentado». Como Stalin solía decir estamos «borrachos de éxito».

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

## La crucificación de El Salvador

Durante muchos años los dictadores instalados y apoyados por nuestro gobierno han llevado a cabo un amplio programa de torturas y asesinatos, algo que no parece interesar demasiado en este país. Ni siquiera se han tomado la molestia de encubrir los hechos. No obstante, a Finales de los setenta, el Gobierno de EEUU se vio implicado en un par de cosas.

Una fue Somoza, el dictador de Nicaragua, que estaba perdiendo el control de la situación. EEUU estaba perdiendo una zona crucial para su control militar de la región. Un segundo peligro era aún más amenazante. En El Salvador se estaba experimentando un sensible crecimiento de las organizaciones populares, asociaciones de campesinos, cooperativas, sindicatos, grupos de base de la iglesia que se convertían en grupos de ayuda mutua, etc. Una amenaza para la democracia.

En el mes de febrero de 1980 el arzobispo de El Salvador, Oscar Romero, envió una carta al presidente Carter en la que le rogaba no prestar ayuda militar a la junta que gobernaba el país. Argumentaba que la ayuda sería usada «para incrementar la injusticia y la represión hacia las organizaciones populares» que estaban luchando «por el respeto a los más elementales derechos humanos». Malas noticias para Washington, no hace falta decirlo.

Unas semanas más tarde, Monseñor Romero fue asesinado mientras estaba diciendo misa. Entre otras atrocidades, se le atribuye el asesinato al neo-nazi Roberto D'Aubuisson. Éste era el «líder vitalicio» del partido ARENA, que ahora gobierna en El Salvador; miembros de este partido, como el actual presidente Alfredo Cristiani tenían que hacer un juramento de sangre a este personalmente.

Miles de campesinos y de pobres de la ciudad tomaron parte en una misa de homenaje una década más tarde, junto con obispos extranjeros, pero la ausencia de EEUU fue clamorosa. La iglesia salvadoreña propuso formalmente a Romero para su canonización.

Todo esto sucedió sin apenas una breve mención en el país que había entrenado y apoyado a su asesino. The New York Times «el periódico liberal» no publicó ningún editorial sobre el asesinato, y ninguna noticia o editorial sobre la conmemoración.

El 7 de marzo de 1980, dos semanas antes del asesinato, se había establecido en El Salvador el estado de sitio, y había comenzado la guerra contra su población, con continuo apoyo e implicación de Estados Unidos. El primer gran ataque fue una masacre efectuada en Río Sumpul, una operación coordinada entre los Ejércitos de Honduras y El Salvador en la que al menos 600 personas fueron masacradas. Hubo niños cortados en pedazos a machete, y mujeres torturadas y estranguladas. Trozos de cuerpos se encontraron durante días en el Kio. Había observadores de la iglesia, de manera que las noticias llegaron inmediatamente, pero la mayoría de los medios de comunicación estadounidenses juzgaron que no merecía la pena informar de la noticia.

Los campesinos han sido las principales víctimas de esta guerra, así como las organizaciones sindicales los estudiantes, curas, o cualquiera sospechoso de trabajar por los intereses del pueblo. Durante el último año de la administración Carter, 1980, la cuenta de muertos se elevó hasta los 10.000, alcanzando los 13.000 cuando los reaganistas se hicieron cargo de la presidencia.

En octubre de 1980 el nuevo arzobispo condena «la guerra de exterminio y de genocidio contra una población civil indefensa» llevada a cabo por las fuerzas de seguridad. Dos meses después fueron aclamadas por «sus valientes servicios, junto con el pueblo, contra la subversión» por el presidente José Napoleón Duarte, candidato moderado favorito de EEUU, en el acto de toma de posesión de su cargo como presidente civil de la junta.

El papel del «moderado» Duarte consistió en encubrir con una hoja de parra a los militares y asegurar el flujo de fondos estadounidenses después de que los militares hubieran raptado y violado a cuatro monjas norteamericanas. Esto sí acarreó algunas protestas en EEUU; masacrar salvadoreños es una cosa, pero violar y asesinar monjas americanas es un craso error. Los medios de comunicación diluyeron y tergiversaron la historia, siguiendo las directrices de la administración Carter y su comisión investigadora.

Los reaganistas fueron mucho más lejos, tratando de justificar tamaña atrocidad, especialmente el secretario de Estado Alexander Haig y la embajadora ante Naciones Unidas Jeane Kirkpatrick. De todas maneras se juzgó oportuno llevar a cabo un juicio farsa algunos años más tarde, mientras se exculpaba a la junta asesina y, por supuesto, al pagador.

Los periódicos independientes de El Salvador, que hubieran podido informar sobre estas atrocidades, habían sido destruidos. A pesar de que estaban en la línea general y a favor de las grandes corporaciones económicas, eran demasiado indisciplinados para el gusto de los militares. Los hechos ocurrieron en 1980-81, cuando uno de los editores fue asesinado por las fuerzas de seguridad; los otros se marcharon al exilio. Como de costumbre los sucesos no merecieron más que unas pocas líneas en los periódicos norteamericanos.

En noviembre de 1989, seis jesuitas, su cocinera y su hija, fueron asesinados por los militares. Esa misma semana por lo menos 28 salvadoreños fueron asesinados, entre los que se encontraban un líder sindical, una responsable de una organización de mujeres universitarias, nueve miembros indígenas de una cooperativa agrícola, y diez estudiantes universitarios.

Los teletipos llevaron una historia recogida por el corresponsal de la Associated Press, Douglas Grant Mine, en la que se contaba cómo los soldados habían entrado en un barrio obrero de la capital, habían capturado seis hombres, añadiendo un chico de catorce años para redondear la cifra, los habían alineado contra un muro y los habían fusilado. «No eran curas o militantes de los derechos humanos» escribió Mine, «de manera que la noticia pasará inadvertida». De la misma manera que sucedió con el reportaje de este periodista.

Los jesuitas fueron asesinados por miembros del Batallón Atiacati, una unidad de élite, creada entrenada y equipada por Estados Unidos. Fue formada en marzo de 1981, cuando 15 especialistas en contrainsurgencia fueron enviados a El Salvador, procedentes de la Escuela Militar de Fuerzas Especiales de Estados Unidos. Desde el principio el Batallón estuvo implicado en matanzas masivas. Un instructor norteamericano describía a sus miembros como «particularmente feroces... Nos falta tiempo para conseguir que hagan prisioneros, en lugar de coleccionar orejas».

En diciembre de 1981, el Batallón tomó parte en una operación en la que más de un millar de civiles fueron asesinados en una orgía de muerte, violación y cremaciones. Más tarde se vio envuelto en los bombardeos de aldeas y en el asesinato de cientos de civiles por disparos, estrangulamientos y otros métodos. la gran mayoría de las víctimas eran mujeres, niños y ancianos.

El Batallón Atiacati había sido entrenado durante un corto período de tiempo por fuerzas especiales norteamericanas, justo antes de cometer la matanza de los jesuitas. Esto ha sido una constante durante toda la existencia del Batallón; algunas de sus peores matanzas han ocurrido cuando todavía estaba fresco el entrenamiento recibido de sus instructores norteamericanos.

En la «joven democracia» que era El Salvador, adolescentes de trece años eran reclutados en los barrios de chabolas y en los campamentos de refugiados y forzados a ser soldados. Eran adoctrinados con rituales copiados de los nazis, que incluían brutalización y violación, con el fin de prepararlos para los asesinatos, violaciones y ritos de carácter satánico que a veces se representaban.

La naturaleza del Ejército salvadoreño fue descrita por un desertor que recibió asilo político en Texas en 1990, a pesar de la reclamación efectuada por el Departamento de Estado para que fuera extraditado a El Salvador. (Su nombre fue ocultado por la corte a fin de protegerlo de los escuadrones de la muerte).

Según este desertor a los reclutas se les obligaba a matar perros y buitres mordiéndoles en la yugular y arrancándoles la cabeza, y tenían que mirar cómo otros soldados asesinaban y torturaban a sospechosos de disidencia, arrancándoles las uñas, cortándoles la cabeza y descuartizando los cuerpos para jugar con sus miembros.

En otro caso, un autoinculpado miembro de los escuadrones de la muerte salvadoreños, asociados con el Batallón Atiacati, César Vielman Joya Martínez, detalló la participación de los consejeros norteamericanos y del Gobierno salvadoreño en las actividades de los escuadrones de la muerte. La administración Bush hizo todo tipo de esfuerzos para silenciarle y le embarcó de vuelta a una probable muerte en El Salvador, a pesar de los ruegos de las organizaciones de derechos humanos y llamamientos del Congreso para que fuese oído su testimonio. (El tratamiento que se dio al principal testigo en el caso del asesinato de los jesuitas fue similar).

Los resultados del entrenamiento militar del Ejército salvadoreño fueron gráficamente descritos en el periódico jesuita América por Daniel Santiago, un cura católico que trabajaba en El Salvador. Hablaba de una campesina que volvía a casa un día y encontró a sus tres hijos, su madre y su hermana sentados

alrededor de la mesa, con su cabeza decapitada cuidadosamente colocada en frente de ellos, sobre la mesa, con las manos encima, «como si los cuerpos estuvieran acariciando su cabeza».

Los asesinos, de la Guardia Nacional Salvadoreña, encontraron cierta dificultad en colocar debidamente la cabeza de un niño de dieciocho meses, de forma que tuvieron que atar sus manos en torno a ésta. Un gran cacharro de plástico lleno de sangre estaba artísticamente colocado en el centro de la mesa.

De acuerdo con el reverendo Santiago, tales macabras escenas no son inusuales.

«La gente no es simplemente asesinada por los escuadrones de la muerte en El Salvador,- se les decapita y sus cabezas son colocadas sobre picos que salpican el paisaje. Los hombres no son solamente destripados por la Policía de Hacienda, se les cortan los genitales y se les meten en la boca. Las mujeres no son solamente violadas por la Guardia Nacional; sus matrices son extirpados y colocadas sobre la cara a modo de sudario. No solamente se mata a los niños; son arrastrados sobre alambres afilados hasta que la carne se separa de los huesos, mientras sus padres son obligados a contemplar el suplicio».

El reverendo Santiago señala que este tipo de violencia se acrecentó cuando la Iglesia comenzó a formar asociaciones de campesinos y grupos de ayuda mutua en un intento de organizar a los pobres.

Nuestro apoyo a El Salvador ha constituido un verdadero éxito. las organizaciones populares han sido diezmadas, tal y como predijo Monseñor Romero. Decenas de miles de personas han sido masacradas y más de 100.000 se han convertido en refugiados. Este es uno de los episodios más sórdidos de la historia de los Estados Unidos, y eso que tenía una dura competencia.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Hacer de Guatemala un campo de exterminio

Hubo un sitio en América Central que mereció recibir cierta cobertura por parte de los medios de comunicación norteamericanos antes de la revolución sandinista, y era Guatemala. En 1944 una revolución derrocó a un tirano vicioso, que condujo al establecimiento de un gobierno democrático que, básicamente, se constituyó conforme al modelo del «Nuevo Pacto» de Roosevelt. En los diez años siguientes, se pusieron con éxito los cimientos de un desarrollo económico independiente.

Esto causó una verdadera histeria en Washington. Eisenhower y Dulles advirtieron que «la propia defensa y supervivencia» de Estados Unidos estaba en entredicho hasta que el virus Fuera exterminado. Los informes del espionaje norteamericano fueron bastante ingenuos al informar sobre los peligros que pudiera reportar una democracia capitalista en Guatemala.

Un memorandum de la CIA fechado en 1952 describe la situación en Guatemala como «contraria a los intereses norteamericanos» a causa de la «influencia del comunismo ... basada en la defensa de reformas sociales y políticas de corte nacionalista». El documento advertía que Guatemala «ha incrementado su apoyo a los comunistas y a otros militantes anti-norteamericanos en otros países centroamericanos». Un ejemplo citado fue el presunto regalo recibido por Figueres consistente en 300.000 dólares.

Ya que lo mencionamos, hay que señalar que José Figueres fue el fundador de la democracia en Costa Rica y una de las figuras predominantes de América Central. Aunque cooperó ilusionadamente con la CIA, llamó a Estados Unidos «el portaestandarte de nuestra causa» y fue elogiado por nuestro embajador en Costa Rica como «la mejor agencia de publicidad que la United Fruit Company ha podido encontrar en toda América Latina», Figueres tenía una línea independiente, y por eso no era considerado tan fiable como Somoza u otros gángsteres a nuestro servicio.

Según la retórica política de los EEUU, esto le hacía sospechoso de «comunismo». De manera que si Guatemala le daba dinero para ganar las elecciones, se demostraba que Guatemala apoyaba a los comunistas.

Y todavía peor, el mismo documento de la CIA continuaba afirmando que «la política radical y nacionalista» del Gobierno democrático y capitalista guatemalteco que incluía «la persecución de los intereses económicos extranjeros, especialmente los de la United Fruit Company» se había ganado «la simpatía y apoyo de casi todos los guatemaltecos». El gobierno estaba procediendo a movilizar «el tejido políticamente muerto de los campesinos» con el fin de minar el poder de los grandes terratenientes.

Y aún más, la revolución de 1944 había levantado «un potente movimiento nacional para liberar a Guatemala de los dictadores militares, el control social y el colonialismo económico que habían sido los cimientos del pasado» e «inspirado la conformidad y lealtad de los sectores más concienciados de Guatemala al propio interés nacional». Las cosas fueron incluso a peor después de acometerse con éxito una reforma agraria, lo que podría llevar a amenazar la «estabilidad» en los países vecinos donde sus

maltratadas poblaciones seguían de cerca estos hechos.

O sea que la situación se estaba poniendo fea, de manera que la CIA llevó a cabo con éxito un golpe militar. Guatemala se convirtió en el matadero que aún es hoy, con intervenciones regulares de Estados Unidos cuando las cosas amenazaban con irse de la manos.

Al final de la década de los setenta, las atrocidades subieron un grado por encima de lo normal, lo que provocó protestas formales. Todavía, al contrario de lo que mucha gente creía, la ayuda militar a Guatemala continuó afluyendo casi al mismo nivel anterior durante la administración Carter «de los derechos humanos». También se implicó a nuestros aliados, especialmente Israel, ya que se consideraba a este país, un «elemento estratégico» dada su experiencia como Estado terrorista.

Bajo la administración Reagan, el apoyo al genocidio en Guatemala continuó imperturbable. El más furibundo admirador de Hitler, Ríos Montt, era apoyado y elogiado por Reagan como un hombre enteramente dedicado a la causa de la democracia. A principios de los años ochenta, el amigo de Washington masacró a decenas de miles de guatemaltecos, la mayoría indígenas de las montañas, mientras un número incontable era torturado y violado. Grandes zonas fueron diezmadas.

En 1988 un recién abierto periódico guatemalteco, La Época, fue dinamitado por terroristas pagados por el gobierno. En ese momento, los medios de comunicación en Norteamérica hacían hincapié en el hecho de que el periódico fundado por EEUU en Nicaragua, La Prensa, hubiera dejado de salir dos días forzado por la carencia de papel prensa, lo que condujo a un torrente de críticas y despropósitos en el Washington Post y en otros medios sobre el totalitarismo sandinista.

Por otra parte, la destrucción de La Época no fue recogido en los medios norteamericanos, a pesar de que era bien conocido en los medios periodísticos. Naturalmente no podían informar que las fuerzas de seguridad respaldadas por EEUU, habían silenciado a la única y diminuta voz que había intentado hacerse oír en Guatemala unas semanas antes.

Un año después un periodista de La Época, Julio Godoy, que había huido después de la explosión volvió a Guatemala para una corta visita. Cuando regresó a Estados Unidos, contrastó la situación de América Central con la de Europa del Este. Los europeos del este «son más afortunados que los centroamericanos» escribió Godoy porque:

«... mientras el gobierno impuesto por Moscú en Praga ha degradado y humillado a los reformistas, el gobierno impuesto por Washington en Guatemala los hubiera matado. De hecho lo está haciendo en un virtual genocidio que ha causado más de 150.000 víctimas, lo que Amnistía Internacional llama un programa gubernamental de asesinatos políticos».

La prensa o bien se conforma o bien desaparece como La Época.

«Uno está tentado a creer», continua Godoy, «que alguien en la Casa Blanca adora a los dioses aztecas



ofreciéndoles la sangre de los centroamericanos». Y cita a un diplomático occidental que afirmó: «si los norteamericanos no cambian su actitud sobre la región, aquí no hay lugar para la verdad o la esperanza».

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# La invasión de Panamá

Panamá ha estado tradicionalmente controlada por una pequeña élite europea, que constituía menos del 10% de su población. Esta situación cambió cuando el general populista Omar Torrijos dio un golpe que permitió a los negros y mestizos pobres participar en el poder instituido por el golpe.

En 1981 Torrijos resultó muerto en un accidente de aviación. Hacia 1983 el verdadero amo de la situación era Manuel Noriega, un criminal que había formado parte de la corte de Torrijos y de la del espionaje estadounidense.

El Gobierno de EEUU sabía que Noriega estaba envuelto en tráfico de drogas, por lo menos desde 1972, cuando la administración Nixon pensó en asesinarle. Pero se encontraba bajo el paraguas de la CIA. En 1983 un comité del Senado concluyó que Panamá era un importante centro de tráfico de drogas y lavado de dinero negro.

El Gobierno de Estados Unidos siguió valorando los servicios que prestaba Noriega. En mayo de 1986 el director de la Agencia de la lucha contra la Droga elogió a Noriega por su «vigorosa política de lucha contra el tráfico de drogas». Un año después el director «Felicitava nuestra estrecha asociación» con Noriega, mientras que el fiscal general Edwin Meese paró una investigación del Departamento de Justicia sobre las actividades criminales del personaje. En agosto de 1987 una resolución del Senado condenando a Noriega encontró la oposición de Elliot Abrams, el funcionario del Departamento de Estado a cargo de la política norteamericana sobre América Central y Panamá.

Y todavía más, cuando finalmente Noriega fue encausado en Miami en 1988, todos los cargos excepto uno eran relativos a actividades previas a 1984, cuando era nuestro colega, ayudando en la guerra sucia contra Nicaragua, cometiendo fraude en las elecciones con nuestra aprobación, y en general sirviendo satisfactoriamente a los intereses generales de Estados Unidos. No tenía nada que ver entonces con actividades gangsteriles y de narcotraficante súbitamente descubiertas ahora.

Era totalmente previsible, como lo demuestra un estudio tras otro. Un brutal tirano, cruza la línea que separa un admirable amigo de un villano y un escoria cuando comete el crimen de la independencia. Un error muy común es ir más allá de robar a los pobres, lo que está bien, y empezar a inteferir con los poderosos, ganándose la oposición del poder económico.

A mediados de los ochenta Noriega era culpable de esos crímenes. Entre otras cosas, creía haberse asegurado el puesto ayudando a EEUU en su guerra contra Nicaragua. Pero su independentismo amenazaba nuestros intereses en el Canal de Panamá. El 1 de enero de 1990 gran parte de la administración del canal debía recaer en manos panameñas, y en el año 2000 debía estar terminado el proceso de transferencia. Teníamos que asegurarnos el control de la gente en que iba a recaer esa responsabilidad antes de esa fecha,

De manera que ya que no podíamos confiar más en Noriega, éste tendría que irse. Washington impuso severas sanciones económicas que virtualmente destruyeron la economía, y las peores consecuencias recayeron sobre la mayoría no blanca. La población entonces comenzó a aborrecer a Noriega, no porque fuera el responsable del bloqueo económico, (que era ilegal, si alguien se molesta en estudiarlo), sino porque le hacían responsable de la hambruna infantil.

A continuación se intentó un golpe militar, pero falló. Ya en diciembre de 1989 Estados Unidos se aprestó a celebrar la caída del muro de Berlín y el final de la Guerra Fría invadiendo Panamá al margen de todo derecho internacional y matando cientos o miles de personas, (nadie sabe, y pocos al norte de Río Grande se molestan en averiguarlo). Inmediatamente se procedió a restaurar el poder de la élite blanca rica, que había sido desplazada por el golpe de Torrijos, justo a tiempo de asegurar un gobierno lacayo antes de que se procediese al cambio de administración del Canal el 1 de enero de 1990, como no dejó de observar la prensa derechista europea.

Durante todo el proceso la prensa norteamericana no dejó de seguir las consignas de Washington seleccionando a los «malos» en base a las necesidades del momento. Acciones que habíamos perdonado se convirtieron en crímenes. Por ejemplo en 1984 las elecciones presidenciales panameñas habían sido ganadas por Arnulfo Arias. Noriega literalmente le robó la elección con una buena dosis de violencia y de fraude.

Pero Noriega no se había convertido todavía en un chico díscolo. Era nuestro hombre en Panamá, y se consideraba que el partido de Arias contenía peligrosos elementos de ultranacionalismo, de manera que la administración Reagan aplaudió sin tapujos la violencia y el fraude y mandó al secretario de Estado George Shultz para legitimar la farsa y elogiar la versión de Noriega de la democracia como un modelo a seguir por los equivocados sandinistas.

Los medios de comunicación de Washington y sus aliados de los principales periódicos del país se cuidaron muy mucho de criticar las elecciones fraudulentas, pero minimizaron y calumniaron las elecciones celebradas por los sandinistas en ese mismo año, mucho más honestas y libres más allá de cualquier duda, porque desconfiaban del resultado.

En mayo de 1989 Noriega volvió a robar una elección, esta vez a un representante del sector económico, Guillermo Endara. Noriega utilizó una dosis menor de violencia que en 84, pero la administración Reagan había lanzado la consigna de volverse contra Noriega. Siguiendo el libreto fielmente, la prensa expresó sus críticas sobre el fraude cometido a nuestras normas democráticas.

También comenzó a denunciar apasionadamente la violación de los derechos humanos que previamente no habían llegado a llamar su atención. En la época en que se invadió Panamá, diciembre de 1989, los medios de comunicación habían demonizado a Noriega, de manera que se había convertido en uno de los peores monstruos de la historia desde Atila, rey de los Hunos. Básicamente era una repetición del mismo proceso empleado para demonizar al libio Gadafi. Ted Koppel dictaminó que «Noriega pertenece a esa fraternidad especial de villanos internacionales, hombres como Gadafi, Idi Amin y el Ayatollah Jomeini,

que a los norteamericanos les encanta odiar». Dan Rather le situó «a la cabeza de la lista mundial de criminales, traficantes y demás basura». En realidad Noriega era un secuaz de pequeña categoría, exactamente el mismo que cuando estaba bajo la cobertura de la CIA.

Tómese a Honduras por ejemplo. Aunque no es un Estado tan terrorista y asesino como El Salvador o Guatemala, los abusos en el capítulo de los derechos humanos son probablemente más graves que los cometidos por Panamá. De hecho hay un batallón entrenado por Estados Unidos que ha cometido más atrocidades que el mismo Noriega.

O considérese un dictador apoyado por EEUU como Trujillo en la República Dominicana, Somoza en Nicaragua, Marcos en Filipinas, Duvalier en Haiti, o toda una corte de gánsteres centroamericanos durante la década de los ochenta. Todos fueron mucho más brutales que Noriega, pero Estados Unidos los apoyó con entusiasmo a través de décadas de atrocidades, en la medida en que los beneficios siguieran saliendo de sus países con destino al nuestro. La administración Bush continuó honrando a Mobutu Ceaucescu y Saddam Hussein entre otros, todos peores criminales que Noriega. El presidente de Indonesia Suharto, que razonablemente es el peor de todos los asesinos, continúa siendo considerado por los medios de comunicación de Washington como un «moderado».

En el mismo instante en que se invadía Panamá por sus abusos sobre los derechos humanos, la administración de Bush anunciaba nuevas ventas de material de alta tecnología a China, nada menos que 300 millones de dólares de volumen de negocio para empresas norteamericanas, justo unas pocas semanas después de la matanza de Tiananmen.

El mismo día, el de la invasión de Panamá, la Casa Blanca también anunció planes (que fueron llevados a cabo inmediatamente), para conceder créditos a Irak. El Departamento de Estado anunció, con su cara más seria, que esto se debía al intento «de incrementar las exportaciones norteamericanas y situarnos en una mejor posición para pactar con Irak su respeto a los derechos humanos ... ».

El Departamento continuaba con su postura de ignorar la oposición democrática iraquí (banqueros, profesionales etc ... ) y bloquear los esfuerzos del Congreso de condenar los atroces crímenes del antiguo amigo de Bush. Comparado con los colegas del presidente Bush en Bagdad y Pekín, Noriega parecía la Madre Teresa.

Después de la invasión, Bush anunció una ayuda de mil millones de dólares. De esta cantidad 400 millones consistieron en incentivos a la exportación norteamericana con destino Panamá, 150 millones tenían como fin pagar créditos bancarios y 65 millones fueron al sector privado y a garantizar las inversiones de EEUU en el país. En otra palabras la mitad de la ayuda fue un regalo de los contribuyentes norteamericanos a las grandes corporaciones, también norteamericanas.

Estados Unidos devolvió el poder a los banqueros después de la invasión. Las conexiones de Noriega con el narcotráfico son insignificantes comparadas con las de estos personajes. El tráfico de drogas ha sido siempre canalizado fundamentalmente por los bancos; el sistema bancario no está regulado, de forma que

es el camino natural del dinero negro. Además ha sido la base de la artificial economía panameña, y después de la invasión se mantiene intacto, o quizá goza de mejor salud.

Las fuerzas panameñas de defensa han sido reconstruidas con los mismos oficiales a su mando.

En general casi todo el sistema permanece estable, sólo que nuestros servidores son ahora mucho más fiables. Lo mismo sucede en Granada, que se ha convertido en uno de los mayores centros mundiales de lavado de narcodólares desde la invasión norteamericana. Nicaragua también es ahora una de las principales avenidas por donde circula la droga camino de los mercados norteamericanos, después de la victoria de Washington en las elecciones de 1990. El modelo permanece inalterable, de la misma forma que es estéril intentar llamar la atención sobre él.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Vacunar el Sudeste Asiático

Las guerras norteamericanas en Indochina siguieron los mismos patrones. Hacia 1948 el Departamento de Estado reconoció claramente que el Viet Minh, el movimiento de resistencia antifrancesa liderado por Ho Chi Minh era el auténtico representante de los intereses de Vietnam. Pero el Viet Minh no cedió el control a la oligarquía local. Favoreció el desarrollo local e ignoró los intereses de los inversores extranjeros.

Se extendió el temor de que el Viet Minh pudiera triunfar, en cuyo caso «el mal podría extenderse» y el «virus» podría «infectar» la región, para utilizar el lenguaje que los diseñadores de la política exterior norteamericana iban a usar diez años después. (Excepto algunos locos y algunos cretinos, nadie podía temer una verdadera conquista, lo que en realidad se temía era un ejemplo positivo de desarrollo real).

¿Qué es lo que se hace cuando se tiene un virus? Primero se destruye y luego se inyecta a las potenciales víctimas, de forma que la enfermedad no se extienda. Esta es, básicamente, la estrategia de EEUU en el Tercer Mundo.

Si es posible, es preferible que el ejército se ocupe de la destrucción del virus en tu lugar. Si no puede, hay que utilizar las propias fuerzas. Es más costoso, es menos estético, pero a veces hay que hacerlo. Vietnam fue uno de esos países donde tuvo que hacerse.

Bien a finales de los años sesenta Estados Unidos bloqueó cualquier posibilidad de acuerdo político para solventar el conflicto, incluso las apuntadas por los generales de Saigón. Si se hubiera producido un acuerdo político, podría haberse dado algún progreso en dirección a una salida independiente de nuestra influencia, algo totalmente inaceptable.

En su lugar, se procedió a instalar el típico Estado terrorista de corte «latinoamericano» en Vietnam del Sur, subvirtiendo las únicas elecciones libres que se habían producido en Laos, sólo porque ganó el lado «equivocado», y evitando que se produjeran en Vietnam porque era obvio que también iba a ganar el lado «equivocado».

La administración Kennedy incrementó la escalada bélica en Vietnam del Sur, cambiando la estrategia, desde el establecimiento de un Estado terrorista a una agresión al margen de todo derecho internacional. Johnson mandó una enorme fuerza expedicionaria para atacar Vietnam del Sur y expandir la guerra a toda Indochina. De acuerdo, destruyeron el virus, pero Indochina tardará más de cien años en recuperarse.

Mientras Estados Unidos estaba extirpando la enfermedad en su foco, Vietnam, también prevenía su extensión apoyando la llegada al poder en Indonesia de Suharto en 1965, respaldando el aplastamiento de la democracia en Filipinas realizado por Ferdinand Marcos en 1972, y promoviendo el establecimiento de la ley marcial en Corea del Sur, Tailandia, etc.

El golpe de Suharto de 1965 fue particularmente bienvenido por Occidente, ya que destruyó los partidos políticos ampliamente respaldados. Claro que esto condujo en pocos meses a una matanza de más de 700.000 personas, la mayoría campesinos sin tierra; «un rayo de luz en Asia», como describió la cabeza pensante de The New York Times, James Reston, exultante tras comunicar a sus lectores que Estados Unidos tenía el triunfo en las manos.

Occidente estaba encantado en hacer negocios con el nuevo líder «moderado» de Indonesia, como el Christian Science Monitor describía al general Suharto, después de que se hubiera lavado parte de la sangre de sus manos, mientras añadía a su cuenta cientos de miles de nuevos cadáveres en Timor Oriental y en otros lugares. Esta espectacular matanza en masa es «benigna de corazón» según nos asegura el respetado diario económico The Economist, refiriéndose sin duda a su actitud hacia las grandes corporaciones económicas occidentales.

Después de que la guerra del Vietnam terminara en 1975, el mayor logro de la política estadounidense fue maximizar la represión y el sufrimiento de los países que nuestra violencia había devastado. El grado de crueldad empleado es asombroso.

Cuando los Menonitas trataron de enviar una partida de lápices a Camboya, el Departamento de Estado trató de evitarlo. Cuando Oxfam intentó mandar diez estaciones de bombeo que funcionaban mediante energía solar, la reacción fue la misma. Y se volvió a repetir cuando algunos grupos religiosos intentaron mandar excavadoras para desenterrar algunas bombas norteamericanas que no habían llegado a explotar.

Cuando la India intentó mandar 100 búfalos de agua a Vietnam para reemplazar los grandes rebaños que habían sido destruidos por los ataques estadounidenses, y recuérdese que en este país retrasado un búfalo de agua significa fertilizantes, tractor, supervivencia, los Estados Unidos de América trataron de cancelar a la India el programa de ayuda Alimentos para la Paz. Esto es algo que Orwell hubiera podido imaginar. No hay un grado de crueldad suficiente para el sadismo de Washington. Las clases educadas saben bien cuándo mirar hacia otro lado.

Con el fin de seguir desangrando a Vietnam hemos estado ayudando indirectamente a los Khmeres Rojos a través de nuestros aliados, China y Tailandia. los camboyanos han tenido que pagar con su sangre nuestro rencor hacia Vietnam. los vietnamitas tenían que ser castigados por haberse resistido a la violencia norteamericana.

Contrariamente a lo que cualquiera, bien sea de derechas o izquierdas sostiene, Estados Unidos consiguió sus principales objetivos en Indochina. Vietnam fue demolido. No hay peligro de que un desarrollo independiente tenga éxito y sirva de modelo para otras naciones en la región.

Por supuesto no fue una victoria total para nosotros. Nuestra meta final era incorporar Indochina a nuestro sistema global de dominación y eso no se logró totalmente.

Pero una de las metas, la crucial, la que realmente contaba, era destruir el virus y lo conseguimos.

Vietnam está destrozado y Estados Unidos hace todo lo que puede para mantenerlo en ese estado. En octubre de 1991, Estados Unidos desdeñó las timidas objeciones de sus aliados en Occidente y de Japón y renovó el bloqueo y las sanciones contra Vietnam. El Tercer Mundo tiene que aprender que nadie puede levantar la cabeza de forma desafiante. El amo del sistema global perseguirá sin descanso a quien se atreva a cometer este inenarrable crimen.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# La guerra del Golfo

La guerra del Golfo ilustra los mismos principios básicos, como se puede apreciar claramente si levantamos el velo de la propaganda.

Cuando Irak invadió Kuwait en agosto de 1990, el Consejo de Seguridad de la ONU condenó inmediatamente a Irak y le impuso severas sanciones. ¿Por qué respondió la ONU tan pronto y tan firmemente? la alianza Gobierno EEUU con los medios de comunicación tenía la respuesta.

En primer lugar se nos dijo que la agresión de Irak era un crimen singular, por lo que merecía una respuesta singular y una reacción dura. «América permanece donde estuvo siempre, contra las agresiones, contra aquellos que usan la fuerza para reemplazar la ley», fuimos informados por el presidente Bush, el invasor de Panamá, y el único jefe de Estado condenado por la Corte Mundial por «su ilegal uso de la fuerza» (según la condena emitida por esa misma Corte, en el caso de la agresión norteamericana a Nicaragua). los medios de comunicación y las clases altas repetían obedientemente las consignas dictadas por su líder, sucumbiendo al temor de la magnificencia de tan altos principios.

En segundo lugar, los mismos agentes proclamaban como una letanía que por fin la ONU estaba funcionando en la forma en que fue primitivamente diseñada. Señalaban que no había sido posible antes del final de la Guerra Fría, debido a los obstáculos que planteaba la Unión Soviética y a la obtusa oposición anti-occidental del Tercer Mundo.

Ninguna de estas quejas se sostienen si se realiza un escrutinio cuidadoso. Estados Unidos no estaba sosteniendo ningún alto principio en el caso del Golfo, ni ante cualquier otro conflicto. La razón para que se produjese esta respuesta sin precedentes ante la brutal agresión de Saddam Hussein era que se había equivocado de camino.

Saddam Hussein era un gangster asesino, exactamente el mismo que antes de la guerra del Golfo, cuando era nuestro amigo y un socio favorecido en nuestro comercio exterior. Su invasión de Kuwait era sin duda una atrocidad, pero de similar naturaleza que otros crímenes llevados a cabo por EEUU y sus aliados, y quizá no tan terrible como otros. Por ejemplo la invasión de Indonesia de Timor Oriental alcanzó las proporciones de un verdadero genocidio, gracias al decisivo apoyo de Estados Unidos y sus aliados. Quizá un cuarto de sus 700.000 habitantes fue asesinado, una matanza que superó a la de Pol Pot, si se tiene en cuenta las respectivas proporciones.

Nuestro embajador ante la ONU en aquellos tiempos, ahora senador por Nueva York, Daniel Moynihan explicó sus logros en la reunión de Naciones Unidas sobre Timor Oriental: «Estados Unidos deseaba que las cosas se produjeran como han sucedido, y han trabajado por su consecución. El Departamento de Estado deseaba que Naciones Unidas tomase medidas completamente inútiles. Esa tarea me fue confiada a mí, y la llevé a cabo con notable éxito».

El ministro australiano de Asuntos Exteriores justificó la aquiescencia de su país ante la Invasión y anexión de Timor Oriental, y de paso la participación de Australia junto con Indonesia en el robo de las riquezas petrolíferas de Timor, diciendo simplemente que «el mundo es un lugar sucio, enlodado con ejemplos de adquisiciones por la fuerza». No obstante, cuando Irak invadió Kuwait su gobierno publicó una declaración en la que se afirmaba que «los grandes países no pueden invadir a sus vecinos más pequeños y que no pase nada». La magnitud de este cinismo no empañó la ecuanimidad de los moralistas occidentales.

Respecto al hecho de que la ONU finalmente actuara como debía ser, condenando la invasión, los hechos hablan por sí solos, aunque empañados y manipulados por los guardianes de la ortodoxia política, que controlan también los medios de comunicación con mano de hierro. Durante muchos años las Naciones Unidas han estado bloqueadas, pero por Estados Unidos, no por la Unión Soviética o el Tercer Mundo. Desde 1970 los EEUU han vetado más resoluciones de la ONU que cualquier otro país, y en este ranking, Gran Bretaña ocupa el segundo lugar, Francia el tercero y la Unión Soviética la cuarta plaza.

Nuestro record en la Asamblea General es similar y «la obtusa y anti-occidental retórica» del Tercer Mundo normalmente se convierte en una llamada a observar las leyes internacionales, una lastimosa y débil barrera contra la depredación de los poderosos.

Las Naciones Unidas estaban listas para responder a la agresión iraquí porque, por primera vez, Estados Unidos lo permitía. La severidad sin precedentes de las sanciones era el resultado de las presiones y amenazas de EEUU. Las sanciones tenían una inusual posibilidad de funcionar tanto por su dureza como porque los habituales vetos de Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña no se habían producido en esta ocasión.

Pero incluso después de permitir los sanciones, Estados Unidos se aprestó con celeridad a desmarcarse de la opción diplomática despachando una fuerte fuerza militar a la zona, a la que se unió Gran Bretaña y que era apoyada por los dictadorzuelos que gobernaban los Estados petroleros del Golfo, y con la participación nominal de otros países.

Una fuerza más pequeña de carácter disuasivo podía haber esperado a que las sanciones surtieran efecto; un ejército de medio millón no podía. El propósito de la rápida escalada militar trataba de evitar que Irak se retirara de Kuwait por medios pacíficos.

¿Por qué era tan poco atractiva la opción diplomática? A las pocas semanas de la invasión de Kuwait, el 2 de agosto, las líneas generales para un posible acuerdo político estaban claras. la resolución 660 del Consejo de Seguridad reclamaba la retirada iraquí de Kuwait, a la vez que llamaba a una negociación simultánea sobre los límites territoriales. A mediados de agosto el Consejo de Seguridad Nacional consideró una propuesta iraquí para retirarse de Kuwait en esas condiciones.

Aquí parecía haber dos problemas: primero el acceso iraquí al Golfo, que había quedado vinculado al control sobre dos llanuras áridas y deshabitadas asignadas por Gran Bretaña a Kuwait después de su

retirada, y que había dejado a Irak prácticamente aislado. En segundo lugar, la resolución de la disputa sobre un campo petrolífero que se adentraba dos millas en territorio iraquí en una zona en que no estaban trazadas las fronteras.

Estados Unidos rechazó desdeñosamente la propuesta, o cualquier negociación. El 22 de agosto sin haber hecho pública la propuesta iraquí, que aparentemente parecía conocer el gobierno, The New York Times informó que la administración Bush estaba determinada a bloquear la opción diplomática por miedo a que se pudiera difuminar la crisis. Los principales hechos se publicaron una semana más tarde en el periódico de Long Island Newsday, pero los medios de comunicación en general guardaron silencio.

La última oferta conocida antes de los bombardeos, dada a conocer por oficiales norteamericanos en la zona, proponía una retirada total iraquí de Kuwait. No había connotaciones sobre conflictos territoriales pero se enmarcaba con otras propuestas «vinculadas»: las armas de destrucción masiva en la zona y el conflicto árabe-israelí.

Una propuesta posterior apuntaba la ocupación ilegal de Israel del sur del Líbano, en violación de la resolución 425 de marzo de 1978 del Consejo de Seguridad, que había reclamado una inmediata e incondicional retirada del territorio que los israelíes habían invadido. La respuesta norteamericana fue que ya no era tiempo para la diplomacia. Los medios de comunicación no informaron de los hechos, Newsday aparte, pero alabaron los altos principios de Bush.

Estados Unidos se opuso a considerar los hechos «relacionados» porque estaban opuestos a usar la diplomacia en todos los hechos «relacionados». Esto se había puesto de manifiesto meses antes de la invasión de Kuwait, cuando EEUU rechazó la oferta iraquí de negociar sobre las armas de destrucción masiva. En su oferta Irak proponía la destrucción de todas las armas químicas o biológicas si otros países de la región también desmantelaban sus armas de destrucción masiva.

Saddam Hussein era en aquel entonces amigo y aliado de Bush, de manera que sí recibió respuesta. Washington le dijo que daba la bienvenida a la propuesta iraquí de destruir sus propias armas, pero no quería «vincular este hecho a sistemas armamentísticos u otras propuestas».

No se hacía mención sobre los «otros sistemas armamentísticos» y había una buena razón para no hacerlo. Israel no sólo poseía armas químicas y biológicas, sino que es el único país en Oriente Medio que posee armamento nuclear, probablemente 200 artefactos. Pero la frase «armamento nuclear israelí» no puede ser escrita o pronunciada por ninguna fuente oficial norteamericana. Esa frase pondría de relieve la cuestión de por qué cualquier tipo de ayuda a Israel es siempre legal, aunque según la legislación sobre ayudas a países extranjeros está prohibida desde 1977 a cualquier país que desarrolle en secreto un programa nuclear.

Al margen de la invasión iraquí, Estados Unidos siempre ha bloqueado cualquier «proceso de paz» en Oriente Medio que incluyera una conferencia internacional de paz y el derecho palestino a su propia autodeterminación. Durante veinte años Estados Unidos ha mantenido esta actitud en solitario. Los votos

de las Naciones Unidas ilustran claramente la situación: de nuevo, en diciembre de 1990, justo en medio de la niebla levantada por la crisis del Golfo, la llamada a una conferencia internacional, obtuvo un resultado de 142 votos a favor y 2 en contra, Estados Unidos e Israel. Esto no tenía nada que ver con Irak y Kuwait.

Estados Unidos también se negó tajantemente a permitir la retirada iraquí por los medios pacíficos que prescriben las leyes internacionales. En su lugar prefirió evitar la diplomacia y situar el conflicto en la esfera de lo violento, en el cual una superpotencia siempre se impondrá a cualquier adversario del Tercer Mundo.

Como ya hemos visto, EEUU lleva a cabo agresiones de forma regular, o bien las apoya, aún en casos más criminales que el de Kuwait. Sólo el más empeinado papista puede dejar de entender estos hechos. En el extraño caso de que EEUU se oponga diplomáticamente a alguna acción ilegal de algún cliente o aliado, estarán dispuestos a admitir las «vinculaciones» de sus propuestas.

Tómese la ocupación sudafricana de Namibia declarada ilegal por la Corte Mundial y las Naciones Unidas en los años 60. Estados Unidos predicó durante años «una tranquila acción diplomática» o un «acuerdo constructivo», respaldando un pacto que otorgaba a Sudáfrica amplio apoyo a sus atrocidades y barbarie, amén del mayor puerto de Namibia, y admira las «vinculaciones» de esta ocupación con el Caribe, a la vez que bendecía los beneficios que se derivaban de la invasión para los intereses económicos internacionales.

Las tropas cubanas que habían defendido a Angola, el vecino de Namibia, de los ataques de Sudáfrica fueron retiradas. A pesar de ello, y tal como sucedió en Nicaragua tras los «acuerdos de paz» de 1987, Estados Unidos continuó apoyando al ejército terrorista junto con sus aliados Zaire y Sudáfrica y preparando unas elecciones para 1992 al estilo de las nicaragüenses, donde la gente tenía que acudir a las urnas bajo la amenaza del estrangulamiento económico y los ataques terroristas si votaban por el candidato «equivocado».

Mientras tanto Sudáfrica seguía saqueando y destruyendo Namibia, y usándola como base para agredir a sus vecinos. Sólo durante la época Reagan-Bush (1980-88) Sudáfrica causó unos daños valorados en más de 60.000 millones de dólares y más de medio millón de personas asesinadas en los países vecinos, excluidos Namibia y la propia Sudáfrica. Pero los comisarios políticos estadounidenses eran incapaces de afrontar estos hechos, y en su lugar, elogiaban la fascinante panoplia de principios con la que Bush «vinculaba» estos hechos, cuando alguien te pisa los callos.

Es decir, ahora sí se admifian «vinculaciones» que equivalían a un rechazo diplomático, pero light, es decir, de menor rango que un rechazo diplomático. En el caso de Kuwait, la posición estadounidense fue particularmente débil. Después de que Saddam Hussein se nos fuese de las manos, la administración Bush insistió en que debía ser eliminada la capacidad iraquí de ataque y agresión, una posición correcta en contraste con el anterior apoyo que se había brindado a las atrocidades y agresiones del pasado, y se hizo un llamamiento para lograr un pacto regional que garantizase la seguridad.

Bien, en esto consisten las «vinculaciones». Cuando nuestro opositor condiciona sus posiciones a otras premisas, no se permite que se dé la «vinculación»; es el caso de Irak. Sin embargo, si nuestro aliado es el condenado, «vinculamos» su agresión a otros factores: el avance del comunismo, etc., para protegerle.

La cruda realidad es que, en el caso iraquí, Estados Unidos temía que la diplomacia «difuminase» la crisis y por lo tanto se cerró en banda a aceptar sus «vinculaciones» mientras se preparaba para la guerra.

Al rechazar la senda diplomática, Estados Unidos conseguía sus mayores metas en el Golfo. Sabíamos con claridad que los incomparables recursos energéticos de Oriente Medio debían permanecer bajo nuestro control y los enormes beneficios que proporcionaban debían continuar dando soporte a las economías de los propios Estados Unidos y de su cliente británico.

También reforzábamos nuestra posición dominante y enseñábamos la lección de que el mundo debe ser gobernado por la fuerza. Estos objetivos han sido alcanzados, Washington procedió a mantener la «estabilidad», impidiendo cualquier amenaza de cambio democrático en las tiranías de los Estados del Golfo y permitiendo que Saddam Hussein machacase los levantamientos populares de los chiitas en el sur, a pocos kilómetros de nuestras líneas, y de los kurdos en el norte.

Pero la administración Bush todavía no ha conseguido lo que el portavoz de The New York Times y jefe de la sección internacional, Thomas Friedman llama «lo mejor del mundo: una junta de puño de hierro sin Saddam Hussein». Esto, continúa Friedman, supondría el retorno a la feliz época en que «el puño de hierro de Saddam mantenía unido Irak, para satisfacción de los aliados de Estados Unidos, Turquía y Arabia Saudita» para no hablar de la del patrón de Washington. La actual situación del Golfo refleja las prioridades de las superpotencias para quedarse con todas las cartas, otra verdad que permanece invisible ante los guardianes de la fe.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# El encubrimiento de la operación Irán-Contra

Los principales elementos de la historia Irán-Contra eran bien conocidos antes de que fueran expuestos en 1986, excepto un hecho: que la venta de armas a Irán y la guerra ilegal de los contras llevada a cabo por el coronel Oliver North, funcionario de la Casa Blanca, estuviesen interconectadas.

El envío por barco de armas a Irán vía Israel no comenzó en 1985, cuando la encuesta del Congreso y el Fiscal especial tomaron cartas en el asunto. Había comenzado casi inmediatamente de la caída del Sha en 1979. En 1982 era de conocimiento público que Israel proveía gran parte de las armas que tenían como destino Irán; se podía leer en la portada de The New York Times.

En febrero de 1982 las figuras más importantes de los israelíes, cuyos nombres más tarde se vieron implicados en la vista del caso Irán-Contra, aparecieron en la cadena de televisión inglesa BBC describiendo cómo habían ayudado a organizar el trasvase de armas al régimen de Jomeini. En octubre de 1982, el embajador de Israel ante EEUU declaró públicamente que Israel estaba mandando armas al régimen de Jomeini «con la cooperación de Estados Unidos... casi al más alto nivel». los altos oficiales israelíes involucrados también manifestaron las razones: establecer lazos de unión con elementos militares en Irán que pudieran derrocar al régimen, restaurando el que había bajo el Sha, es decir, el procedimiento habitual.

Al igual que en la guerra de la «contra», los actores básicos de las operaciones ilegales CIA-North eran conocidos en 1985 (un año antes de que la historia estallase, cuando se derribó un avión de suministros norteamericano en Nicaragua y Eugene Hasenfus, un agente yanqui, fuera hecho prisionero). los medios de comunicación simplemente optaron por mirar hacia otro lado.

De manera que ¿qué es lo que generó el escándalo Irán-Contra? Se produjo en el momento en que ya no se pudo ocultar por más tiempo. Cuando Hasenfus fue derribado en Nicaragua llevando suministros de la CIA a los contras y la prensa libanesa informó que el consejero nacional de Seguridad norteamericano llevaba biblias y chocolates a Teherán, la historia no pudo silenciarse durante más tiempo. Después de eso, la conexión entre los dos hechos se hizo patente,

Entonces se pasó a la siguiente Fase: control de daños. De eso fue de lo que se sacó provecho.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Las perspectivas para Europa del Este

Lo que resulta más significativo acerca de los sucesos ocurridos en Europa en los años ochenta es que simplemente el imperio retrocedió. No sólo la URSS permitió los movimientos populares, es que, además, los impulsó. Existen pocos precedentes históricos de este proceder.

No sucedió porque los soviéticos fueran buenos chicos, sino que se produjo a remolque de las necesidades internas. Pero de hecho sucedió y como resultado los movimientos populares no tuvieron que enfrentarse ni remotamente a algo parecido a lo que sucedió en nuestro patio trasero. El periódico de los jesuitas salvadoreños apuntó acertadamente que Vaclav Havel (el presidente checoslovaco que antes había sido prisionero político), en El Salvador no hubiera sueido prisión, simplemente le hubieran cortado en trocitos y los hubieran abandonado en la cuneta de cualquier carretera.

La Unión Soviética casi pidió perdón por su anterior uso de la violencia, y esto también constituyó un hecho sin precedentes. los periódicos norteamericanos concluyeron que, ya que los rusos habían admitido que la invasión de Afganistán había sido una violación de las leyes internacionales y un crimen, al fin podrían entrar en el mundo civilizado. Una reacción sumamente interesante. Me imagino a alguien, en los medios de comunicación norteamericanos, sugiriendo que quizá Estados Unidos debería contribuir a levantar la moral del Kremlin admitiendo que los ataques contra Vietnam, Laos o Camboya habían violado las leyes internacionales.

El único país del Este de Europa donde había habido grandes dosis de violencia en el derrumbe de la tiranía era en el que los soviéticos habían tenido menos influencia y donde nosotros habíamos tenido más: Rumania. Nicolas Ceaucescu, su dictador, había visitado Inglaterra y se le había dispensado recibimiento real. Estados Unidos le había concedido el estatus de nación más favorecida, ventajas comerciales y su aprecio.

Ceaucescu era tan brutal y despiadado entonces como lo fue después, pero ya que se había retirado del Pacto de Varsovia y estaba siguiendo una senda de corte independiente, creímos que estaba, en parte, de nuestro lado en la batalla internacional. (Estamos a favor de la independencia siempre y cuando se produzca en el imperio del enemigo, no en el nuestro).

En cualquier otro lugar de Europa del Este los levantamientos fueron increíblemente pacíficos. Hubo alguna represión, pero desde el punto de vista histórico 1989 fue un año único. No puedo recordar un caso semejante.

Creo que las perspectivas para Europa del Este son bien negras. Occidente tiene un plan meridianamente claro; quiere convertir grandes zonas de ese territorio en parte del Tercer Mundo.

Siempre ha habido una especie de relación seudocolonial entre Occidente y Europa del Este; de hecho el bloqueo soviético de esa relación constituyó una de las causas de la Guerra Fría. Ahora se están

reestableciendo y hay un serio conflicto sobre quién va a ser el ganador en la carrera para asegurar la explotación y la depredación en esa zona del planeta. ¿Va a ser Europa Occidental liderada por Alemania, actualmente primera en la línea de salida, Japón aguardando a ver el tamaño de los beneficios, o Estados Unidos tratando de sumarse al borin?

Hay una buena cantidad de recursos para apropiarse, y cantidad de mano de obra barata para emplear en las empresas de ensamblaje. Pero primero tenemos que imponerles el sistema capitalista. No lo aceptamos para nosotros mismos, pero insistimos cuando se trata del Tercer Mundo. Es el sistema del Fondo Monetario Internacional. Si podemos conseguir que lo acepten, serán fácilmente explotados, y los llevaremos con facilidad a ejercer su nuevo papel de México o Brasil.

En muchos aspectos Europa del Este es más atractiva para los inversores que América latina. Una razón es que su población es blanca y de ojos azules, y por lo tanto mucho más presentable para inversores que proceden de sociedades profundamente racistas como las de Europa Occidental y Estados Unidos.

Y aún más significativo, Europa del Este tiene un nivel de salud general y de educación mucho más elevado que la media latinoamericana que, excepto sectores aislados y de gente acomodada, es un desastre total. Una de las pocas excepciones es Cuba, que supera el estándar occidental en salud y tasas de alfabetismo, pero sus perspectivas son más bien pesimistas.

Una razón para esta disparidad entre Europa del Este y latinoamérica radica en los diferentes niveles de terror ejercidos en ambos casos después de los años de Stalin. Una segunda razón se establece en términos de economía política.

De acuerdo con los servicios de espionaje norteamericanos, la Unión Soviética gastó alrededor de 80.000 millones de dólares en Europa del Este durante la década de los setenta. La situación fue bien diferente en América Latina. Entre 1982 y 1987 alrededor de 150.000 millones de dólares fueron transferidos de América Latina a Estados Unidos. The New York Times estima que las «transacciones ocultas (incluyendo dinero del narco, beneficios ilegales etc.) podrían haber alcanzado la cifra de 700.000 millones de dólares. los efectos en Centroamérica han sido particularmente odiosos, pero casi lo mismo sucede en todo el subcontinente, donde hay una rampante pobreza, mainutrición, mortalidad infantil, destrucción eoiológica, estados terroristas, y colapso generalizado de las condiciones de vida hasta llegar a niveles de décadas precedentes.

La situación en África es todavía peor. La catástrofe del capitalismo fue particularmente grave en los años ochenta, «una pesadilla inconmensurable» en los dominios de las potencias occidentales, según los términos de la Organización para la Unidad Africana. Cifras facilitadas por la Organización Mundial de la Salud estiman que 11 millones de niños mueren cada año en el «mundo subdesarrollado», un «silencioso genocidio» que hubiera podido ser conducido a un rápido final si los recursos estuvieran dedicados directamente a satisfacer las necesidades humanas en vez de al enriquecimiento de unos pocos.

En una economía global diseñada para satisfacer los intereses y necesidades de las corporaciones



internacionales y financieras, y los sectores que las sirven, la mayoría de las especies se convierten en superfluas. Hubieran sido suprimidas si las estructuras institucionales de control y privilegio hubieran funcionado sin un desafío o cierto grado de control popular.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# El mundo alquila un gorila

Durante la mayor parte de este siglo, Estados Unidos era, de lejos, la primera potencia económica mundial, y eso hizo que se utilizara el control económico como una poderosa arma, que incluía medidas que iban desde los embargos ilegales a la imposición de las reglas del Fondo Monetario Internacional a los países débiles. Pero en los últimos 20 años, Estados Unidos ha cedido parte del control a Japón y a la Europa liderada por Alemania, gracias en parte a la pésima gestión de la administración Reagan, que montó una verdadera fiesta para los ricos a costa del dinero pagado por la mayoría de la población y de las generaciones futuras. No obstante, al mismo tiempo el poder militar estadounidense se ha convertido en absoluto.

Mientras la URSS contaba en el panorama internacional, había un límite establecido sobre la fuerza que EEUU podía aplicar, particularmente en aquellas zonas remotas donde no disponíamos de una ventaja en fuerzas convencionales. Ya que la URSS apoyaba gobiernos y movimientos políticos que EEUU trataba de destruir, había un peligro cierto de que la intervención de Estados Unidos en el Tercer Mundo generase un conflicto nuclear. Una vez terminada la época de disuasión soviética, EEUU se ve más libre para utilizar la violencia en el resto del mundo, un hecho que ha sido reconocido con gran satisfacción por los analistas políticos de estos últimos años.

En cualquier confrontación cada contrincante trata de llevar la batalla al terreno donde tiene más posibilidades de victoria. Se pretende utilizar la fuerza, usar la carta más alta. La mejor carta de EEUU es la fuerza, de manera que si se puede establecer que el mundo debe ser regido por la fuerza, eso constituye una victoria para Estados Unidos. Por otra parte, si un conflicto puede ser resuelto por medios pacíficos, nos beneficia menos, ya que nuestros rivales son tan buenos o mejores que nosotros en ese aspecto.

La diplomacia es particularmente adversa a nuestros intereses, a no ser que pueda imponerse por la fuerza. EEUU tiene muy poco apoyo popular en la consecución de sus objetivos en el Tercer Mundo, y no es una sorpresa ya que intenta imponer estructuras de dominación y explotación. Un acuerdo diplomático puede tener respuesta, por lo menos en cierto grado, en interés de los otros participantes en la negociación, y eso es un problema cuando tus posiciones no son muy populares.

Por lo tanto las negociaciones son algo que Estados Unidos trata normalmente de evitar. Contrariamente a la enorme propaganda, esto ha sido así en el sudeste asiático, en Oriente Medio y en América Central durante muchos años.

Con estas premisas, es natural que la administración Bush haya contemplado la respuesta militar como el principal instrumento político, prefiriéndola a las sanciones y a la diplomacia, como en la crisis del Golfo. Pero desde que Estados Unidos ha perdido la base económica para imponer «estabilidad y orden» en el Tercer Mundo, debe confiar en otros para asegurarlos, ya que es ampliamente asumido que debe haber alguien que garantice el respeto a los amos. El flujo de beneficios provenientes de la producción petrolífera del Golfo no es desdeñable, pero Japón y la Europa liderada por Alemania debe pagar su cuota por el papel desempeñado por Estados Unidos, el de mercenario, asumido siguiendo los consejos

de la prensa económica internacional.

El editor financiero del derechista Chicago Tribune ha estado haciendo hincapié sobre estos temas con especial claridad. Debemos ser «mercenarios voluntarios» pagados en concepto de nuestros amplios servicios por nuestros rivales, usando nuestro «poder monopolístico» en el «mercado de la seguridad» para «mantener nuestro control sobre el sistema económico mundial». «Debemos extender una red de protección» aconseja, vendiendo «protección» a las otras potencias mundiales que deberán por tanto pagarnos «un canon de guerra».

Y eso es en Chicago donde las palabras son perfectamente entendidas: si alguien te molesta, se llama a la mafia para que le rompa los huesos. Y si no se obtiene la recompensa suficiente, también tu salud puede resentirse.

Quede claro que el uso de la fuerza para controlar el Tercer Mundo es sólo un último recurso. El Fondo Monetario Internacional es un instrumento más barato que los marines o la CIA si puede encargarse de la tarea. Pero el «puño de hierro» debe poder ser contemplado en el horizonte, disponible para cuando se necesite.

Nuestro papel de «gorila de alquiler» también causa sufrimientos en casa. Las grandes corporaciones industriales siempre han confiado en el Estado para proteger e incrementar sus enormes intereses económicos en casa, para dirigir dinero público a las necesidades de los inversores, etc. y esa ha sido una de las razones de su poder. Desde 1950 Estados Unidos ha conseguido estos objetivos a través del sistema del Pentágono, que incluye a la NASA y al Departamento de Energía que produce armas nucleares. Pero ahora estamos amarrados a estos mecanismos para mantener los componentes electrónicos, las computadoras y la industria de la alta tecnología en general.

Los militantes keynesianos de la época de Reagan se excedieron añadiendo nuevos problemas. La transferencia de recursos a las minorías acaudaladas y otro tipo de políticas gubernamentales condujeron a una enorme ola de manipulación financiera y a una orgía consumista. Y además, se hacía poco en relación a inversiones en el aparato productivo, y el país estaba repleto de deudas: gubernamentales, corporativas, inmobiliarias y la incalculable deuda nunca superada de los programas sociales, a medida que Estados Unidos iba girando hacia un modelo tercermundista, con islas de gran riqueza y enormes privilegios en un océano de miseria y sufrimiento.

Cuando un Estado adopta tales políticas, se debe encontrar el método de distraer a la gente, eviando que adviertan lo que está sucediendo a su alrededor. Y no hay muchas maneras de hacerlo. La más clásica es inspirar temor a terribles enemigos que nos amenazan, y confiar en nuestros grandes líderes que nos rescatarán en el último momento.

Éste ha sido el modelo seguido durante toda la década de los ochenta, que requiere no poca ingenuidad por parte del público, una vez que la amenaza habitual, la Unión Soviética, se hubiera evaporado. De manera que la amenaza para nuestra existencia han sido Gadafi y sus hordas de terroristas, Granada y su

ominosa base aérea, los sandinistas marchando hacia Texas, los narcotraficantes hispanos conducidos por el archimaníaco Noriega y los árabes, locos en general. Más recientemente ha sido Saddam Hussein después de que cometiera su único crimen, el de la desobediencia, en agosto del 90. Ahora es más necesario que nunca reconocer lo que siempre ha sido verdad: que el principal enemigo es el Tercer Mundo, que amenaza con «escapar a nuestro control».

Éstas no son leyes naturales. Los procesos y las instituciones que las han engendrado pueden ser cambiadas. Pero el proceso requiere cambios culturales, sociales e institucionales no coyunturales, que incluyan a las estructuras democráticas ya que la democracia no sólo consiste en elegir periódicamente entre una selección de representantes del mundo económico para que manejen los asuntos internacionales y domésticos.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# El Futuro

Las cosas han cambiado

¿Qué hacer?

La lucha continúa

Volver

# Las cosas han cambiado

Es importante reconocer cuánto han cambiado las cosas en los últimos 30 años como resultado de las movilizaciones populares que se han organizado de forma heterogéneo y caótica en torno a grandes objetivos: derechos civiles, pacifismo, feminismo, medio ambiente y otras cuestiones de interés de la humanidad.

Obsérvese las administraciones Kennedy y Reagan, que eran similares en numerosos aspectos en cuanto a sus políticas bálsicas y compromisos. Cuando Kennedy desencadenó una vasta campaña internacional terrorista contra Cuba después de que fracasara su invasión, y cuando comenzó la escalada asesina en Vietnam del Sur al margen de cualquier norma de derecho internacional, no había prácticamente ningún tipo de protesta.

No llegó hasta que cientos de miles de soldados de las tropas norteamericanas fueran desplegados y toda Indochina estuviese bajo devastadores ataques, con cientos de miles masacrados. Entonces la protesta se hizo significativa. Por el contrario tan pronto como Reagan apuntó que se iba a intervenir directamente en América Central, las protestas explotaron de forma espontánea a escala suficiente como para obligar a la administración a recurrir a otros medios.

Los líderes pueden graznar sobre el fin del «síndrome de Vietnam» pero conocen la realidad. La Revista Política de Seguridad Nacional de la administración Bush, filtró en el momento del ataque terrestre en la Guerra del Golfo que «en casos en que Estados Unidos se enfrenta a enemigos más débiles», los únicos a los que se atreve a enfrentar un verdadero estadista, «nuestro objetivo es no sólo derrotarlos, sino derrotarlos rápida y efectivamente». Cualquier otro resultado podría ser «embarazoso» y cortocircuitar «el apoyo político», bien entendido que además, éste es muy estrecho.

Por ahora, una intervención clásica ni siquiera se contempla como opción. Los medios se limitan a operaciones terroristas clandestinas, mantenidas en secreto a la opinión pública, o a «rápidos y decisivos» golpes a «enemigos mucho más débiles», después de una vasta campaña destinada a pintarlos como monstruos de indescriptible poder.

Este mismo proceso de respuesta se puede observar en la actualidad. Por ejemplo 1992. Si la celebración del Quinto Centenario hubiese sucedido en 1962, hubiera constituido una celebración de la liberación del continente. En 1992 las celebraciones han obtenido una rápida respuesta, un factor que ha causado la histeria de los gurús de la cultura que han ejercido un control totalitario sobre todo el proceso. Ahora se apresuran a señalar los «fanáticos excesos» de los que instan a respetar a otros pueblos y culturas.

También en otras áreas hay mas apertura y conocimiento, más escepticismo y cuestionamiento de la autoridad. Por supuesto las últimas tendencias son un arma de doble filo. Pueden conducir a un pensamiento independiente, a la organización popular y a la presión para que cambien las instituciones. O pueden proporcionar una masa de gente aterrorizada que redame líderes nuevos y más autoritarios. Esta

posibilidad no es puramente especulativa, es algo para tomar en serio y actuar en consecuencia, adoptando las medidas oportunas para detener el fenómeno.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

## ¿Qué hacer?

En cualquier país siempre hay un grupo que ostenta el verdadero poder. No es un gran secreto dónde radica ese poder en Estados Unidos. Básicamente reside en manos de personas que determinan las inversiones, qué se produce y qué se distribuye. Ocupan cargos a lo largo y ancho del gobierno, escogen a los analistas y programadores de la política, e imponen las condiciones generales que rigen el sistema doctrinal.

Una de las cosas que desean es la aquiescencia y la pasividad de la población. De manera que una de las cosas que les puede hacer la vida menos cómoda es no ser pasivo y sumiso. Incluso plantear preguntas tiene un efecto importante.

Las manifestaciones, escribir cartas y votar puede ser significativo, depende de las circunstancias. Pero lo principal es estar organizado.

Si se va a una manifestación y luego a casa, es importante, pero los poderosos pueden soportarlo. Con lo que no pueden vivir es con una presión sostenida que funcione, con organizaciones que hagan cosas, gente que aprenda lecciones para mejorar su actuación en el futuro.

Cualquier sistema de poder, incluso una dictadura fascista, reacciona ante la disidencia popular. Esto es cierto en un país como éste donde, afortunadamente, el Estado no dispone de mucha fuerza para coaccionar a la población. Durante la guerra de Vietnam, la resistencia contra el conflicto fue directa y el gobierno tuvo un alto coste que pagar.

Si las elecciones son una cita donde una parte de la población acude y presiona un botón cada par de años, no se preocupan. Pero si los ciudadanos se organizan para presionar sobre un determinado aspecto, y a su vez presionan a los elegidos sobre ese asunto, las elecciones pueden tener una importancia significativa.

Los miembros del Congreso son más fácilmente influenciables que los del Senado, y los senadores más que el presidente, que es prácticamente inmune. Cuando se llega a ese nivel, la política está prácticamente decidida por los ricos y poderosos que controlan y manejan el país.

Se puede organizar métodos de presión sobre nuestros representantes. Se les puede llevar al barrio para que se enfrenten a las quejas de los vecinos, o se pueden realizar sentadas en sus oficinas si se dan las circunstancias apropiadas. Esto puede significar la diferencia, una sustancial diferencia.

También se pueden realizar nuestras propias investigaciones. No sólo se debe confiar en los libros convencionales de historia y en los textos de ciencia política, hay que estudiar las monografías de los especialistas y las fuentes originales: los archivos ministeriales y documentos similares. La mayoría de las buenas bibliotecas tienen departamentos donde pueden encontrarse.



Esto requiere un poco de esfuerzo. La mayoría del material es basura, y hay que leer una tonelada antes de encontrar algo bueno. Existen guías que nos pueden orientar sobre dónde buscar, y a veces se encuentran indicios en las fuentes de segunda mano. A veces son malinterpretadas, pero no obstante sugieren lugares donde investigar.

No es un gran misterio, y no supone ningún especial esfuerzo intelectual. Supone trabajo, pero cualquiera puede dedicar parte del tiempo que destina a un hobby particular. Y los resultados de la investigación pueden cambiar la manera de pensar de la gente. Las verdaderas investigaciones son siempre fruto de un trabajo colectivo, y sus resultados pueden contribuir significativamente a incrementar la conciencia de la gente, aumentando la capacidad de crítica y de conocimiento de la realidad, y conducir a una acción constructiva.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# La lucha continúa

La lucha por la libertad no acaba jamás. La gente del Tercer Mundo necesita nuestra solidaridad, nuestra comprensión, y mucho más que eso, nuestra ayuda. Podemos proporcionarles un margen de supervivencia mediante nuestra lucha en Estados Unidos. Su éxito en su lucha contra la brutalidad que les imponemos depende, en gran medida, de lo que suceda aquí.

El coraje que muestran es encomiable. He tenido el privilegio personal de percibir de primera mano un destello de ese coraje en el sudeste asiático, en América Central y los Territorios Ocupados. Es una experiencia sobrecogedora e inspiradora, e invariablemente trae a mi mente una desdeñosa cita de Rousseau sobre los europeos que habían abandonado los ideales de libertad y justicia sustituyéndolos por la paz y el reposo «que disfrutaban con sus cadenas»:

«Cuando veo multitudes de salvajes desnudos despreciar los lujos de los europeos y arrastrar el hambre, la espada y la muerte para conservar su independencia, siento que no les incumbe a los esclavos razonar sobre la libertad».

La gente que piense que estas son meras palabras comprenden muy poco el mundo actual.

Y ésta es sólo una parte de la tarea que tenemos por delante. Hay un creciente Tercer Mundo en casa. Hay métodos para deslegitimar a la autoridad en todas las esquinas del mundo social, político, económico o cultural. Por primera vez en la historia, nos hemos enfrentado al problema de la preservación del medio ambiente que tiene que sustentar una vida digna del ser humano. No sabemos cuánto esfuerzo digno y decente será suficiente para solventar o al menos mitigar problemas como éstos. Sin embargo, creemos firmemente que su ausencia nos conduciría irremediabilmente al desastre.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Pocos son los prósperos y muchos los elegidos

[La nueva economía global](#)

[¿A quién beneficia el NAFTA y el GATT?](#)

[Los «milagros económicos» del Tercer Mundo y la alimentación](#)

[La fotogénica operación de Somalia](#)

[Esclavos contra esclavos](#)

[La Tierra prometida](#)

[Gandhi, la no violencia y la India](#)

[La inmencionable Palabra de cinco letras](#)

[Naturaleza humana y autopercepción](#)

[¿Aquí no puede suceder, verdad?](#)

[La paradoja de Hume](#)

[Las páginas de opinión y las amenazas de muerte](#)

[Volver](#)

# La nueva economía global

Estuve en Brattle Street, Cambridge, (Se refiere a Cambridge, Massachusetts, en Estados Unidos. (N.T.)) la pasada noche. Había mendigos, gente pidiendo dinero, gente durmiendo en los portales. Esta mañana, en la estación de metro de Harvard Square lo mismo.

El espectro de la pobreza y la desesperación se ha ido incrementando hasta alcanzar, lógicamente, a la clase medía e incluso a la clase alta. Ya no se puede evitar enfrentarse con este fenómeno de la misma forma que hace unos años, cuando estaba circunscrito a una parte de la ciudad. Tiene mucho que ver con la pauperización de Estados Unidos, creo que usted la llama la «tercermundización» íntima.

Hay varios factores implicados. Hace 20 años se produjo un gran cambio en el orden mundial, simbolizado en parte, por el desmantelamiento del sistema económico de posguerra llevado a cabo por Richard Nixon. Nixon reconoció que la dominación norteamericana de todo el sistema había declinado, y en el nuevo orden tripolar, con Japón y una Europa liderada por Alemania jugando cada día un papel más importante, Estados Unidos ya no podía seguir siendo, en efecto, el banquero mundial.

Esto condujo a aguantar una mayor presión de las corporaciones que querían mantener su tasa de beneficios, y por lo tanto, a un ataque sistemático contra los gastos sociales. Las migajas de que antes disfrutaba la gente corriente se esfumaron. Todo tenía que ir a parar a manos de los ricos.

También hubo una tremenda expansión de capital irregular en el mundo. En 1971 Nixon desmanteló el sistema Bretton Woods, que regulaba los tipos de cambio. Esta medida y otras expandieron tremendamente la cantidad de capital irregular por todo el planeta, y aceleró lo que se ha dado en llamar globalización o internacionalización de la economía.

Esa es una manera amable de decir que se iba a ejercer una gran represión sobre los trabajadores productivos y a coartar las posibilidades de producir localmente. Por supuesto también es una manera de incrementar los beneficios de las empresas. Y es mucho más fácil hacerlo con la libre circulación de capitales, el desarrollo de las telecomunicaciones etc.

De esta globalización se deducen dos grandes consecuencias. La primera es que se extiende el modelo del Tercer Mundo a los países industrializados. En el Tercer Mundo existen dos clases interconectadas: un sector de extrema riqueza y enormes privilegios y otro de enorme miseria y desesperación, de gente desempleada, superflua.

Las políticas impuestas por Occidente están profundizando esta división. Se está imponiendo un sistema de «libre mercado neoliberal» que dirija los recursos a los ricos y a los inversores extranjeros, con la idea de que algo funcionará como por arte de magia, cuando aparezca el Mesías.

Esto está sucediendo en todo el mundo industrializado, pero con mayor crudeza en los tres países

anglófonos. Durante la década de los ochenta la Inglaterra de Margaret Thatcher, Estados Unidos con Reagan y Australia bajo un gobierno laborista, adoptaron algunas de las doctrinas que habían apadrinado para el Tercer Mundo.

Por supuesto, nunca iban a tomarse la ración completa. Sería demasiado alarmante para los ricos. Pero rondaban en torno a la idea. Y se le temía. Quiero decir que la sabía la población en general.

Tomemos por ejemplo el barrio del sur de los Ángeles. Ahí hubo alguna vez fábricas. Ahora se han trasladado a Europa del Este, México, Indonesia, allí donde hay campesinas que abandonan las tierras. Para los ricos estupendo, igual que en el Tercer Mundo.

La segunda consecuencia, que también es importante, tiene que ver con las estructuras gubernamentales. A través de la historia, éstas han tendido a fundirse con otras formas de poder, recientemente con el poder económico. Así, cuando se tienen economías nacionales, se obtienen Estados nacionales. Bien, ahora tenemos una economía internacional y nos movemos hacia un Estado internacional, lo que al final, viene a significar un gobierno internacional.

Para citar a la prensa económica estamos creando una «nueva edad imperial» con un «gobierno mundial de facto». Éste tiene sus propias instituciones como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, estructuras comerciales como el Tratado de Libre Comercio Norteamericano y el GATT, Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio, reuniones de tipo ejecutivo como el Grupo de los Siete, los siete países más industrializados del mundo, Estados Unidos, Japón, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Canadá e Italia, que se reúnen periódicamente para discutir la política económica, y la burócrata Comunidad Europea.

Y como se puede esperar, esta compleja estructura de toma de decisiones responde básicamente a los intereses de las grandes corporaciones, los bancos internacionales etc. También es una barrera efectiva para la democracia. Todas estas estructuras elevan sus decisiones a nivel ejecutivo, dejando lo que se denomina un «déficit democrático», parlamentos y pueblos enteros con una sustancial merma de poder.

Y no sólo eso, la gente no sabe lo que está sucediendo, y ni siquiera sabe que no lo sabe.

Como resultado se produce una alienación de las instituciones. la gente siente que éstas no les sirven.

Y por supuesto que no sirven. La gente no sabe lo que sucede en ese remoto y secreto nivel de toma de decisiones. Esto ha constituido un gran éxito en la tarea a largo plazo de desproveer de sustancia a las estructuras democráticas.

- En la conferencia dada por Clinton en Little Rock y en otras partes del país, se hacían multitud de referencias sobre el despegue económico y la recuperación de la competitividad. El economista político Gar Alperovitz escribió en The New York Times que lo que se había propuesto «no profundizaba en nuestros problemas económicos. Simplemente estamos instalados en una larga y dolorosa era de receso

económico sin resolver». ¿Está usted de acuerdo con esto?

- Todavía no he podido echar una mirada a ese artículo, pero el Financial Times, el influyente diario económico londinense, ha estado comentando con placer el conservadurismo fiscal de Clinton y sus asesores.

Y eso tiene serias consecuencias. En primer lugar debemos ser cuidadosos con el uso de los términos. Cuando alguien afirma que América está en un largo período de decadencia, habría que ver qué se entiende por América. Si se quiere señalar el área geográfica de Estados Unidos estoy de acuerdo. las nuevas políticas implementadas sólo van a tener un efecto cosmético. Ha habido decadencia y seguirá habiendo decadencia. El país está adquiriendo muchas de las características del Tercer Mundo.

Pero si se está hablando de las corporaciones que tienen sus sedes en Estados Unidos, entonces no estoy de acuerdo. los indicadores muestran lo contrario; el índice de productos manufacturados se mantiene estable o está probablemente creciendo, mientras que los índices que miden a Estados Unidos arrojan cifras descendentes. Ésta es una consecuencia directa de trasladar la fuerza productiva al exterior.

General Motors, como señalan constantemente los periódicos, está cerrando unas 24 fábricas aquí. Pero en la letra pequeña se puede leer que está abriendo otras, incluyendo una de alta tecnología en la antigua Alemania del Este con un costo aproximado de 700 millones de dólares. Ésta es una zona de alto índice de paro donde General Motors puede ahorrarse un 40% en salarios y quedarse con todos los beneficios.

Aparecía una bonita historia en la portada de The Financial Times, en la que se aplaudía la idea. Como decían, la General Motors ya no tiene que preocuparse por los mimados trabajadores de Europa Occidental. Ya pueden sobreexplotar a los trabajadores de Alemania del Este que han sido empujados a su tradicional papel de tercermundistas. Lo mismo está sucediendo en México, Thailandia etc.

- Las recetas para nuestra economía son parecidas «dejemos actuar al mercado». Hay una exaltación del libre mercado, que ya comienza a ser asumido como un mito: «corrige todos los problemas». ¿Hay alternativas?

- Primero hay que separar la ideología de la praxis, porque hablar en este momento de libre mercado es una broma. Al margen de los ideólogos, los académicos y la prensa, nadie piensa que el capitalismo es un sistema viable, y nadie lo ha pensado en los últimos 60 o 70 años.

Herman Daly y Robert Goodland, dos economistas del Banco Mundial, han difundido, recientemente, un interesante estudio. En él señalan que la teoría económica, la teoría clásica en la que se suponen están basadas las principales decisiones en este área, dibujan el panorama de un océano de mercado libre con pequeñas islas firmemente enclavadas. Estas islas, por supuesto, no están internacionalmente aisladas, sino que están controladas desde el centro.

Pero no hay problema, porque no son más que pequeñas islas en un océano. Se supone que tenemos que

creer que esos enclaves no son mucho más diferentes que la tienda de ultramarinos de la esquina.

Daly y Goodland también sostienen que tales islas se están aproximando al tamaño de un mar. Un gran porcentaje del comercio fronterizo se realiza dentro de un solo enclave, por lo que es difícil denominarlo «comercio transnacional». lo que sí existe en realidad son transacciones comerciales controladas centralmente por una mano muy visible que lo dirige, el entramado de las grandes corporaciones. Y hay que añadir que el océano soporta solamente una de las caracterizaciones, y además parcial del libre comercio.

De manera que se puede afirmar que una de las alternativas al sistema de libre mercado es la que ya tenemos, porque a menudo no confiamos en el mercado, donde poderosos intereses pueden verse dañados. Nuestra actual política económica es una mezcla de proteccionismo, intervencionismo, libre mercado y medidas liberales. Y está fundamentalmente dirigido a satisfacer las necesidades de aquellos que ponen en práctica la política social, la mayoría pertenecientes a los ricos y los poderosos.

Por ejemplo, Estados Unidos siempre ha tenido una política industrial pública muy activa. Es comúnmente aceptado que un sistema de empresa privada sólo puede sobrevivir si se produce una intervención estatal masiva. Es necesaria para regular la anarquía del mercado, y para proteger el capital privado de los efectos destructivos del sistema de mercado, y para organizar los subsidios públicos destinados a objetivos de la industria punta.

Pero nadie lo llama política industrial, porque a lo largo de medio siglo se ha enmascarado con el sistema del Pentágono. Internacionalmente el Pentágono era una fuerza de intervención, pero en casa la realidad es que era un método mediante el cual el gobierno podía coordinar la economía privada, subsidiar a las principales corporaciones y apoyarlas, dirigir el dinero de los contribuyentes a la investigación y desarrollo, facilitar una garantía estatal para controlar el exceso de producción, y seleccionar industrias para un ulterior desarrollo. Todos los éxitos de la industria norteamericanos se han basado en este apoyo gubernamental.

- En la conferencia de Little Rock escuché a Clinton hablar acerca de los problemas estructurales y de reconstruir las infraestructuras. Una participante, Ann Markusen, economista y autora del libro «Desmantelando la economía de la Guerra Fría» e intervino para señalar los excesos del sistema del Pentágono y los daños y las distorsiones que ese sistema ha causado a la economía norteamericana. De forma que parece que hay alguna discusión sobre esos temas, lo que es algo que no me hubiera atrevido a aventurar antes.

- La razón es que no se puede mantener intacto el sistema del Pentágono. Tienen que empezar a hablar de ello porque se le está cayendo la máscara. Es difícil conseguir ahora que la gente reduzca su nivel de consumo y frene sus deseos de que los fondos públicos no sean destinados a la industria de alta tecnología con la excusa de que vienen los rusos.

O sea, que el sistema tiene problemas. Los economistas y los banqueros han estado clamando durante

cierto tiempo que una de las principales razones por las que el actual receso es tan profundo es que el gobierno ha sido incapaz de proporcionar los recursos necesarios para incrementar los gastos militares, con todos sus efectos multiplicadores, el mecanismo tradicional de estimular la economía. Aunque están en marcha varias iniciativas para lograrlo, y según mi opinión las operaciones en Somalia suponen un gran esfuerzo de relaciones públicas del Pentágono, ya no es posible continuar actuando como si nada hubiera sucedido.

Y hay otro factor a considerar. las restricciones de fondos públicos a la industria han sido destinadas a otros sectores, alejados de la industria basada en la electrónica de la posguerra, y dirigidos ahora hacia la industria y el comercio basados en la biología.

La biotecnología, la ingeniería genética, la creación de nuevas semillas y drogas, incluso el diseño de nuevas especies, etc., están destinadas a proporcionar grandes beneficios a la industria. El enorme campo abierto es más importante que la electrónica. En realidad si se compara la biotecnología, que puede extenderse hasta la esencia de la vida, con la electrónica, ésta queda reducida a una menudencia.

Pero es difícil disfrazar las aplicaciones del gobierno en estas áreas bajo la cobertura del Pentágono. incluso si los rusos estuvieran ahí, amenazantes, sería difícil.

Existen diferencias entre los dos partidos políticos sobre lo que debe hacerse. El de Reagan y Bush, más fanáticos ideológicamente, es más reacio a una apuesta ilimitada. Son un poco más dogmáticos. El de Clinton está decididamente a favor. De hecho fue una de las principales razones por las que Clinton recibió un apoyo significativo del mundo empresarial.

Tomemos la cuestión de las «infraestructuras» o «del capital humano», una forma vulgar de decir que hay que mantener a la gente viva y permitirles tener una educación. Por ahora el mundo empresarial es bien consciente de que existe un problema. The Wall Street Journal por ejemplo, era el más ardiente defensor de la política lunática de Reagan hace 10 años. Ahora están publicando artículos en los que deploran las consecuencias, sin reconocer, por supuesto, su responsabilidad.

Publicaron un gran reportaje sobre el colapso del sistema educativo en California, sobre el que se mostraban muy negativos. los empresarios de la zona de San Diego habían confiado en el sistema público para que les proveyera de trabajadores cualificados, gerentes en prácticas, investigadores especializados, etc. Ahora el sistema está en bancarrota.

La razón es obvia, los grandes recortes en gastos sociales del presupuesto federal y las medidas fiscales y de otro tipo que han incrementado el déficit federal, apoyadas por The Wall Street Journal, simplemente se han dirigido a mantener a la gente viva y al funcionamiento de los Estados. Éstos no son capaces de soportar la carga. Se encuentran con grandes problemas y han tratado de pasar la «patata caliente» a los ayuntamientos, que por cierto, también tienen considerables problemas.

Lo mismo es aplicable a los ricos que pueblan las zonas residenciales de Boston. les gustaría subirse a



sus limusinas y bajar al centro por una buena carretera. Pero está llena de baches. También les gustaría pasear por la ciudad e ir al teatro sin que les apuñalen.

De manera que los ejecutivos están quejándose. Quieren que el gobierno retorne a su intervención y que les facilite lo que necesitan. Esto supone una marcha atrás en el fanatismo con que The Wall Street Journal y otros medios han aplaudido la situación durante los años anteriores.

- Hablar de ello es una cosa, ¿pero de verdad saben qué hacer?

- Sí creo que tienen una pista. Si se escucha a economistas listos como Bob Solow, que comenzó el debate en little Rock, te das cuenta de que tiene un puñado de bonitas ideas.

Lo que quieren hacer lo hacen abiertamente Japón y Alemania y cualquier economía funcional; básicamente confiar en las iniciativas gubernamentales que proporcionan las bases del beneficio privado. En la periferia de Japón, Corea del Sur y Taiwan por ejemplo, estamos asistiendo a una salida del modelo del Tercer Mundo, y una entrada en un modelo de sociedad industrializada a través de una intervención estatal masiva.

No solamente el Estado es suficientemente poderoso para controlar a los trabajadores, también es capaz de controlar al capital. Durante los años ochenta América latina tuvo un gran problema de evasión de capitales porque estaba abierta a los mercados internacionales de capital. Corea del Sur no tiene ese problema, existe la pena de muerte para ese delito. Como cualquier analista con sentido común, usan el mercado para atraer capitales, pero controlados por una dirección central.

Estados Unidos lo ha estado haciendo indirectamente a través del sistema del Pentágono, que es el paradigma de la ineficacia. Ya no va a funcionar tan bien como antes, de manera que a nuestros gobernantes les gustaría ahora mantenerlo sin tapujos. la cuestión es si se va a poder hacer. Un problema es el enorme déficit que nos ha legado la administración Reagan, federal, a nivel de Estado, local e incluso a nivel de ama de casa, lo que hace extremadamente difícil implementar programas constructivos.

- No hay capital disponible.

- En efecto. Probablemente eso formó parte intencionadamente del programa de Reagan de endeudarse y gastar.

- ¿Eliminar el capital?

- Recuerdo hace 10 años, cuando David Stockman, director de la Oficina del Presupuesto en los primeros años de Reagan, fue despedido y mantuvo algunas entrevistas con el periodista económico William Greider.

Entonces Stockman sostuvo que se trataba de poner coto a los gastos sociales, por el camino de la deuda.

Pero siempre habría suficiente para subsidiar a los ricos. Aunque no se podía ayudar a las madres con hijos a su cargo; el dinero sólo para los ejecutivos de las grandes empresas.

De cualquier forma el problema de la deuda, en lo que a su volumen se refiere, no debería ser un gran obstáculo. Ya hemos tenido déficits mucho mayores, no en valores absolutos, pero sí comparados con el Producto Interior Bruto. El monto total de la deuda esta sujeto a sus diferentes formulaciones estadísticas. Se la puede revestir de distintos ropajes según se formule. En cualquier caso no supone algo que no pueda ser solucionado.

La cuestión es ¿qué se ha hecho con todo ese dinero? Si todo lo que se ha gastado en los últimos 10 años hubiese sido destinado a propósitos constructivos, infraestructuras o inversiones productivas por ejemplo, estaríamos de acuerdo. Pero, de hecho, los gastos han ido a parar al bolsillo de los ricos, o han estado destinados al consumo, lo que significa incrementar las importaciones, y por lo tanto el déficit comercial. A la manipulación financiera o a pura especulación. Todos, objetivos dañinos para la economía.

Y hay otro problema, un problema de índole cultural o ideológico. El gobierno ha confiado durante años en el aparato propagandístico que negaba estas evidencias. Son otros los países que soportan intervención gubernamental y gastos sociales, nosotros somos individualistas feroces. Por supuesto que la IBM no recibe nada del gobierno. Recibe y mucho, pero a través del sistema del Pentágono.

La propaganda oficial ha desatado la histeria sobre el tema de los impuestos, y eso que si nos comparamos con países similares estamos muy por debajo de ellos en este tema. Y también se ha dirigido contra la burocracia que se lleva parte de los beneficios, por ejemplo protegiendo a los trabajadores y los derechos de los consumidores. Claro está que la burocracia que se dedica a subsidiar a la banca y a la industria es muy conveniente.

Al margen de la propaganda, la gente en este país es realmente muy individualista, y no le gusta recibir órdenes. No va a ser fácil venderle una política industrial de ayudas y subsidios. Estos factores culturales son importantes.

En Europa existe una especie de contrato social. Ahora está declinando pero ha estado impuesto durante largo tiempo por la fuerza de los sindicatos y la relativa debilidad de la patronal, que por razones históricas no tiene la misma fuerza que aquí. los gobiernos europeos velan por supuesto, por los intereses empresariales pero han tejido una importante red para el resto de la población. Hay un sistema público sanitario, unos servicios razonables, etc.

Nosotros no los tenemos en parte porque la clase trabajadora no ha tenido ni la misma fuerza ni la misma organización, y porque además la patronal sí tiene una conciencia más clara y una organización más firme.

En Japón se dan casi los mismos resultados que en Europa, pero debidos fundamentalmente a una cultura de corte totalitario. La gente hace lo que se le dice. Sólo hay que decirles que bajen el nivel de consumo

o que trabajen más y obedecen. Esto sería impensable aquí. Por otra parte su nivel de vida es muy bajo si lo comparamos con el nivel de riqueza del país.

- Dada la situación económica, debería ser una buena ocasión para que la Izquierda, el movimiento progresista, planteara propuestas concretas. Pero la izquierda parece atascada en una guerra de aniquilación mutua, con un modelo de actuación puramente reactivo. No toma iniciativas.

- Lo que la gente llama «la izquierda», los movimientos pacifistas y de las libertades o lo que sea, se ha expandido enormemente a través de los años. Pero son muy localistas. Se centran sobre problemas particulares y consiguen resultados.

Pero no tienen una visión más amplia o una estructura organizativa. La izquierda no puede fundirse con los sindicatos, porque éstos prácticamente ya no existen. Para desarrollarse es necesaria cierta estructura.

Prácticamente no existe una inteligencia de izquierda, es decir un grupo o clase diferenciado de intelectuales. Nadie plantea lo que debe hacerse, o está disponible para dar charlas. La lucha de clases de las últimas décadas ha conseguido sus objetivos de debilitar a las organizaciones populares. La gente está aislada.

También debo decir que los problemas que debemos arrastrar son muy profundos. Siempre es bueno conseguir reformas. Sería magnífico conseguir más dinero para los niños que pasan hambre. Pero hay otros problemas objetivos que nos encontramos si recorremos el país.

Un problema fue amablemente planteado a la administración Clinton por un artículo de portada de The Wall Street Journal el otro día. Se preguntaba que sucedería si la administración se tomara en serio su propia retórica, como la del gasto en programas sociales. Ojo, no va a suceder, pero ¿y si alguien se tomara en serio su propio discurso?

Estados Unidos está en manos de la comunidad financiera internacional a causa de la deuda. Ellos tienen la llave de la política norteamericana. Si algo sucediera aquí que no gustara a nuestros acreedores, por ejemplo que se incrementaran los salarios de los trabajadores y les disminuyesen los beneficios a corto plazo, podrían retirarse del mercado de la deuda pública estadounidense.

Esto haría subir las tasas de interés, lo que deprimiría la economía, que a su vez elevaría el déficit. The Wall Street Journal señalaba que el programa de gastos de Clinton de 20.000 millones de dólares, podría costarle al gobierno más de esa cantidad, ya que produciría significativos cambios en la compra y venta de bonos de deuda pública.

De esta forma los programas sociales, incluso en un país tan rico y poderoso como el nuestro, el más rico y poderoso de todos, están hipotecados a la comunidad financiera internacional. Estos son problemas que hay que resolver, y significan enfrentarse a cambios revolucionarios.

Se ha publicado que existe un debate en el seno de la administración Clinton, con Laura Tyson y Robert Reich manteniendo posturas aparentemente enfrentadas, sobre la necesidad de proteger a los trabajadores norteamericanos. De acuerdo con las informaciones facilitadas, la posición de Reich consiste en que hay que protegerlos, no importando a quien pertenezca la empresa; la de Tyson consiste en protegerlos pero sólo si la empresa esta radicada en Estados Unidos.

Todos estos debates asumen de antemano que son los inversores quienes tienen el derecho de decidir lo que vaya a suceder. De forma que las cosas hay que hacerlas lo suficientemente atractivas para que las acepten. Pero si son los inversores los que llevan la batuta, poco va a cambiar.

Es como tratar de cambiar el sistema proporcional de representación popular u otro tipo de sistema representativo, usando el parlamento de un Estado totalitario como foro de discusión. las cosas pueden cambiar un poco, pero no significativamente.

Hasta que no se llegue a la fuente del poder, esto es, a los propios inversores, todos los cambios posibles son sólo cosméticos, y sólo pueden tener lugar de forma muy limitada. Si fueran demasiado lejos, los inversores tomarían otro tipo de decisiones y nada se hubiera avanzado.

Desafiar el derecho de los inversores a decidir quién vive, quién muere, y cómo se vive y se muere, significaría un paso adelante en dirección a los ideales liberales, los verdaderos ideales liberales. Eso sería un cambio revolucionario.

- Me gustaría introducir otro actor. Psicológicamente es mucho más fácil criticar algo que proponer ideas constructivas. Aquí juegan dinámicas totalmente diferentes.

- Se ven cantidad de cosas que están mal. Se pueden proponer pequeños cambios. Pero para ser realista, los cambios sustanciales, los que alteran la dirección de los acontecimientos y propician problemas de índole diferente, requieren una profunda democratización de la sociedad y del sistema económico.

Una empresa o una gran corporación esconden un sistema interno de corte fascista. El poder está en la cúspide. las órdenes llegan hasta el escaión más bajo. O se siguen las órdenes o te vas.

La concentración de poder en esas estructuras hace que cualquier iniciativa política o ideológica se vea constreñida. No todo está controlado al cien por cien, pero está agudamente constreñido. Esto son hechos.

La economía internacional impone otro tipo de limitaciones. No se pueden obviar estas características. Si alguien se preocupa de leer a Adam Smith en lugar de parlotear sobre él, se dará cuenta de que Smith sostiene que la política social está basada en las clases sociales. Admitió que se basaba en análisis de clase.

Si se estudia la materia con seriedad en la Universidad de Chicago, reducto de Milton Friedman y otros

economistas de derechas, se aprende que Adam Smith denunció el sistema mercantilista y el colonialismo porque estaba a favor del libre comercio. Esto es sólo la mitad de la verdad. la otra mitad es que también dijo que el sistema mercantilista y el colonialismo eran muy beneficiosos para «los mercaderes y los fabricantes ... los principales arquitectos de la política», pero perjudicial para los propios ingleses.

Para abreviar, era una política de clase la que trabajaba en favor de los ricos y los poderosos en Inglaterra. El pueblo inglés sufría las consecuencias. Smith se oponía a esto porque era un brillante intelectual, pero lo reconocía. Si no se reconoce el fenómeno no se habita en el mundo real.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# ¿A quién beneficia el NAFTA y el GATT?

(NAFTA: North American Free Trade Agreement, lo que conocemos aquí por TLC, Tratado de libre Comercio entre México, EEUU y Canadá. GATT: General Agreement on Trade and Tariffs. Acuerdo General sobre Comercio y Tarifas. (N.T.))

- Antes usted ha mencionado que la General Motors había trasladado una fábrica a México. La empresa de fabricación de máquinas de escribir, Smith Corona, antes radicada en EEUU, ha hecho lo propio. Existe un ancho corredor de «maquitoras», plantas de ensamblaje, cerca de la frontera. Allí la gente trabaja por cinco dólares al día y existen unos niveles increíbles de polución, gases tóxicos, vertidos al agua, etc.

- Uno de los principales objetivos del país ahora es el NAFTA. No hay duda que va a tener amplias consecuencias tanto para Estados Unidos como para México. Se puede discutir sobre el tipo de efectos, pero es indudable que van a ser enormes.

Es seguro que tales efectos van a acelerar lo que se ha descrito anteriormente, el flujo de trabajo productivo a México. Allí existe una dictadura totalitaria y represiva, de manera que está garantizado que los salarios van a seguir siendo bajos. Durante lo que se ha dado en llamar el «milagro económico mexicano» de la última década, los salarios se han depreciado en un 60%. Los líderes sindicales han sido asesinados. Si la Ford quiere despedir a toda su plantilla y alquilar fuerza de trabajo superbarata lo hace. Nadie puede evitarlo. La contaminación carece de regulación. Es un gran lugar para los inversores.

Uno puede pensar que el NAFTA, que incluye trasladar fuerza productiva a México, puede mejorar las condiciones de vida de ambos países. Pero es muy improbable. Una razón es que la represión en México imposibilita organizarse para luchar por mejoras. Otra razón es que el NAFTA inundará México con productos agrícolas norteamericanos.

Estos productos están todos obtenidos a base de grandes subsidios y cortocircuitarán la agricultura mexicana. la gente abandonará sus tierras y se calcula que unos 13 millones emigrarán a la ciudad o a las zonas de maquitoras, lo que conducirá a una nueva bajada de salarios.

También los trabajadores norteamericanos deberían recelar del acuerdo. Se perderán cientos de miles de puestos de trabajo, o se bajará el nivel de éstos. los que más lo van a sufrir serán los trabajadores hispanos y negros.

Pero realmente va a haber un buen período para los inversores norteamericanos y sus socios adinerados mexicanos. Ellos, junto con los profesionales que trabajan a su servicio, son los que se van a beneficiar de este acuerdo.

- ¿Van el NAFTA y el GATT a institucionalizar y formalizar las relaciones entre el Norte, próspero,

industrializado, formado casi en su totalidad por naciones del hemisferio septentrional, y el Sur, más pobre, menos industrializado, meridional?

- Ésa es la idea. El NAFTA degradará también el medio ambiente. Por ejemplo las corporaciones argumentarán que las regulaciones ambientales violan los acuerdos del NAFTA. Esto está ya pasando con las regulaciones del NAFTA que afectan a las relaciones económicas EEUU-Canadá. Sus efectos generales degradarán los niveles de calidad de vida y aumentarán los beneficios.

Es curioso observar cómo se ha llevado el tema. La opinión pública no tenía la más mínima idea de qué estaba pasando. De hecho no podían saberlo. Una razón es que el NAFTA es secreto, es un acuerdo entre los gobiernos que aún no ha sido hecho público.

En 1974 el Acta de Comercio pasó por el Congreso. Una de sus resoluciones fue que el Comité laboral Consultivo, que tiene su base en los sindicatos, tenía que pronunciarse en cualquier acuerdo comercial. Obviamente el Comité tiene que emitir su informe sobre el NAFTA, que es un acuerdo de los tres gobiernos y tiene que ser firmado por el Presidente.

A mediados de agosto del 92 se le notificó al Comité que su informe debía estar listo el 2 de septiembre de ese mismo año. No obstante el texto se le entregó apenas 24 horas antes de esa fecha. Ni siquiera pudieron discutirlo y menos escribir un informe mínimamente serio.

Además ese tipo de líderes laborales son bastante conservadores, no son ese tipo de gente que se permite criticar al gobierno. Pero escribieron un informe bastante ácido. Dijeron que a pesar del poco tiempo de que habían dispuesto para estudiarlo, parecía que iba a ser un verdadero desastre para los trabajadores, para el medio ambiente, para los mexicanos, y un chollo para los inversores.

El Comité destacó que aunque los defensores del tratado mantenían que no perjudicaría a muchos trabajadores americanos, quizá sólo a los no cualificados, su propia definición de «no cualificados» abarcaba al 70% de la fuerza productiva. También reseñó que el Acuerdo hacía un especial esfuerzo en garantizar el derecho a la propiedad, pero no aparecían muchas menciones a los derechos de los trabajadores.

También condenaba agriamente el desprecio a la democracia que había supuesto recibir el texto con tan poca antelación. Y qué partes del Acuerdo seguían siendo secretas.

El GATT es prácticamente parecido, nadie sabe de que va a no ser que sea un verdadero especialista en el tema. Y tiene un contenido que abarca más que el NAFTA. Uno de los aspectos sobre lo que se ha presionado más ha sido lo que denomina «derechos de propiedad intelectual». Es decir, protección para las patentes, software, grabaciones etc. Se trata de garantizar que la tecnología del futuro permanezca en manos de las grandes corporaciones internacionales, para las que trabajan los distintos gobiernos mundiales.

Hay que asegurarse, por ejemplo, de que la India no pueda producir medicinas para su población al 10% de costo que las producidas por Merck Pharmaceutical, una empresa apoyada y subsidiada por el gobierno. La Merck utiliza extensivamente la investigación proveniente de los laboratorios universitarios de biología, que están apoyados y financiados por fondos públicos, y otras formas de intervención gubernamental.

- ¿Ha podido estudiar los detalles de esos tratados?

- Bueno, ahora es teóricamente posible conseguir un texto. Pero lo que he podido estudiar son los comentarios secundarios al texto, como el informe del Comité Consultivo laboral, y el informe de la Oficina del Congreso de Asesoría Tecnológica, que es muy parecido.

Lo verdaderamente importante es que aunque usted o yo podamos obtener el texto, ¿qué es lo que esto significa para el sistema democrático? ¿Cuánta gente está enterada de lo que se está llevando a cabo? Según lo que yo sé, el informe del Comité y el hecho de que el Acuerdo fuera criticado por el Comité, nunca ha aparecido en la prensa.

Acabo de regresar de un viaje de dos semanas por Europa, donde el GATT es un objetivo importante para la gente de los países de la Comunidad Europea. Están preocupados por el vacío que se está produciendo entre las decisiones del ejecutivo, que son secretas, y las instituciones democráticas, parcialmente democráticas, como los parlamentos, que cada vez son más incapaces de influir en las decisiones que se toman a nivel de Comunidad Europea.

- Parece que la administración Clinton-Gore va a encontrarse en un grave problema. Apoya tanto el NAFTA como el GATT, pero al mismo tiempo, por lo menos retóricamente, habla sobre su compromiso con la protección ambiental y la creación de puestos de trabajo para los norteamericanos.

- Mucho me sorprendería que se produjera un gran conflicto basado en esos problemas. Su término «retórico» es totalmente apropiado. Su compromiso es con las corporaciones radicadas en EEUU es decir con las corporaciones internacionales. Y éstas aprueban los términos en que está redactado el NAFTA, protección especial para la propiedad, desprotección para los derechos laborales, así como los métodos empleados para desregular la protección ambiental. El acuerdo forma parte de sus intereses. Dudo que haya algún problema gubernamental a no ser que se ejerza una fuerte presión popular.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# Los «milagros económicos» del Tercer Mundo y la alimentación

- Háblenos de la economía política en el capítulo alimentarlo, su producción y distribución, en el marco de las políticas implementadas por el FMI y el Banco Mundial. Estas instituciones ofrecen créditos al Sur bajo estrictas condiciones: tienen que promover una economía de mercado, pagar estos créditos en monedas fuertes e incrementar las exportaciones, como el café para que podamos tomar 'cappuccino' o carne para que nos atraquemos de hamburguesas, a expensas de la agricultura tradicional indígena.

- Lo ha descrito con todo detalle. Es también interesante mirar detenidamente los casos individuales. Tomemos Bolivia. Ha habido dictadores brutales y represivos, y una gran deuda exterior, todos los elementos característicos.

Occidente acudió con todas las recetas del FMI; Jeffrey Sachs, experto de Harvard fue consejero del país. Comenzaron a implementarse las típicas medidas: estabilización monetaria, recortes de la producción destinada al consumo interno, etc. Funcionó. las cifras, las estadísticas, arrojaban unos resultados satisfactorios. la moneda se estabiizó. la deuda se redujo. El Producto Nacional Bruto se incremento.

Pero subsistian algunos moscardones volando sobre la miel. La pobreza se incrementó. la malnutrición tres cuartos de lo mismo. El sistema educativo se derrumbó. Pero lo más interesante es que lo que estabilizó la economía fue la exportación de coca, la planta. Ahora representa dos terceras partes de las exportaciones bolivianas.

Por supuesto los campesinos no sacaron gran provecho del «milagro». Tómese a un campesino de cualquier país, inúndese sus tierras con productos agrícolas norteamericanos subsidiarios, probablemente importados a través de un programa de ayuda como el de Alimentos para la Paz, y compruébese si puede competir o subsistir. Se ha creado un panorama en que sólo se puede cultivar para la exportación. El campesino no es idiota. Producirá el producto que rinda más, es decir coca.

Tampoco es que reciban ingentes cantidades de dinero por hacerlo, y se enfrentará a las armas y los helicópteros de la DEA, pero por lo menos podrá subsistir. Y el mundo se inundará de coca.

Los beneficios van a parar a las mafias, o a los bancos neoyorquinos. Nadie sabe cuántos cientos de miles de dólares procedentes de los beneficios del negocio de la coca pasan por los bancos de Nueva York o de sus filiales, pero sin duda, muchos.

También reciben su tajada las compañías químicas estadounidenses, que como es bien sabido, exportan los reactivos necesarios para la producción de cocaína en América Latina. De manera que hay montones de beneficios. También supone un «pico» en las venas de la economía norteamericana. Y además contribuye amablemente a la proliferación mundial de drogas, incluido Estados Unidos.

En esto consiste el «milagro económico boliviano». Y no sólo es este caso. Echemos una mirada a Chile. Ahí hay también un gran milagro económico. La pobreza se ha incrementado desde un 20% en tiempos de Allende, recuerdas, el presidente asesinado por un golpe propiciado por EEUU, a un 40% ahora, tras el gran milagro. Y esto es así país por país.

Estos son los tipos de consecuencias que se derivan de lo que se ha llamado apropiadamente «fundamentalismo del FMI». Allí donde se aplica, los efectos son desastrosos.

Pero desde el punto de vista de los que perpetran estas recetas los resultados son todo un éxito. Si se venden bienes públicos, se puede hacer una gran cantidad de dinero y recuperar el capital invertido en América Latina. El mercado lo está haciendo muy bien. Los negociantes y los profesionales están muy contentos. Además son los que escriben los artículos en la prensa, los que trazan los planes a seguir, etc.

Métodos idénticos se están aplicando en Europa del Este. Están siendo destacados allí los mismos consejeros. Después de que Sachs perpetrara el milagro económico boliviano, se fue a Polonia y Rusia a enseñar las mismas recetas.

Se oyen montones de elogios del proceso también aquí en EEUU, ya que son una copia ampliada y exagerada de lo que está pasando en nuestros lares. La gente adinerada lo está pasando muy bien, pero la población en general se enfrenta a un serio problema. Es suave si se compara con el Tercer Mundo, pero la estructura es la misma.

- Entre 1985 y 1992 la cifra de norteamericanos que pasaban hambre iba de los 20 a los 30 millones de personas. Y todavía el novelista Tom Wolfe describió los años ochenta como «uno de los momentos dorados que la humanidad ha experimentado».

- Hace un par de años el Hospital Municipal de Boston, el que atiende a los pobres y al público en general, no el sofisticado hospital de prácticas de Harvard, tuvo que crear una unidad de cuidados para la malnutrición, porque se estaban alcanzando niveles tercermundistas.

Gran parte de la enorme hambruna y malnutrición que se daba en EEUU se erradicó mediante los programas de la Gran Sociedad de 1960. A principios de los años ochenta el fenómeno remontó y ahora las últimas estimaciones cifran en unos 30 millones las personas que pasan hambre en EEUU.

Es mucho peor durante el invierno porque los padres tienen que tomar una agónica decisión entre alimentos o calefacción, y los niños mueren porque no tienen arroz que echar al agua que cuecen.

- El grupo World Watch dice que una de las soluciones para el problema del hambre es el control demográfico. ¿Apoya usted los esfuerzos de limitar el crecimiento demográfico?

- En primer lugar no existe un problema de escasez de alimentos. Hay un serio problema de distribución. Dejando esto bien claro, creo que debeeia hacerse un esfuerzo por controlar el crecimiento demográfico.

Hay una buena forma de hacerlo, mejorar las condiciones de vida.

La población se está reduciendo drásticamente en las sociedades industrializadas. la mayoría no hace más que reemplazar su propia población. En Italia por ejemplo, un país industrializado tardíamente, la tasa de natalidad no llega a cubrir la tasa de mortalidad. Es un fenómeno típico.

- ¿Junto con la educación?

- Por supuesto el control de la natalidad tiene que ir acompañado de un esfuerzo educativo. Estados Unidos ha jugado un papel terrible en esta materia. Ni siquiera ha destinado fondos a los organismos internacionales que se dedican a la educación sobre el control de la natalidad.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Los «milagros económicos» del Tercer Mundo y la alimentación ›

## La fotogénica operación de Somalia

-¿Representa la operación 'Restaurar la Esperanza' en Somalia, un nuevo modelo de intervención en el mundo de EEUU?

-No creo que pueda calificarse de intervención. Más bien es una operación de relaciones públicas del Pentágono. Es curioso observar cómo ha sido preparada abiertamente. Colin Powell, el jefe de la Junta de Estado Mayor, declaró que iba a ser una gran operación de relaciones públicas para los militares. Un editorial del Washington Post la describió como una bonanza para el Pentágono.

Los periodistas no podían dejar de observar qué estaba pasando. Después de todo, el Pentágono llamó a las agencias y a las televisiones y les dijo «Mira, tenéis que estar en al playa a tal hora, con las cámaras enfocando hacia tal lado, y veréis desembarcar a la Marina, va a ser precioso». Nadie podía dejar de pensar que era una operación de relaciones públicas. Hubiese sido una estupidez de gran calibre.

La mejor explicación para la «intervención» fue, en mi opinión, la que apareció en un artículo de The Financial Times el mismo día del desembarco. No mencionaba Somalia, trataba sobre la recesión en EEUU y de la dificultad de la recuperación económica.

Citaba a varios economistas de empresas dedicadas a inversiones y de diversos bancos, gente en suma preocupada por la economía. Llegaban al acuerdo de que la recuperación es tan lenta porque el método tradicional de estímulo gubernamental, el sistema del Pentágono, no podía usarse tan masivamente como en el pasado.

Bush lo dijo claramente en su despedida cuando explicó por qué se intervenía en Somalia y no en Bosnia. En Bosnia podríamos tener problemas serios. En Somalia la superioridad es aplastante. Suponemos que podemos manejar la situación con unos 30.000 marines.

La hambruna peor ya ha pasado y los combates han cedido. (Han vuelto a recrudecerse porque ahora EEUU trata de implementar su política de intervención clásica, para áprovechándose de la coyuntura internacional, es decir bajo los auspicios de la ONU.) Hay buenas oportunidades para hacerse unas fotos. Uno espera que se ayude a los somalíes más que dañarles, pero eso no es lo importante. Lo importante es que forman parte de las relaciones públicas del Pentágono.

La prensa tiene que hacer un buen trabajo, porque Somalia tiene un tenebroso pasado.

Estados Unidos fue el que apoyó y mantuvo en el poder a Siad Barre, una especie de gemelo de Saddam

Hussein, desde 1978 hasta 1990, una historia bien reciente. Él destruyó el país de arriba a abajo.

Destruyó las estructuras sociales y civiles, de hecho creó las bases de lo que ahora está sucediendo, y de acuerdo con la organización Africa Watch, mató entre 50 o 60.000 de sus paisanos.

Estados Unidos estuvo respaldándole. Sus fuerzas recibieron todo tipo de apoyo de Kenia, un fiel aliado de EEUU en la zona.

Estados Unidos se encontraba en Somalia por una razón específica. Tenía bases militares que formaban parte del sistema montado en la época de la Guerra del Golfo. No obstante, dudo que ésa haya sido la principal causa de la intervención. Hay lugares más seguros y más estables para establecer bases militares. Lo que se necesitaba desesperadamente era hallar un método de impedir que el presupuesto del Pentágono siguiera bajando.

Cuando los comentaristas y la prensa dicen que Estados Unidos no tiene intereses en Somalia se equivocan. Tienen una visión muy estrecha de los acontecimientos. Mantener el sistema del Pentágono es un interés de gran importancia para la economía norteamericana.

En un documento de la Marina publicado en septiembre de 1992 se mantenía que los militares tienen que cambiar su ámbito de actuación, pasando de intervenir contra los amenazas a enfocar su actuación «en los retos que se plantean en las diversas regiones del mundo» incluyendo «ayuda humanitaria y esfuerzos de reconstrucción en los países del Tercer Mundo».

En realidad ésa ha sido siempre la cobertura usada por los militares para intervenir en el Tercer Mundo, Pero el presupuesto militar está dedicado en realidad a la intervención armada. De hecho, las fuerzas estratégicas nucleares son básicamente fuerzas de intervención.

Estados Unidos constituye un poder global. No es como la Unión Soviética, que solía intervenir en países fronterizos, donde tenían una gran ventaja en fuerzas convencionales. Estados Unidos interviene en todos los sitios en el Sudeste Asiático, en Oriente Medio y en lugares donde no gozamos de esa ventaja. Así, tenemos que mantener una postura extremadamente intimidatoria para asegurarnos de que nadie nos plante cara.

Esa desventaja requiere un paraguas nuclear, unas armas estratégicas poderosas para intimidar a todo el mundo, de forma que las fuerzas convencionales puedan ser un instrumento del poder político. De hecho, casi todo el sistema militar, en su aspecto puramente militar, no económico, está diseñado para intervenir. Pero a menudo, la cobertura usada ha sido la «reconstrucción nacional». En Vietnam, en América Central siempre hemos prestado «ayuda humanitaria».

De forma que cuando el documento de la Marina señala que ahora tenemos una nueva misión se refiere a la misma historia, a la cobertura usada para intervenir. Sólo que ahora hay que enfatizarla más porque el pretexto tradicional, el conflicto con los rusos, ya no existe.

-¿Qué tipo de impacto va a projuir la intervención norteamericana en Somalia? Un oficial nuestro describió al país como Dodge City y a nuestros marines como Wyatt Earp. ¿Qué sucede cuando el sheriff abandona una ciudad?

-En primer lugar la descripción no tiene nada que ver con Somalia. Uno de los aspectos más sorprendentes de esta intervención es que no hay interés por Somalia. Nadie que realmente supiera algo de este país estuvo relacionado con los planes previos a la intervención, y no hay nadie somalí implicado en las operaciones, por lo menos que yo sepa.

Desde que los marines han desembarcado han estado tratando con los llamados «señores de la guerra», los mayores gánsteres del país. Pero Somalia es un país. Hay gente que lo conoce bien y que se preocupa por lo que sucede allí, solo que no tienen ni voz ni voto en esta operación.

Uno de los expertos en el tema es una mujer somalí, Rakiya Omaar, que era directora ejecutiva de Africa Watch, un grupo que vela por los derechos humanos en la zona y que tiene su base en Washington. Ella se encargaba de la mayoría del trabajo sobre derechos humanos, escribía cartas, etc., hasta la intervención. Se opuso vigorosamente a la intervención y la echaron de Africa Watch.

Otra persona que tiene mucho que decir sobre el tema es Alex de Waai, subdirector del mismo organismo. Renunció en protesta por el despido de Rakiya. Además de su trabajo en pro de los derechos humanos es un especialista en la zona. Ha escrito infinidad de artículos y ha publicado en Oxford University Press el libro más importante sobre el hambre en Sudán. Es decir, no sólo conoce Somalia, conoce muy bien toda la zona. Y hay muchos más. Su análisis es totalmente distinto del que hoy se ofrece en EEUU.

La mayoría de las atrocidades cometidas por Siad Barre tuvieron lugar en la parte norte del país, que había sido una colonia británica. La zona se estaba recuperando de los ataques de Barre, que estuvieron respaldados por EEUU, y se estaba reorganizando con eficacia y recibiendo la ayuda internacional. La sociedad civil estaba emergiendo, una sociedad tradicional con sus consejos de ancianos, etc., pero con nuevos grupos sociales asumiendo nuevos papeles. Por ejemplo grupos de mujeres.

La zona que se hallaba en una verdadera crisis era el sur. En parte se debía a la intervención de las fuerzas del General Mohammed Hersi que estaban apoyadas por Kenia. Hersi, conocido por Morgan, es yerno de Siad Barre. Sus tropas así como las del General Mohammed Fara Aidid y All Mahdi, eran las que estaban cometiendo las peores atrocidades. La situación era un verdadero volcán, en la que la gente empuñaba las armas sólo para sobrevivir. Los saqueos eran constantes y había una gran cantidad de pequeños gánsteres adolescentes.

Hacia septiembre-octubre, la región estaba también recuperándose. A pesar de organizaciones como US Care, y de las extremadamente torpes operaciones de la ONU, otros grupos asistenciales como la Cruz Roja Internacional, Save the Children, o grupos más pequeños como American Friends Service

Committee o Australian Care estaban consiguiendo hacer llegar la ayuda a sus destinatarios.

A principios de noviembre el 80% o 90% de la ayuda era entregada, y a finales de noviembre la cifra superaba el 95%. La razón es que se estaba trabajando en cooperación con la sociedad civil somalí. En este meridional y apartado rincón de hambre y violencia las cosas estaban empezando a funcionar, de la misma forma que funcionaban en el norte.

Una gran parte del éxito se debía a las iniciativas del negociador de la ONU, el argelino Mohammed Sahnoun, que era muy respetado por todas las partes. Trabajaba en contacto con los grupos de ancianos y con los nuevos grupos sociales emergentes, especialmente con los grupos de mujeres, que estaban estructurándose con el resto de la sociedad bajo su actuación, o al menos bajo su iniciativa.

Pero Sahnoun fue cesado por Butros Ghali porque había criticado públicamente la incompetencia y corrupción de la actuación de la ONU. Fue reemplazado por un iraquí, que aparentemente ha conseguido bien poca cosa.

La intervención norteamericana fue planificada para un poco después de que se celebraran elecciones. La historia oficial es que fue decidida a finales de noviembre, cuando George Bush vio unas estremecedoras imágenes por televisión. Pero de hecho, periodistas norteamericanos pudieron ver en Baidoa a principios de noviembre a oficiales de marines vestidos de civil explorando la zona, y planeando dónde iban a establecer su base.

Esto era más racional. Lo peor de la crisis ya había pasado, la sociedad estaba recomponiéndose, y se podía estar bien seguro del éxito del reparto de la ayuda porque de hecho ya estaba siendo correctamente repartida. Ya se podía enviar 30.000 marines. No habría mucho combate, porque la lucha no entraba en los primeros planes. De manera que no era en absoluto Dodge City.

Bush tenía la posibilidad de hacerse la foto y dejar al siguiente que afrontara los problemas que se iban a plantear más tarde. Nadie se preocupaba de lo que pasaba en Somalia. Si la cosa salía bien, estupendo, aplaudiríamos nos besaríamos unos a otros y nos desharíamos en autoalabanzas. Si se convertía en un desastre, bueno, tendríamos que actuar como en otras intervenciones desastrosas.

Después de todo teníamos una larga experiencia. La de Granada por ejemplo. Fue una intervención humanitaria. Ibamos a salvar a la gente de la tragedia y a convertir la isla en lo que Reagan llamó un «escaparate de la democracia» o un «escaparate del capitalismo».

Estados Unidos derramó ayuda a manos llenas. Granada tuvo la ayuda per cápita mayor del mundo al año siguiente, a continuación de Israel que es harina de otro costal. Y se convirtió en un desastre.

La sociedad se colapsó. Lo único que ahora funciona es el lavado de dinero proveniente de la droga. Pero nadie quiere enterarse. A las cámaras de televisión se les dijo que enfocaran hacia otro lado.

De esta forma si la intervención de los marines resulta un éxito, lo que es probable, se le prestará la debida atención y nos desharemos en autoalabanzas sobre lo maravillosos que somos. Si se convierte en un desastre, no existe, el país desaparece del mapa, olvidémoslo.

En cualquier caso, así no podemos perder.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# Esclavos contra esclavos

- Me gustaría que hiciese algunos comentarios sobre los sucesos en la antigua Yugoslavia, el mayor estallido de violencia en Europa en los últimos 50 años, con decenas de miles de muertos, y cientos de miles de refugiados. No está sucediendo en zonas remotas como Timor Oriental, es en Europa, y sale todas las noches en los telediarios.

- En cierto sentido lo que está sucediendo es lo que estaban pidiendo los sectores más derechistas de EEUU y Gran Bretaña. Desde 1940 habían criticado ávidamente el apoyo occidental a Tito y sus partisanos, en su lucha contra Mikailhovitch y sus chetniks y contra los croatas anticomunistas, incluidos los ustachis que fueron verdaderos nazis. También los chetniks estuvieron coqueteando con los nazis, en su lucha contra los partisanos.

La victoria partisana impuso una dictadura comunista, pero también estableció un marco federal. Suprimió la violencia étnica, que había sido compañera de los odios, y creó las bases de un tipo de sociedad que funcionaba y en la que cada parte ejercía su papel. Ahora se ha vuelto a la situación de los años cuarenta, pero sin partisanos.

Serbia es la heredera de los chetniks y de su ideología. Croacia es la heredera de los ustachís y de su ideología, menos feroz que la nazi, pero similar. Es posible que ahora se conduzcan con mayor violencia que lo hubieran hecho en los años cuarenta, aun sin los partisanos.

Por supuesto el liderazgo de estos elementos proviene del partido comunista, pero por la razón de que cualquier canalla de esta zona se encontraba dentro del aparato de poder. Yeltsin, sin ir más lejos, fue un responsable del PCUS.

Es instructivo comprobar cómo los elementos más derechistas de Occidente, por lo menos los elementos más honestos, defienden lo que está pasando. Por ejemplo Nora Beloff, una reaccionaria comentarista británica enviada a Yugoslavia, escribió una carta al londinense The Economist en la que condenaba a aquellos que denuncian a los serbios de Bosnia. Mantiene que son los musulmanes los agresores. Éstos habían rechazado convivir con los serbios, y éstos, a su vez, no hacen más que defenderse.

Esta comentarista había sido una entusiasta de los chetniks desde hacía mucho tiempo, de forma que ahora no había razón para que no continuara apoyando la violencia chetnik. Pero también hay otro factor. Es una fanática sionista, y el hecho de que aparezcan los musulmanes en el conflicto los señalaba a sus ojos como culpables.

- Algunos dicen que, así como los aliados deberían haber bombardeado la línea Férrea que conducía a Auschwitz para evitar las matanzas en los campos de concentración, ahora deberíamos bombardear las posiciones de la artillería serbia que rodean Saraievo y mantienen a la ciudad bajo sitio. ¿Defiende usted el uso de la fuerza?

- En primer lugar, hay una buena oportunidad para entablar un debate sobre los efectos que hubiera tenido el bombardeo de la línea férrea que conducía a Auschwitz. Dejando eso de lado, me parece que un juicioso uso de la fuerza, no por fuerzas occidentales, sino por una fuerza multinacional o internacional, podría, en una etapa temprana, haber suprimido gran parte de la violencia y posiblemente haberla bloqueado. No sé si ahora serviría para algo.

Si fuera posible detener los bombardeos sobre Sarajevo amenazando con bombardear algunos emplazamientos, y quizá convirtiendo en realidad la amenaza, creo que sería un argumento de peso a favor. Pero el «sí condicional» es demasiado grande. No es sólo un problema moral, hay que preguntarse por las consecuencias, y éstas pueden ser muy complejas.

¿Y si se extendiera la guerra a los Balcanes? Una consecuencia sería la agitación de las fuerzas militares conservadoras dentro de Rusia. Están, de hecho, dispuestos a apoyar a sus hermanos eslavos en Serbia. Podrían movilizarse en masa. Por cierto que esto forma parte de la tradición. Repásense las novelas de Tolstoy y compruébese cómo los rusos se internaron hacia el sur para salvar a sus hermanos eslavos de los ataques que estaban sufriendo. Ahora está sucediendo de nuevo.

En este estado de cosas hay dedos suspendidos sobre los botones del armamento nuclear. Es completamente posible que un ataque contra los serbios, que se sienten la parte agraviada, pueda inspirarles a actuar contra Kosovo, la zona albanesa. Esto podría desencadenar una guerra a gran escala con Grecia y Turquía implicadas. No es sencillo.

¿Y qué pasaría si los serbios de Bosnia, con el apoyo de Serbia y otras regiones eslavas, comenzaran una guerra de guerrillas? los «expertos» militares occidentales han sugerido que sería necesaria una fuerza de 100.000 hombres aproximadamente para controlar la zona. Probablemente es cierto.

- Hay que hacerse muchas preguntas sobre las consecuencias de una intervención en la zona. Bombardear la artillería serbia parece simple, pero hay que preguntarse cuánta gente va a acabar después muerta. Repito, no es sencillo.

- Zeliko Ranziatovic, conocido por el sobrenombre de Arkan, un fugitivo buscado tras un asalto a un banco en Suecia, fue elegido para el parlamento serbio en diciembre de 1992. Su milicia, los Tigres, están acusados de matar civiles en Bosnia. Figura entre las 10 personas señaladas en una lista del Departamento de Estado norteamericano de criminales de guerra. Arkan desprecia los cargos diciendo «que hay una gran cantidad de gente en los EEUU que yo podría incluir en una lista de criminales de guerra».

- Bueno, eso es verdad. Según los criterios establecidos en Nuremberg, hay una buena cantidad de gente en Occidente que podría ser incluida en una lista de criminales de guerra. Por supuesto, esto no le absuelve en absoluto.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# La Tierra prometida

- Las condiciones de la alianza norteamericana-israelí han cambiado, ¿pero se ha producido algún cambio estructural?

- No ha habido ningún cambio estructural significativo a pesar del acuerdo entre la OLP e Israel de septiembre de 1993. lo que ha sucedido es que la capacidad israelí de servir a los intereses norteamericanos, por lo menos a corto plazo, se ha incrementado.

La administración Clinton ha dejado muy claro que va seguir la senda de total apoyo al régimen israelí, establecida por la anterior administración de Bush. Clinton ha nombrado a Martin Indyk, anteriormente miembro del Comité de Asuntos Públicos Americano-israelí -un grupo de presión-, para ocupar el despacho de Oriente Medio del Consejo de Seguridad Nacional.

Indyk preside un fraudulento instituto de investigaciones, el Instituto de Washington para el Estudio de Oriente Próximo. Es sobre todo a ese «instituto» adonde se dirigen los periodistas que quieren publicar propaganda israelí, pero quieren hacerlo con ciertos visos de «objetividad» poniendo en boca de alguien de su personal lo que ellos querrían decir sin tapujos.

Estados Unidos siempre ha mantenido la esperanza de que las llamadas radiaciones de paz, la alianza tácita entre Israel y la familia de dictadores que gobierna los Estados petrolíferos del Golfo, se convirtiera de alguna forma en algo más sólido y manifiesto. Y es comprensible.

No obstante hay un gran problema. los planes de Israel de tomar e integrar lo que deseen de los territorios ocupados, planes que nunca han cambiado, están enfrentándose a problemas objetivos. Israel siempre ha mantenido la esperanza de que a largo plazo una gran parte de la población palestina fuera expulsada de sus territorios.

Se han hecho infinidad de maniobras con el fin de acelerar el proceso. Una de las razones por las que los israelíes han instituido un sistema educativo en la Franja Oeste, consistía en su esperanza de que la gente con un nivel más elevado de educación quisiera marcharse al no encontrar ninguna posibilidad de empleo.

Durante un largo período de tiempo funcionó, un gran número de gente se marchó, pero ahora están de nuevo atascados con el problema de la población. Esto va a causar enormes problemas, ya que Israel trata de quedarse con el agua y con la tierra cultivable. Y esto no va a ser fácil.

- ¿Cuál es el grado de obediencia de Israel a las más de 20 resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU condenando su política?

- Es de una categoría especial.

- ¿No hay sanciones, no se les obliga a cumplir las resoluciones?
  - Ninguna. Tomemos una al azar, la resolución 425 del Consejo de Seguridad de marzo de 1978. En ella se exigía la inmediata e incondicional retirada israelí del Líbano. Aún sigue allí, aunque la exigencia fue reiterada por el Gobierno libanés en febrero de 1991, cuando todo el mundo marchaba contra irak.
- Estados Unidos bloqueará cualquier intento para cambiar las cosas. Del gran número de resoluciones del Consejo de Seguridad vetadas por EEUU, muchas tienen que ver con las agresiones o atrocidades de los israelíes.
- Tomemos, por ejemplo, la invasión del Líbano de 1982. Al principio Estados Unidos secundó la condena del Consejo de Seguridad. Pero unos pocos días más tarde vetó la principal resolución del Consejo de Seguridad que llamaba a las partes a retirarse y parar los combates, y un poco más tarde vetó otra de contenido similar.
- Estados Unidos ha respaldado las pocas y últimas resoluciones de Naciones Unidas sobre las deportaciones.
  - Estados Unidos las ha respaldado pero ha limado convenientemente sus aristas. la pregunta crucial es ¿va a hacer algo al respecto Estados Unidos? Por ejemplo, EEUU respaldó la resolución del Consejo de Seguridad que condenaba la anexión de los Altos del Golán. Pero cuando llegó el momento de actuar se negó.
  - Las leyes internacionales trascienden a las leyes de ámbito estatal, pero Israel mantiene que esas resoluciones no son aplicables. ¿Cómo es que no son aplicables?
  - De la misma forma que no son aplicables a Estados Unidos, que siempre ha sido condenada por la Corte Mundial. EEUU hace lo que le viene en gana, aunque por supuesto los pequeños Estados tienen que obedecer su dictamen.

Israel no es un Estado pequeño. Es un apéndice de una superpotencia mundial, de manera que hace lo que le permite Estados Unidos. Ellos le dicen: no tienes que obedecer esas resoluciones, ya que son nulas, de la misma forma que eran nulas cuando se condenaba a EEUU. Nosotros nunca hemos sido condenados por una resolución del Consejo de Seguridad por la razón de que previamente nos habíamos preocupado de vetarlas. Por ejemplo, la invasión de Panamá. Había dos propuestas de resolución en el Consejo de Seguridad que nos condenaba por la invasión. Vetamos ambas. Se pueden encontrar repetidos casos de resoluciones que no han conseguido la aprobación del Consejo para condenar a Estados Unidos y que habrían pasado si se hubieran referido a un país indefenso. Y en la Asamblea General se toman resoluciones constantemente, pero no son condenas, son sólo recomendaciones.

- Recuerdo una charla en Ramallah con Mona Rishmawi, una abogada de la organización de derechos

humanos Al Haq. Me dijo que cuando actuaba ante los tribunales nunca sabía si el fiscal israelí intentaría condenar a sus clientes apelando a la ley de emergencia de la época británica, a la ley jordana, a la ley israelí o a la ley otomana.

- En sus propias leyes existen regulaciones de tipo administrativo, algunas de las cuales nunca han aparecido publicadas. Como cualquier abogado palestino puede testimoniar, el sistema legal de los territorios es una broma. No hay ley, sólo pura autoridad.

La mayoría de las pruebas están basadas en confesiones, y todo el mundo sabe lo que esto significa. Después de 60 años, un veterano del Ejército druso-israelí que había confesado y había sido sentenciado, pudo probar que era inocente. Entonces estalló el escándalo.

Hubo una investigación y el Tribunal Supremo estableció que durante 60 años los servicios secretos le habían estado mintiendo. Éstos, como todo el mundo sabe, han estado torturando a la gente pero negando ante el Tribunal que lo habían hecho.

Hubo un gran alboroto sobre el hecho de que estuvieran mintiendo al Tribunal Supremo ¿cómo podemos tener un sistema democrático cuando se miente al Tribunal Supremo? Pero nadie se escandalizó de la tortura, todo el mundo estaba al cabo de la calle.

Amnistía Internacional entrevistó al juez del Tribunal Supremo Moshe Etzioni en Londres en 1977. le pidieron que explicara por qué obtenían un porcentaje tan alto de confesiones entre los árabes... Dijo, «es parte de su naturaleza». Éste es el sistema legal israelí en los territorios ocupados.

- ¿Podría explicar los términos orwellianos de «zona de seguridad» y «zona de amortiguación»?

¿En el sur del Líbano? Así es como lo llama Israel y así aparece en los medios de comunicación.

- Israel invadió el sur del Líbano en 1978. la invasión se enmarcaba en el clima creado por los acuerdos de Camp David. Era obvio que esos acuerdos iban a tener las consecuencias que tuvieron. Es decir, liberar a Israel para que pudiera atacar al Líbano e integrar los territorios ocupados, ahora que Egipto había sido eliminado como factor de disuasión.

Israel invadió el Líbano y lo mantuvo en su poder a través de sus clientes, en esa época mediante la milicia del mayor Sa'ad Haddad, básicamente una fuerza mercenaria al servicio de los israelíes. Fue entonces cuando se dictó la resolución 425 de la ONU, a la que me he referido un poco antes

Cuando Israel volvió a invadir la zona en 1982 había habido una buena dosis de violencia previa en la frontera, toda por cuenta de los israelíes. Hubo un alto el fuego, patrocinado por EEUU que la OLP respetó escrupulosamente, renunciando a las acciones que traspasaban la frontera. Israel por su parte, llevó a cabo miles de acciones provocadoras, incluyendo el bombardeo de objetivos civiles, para tratar de que la OLP interviniera y poder tener una excusa para la invasión.

Es interesante ver cómo se relató este período en la prensa estadounidense. Todo lo que apareció fueron relatos de bombardeos de la OLP a asentamientos israelíes, una parte tan sóla de la verdadera historia, y en el año previo a la invasión ni siquiera eso.

La verdad fue que Israel bombardeó e invadió el norte del país y la OLP no respondió a los ataques. De hecho estaban buscando un acuerdo negado. El relato periodístico de los años precedentes era similar, como yo denuncié en reiteradas ocasiones, sin ningún resultado, por supuesto.

Sabemos lo que sucedió después de que Israel invadiera Líbano. Fueron forzados a tomar esta determinación por lo que denominaban «terrorismo», o lo que es más apropiado, la resistencia de la gente que no estaba dispuesta a acobardarse. Israel tuvo éxito en inspirar un movimiento fundamentalista sin posibilidad de control.

Se quedaron en el sector sur, que empezaron a llamar «zona de seguridad», aunque no había ninguna razón para creer que tenía algo que ver con la «seguridad». Simplemente era la huella de Israel en el territorio. Ahora está controlada por un ejército mercenario, el Ejército del Sur del Líbano, respaldado por el propio Ejército israelí. Son brutales, y tienen unas eficaces salas de tortura.

No podemos conocer todos los detalles porque siempre se han negado a ser inspeccionados por la Cruz Roja Internacional o cualquier otro organismo. Pero se han llevado a cabo investigaciones por comités de derechos humanos, periodistas y otros grupos independientes, así como de algunos grupos israelíes, que atestiguan su brutalidad. Hubo incluso un soldado israelí que se suicidó porque no podía soportar lo que estaba contemplando. Otros escribieron a su propia prensa para contar lo que estaba pasando.

El campamento principal es el de Ansar. Está situado en la ciudad de Khiyam, como recordatorio de la matanza perpetrada allí por los israelíes en 1948. En 1978 la milicia de Haddad realizó una nueva masacre bajo la mirada del Ejército israelí, después de años de bombardeos destinados a los pobladores libaneses que no querían «cooperar» con el Ejército del Sur del Líbano.

En esto consiste la «zona de seguridad».

- Israel deportó a grandes cantidades de palestinos al Líbano entre 1970 y 1980. ¿Por qué ha cambiado la actitud libanesa? ¿Por qué se niegan ahora a aceptarlos?

- No hace mucho que se niegan. Si Israel deporta palestinos en helicóptero y los abandona en las afueras de Sidon, Líbano no puede rechazarlos. Pero creo que esta vez Israel ha cometido un error táctico. La deportación de los 415 árabes-israelíes de diciembre del 92 va a traer graves consecuencias para ellos.

Según la prensa israelí, esta deportación en masa se realizó al azar, una forma brutal de castigo colectivo. Leí en Ha'aretz, el principal periódico israelí, que la Shabak, la policía secreta, tenía sólo seis nombres de personas que pudieran comportar algún riesgo, y añadieron uno más, el séptimo, cuando el gobierno

laborista de Rabin les pidió un mayor número. Los otros 400 fueron añadidos por el propio gobierno sin ninguna información policial.

De forma que no existía razón alguna para creer que los deportados pertenecieran a Hamas, la organización islámica fundamentalista. De hecho Israel deportó a la práctica totalidad de una facultad de cierta universidad islámica. La mayoría era, pues, intelectuales, gente involucrada en programas de tipo social, etc.

Pero coger a este tipo de gente y llevarles a las montañas del sur del Líbano, donde hiela en invierno y hace un calor espantoso en verano, no iba a quedar muy bien delante de las cámaras de televisión. Y eso es lo único que importa. Porque Israel no los va a traer de vuelta a no ser que reciba una gran presión internacional.

- He escuchado a Steven Solarz, antiguo diputado en el Congreso por Brooklyn, en la BBC. Dice que el mundo aplica un doble rasero: 700.000 yemeníes fueron expulsados de Arabia Saudita y nadie dió una palabra, lo que es verdad; 415 palestinos son deportados de Gaza y la Franja Oeste y todos se ponen a gritar.

- Todos los estalinistas dicen lo mismo: «mandamos a Sajarov al exilio y todo el mundo empezó a vociferar». ¿Cuál de estas barbaridades es peor? Siempre hay alguien que ha hecho algo peor. ¿Por qué no usar el mismo principio con este imitador de Stalin? Además hay una diferencia: los yemeníes fueron deportados a su propio país, y los palestinos de su propio país. ¿Reclamaría Solarz que todos nos mantuviéramos en silencio, en el caso de que él y su familia fueran deportados al desierto de México ?

- La actitud de Israel hacia Hamas ha evolucionado con el paso de los años. ¿Al principio les favoreció, no?

- No solamente les favoreció, trataron de organizarlos y motivarlos. Israel estuvo apoyando activamente a los fundamentalistas sionicos en los comienzos de la Intifada. Si había una huelga de estudiantes en alguna universidad de la Franja Oeste, el Ejército israelí a veces llevaba al lugar en autobús a fundamentalistas para romper la huelga.

Sheikh Yaseen, un maníaco antisemita de Gaza y líder de los Fundamentalistas islámicos, estuvo protegido durante largo tiempo. Les gustaba. Yaseen proclamaba a voz en grito: «matemos a todos los judíos». Es algo que se repite en la historia. Ya hace 70 años Chaim Weizman decía: «el peligro para nosotros son los árabes moderados, no los extremistas».

Con la invasión del Líbano sucedió lo mismo. Israel quería destruir a la OLP porque eran laicos y nacionalistas, y estaban haciendo un llamamiento para conseguir un acuerdo diplomático. Ésa era la amenaza, no los terroristas. Los comentaristas israelíes han sido desde el principio muy francos en esta cuestión.



Israel sigue cometiendo los mismos errores, con los mismos previsibles resultados. En Líbano trataron de destruir la amenaza de la moderación y se encontraron con Hezbdlah, los fundamentalistas respaldados por Irán. En la Franja Oeste trataron de repetir la jugada, y se dieron de bruces con Hamas, que está organizando una guerrilla que lleva a cabo eficaces ataques contra su Ejército.

Es importante señalar lo terriblemente incompetentes que son los servicios secretos cuando tratan con personas y asuntos políticos. Los servicios secretos cometen los errores más groseros, de la misma Forma que los «expertos».

En una situación de ocupación o dominación, el ocupante, el dominante, tiene que justificar lo que está haciendo. Sólo hay una manera de hacerlo, convirtiéndose en un racista. Hay que denostar a la víctima. Una vez que te has convertido en racista rabioso en defensa propia, ya has perdido la capacidad de comprender lo que está pasando.

Estados Unidos siguió el modelo al pie de la letra en Indochina. Nunca pudieron comprender la situación, hay excelentes ejemplos en los archivos. Y aquí el FBI hace lo propio, cometen los errores más increíbles, por razones similares.

- En una carta a The New York Times, el director de la Liga Contra la Dífamación Abraham Foxman, escribía que el Gobierno de Rabin «estaba demostrando sin ninguna ambigüedad su compromiso con el proceso de paz» y asumiendo su papel de tirar del carro. «Israel es la última parte que tiene que demostrar su deseo de paz» añadía. ¿Cuál ha sido la verdadera actitud del Gobierno laborista de Rabin?

- Es perfectamente cierto que Israel quiere la paz. También la quería Hitler. Todo el mundo quiere la paz. La cuestión es en qué términos.

El Gobierno de Rabin, exactamente como se predijo, endureció la represión en los territorios ocupados. Esta misma tarde he estado hablando con una mujer que ha pasado los dos últimos años en Gaza desarrollando una labor humanitaria y de vigilancia de los derechos humanos. Ella cuenta lo que todo el mundo sabe, todo el mundo con cerebro, que tan pronto como Rabin accedió al poder la cosa se puso mucho peor. El es el hombre de mano de hierro.

Ciertamente el Likud tiene mejor «prensa» en los territorios ocupados que los laboristas. La tortura y los castigos colectivos acabaron con Begin. Sólo hubo un breve período negro cuando Sharon estuvo al frente, pero con Begin las cosas mejoraron. Cuando los laboristas llegaron de nuevo al poder en 1984 volvieron a comenzar los castigos colectivos y la tortura, y un poco más tarde empezó la Intifada.

En febrero de 1989 Rabin les dijo a un grupo de dirigentes de Paz Ahora que las negociaciones con la OLP no significaban nada, eran un pretexto para permitir ganar tiempo y aplastar definitivamente a los palestinos. Y los aplastaremos, dijo, los reduciremos a ceniza.

No ha sucedido.

Sí ha sucedido. la Intifada estaba apagada, muerta y Rabin la ha vuelto a prender con su propia violencia. Ha continuado con los asentamientos en los territorios ocupados, exactamente como habían vaticinado los que tenían los ojos abiertos. Aunque hubo un cierto parón ampliamente publicitario, estaba claro que era un fraude. Foxman lo sabía. Estoy seguro que lee la prensa israelí.

Lo que detuvo Rabin fueron parte de los planes más delirantes de Sharon. Éste se dedicaba a construir casas por todas partes, incluso en lugares adonde no iba a acudir nadie, y que el país no podía financiar. Rabin diseñó un plan de asentamientos más racional. Creo que la cifra correcta es de 11.000 nuevas viviendas.

Los laboristas tienen una política más racional que el Likud, y ésa es una de las razones de por qué EEUU ha preferido siempre a los laboristas. Los dos hacen lo mismo, pero éstos lo hacen más tranquilamente, sin tanto alboroto. Son más modernos en sus orientaciones, sintonizan mejor con la hipocresía occidental. También son más realistas. En lugar de tratar de establecer siete zonas de asentamientos apuestan por cuatro.

Pero el objetivo es el mismo, instalar asentamientos que dividan Palestina. Conectarán los asentamientos judíos mediante una buena red de carreteras que rodeen los pueblecitos árabes de las cimas de las colinas. Se quieren asegurar que ninguna autonomía local se convierta en el embrión de un Estado independiente. Todo esto está sucediendo y EEUU continúa apoyándolo. (Como se ha encaraado de decir claramente Rabin en Washington durante la firma de los acuerdos de paz, de su paz. No habrá nunca un Estado)

- Críticos del movimiento palestino han apuntado que lo que ellos llaman «Intrafada», el hecho de que haya palestinos matando otros palestinos, pudiera justificar el control israelí y deslegítimar las aspiraciones palestinas.

- Volvamos la mirada al movimiento sionista. Ha habido una gran cantidad de judíos muertos a manos de otros judíos. Han matado a colaboradores, traidores y a gente que creían que eran traidores. Y no estaban bajo las extremas condiciones que sufren los palestinos. Como han apuntado muchos israelíes, los británicos no eran estupendos, pero eran verdaderos caballeros comparados con nosotros.

La fuerza de defensa Haganah basada en el partido laborista, dispone de salas de tortura y de asesinos profesionales. Leí el relato del primer asesinato en la historia oficial de Haganah. Lo describía con gran claridad.

Sucedió en 1921. Un judío alemán llamado Jacob de Haan tenía que ser ejecutado, ya que trataba de iniciar una aproximación a los palestinos de la zona y comprobar cómo iban a ser las relaciones entre éstos y los nuevos pobladores judíos. Su asesinato fue asumido por la que sería la esposa del primer presidente de Israel. Dijeron que otra causa que lo había motivado era su condición de homosexual.

Yizhak Shamir se convirtió en el líder de la banda Stern asesinando al que estaba designado para ejercer ese papel. Por varias razones no le gustaba. Shamir le invitó a dar un paseo por la playa. Nunca volvió. Todo el mundo sabe que Skamir le asesinó.

La Intifada comenzó a convertirse en un proceso autodestructivo bajo una tremenda represión, y las ejecuciones escaparon a todo control. Empezó a ser una manera de dirimir viejas rencillas y los gánsteres mataban a quien se les antojaba. Al principio estuvo perfectamente disciplinada, pero se convirtió en algo caótico, de asesinatos indiscriminados, algo que encandila a los israelíes. Así pueden señalar lo locos que son los árabes.

- Los israelíes son una peligrosa vecindad.
- Cierto. Ayudan a que cualquier cosa se convierta en algo peligroso.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

## Gandhi, la no violencia y la India

- Nunca he oído hablar sobre Gandhi. Orwell escribió sobre él que «comparado con otros lugares políticos de nuestra época, Gandhi ha dejado tras de sí un imborrable perfume». ¿Cuál es su punto de vista sobre el Mahatma?

- No me gustaría aventurar opiniones sin un análisis previo más riguroso sobre sus hechos y sus logros. Hay cosas positivas, por ejemplo su énfasis sobre el desarrollo de los pequeños pueblos, la ayuda mutua, y los proyectos comunales. Han sido una gran contribución a la historia de la India. Implícitamente sugería un modelo de desarrollo que podía ser más humano y tener más éxito que el modelo estalinista que fue adoptado, que primaba la industrialización, el desarrollo de la industria pesada, etc.

Realmente es necesario reflexionar acerca de sus discursos sobre la no violencia. Estoy seguro que casi todo el mundo está a favor de la no violencia y en contra de la violencia, ¿pero bajo qué condiciones y cuándo? ¿Es un principio absoluto?

- Ya sabe lo que Gandhi le dijo a Lewis Fisher en 1938 acerca de los judíos en Alemania, que tenían que haberse suicidado en masa, lo que hubiera «levantado al mundo y a las masas alemanas en contra de Hitler».

- Le estaba haciendo una propuesta táctica, no de principios. No le estaba proponiendo que caminasen pacíficamente hasta las cámaras de gas, en virtud del principio de la no violencia. Le estaba diciendo que si lo hacían, podrían mejorar el método.

Si se divorcia esta propuesta de cualquier principio que se relacione con otros sobre la supervivencia de la gente, es posible que hubiera levantado al mundo en contra de los nazis de tal forma que el holocausto no hubiera tenido lugar. No lo creo pero no es totalmente imposible. Por otra parte, los judíos europeos no tenían mucho donde escoger en las circunstancias en las que se encontraban, que eran bochornosas a los ojos de todo el mundo.

- Orwell añadió que después de la guerra Gandhi justificó sus posiciones diciendo que «los judíos hubieran muerto de cualquier forma y podrían haber muerto de manera significativa».

- De nuevo esta formulando una propuesta táctica no un principio. Hay que preguntarse por las consecuencias que la acción que él recomendaba hubieran podido tener. Esto es especular sin base ni evidencia. Pero si él hubiera propuesto lo que usted señala antes del final de la guerra hubiera sido grotesco.

Lo que debe ser enfatizado es lo siguiente. «Mira, la gente desprovista de cualquier tipo de poder que es llevada al matadero no puede hacer nada. Por lo tanto corresponde a otros impedir que sea masacrado». Aconsejarles sobre la forma en que deben ser sacrificados es poco edificante, por usar una expresión

suave.

Se puede afirmar lo mismo sobre montones de cosas. Por ejemplo, sobre la gente que está siendo torturada y asesinada en Haití. Habría que decirles: «lo que tienes que hacer es dirigirte al carnicero y presentarle tu cabeza para que te la corte, y así quizá el mundo quiera enterarse». Puede ser. Pero sería una idea mucho más positiva decir a las personas que están facilitando a los matarifes los cuchillos, que podrían dedicarse a otra cosa.

Predicar la no violencia es fácil. Se puede tomar en serio cuando lo dice alguien como Dave Dellinger, un pacifista y activista durante toda su vida, que se unió a las víctimas en su sacrificio.

- La India está plagada de movimientos separatistas. En Cachemira hay una confusión tremenda, está militarmente ocupada por el Ejército hindú y se producen asesinatos, detenciones y una conculcación masiva de los derechos humanos.

Me gustaría que comentara algo sobre la tendencia en el Tercer Mundo de culpar a los antiguos amos colonialistas de los problemas que asolan sus países hoy en día. Parecen decir «bien, la India tiene problemas pero es culpa de los británicos, antes esto era un país feliz».

- Es difícil señalar culpables de los desastres históricos. Es como intentar señalar al culpable de la salud de una persona previamente hambrienta y enferma. Existe una enorme cantidad de factores diferentes. Pongamos por caso que esa persona ha sido torturada, lo que sin duda ha tenido graves efectos. Pero cuando finalizó la tortura esa persona tuvo una dieta deficiente, llevó una vida disoluta y murió por los efectos combinados de todo lo anterior. Ése es el caso del que estamos hablando.

No hay duda de que el régimen imperialista que sufrieron fue un completo desastre. En la India, cuando los británicos al principio de la conquista llegaron hasta Bengala, esa tierra era uno de los lugares más ricos del mundo. Los británicos mitad mercaderes mitad soldados lo describieron como un paraíso. Esa zona se llama ahora Bangla Desh y Calcuta, los símbolos de la desesperación y la falta de futuro.

Había grandes áreas de cultivo que producían un algodón extraordinariamente fino. Tenían un sistema manufacturero avanzado para la época. Por ejemplo una firma india tejió una de las banderas del buque insignia de un almirante inglés durante las guerras napoleónicas. No fue tejida en las fábricas inglesas, se tejió en las hindúes.

Se puede leer lo que sucedió en los libros de Adam Smith, escritos hace 200 años. Smith deploraba lo que los ingleses estaban haciendo en Bengala. Como escribió, primero destruyeron la economía agrícola y luego «convirtieron la escasez en hambre». Uno de los métodos que usaron fue dedicar los campos de labranza al cultivo de la adormidera, ya que el opio era uno de los pocos productos que podían venderles a los chinos. Fue entonces cuando se produjo una enorme hambruna en Bengala.

Los británicos también trataron de destruir, en las zonas de la India que controlaban, el sistema de

manufactura existente. Empezaron hacia el año 1700 imponiendo duros aranceles a los productos indios para que no compitieran con los británicos. Tenían que paralizar su producción y destruir su industria textil ya que éstos contaban con considerable ventaja. Usaban un algodón de mayor calidad y su tejido era comparable, si no mejor que el británico.

Los ingleses tuvieron éxito. la India fue desindustrializada, y empujada a adoptar de nuevo una economía rural. Mientras la revolución industrial se extendía por Inglaterra, la India se estaba convirtiendo, de la mano de sus amos ingleses, en una economía pobre, agrícola y rural.

Fue en 1846, cuando sus competidores habían sido prácticamente destruidos y los británicos estaban a la cabeza del comercio mundial, cuando éstos descubrieron «el libre comercio». Se hace preciso leer a los historiadores liberales ingleses, los grandes defensores del libre comercio, los amigos de James Hill lo tenían muy claro. En esa época afirmaban «mira, lo que se está haciendo en la India no está bien, pero no hay otra solución si queremos que sobrevivan los campos de Lancaster. Tenemos que destruir a nuestros competidores».

Y así lo siguieron haciendo. Podemos analizar caso por caso. En 1944 Nehru escribió un libro bien interesante, El descubrimiento de la India, en una prisión británica. En él se manifestaba que si se observaba el control y la influencia de los británicos en cada región de la India, podría observarse cómo se corresponde con su progresivo empobrecimiento. Cuanto más tiempo los británicos estuvieron en una zona más pobre se convertía. La peor parte le tocó a Bengala, lo que hoy es Bangla Desh.

Se pueden seguir los mismos acontecimientos en Canadá y en Norteamérica. Diezmaron a la población. Esto lo mantienen no sólo los políticos de ahora; se puede corroborar en los escritos de los «padres fundadores».

El primer secretario de Defensa, el general Henry Knox dijo que lo que los ingleses hicieron con la población indígena era peor que lo que habían hecho los españoles en México o Perú. También afirmó que los futuros historiadores contemplarían la destrucción de estos pueblos, lo que más tarde denominaríamos genocidio, y la pintarían con tenebrosos colores.

Esto siempre se ha sabido. Tiempo después de que John Quincy Adams, el padre intelectual del Destino Manifiesto, abandonara el poder, se convirtió en un adversario de la esclavitud y de la política contra los indígenas. Mantuvo que ni él ni sus compañeros, se verían envueltos, en un crimen de exterminio de tal magnitud y que sin duda Dios les castigaría por sus enormes pecados.

América Latina fue un caso más complejo, pero la población inicial fue prácticamente destruida en poco más de 150 años. Mientras tanto, a los africanos se les arrancó de sus tierras para traerlos de esclavos. Esto contribuyó a devastar África antes del período colonial, y así se pudo llevar a cabo la conquista con más facilidad.

Después de que Occidente saqueara los colonias a conciencia, lo que contribuyó a nuestro desarrollo, se

instituyó un mal llamado neocolonialismo, unas relaciones que significan dominación sin administración directa. Después de eso vino el desastre.

- Divide y conquistarás.

Para continuar con la India, hablemos de la política de divide y vencerás del virrey británico, que enfrentó a hindúes con musulmanes. Todavía hoy pueden apreciarse los resultados.

- Naturalmente todo conquistador trata de enfrentar a unos contra otros. Por ejemplo, estoy pensando en que el 90% de las fuerzas que los británicos usaron para controlar la India eran hindúes.

- Existe esa sorprendente estadística de que en la época de mayor apogeo del imperio británico en la India, no había más de 150.000 británicos en la zona.

Esto sucede en todas partes. Fue cierto cuando las fuerzas estadounidenses conquistaron Filipinas, matando un par de cientos de miles de personas. Fueron ayudados por las tribus autóctonas, explotando en su favor los conflictos entre ellas. Hubo miles que se enrolaron en las tropas conquistadoras.

Pero dejemos por un momento el Tercer Mundo, contemplemos la conquista nazi de hermosos y civilizados lugares de la Europa Occidental como Holanda, Bélgica o Francia. ¿Quién se dedicaba a acosar a los judíos? A menudo los propios habitantes. En Francia lo hicieron a más velocidad de lo que permiría la maquinaria nazi. los nazis utilizaron también a los judíos contra los propios judíos.

Si los rusos hubieran conquistado Estados Unidos, Ronald Reagan, George Bush, Elliot Abrams y el resto de esa banda probablemente hubieran colaborado con los invasores para mandar a parte de la población a campos de concentración. Tienen todos los rasgos precisos para hacerlo.

Ése es el modelo tradicional. los invasores tratan siempre de usar a colaboradores para que les hagan parte de la tarea sucia. Juegan con gran naturalidad con las rivalidades existentes entre los distintos grupos para enfrentarlos unos contra otros.

Está sucediendo ahora con los kurdos. Occidente está tratando de movilizar a los kurdos iraquís para que destruyan a los kurdos turcos, que son de lejos el grupo más numeroso y más reprimido de esta etnia. Aparte de lo que podemos pensar de esas guerrillas, no hay duda de que gozan de considerable apoyo popular en el sudeste de Turquía.

Las barbaridades que han hecho los turcos con el pueblo kurdo no aparecen en la prensa occidental, ya que los turcos son nuestros aliados. En mitad de la Guerra del Golfo estuvieron bombardeando enclaves kurdos y cientos de miles de personas tuvieron que abandonarlos.

Ahora el objetivo occidental es utilizar a los kurdos iraquís para «restaurar la estabilidad» en Irak, es decir el sistema de dominación occidental. Además se está tratando de utilizarlos para destruir a los

kurdos turcos y asegurar el crecimiento e influencia de Turquía como potencia en la zona.

En octubre de 1992 hubo un vergonzoso incidente en el que se produjo una operación de pinza entre el Ejército turco y la guerrilla kurda iraquí para destruir a los kurdos de Turquía.

Y sus líderes junto con una parte de su pueblo están colaborando en el proceso porque pueden sacar algo positivo. Se puede entender la postura, no aceptarla, pero sí entenderla.

Han sido pueblos que han recibido palos desde todos lados. Si para sobrevivir tienen que agarrarse a un clavo ardiendo lo hacen. Si eso significa ayudar a destruir a sus propios primos al otro lado de la frontera lo hacen.

Así se conquistan zonas enteras. Siempre ha funcionado así. En la India también.

No es que la India fuera un lugar idílico antes, no lo era, claro que el hemisferio occidental tampoco era una utopía pacifista. Pero no hay duda que a casi todos los lugares a los que llegaban los europeos la violencia se incrementaba significativamente. Hay historiadores militares serios que no lo ponen en duda, y ya era evidente en el siglo XVIII. De nuevo puede leerse en Adam Smith.

Una razón es que Europa ya había tenido su buena ración de violencia interna, lo que había edificado una cultura de la violencia más importante que la propia tecnología que era de menor rango.

La descripción de lo que habían hecho los europeos es monstruosa. Los comerciantes holandeses y británicos, en realidad comerciantes guerreros, fueron a Asia, a zonas que habían estado funcionando perfectamente, con reglas establecidas. Eran zonas que podríamos denominar de «libre comercio».

Los europeos destruían todo lo que encontraban a su paso. Y así en todo el mundo, con pocas excepciones. Las guerras de los europeos eran guerras de exterminio. Si fuéramos honestos podríamos describirlas como invasiones bárbaras.

Los nativos nunca habían visto algo parecido. Los únicos que pudieron defenderse durante cierto tiempo fueron China y Japón.

China tenía la tecnología y el gobierno necesario para sostener la defensa hasta el siglo XIX.

Japón pudo arreglárselas para mantenerse incólume. Esto explica su posterior desarrollo económico dentro del Tercer Mundo. Parece sorprendente, pero la única parte del Tercer Mundo que no fue colonizada ha sido la única capaz de industrializarse. No es una coincidencia.

Y este hecho viene refrendado por la historia de la propia Europa. las zonas que fueron colonizadas, como Irlanda, son las que han sufrido un mayor grado de tercermundización. Cuando la gente del Tercer Mundo maldice el imperialismo por sus consecuencias, tiene buenas razones para hacerlo.



Es interesante comprobar cómo se contempla este fenómeno hoy en día en Occidente. El 7 de enero de 1993 había un fantástico artículo en The Wall Street Journal que criticaba la intervención en Somalia. Estaba firmado por un miembro del Hoover Instituto de Stanford, Angelo Codevilla y venía a decir lo siguiente: el problema occidental es que sus intelectuales odian su propia cultura y reniegan del colonialismo. Sólo las civilizaciones de gran generosidad pueden asumir tareas tan nobles como el colonialismo, que trata de rescatar a los bárbaros de todo el mundo de su miserable destino. Los europeos fueron capaces de hacerlo, y por supuesto les reportó enormes riquezas y beneficios. Pero esos intelectuales que abominaban de su propia cultura les obligaron a retirarse. El resultado está hoy a la vista.

Realmente hay que remontarse hasta los archivos de los nazis para encontrar algo semejante. Aparte de la supina ignorancia, tan colosal que sólo puede aparecer en un periódico poblado de «intelectuales», el nivel moral es tan bajo que para encontrar parangón hay que remitirse a los nazis. Y esto aparece en las páginas de opinión de The Wall Street Journal. Seguramente no levantó mucha crítica adversa.

Es también interesante leer los periódicos más derechistas de Inglaterra, Sunday Telegraph Daily Telegraph cuando Rigoberta Menchú gana el Premio Nobel de la Paz. Estaban furiosos, especialmente su corresponsal en Centroamérica. Su punto de vista era que, bueno, sí había habido algunas atrocidades en la zona, pero, o habían sido cometidas por la guerrilla izquierdista, o eran una respuesta razonable de la sociedad bienpensante guatemalteca a las atrocidades de los marxistas. Vamos, que darle el Nobel de la Paz a una persona que ha estado torturando indígenas durante tantos años, a Rigoberta Menchú!

Me es difícil reproducir esto. Hay que leer el original. De nuevo hay que remitirse a los archivos de los nazis o de los peores estalinistas para encontrar algo parecido. Pero son elementos típicos de la cultura británica o norteamericana.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# La inmencionable palabra de cinco letras: las raíces del racismo.

- En todo el mundo, desde Los Ángeles a los Balcanes, desde el Cáucaso a la India, hay un resurgimiento del tribalismo, del nacionalismo, del fanatismo religioso, del racismo. ¿Por qué en este momento?

En primer lugar recordemos que siempre ha estado presente. - De acuerdo, pero parece haberse recrudescido.

- Hay partes del mundo donde es más pronunciado. En Europa del Este. Toda Europa es muy racista, incluso peor que Estados Unidos, pero en Europa del Este es escandaloso. Esa sociedad siempre ha sido amargamente racista. Una razón por la que muchos de nosotros estamos hoy aquí, en EEUU, es porque nuestros abuelos huyeron de eso.

Hasta hace un par de años Europa del Este estaba bajo una opresiva tiranía, el sistema soviético. Éste había inmovilizado a la sociedad civil, lo que suponía que había suprimido lo que estaba bien, pero también lo que estaba mal. Ahora que esa tiranía ha desaparecido la sociedad civil despierta de su letargo, con todas sus verrugas, que no son pocas.

En todo el mundo, pongamos África por caso, se cometen todo tipo de atrocidades. Allí siempre las ha habido. Las peores fueron cometidas en los ochenta. Exactamente entre 1980 y 1988, Estados Unidos apoyó las salvajadas de Sudáfrica que causaron millón y medio de muertos y 6.000 millones de dólares en pérdidas, sólo en la zona que hace frontera con Sudáfrica.

Aquí nadie se preocupó del asunto porque Estados Unidos apoyaba las acciones. Si se retrocede hasta los años setenta se puede observar la matanza de decenas de miles de personas en Burundi. Tampoco se preocupó nadie.

En Europa Occidental hay un incremento del regionalismo, que, en parte refleja el declive de sus instituciones democráticas. la gente está tratando de preservar su identidad al observar el proceso de unión de la Comunidad Europea y su conversión en un organismo supraestatal de toma de decisiones por parte de los grandes grupos económicos. Este proceso conduce al regionalismo, con aspectos positivos y negativos. Esto no es toda la historia, pero si una parte.

- Alemania tuvo la política de asilo más liberal del mundo, y ahora quiere limitar las libertades públicas y prohibir los partidos políticos.

- Se habla mucho sobre el racismo alemán, y con razón. Por ejemplo, expulsar a los gitanos de vuelta a Rumania es un escándalo inconcebible. Se les trató como a los judíos en el holocausto, pero nadie movió un dedo, porque a nadie le importa un comino los gitanos.

Pero deberíamos recordar que están sucediendo otras cosas que tienen incluso menos publicidad. En España, por ejemplo. Se la admitió en la Comunidad Europea con varias condiciones. Una era que debía establecer una barrera para proteger a Europa de las hordas del Norte de África, que algunos europeos temían que fueran a anegar sus países.

Se han producido cientos de actuaciones de la policía y la marina españolas para expulsar a la gente que conseguía cruzar el estrecho y devolverles a su país. Es terrible.

Por supuesto existen razones por las que los africanos tratan de llegar a Europa y no se dirigen hacia otra dirección; 500 años de razones. Pero está sucediendo y los europeos se niegan en redondo a admitirlos. Quieren preservar su riqueza y mantenerla fuera del alcance de los pobres.

En Italia está sucediendo lo mismo. la liga lombarda, que contiene una buena cantidad de elementos fascistas en su seno, ganó recientemente unas elecciones. No quieren mezclarse con los pobres del sur de su propio país. Y mucho menos con los africanos que llegan a través de Sicilia. Los italianos del norte no quieren pobres, quieren gente rica y blanca.

- Esto nos lleva a la cuestión de la raza y el racismo y cómo intervienen estos conceptos en las relaciones entre el Norte y el Sur.

Siempre ha habido racismo. Pero se desarrolló como un principio de percepción y pensamiento en el contexto del colonialismo. Era comprensible. Cuando se tiene la bota sobre el cuello de alguien, hay que justificarlo. La justificación solía consistir en su depravación.

Esto es más sorprendente en el caso de pueblos muy parecidos entre sí. Echemos un vistazo a la conquista británica de Irlanda, la primera de las conquistas occidentales. Fue descrita en los mismos términos que la conquista de África. Los irlandeses eran una raza distinta. No eran humanos. No eran como nosotros. Había que destruirlos.

- Algunos marxistas sostienen que el racismo es producto del sistema capitalista. ¿Acepta usted esta teoría?

- No. Tiene que ver con la conquista, con la opresión. Si se está robando a alguien, oprimiéndole, dictando su vida, habría que ser muy singular para decir: «Mira, soy un monstruo. Hago esto por mi propio beneficio». Ni siquiera Himmler lo diría.

Una técnica clásica de desarrollo de las creencias se relaciona íntimamente con la opresión, bien se esté conduciendo a alguien a la cámara de gas, o cobrándole de más en la tienda de la esquina. La reacción

clásica es pensar que lo que se está haciendo es a causa de su propia depravación, para hacerle un bien.

Si es por su propia depravación debe haber algo que le haga diferente de mí. La diferencia puede consistir en cualquier cosa que encuentre.

- Y ésta es la justificación.

Entonces se convierte en racismo. Siempre se puede encontrar algo, el color del pelo o de los ojos, que son gordos o homosexuales. Se encuentra algo que sea lo suficientemente diferenciador. Por supuesto también se puede mentir.

Obsérvese a serbios y croatas. No se pueden distinguir unos de otros. Usan diferente alfabeto pero la misma lengua. Pertenecen a distintas ramas de la Iglesia católica. Esto es todo. Pero parte de ambos grupos están dispuestos a asesinar y destruir al contrario. No pueden imaginar tarea más elevada.

- Se supone que ideología y propaganda son fenómenos de otras culturas. No existen en Estados Unidos. Al concepto de clase le sucede lo mismo. Usted lo ha llamado la inmencionable palabra de cinco letras .

- Es interesante comprobar como funciona. Las estadísticas sobre calidad de vida, mortalidad infantil, esperanza de vida, están siempre compartimentadas por razas. Siempre demuestran que los negros tienen unos índices espantosos comparados con los de los blancos.

Pero Vicente Navarro, profesor en Johns Hopkins y estudioso de la salud pública, ha realizado un interesante trabajo. Decidió volver a analizar las encuestas separando los factores de raza y clase. Por ejemplo analizaba a trabajadores negros y trabajadores blancos comparados con ejecutivos negros y ejecutivos blancos. Descubrió que muchas de las diferencias entre blancos y negros son diferencias de clase. Si se comparan a trabajadores blancos pobres con ejecutivos blancos, la diferencia es enorme.

Obviamente su estudio tenía mucho que aportar sobre epidemiología y salud pública así que lo envió a las principales revistas medicas norteamericanas. Todas lo rechazaron. Entonces lo envió a la revista mas prestigiosa del mundo en el tema, la británica Lancet. La aceptaron sin problemas.

La razón estaba clara. En Estados Unidos no se puede hablar de diferencias de clase. De hecho, solo se le permite a dos grupos tener conciencia de clase. Uno es el mundo de los negocios, que es agudamente consciente. Cuando se lee la literatura que producen, se comprueba que esta preñada de temor a las masas; habla de su creciente poder y de la forma en que hay que defenderse de ellas. Es como una inversión vulgar del marxismo.

El otro grupo es el de los políticos de altura del gobierno. Hablan de la misma forma, de como hay que preocuparse acerca de las aspiraciones del hombre común y de las masas empobrecidas que tratan de mejorar su condición y salir de su pobreza, alterando el clima económico.

Ellos pueden tener conciencia de clase. Tienen un trabajo que hacer. Pero es extremadamente importante hacer creer al resto de la población que no existen cosas como clases sociales. Todos somos iguales, todos somos americanos, vivimos en armonía, trabajamos juntos, y todo es maravilloso.

Tómese por ejemplo el libro *Mandato para el cambio* publicado por Progressive Policy Institute, el cofre de donde salen casi todas las ideas de Clinton. Es un libro que se puede comprar en los quioscos de los aeropuertos, forma parte de la campaña de Clinton. Tiene un capítulo dedicado a la economía empresarial que es la que va a superar las posiciones de izquierda y derecha.

Combate las viejas ideas liberales sobre el Estado de bienestar, ya se sabe, sobre los derechos de la población y ayudar a los padres a que alimenten a sus hijos, eso está pasado. No vamos a seguir en la misma política caduca. Ahora se va a desarrollar una política económica competitiva, se van a incrementar las inversiones y el crecimiento. A la única gente que queremos ayudar es a los trabajadores y a las empresas donde trabajan.

Según este cuadro todos somos trabajadores. Hay empresas donde trabajar y queremos mejorarlas, de la misma forma que uno mejora una cocina, se compra una nevera nueva etc.

Pero se echa en falta a alguien en esta historia. No hay gerentes, no hay jefes, no hay inversores. No existen. Sólo hay trabajadores y las empresas donde trabajamos. Y lo que le interesa a la administración es ayudar a la gente en sus empresas.

La palabra empresarios sólo aparece una vez, creo. Sólo hay gente que ayuda a los trabajadores y a las empresas donde trabajan. La palabra beneficios también aparece sólo una vez- No se cómo consiguieron meterla a hurtadillas, es otra fea palabra, como clase.

O tomemos la palabra empleo. Ahora se usa para denominar a los beneficios. Así cuando Bush aterrizó en Japón con Lee Iacocca y el resto de ejecutivos del sector del automóvil, sus palabras mágicas eran empleos, empleos, empleos". Era todo lo que iban buscando.

Ya sabemos cuánto se preocupa Bush por el empleo. Sólo hay que mirar lo que ha sucedido durante su mandato, cuando el número de parados o trabajadores en precario llegó a 17 millones, habiéndose registrado durante su presidencia un incremento de 8 millones.

Estaba creando las condiciones para exportar empleos. Debilitar a los sindicatos y bajar el nivel de vida. De forma que ¿qué quiere decir cuando él y los medios de comunicación se desgañitan gritando «empleos, empleos, empleos»? Obviamente «beneficios, beneficios, beneficios». Una manera de incrementar los beneficios.

La idea es pintar un cuadro para que la gente crea que todos somos una familia feliz. Somos americanos, tenemos un interés nacional, todos trabajamos juntos. Todos somos excelentes trabajadores, incluidas las empresas en las que trabajamos y al gobierno que trabaja para nosotros. Son nuestros servidores.

Y lo que aquí existe puede aplicarse a todo el mundo. No hay conflictos, no hay distintas categorías de personas, no hay estructura que trascienda al sistema. Por supuesto no hay clases. A no ser que se pertenezca a la clase dominante, en cuyo caso la conciencia de clase estará bien establecida.

- ¿De manera que fenómenos exóticos como la opresión de clase y la lucha de clases sólo ocurren en libros siniestros y en Marte?

- O en la prensa y la literatura económica, donde no deja de escribirse sobre ellos. Existen ahí porque tienen que preocuparse sobre ellos.

- USA utiliza el término «éste». El bien conocido economista político e historiador Samír Amin dice que les concede demasiada importancia. Él prefiere el término «clase dominante». Además es mucho más reciente el término «la clase dominante».

- La única razón por la que no utilizo el término «clase» es porque la terminología del discurso político está tan descentrada, tan desarraigada, que es difícil encontrar los términos precisos. Esto forma parte del objetivo del propio discurso político, que sea imposible hablar. Además la palabra clase provoca distintos tipos de asociaciones. En cuanto se pronuncia hay personas que se desmayan. Piensan: «Aquí huele a marxista».

Otro inconveniente es que se tiene que realizar un concienzudo análisis de clases, no se puede hablar sólo de la clase dominante. ¿Son parte de la clase dominante los profesores de Harvard? ¿Y los editores de The New York Times? ¿Y los burócratas del Departamento de Estado? Hay una gran cantidad de distintas categorías de personas. De forma que se puede hablar sólo vagamente acerca del establishment o de las élites o de los sectores dominantes.

Pero, estoy de acuerdo, no se puede obviar que existen agudas diferencias sociales basadas en hechos que, en último término, se enraizan en el sistema económico. Se puede hablar de amos si se quiere. Son palabras de Adam Smith, y este autor está nuevamente de moda. La élite son los amos, que pretenden lo que él llamó «la máxima ruindad», esto es, «todo para nosotros y nada para los demás».

- Usted dice que esencialmente el concepto de clase trasciende al de raza.

- Sin duda. Por ejemplo Estados Unidos podría convertirse en una sociedad sin prejuicios de color. Es posible. No creo que vaya a suceder, pero sería perfectamente posible. Pero no cambiaría el sistema de política económica. De la misma forma que las mujeres han atravesado el hielo y esto no ha cambiado el sistema económico en absoluto.

- Ésta es una de las razones por las que normalmente se verifica que la clase dominante no tiene ningún problema en apoyar las iniciativas tendentes a la supresión de la discriminación sexual y racial. No importa demasiado. Se pueden perder algunos ejecutivos blancos masculinos, pero no importa siempre y

cuando el sistema de dominación permanezca intacto.

-Y se puede pagar menos a los mujeres.

- O se les puede pagar lo mismo. En Inglaterra aguantaron pacientemente 10 largos años con la Dama de Hierro en el gobierno. Peor incluso que Reagan.

- Así que para huir abundando en las zonas oscuras de la democracia liberal, donde existe esta pirámide control y dominación, donde hay discriminación de clase raza y sexo, existe la coerción, la fuerza.

- Proviene del hecho de que el poder objetivo está concentrado. Reside en varios lugares, en el patriarcado, en el factor raza. Especialmente en la propiedad.

Si se piensa en la forma en que la sociedad funciona, se asemeja mucho a la que describieron nuestros «padres fundadores». Como dijo John Jay, el país debería ser gobernado por los que poseen, y los propietarios tienden a seguir la cita de Adam Smith, la «máxima ruindad». Ése es el núcleo de las cosas. Puede seguir existiendo incluso si cantidad de cosas cambian.

Por otro lado, son ciertamente peores otras formas de opresión. Para la vida de la gente el racismo y el sexismo puede ser mucho peores que la opresión de clase. Cuando un niño fue linchado en el sur del país, ese suceso fue sin duda mucho más grave que los bajos salarios que se estaban pagando. De manera que cuando hablamos de las raíces del sistema de opresión, no puede cuantificarse en términos de sufrimiento. El sufrimiento constituye una dimensión distinta que trata de evitarse.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# Naturaleza humana y autopercepción

- ¿Se puede aprender el racismo o es algo con lo que se nace?

- No creo que ninguna de las dos posibilidades sea cierta. No hay duda de que la naturaleza humana es rica y compleja. No somos piedras. Cualquiera en su sano juicio sabe que gran parte de lo que somos viene genéticamente determinado, incluidos aspectos de nuestra conducta o actitudes. No hay duda.

Cuando se intenta ir más allá, y preguntarse sobre qué es eso, se entra en un capítulo de ignorancia general. Sabemos que hay algo en la naturaleza humana que nos fuerza a que nos crezcan brazos, no alas y que va más allá de la pubertad, hasta la edad madura. Y ahora sabemos que la adquisición del lenguaje, o el sentido de la vista, son parte de la naturaleza humana en sus aspectos más fundamentales.

Cuando nos referimos a modelos culturales, sistemas de creencias o cosas parecidas, la opinión del tipo que te encuentra en la parada del autobús es tan correcta como la del mejor científico. Nadie sabe nada. la gente puede especular pero en realidad no se sabe nada.

En este aspecto particular lo único que podemos hacer razonablemente por tanto, es especular. Creo que la que he subrayado puede ser una suposición razonable. No es que el racismo esté en nuestros genes. Lo que está en nuestros genes es la necesidad de proteger nuestra propia imagen. Probablemente resida en nuestra naturaleza encontrar una forma de reconvertir lo que hacemos en algo que nos permita vivir con nuestros actos sin traumas.

Es lo mismo que sucede en la esfera social, incomparablemente mayor, donde funcionan las instituciones y los sistemas de opresión y de dominación. la gente que esta al mando, que está oprimiendo a otros, tiene que justificarse a sí misma. Se puede realizar de forma sencilla o sofisticada, pero tiene que hacerse. Es propio de la naturaleza humana. Una de esas consecuencias puede convertirse en racismo. También puede convertirse en otra cosa.

Tomemos a los sofisticados. Uno de los gurús intelectuales de los últimos tiempos en Estados Unidos es Reinhold Niebuhr. Se le ha llamado el «teólogo del sistema». Ha sido reverenciado por los típicos liberales de la era de Kennedy, por gente como Georges Kennan. Se le ha considerado como un maestro moral de las generaciones contemporáneas.

Es instructivo echar una mirada a las causas por las que ha sido tan exaltado. Tuve que estudiar su material una vez. Se suponía que iba a haber un capítulo dedicado al tema en uno de mis libros, pero el editor pensó que iba a ser demasiado oscuro para el público y no lo incluí. Su nivel intelectual es increíblemente bajo, es difícil permanecer serio durante su lectura.

Pero hay algo que lo hace llamativo, su concepto de la «paradoja de la gracia». lo que viene a decir es que no importa lo bien que pretendas comportarte, al final siempre vas a causar daño. Por supuesto es un



intelectual, de forma que todo el concepto está adornado de grandes palabras, pero al final lo que se deduce es sólo eso.

Es realmente un consejo edificante para la gente que está pensando en engrosar las filas del crimen. «No importa cuánto te esfuerces en hacer el bien, siempre vas a causar daño a otras personas. No se puede evitar». Es una idea maravillosa para un padrino de la mafia. Puede hacer lo que quiera. Si hace daño a alguien debe limitarse a exclamar: «Oh Dios mío, la paradoja de la gracia».

Esto explica porqué Niebuhr era tan atrayente para los intelectuales norteamericanos de después de la 1ª Guerra Mundial. Se estaban preparando para arrastrar una vida de grandes crímenes. Iban a ser los ejecutores o los apologetas de un período de grandes conquistas globales.

Controlar el mundo significa obviamente arrastrar enormes crímenes. Pero ¿no es magnífico tener esa doctrina respaldándonos?

Por supuesto que queremos ser bondadosos y humanos pero no podemos evitar la «paradoja de la gracia».

Vuelvo a señalar que si se es un intelectual, se puede revestir la teoría de hermosos ropajes y escribir artículos sobre ella, pero el mecanismo es bien simple.

Supongo que todo esto forma, si se quiere, parte de nuestra naturaleza. Pero no se puede teorizar tan groseramente; ni siquiera llega a ser una teoría propiamente dicha. Todo el mundo sabe por propia experiencia cómo es la naturaleza del ser humano, cómo actúa y porqué, si uno se para a pensar en ello. No es Física Cuántica.

- ¿Qué me dice de lo que se ha denominado «la ética de la competitividad»? ¿Hay alguna evidencia de que seamos competitivos por naturaleza? Muchos defensores del mercado libre y del capitalismo mercantil afirman que hay que dar a la gente la posibilidad de competir ya que es algo consustancial.

- Existen ciertas condiciones en que la gente compite y ciertas condiciones en que la gente coopera. Por ejemplo supongamos en una familia en que la persona que traiga el dinero para alimentarla, él o ella, pierda su trabajo, y no haya suficiente dinero para alimentos.

Probablemente el padre sea el individuo más fuerte. ¿Robaría toda la comida a la familia y dejaría que los niños mueran de hambre? Supongo que hay gente que lo hace, pero entonces se la encierra. En todas partes hay mentes patológicas. Lo normal es compartirla.

¿Significa esto que no son competitivos? No. Significa que en esas circunstancias se comparte. Esas circunstancias pueden extenderse rápidamente, por ejemplo pueden extenderse a toda la clase trabajadora. Es entonces cuando se producen períodos de solidaridad entre los trabajadores, cuando la gente lucha junta para crear sindicatos y mejorar las condiciones de trabajo.

Y esto ocurre también en Estados Unidos. Recuérdese la huelga de Homestead de hace un siglo, cuando Andrew Carnegie cerró su acería a los trabajadores en huelga. Ese fue un período de enorme rivalidad étnica y racismo, dirigida fundamentalmente a los emigrantes procedentes de Europa del Este, húngaros y eslovacos. Pero durante ese conflicto lucharon codo con codo. Es uno de los pocos períodos de armonía étnica. Todos luchaban juntos, los anglosajones, los alemanes y el resto de trabajadores.

Déjeme que le cuente una historia personal. Yo no soy particularmente violento, pero en el instituto aprendí boxeo. Para ello teníamos que pelear con un amigo como sparring. Bien, después de un rato de golpes, realmente quería hacer daño a mi mejor amigo. Podía notar cómo crecía en mí el sentimiento de querer matarle.

¿Significa esto que el sentimiento de matar es innato? En ciertas circunstancias surge ese deseo incluso con tu mejor amigo. Se dan circunstancias bajo las cuales este aspecto de la humanidad prevalece. Pero hay otras circunstancias en que prevalecen otros aspectos del género humano. Si se quiere crear un mundo más humano, hay que cambiar las circunstancias.

- En todo esto ¿qué grado de determinismo juegan los condicionantes sociales? Pongamos que se es un niño que vive en Somalia en este momento.

- O un niño que vive a dos manzanas de aquí, en Cambridge. El verano pasado un estudiante del MIT, Instituto Tecnológico de Massachussets, fue apuñalado y muerto por un par de adolescentes del instituto local. Estaban practicando un deporte singular: caminaban por el barrio y tenían que encontrar a alguien. Entonces uno de los chicos tenía que golpearle y derribarlo de un solo golpe. Si fallaba el otro chico le golpeaba a él.

Así que estaban caminando y se encontraron con el estudiante del MIT. El chico que debía actuar en esta ocasión le derribó de un solo golpe. Por razones desconocidas también le apuñaló y mató. El chico no creyó que hubiera hecho nada especialmente atroz. Se fueron a un bar la policía los detuvo porque alguien los había visto. No trataron de huir.

Estos chicos han crecido en Cambridge. No en la zona residencial, probablemente en un barrio de la periferia. No en un barrio de Somalia. No creo que los chicos de barrios más sórdidos actuaran de igual forma.

¿Significa que son diferentes genéticamente? No. Existe algo en su medio que hace que esta conducta sea aceptable, incluso natural. Cualquiera que haya nacido en un área urbana lo sabe y toma sus precauciones para no verse envuelto en tales incidentes.

Recuerdo que en mi infancia había barrios vecinos donde te recibían a pedradas si pasabas por allí. Se suponía que no debías ir. Los chicos que defendían esta postura creían que les asistía todo el derecho del mundo. Estaban defendiendo su parcela.

¿Tenían acaso alguna otra cosa que defender?

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

## ¿Aquí no puede suceder, verdad?

- Huey Long, un gobernador y senador populista por Louisiana a principios de los años treinta, dijo una vez que si el fascismo llegaba a este país debería ser envuelto en una bandera norteamericana. Ya ha comentado algo sobre la tendencia al fascismo en este país. Incluso ha llegado a citar a Hitler para explicar el ámbito familiar y el papel asignado a la mujer.

- La convención de los republicanos, que afortunadamente pude evitar ver por televisión, pero que seguí en los periódicos, empezó a entonar los cánticos que yo he estado estudiando desde sus inicios en los años treinta. Estudié los discursos de Hitler a grupos de mujeres y a grandes multitudes. La retórica era muy parecida a la de la reunión «Dios y Patria» que se celebró la primera noche de la Convención republicana.

No me tomo esas similitudes muy en serio ya que el poder se encuentra firmemente asentado en las manos de las grandes corporaciones. Se puede permitir a estos furiosos fundamentalistas chillar sobre Dios, la patria y la familia, pero en realidad están bien alejados de los centros de toma de decisiones.

Quedó claramente demostrado según se iba desarrollando la campaña electoral. les dieron la primera noche para vociferar. Incluso se les facilitó el aparato del partido. Pero cuando comenzó la campaña propiamente dicha, las aguas volvieron a su cauce.

Pero esta situación puede cambiar. Cuando la gente se aliena y se queda aislada empieza a desarrollar actitudes irracionales y autodestructivas. Quieren algo en sus vidas. Tienen que identificarse de alguna forma. No quieren estar solamente pegados al televisor. Si se les niegan posibilidades constructivas, volverán su mirada a otros enfoques.

Es un fenómeno que también se puede apreciar en las encuestas. Estuve estudiando el trabajo de un sociólogo norteamericano, publicado en Londres, en el que se comparaban las tendencias religiosas de la gente en varios países. las cifras eran sorprendentes. Las tres cuartas partes de la población norteamericana creía en los milagros religiosos. El número de los que creían en el diablo, en la resurrección, en un dios que hace y deshace es igualmente espectacular.

Esas cifras no se repetían en cualquier país industrializado del mundo. Para encontrar algo semejante hay que dirigirse a las mezquitas iraníes o a las ancianas de Sicilia. Éste sigue siendo el perfil de la sociedad norteamericana.

Hace un par de años se realizó una encuesta para determinar lo que la gente opinaba sobre la evolución. El porcentaje de gente que creía en las teorías de Darwin rondaba el 60%, no hay margen, pues, a ningún error estadístico significativo. Aproximadamente la mitad de la población creía en la doctrina católica de que Dios había creado al hombre. El 40% pensaba que el mundo había sido creado hace unos pocos miles de años.

De nuevo hay que dirigirse a una sociedad pretecnológica, o a sociedades profundamente agrarias para encontrar unos datos como estos. Esos son los sistemas de creencias que se impulsan en las reuniones tipo «Dios y Patria».

El fundamentalismo religioso puede llegar a ser un fenómeno a tener muy en cuenta. Puede constituir la base de un movimiento de masas francamente peligroso. Los líderes fundamentalistas no son estúpidos. Disponen de grandes cantidades de dinero, están organizados y se mueven en la dirección correcta, empezando por tomar el control de pequeñas organizaciones locales donde es más difícil advertirlos.

En la última elección se produjo un fenómeno alarmante que llegó a ocupar las portadas de los periódicos. En muchas partes del país, fundamentalistas de extrema derecha se han presentado candidatos sin identificarse. No cuesta demasiado trabajo lormalizar la candidatura. la gente no prestará demasiada atención. No hay que decir quién eres realmente. Se aparece por ahí con una cara amable y una gran sonrisa diciendo: «Me voy a ocupar del futuro de tus hijos». Mucha gente los votará.

Muchos candidatos han sido elegidos a través de las campañas organizadas por las estructuras locales, una vez que se hicieron con su control. Esto lleva aparejado un cierto tipo de poder carismático a la persona que afirma «soy vuestro líder, seguidme». Es peligroso. Estamos avanzando hacia el pasado.

- También se ha producido un gran incremento del fundamentalismo en los medios de comunicación, especialmente en los electrónicos. No se puede recorrer el país sin advertirlo.

- Comenzó años atrás. Recuerdo una vez viajando que puse la radio. En cada emisora que pude sintonizar había un ministro fundamentalista predicando. Ahora es mucho peor y además está la televisión.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

# La paradoja de Hume

- Usted ha afirmado que desde 1776 el verdadero drama ha sido «el ataque sin tregua de los pocos prósperos sobre los derechos de los muchos desposeídos». Quisiera preguntarle sobre los «muchos desposeídos». ¿Les quedan cartas por jugar?

- Ciertamente. Han salido victoriosos de muchas batallas. El país es mucho más libre de lo que era hace 200 años. Por lo menos no tenemos esclavos. Es un gran cambio. La meta de Thomas Jefferson, un liberal de izquierda, era crear un país «libre de sangre mestiza», es decir sin indios de piel roja, sin negros; sólo blancos anglosajones. Esto era lo que querían los liberales de izquierda.

No tuvieron éxito. Se desembarazaron de gran parte de la población nativa, casi los «exterminan», como se decía por aquella época, pero no pudieron deshacerse de los negros, y al cabo del tiempo tuvieron que incorporarlos de algún modo a la sociedad.

La libertad de palabra se ha extendido por todas partes. Ciento cincuenta años después de la revolución las mujeres pudieron votar. Los trabajadores acabaron por conquistar algunos derechos, después de una sangrienta guerra en la década de los treinta, con 50 años de retraso respecto a Europa. Se están perdiendo paulatinamente después de esa fecha, pero la conquista se realizó con intención de que perduraran.

En muchos sentidos grandes grupos de la población han sido integrados a un sistema de bienestar relativo y de libertad relativa, a menudo casi siempre fruto de la lucha popular. De manera que la población en general dispone de cartas que jugar.

Esto es algo que el filósofo inglés David Hume señaló hace un par de siglos. En su teoría política señalaba la paradoja de que en cualquier sociedad la población se somete a los gobernantes, aunque la fuerza reside siempre en las manos de los gobernados.

Los gobernantes sólo pueden dirigir un país si controlan las opiniones, no importa de cuántos fusiles dispongan. Esto es así incluso en las sociedades despóticas, o en las más libres. Si el pueblo no acepta las cosas, sus gobernantes están acabados.

Esta teoría subestima el papel de la violencia, pero, no obstante, expresa realidades tangibles. Hay una batalla constante entre la gente que rechaza aceptar la dominación y la injusticia y los que tratan de imponerlas.

- ¿Cómo quebrar el sistema de adoctrinamiento y propaganda? Usted ha dicho que es casi imposible hacerlo individualmente, que es necesario actuar colectivamente. ¿Qué impide a la gente asociarse?

- Hay poderosos factores implicados. Todo el mundo vive dentro de un sistema cultural y social que tiene

ciertos valores y ciertas oportunidades. Asigna costos a ciertas formas de acción y beneficios a otras. Se vive en él, es inevitable.

Vivimos en un sistema que asigna beneficios a los esfuerzos que se dirigen a lograr ventajas individuales. Pongamos que soy el cabeza de familia, hombre o mujer. ¿Qué hago con mi tiempo? Tengo 24 horas al día. Tengo niños a los que cuidar, y un futuro del que preocuparme. ¿Qué hago?

Una posibilidad es dedicarme en exclusiva a mi jefe y ver si puedo obtener un dólar más por hora. O quizá pegar una patada en la cara a alguien que pase a mi lado; no hace falta hacerlo físicamente, existen mecanismos en la sociedad capitalista para hacerlo figuradamente.

Otra posibilidad es dedicar mis tardes a tratar de organizar a otra gente, lo que me llevará a pasarlas en reuniones, formar parte de piquetes y sostener una larga lucha en la cual seremos golpeados por la policía y algunos perderán su trabajo. Al final hemos conseguido reunir a cierta gente de forma que podamos decir que hemos alcanzado una pequeña victoria, que puede ser o no mayor que la que hubiéramos conseguido siguiendo métodos individualistas.

En determinados juegos, este tipo de situación se llama el «dilema del prisionero». Se puede tratar de presentar las cosas como si fueran «juegos», es decir, tratar de provocar interacciones mediante las cuales cada participante gana más si otra persona participa colaborando contigo. Si la otra persona trata de maximizar su propio beneficio, pierde.

Voy a explicar un caso sencillo, el de ir en coche al trabajo. Puede llevar más tiempo ir al trabajo en metro que en coche. Si todos fuéramos en metro y si se invirtiese en él, en lugar de en carreteras, todos iríamos en metro y más rápidamente. Pero tenemos que ir todos. Si hay un sector de gente que sigue utilizando el coche, se seguirá invirtiendo en el transporte privado en lugar del público.

Si todos nos empeñamos en hacer las cosas de otra forma, todos seremos los beneficiados. Los costes que pueden suponer a una sola persona hacer que se trabaje en grupo pueden ser elevados. Sólo si mucha gente empieza a trabajar unida, y de manera seria, se pueden alcanzar importantes beneficios.

Este esquema ha funcionado en casi todas las luchas que se han llevado a cabo. Supongamos que se sea el chico negro de 20 años del Instituto de Atlanta en 1960. Se tienen dos opciones. Una consiste en decir: «Voy a intentar conseguir un empleo en otra parte. Quizá alguien quiera contratar a un gerente negro. Seré humilde y servil. Así puede que llegue a vivir en una casa de clase media».

La otra sería afiliarse al SNCC, Comité de Coordinación de Estudiantes No violentos, un grupo que luchaba por los derechos civiles de los negros en 1960, en cuyo caso se corre el riesgo de ser asesinado. Con seguridad me difamarán y golpearán. Durante un largo periodo tendré una dura existencia. Quizá al final se consiga apoyo suficiente para que yo y mi familia vivamos mejor.

Es difícil tomar una decisión como la que adoptó este muchacho, dadas las alternativas posibles. La

sociedad está estructurada de forma que fuerza a los individuos a tomar decisiones de tipo individual. Es realmente significativo que muchos jóvenes elijan la segunda opción, sufran por ello y ayuden a crear un mundo mejor.

- Usted ha apuntado que hay encuestas que señalan que el 83% de la población contempla el sistema económico como «una desgraciada herencia». Pero esto no se traduce en nada.

- Sólo se traduce en algo si la gente esta dispuesta a hacer algo. Esto es así tanto si se habla de asuntos generales, como esa pesada herencia económica, como de cosas de menor rango.

Tomemos por caso la sanidad pública. En público nadie reclama el sistema «canadiense». Un sistema extendido por todo el mundo, un sistema de sanidad pública eficiente, organizado y estatal, que garantiza a todo el mundo la salud, y si está mejor organizado que el canadiense, contempla también la salud preventiva.

Y de acuerdo con las encuestas dos terceras partes de la población está a favor, aunque apenas se oiga a alguien defenderlo. ¿Alguien toma medidas? No. Tiene que haber algún tipo de empresa sustentada por las aseguradoras que se toma las necesarias molestias para que nadie ponga en cuestión los enormes beneficios de las compañías aseguradoras y la medicina privada.

Sólo hay dos maneras para conseguir el sistema de salud que la mayoría de la población desea. Una requiere movilizaciones populares de consideración, lo que significa profundizar la democracia, algo que nadie en el poder desea, o que las grandes empresas decidan que este sistema es conveniente para ellas. Podría ocurrir.

El sistema actual, burocratizado y extremadamente incompetente, diseñado para beneficiar a un solo sector de las compañías médicas privadas, puede estar dañando los intereses de otros sectores. las aseguradoras del sector del automóvil están pagando aquí en concepto sanitario, más que en otros países. Lo saben. Podrían presionar para conseguir un sistema más eficiente que rompa con el actual basado en el sistema capitalista.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)



# Las páginas de opinión y las amenazas de muerte

- El periodista canadiense David Frum le ha llamado «el gran chiflado norteamericano». Creo que todo arranca de cuando Martin Peretz de New Republic le situó «al margen de los límites de la responsabilidad intelectual». Frum también dijo que «había un tiempo que las páginas de opinión de The New York Times eran su coto» ¿Me he perdido algo?

- Pues creo que también yo. Recuerdo que una vez The New York Times publicó algo mío. Creo recordar que fue en 1971. Fue en el período en que las grandes corporaciones, y más tarde The New York Times decidieron que era mejor retirarse de Vietnam, porque nos estaba saliendo demasiado caro.

Testifiqué ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado. El senador Fulbright consiguió cambiar el rango del Comité hasta reducirlo a un seminario. Estaba muy disgustado por la guerra y por la política exterior norteamericana de esa época. Me invitó a testificar, lo que me pareció adecuado. Entonces fueron a publicar....

- Parte de su Intervención. No fue un artículo que usted había escrito para el Times.

- Quizá lo repasé un poco previamente, pero esencialmente era parte de mi testimonio ante el Comité. Ésa es la verdad, el Times publicó parte de mi testimonio ante el citado Comité.

- ¿Y en eso consistía su «coto» en el New York Times? Y respecto a la sección de Cartas al Director, ¿cuántas le han publicado?

- Ocasionalmente cuando alguien me calumnia y las mentiras se publican en ese medio, escribo. Habitualmente no publican las cartas. Una vez, quizá más, estaba tan furioso que me puse en contacto con un amigo que trabajaba allí para que ejerciera algún tipo de presión y se publicara mi respuesta.

Pero a veces, se limitan a rechazarlas. En la sección de crítica de libros de ese mismo periódico, se publicaron una buena serie de mentiras podridas sobre mí y los khemeres rojos. Escribí una breve carta respondiendo y se negaron a publicarla. Me quedé estupefacto y volví a escribir, y entonces sí recibí respuesta. Me ofrecían publicar una carta distinta, una que mereciera su aprobación.

- David Frum no puede dejar de derramar alabanzas sobre su persona. Dijo que «sus puntos de vista son exactamente iguales a los que vende puerta por puerta Lyndon LaRouche y el Christic Institute». Usted se vio envuelto en un serio incidente con los «Laruchitas» que ha mencionado en varias conferencias.

- Fue tan serio que fui amenazado de muerte. He estado realizando un estrecho seguimiento de ese grupo, en parte porque conocía a algunos de los chicos implicados, eran hijos de amigos personales.

El grupo surgió de la huelga de la Universidad de Columbia de 1968. Originalmente se llamaba

Convención Nacional de Comités de Trabajadores, un grupo marxista de gente joven y seria que iban a vivir en barrios de clase trabajadora y a tratar de organizarlos. Puede gustar más o menos pero es algo perfectamente racional.

Este tipo, Lyndon LaRouche, que ha tenido otros 10 nombres más, era el gurú. Al principio parecía el típico ex-trotskyista. Al cabo de un cierto tiempo se podía advertir lo que estaba pasando. Los chicos habían renunciado a sus vidas, a sus carreras, y el único territorio que frecuentaban era el que les rodeaba. Su gurú empezó a introducir progresivamente teorías absolutamente disparatadas en su ideología. Lo hizo poco a poco.

A cada paso todos los componentes del grupo, chicos de 19 años, tenían que tomar una decisión: ¿Voy a continuar con esto o voy a desperdiciar mi vida? Gran cantidad decidió continuar adelante. En poco tiempo estaban vagando por la estratosfera. Las posiciones del grupo eran tan absurdas y perniciosas que no pueden siquiera describirse.

Entonces se volvieron violentos. Comenzaron lo que denominaron «operación limpieza». Iban a conquistar la hegemonía en el sector de la izquierda, acudiendo a sus reuniones y pegando con un bate de béisbol a los congregados. Al principio de la «operación» nadie sabía qué hacer pero luego pensaron, vale, volveremos con unos bates de mayor tamaño.

Lo siguiente consistió en montar una verdadera red de extorsión. Gran parte de los chicos pertenecían a la clase media. La idea consistía en acudir a sus padres y pedirles que dieran dinero a LaRouche, o se convertirían en enemigos de la raza humana, fascistas objetivos, y nunca les volverían a ver el pelo.

Esto duró un tiempo. Empezaron a acercármese algunos padres durante mis charlas. Recuerdo una pareja, él tenía una pequeña tienda no sé dónde, y me contaron lo que les decían sus hijos. Me preguntaron qué debían hacer.

Habitualmente no suelo dar consejos. Esta vez me dije si queréis la verdad os diré la verdad. Una semana más tarde recibí un mensaje que decía: «Nuestro Servicio de Inteligencia se ha enterado de que Vd. anda esparciendo rumores sobre el partido. Dispone de una semana para rectificar y librarse de los cargos». Estaba Firmado por el Comité del Servicio de Inteligencia de los Trabajadores, o algo por el estilo. Lo tiré a la papelera.

Poco después, su periódico empezó a publicar una serie de enloquecidos ataques personales. El más gracioso fue un panfleto que sacaron para el Bicentenario, el 4 de Julio de 1976. Se titulaba Comandantes Terroristas. Aparecían fotos de mi persona y de Mark Raskin. Era increíble. Se nos describía como agentes de la KGB, la CIA, la OLP, la reina de Inglaterra y el Instituto Tavistock y de cualquier otro organismo que, en ese momento, estuviera conspirando contra ellos. Añadían que estábamos planeando poner bombas atómicas en las principales ciudades de Estados Unidos coincidiendo con el Bicentenario.

Conseguí otro muy parecido en agosto, un mes más tarde. Seguían afirmando que en un mes más

cometeríamos los atentados. Estaba en el parabrisas de mi coche, y tenía añadida una amenaza de muerte.

No voy a entrar en detalles de lo que sucedió luego. Supe quién era el responsable y hablé con sus padres. No volví a saber de ellos durante cierto tiempo. Luego comenzaron de nuevo.

[Volver](#) | [Indice de Textos](#)

Título original: [The Passion for Free Markets](#)

Origen: Z Magazine, mayo 1997

Traducido por Cristina Feijóo y Lucio Salas, revisado por Déborah Gil, marzo 2000

---

## **Pasión por los mercados libres:**

### **Exportando los valores nortamericanos a través de la nueva Organización Mundial de Comercio**

*Por Noam Chomsky*

Durante más de medio siglo, las Naciones Unidas han sido para los EE.UU. el foro central donde intentar crear un mundo a su imagen y semejanza, maniobrando con sus aliados para forjar acuerdos globales sobre derechos humanos, pruebas nucleares o medio ambiente que, según insistía Washington, reflejarían sus propios valores.

"Así transcurrió la historia de la posguerra", nos alecciona el primer párrafo de un artículo de primera página del analista político del *New York Times*, David Sanger. Pero los tiempos están cambiando. Hoy, dice el titular: "Estados Unidos está exportando sus valores de libre mercado a través de acuerdos comerciales globales". Dejando atrás la tradicional confianza en las Naciones Unidas, la Administración Clinton se está volviendo hacia la nueva Organización Mundial de Comercio (OMC) para llevar adelante la tarea de "exportar los valores nortamericanos". Más abajo, Sanger dice (citando al Representante Comercial de EE.UU) que la OMC sería el instrumento más efectivo para llevar la "pasión americana por la desregulación", por el libre mercado en general y los valores americanos de libre competencia, reglas claras, y cumplimiento efectivo", a un mundo que anda a tientas en medio de las tinieblas. Estos "valores americanos" se ponen de manifiesto de la manera más dramática por la ola del futuro: telecomunicaciones, Internet, tecnología informática de punta y otros milagros creados por el exuberante espíritu empresarial americano que el mercado no puede contener, al fin libre de las interferencias del Estado gracias a la revolución de Reagan.

Hoy, "los gobiernos están adoptando el evangelio del libremercado predicado en la década de los ochenta por el presidente Reagan y la Primer Ministro de Gran Bretaña, Margaret Thatcher", informa Youssef Ibrahim en otro artículo de primera página del Times, reiterando la cantilena. Nos guste o no, entusiastas y críticos provenientes de un gran espectro de opiniones acuerdan - sólo para mantenernos dentro del sector de los liberales de izquierda- en "la implacable

embestida de lo que sus exponentes llaman "la revolución del mercado": "el rudo individualismo reaganista" ha cambiado las reglas de juego en el mundo, mientras que aquí "republicanos y demócratas por igual están listos para otorgar vía libre al mercado", en medio de su consagración a la "nueva ortodoxia".

Hay una cantidad de problemas con este cuadro. Uno es la explicación de la última mitad del siglo. Aun los más fieles creyentes en la "Misión de América" deben estar conscientes de que las relaciones EE.UU./ONU han sido virtualmente lo opuesto a lo que el párrafo inicial describe, desde que la ONU quedó fuera de control con el progreso de la descolonización, dejando a EE.UU. a menudo aislado y en oposición a los acuerdos globales en una gran cantidad de temas, "y dedicado a minar los acuerdos centrales de la ONU, particularmente aquellos con una orientación hacia el tercer mundo". Muchas cuestiones mundiales son sujeto de debate, pero seguramente ésta no es una de ellas.

Acerca del "rudo individualismo reaganista" y su adoración por el mercado, quizás sea suficiente citar el balance de los años de Reagan que realizó en *Foreign Affairs* un experto en Finanzas Internacionales del Consejo para las Relaciones Exteriores, que señala la "ironía" de que Ronald Reagan, "el dirigente con el más apasionado amor por el laissez faire de la posguerra, presidiera el mayor giro hacia el proteccionismo desde 1930" —no hay "ironía", sino el trabajo normal de un "apasionado amante del laissez faire": para usted, disciplina de mercado, pero no para mí, a menos que el "campo de juego" me sea favorable, típicamente como resultado de una intervención en gran escala del Estado. Es difícil encontrar otro tema que haya sido tan dominante en la historia económica de los tres siglos pasados. El actual entusiasmo por la revolución de las comunicaciones del que Sanger habla es un caso de manual.

Los reaganistas siguieron un curso bien conocido —recientemente derivado en comedia por los "conservadores" de Gingrich— cuando ensalzaron las glorias del mercado y cuestionaron en severas conferencias la debilitante cultura de la dependencia de los pobres, del país y del extranjero, mientras cacareaban orgullosos ante el mundo de los negocios que Reagan había "garantizado una ayuda más importante a la industria de EE.UU. que cualquier otro de sus predecesores en más de medio siglo"; de hecho, más que todos sus predecesores juntos, cuando ellos condujeron "el sostenido asalto al principio (de libre comercio)" de los ricos y poderosos iniciado a comienzos de la década de los 70, se lamentaba en una reseña académica Patrick Low, economista del secretariado del GATT, quien estimaba que los efectos restrictivos de las medidas reaganistas eran tres veces mayores que los de otros importantes países industrializados.

El radical "giro hacia el proteccionismo" fue sólo una parte del "sostenido asalto" a los principios del libre comercio, que se aceleró bajo el "rudo individualismo reaganista". Otro capítulo de esta historia incluye la enorme transferencia de fondos públicos al sector privado, frecuentemente bajo la tradicional máscara de la "seguridad". Sin esas extremas medidas de interferencia en el mercado, es dudoso que las industrias automotrices, del acero, de máquinas-herramientas y de semiconductores de EE.UU., entre otras, hubieran sobrevivido a la competencia japonesa o hubiesen sido capaces de ponerse a la cabeza en tecnologías de punta, con amplios efectos sobre toda la economía.

La "Gran Bretaña de Thatcher" es otro buen ejemplo para ilustrar el "evangelio del libre mercado". Limitándonos a unas pocas revelaciones de principios de 1997, "en el período de máxima presión para vender armas a Turquía", el *London Observer* informó que la Primer Ministro Thatcher "intervino personalmente para asegurar que se efectuara un pago de 22 millones de libras, sacados del presupuesto de ayuda exterior, para colaborar en la construcción de una línea de subterráneos en la capital de Turquía, Ankara. El proyecto era antieconómico, y en 1995 el Ministro de Asuntos Exteriores, Douglas Hurd, admitió que era "ilegal". El incidente fue particularmente notorio pues se dio durante los coletazos del escándalo Pergau Dam, que reveló los subsidios ilegales thatcheristas, destinados a "embellecer" los negocios de armas con el gobierno de Malasia, con un dictámen de la Corte Suprema adverso a Hurd. Además de las garantías estatales de crédito, los arreglos financieros, y el resto de la parafernalia de dispositivos para transferir fondos públicos para la "industria de defensa", que produjeron beneficios para la industria de avanzada en general.

Unos días antes, el mismo diario informó que "hasta 2 millones de niños británicos padecen problemas de salud y raquitismo debido a malnutrición" como resultado de la "pobreza a una escala sin precedentes desde la década de 1930". La tendencia a aumentar la salud infantil se ha revertido y las enfermedades de la niñez que habían sido controladas están resurgiendo, gracias al (altamente selectivo) "evangelio del libre mercado", muy admirado por sus beneficiarios.

Unos meses antes, un titular anunciaba que "Uno de cada tres bebés británicos nace en la pobreza", y que "la pobreza se ha triplicado desde que Margart Thatcher fue electa". En otro titular se leía: "Las enfermedades descriptas por Dickens vuelven a perseguir a los británicos de hoy", informando sobre estudios que concluyen que "las condiciones sociales en Gran Bretaña están volviendo a ser las de hace un siglo". Particularmente crueles son los efectos de los cortes de gas, electricidad, agua y teléfonos, "en un gran número de hogares", ya que la privatización sigue su propio curso, con una variedad de mecanismos que favorecen a "los clientes más pudientes" a costa de una "sobrefacturación a los pobres", y conducen a un "creciente abismo energético entre ricos y pobres, incluyendo agua corriente y otros servicios. Los "recortes salvajes" en los programas sociales están colocando a la nación "al borde del pánico por un inminente colapso social". Pero la industria y las finanzas se están beneficiando lindamente con esas mismas opciones políticas. Para coronar todo esto, los gastos públicos después de 17 años de evangelio thatcherista fueron del mismo 42 ¼ % del PBI que cuando ella se hizo cargo.

No se trata, exactamente, de una realidad para nosotros desconocida.

## **Exportando los valores norteamericanos**

Dejemos de lado estos curiosos contrastes entre doctrina y realidad, y veamos qué podemos aprender examinando la nueva era que aparece en el horizonte. Creo que mucho.

Sanger celebra el acuerdo de la OMC en telecomunicaciones. Uno de sus bienvenidos efectos es proveer a Washington de una "nueva herramienta de política exterior". El acuerdo "habilita a la

OMC a traspasar las fronteras de los setenta países que lo han firmado" y no es ningún secreto que las instituciones internacionales pueden actuar mientras se atengan a las demandas de los poderosos, en particular los EE.UU. En el mundo real, la "nueva herramienta" permite a EE.UU. intervenir a fondo en los asuntos internos de otros países, obligándolos a cambiar sus leyes y prácticas. De modo decisivo, la OMC se asegurará de que otros países estén "siguiendo a rajatablas sus promesas de permitir invertir a los extranjeros", sin restricciones, en áreas centrales de sus economías. En este caso específico, el resultado probable está claro para todos: como señala *Far Eastern Economic Review (FEER)* (Revista Económica del Lejano Oriente), "los obvios beneficiarios corporativos de esta nueva era serán los agentes comerciales norteamericanos, que son los que están mejor posicionados para dominar el juego", a la par de la megacorporación compuesta por EE.UU. y el Reino Unido.

No todo el mundo está deleitado con las perspectivas. Los ganadores reconocen este hecho, y ofrecen su interpretación: en palabras de Sanger, los otros temen que "los gigantes norteamericanos de las telecomunicaciones... pueden aplastar a los débiles monopolios estatales que han dominado durante mucho tiempo las telecomunicaciones en Europa y Asia" como sucedió en EE.UU., bien pasado el período en que se transformó por lejos en la principal economía mundial y en el Estado más poderoso. También vale la pena hacer notar que importantes contribuciones a la tecnología moderna provienen de los laboratorios de investigación de los "débiles monopolios estatales" que dominaron las telecomunicaciones hasta la década de los 70, aprovechando su independencia de la disciplina de mercado para cubrir las necesidades de avanzados sectores de la industria, generalmente por transferencias de fondos públicos (de modo indirecto, salvo las modalidades más directas del sistema del Pentágono).

Aquellos que se aferran irracionalmente al pasado ven las cosas un poco distintas. *FEER* señala que "se perderán empleos" en Asia y "muchos consumidores asiáticos tendrán que pagar más por los servicios telefónicos antes de que empiecen a pagar menos". ¿Cuándo empezarán a pagar menos? Para que amanezca ese luminoso día sólo es necesario que los inversores extranjeros "sean alentados.. a actuar de la manera socialmente deseable", no simplemente con los ojos puestos en la ganancia, el buen servicio a los ricos y al mundo comercial. No se explica cómo ocurrirá ese milagro, aunque sin duda esta cuestión inspirará serias reflexiones en los cuarteles generales de las corporaciones.

En un espacio de tiempo previsible, el acuerdo de la OMC elevará los costos de servicios telefónicos para la mayoría de los consumidores asiáticos, predice la *Review*. "La realidad es que, comparativamente, pocos usuarios en Asia aprovecharán los beneficios de las tarifas internacionales más baratas" que se anticipan con el traspaso a grandes corporaciones extranjeras, en su mayoría norteamericanas. En Indonesia, por ejemplo, sólo alrededor de 300.000 de 190 millones de personas hacen llamadas al exterior, y pertenecen específicamente al sector de negocios. "Es muy probable que, en general, el costo local de las telecomunicaciones aumente" en Asia, de acuerdo a David Barden, analista regional en telecomunicaciones de la J.P. Morgan Securities en Hong Kong. Pero eso es beneficioso, continúa : "si no hay rentabilidad en el negocio, no hay negocio". Y ahora que aún más propiedades públicas pasarán a manos de grandes corporaciones extranjeras, mejor que se les garantice rentabilidad –telecomunicaciones hoy, y mañana un área mucho más grande de servicios relacionados con ellas. La prensa

económica predice que "las comunicaciones personales por Internet (incluyendo las redes e interacciones corporativas) dominarán las comunicaciones en cinco o seis años, y los operadores telefónicos tienen el mayor interés en entrar en el negocio "online". Contemplando el futuro de su propia compañía, el Director General de Intel, Andrew Grove, ve a Internet como "el mayor cambio en nuestro sector" en la actualidad. Él espera un crecimiento en gran escala de los "proveedores de conexión, la gente que trabaja en la generación de la World Wide Web, la gente que fabrica computadoras (con "gente" quiere decir corporaciones), y la industria de la publicidad, que ya maneja anualmente alrededor de 350 mil millones de dólares, y prevé nuevas oportunidades con la privatización de Internet, lo que se espera que la convierta en un oligopolio global.

Mientras tanto, las privatizaciones se suceden aprisa en todos lados. Para tomar un caso importante: con una considerable oposición popular, el gobierno de Brasil decidió privatizar la compañía Vale, que controla el uranio bruto, el hierro y otros recursos naturales e industriales y medios de transporte, incluyendo tecnología sofisticada. Vale es enormemente rentable, con unos ingresos en 1996 de más de 5 mil millones de dólares, y excelentes perspectivas para el futuro; es una de las 6 empresas latinoamericanas ubicadas entre las 500 más rentables del mundo. Un estudio hecho por especialistas de la Escuela de Graduados de Ingeniería en la Universidad Federal de Río estima que el gobierno ha subvaluado seriamente a la compañía, haciendo notar que para ello se basó en un análisis "independiente" de Merrill Lynch que, casualmente, está asociada con el conglomerado anglo americano que está tratando de adueñarse de este componente central de la economía brasileña. El gobierno niega airadamente estas relaciones. Si fueran correctas, como se podría suponer, formarían parte de un modelo muy conocido.

Comentario al margen: las comunicaciones no son exactamente lo mismo que el uranio. Cuando hay al menos una pretensión de democracia, las comunicaciones son el meollo de la cuestión. La concentración de las comunicaciones en las manos de quien sea (particularmente si son manos extranjeras), plantea serias preguntas sobre la profundidad de esa democracia. Los mismos interrogantes se plantean sobre la concentración en las finanzas, que mina la participación popular en la planificación social y económica. El control sobre los alimentos plantea problemas todavía más serios, en este caso sobre la supervivencia. Hace un año, el Secretario General de la Organización para la Alimentación y la Agricultura de la ONU (FAO), discutiendo sobre la "crisis de alimentos que siguió a los grandes aumentos en los precios de cereales este año", advirtió que los países "deben tornarse más autosuficientes en la producción de alimentos", según informó el *Financial Times*. La FAO está alertando a los "países en vías de desarrollo" para que reviertan las políticas que les fueron impuestas por el "Consenso de Washington", políticas que han tenido un desastroso impacto en muchas partes del mundo, a la par que otorgan grandes ayudas a los agronegocios subsidiados –de paso también al narcotráfico, quizá el éxito más dramático de las reformas neoliberales, si se lo juzga según los "valores del libre mercado" que "los EE.UU. están exportando".

El control de las reservas alimenticias por los gigantes corporativos internacionales está en camino, y con el acuerdo sobre las telecomunicaciones firmado y en marcha, los servicios financieros son los siguientes en la lista.



En resumen, las consecuencias que se esperan de la victoria de los "valores norteamericanos" en la OMC son: 1) una "nueva herramienta" de largo alcance para la intervención de EE.UU. en los asuntos internos de otros países; 2) la transferencia de un crucial sector de las economías extranjeras a corporaciones con base estadounidense 3) beneficios para ciertos sectores de negocios y para los ricos; 4) transferencia de costos hacia la población en general; 4) armas nuevas y potencialmente poderosas contra quienes amenazan a la democracia.

Una persona racional podría preguntar si estas expectativas son motivo de la celebración (por la victoria de los "valores americanos") o si se derivan de la victoria de principios celebrados como parte del compromiso con valores más elevados. El escepticismo surge inevitablemente al comparar la imagen de la era de posguerra que nos da el *Time* con hechos incontrastables. Esto se remarca aún más con una mirada a algunas de las sorprendentes regularidades históricas; entre ellas, la de que los que están en posición de imponer sus proyectos no sólo los saludan con entusiasmo sino que además se benefician con ellos, tanto si los valores profesados tienen que ver con el libre comercio u otros grandes principios –que resultan en la práctica perfectamente ajustados a las necesidades de los que manejan el juego y se alegran de los resultados. La pura lógica sugiere un toque de escepticismo cuando el modelo se repite y la historia debiera hacer que aumentáramos ese escepticismo.

En realidad, ni siquiera debiéramos buscar tan lejos.

### **Un foro inapropiado**

El mismo día en que desde su primera página estaban informando sobre la victoria de los valores norteamericanos en la Organización Mundial de Comercio, los editores del *New York Times* advirtieron a la Unión Europea que no se dirigiera a la OMC para llevar adelante sus acusaciones de violación de acuerdos de libre comercio contra los EE.UU. Cercano a este tema está el Acta Helms-Burton, que "compele a EE.UU. a imponer sanciones contra compañías extranjeras que hagan negocios con Cuba". Las sanciones "efectivamente excluirán a esas compañías de exportar a EE.UU. o hacer negocios en EE.UU., aun si los productos y actividades no tienen nada que ver con Cuba" (Peter Morici, ex Director de Economía de la Comisión Internacional de Comercio de EE.UU.) No es poco castigo, aun sin contar con las más directas amenazas contra los individuos y las compañías que cruzan una línea que Washington traza unilateralmente. Los editores consideran el Acta como un "erróneo intento del Congreso de imponer su política exterior a otros": Morici se opone debido a que "crea más costos que beneficios para EE.UU." En relación más amplia con el tema está el propio embargo, "la estrangulación económica de Cuba por los norteamericanos", que los editores califican como "un anacronismo de la guerra fría", que es mejor abandonar porque está resultando dañino para los intereses norteamericanos.

Pero no plantean cuestiones más amplias, como lo correcto o lo incorrecto de esas medidas; todo el asunto es "esencialmente una disputa política", remarcan los editores del *Times*, sin referirse a las "obligaciones de libre comercio" de Washington. Como la mayoría, los editores aparentemente dan por sentado que si Europa insiste, la OMC probablemente dictamine en contra de los EE.UU. Por lo tanto, la OMC no es un foro apropiado.

La lógica es simple, y estandarizada. Hace diez años, con los mismos fundamentos, la Corte Internacional de Justicia fue considerada un foro inapropiado para juzgar los cargos que Nicaragua hacía a los EE.UU. EE.UU. objetó la jurisdicción de la CIJ, y cuando ésta condenó a EE.UU. por "uso ilegal de la fuerza", ordenando a Washington que cesara su terrorismo internacional, violación de los tratados e ilegal guerra económica, y a pagar sustanciales reparaciones, el Congreso controlado por los demócratas reaccionó de inmediato intensificando sus actos criminales, mientras que la Corte fue terminantemente denunciada por los cuatro costados como un "foro hostil" que se había desacreditado a sí misma fallando en contra de los EE.UU. Apenas se informó sobre el fallo de la Corte, no incluyendo las palabras citadas y el juicio expreso de que la ayuda a los contras por parte de EE.UU. era "militar" y no "humanitaria". A la par de la dirección norteamericana de las fuerzas terroristas, la ayuda continuó hasta que EE.UU. impuso su voluntad, siempre llamándola "ayuda humanitaria". Las historias publicadas se atienen a las mismas convenciones.

Estados Unidos vetó después una resolución del Consejo de Seguridad llamando a todos los Estados a observar la ley internacional (hecho del que se informó muy poco) y votó solo (con El Salvador e Israel) contra una resolución de la Asamblea General llamando a una "completa e inmediata obediencia" hacia los fallos de la Corte –de lo que no se informó en la prensa principal, -que tampoco lo hizo al año siguiente cuando la votación se repitió y esta vez EE.UU. quedó solamente con Israel como soporte. Todo el asunto viene a ser una ilustración típica sobre cómo EE.UU. usó a la ONU como un "foro" para imponer "sus propios valores".

Volviendo al caso actual de la OMC, en noviembre de 1996 Washington votó solo (con Israel y Uzbekistán) contra una Resolución de la Asamblea General, respaldada por la Unión Europea en pleno, conminando a EE.UU. a levantar el embargo a Cuba. La Organización de los Estados Americanos había ya votado unánimemente por el rechazo al Acta Helms-Burton, y había solicitado a su cuerpo jurídico (la Corte Interamericana de Justicia) que legislara sobre su legalidad. En agosto de 1996, la CIJ dictaminó por unanimidad que el Acta violaba la legislación internacional. Un año antes, la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA había condenado las restricciones de EE.UU. a los embarques de alimentos y medicinas para Cuba, considerándolos una violación a las leyes internacionales. La Administración Clinton respondió que el cargamento de medicinas no fue literalmente detenido, sino entorpecido con condiciones tan onerosas y amenazantes que aún las más grandes corporaciones americanas y extranjeras no estuvieron dispuestas a afrontar las consecuencias (fuertes penalidades económicas y prisión por lo que Washington juzga como violaciones a una "apropiada distribución", prohibición de barcos y aeronaves, orquestación de campañas de prensa, etc.). Y mientras que realmente se impiden los embarques de alimentos, la Administración afirma que hay "muchos proveedores" en otros lados (a costos mucho más altos), de modo que la violación directa de leyes internacionales no es una violación.

Cuando el asunto fue llevado por la Unión Europea a la Organización Mundial de Comercio, EE.UU. se retiró de las sesiones siguiendo el modelo empleado ante la CIJ, llevando el asunto a un punto muerto.

El mundo que EE.UU. ha intentado "crear a su imagen", a través de instituciones internacionales,

es un mundo basado en la ley de la fuerza. La "pasión americana por el comercio libre" implica que el gobierno de EE.UU. pueda violar los acuerdos comerciales como se le antoje. No hay problemas cuando las comunicaciones, las finanzas y las reservas alimenticias son transferidas a grandes corporaciones extranjeras (generalmente norteamericanas). Las cosas son diferentes, sin embargo, cuando los acuerdos comerciales y la ley internacional interfieren con los proyectos de los poderosos.

Aprendemos más todavía cuando investigamos las razones de los rechazos de EE.UU. al cumplimiento de leyes internacionales y acuerdos comerciales. En el caso de Nicaragua, el Consejero Legal del Departamento de Estado, Abraham Sofaer, explicó que cuando EE.UU. aceptó la Jurisdicción de la Corte Mundial en la década de los '40, la mayoría de los miembros de las Naciones Unidas "estaban alineados con los EE.UU. y compartía sus puntos de vista sobre el orden mundial". Pero ahora, "una gran parte de ellos no puede contarse entre los que comparten nuestra visión de la concepción constitucional original de la Carta de las Naciones Unidas" y "Esta misma mayoría se opone a menudo a los EE.UU. en importantes cuestiones internacionales". Es por eso entendible que EE.UU. sea, por lejos, el primer país que desde la década del '60 viene vetando las resoluciones de las Naciones Unidas en una amplia gama de temas que incluye leyes internacionales, derechos humanos, protección ambiental, etc. (el Reino Unido va segundo, y Francia le sigue en un distante tercer puesto). Esto es precisamente lo contrario de la versión estandarizada y repetida más arriba en el párrafo inicial. EE.UU. incrementó su liderazgo con otro punto más después de que se hiciera esta cuenta, imponiendo su veto número 71 desde 1967, cuando la cuestión de los asentamientos israelíes en Jerusalén se trató en la Asamblea General: EE.UU. e Israel fueron los únicos en oponerse; otra vez el modelo conocido.

Sacando las conclusiones naturales acerca de la poca confiabilidad del mundo, Sofaer explica que ahora debemos "reservarnos el poder de determinar si la Corte tiene jurisdicción sobre nosotros en cada caso en particular". El principio, de larga data, ahora ejercitado en un mundo que ya no es obediente, es que "EE.UU. no acepta jurisdicción compulsiva en ninguna disputa que comprenda asuntos que esencialmente pertenecen a la jurisdicción interna de los EE.UU.", tal como la determinan los EE.UU". Los "asuntos internos" en cuestión eran los ataques norteamericanos a Nicaragua.

Este principio operativo básico fue elegantemente formulado por la nueva Secretaria de Estado, Madeleine Albright, cuando disertó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas sobre la renuencia del Consejo a aceptar las demandas de EE.UU. en lo concerniente a Iraq: EE.UU. "procederá con otros, multilateralmente cuando podamos, y unilateralmente cuando debamos", reconociendo que no existen restricciones externas en un área juzgada como "vital para los intereses nacionales", tal como la determinan los EE.UU. Las Naciones Unidas son un foro apropiado cuando sus miembros "pueden ser contados" entre quienes comparten los puntos de vista de Washington, pero no cuando la mayoría "se opone a los Estados Unidos en cuestiones internacionales importantes". La ley internacional y la democracia son cosas buenas –pero juzgadas por su resultado, no por su proceso–; igual que el libre comercio.

La actual postura de EE.UU. en el caso de la OMC no rompe, por lo tanto, con las nuevas bases.

Washington declaró que la OMC "no tiene competencia para proceder" en un asunto de seguridad nacional de EE.UU.; tenemos que entender que nuestra existencia está en juego en la estrangulación de la economía cubana. Una decisión de la OMC contra EE.UU., en ausencia de EE.UU., no tendría importancia ni sería preocupante, dijo un vocero de la administración Clinton, porque "no creemos que nada de lo que la OMC diga o haga pueda forzar a EE.UU. a cambiar sus leyes". Recordemos que el gran mérito que tiene el acuerdo sobre telecomunicaciones de la OMC es que esta "nueva herramienta de política exterior" fuerza a otros países a cambiar sus leyes y prácticas, de acuerdo con nuestras demandas.

El principio es que EE.UU. está exento de la interferencia de la OMC en sus leyes, así como es libre de violar las leyes internacionales según su deseo; exclusivamente, aunque el privilegio puede extenderse a sus Estados clientes si las circunstancias lo requieren. Otra vez, los principios fundamentales del orden mundial resuenan fuertes y claros.

Los acuerdos anteriores del GATT habían permitido excepciones basadas en la seguridad nacional, y por ellas, Washington había justificado su embargo a Cuba como "medidas tomadas en la persecución de intereses esenciales para la seguridad de EE.UU.". El acuerdo del GATT también permitía a un miembro adoptar "cualquier acción que considere necesaria para la protección de sus intereses esenciales de seguridad", pero sólo en relación con asuntos determinados: materiales fisionables, tráfico de armas, y acciones "tomadas en tiempo de guerra u otras emergencias en las relaciones internacionales". Tal vez no deseando quedar en los registros oficiales con una expresión de extremo absurdo, la Administración Clinton no invocó formalmente la "excepción por motivos de seguridad nacional", a pesar de que dejó claro de que el asunto era de "seguridad nacional".

En el momento de escribir esto, la Unión Europea y EE.UU. están tratando de llegar a un acuerdo antes del 14 de abril, cuando está programado el comienzo de las sesiones de la OMC. Entretanto, el *Wall Street Journal* informa que Washington "dice que no cooperará con los paneles de la OMC, argumentando que la organización de comercio no tiene jurisdicción en asuntos de seguridad nacional".

### **Pensamientos indecentes**

No se supone que la gente educada recuerde la reacción que se produjo cuando Kennedy trató de organizar acciones colectivas contra Cuba en 1961: México no podía acordar con eso, como explicó un diplomático, porque "si públicamente declaramos que Cuba es una amenaza para nuestra seguridad, cuarenta millones de mexicanos se morirían de risa". Aquí tomamos más seriamente las amenazas a la seguridad nacional.

No se registraron muertes por risa cuando el vocero de la Administración, Stuart Eizenstat, justificando el rechazo de Washington a los acuerdos de la OMC, "argumentó que Europa está desafiando tres décadas de política Norteamericana con Cuba, que se remontan hasta la Administración Kennedy", "que está enteramente dedicada a forzar un cambio en el gobierno de La Habana" (*NYT*). Corresponde una reacción sobria, presumiendo que EE.UU. tiene todo el derecho de destituir a otro gobierno; en este caso, utilizando la agresión, el terror en gran escala,

y la estrangulación económica.

Esta suposición se mantiene incólumne, pero la declaración de Eizenstat fue criticada desde posiciones más cercanas por el historiador Arthur Schlesinger. Escribiendo "como alguien involucrado en la política de la Administración Kennedy hacia Cuba", Schlesinger señala que el Subsecretario de Comercio Eizenstat ha malentendido la política de la Administración Kennedy. Su preocupación era la "perturbación que Cuba producía en el hemisferio" y la "conexión soviética". Pero todo eso quedó atrás, de modo que la política de Clinton es un anacronismo aunque, por lo demás, pareciera inobjetable.

Schlesinger no explica el sentido de las frases "perturbación en el hemisferio" y "la conexión soviética", pero lo ha hecho en otro lado, secretamente. Al informar al presidente electo sobre las conclusiones de la Misión Latinoamericana de 1961, Schlesinger aclaró minuciosamente el problema de "la perturbación que significa Castro": es "la difusión de la idea de Castro de tomar los asuntos con las propias manos", un problema serio, agregaba poco después, cuando "la distribución de tierra y otras formas de riqueza nacional favorecían ampliamente a las clases propietarias... (y) los pobres y desposeídos, estimulados por el ejemplo de la revolución cubana, están ahora demandando la oportunidad de tener una vida decente" Schlesinger también explicaba la amenaza de la "conexión soviética": "Entretanto, la Unión Soviética revolotea alrededor, otorgando grandes préstamos para el desarrollo y presentándose como el modelo para lograr la modernización en una sola generación". La "conexión soviética" fue percibida de un modo similar en términos generales en Washington y Londres, desde los orígenes de la guerra fría en 1917 hasta la década de los '60, cuando el registro documental se cierra (para el público).

Schlesinger también recomendaba al presidente entrante "un machacón discurso rimbombante" sobre las altas metas de la cultura y el espíritu "que van a encantar a la audiencia al sur de la frontera, donde las disquisiciones metahistóricas son desmedidamente admiradas". Mientras tanto, nosotros nos ocuparemos de asuntos serios. Sólo para mostrar cuánto cambian las cosas, Schlesinger también criticó, con realismo "la funesta influencia del Fondo Monetario Internacional", que entonces perseguía la versión 1950 del actual "Consenso de Washington" ("ajuste estructural", "neoliberalismo")

Con estas (secretas) explicaciones sobre las "perturbaciones de Castro en el Hemisferio", y la "conexión soviética", nos acercamos un paso más a una comprensión de la realidad de la Guerra Fría. Pero ése es otro tema.

Similares perturbaciones más allá del hemisferio no han sido un problema menor, y continúan difundiendo peligrosas ideas entre gente que "ahora está demandando la oportunidad de una tener una vida decente ". A finales de febrero de 1996, mientras EE.UU. estaba indignada porque Cuba había derribado dos aviones de un grupo anticastrista con base en Florida, que sistemáticamente violaba el espacio aéreo cubano tirando panfletos sobre La Habana incitando a los cubanos a la revuelta (participaban también de continuos ataques terroristas contra Cuba, según fuentes cubanas), las Agencias de noticias transmitían distintas historias. AP informaba que en Sudáfrica, "una alegre, cantarina multitud daba la bienvenida a médicos cubanos" que habían arribado a invitación del gobierno de Mandela "para promover un sistema de salud público en las áreas

rurales pobres". "Cuba tiene 57.000 médicos para sus 11 millones de personas, comparado con 25.000 en Sudáfrica para 40 millones de personas". Los 101 médicos cubanos incluían especialistas de primera clase quienes, si hubieran sido sudafricanos, "probablemente habrían estado trabajando en Ciudad del Cabo o en Johannesburgo" por el doble del salario que recibirían en las áreas rurales pobres. "Desde que comenzó en Argelia en 1963, el programa de enviar especialistas de salud al exterior, Cuba envió 51.820 médicos, dentistas, enfermeras y otros especialistas en medicina" a "las naciones más pobres del Tercer Mundo", proveyendo "ayuda médica completamente gratis" en la mayoría de los casos. Un mes después, expertos médicos cubanos fueron invitados a Haití para estudiar una epidemia de meningitis.

Esta clase de perturbaciones comenzó hace mucho tiempo. Un importante periódico de Alemania Occidental (*Die Zeit*) informó que los países del Tercer Mundo consideran a Cuba como "una potencia internacional", debido a sus maestros, trabajadores de la construcción, médicos y otros profesionales que están involucrados en el "servicio internacional". En 1985, se informa, 16.000 cubanos trabajaban en países del Tercer Mundo, más del doble que el total del Cuerpo de Paz y los especialistas en SIDA provenientes de los EE.UU. Para 1988, Cuba tenía "más médicos trabajando en el exterior que cualquier país industrializado, y más que la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas". La mayor parte de esta ayuda no tiene compensación económica y los "emisarios internacionales" cubanos son "hombres y mujeres que viven en condiciones que la mayoría de los trabajadores de ayuda internacional de los países desarrollados no aceptarían", lo cual constituye "la base de su éxito". "Para los cubanos", continúa el informe, "el servicio internacional" es considerado con "un signo de madurez política" y se enseña en las escuelas como "la máxima virtud". La cálida recepción que la delegación del CNA de Sudáfrica ofreció a los cubanos en 1996, y la multitud que cantaba "larga vida a Cuba", son prueba del mismo fenómeno.

Por otro lado, podríamos preguntarnos cómo reaccionaría EE.UU. si aviones libios volaran sobre Nueva York o Washington tirando panfletos que inciten a los norteamericanos a la revuelta, después de años de ataques terroristas contra blancos estadounidenses en el propio territorio y en el exterior. ¿Coronándolos con flores, tal vez? Barrie Dunsmore, de *ABC*, nos dió una clave para responder a esto, unas semanas antes de que fueran derribados los dos aviones. Al citar a Walter Porges, el ex vicepresidente de *News Practices* de "*ABC News*", Porges informó que cuando una tripulación de periodistas de la *ABC*, en un avión civil, intentó tomar fotografías de la Sexta Flota estadounidense en el Mediterráneo, "se le ordenó retirarse inmediatamente bajo amenaza de ser derribado" "lo que sería legal bajo las reglamentaciones de la Ley Internacional que define el espacio aéreo militar". Pero un pequeño país bajo el ataque de una superpotencia es una cuestión diferente.

Podría ser útil mirar más lejos en la historia. La política de derrocar al gobierno de Cuba no se retrotrae a la administración Kennedy, como afirma Eizenstat, sino a su predecesor: la decisión formal de derrocar a Castro a favor de un régimen "más devoto a los verdaderos intereses de los cubanos y más aceptable para los EE.UU." fue tomada en secreto en marzo de 1960, con el agregado de que la operación debía ser llevada a cabo "de manera que evitara cualquier apariencia de intervención norteamericana", debido a la reacción esperada en América Latina y a la necesidad de aliviar la carga de quienes diseñaron esta estrategia en EE.UU. En ese momento la

"conexión soviética" y las "perturbaciones en el hemisferio" eran nulas, salvo en la versión de Schlesinger.

Dado que Washington es el árbitro de los "verdaderos intereses de los cubanos", se hizo innecesario para la administración Eisenhower poner atención a los estudios de opinión pública, que informaban sobre el apoyo popular a Castro y el optimismo popular sobre el futuro. Por razones similares, la actual información sobre estas cuestiones no se toma en cuenta. La Administración Clinton está sirviendo los verdaderos intereses de los cubanos imponiéndoles miseria y hambre, independientemente de lo que indiquen los estudios de opinión; por ejemplo, la encuesta dada a conocer en diciembre de 1994 por un asociado a la organización Gallup, que encontró que la mitad de la población considera el embargo como "la causa principal de los problemas de Cuba", mientras que el 3% encuentra que la "situación política" es el "más serio problema que enfrenta Cuba hoy"; que el 77% considera a EE.UU. como el "peor enemigo" (ningún otro país alcanzó el 3%); que en una proporción de 2 contra 1 la población siente que la revolución ha tenido más aciertos que fallas, siendo la "principal falla" "el haber dependido de países socialistas como Rusia, que nos traicionó"; y que la mitad de los cubanos se describen a sí mismos como "revolucionarios" y otro 20% como "comunistas" o "socialistas".

Correctas o erróneas, las conclusiones sobre las actitudes públicas son irrelevantes; otra vez un modelo conocido, también en los EE.UU.

Los aficionados a la historia deberían recordar que la política actual se remonta a la década de 1820, cuando las intenciones de Washington de tomar el control sobre Cuba fueron bloqueadas por la fuerza disuasoria británica. Cuba era considerada por el Secretario de Estado John Quincy Adams como "un objeto de trascendente importancia para los intereses comerciales y políticos de nuestra Unión", pero aconsejaba paciencia: con el tiempo, predecía, Cuba caería en las manos de EE.UU. por "las leyes de... gravitación política", como fruta madura para cosechar. Y así sucedió, ya que las relaciones de poder cambiaron lo suficiente como para que EE.UU. pudiera liberar a la isla (de su gente) a finales del siglo, convirtiéndola en una plantación de EE.UU. y un paraíso para la mafia y los turistas.

La raigambre histórica del compromiso de gobernar a Cuba podría ayudar a entender el elemento de histeria tan evidente en la ejecución de la empresa; por ejemplo, la atmósfera "casi salvaje" de la primera reunión de gabinete después del fracaso de la invasión de Bahía de los Cochinos, descrita por Chester Bowles, la "casi frenética reacción en busca de un programa de acción", una disposición reflejada en las declaraciones públicas del presidente Kennedy sobre cómo la inacción nos dejaría "a punto de ser arrojados entre los despojos de la historia". Las iniciativas de Clinton, públicas y encubiertas, revelan una similar veta de fanatismo vengativo, mientras que sus amenazas y acciones legales aseguraron que "el número de compañías con licencia de EE.UU. para vender (medicinas) en Cuba ha caído a menos de 4% "del porcentaje anterior al Acta por la Democracia Cubana (ADC) de octubre de 1992, mientras "sólo unas pocas compañías farmacéuticas en el mundo han intentado hacer frente a las regulaciones de EE.UU" y sus penalizaciones, informa una importante revista médica británica.

Consideraciones como éstas nos llevan del plano abstracto de la ley internacional y los acuerdos

solemnes a las realidades de la vida humana. Los juristas pueden debatir si la prohibición de alimentos (en vigencia) y medicinas, violan los acuerdos internacionales que afirman que "el alimento no puede ser usado como instrumento de presión política y económica" (Declaración de Roma, 1996) y otros principios. Pero las víctimas tienen que vivir con el hecho de la ADC ha resultado una grave reducción del comercio de suministros médicos legítimos y de las donaciones de alimentos, en perjuicio del pueblo cubano" (Joanna Cameron, *Fletcher Forum*).

Un estudio publicado recientemente por la Asociación Americana para la Salud Mundial (*American Association for World Health*) llega a la conclusión de que el embargo ha causado serios déficit nutricionales, deterioro en la provisión de agua potable y una brusca declinación en la disponibilidad de medicinas y de información médica, que condujo a la disminución del índice de natalidad, epidemias neurológicas y otras enfermedades que causaron decenas de miles de víctimas, así como otras graves consecuencias para la salud. "Los estándares de salud y nutrición han sido devastados con la reciente intensificación del embargo, que lleva 37 años y que incluye la importación de alimentos", escribe Victoria Brittain en la prensa británica, informando sobre un estudio de un año realizado por especialistas norteamericanos, que encontró que "niños hospitalizados yacían en agonía porque se les niega el acceso a drogas esenciales" y que los médicos estaban obligados a "trabajar con equipos eficientes menos que a medias, debido a que no tienen repuestos". En otros estudios actuales de revistas médicas se llega a conclusiones similares.

Estos son crímenes reales, mucho más que las violaciones informales y meditadas de los instrumentos legales que se usan como armas contra los enemigos oficiales, con el cinismo que sólo los verdaderamente poderosos pueden demostrar.

Para ser justos, debería agregarse que, a veces, también se informa en EE.UU. del sufrimiento causado por el embargo. Un artículo central en la sección de negocios del *New York Times* es encabezada de este modo: "Explosión de los precios de cigarrillos cubanos: ahora el embargo realmente duele porque los grandes cigarrillos se han vuelto escasos". El artículo informa sobre las tribulaciones de los ejecutivos de negocios en un "lujoso salón para fumar" en Manhattan, que se lamentan "de que es realmente difícil obtener un cigarrillo cubano en EE.UU.", excepto a "precios que atragantan a los más devotos fumadores".

Mientras que la Administración Clinton, explotando el privilegio de los poderosos, atribuye las crueles consecuencias de una guerra económica sin precedentes en la historia moderna a las políticas del régimen del cual promete "liberar" al sufriente pueblo cubano, una conclusión más plausible es mucho más cercana a lo contrario: la "estrangulación económica de Cuba, "llevada a cabo por EE.UU." ha sido concebida, mantenida -e intensificada luego de la Guerra Fría-, por las razones implícitas en el informe de Arthur Schlesinger al presidente electo Kennedy. Como temía la Misión Latinoamericana de Kennedy, el éxito de programas para mejorar la salud y los estándares de vida habían ayudado a difundir "las ideas de Castro de resolver por sí mismos sus propios asuntos", estimulando "a los pobres y desamparados" de la región con la peor desigualdad del mundo a "demandar la oportunidad de tener una vida decente", con poderosos efectos que van más allá de eso. Hay pruebas documentales sustanciales y convincentes, apoyadas por acciones consistentes basadas en motivos completamente racionales, que no le dan



la menor credibilidad a estas afirmaciones. Para evaluar la reivindicación de que estas políticas emanan de la preocupación por los derechos humanos y la democracia, un ligero vistazo a la evidencia es más que suficiente, al menos para aquellos que incluso pretenden ser serios.

En todo caso, es inoportuno tener ideas o recuerdos sobre esos asuntos cuando celebramos el triunfo de "los valores norteamericanos". Tampoco se supone que recordemos que hace unos pocos meses, inspirado por la misma pasión por el libre mercado, Clinton "presionó a México a cerrar un acuerdo que pusiera fin a los envíos de tomates baratos a los EE.UU.", un regalo a los productores de Florida que le costó a México alrededor de \$800 millones anuales, y que viola tanto los acuerdos del NAFTA como de la OMC (aunque sólo "en espíritu", porque éste fue un acuerdo directo de poderes, y no requirió tarifas oficiales). La Administración explicó la decisión directamente: los tomates mexicanos son más baratos y los consumidores norteamericanos los prefieren. El mercado libre funciona, pero con resultados erróneos. O tal vez los tomates también son una amenaza para la seguridad nacional.

Con seguridad: los tomates y las telecomunicaciones están en muy diferentes categorías. Cualquier favor que Clinton les deba a los productores de Florida queda empequeñecido por los requerimientos de la industria de las telecomunicaciones, sin tener en cuenta el hecho que Thomas Ferguson describe como "el secreto mejor guardado de la elección 1996": que "más que cualquier otro bloque en particular, fue el sector de las telecomunicaciones el que salvó a Bill Clinton, "quien recibió una sustancial contribución a su campaña de "este sector asombrosamente rentable". El Acta de Telecomunicaciones de 1996 y el acuerdo de la OMC son, en algún sentido, notas de "agradecimiento", a pesar de que es improbable que el resultado hubiera sido muy distinto si una diferente mezcla de generosidades hubiera surgido del mundo de los negocios mundiales, que sufría en ese momento de lo que *Business Week* había llamado recientemente ganancias "espectaculares" en otra "Fiesta Sorpresa para la América de las Corporaciones".

Entre las verdades a ser olvidadas figuran prominentemente las brevemente mencionadas más arriba: el récord actual del "rudo individualismo reaganista" y del "evangelio del libre mercado", que fue predicado (para los pobres y desprotegidos) mientras el proteccionismo alcanzaba alturas sin precedentes y la Administración invertía fondos públicos en las industrias de alta tecnología con inusual desenfreno. Aquí comenzamos a alcanzar el quid de la cuestión. Las razones del escepticismo sobre la "pasión" que hemos estado analizando son suficientemente válidas, pero hay un pie de página para la verdadera historia: cómo las corporaciones estadounidenses llegaron a estar tan bien ubicadas como para adueñarse de los mercados internacionales, inspirando la actual celebración de los "valores americanos".

Pero esto, otra vez, es una historia más larga, que nos dice mucho acerca del mundo contemporáneo: sus realidades sociales y económicas, y el control de ideología y doctrina, incluyendo las doctrinas elaboradas para inducir a la falta de esperanzas, la resignación y la desesperación.

[Tomado de: Znet en español](#)

[Volver](#)

# Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial

Noam Chomsky

Existe una imagen convencional acerca de la nueva era en que estamos entrando y las promesas que implica. Esa imagen fue formulada con claridad por el asesor de Seguridad Nacional, Anthony Lake, cuando presentó la Doctrina Clinton en septiembre de 1993: "Durante la Guerra Fría, contuvimos la amenaza global hacia las democracias de mercado: ahora deberíamos tratar de ampliar su alcance". El "nuevo mundo" que se abre ante nosotros "presenta inmensas oportunidades" para adelantarse a fin de "consolidar la victoria de la democracia y de los mercados abiertos", agregó un año después.

## I. La "verdad duradera"

Las temáticas son más profundas que la Guerra Fría, dijo Lake. La "verdad duradera" es que nuestra defensa de la libertad y justicia contra el fascismo y el comunismo fue solamente una fase en una historia de dedicación hacia "una sociedad tolerante, en la cual líderes y gobiernos existen, no para usar o abusar de la gente, sino para proveerles con libertad y oportunidades. Ésta es la "cara constante" de lo que Estados Unidos ha hecho en el mundo, y "la idea" que estamos "defendiendo" nuevamente en la actualidad. Es en la verdad duradera sobre este nuevo mundo" en que podemos perseguir nuestra misión histórica de una manera más efectiva, enfrentando a los "enemigos de la sociedad tolerante" -a la cual siempre estuvimos dedicados- que siguen en pie, moviéndonos desde la "contención" hacia el "agrandamiento". Por fortuna para el mundo, la única superpotencia es, "por supuesto", única en la historia en el sentido de que "no estamos buscando expandir el alcance de nuestras instituciones mediante la fuerza, subversión o represión", utilizando la persuasión, compasión y medios pacíficos'

Los comentaristas estuvieron debidamente impresionados con esta lúcida "visión de política exterior". Este punto de vista domina el discurso público y académico a tal grado que es superfluo contrastarlo con la realidad. Su temática básica fue posiblemente expresada de manera más sucinta por el Eaton profesor para la Ciencia de Gobierno y Director del Instituto Olin para Estudios Estratégicos de Harvard en la revista académica *International Security*: los Estados Unidos tienen que mantener su "primacía internacional" en beneficio para el mundo, explicaba Samuel Huntington, porque de manera única entre las naciones, su "identidad nacional está definida por una serie de valores políticos y económicos universales", particularmente "libertad, democracia, igualdad, propiedad privada, y mercados"; "la promoción de la democracia, los derechos humanos y mercados son (sic) mucho más importantes para la política americana que para la política de cualquier otro país".

Dado que esto es un asunto de definición, como enseña la Ciencia de Gobierno, podemos ahorrarnos la aburrida tarea de la confrontación empírica. Una medida sabia. Una indagación revelaría rápidamente que la imagen convencional presentada por Lake tiene un rango de verdad desde dudoso hasta falso en todos los aspectos cruciales, excepto en uno: tiene razón en urgirnos a que miremos la historia para descubrir las "verdades duraderas" en lo referente a ciertas estructuras institucionales y tomarlas en serio cuando consideramos el futuro probable, cuando esa estructura queda esencialmente sin cambios y libre

para operar con pocas restricciones. Una revisión honesta sugiere que "este nuevo mundo" podría caracterizarse por un marcado cambio de la "contención" hacia el "agrandamiento", aunque no precisamente en el sentido que Lake y el coro de seguidores procuran hacernos entender. Adoptanlo una retórica ligeramente diferente de la Guerra Fría, lo que estamos viendo en proceso de evolución es un cambio de la "contención" de la amenaza de una democracia y de mercados que funcionan, hacia una campaña para "hacer retroceder" lo que se ha avanzado en un siglo de luchas frecuentemente amargas.

Aquí no hay espacio para revisar la "faz constante del poder estadounidense, pero podría ser de ayuda ver algunos casos típicos que ilustran estructuras que son bastante generales y que son instructivos en cuanto a eventuales desarrollos futuros.

Primero, una verdad trivial metodológica. Si queremos aprender algo sobre los valores y objetivos de los líderes soviéticos, observamos lo que hicieron dentro de sus ámbitos de poder. El mismo curso será seguido por un analista racional que quiere acerca de los valores y objetivos del liderazgo americano y el mundo que trataron de crear. Los contornos de este mundo fueron delineados por la embajadora ante las Naciones Unidas, Madeleine Albright, justo cuando Lake elogiaba nuestro histórico compromiso con los principios pacifistas. Ella informó al Consejo de Seguridad, que estaba dudando de una resolución dictada por Estados Unidos acerca de Irak, que Estados Unidos seguirá actuando de manera "multilateral, cuando podamos, y unilateral, cuando tengamos que hacerlo". Haga su juego como quiera, pero en el mundo real "se hace lo que nosotros decimos", como expresaba el presidente Bush sobre esta doctrina fundamental de una manera más brusca, mientras que bombas y misiles llovían sobre Irak. Estados Unidos tiene derecho a actuar unilateralmente, la embajadora Albright instruía al errado Consejo, porque "nosotros reconocemos al Medio Oriente como vital para los intereses nacionales estadounidenses". No requiere mayor concesión de autoridad.

De hecho, Irak sería un buen ejemplo para ilustrar las "verdades duraderas" del mundo real, pero es más informativo volver la mirada hacia la región donde Estados Unidos ha tenido la mayor libertad para actuar como le plazca, de tal manera que los valores y objetivos del liderazgo político y su versión del "interés nacional" que representa son exhibidos con la mayor claridad. Volvamos hacia "nuestra pequeña cercana región que nunca ha preocupado a nadie", como el secretario de Guerra Henry Stimson describió el hemisferio a final de la Segunda Guerra Mundial, mientras explicaba que todos los sistemas regionales tienen que ser desmantelados excepto el nuestro, que tiene que ser extendido., una posición perfectamente razonable, dado que "lo que era bueno para nosotros era bueno para el mundo" y cualquier cosa que hacemos es "parte de nuestra obligación para con la seguridad del mundo", agregaba el colega liberal de Stimson, Abe Fortas, descartando las sospechas irracionales de Churchill de que Estados Unidos albergaba ideas de dominación.

El derecho de Estados Unidos de actuar unilateralmente y de controlar esas regiones que selecciona es único, tal como compete a la única potencia que está "definida" por su dedicación hacia todo lo bueno. El intento de Japón de mimetizar la Doctrina Monroe en su "pequeña región" produjo la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, y la Guerra del Golfo fue una reacción a la propuesta de Saddam Hussein de que los asuntos de otra región "vital para los intereses estadounidenses" fueran manejados por una organización regional. Dentro de "nuestra pequeña región", la organización regional que nosotros

seguramente dominamos está autorizada para funcionar, pero dentro de límites. Si los latinoamericanos "intentaran usar irresponsablemente su fuerza numérica dentro de la OEA", explicaba John Dreier en su estudio de la organización, "si llevan a extremos la doctrina de la no-intervención, si no le dejan a Estados Unidos otra alternativa que la de actuar unilateralmente para protegerse a sí mismo, entonces habrán destruido no sólo la base de la cooperación hemisférica para el progreso sino toda la esperanza de un futuro seguro para ellos mismos". Estados Unidos tendrá que actuar "unilateralmente cuando esté obligado a hacerlo". Esas condiciones están aún vigentes en los límites extremos de la tolerancia, bajo la política del Buen Vecino, de Franklin Delano Roosevelt, que llevaban una "obligación implícita de reciprocidad", enfatizo el oficial para América Latina del Departamento de Estado, Robert Woodward: "La admisión de una ideología extraña en un gobierno americano obligaría a Estados Unidos a tomar medidas defensivas" unilateralmente. Huelga decir, que nadie más tiene tal derecho, en particular, ningún derecho de defenderse de Estados Unidos y su, "ideología" que no son "extranjeros", sino, de hecho, nada más que la vindicación de objetivos que cualquier persona razonable ha de buscar.

La dedicación hacia las "verdades duraderas" cubre el espectro. En el extremo disidente, el historiador y asesor del presidente Carter para América Latina, Robert Pastor, escribe que Estados Unidos quiere que otras naciones "actúen de manera independiente, excepto cuando esto afectaría los intereses estadounidenses adversamente"; Estados Unidos nunca ha querido "controlarlas", mientras que no "salgan del control". Nadie, pues, puede acusar al liderazgo de Estados Unidos de no estar preocupado salvo con "el bien del mundo", incluyendo la plena libertad para actuar como nosotros dictamos. Si nuestros subalternos usan la libertad que concedimos, en una forma necia, entonces tenemos todo el derecho de responder unilateralmente en autodefensa, aunque las opiniones varían en cuanto a las decisiones tácticas correctas, lo que genera las divisiones entre "palomas" y "halcones".

Por supuesto, es la región centroamericana~caribeña la que refleja de manera más clara "la idea" con la cual el poder estadounidense está más comprometido, de la misma forma que los satélites de Europa oriental revelaron los objetivos y valores del Kremlin. Esta región, que es rica en recursos y potenciales, es una de las principales regiones de horror en el mundo. Durante los años ochenta fue nuevamente el escenario de terribles atrocidades, cuando Estados Unidos y sus clientes dejaron esos países devastados -seguramente más allá de una posible recuperación-, cubiertos con cientos de miles de cuerpos torturados y mutilados. Las guerras terroristas promovidas y organizadas por Washington se dirigieron en gran medida contra la Iglesia, que se había atrevido a adoptar "la opción preferencial para los pobres" y, por lo tanto, tenía que enseñársela las lecciones habituales por desobediencia criminal. Casi no sorprende que esa horripilante década se iniciara con el asesinato de un arzobispo y terminara con la matanza de seis líderes intelectuales jesuitas, en ambos casos por fuerzas armadas y entrenadas por Washington.

Durante los años que delimitan ambos eventos, estas fuerzas devastaron toda la región, acumulando un horroroso récord, incluidos agresión y terror condenados por la Corte Mundial de Justicia en una decisión que fue descartada con un gesto de irritación y desprecio por Washington y la opinión intelectual, en general. La misma suerte le tocó al Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas, cuyas llamadas en favor de la adherencia a la ley internacional apenas fueron reportadas. Después de todo, un juicio razonable, ¿Por qué debería ponerse atención a aquellos que sostienen la ridícula idea de que la ley internacional o los derechos humanos podrían entrar en los cálculos de un poder que siempre

ha rechazado "la fuerza, la subversión o represión", y que, por definición se adhiere al principio de que "los gobiernos no existen para usar o abusar de su gente, sino para proveerlas con libertad y oportunidades"? La "verdad duradera" fue bien formulada por un distinguido hombre de Estado hace dos siglos: "Grandes almas se preocupan poco por pequeñas moralidades".

Una mirada a esta región nos enseña mucho sobre nosotros mismos. Pero éstas son lecciones falsas y, por ende, excluidas del discurso respetable. Otra lección equivocada, y por lo mismo necesariamente consignada al mismo destino, es que la Guerra Fría ha tenido poco que ver con todo esto, aparte de proveer pretextos. Las políticas fueron las mismas antes de la Revolución Bolchevique y han continuado sin cambio desde 1989. Sin una "amenaza soviética", Woodrow Wilson invadió Haití (y a la República Dominicana), desmantelando el sistema parlamentario porque se negó a adoptar una constitución "progresista" que permitiera a los norteamericanos apropiarse de las tierras de Haití, matando a miles de campesinos, restaurando virtualmente la esclavitud y dejando al país en manos de un ejército terrorista como plantación estadounidense y posteriormente como una plataforma de exportación para empresas de ensamblaje bajo condiciones miserables. Después de su desafortunado y rápidamente terminado experimento con la democracia, el sistema tradicional fue restaurado con asistencia estadounidense, justo cuando Lake anunciaba la Doctrina Clinton, mostrando a Haití como el primordial ejemplo de nuestra pureza moral. En otras partes también las políticas continuaron sin cambio esencial después de la caída del muro de Berlín, seguido a las pocas semanas por la invasión de Bush a Panamá para restaurar el poder a una camarilla de banqueros europeos y narcotraficantes, con las consecuencias previsibles en un país que quedó bajo ocupación militar, tal como lo aceptó el mismo gobierno títere puesto en el poder por la fuerza estadounidense.

Habría mucho que decir sobre estos asuntos. Pero vamos a ver un caso que posiblemente es aún más revelador y que también ilustra la relevancia marginal de la Guerra Fría en cuanto a las actitudes tradicionales estadounidenses hacia la democracia y los derechos humanos. Regresaré a los "mercados libres" más adelante.

El ejemplo que sugiero analizar es Brasil, descrito en décadas anteriores del siglo como "el coloso del Sur", un país con enormes riquezas y ventajas que debería ser uno de los más ricos del mundo. "No hay mejor territorio en el mundo para la explotación que el de Brasil", observó el *Wall Street Journal* hace 70 años. En ese entonces, Estados Unidos procedía a desplazar a sus principales enemigos, Francia e Inglaterra, aunque éstos lograron durar hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando Estados Unidos fue capaz de excluirlos de la región y apoderarse de Brasil como un "área de experimentación para métodos modernos de desarrollo industrial", en palabras de una muy reputada monografía escolástica sobre las relaciones Estados Unidos-Brasil, escrita por el historiador y diplomático Gerald Haines, que también es un historiador de jerarquía de la CIA. Esto fue un componente de un proyecto global, que Estados Unidos "asumió por interés propio, la responsabilidad para el bienestar del sistema mundial capitalista" (Haines). Desde 1945, el "área de experimentación" ha sido favorecida por una intensa guía y tutela de Estados Unidos. El resultado es "una verdadera historia americana de éxito ; las políticas americanas para Brasil fueron enormemente exitosas", produciendo "un crecimiento económico impresionante basado sólidamente en el capitalismo", un testimonio de nuestros objetivos y valores-

El éxito es real. Las inversiones y ganancias estadounidenses florecieron y a la pequeña elite le fue de maravilla; un „milagro económico", en el sentido técnico de este término. Hasta 1989, el crecimiento brasileño superó con creces el de Chile -muy elogiado-, que ahora es el alumno estrella, dado que Brasil sufrió un colapso y entonces cambió automáticamente del triunfo de una democracia de mercado a una ilustración de los fracasos del estatismo, si no marxismo, una transición que se realiza sin esfuerzos y de manera rutinaria dentro del sistema doctrinal, según las circunstancias lo requieran.

Mientras tanto, en el apogeo del milagro económico, la abrumadora mayoría de la población ocupaba un lugar entre las más miserables en el mundo, y hubiera considerado a Europa oriental como un paraíso, un hecho que también enseña las lecciones equivocadas y que por lo tanto es suprimido con una disciplina impresionante, junto con otros semejantes.

La historia del éxito para inversionistas extranjeros y una fracción de la población, refleja los valores que guían a los tutores y diseñadores de esta política. Su objetivo, como lo describe Haines, consistía en "eliminar toda competencia extranjera" de América Latina a fin de "mantener el área como un mercado importante para la surplus-producción industrial estadounidense e inversiones privadas y explotar las amplias reservas de materias primas y para mantener fuera al comunismo internacional". La última frase es simplemente un ritual; como anota Haines, la inteligencia estadounidense no podía encontrar ninguna indicación de que el "comunismo internacional" trató de "meterse", aun si esto hubiera sido una posibilidad.

Pero aunque el "comunismo internacional" no fue un problema, el "comunismo" definitivamente lo fue, si entendemos el término en el sentido técnico de la cultura de elite. Este sentido fue incisivamente explicado por John Foster Dulles en una conversación privada con el presidente Eisenhower, quien había observado tristemente que en todo el mundo, los comunistas locales tenían ventajas injustas. Ellos estaban en condiciones de "apelar directamente a las masas", se quejaba Eisenhower. Es una apelación "que nosotros no podemos duplicar", agregó Dulles, explicando por qué: "Ellos apelan a la gente pobre y éstos siempre han querido robar a los ricos". Nosotros encontramos difícil "apelar directamente a las masas" en vista de nuestro principio de que los ricos tienen que robar a los pobres, un problema de relaciones públicas que queda sin resolverse.

En este sentido -el operativo-, los comunistas abundan, y nosotros tenemos que asegurar "la sociedad tolerante" de sus abusos y crímenes, asesinando a sacerdotes, torturando a organizadores sindicales, matando campesinos y persiguiendo en otras formas nuestra vocación gandhiana.

El problema existía aun antes de que el término "comunista" se volviera disponible para etiquetar a los heréticos. En los debates de 1787 sobre la Constitución Federal, James Madison observó que: "En Inglaterra, en este día, si las elecciones fueran abiertas para toda clase de gente, la propiedad de los dueños de tierras estaría insegura. Pronto se haría una ley agraria". Para parar semejante injusticia, "nuestro gobierno debe asegurar los intereses permanentes del país contra la innovación", estableciendo pesos y contrapesos para "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría". Se requiere bastante talento para no ver que esta "verdad duradera" ha sido el "interés nacional" desde entonces hasta hoy día,

y que la "sociedad tolerante" reconoce el derecho de sostener este principio "unilateralmente si nos obligan", y con extrema violencia si es necesario.

El lamento de Dulles es persistente en los documentos internos. De ahí que, en julio de 1945, cuando Washington, asumió por interés propio la responsabilidad por el sistema capitalista mundial", una extensa investigación de los Departamentos de Estado y de Guerra advirtió sobre una "creciente marea a nivel mundial en la cual la gente común aspira a horizontes más altos y amplios". La Guerra Fría no fue irrelevante para este prospecto ominoso. El estudio advierte -si bien Rusia no había dado señales del crimen- que ella "no hubiera coqueteado con la idea" de apoyar esas aspiraciones de la gente común. Tenemos que actuar, en consecuencia, en forma directa para contener la amenaza para las democracias de mercado, como entendemos la noción. De hecho, el Kremlin alegremente se unió con el capo en jefe de la Mafia en la destrucción de las aspiraciones de la gente común, en "nuestra pequeña región" y otras partes. Pero uno nunca puede estar seguro, y la mera existencia de una fuerza "fuera de control" ofreció un espacio peligroso para la no-alineación e independencia, lo que es parte del significado real de la Guerra Fría.

Por cierto, la URSS fue culpable de otros crímenes. Washington y sus aliados estaban profundamente preocupados porque sus dependencias tradicionales estuvieran impresionadas con el desarrollo soviético (y chino), particularmente en comparación con "historias de éxito" como la de Brasil; los disciplinados intelectuales occidentales posiblemente no son capaces de entender esto, pero los campesinos tercermundistas pueden. La asistencia económica del bloque soviético fue considerado también una seria amenaza, a la luz de las prácticas occidentales. Tomemos India como ejemplo. Bajo el dominio británico cayó en decadencia y miseria, pero algún desarrollo comenzó después de la salida de los británicos. Esto, sin embargo, no fue válido para la industria farmacéutica, donde empresas transnacionales (en su mayoría británicas) hicieron ganancias tremendas en la India mediante precios muy altos, aprovechando su monopolio de mercado. Con ayuda de la Organización Mundial de la Salud y de UNICEF, India comenzó a escaparse de estos controles, pero la producción de medicinas por parte del sector público fue finalmente establecida mediante tecnología soviética. Esto produjo una reducción radical en los precios de medicinas; para algunos antibióticos los precios cayeron hasta el 70%, obligando a las transnacionales a recortar sus precios. Una vez más, la malicia soviética había socavado la democracia de mercado, permitiendo a millones de personas en India sobrevivir a enfermedades. Por suerte, con el criminal ido y el capitalismo triunfante, las transnacionales están volviendo a tener el control, gracias, recientemente, a las características fuertemente proteccionistas del último tratado de GATT; de ahí que quizás podemos esperar un marcado incremento en defunciones junto con crecientes ganancias para la "minoría opulenta" en cuyos "intereses permanentes" los gobiernos democráticos tienen que trabajar'.

La historia oficial es que occidente estuvo horrorizado por el estalinismo debido a sus atrocidades. Esta pretensión no puede tomarse en serio ni por un momento, como tampoco las pretensiones semejantes sobre los horrores fascistas. Moralistas occidentales han tenido poca dificultad en unirse con asesinos a gran escala y torturadores, desde Mussolini y Hitler hasta Suharto y Saddam Hussein, Los horribles crímenes de Stalin preocupaban poco. El presidente Truman admiraba al brutal tirano, considerándolo "honesto" y "astuto como el diablo". Truman sentía que su muerte sería una "verdadera catástrofe". Él podía "entenderse" con Stalin, mientras Estados Unidos imponía sus intereses el 85% de las veces,



observaba Truman: lo que pasaba dentro de la URSS no era su asunto. Otras figuras dirigentes estaban de acuerdo. En reuniones de los tres grandes, Winston Churchill elogiaba a Stalin como "un gran hombre, cuya fama se ha extendido no sólo en toda Rusia sino en el mundo entero", y hablaba cálidamente de su relación de "amistad e intimidad" con esta estimable criatura: "Mi esperanza -decía Churchill- radica en el ilustre presidente de Estados Unidos y en el Mariscal Stalin, en quienes encontraremos los campeones de la paz, quienes, después de golpear al enemigo nos conducirán para llevar adelante la tarea contra la pobreza, la confusión, el caos y la opresión". "El Premér Stalin es una persona de mucho poder, en quien tengo toda la confianza", dijo Churchill a su gabinete en privado en febrero de 1945, después de Yalta; por eso era importante que quedara en el poder. Churchill estuvo particularmente impresionado con el apoyo de Stalin a la sanguinaria represión de la resistencia antifascista griega, encabezada por los comunistas, que fue uno de los brutales episodios dentro de la campaña mundial de los libertadores para restaurar las estructuras básicas y las relaciones de poder de los enemigos fascistas, mientras dispersaban o destruían la resistencia, con sus radicales democráticas tendencias y su incapacidad para comprender los derechos y necesidades de la "minoría opulenta".

Regresando a Brasil, durante los primeros años de la década de los sesenta, el experimento estadounidense se enfrentó a un problema familiar: la democracia parlamentaria. Para remover el impedimento, el gobierno de Kennedy preparó las bases para un golpe militar, que instituyó un régimen de torturadores y asesinos que entendieron las "verdades duraderas". Brasil es uno de los países principales, y el golpe tuvo un significativo efecto de dominó, La plaga de la represión se extendió desde el Coloso del Sur a través de todo el continente, con un apoyo e involucramiento consistente de Estados Unidos. El objetivo fue descrito de manera precisa por Lars Schoultz, el reconocido especialista académico americano en derechos humanos y política exterior estadounidense en América Latina: "Destruir de manera permanente una amenaza percibida para la estructura existente de privilegio socioeconómico mediante la eliminación de la participación de la mayoría numérica..... "Nuevamente, la Guerra Fría no tenía virtualmente nada que ver con esto. Y como siempre, la URSS estuvo muy contenta de colaborar con los asesinos más depravados, aunque por razones completamente cínicas ofreció a veces asistencia a gente que trataba de defenderse de] ejecutor hemisférico, y sirvió como un disuasivo contra la implementación total de la violencia estadounidense -uno de los pocos casos auténticos de disuasión, pero que por algún motivo sufre de prominencia en tantos estudios sobrios de la teoría de la disuasión.

Conforme a la doctrina convencional, mediante el derrocamiento del régimen parlamentario en nuestra "área privada" e instalando un Estado de Seguridad Nacional gobernado por generales neonazis, los gobiernos de Kennedy y Johnson -en el apogeo del liberalismo americano- estaban "conteniendo la amenaza mundial hacia las democracias de mercado". Ésta es la tesis que debíamos entonar con propia solemnidad. Y en aquel entonces el asunto fue presentado en esta forma, levantando pocos escrúpulos detestables. El golpe militar fue "una gran victoria para el mundo libre", explicó el embajador de Kennedy, Lincoln Gordon, antes de volverse presidente de una gran universidad no lejos de aquí. El golpe fue realizado "para preservar y no para destruir la democracia brasileña". En efecto, se trató del "caso más decisivo de victoria de la libertad durante mediados de] siglo XX", que debería "crear un clima muy mejorado para las inversiones privadas", de ahí que contenía una amenaza para la democracia de mercado, en un cierto sentido del término.

Esta concepción de democracia es ampliamente aceptada. En Estados Unidos, sus pobladores son "entrometidos e ignorantes extraños" que pueden ser "espectadores" pero no "participantes en acción", sostenía Walter Lippmann en sus ensayos progresistas sobre la democracia. En el otro lado del espectro, estadistas reaccionarios de la variedad de los reaganistas les niegan aun el papel de espectadores: de ahí su dedicación sin precedente a la censura, y operaciones clandestinas que son secretas únicamente para el enemigo doméstico. La "gran bestia", como Alexander Hamilton llamaba al temido y odiado enemigo público, tiene que ser domesticado o enjaulado, si el gobierno quiere asegurar "los intereses permanentes del país".

Las mismas "verdades duraderas" son aplicables a nuestros clientes extranjeros, de hecho con mucho más vigor, dado que sus limitaciones son mucho menores. Su práctica consistente lo demuestra con brutal claridad.

La tradicional oposición estadounidense a la democracia es entendible, y a veces reconocida con justa explicitud. Tómese la década de los ochenta, cuando Estados Unidos estuvo dedicado a una "cruzada por la democracia", particularmente en América Latina, según la doctrina estándar. Algunos de los mejores estudios de este proyecto -un libro y varios artículos- son de Thomas Carothers, quien combina el enfoque del historiador con el del informador. Él estuvo en el Departamento de Estado bajo Reagan, involucrado en los programas para "asistir la democracia" en América Latina. Ésos fueron "honestos", escribe, pero en gran medida un fracaso -un fracaso extrañamente sistemático-. Donde la influencia estadounidense era menor, el progreso fue mayor: en el cono sur de América Latina, donde hubo un progreso real al cual se opusieron los reaganistas, éstos se adjudicaron el crédito por él, cuando no pudieron impedirlo. Donde la influencia estadounidense fue más grande -en Centroamérica-, el progreso fue menor. Ahí Washington "buscó inevitablemente sólo formas de cambio democrático limitadas y de arriba hacia abajo, que no pusieran en riesgo las estructuras tradicionales de poder con las cuales Estados Unidos ha estado aliado por mucho tiempo", escribe Carothers. Estados Unidos buscó mantener "el orden básico de... sociedades bastante no-democráticas" y de evitar "cambio basado en el populismo" que podría trastornar "órdenes económicos y políticos establecidos" y abrir "una dirección de izquierda".

Esto es precisamente lo que estamos viendo justo ahora en el modelo primordial de Lake, si decidimos abrir nuestros ojos. En Haití, al presidente electo le fue permitido regresar después de que las organizaciones populares fuesen sometidas a una dosis suficiente de terror, pero únicamente después de que aceptó un programa económico dictado por Estados Unidos que estipulaba que "el Estado renovado tiene que centrarse en una estrategia económica enfocada hacia la energía e iniciativa de la sociedad civil, especialmente del sector privado, tanto nacional como internacional". Inversionistas estadounidenses son el núcleo de la sociedad civil haitiana junto con los super-ricos que apoyaron el golpe de Estado, pero no los campesinos y habitantes de los guetos que escandalizaron a Washington creando una sociedad civil tan viva y vibrante que fueron capaces de elegir un presidente y entrar en la arena pública. Esta desviación de las normas aceptables fue superada de manera usual, con amplia complicidad estadounidense; por ejemplo, mediante la decisión de los gobiernos de Bush y Clinton de permitir a Texaco el envío de petróleo a los líderes golpistas en violación de las sanciones, un hecho crucial revelado por la Associated Press el día antes del desembarco de tropas estadounidenses, pero que todavía tiene que pasar por los portales de los medios nacionales. El "Estado renovado" ha vuelto a la

normalidad, siguiendo las políticas apoyadas por el candidato de Washington en las elecciones de 1990, que "salieron fuera de control", en las que recibió el 14% del voto.

Las mismas "verdades duraderas" son válidas para el peor violador de los derechos humanos en el hemisferio que -sin sorpresa alguna para cualquiera que sabe de historia- recibe la mitad de toda la ayuda militar estadounidense en el hemisferio: Colombia. Aquí se elogia como una democracia excepcional y es descrita por un grupo de derechos humanos de los jesuitas -que trata de funcionar a pesar del terror- como una "democra-dura", un término de Eduardo Galeano para la mezcla de formas democráticas y terror totalitario favorecida por la "sociedad tolerante realmente existente", cuando la democracia amenaza con "salirse del control".

[Volver](#)

# Democracia, mercados y derechos humanos

En el mundo real, democracia, mercados, y derechos humanos están bajo un serio ataque en muchas partes del mundo, incluyendo a las más importantes democracias industriales. Además, la más poderosa de ellas -Estados Unidos- en cabeza el ataque. Y en el mundo real, Estados Unidos nunca ha apoyado mercados libres, desde su historia más temprana hasta los años de Reagan, en que establecieron nuevos estándares de proteccionismo e intervención estatal en la economía, contrario a muchas ilusiones.

El historiador de economía Paul Bairoch recalca que "la escuela moderna de pensamiento proteccionista... nació en efecto en Estados Unidos", que fue el "país padrino y el bastión del proteccionismo moderno". Tampoco estuvo solo Estados Unidos. Gran Bretaña seguía un curso semejante antes que nosotros, volcándose hacia el libre comercio sólo después de que 150 años de proteccionismo le hubiese dado tan enormes ventajas que "condiciones competitivas iguales" parecían estar aseguradas, abandonando esta posición cuando la expectativa dejó de ser satisfecha. No es fácil encontrar una excepción. Los Primer y Tercer Mundos de hoy fueron mucho más similares durante el siglo XVIII. Una de las razones de las enormes diferencias desde entonces es que los que dominaban no aceptarían la disciplina del mercado que impusieron a la fuerza en sus dependencias. El "mito" más extraordinario de la ciencia económica, concluye Bairoch desde una revisión del desarrollo histórico, consiste en que el mercado libre provee el sendero del desarrollo: "Es difícil encontrar otro caso donde los hechos contradicen tanto una teoría dominante", escribe, subvalorando la importancia de la intervención del Estado para los ricos porque se limita de manera convencional a una restringida categoría de interferencias de mercado.

Para mencionar sólo un aspecto de la intervención estatal que, comúnmente se omite de la historia económica estrechamente construida, hay que recordar que la revolución industrial temprana fue fundada sobre el algodón barato, al igual que la "edad de oro" de pos-1945 dependía del petróleo barato. El algodón no se mantuvo barato por los mecanismos de mercado: más bien, por la eliminación de la población nativa y la esclavitud, -una interferencia más bien seria con el mercado, no considerado como un tópico de economía, sino de otra disciplina-. Si las ciencias naturales tuvieran un departamento dedicado a los protones, otro a los electrones, un tercero a la luz, etc., cada uno limitándose a su dominio designado, habría poco temor de que se entendiera a la naturaleza.

El historial es impresionantemente consistente. Gran Bretaña utilizaba la fuerza para impedir el desarrollo industrial en la India y Egipto, actuando muy conscientemente para socavar una potencial competencia. Después de la revolución estadounidense, sus antiguas colonias se desarrollaron sobre un sendero propio, basándose en una extensiva protección y subsidios para su propia revolución industrial, primero en textiles y maquinaria, después acero y manufactura y así hasta el día de hoy: computadoras y electrónica en general, metalurgia, la industria aeronáutica, la agricultura, los farmacéuticos, de hecho, virtualmente todo sector operativo de la economía. Desde la Segunda Guerra Mundial, el sistema del Pentágono -incluyendo a la NASA y al Departamento de Energía- ha sido usado como un mecanismo óptimo para canalizar subsidios públicos hacia los sectores avanzados de la industria, una de las razones por las que sigue existiendo con escasos cambios después de la desaparición del presupuesto alegado. El

actual presupuesto del Pentágono es más alto en dólares reales que bajo Nixon y no muy por debajo de su promedio durante la Guerra Fría y probablemente se incrementará bajo las políticas de los reaccionarios estadistas mal llamados "conservadores". Como siempre, mucho de eso funciona como una forma de política industrial, un subsidio del contribuyente fiscal a la ganancia y el poder privados.

Partidarios más extremos del poder estatal y de la intervención han expandido estos mecanismos de asistencia social para los ricos. Básicamente por medio de los gastos militares, el gobierno de Reagan aumentó la proporción estatal en el PIB a más del 35% hasta el año de 1983, un incremento mayor al 30%, comparado con la década anterior. La guerra de las galaxias fue vendida al público como "defensa" y a la comunidad empresarial como un subsidio público para tecnología avanzada. Si se hubiera permitido que las fuerzas del mercado funcionaran, entonces no habría una industria de acero automovilístico estadounidense ahora. Los reaganistas simplemente cerraron el mercado a la competencia japonesa. El entonces secretario de Hacienda, James Baker, proclamó orgullosamente ante un público empresarial que Reagan "había concedido más alivio de las importaciones a la industria estadounidense que cualquiera de sus predecesores en más de medio siglo". Era demasiado modesto: fue, de hecho, más que todos sus predecesores juntos, aumentándose las restricciones a las importaciones en un 23%. El economista internacional y director del instituto para la Economía Internacional, en Washington, Fred Bergsten (quien realmente aboga en favor del comercio libre), agrega que el gobierno de Reagan se especializó en el tipo de "comercio gerenciado" que más "restringe el comercio y cierra mercados", como por ejemplo los acuerdos de restricción voluntaria de exportaciones. Ésta es la "forma más insidiosa de proteccionismo", recalca, que "aumenta los precios, reduce la competencia y refuerza el comportamiento tipo cartel". El Informe Económico 1994 para el Congreso estima que las medidas proteccionistas de Reagan redujeron las importaciones industriales en un 20%.

Mientras que la mayoría de las sociedades industriales se han vuelto más proteccionistas en las décadas recientes, los reaganistas muchas veces lideraron el proceso. Los efectos sobre el Sur han sido devastadores. Las medidas proteccionistas de los ricos han sido un factor principal en la duplicación del abismo -ya de por sí grande- entre los países más pobres y los más ricos, desde 1960. El Informe de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo, de 1992, estima que tales medidas han privado al Sur de 500.000 millones de dólares al año, esto es alrededor de 12 veces la "ayuda" total -que en su mayor parte, de hecho, es promoción de exportaciones bajo diferentes disfraces. Este comportamiento es "virtualmente criminal", observó recientemente el distinguido diplomático y autor irlandés, Erskine Childers.. Uno podría detenerse un momento para ver, por ejemplo el "genocidio silencioso" condenado por la OMS: 11 millones de niños que mueren cada año porque los países ricos les niegan centavos de ayuda, siendo Estados Unidos el más miserable de todos, aun si incluimos el componente más grande de "ayuda", que va hacia uno de los países ricos, el cliente americano Israel. Es un tributo al sistema de propaganda estadounidense el que sus ciudadanos groseramente sobrestimen los gastos de ayuda externa, al igual que hacen con la asistencia social, que también es miserable a la luz de los estándares internacionales, si excluimos la asistencia social para los ricos, y no la que tienen en la mente.

Los reaganistas reconstruyeron también la industria estadounidense de tarjetas electrónicas (chips) mediante medidas proteccionistas y un consorcio de gobierno e industria, para impedir que los japoneses se posesionaran de ella. El Pentágono, bajo Reagan, apoyó también el desarrollo de computadoras

avanzadas, convirtiéndose -en palabras de la revista Science- en "una fuerza clave del mercado" y "catapultando la computación paralela masiva del laboratorio hacia el estado de una industria naciente", para ayudar de esta manera a la creación de muchas "jóvenes compañías de supercomputación".

La historia sigue y sigue en prácticamente todos los sectores de la economía que funcionan.

La crisis social y económica global es comúnmente atribuida a fuerzas de mercado que son inexorables. Los analistas se dividen entonces en torno a la contribución de varios factores, primordialmente la automatización y el comercio internacional. Hay un elemento considerable de decepción en todo esto. Grandes subsidios estatales y la intervención del Estado siempre han sido necesarios, y todavía lo son, para hacer aparentar como eficiente al comercio, pasando por alto los costos ecológicos impuestos a las generaciones futuras que no "votan" en el mercado, y otras "externalidades", consignadas en las notas al pie de página. Para mencionar sólo una pequeña distorsión del mercado, una buena parte del presupuesto del Pentágono ha sido dedicada para "asegurar el flujo del petróleo a precios razonables" desde el medio Oriente, "predominantemente un territorio reservado para Estados Unidos", como observa Phebe Marr, de la Universidad de Defensa Nacional, en una revista académica; ésta es una contribución a la "eficiencia del comercio" que pocas veces recibe atención.

Véase el segundo factor, la automatización. Seguramente contribuye a las ganancias en algún momento, pero este momento fue alcanzado por décadas de protección dentro del sector estatal -la industria militar- como David Noble ha demostrado en una obra importante. Además ha demostrado que la forma específica de automatización fue escogida frecuentemente por razones de poder más que de ganancia o eficiencia; fue diseñada para desprofesionalizar a los trabajadores y subordinarlos al *management*, no por principios de mercado o la naturaleza de la tecnología, sino por razones de dominación y control.

Lo mismo es cierto en un sentido más general. Ejecutivos han informado a la prensa empresarial que una razón principal para trasladar trabajos industriales a países que tienen mano de obra más cara es obtener ventajas en la guerra de clases. "Nos preocupa tener sólo un lugar donde se hace un producto", explica un ejecutivo de la corporación Gillette, principalmente por "problemas laborales". Si los trabajadores en Boston van a la huelga, explica, Gillette podría suministrar tanto a los mercados europeos como a los estadounidenses desde su planta en Berlín, rompiendo, de esta manera la huelga. Por lo mismo es simplemente razonable que Gillette emplee tres veces más trabajadores fuera de Estados Unidos, independientemente de los costos y no por razones de eficiencia económica. De manera similar, la corporación Caterpillar, que ahora está tratando de destruir los últimos restos del sindicalismo industrial, está prosiguiendo "una estrategia empresarial que ha empujado a los trabajadores americanos desde una posición de desafío hacia una de sumisión", informa el corresponsal para asuntos empresariales, James Tyson. La estrategia incluye "manufacturar en instalaciones más baratas en el exterior y contar con importaciones desde fábricas en Brasil, Japón y Europa". Esto se facilita por las ganancias que se han vuelto extraordinarias al tiempo que se diseña la política social para enriquecer a los acaudalados; la contratación de "temporales" y "trabajadores de remplazo permanente" en violación de los estándares internacionales del trabajo; y la complicidad del Estado criminal que se niega a cumplir con las leyes laborales, una posición convertida en cuestión de principio por los reaganistas, como Business Week documentó en una importante reseña.

El significado real del "conservadurismo de mercado libre" es ilustrado si observamos de cerca a los entusiastas más apasionados por querer "quitarnos el gobierno de encima" y dejar que el mercado reine sin ser perturbado. El vocero de la Cámara baja, Newt Gingrich, es quizás el ejemplo más impresionante. Él representa al Condado de Cobb en Georgia, que el *New York Times* seleccionó para ilustrar en una nota de primera plana a la creciente ola de "conservadurismo" y de desprecio para el "Estado-nana". El título dice: "El conservadurismo florece entre los supermercados", en este acaudalado suburbio de Atlanta, escrupulosamente aislado de cualquier infección urbana, de tal manera que los habitantes pueden disfrutar de sus "valores empresariales" y entusiasmos de mercado, defendidos en el Congreso por el guía conservador, Newt Gingrich, en un "mundo de Norman Rockwell con computadores de fibra óptica y aviones jet", como Gingrich describió su distrito con mucho orgullo'.

Hay, sin embargo, una pequeña nota al pie de página. El Condado de Cobb recibe más subsidios federales que cualquier otro suburbio en el país, con dos excepciones interesantes: Arlington, Virginia, que es, efectivamente, parte del gobierno federal, y la zona de Florida que alberga el Centro Espacial Kennedy, otro componente del sistema de subsidio público-ganancia privada. Si salimos del sistema federal mismo, el Condado de Cobb toma el liderazgo en extorsionar fondos del contribuyente fiscal, quien es también responsable del financiamiento de "aviones jet y computadores con fi bras ópticas" del mundo de Norman Rockwell. La mayoría de los trabajos en el Condado de Cobb, debidamente con altos salarios, se ganan nutriéndose del pesebre público. La riqueza de la región de Atlanta, en general, puede trazarse sustancialmente hacia la misma fuente, Mientras tanto, los elogios de los milagros de mercado llegan a los cielos donde el "conservadurismo está floreciendo".

El "contrato con América" de Gingrich ejemplifica claramente la ideología del "libre mercado" de doble filo: protección estatal y subsidio público para los ricos, disciplina de mercado para los pobres. Llama a "recortar los gastos sociales" y los pagos en salud para los pobres y personas mayores, negando ayuda para niños y recortando programas de asistencia social -para los pobres-. También convoca a incrementar la asistencia a los ricos, siguiendo el camino clásico: medidas fiscales regresivas y subsidios directos. En la primera categoría están incluidas mayores franquicias fiscales para empresas y ricos, reducción de impuestos sobre ganancias de capital, etc. En la segunda categoría se trata de subsidios de los contribuyentes fiscales para inversiones en plantas y equipo, reglas más favorables para la depreciación, el desmantelamiento del aparato regulatorio que sólo protege a la población y las generaciones futuras y fortaleciendo nuestra defensa nacional" para que podamos "mantener (mejor) nuestra credibilidad en el mundo" de tal manera que, cualquiera que tenga ideas extrañas, como sacerdotes y organizadores campesinos en América Latina, va a entender que "lo que nosotros decimos, se hace".

La frase "defensa nacional" no es siquiera un chiste enfermizo, que debería provocar burlas entre gente que se respeta a sí misma. Estados Unidos no enfrenta ninguna amenaza, pero gasta casi tanto en "defensa" como el resto del mundo combinado. Sin embargo, los gastos militares no son bromas. Además de asegurar una particular forma de "estabilidad" en el "interés permanente" de los que cuentan, necesita el Pentágono para proveer a Gingrich y a su rica clientela, para que puedan fulminar contra el Estado~nana que está llenando sus bolsillos.

El contrato es notablemente descarado. De ahí que las propuestas para incentivos empresariales, reducción de impuestos sobre ganancias y otras asistencias sociales de este tipo para los ricos aparecen bajo el concepto de "Ley para la creación de empleos y el acrecentamiento de los salarios". La sección incluye, en efecto, una provisión de medidas "para crear empleos y aumentar los salarios de los trabajadores" -con la palabra agregada: "sin financiamiento"- . Pero no importa. En el *-Newspeak* contemporáneo, la palabra "empleos" debe entenderse como "ganancias", de ahí que se trata, en efecto, de una propuesta para "crear empleos", que continuará "acrecentando" los salarios hacia abajo.

Este patrón retórico es también general. Mientras estamos reunidos en noviembre de 1994, Clinton se prepara para ir a la cumbre económica de Asia-Pacífico en Jakarta, donde tendrá poco que decir sobre la conquista de Timor Oriental que llegó a su clímax casi genocida con la amplia ayuda militar estadounidense, o sobre el hecho de que los salarios, en Indonesia son el 50% de los de China, mientras que los trabajadores que tratan de formar sindicatos son asesinados o encarcelados. Pero, sin lugar a dudas, hablará sobre los temas que enfatizó en la última cumbre de la APEC en Seattle, donde presentó su "gran visión de un futuro de libre mercado", ante mucha reverencia, asombro y aclamación. Había decidido hacer esto en un hangar de la corporación aérea Boeing, ofreciendo este triunfo de valores empresariales como el ejemplo primordial de la gran visión de mercado libre. La selección (del lugar) tiene sentido: Boeing es el principal exportador del país, aviones civiles encabezan las exportaciones industriales estadounidenses, y la industria del turismo -basada en el transporte aéreo- cuenta con el 30% del *surplus* comercial estadounidense en servicios.

Sólo algunos hechos fueron omitidos ante el entusiasta coro. Antes de la Segunda Guerra Mundial, Boeing prácticamente no tenía beneficios. Se enriqueció durante la guerra, con un gran incremento en inversiones, de las que más del 90% provenían del gobierno federal, Las ganancias también florecieron cuando Boeing incremento su valor neto en más de cinco veces, realizando su deber patriótico. Su "fenomenal historia financiera" en los años que siguieron, se basaba también en la largueza del contribuyente fiscal, señaló Frarik Kofsky en un estudio de las primeras fases de posguerra del sistema del Pentágono, "permitiendo a los dueños de las compañías aéreas cosechar ganancias fantásticas con inversiones mínimas de su parte".

Después de la guerra, el mundo empresarial reconoció que "la industria aérea contemporánea no puede existir satisfactoriamente en una economía libre empresarial pura, competitiva, sin subsidios y que "el gobierno es su único salvador posible" (*Fortune, Business Week*). El sistema del Pentágono fue revitalizado como el "salvador", para sostener y expandir la industria junto con la mayor parte del resto de la economía industrial. La Guerra Fría proveyó el pretexto. El primer secretario de la Fuerza Aérea, Stuart Symington, presentó el asunto con claridad en enero de 1948: "La palabra a usar no era 'subsidio'; la palabra a usar era 'seguridad'. Como representante industrial en Washington, Symington regularmente demandó suficientes fondos de adquisición en el presupuesto militar para "satisfacer las necesidades de la industria aérea", como decía, ganando la Boeing la mayor parte.

Y así la historia continúa. A inicios de los ochenta, Boeing contaba con los negocios militares para "la mayor parte de sus ganancias" y después de una baja de 1989 a 1991 , su sección de defensa y espacial



tuvo una "tremenda vuelta" como informó el *Wall Street Journal*. Una razón es el auge de ventas militares externas, cuando Estados Unidos se volvió el mayor vendedor de armamentos, cubriendo alrededor del 75% del mercado del Tercer Mundo, basándose en una amplia intervención del gobierno y subsidios públicos para suavizar el camino. En cuanto a las ganancias del mercado civil, una estimación adecuada de su volumen excluiría la contribución que se deriva de la tecnología de doble uso y otras contribuciones del sector público que son difíciles de cuantificar con precisión pero, sin lugar a dudas, muy sustanciales.

La comprensión de que la industria no puede sobrevivir en una "economía de libre empresa" se extendió mucho más allá de los aviones. La pregunta operativa después de la guerra consistía en qué forma debería tomar el subsidio público. Líderes empresariales entendieron que gastos sociales podrían estimular la economía, pero prefirieron la alternativa militar, por razones que tienen que ver con privilegio y poder, no con "racionalidad económica". En 1948, la prensa empresarial consideraba los "gastos de Guerra Fría" de Truman como una "fórmula mágica para tiempos buenos casi interminables" (*Steel*). Tales subsidios públicos podrían "mantener un tono ascendente", comentó *Business Week*, siempre y cuando los rusos cooperaran con una postura lo suficientemente amenazante. En 1949, notaron con alivio que "hasta ahora las iniciativas de paz han sido barridas a un lado" por Washington, pero siguieron preocupados porque su "ofensiva de paz", pese a todo, pudiera interferir con "el prospecto de un continuo crecimiento en los gastos militares". El *Magazine of Wall Street* vio los gastos militares como una forma de "inyectar nueva fuerza en toda la economía" y un par de años más tarde, consideró "obvio que tanto las economías extranjeras como la nuestra dependen ahora principalmente del volumen de los continuos gastos para armamentos en este país", refiriéndose al keynesianismo militar internacional que finalmente tuvo éxito en la reconstrucción de las sociedades capitalistas industriales foráneas.

El sistema del Pentágono tiene numerosas ventajas sobre formas alternativas de intervención en la economía. impone al público una gran carga de los costos mientras asegura un mercado garantizado para la producción en exceso. No menos significativo es que no tiene los efectos colaterales indeseables que tiene el gasto social dirigido hacia las necesidades humanas. Aparte de sus efectos redistributivos no bienvenidos, tales gastos tienden a interferir con las prerrogativas de los *managers*; una producción útil puede socavar la ganancia privada, mientras que la producción de derroche (armas, extravagancias tales como el hombre en la luna, etc.) subsidiada por el Estado es un regalo para el dueño y *el manager* quien se entregará en seguida cualquier producto derivado que sea interesante para el mercado. Los gastos sociales pueden levantar también el interés y la participación públicos, aumentando de esta forma la amenaza de la democracia. Por estas razones, *Business Week* explicaba en 1949 que, "existe una diferencia social y económica tremenda entre gastos de inversiones gubernamentales para la asistencia social y para lo militar", siendo lo último mucho más preferible. Y así continúa, notablemente en el Condado de Cobb y otros baluartes semejantes de la doctrina libertaria y de los valores empresariales.

Mercados libres son buenos para el Tercer Mundo y su creciente contraparte aquí. Madres con niños dependientes pueden ser aleccionadas severamente sobre la necesidad de tener confianza en sí mismas, pero no los ejecutivos e inversionistas dependientes, por favor. Para ellos, el Estado benefactor tiene que florecer. "Amor duro" es justo la consigna adecuada para la política estatal, siempre y cuando le demos el

significado correcto: amor para los ricos, dureza para todos los demás.

Sobra decir que concentrándose en los países ricos como el nuestro, esto es altamente engañoso. El "neoliberalismo" de doble filo tiene, por mucho, sus efectos más letales en los tradicionales dominios coloniales, que -aparte del área basada en Japón-, son en gran medida un desastre, mejorando solamente por medidas económicas asentadas ideológicamente, que ignoran los efectos sobre las personas. Con apologías desesperanzadamente inadecuadas para las víctimas, dejaré a un lado esta terrible historia de grandes crímenes contra la humanidad, por los cuales seguimos teniendo responsabilidad.

[Volver](#)

# Democracia y Mercados en el Nuevo Orden Mundial:

## Crisis global económica

Los principales factores que han conducido a la actual crisis económica global se entienden razonablemente bien. Uno es la globalización de la producción, que ha ofrecido a los empresarios el provocador prospecto de hacer retroceder las victorias en derechos humanos conquistadas por la gente trabajadora. La prensa empresarial francamente advierte a los "mimados trabajadores occidentales" que tienen que abandonar sus "estilos de vida lujosos" y tales "rigideces del mercado" como seguridad del trabajo, pensiones, salud y seguridad laboral, y otras tonterías anacrónicas. Economistas enfatizan que el flujo laboral es difícil de estimar, pero ésta es una parte pequeña del problema. La amenaza es suficiente, para forzar a la gente a aceptar salarios más bajos, jornada, más largas, beneficios y seguridad reducidos y otras "inflexibilidades" de esta naturaleza. El fin de la Guerra Fría que retorna a la mayor parte de Europa del Este a su tradicional papel de servicio, pone nuevas armas en las manos de los dueños, como informa la prensa empresarial con irrestricto regocijo, General Motors y Volkswagen pueden desplazar la producción hacia un Tercer Mundo restaurado en el Este, donde pueden encontrar trabajadores a una fracción de los costos de los "mimados trabajadores occidentales", mientras se benefician con altas tarifas proteccionistas y demás amenidades que los "mercados libres realmente existentes" proveen para los ricos. Estados Unidos y Gran Bretaña conducen el proceso de pulverizar a los pobres y a la gente trabajadora, pero otros serán arrastrados, gracias a la integración global.

Y mientras el ingreso familiar medio continúa su baja, aun bajo las condiciones de una recuperación lenta, la revista *Fortune* goza con malicia de las ganancias "deslumbrantes" de los *Fortune 500*, pese al "estancado" crecimiento de las ventas. La realidad de la "magra y mala era" es que el país está inundado en capital -pero en las manos correctas-. La desigualdad ha regresado a los niveles anteriores a la Segunda Guerra Mundial, si bien América Latina tiene la peor historia en el mundo, gracias a nuestra benevolente tutela. Como el Banco Mundial -entre otros- reconoce, una igualdad relativa y gastos para la salud y educación son factores significantes para el crecimiento económico (para no mencionar la calidad de vida). Pero aquél sigue actuando también, para incrementar la desigualdad y socavar el gasto social, en beneficio de los "intereses permanentes".

Un segundo factor en la actual catástrofe del capitalismo de Estado que ha dejado una tercera parte de la población mundial virtualmente sin medios de subsistencia, es la gran explosión del capital financiero no regulado desde que el sistema de *Bretton Woods* fue desmantelado hace veinte años, con quizás un billón de dólares fluyendo diariamente. Su constitución ha cambiado también de manera radical. Antes de que el sistema fuera desmantelado por Richard Nixon, alrededor del 90% del capital en intercambios internacionales era para inversión y comercio, el 10% para especulación. Alrededor de 1990, esos números se habían invertido. Un informe de la UNCTAD estima que el 95% se usa actualmente para la especulación. En 1978, cuando los efectos ya estaban a la vista, el premio Nobel en Economía, James

Tobin, sugirió en su discurso presidencial a la Asociación Economistas Estadounidenses que deberían constituirse impuestos para desacelerar los flujos especulativos, que llevarían el mundo hacia una economía de escaso crecimiento, bajos salarios y altas ganancias. En la actualidad, este punto es ampliamente reconocido; un estudio dirigido por Paul Volcker, anterior jefe de la Reserva Federal, atribuye alrededor de la mitad de la desaceleración sustancial en el crecimiento económico desde los comienzos de los años setenta al incremento de la especulación.

En general, el mundo está siendo movido hacia un tipo de modelo del Tercer Mundo, por una política deliberada de Estado y las corporaciones, con sectores de gran riqueza, una gran masa de miseria y una gran población superflua, desprovista de todo derecho porque no contribuye en nada a la generación de ganancias, el único valor humano.

La surplus población tiene que ser mantenida ignorante, pero también debe ser controlada. Este problema es enfrentado de manera directa en los dominios del Tercer Mundo que han sido sometidos por mucho tiempo al control occidental, y, por lo tanto, reflejan los valores conductores con mayor claridad: mecanismos favorecidos incluyen el terror a gran escala, escuadrones de la muerte, la "limpieza social" y otros métodos de probada eficiencia. Aquí, el método favorito ha sido el de confinar a la gente superflua en guetos urbanos que crecientemente se parecen a campos de concentración. Si esto falla, van a las cárceles, que son la contraparte en una sociedad más rica, a los escuadrones de la muerte que nosotros entrenamos y apoyamos en nuestros dominios. Bajo los entusiastas reaganistas del poder estatal, el número de presos en Estados Unidos casi se triplicó, dejando nuestros principales competidores, África del Sur y Rusia, muy atrás, - si bien Rusia acaba de alcanzarnos, va que empieza a dominar los valores de sus tutores estadounidenses.

La "guerra de drogas", que es en gran medida fraudulenta, ha servido como un mecanismo principal para encarcelar a la población no deseada. Una nueva legislación penal debería facilitar el proceso, con sus procedimientos judiciales mucho más severos. Los nuevos y enormes gastos para prisiones también son bienvenidos como otro estímulo keynesiano a la economía. "Las empresas cobran", escribe el Wall Street Journal, reconociendo una nueva manera de ordeñar al público en esta era "conservadora". Entre los afortunados se encuentran la industria de la construcción, consultorios legales, el floreciente y beneficioso complejo de cárceles privadas, "los nombres más elevados de las finanzas", tales como Goldman Sachs, Prudential y otros, "compitiendo para asegurar la construcción de cárceles con bonds (obligaciones) privados, exentos de impuestos"; y, para no olvidarse "el establecimiento de defensa" (Westinghouse, etc.), "olfateando un nuevo campo de negocios" en la supervisión de alta tecnología y sistemas de control del tipo que *Big Brother* habría admirado'.

No sorprende que el Contrato de Gingrich llama a la expansión de esta guerra contra los pobres. La guerra tiene como blanco primordial a los afroestadounidenses; la estrecha correlación entre raza y clase hace el procedimiento simplemente más natural. Hombres negros son considerados como una población criminal, concluye el criminólogo William Chambliss, autor de muchos estudios, incluyendo la observación directa por parte de estudiantes y profesores en un proyecto con la policía de Washington. Esto no es exactamente correcto; se supone que los criminales tienen derechos constitucionales, pero como muestran los estudios de Chambliss y otros, esto no es verdad para las comunidades escogidas

como puntos de mira, que son tratadas como una población bajo ocupación militar-.

Los negros constituyen un blanco particularmente bien escogido porque están indefensos. Y la generación de miedo y odio es, por supuesto, un método estándar de control de la población, trátense de negros, judíos, homosexuales, reinas de la asistencia social o algún otro diablo designado. Éstas son las razones básicas, parece, para el crecimiento de lo que Chambliss llama "la industria de control del crimen". No es que el crimen no sea una amenaza real para la seguridad y la sobrevivencia; lo es y lo ha sido durante mucho tiempo. Pero no se enfrentan las causas; más bien, el crimen es explotado de diferentes maneras como un método de control de la población.

En general, son los sectores más vulnerables, lo- que están siendo atacados. Los niños son otro blanco natural. El asunto ha sido tocado en varios estudios importantes, uno de ellos es un análisis de 1993 de la UNICEF, realizado por la reconocida economista estadounidense Silvia Ann Hewlett, llamado *la negligencia para con niños en las sociedades ricas*. Estudiando los últimos quince años, Hewlett encuentra una marcada división entre las sociedades angloamericanas y las de Europa continental y Japón. El modelo angloamericano, escribe Hewlett, es un "desastre" para niños y familias; el modelo europeo-japonés, en contraste, ha mejorado su situación considerablemente. Como otros, Hewlett, atribuye el "desastre" angloamericano a la preferencia ideológica para los "mercados libres". Pero ésta es sólo una verdad a medias, como he mencionado. Cualquier nombre que uno quisiera dar a la ideología reinante, es injusto manchar el buen nombre de "conservadurismo", aplicándolo a esta forma de estadismo reaccionario, violento y sin ley, con su desprecio hacia la democracia y los derechos humanos, y también a los mercados.

Dejando a un lado las causas, no hay mucha duda sobre los efectos de lo que Hewlett llama "el espíritu anti-niños desatado en estas tierras", primordialmente Estados Unidos y Gran Bretaña. El "modelo angloamericano lleno de negligencia" ha privatizado en gran medida los servicios de atención a los niños, dejándolos fuera del alcance de la mayoría de la población. El resultado es un desastre para niños y familias, mientras que en el 'modelo europeo que es mucho más asistencial', la política social ha reforzado los sistemas de apoyo para ellos.

Una comisión de alto nivel de los Consejos Educativos de los estados y de la AMA ha recalado que "nunca antes una generación de niños ha sido menos salubre, menos atendida o menos preparada para la vida que sus padres en la misma edad"; si bien es sólo en las sociedades angloamericanas, donde "un espíritu anti-niño y anti-familia" ha dominado durante quince años bajo la apariencia del "conservadurismo" y de los "valores familiares", un triunfo doctrinal que cualquier dictador admiraría.

En parte, el desastre es simplemente un resultado de los salarios decrecientes. Para una gran parte de la población, ambos padres tienen que trabajar tiempo extra simplemente para proveer lo necesario. Y la eliminación de las "rigideces del mercado" significa que tienes que trabajar horas extras por salarios más bajos -si no, las consecuencias son imprevisibles-. El tiempo en que padres y niños están en contacto se ha reducido radicalmente. Hay un fuerte incremento en el uso de la televisión para la supervisión de los niños, niños encerrados, alcoholismo infantil y uso de drogas, criminalidad, violencia de y contra niños, y

otros efectos evidentes sobre la salud, la educación y la capacidad de participar en una sociedad democrática -o, siquiera, la sobrevivencia-.

Éstas no son, nuevamente, leyes de la naturaleza, pero sí políticas sociales conscientemente diseñadas con un objetivo particular: enriquecer a los *Fortune 500* (los 500 más ricos que menciona la revista *Fortune-H.D.*), exactamente lo que sucede, mientras Gingrich y sus semejantes predicán impunemente "valores familiares", con la ayuda de aquellos que la prensa obrera de] siglo XIX llamaba "el sacerdocio comprado".

Algunas consecuencias de la guerra contra niños y familias, sí reciben gran atención, en una manera que es ilustradora. En las últimas semanas, importantes revistas han puesto amplia atención en nuevos libros preocupados con decrecientes coeficientes de inteligencia (IQ) y aprendizajes escolares. El *New York Times Book Review* dedicó un artículo desusualmente largo a este tópico, escrito por su redactor de ciencias, Malcolm Browne, quien lo inicia con la advertencia de que gobiernos y sociedades que ignoren los tópicos tematizados por estos libros "lo harán a su propio riesgo". No hay ninguna mención del estudio de la UNICEF, y tampoco he visto ninguna reseña en otra parte -o de hecho, de cualquier estudio que se ocupara de la guerra contra los niños y familias en las sociedades angloamericanas.

Entonces, ¿cuál es la pregunta que ignoramos a nuestro propio riesgo? Sucede que es bastante limitada: posiblemente el IQ es parcialmente heredado, y de manera más ominosa, vinculado a la raza, con negros que engendran como conejos y echan a perder la reserva genética. Quizás las madres negras no crían a sus niños porque se desarrollaron en el cálido pero altamente impredecible ambiente de África, sugiere uno de los autores de los libros reseñados. Ésta es ciencia verdadera, que ignoramos a nuestro propio peligro. Pero podemos, de hecho tenemos que ignorar las políticas sociales para los pobres y la protección estatal para los ricos -basadas en el mercado libre-, y el hecho, por ejemplo, de que en la ciudad donde aparecen estos materiales -que es la más rica en el mundo- el 40% de los niños vive debajo de la línea de pobreza, privado de la esperanza de escapar de la miseria e indigencia. ¿Podría esto tener algo que ver con el estado de los niños y sus logros? Podemos ignorar en seguida tales interrogantes -una decisión natural de los ricos y poderosos, dirigiéndose unos a los otros y buscando justificaciones para la guerra de clases que conducen y sus efectos humanos.

No insultaré su inteligencia discutiendo los méritos científicos de estas contribuciones, habiéndole hecho en otros trabajos, como ya lo hicieron muchos otros.

Éstas son algunas de las formas más feas de control de la población. En la variante más benigna, el populacho tiene que ser desviado hacia actividades no problemáticas por las grandes instituciones de propaganda, organizadas y dirigidas por la comunidad empresarial, medio-estadounidense, que dedica un enorme capital y energía para convertir a la gente en átomos de consumición y herramientas obedientes de producción (si tienen la suficiente suerte para encontrar trabajo) -aislados uno del otro, carentes aun de una concepción de lo que una vida humana decente podría ser. Esto es importante. Sentimientos humanos normales tienen que ser aplastados. Son inconsistentes con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y poder, que celebra la ganancia privada como el valor humano supremo y

niega los derechos de la gente más allá de lo que ésta puede salvar en el mercado laboral- aparte de los ricos, que deben recibir una amplia protección por el Estado.

Junto con la democracia, los mercados también son atacados. Aun dejando a un lado la masiva intervención estatal en Estados Unidos y en la economía internacional, la creciente concentración económica y el control de mercado ofrecen mecanismos infinitos para evadir y socavar la disciplina de mercado, una larga historia que no podemos abordar en este ensayo por razones de espacio. Para mencionar sólo un aspecto, alrededor del 40% del "comercio mundial" no es, realmente, comercio; consiste en operaciones internas de las corporaciones, gerenciadas de manera central por una mano altamente visible, con toda clase de mecanismos para socavar los mercados en beneficio de ganancia y poder. El sistema casi-mercantilista del capitalismo transnacional corporativo está lleno de las formas de conspiraciones de los dominantes, sobre las cuales advertía Adam Smith, para no hablar de la tradicional utilización y dependencia del poder estatal y del subsidio público. Un estudio de 1992 de la OECD concluye que la "competencia oligopolítica y la interacción estratégica entre empresas y gobiernos, antes que la mano invisible de las fuerzas del mercado, condicionan en la actualidad las ventajas competitivas y la división internacional del trabajo en las industrias de alta tecnología", tales como agricultura, farmacéuticos, servicios y otras áreas importantes de la economía, en general. La gran mayoría de la población mundial, que está sujeta a la disciplina del mercado e inundada con odas a sus milagros, no debe escuchar esas palabras; y pocas veces las oye.

Me temo que esto apenas toca la superficie. Es fácil de entender el estado de desesperación, ansiedad, falta de esperanza, enojo y temor que prevalece en el mundo, fuera de los sectores opulentos y privilegiados y del "sacerdocio com prado" que cantan alabanzas a nuestra magnificencia, una característica notable de nuestra "cultura contemporánea", si se puede pronunciar esta frase sin vergüenza.

Hace 170 años, muy preocupado con el destino del experimento democrático, Thomas Jefferson hizo una distinción útil entre "aristócratas" y "demócratas". Los "aristócratas" eran "quienes tienen temor y desconfianza en la gente y desean quitarles todos los poderes para ponerlos en manos de las clases altas". Los demócratas, en cambio, "se identifican con la gente, tienen confianza en ella, la elogian y la consideran el honesto y seguro depositario del interés público", si no siempre "los más sabios". Los aristócratas de sus días eran los protagonistas del naciente Estado capitalista, que Jefferson consideraba con mucha consternación, reconociendo la contradicción entre democracia y capitalismo, que es mucho más evidente en la actualidad, cuando tiranías privadas sin control adquieren un poder extraordinario sobre todos los aspectos de la vida.

Como siempre en el pasado, uno puede escoger ser un demócrata en el sentido de Jefferson, o un aristócrata. El segundo camino ofrece ricas recompensas, dado el lugar de riqueza, privilegio y poder, y los fines que naturalmente busca. El otro sendero es uno de lucha, muchas veces de derrota, pero también de recompensas que no pueden ser imaginadas por aquellos que sucumben a lo que la prensa obrera denunciaba hace 150 años como "el Nuevo Espíritu de la Era": "Gana riqueza, olvidando todo menos lo tuyo".

El mundo de hoy está lejos del mundo de Thomas Jefferson o de los trabajadores de mediados del siglo XIX. Pero, las alternativas que ofrece, no han cambiado en esencia.

[Volver](#)



# Subdesarrollo insostenible

*Por Noam Chomsky*

En una conversación reciente se le preguntó a Chomsky "¿Cuáles son los motivos de la presión de los EE.UU. en favor de un desarrollo sostenible en el mundo en desarrollo?". Esta fue su respuesta...

Es la primera vez que escucho eso --¿Favorecen los EE.UU. el desarrollo sostenible?—En tanto yo sé, los EE.UU. favorecen un subdesarrollo insostenible. Los programas incluidos en la política de los EE.UU., échese una mirada a las reglas de la Organización Mundial del Comercio, como digamos las TRIPs y las TRIMs—Propiedad Intelectual Relacionada al Comercio y Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio [por sus siglas en inglés] están diseñadas para impedir el desarrollo e impedir el crecimiento. Es así que los derechos de propiedad intelectual no son más que una protección del control y los precios monopólicos, que garantiza que las corporaciones, de hecho, en estos momentos, megacorporaciones, tengan derecho a cobrar precios monopólicos, asegurando, digamos, que las drogas de producción farmacéutica sean cotizadas con precios inalcanzables para la mayor parte del mundo, incluso aquí [en los Estados Unidos]. Por ejemplo, las drogas en los EE.UU. son mucho más caras que las mismas drogas tan cerca como en Canadá, y aun más caras que, digamos, en Europa y esto en el Tercer Mundo condena a millones de personas a muerte.

Otros países pueden producir drogas. Y bajo los primeros regímenes de patentes, se tenían patentes de proceso. Ni siquiera sé si esas son legítimas, pero las patentes de proceso significaban que si alguna compañía farmacéutica encontraba una manera de producir una droga, alguien más listo podría encontrar una mejor manera para producirla, pues lo único patentado era el proceso. Así, si la industria farmacéutica brasileña hallaba una manera de hacerla más barata y mejor, bien, podían hacerla. No violaría ninguna patente. El régimen de la Organización Mundial del Comercio insiste en cambio en patentes de producto, y así no se puede encontrar un proceso más inteligente. Nótese que esto impide el crecimiento, y el desarrollo, y que eso es lo que pretende. Pretende detener la innovación, el crecimiento y el desarrollo y conservar

ganancias extremadamente altas.

Bueno, las corporaciones farmacéuticas y otras argumentan que necesitan esto para poder recuperar los costos de la investigación y el desarrollo. Pero miremos más de cerca. Una parte muy substancial de la investigación y el desarrollo la paga el público de todas maneras. En sentido estricto, está en el orden de un 40-50%. Pero ese es un subestimado, porque no toma en cuenta la biología básica y la ciencia básica, las cuales están financiadas totalmente de manera pública. Entonces si se obtiene una cantidad realista, es un porcentaje muy alto el pagado públicamente de cualquier modo. Bueno, supongamos que llegara al 100%. Entonces toda motivación para los precios monopólicos desaparecería, y esto implicaría un

enorme beneficio social. No hay ningún motivo económico justificable para no hacer esto. Hay un motivo económico, el lucro, pero es un esfuerzo por impedir el crecimiento y el desarrollo.

Pero, ¿qué hay de las Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio? ¿Qué hacen? Las TRIPS son proteccionismo directo para el beneficio de los ricos y poderosos, a través de corporaciones subsidiadas públicamente. Las TRIMS son un poco más sutiles. Lo que buscan es que un país no pueda imponer condiciones a lo que un inversionista decida hacer. Supongamos que, digamos, la General Motors, decide llevar a cabo subcontratación en el extranjero, mandar a hacer partes en otro país con mano de obra barata, sin sindicatos, y luego enviarlas de regreso a General Motors. Bueno, los países en vías de desarrollo exitosos de Asia, una de las maneras en que se desarrollaron fue bloqueando ese tipo de cosas, insistiendo en que si iba a haber inversión extranjera, tenía que hacerse de manera tal que fuera productiva para el país que la recibiera. Tendría que haber transferencia de tecnología, o tendría que invertirse en los lugares en que ellos quisieran, o alguna proporción de la inversión tendría que ser para la exportación de mercancías terminadas que produjeran dinero. Montones de mecanismos como esos. Eso es parte de la forma mediante la cual tuvo lugar el milagro económico de Asia Oriental. Incidentalmente, esa es la forma en que todos los otros países en desarrollo consiguieron desarrollarse también, incluyendo a los Estados Unidos, con transferencia tecnológica desde Inglaterra. Esas aproximaciones son bloqueadas por las Medidas de Inversión Relacionadas al Comercio. Superficialmente suenan como si estuvieran aumentando el libre comercio, pero lo que hacen de hecho es aumentar la capacidad de las grandes corporaciones para llevar a cabo administración centralizada a través de las fronteras, porque así es como son la subcontratación en el extranjero y las transferencias intrafirma –centralizadas administrativamente. No son comercio en ningún sentido significativo. Y una vez más minan el crecimiento y el desarrollo.

De hecho, si se observa en general, lo que está siendo instituido es un régimen que previene el tipo de desarrollo que ha tenido lugar en los países que hoy en día son ricos, los países industrializados – no es el mejor tipo de desarrollo que podemos imaginar, con seguridad, pero es al menos desarrollo de algún tipo. Si uno revisa desde Inglaterra a los Estados Unidos, a Alemania, Francia, Japón, Corea – cada uno de estos países se desarrolló violando radicalmente los principios que se están instituyendo en la Organización Mundial del Comercio. Estos principios son métodos de socavamiento del crecimiento y el desarrollo, y de aseguramiento de la concentración del poder. El asunto del desarrollo sostenible ni siquiera aparece. Eso es completamente otra cuestión. El desarrollo sostenible significa, por ejemplo, prestar atención a lo que se llama "externalidades", cosas en las que los negocios no se fijan.

Tomemos, por decir, el comercio. Se supone que el comercio aumenta la riqueza. Tal vez lo haga, tal vez no, pero no se sabe lo que hace hasta no tomar en cuenta los costos del comercio, incluyendo costos que no se estiman, como por ejemplo el costo de la contaminación. Cuando algo se mueve de aquí para allá está creando contaminación. Se la llama una "externalidad" y no se la toma en cuenta. Está el agotamiento de recursos, como cuando se agotan los recursos de la producción agrícola. Están los costos militares. Por ejemplo, el precio del petróleo se mantiene dentro de un cierto margen, ni muy alto, ni muy bajo, mediante una porción substancial [de los gastos] del Pentágono dirigida directamente hacia los productores de petróleo del Medio Oriente, no porque a los Estados Unidos le guste el entrenamiento en el desierto o algo así, si no porque es ahí donde está el petróleo. Se quieren asegurar de que no suba

mucho, ni baje mucho, sino que se quede donde lo quieren. No ha habido mucha investigación sobre esto, pero una investigación conducida por un consultante del departamento de energía de los E.U. estimó que los gastos solo del Pentágono significan tal vez un 30% de subsidio para el precio del petróleo, algo dentro de ese rango.

Bien, si uno mira más allá de las fronteras hay numerosos ejemplos como ese. Uno de los costos del comercio es que saca a la gente de su forma de vida. Cuando se exportan productos agrícolas estadounidenses subsidiados a México, esto saca a millones de campesinos de la agricultura. Eso es un costo, de hecho un costo múltiple, porque esos millones no solo sufren, son arrastrados a las ciudades en donde bajan los salarios, y así sufre otra gente, la cual incluye, incidentalmente, a trabajadores estadounidenses, que ahora competirán contra salarios aún más bajos. Estos son costos. Si se les toma en cuenta, se obtiene una imagen totalmente distinta de las interacciones económicas.

Incidentalmente, se puede decir eso de algo como el Producto Bruto Interno. Si se observan las medidas del Producto Bruto Interno, se verá que son altamente ideológicas. Por ejemplo, una de las maneras de aumentar el Producto Bruto Interno en los Estados Unidos es hacer lo que, de hecho, se está haciendo, no reparar las carreteras. Si no se reparan las carreteras y se tienen montones de baches por todas partes, eso significa que cuando los carros pasan, se destrozan. Eso significa que uno tiene que comprarse un carro nuevo. O tiene que ir al mecánico para que lo repare, y así. Todo eso aumenta el Producto Bruto Interno. Se enferma más a la gente contaminando la atmósfera. Eso aumenta el Producto Bruto Interno porque tienen que ir al hospital y pagar doctores y comprar drogas, y así. De hecho, lo que aumenta el Producto Bruto Interno en las sociedades, como están hoy en día organizadas, no es una medida del bienestar social en ningún sentido significativo.

Ha habido esfuerzos para construir otras medidas que sí tomen en cuenta estas cosas, y ellas nos dan historias muy diferentes. Por ejemplo, los Estados Unidos son uno de los pocos países industrializados que no publican "indicadores sociales" regularmente --medidas del bienestar social, como el abuso de menores, su mortalidad, y esa clase de cosas. La mayoría de los países lo hacen. Todos los años tienen un indicador social. Los Estados Unidos no lo hacen, y así es difícil estimar la salud social del país. Pero ha habido esfuerzos por hacerlo.

Hay un proyecto importante en la Universidad de Fordham, una universidad jesuita en Nueva York. Por años han intentado construir un indicador de salud social para los Estados Unidos. Publicaron el último volumen hace un par de meses. Son cosas interesantes. De acuerdo a sus análisis de los indicadores del tipo que mencioné, hasta alrededor de 1975, o sea, durante la "era dorada", como se la llama, la salud social crecía, más o menos, con la economía. En cierta forma seguía a la economía. Conforme mejoraba la economía, mejoraba la salud social. A partir de 1975 los indicadores divergen. La economía ha seguido creciendo, aunque más lentamente que antes, pero la salud social ha decaído. Y continúa decayendo. De hecho, concluyen que los Estados Unidos están en una recesión, una seria recesión, desde el punto de vista de los indicadores que importan. Es entonces que uno empieza a fijarse en cuestiones como desarrollo sostenible, desarrollo significativo. Pero para eso se requiere una perspectiva completamente diferente en todos estos aspectos de la economía y sus consecuencias, etc., una que definitivamente debería de adoptarse. Y esas son las cuestiones que emergen cuando la gente habla de

desarrollo sostenible, pero los EE.UU. ciertamente no tienen tal programa. Deberían, pero no lo tienen.

[Volver](#)

# El Nuevo Humanismo Militarista: Lecciones de Kosovo

Publicado en *In These Times Magazine*, Septiembre 1999

La crisis en Kosovo ha levantado pasiones y exaltaciones visionarias nunca vistas. Los hechos y acontecimientos de esta crisis han sido descritos como “*un hito en las relaciones internacionales*”, que abre las puertas a una etapa de la historia mundial sin precedentes, una nueva época de rectitud moral guiada por un “*Nuevo Mundo idealista, empeñado en acabar con la inhumanidad*”. Este Nuevo Humanismo, que fortuitamente coincide con un nuevo milenio, sustituirá la estrecha y mezquina política de intereses que movía un pasado ruin. Alrededor de estas ideas se están forjando innovadoras concepciones de un nuevo orden mundial, entrelazadas con inspiradas lecciones sobre las relaciones humanas y la sociedad global.

Si esta imagen fuera cierta, incluso aunque sólo lo fuera en una mínima parte, entonces estaríamos ciertamente ante un futuro muy esperanzador. Tenemos a mano, con toda seguridad, abundantes recursos materiales y humanos para superar terribles tragedias con muy poco coste: bastaría con algo de buena voluntad. No hace falta pensar mucho, ni tener grandes conocimientos, para hacer una larga lista de tareas a desarrollar que redundarían en inmensos beneficios para los más desfavorecidos. Concretamente, crímenes del tipo y de la magnitud de los cometidos en Kosovo son muy fáciles de detectar, y muchos de ellos podrían ser evitados, o por lo menos significativamente reducidos, con sólo una mínima fracción del esfuerzo y fervor gastados a principios de 1999 por las potencias Occidentales y sus intelectuales en la causa de Kosovo.

Si el noble y magnánimo espíritu de la liberación de Kosovo tiene al menos una pizca de autenticidad, si por fin los líderes mundiales están actuando “*guiados por principios y valores*” que son verdaderamente humanitarios, tal y como Vaclav Havel ha proclamado con total convencimiento, entonces gozaremos de múltiples oportunidades para colocar asuntos críticamente importantes en la agenda de acciones prácticas a realizar de forma inmediata. E incluso, si la realidad no llegase a este complaciente autorretrato, el esfuerzo tendrá el mérito de dirigir la atención hacia lo que deberían hacer aquellos que consideran estas bonitas palabras como algo más que un cínico oportunismo.

El 24 de Marzo, las fuerzas de la OTAN lideradas por EE.UU. bombardearon y lanzaron misiles crucero a lo largo y ancho de la República Federal de Yugoslavia (RFY), “*implicando a EE.UU. en un conflicto militar que el Presidente Clinton dijo era necesario para evitar la limpieza étnica y para estabilizar Europa del Este,*” según afirmaron entonces los titulares de prensa. Bombardeando la RFY, Clinton informó a la nación, “*estamos preservando nuestros valores, protegiendo nuestros intereses y avanzando la causa de la paz.*” “*No podemos responder a estas tragedias en todas partes,*” dijo, “*pero cuando un conflicto étnico se transforma en limpieza étnica en un lugar donde nuestras acciones pueden*

*tener un efecto positivo, debemos intentarlo, y éste es el caso en Kosovo.” “Si hubiéramos flaqueado” en lo que el título de su discurso llamaba “Una Guerra Justa y Necesaria,” “el resultado hubiera sido un desastre moral y estratégico. Los Kosovares Albaneses se habrían convertido en un pueblo sin patria, viviendo en condiciones difíciles en uno de los países más pobres de Europa,” un destino que los EE.UU. no pueden tolerar para los más desfavorecidos.*

Los aliados europeos de Clinton estuvieron de acuerdo. Bajo el lema de “Una Nueva Generación Traza la Línea”, el primer ministro inglés Tony Blair declaró que éste es un nuevo tipo de guerra en la que estamos luchando “por valores,” por “un nuevo internacionalismo donde ya no se tolerará la brutal represión de grupos étnicos,” “por un mundo donde los responsables de estos crímenes no tendrán donde esconderse.”

“El Nuevo Intervencionismo” fue exaltado por la opinión intelectual y por los académicos del Derecho Internacional, los cuales proclamaron una nueva era en las relaciones internacionales en la que los “estados ilustrados” podrán por fin utilizar la fuerza donde “crean que es justa,” descartando las “viejas reglas restrictivas” y obedeciendo “las modernas reglas de la justicia” que ellos mismos ponen de moda. “La crisis en Kosovo ilustra ... la nueva disposición americana a hacer lo que considera correcto – independientemente de lo que diga el derecho internacional,” escribió Michael Glennon, profesor de Política Exterior de la Universidad de California. Libres ya de las rémoras de la Guerra Fría y de las anticuadas restricciones del orden mundial, los estados ilustrados pueden dedicarse con total entrega a la misión de defender los derechos humanos y a llevar la justicia y la libertad a toda la gente que está privada de estos derechos fundamentales, utilizando para ello la fuerza si es necesario.

Los estados ilustrados son los EE.UU. y sus asociados Británicos, y quizás otros que quieran apuntarse a sus cruzadas por la libertad y los derechos humanos. Sólo se resisten a esta noble misión, según Glennon, “los desafiantes, los indolentes y los descreídos,” los elementos “revoltosos” del mundo. La categoría de estado ilustrado se confiere aparentemente por definición. La búsqueda en este discurso de intentos razonables de argumentar o de proporcionar evidencias que establezcan la crítica diferenciación entre estados ilustrados y estados disruptivos resulta infructuosa, sobretodo desde una perspectiva histórica. La historia se considera irrelevante, aplicando la familiar doctrina del “cambio de rumbo,” según la cual, en efecto, en el pasado pudimos equivocarnos por nuestra ingenuidad o porque tuviéramos información errónea, pero ahora hemos vuelto al tradicional camino de la buena conducta. No tiene sentido, por tanto, preguntarse qué podemos aprender de historias pasadas, por mucho que las estructuras de toma de decisiones y su base institucional sigan intactas.

El 3 de Junio, la OTAN y Serbia alcanzaron un acuerdo de paz. Los EE.UU. anunciaron una victoria triunfal, aunque no la paz: El puño de hierro permanece en alto hasta que los vencedores certifiquen que se ha impuesto su interpretación del acuerdo de paz. Thomas Friedman, analista del New York Times articuló la opinión de consenso: “Desde sus comienzos, el problema de Kosovo, ha consistido en cómo debemos actuar cuando ocurren cosas desagradables en lugares no importantes.” Los estados ilustrados

han inaugurado un nuevo milenio proporcionando respuesta a esta cuestión crítica de la era moderna, siguiendo el principio moral según el cual, utilizando palabras de Friedman, *“ignorar Kosovo, una vez iniciadas las expulsiones de refugiados, no hubiera sido correcto ... y por tanto lanzar una masiva guerra aérea para conseguir un objetivo limitado fue la única actuación que tenía sentido.”*

Mientras que la respuesta de Friedman (que es la convencional) a esta pregunta retórica es insostenible, una respuesta más creíble aparece el mismo día en las páginas de su propio periódico, aunque de forma oblicua. Reportando desde Ankara, el corresponsal Stephen Kinzer escribe que *“el activista de los derechos humanos más conocido de Turquía [Akin Birdal] entra en prisión”* para cumplir la sentencia que le fue impuesta *“por urgir al estado a alcanzar un acuerdo pacífico con los rebeldes kurdos.”* Leyendo más allá de las noticias esporádicas y generalmente desinformativas o engañosas, descubrimos que la sentencia del coragido presidente de la Asociación Turca de Derechos Humanos no es sino un episodio más de una campaña de intimidación y persecución de los defensores de los derechos humanos que investigan e informan sobre horribles atrocidades, y reclaman una solución pacífica a un conflicto marcado por una de las campañas más atroces de limpieza étnica y de terror de estado de la década de los 90. La campaña se ha desarrollado con gran virulencia gracias a la activa participación de los EE.UU., *“manteniendo nuestros valores, protegiendo nuestros intereses, y avanzando la causa de la paz”* (en palabras del presidente), en una forma que resulta demasiado familiar para aquellos que no prefieren la ignorancia intencional.

Estos acontecimientos turcos, que continúan en la actualidad dentro de la OTAN y bajo jurisdicción Europea, proporcionan una chocante demostración – desde luego no la única – de cómo responden los estados ilustrados a la pregunta de *“cómo debemos actuar cuando ocurren cosas desagradables en lugares no importantes”*: Debemos reaccionar ayudando a escalar las atrocidades, una misión también cumplida en Kosovo. Estos elementos del mundo real actual invitan a serias preguntas sobre el Nuevo Humanismo.

En la guerra de los Balcanes de 1999, dichas preguntas permanecen ocultas, por lo menos en los *“estados ilustrados”*. En otras partes del mundo, sin embargo, se perciben fácilmente, en un amplio espectro de opinión. Para seleccionar varios puntos remotos a modo de ilustración, Amos Gilboa, un destacado comentarista israelí de temas militares y estratégicos, ve en los estados ilustrados, *“un peligro para el mundo.”* Describe las nuevas reglas de juego de estos estados como una vuelta a la era colonial, con el recurso a la fuerza *“embadurnado con rectitud moral”* al tiempo que los ricos y poderosos hacen *“lo que les parece justificado.”* En un extremo bien distinto del espectro de opinión, Alexander Solzhenitsyn, un ídolo occidental cuando dice lo políticamente correcto, ofrece una sucinta definición del Nuevo Humanismo: *“Los agresores han echado a un lado a la ONU, abriendo una nueva era donde la fuerza es la razón.”* Ellos y otros muchos en todo el mundo seguramente estarán de acuerdo con la observación del destacado e influyente – aunque poco celebrado – pacifista radical A.J. Muste: *“El problema después de una guerra es con el vencedor. Cree haber demostrado que la guerra y la violencia se ven recompensadas. ¿Quién podrá ahora darle una lección?”*

Los temas de fondo puestos en evidencia por la reciente guerra Yugoslava de secesión han salido a la luz con el final de la Guerra Fría. Un asunto central entre estos temas es la proclamación del derecho a

intervenir militarmente por parte de estados (o de alianzas entre ellos) por cuestiones humanitarias, lo cual supone una ampliación del alcance del uso legítimo de la fuerza aceptado en el pasado. Se acepta de forma generalizada que ha llegado el momento de llevar a cabo esta ampliación, pero las conclusiones de la “*intervención humanitaria*” se expresan de forma distinta, reflejando distintas evaluaciones de la intencionalidad y de las previsibles consecuencias de las normas emergentes de la intervención justificada.

Las opciones básicas son dos: las conducidas bajo los auspicios de las Naciones Unidas y de conformidad con sus estatutos fundacionales, los cuales de común acuerdo constituyen los cimientos de la legalidad internacional en el período posterior a la Segunda Guerra Mundial; y aquellas acciones llevadas a cabo unilateralmente, por estados o alianzas (los EE.UU. y la OTAN, por ejemplo, o el Pacto de Varsovia en tiempos anteriores). Si son suficientemente poderosas, arrogantes e internamente bien disciplinadas, estas alianzas se autoproclaman “*la comunidad internacional*.”

Aunque la primera de estas opciones ya plantea algunas cuestiones interesantes, no las abordaremos ahora ya que no es el tema que estamos tratando. Aquí nos preocupan los estados y alianzas que, o bien no buscan, o bien la comunidad internacional no les concede, autorización para utilizar la fuerza simplemente porque “*ellos lo crean justo*.” En la práctica, esto se reduce a “*la nueva disposición Americana a hacer lo que consideran el recto proceder*,” aparte de operaciones en “*países no importantes*” que no entran dentro de las preocupaciones de la superpotencia global (por ejemplo, intervenciones de fuerzas de paz en los estados del Oeste Africano, que recibieron autorización retroactiva de las Naciones Unidas).

Según uno de los puntos de vista, la ampliación del marco de intervención ha sido siempre legítima, incluso meritoria, pero fue obstaculizada durante la Guerra Fría porque los “*desafiantes, los indolentes y los descreídos*” que se resistieron a esta misión pudieron contar con la ayuda de las potencias Comunistas, dedicadas a la subversión e insurrección para conquistar el mundo. Terminada la Guerra Fría, los “*revoltosos*” ya no pueden impedir las buenas obras de los estados ilustrados, y el Nuevo Humanismo puede por tanto florecer bajo los auspicios de su sabio y justo liderazgo.

Desde una perspectiva opuesta, “*el nuevo intervencionismo*” simplemente suena a disco rayado. Es una variante actualizada de las prácticas tradicionales que fueron impedidas en un mundo bipolar que permitió algo de espacio para el no-alineamiento – un concepto que se desvanece cuando uno de los polos desaparece. La Unión Soviética, y hasta cierto punto China, impusieron ciertos límites a las acciones de las potencias Occidentales sobre sus dominios tradicionales – no sólo en virtud de su potencial nuclear, sino también por su ocasional disposición, por oportunista que fuera, a prestar apoyos a los destinatarios de la agresión y subversión Occidental. Con el poder nuclear soviético en retroceso, los vencedores de la Guerra Fría tienen mayor libertad para ejercer su voluntad en busca de sus intereses, como siempre bajo el manto de las buenas intenciones, todo lo cual resulta del sumamente familiar fuera de los entornos de la ilustración.

Los autoproclamados portadores de la ilustración resultan ser los ricos y poderosos, los herederos del



sistema neocolonial de dominación global: Ellos son el Norte y el Primer Mundo. Los revoltosos descreídos que les desafían son los mismos de siempre, los que una y otra vez han estado al otro lado del palo: son el Sur y el Tercer Mundo. La división no es absoluta y clara; nada lo es en el dominio de los asuntos humanos. Pero los contornos son fáciles de adivinar y sugieren algunas de las razones por las que hay diferentes interpretaciones de las normas emergentes de la intervención justificada.

El conflicto entre interpretaciones es difícil de resolver si se declara la Historia como irrelevante y el presente se percibe sólo a través de los filtros establecidos por los estados ilustrados, los cuales transmiten las maldades de los enemigos oficiales mientras bloquean las imágenes no deseadas. Baste sólo con señalar el más obvio ejemplo actual: las imágenes de atrocidades pasan el filtro inalteradas, o incluso amplificadas, si son atribuibles a Belgrado, pero no si pueden adjudicarse a Ankara o Washington.

Si tenemos la esperanza de comprender alguna cosa del mundo actual, deberíamos preguntarnos por qué las decisiones de intervención militar se toman en un sentido u otro por los estados que tienen el poder para ejercer su juicio y su voluntad. En la Conferencia de la Academia Americana sobre Normas Emergentes, una de las más distinguidas figuras de la disciplina académica de relaciones internacionales, Ernest Haas, planteó una pregunta simple y punzante, que a posteriori ha recibido una clara e instructiva respuesta. Observando que la OTAN estaba entonces interviniendo en Irak y en Bosnia para proteger a Kurdos y Musulmanes, preguntó: “¿Adoptará la OTAN la misma postura intervencionista sí y cuando Turquía empiece a actuar con mayor dureza contra sus insurgentes Kurdos?” La pregunta supone un claro test del Nuevo Humanismo: ¿Está éste guiado por los intereses de las potencias, o por consideraciones humanitarias? El recurso a la fuerza, ¿se toma “en nombre de principios y valores,” tal y como se dice? O, ¿estamos ante algo más obvio y familiar?

La prueba era buena, y la respuesta no tardó en llegar. Mientras Haas planteaba la pregunta, Turquía estaba incrementando sus actuaciones contra la población Kurda del Sudeste, al tiempo que rechazaba ofertas para una salida pacífica que hubiera respetado los derechos culturales y lingüísticos de los kurdos. Muy rápidamente la actuación turca escaló hasta extremos de limpieza étnica y terror de estado. La OTAN tomó una “postura intervencionista” netamente decidida, en particular su líder [Javier Solana, N.T.], quien intervino de forma decisiva para escalar las atrocidades.

Las implicaciones de estos hechos en relación a los temas de fondo parecen bastante claras, particularmente cuando comparamos esta “postura intervencionista” en Turquía con la adoptada en la crisis de Kosovo, de menor envergadura en términos morales, no sólo por su dimensión (sobretudo antes del bombardeo de la RFY), sino también porque queda fuera del ámbito y jurisdicción de la OTAN y de sus instituciones, a diferencia de Turquía, que está de lleno en la OTAN. Los dos casos se diferencian sin embargo en una dimensión distinta: Serbia es uno de estos revoltosos descreídos que entorpecen la imposición del sistema global dominado por los EE.UU., mientras que Turquía es un estado cliente y leal que contribuye substancialmente a este proyecto. Una vez más, los factores que determinan las políticas a seguir no parecen difíciles de adivinar, y la división Norte-Sur en los temas de fondo y su interpretación parecen encajar bastante bien.

Incluso una examen superficial, muestra que las proclamas del Nuevo Humanismo son en el mejor de los casos sumamente dudosas. Algo tan concreto como la intervención de la OTAN en Kosovo basta para poner en entredicho estos pomposos pronunciamientos. Una visión más amplia del mundo contemporáneo refuerza poderosamente otra conclusión, iluminando con absoluta claridad “*los valores*” que en realidad se aplican. Si nos alejamos todavía más de las órdenes emanadas de Washington y Londres, y permitimos que el pasado entre en la discusión, rápidamente descubriremos que la nueva generación es la vieja generación, y que el “*nuevo internacionalismo*” reproduce

Traducido para la Biblioteca Virtual Noam Chomsky por Isabel

[Volver](#)

# El acuerdo de paz de Kosovo

Por *Noam Chomsky*

El día 24 de marzo las fuerzas aéreas de la OTAN, lideradas por Estados Unidos, comenzaron a atacar la República Federal de Yugoslavia (Serbia y Montenegro) y el territorio de Kosovo, que la OTAN considera una provincia de Serbia. El día 3 de junio, la OTAN y Serbia alcanzaron un acuerdo de paz. EEUU declaró que había vencido, después de haber concluido con éxito "un esfuerzo de diez semanas para obligar al señor Milosevic a rendirse", tal y como lo definía Blaine Harden en el New York Times; ya no sería necesario utilizar fuerzas terrestres para "limpiar Serbia", como había recomendado el propio Harden en una crónica titulada "Cómo limpiar Serbia". La recomendación resultaba natural en el contexto de la historia estadounidense, dominada por las limpiezas étnicas desde su origen hasta la actualidad, y cuyos logros se celebran en los nombres que se han dado a los helicópteros militares de ataque y a otras armas de destrucción. Sin embargo, se impone una puntualización; el término "limpieza étnica" no es realmente apropiado: las operaciones de limpieza de Estados Unidos han sido indiscriminadas; Indochina y Centroamérica son dos ejemplos recientes.

Aunque ha declarado la victoria, Washington aún no ha declarado la paz: los bombardeos continuarán hasta que la victoria determine que se ha impuesto su interpretación del acuerdo de Kosovo. Los bombardeos se presentaron desde el principio como una cuestión de importancia cósmica, una prueba de un "nuevo humanismo", en el que los "estados ilustrados" (como decía la revista Foreign Affairs) abrirían una nueva época de la historia de la humanidad dirigidos por "un nuevo internacionalismo en el que no se volverá a tolerar la brutal represión de grupos étnicos enteros" (Tony Blair). Los estados ilustrados son Estados Unidos y su socio británico, y tal vez también otros que se alisten en sus cruzadas por la justicia.

Al parecer, la categoría de "estados ilustrados" se alcanza por definición. No he visto ningún intento por proporcionar pruebas o argumentos que lo justifiquen, y ciertamente no se encuentran en la historia de los países mencionados. Pero eso resulta completamente irrelevante, en cualquier caso, gracias a la familiar doctrina del "cambio de rumbo" a la que se acogen habitualmente las instituciones ideológicas para relegar el pasado al lugar más recóndito y profundo de la memoria, con intención de impedir la amenaza de que alguien pueda realizar las preguntas más obvias: dado que ni las estructuras institucionales ni la distribución del poder han cambiado esencialmente, ¿cómo cabe esperar un cambio radical de política, o cualquier tipo de cambio, al margen de simples ajustes tácticos?

Pero esas cuestiones no están en el orden del día. Cuando se anunció el acuerdo, el analista internacional Thomas Friedman explicaba en el New York Times que "el problema de Kosovo ha consistido, desde el principio, en cómo debemos reaccionar cuando ocurren cosas malas en lugares poco importantes". Acto seguido procedía a alabar a los estados ilustrados por insistir en el principio moral de que "una vez que comenzaron los desalojos de refugiados, hacer caso omiso

de Kosovo habría sido un error (...) además, utilizar una enorme guerra aérea para atacar un objetivo limitado era lo único que tenía sentido".

Semejante preocupación por los "desalojos de refugiados" implica un problema menor, porque no pudieron ser el motivo de la "enorme guerra aérea". El Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados informó de los primeros refugiados fuera de Kosovo el día 27 de marzo (4000), tres días después de que comenzaran los bombardeos. La suma se incrementó y el día 4 de junio se tenía constancia de un total de 670.000 refugiados en los países vecinos (Albania y Macedonia), además de los 70.000 que se estima que se encuentran en Montenegro (es decir, dentro de la República Federal Yugoslava) y los 75.000 refugiados más que se han dirigido a otros países. Los datos, que por desgracia son demasiado familiares, no incluyen a los desplazados internos de Kosovo; las cifras se desconocen, pero la OTAN calcula que fueron entre 200.000 y 300.000 en el año anterior a que comenzaran los bombardeos, cifra es muy superior desde entonces.

Es indiscutible que la "enorme guerra aérea" precipitó un aumento radical de la limpieza étnica y de otras atrocidades; es un hecho que ha sido probado más allá de cualquier duda por los periodistas que se encontraban en Kosovo y en los análisis retrospectivos en la prensa. Esa situación se da igualmente en los dos documentos más importantes que pretendían justificar los bombardeos como una reacción a la crisis humana de Kosovo. El más largo, proporcionado por el Departamento de Estado en mayo, se titulaba muy adecuadamente "Borrar la historia: limpieza étnica en Kosovo"; el segundo es el procedimiento contra Milosevic y asociados iniciado por el Tribunal Internacional para los Crímenes de Guerra en Yugoslavia después de que Estados Unidos y Gran Bretaña "facilitaran el camino para iniciar un proceso asombrosamente rápido al proporcionar a Arbour (la fiscal Louise Arbour) acceso a los informes de los servicios de espionaje y a otros datos que le habían negado los gobiernos occidentales durante mucho tiempo", según informaba el New York Times, que dedicó dos páginas enteras a la acusación. En ambos documentos se mantiene que las atrocidades comenzaron "el día uno de enero o alrededor de esa fecha"; sin embargo, la detallada cronología de los dos documentos revela que las atrocidades continuaron al ritmo que habían mantenido hasta entonces hasta que se incrementaron drásticamente a partir de los bombardeos. Es evidente que eso no fue ninguna sorpresa. El comandante general Wesley Clark definió las consecuencias en cierta ocasión como "totalmente previsibles"; pero era una exageración, por supuesto: no hay nada tan previsible cuando de cuestiones humanas se trata, aunque en la actualidad se dispone de gran cantidad de pruebas que indican que eran conscientes de las consecuencias, por razones que se comprendían perfectamente sin tener que acceder a los servicios secretos.

Robert Hayden, director del Centro de Estudios para Rusia y Europa del Este, de la universidad de Pittsburgh, ofreció un pequeño resumen de los efectos de la "enorme guerra aérea": "las bajas de civiles serbios en los tres primeros meses de guerra son más altas que todas las bajas producidas en ambos bandos en Kosovo durante los tres meses que llevaron a esta guerra, y sin embargo, se suponía que esos tres meses habían sido una catástrofe humana". Es cierto; esas consecuencias en particular no cuentan en el contexto de una histeria chovinista desatada para

demonizar a los serbios, histeria que alcanzó su punto más alto y enigmático cuando se comenzó a bombardear objetivos civiles de forma abierta: a pesar de ello, se defendían los bombardeos con más fervor.

El mismo día, y por casualidad, el Times daba una respuesta algo más verosímil a la retórica pregunta de Friedman en una crónica de Stephen Kinzer, firmada en Ankara. El periodista decía que "el más conocido defensor turco de los derechos humanos ha sido encarcelado" para cumplir sentencia por haber "instado al estado a que alcance un acuerdo pacífico con los rebeldes kurdos".

Unos días antes, Kinzer había insinuado que había algo más en la historia: "Algunos [kurdos] dicen que han sido oprimidos por la dominación turca, pero el gobierno turco insiste en que gozan de los mismos derechos que el resto de los ciudadanos". Cabe preguntarse si eso hace justicia a una de las operaciones de limpieza étnica más extremas de mediados de la década de 1990, con decenas de miles de muertos, 3500 pueblos destruidos, entre dos millones y medio y tres millones de refugiados, y atrocidades horribles que son perfectamente comparables a las atrocidades de los enemigos escogidos que aparecen día tras día en las portadas de los periódicos, y que pasan desapercibidas a pesar de que las organizaciones de derechos humanos más importantes han informado de ellas detalladamente. Esos logros se han conseguido gracias al masivo apoyo militar de Estados Unidos, que Clinton incrementó cuando las atrocidades alcanzaron su punto más alto, y que incluye aviones de combate, helicópteros de ataque, equipos de contrainsurgencia y otros instrumentos de terror y destrucción, así como entrenamiento y formación en servicios de inteligencia para algunos de los peores asesinos.

Cabe recordar que dichos crímenes se han estado cometiendo en el seno de la propia OTAN, durante la década de 1990, y bajo la jurisdicción del Consejo de Europa y del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, que sigue emitiendo dictámenes contra Turquía por sus atrocidades, apoyadas por Estados Unidos. Los participantes y comentaristas hicieron gala de una enorme disciplina al "pasarlos por alto" durante la celebración del 50 aniversario de la OTAN, en abril. Una disciplina que resultó particularmente impresionante dado que la celebración fue ensombrecida por lúgubres preocupaciones por la limpieza étnica provocada por enemigos creados oficial y artificialmente, no por estados ilustrados dedicados a su tradicional misión de llevar justicia y libertad a los oprimidos del mundo y a defender los derechos humanos, mediante la fuerza si es necesario, bajo los principios del "Nuevo Humanismo".

Es evidente que dichos crímenes son la única prueba de la respuesta que han dado los estados ilustrados a la profunda cuestión de " cómo debemos reaccionar cuando ocurren cosas malas en lugares poco importantes". Debemos intervenir para aumentar las atrocidades, no "apartar la mirada" bajo una "doble moral", típico subterfugio que utilizan los sectores marginales de forma poco educada. Sucede que ésa también es la misión que se ha llevado a cabo en Kosovo, como ha demostrado claramente el curso de los acontecimientos; sin embargo, no es la visión que ha reflejado el prisma de la ideología y de la doctrina, que no tolera de buena gana que se observe que la "enorme guerra aérea" habría provocado que un año de atrocidades que se encontraban en una escala muy similar a las producidas en Colombia durante la década de 1990 (con el apoyo de

Estados Unidos), diera paso a un nivel tan alto de atrocidades como las cometidas en el seno de la propia OTAN y de Europa en la misma década si hubieran continuado los bombardeos.

Las órdenes de marcha de Estados Unidos son, sin embargo, las de costumbre: Concentrarse de forma absoluta en los delitos del enemigo oficial actual y no permitir ninguna distracción provocada por delitos comparables o aún peores a los que se podría poner fin, o que se podrían mitigar fácilmente, si el papel crucial de los estados ilustrados no consistiera en perpetuarlos o aumentarlos cuando los intereses del poder así lo dictan. Obedezcamos las órdenes, entonces, y sigamos hacia Kosovo.

Una investigación mínimamente seria del acuerdo de Kosovo debería revisar las opciones diplomáticas que existían el 23 de marzo, el día antes de que se iniciara la "enorme guerra aérea", y compararlas con el acuerdo alcanzado por la OTAN y por Serbia el 3 de junio. En este punto existen dos versiones: (1) los hechos; y (2), los cuentos para niños, es decir, la versión de Estados Unidos y de la OTAN que ocupa todos los comentarios e informaciones periodísticas de los estados ilustrados. Cualquier mirada, por precipitada que sea, revela que los hechos y las fabulaciones difieren drásticamente. Así, el New York Times presentaba el texto del acuerdo con el siguiente titular: "Dos planes de paz: en qué se diferencian". Los dos planes son el acuerdo de Rambouillet (provisional) que se presentó a Serbia a modo de ultimatum, modelo "acéptalo o te bombardeamos", el día 23 de marzo, y el acuerdo de paz de Kosovo del 3 de junio. Pero en el mundo real hay tres "planes de paz", dos de los cuales se encontraban sobre la mesa el día 23 de marzo: el acuerdo de Rambouillet y las resoluciones, en respuesta a dicho acuerdo, de la Asamblea Nacional serbia.

Comencemos con los dos planes de paz del 23 de marzo y preguntémosnos en qué diferían y qué puntos tenían en común con el acuerdo de paz de Kosovo, del día 3 de junio, y volvamos la mirada después hacia lo que razonablemente cabría esperar si rompiéramos las normas y prestáramos atención a los (múltiples) precedentes.

En el acuerdo de Rambouillet se exigía que la OTAN realizara una ocupación militar completa de Kosovo, que tuviera el control político de la región, y que pudiera ocupar militarmente el resto de Yugoslavia a su antojo. Según el acuerdo, la OTAN "constituirá y dirigirá una fuerza militar" (KFOR) que "la OTAN establecerá y desplegará" dentro y alrededor de Kosovo, "operando bajo la autoridad del Consejo del Atlántico Norte (NAC), y sujeta a su dirección y control políticos a través de la cadena de mando de la OTAN"; "el oficial al mando del KFOR es la autoridad final en todo lo relativo a la interpretación de este capítulo [desarrollo del acuerdo], y sus interpretaciones serán de obligado cumplimiento para todas las partes y personas" (cuyo cargo sea irrelevante). Todas las fuerzas armadas yugoslavas y la policía del ministerio del interior debían dirigirse, en un breve plazo de tiempo, a "los acantonamientos aprobados", para retirarse después a Serbia, con excepción de pequeñas unidades asignadas a tareas de vigilancia fronteriza con armamento limitado (todo ello, especificado detalladamente). Dichas unidades debían limitarse a defender las fronteras de posibles ataques y a "controlar el tráfico fronterizo ilegal", y no podían desplazarse por Kosovo salvo para realizar sus funciones.

"Tres años después de la entrada en vigor de este acuerdo, se convocará una reunión internacional que determine los mecanismos necesarios para establecer un acuerdo final para Kosovo". Este párrafo se ha interpretado habitualmente como una vía para organizar un referéndum sobre la independencia de Kosovo, aunque no se mencione de forma explícita.

En lo relativo al resto de Yugoslavia, los términos de la ocupación se encuentran detallados en el Apéndice B: Estatuto de la Fuerza de Ejecución Militar Multinacional. El párrafo más importante dice así: "8. El personal de la OTAN, así como sus vehículos, enseres, aviones y equipo, podrán transitar libremente y sin restricción de ninguna clase por la República Federal de Yugoslavia y por su espacio aéreo y aguas territoriales. Esto incluirá, aunque no se limite a ello, el derecho de vivac, las maniobras, el alojamiento y la utilización de cualquier zona o instalación que se necesite para tareas de apoyo, entrenamiento y operaciones". En el resto se habla de las condiciones que conceden libertad de actuación a las fuerzas de la OTAN y a sus empleados en todo el territorio de la República Federal de Yugoslavia, sin necesidad de cumplir las leyes del país ni depender de la jurisdicción de sus autoridades, que sin embargo, deben obedecer las órdenes de la OTAN "de forma prioritaria y con todos los medios apropiados". En una de las cláusulas se dice que "todo el personal de la OTAN respetará las leyes vigentes en la RFY...", pero con una puntualización previa que la vacía de contenido: "Sin perjuicio de su inmunidad y privilegios, establecidos en este Apéndice, todo el personal de la OTAN..."

Se ha barajado la posibilidad de que el acuerdo se redactara de ese modo para impedir que lo aceptaran. Puede que sea cierto. Resulta difícil de creer que algún país considerara siquiera esos términos, excepto como rendición incondicional.

En el amplio seguimiento informativo de la guerra se encuentran muy pocas referencias al acuerdo de Rambouillet en las que se mencionen, aunque sea de pasada, las frases del crucial artículo del Apéndice B que acabo de citar; no obstante, sí se informó de dicho apéndice cuando perdió toda relevancia. El 5 de junio, después de que se llegara al acuerdo el día 3, el New York Times informaba de que, en el anexo al acuerdo de Rambouillet, "una fuerza militar de la OTAN tendría permiso total para moverse libremente por el territorio de Yugoslavia, y con inmunidad ante cualquier proceso legal". Evidentemente, y en ausencia de cualquier explicación clara y repetida sobre las condiciones básicas de dicho acuerdo (el "proceso de paz" oficial), la opinión pública no ha podido entender lo que estaba ocurriendo, ni valorar la exactitud de la versión preferente del acuerdo de Kosovo.

El segundo plan de paz lo presentó la Asamblea Nacional Serbia, en forma de resoluciones, el día 23 de marzo. La Asamblea rechazó la exigencia de una ocupación militar de la OTAN, y pidió a la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa) y a Naciones Unidas que facilitaran un acuerdo diplomático pacífico. Así mismo, condenó la retirada de la Misión de Verificación en Kosovo de la OSCE, ordenada el día 19 de marzo por Estados Unidos, para

preparar los bombardeos del 24 de marzo. En las resoluciones se pedía un proceso de negociación que llevara "al alcance de un acuerdo político sobre una amplia autonomía para Kosovo y Metohija [nombre oficial de la provincia], con la seguridad de que todos los ciudadanos y comunidades étnicas gocen de los mismos derechos, y respetando la integridad territorial y la soberanía de la República de Serbia y de la República Federal de Yugoslavia". Además, y aunque "el parlamento serbio no acepta la presencia de tropas militares extranjeras en Kosovo y Metohija", el parlamento serbio se mostraba dispuesto a revisar el tamaño y el carácter de la presencia internacional en Kosmet [Kosovo/Metohija] para ejecutar el acuerdo al que se llegara, y se comprometía a firmar de forma inmediata el acuerdo político de autogobierno que aceptaran los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en Kosovo y Metohija.

Los datos esenciales de las decisiones mencionadas se enviaron a través de las redes más importantes, y además, eran absolutamente conocidos en todas las redacciones. Sin embargo, varias búsquedas en bases de datos no han servido para encontrar nada, salvo menciones superficiales, y ninguna de ellas en la prensa nacional ni en los periódicos más importantes.

La opinión pública sigue sin conocer, por tanto, los dos planes de paz del 23 de marzo; de hecho, no sabe que había dos planes, no uno. La consigna general consiste en decir que "la negativa de Milosevic a aceptar (...) o a discutir siquiera un plan internacional de pacificación [es decir, el acuerdo de Rambouillet] fue lo que provocó los bombardeos de la OTAN el 24 de marzo" (Craig Whitney, New York Times). El artículo de Whitney es uno de los muchos que deploraban la propaganda serbia; no se puede dudar de su exactitud, pero omite unos cuantos datos.

En cuanto al significado de las resoluciones de la Asamblea Nacional Serbia, los fanáticos estaban convencidos de conocer las respuestas: respuestas diferentes, dependiendo de la clase de fanáticos de la que se tratara. Para otros, no obstante, habría existido una forma de encontrar las respuestas: explorar las posibilidades. Pero los estados ilustrados prefirieron desestimar esa opción; prefirieron bombardear a sabiendas de las consecuencias que tendría.

Otros pasos más profundos en el proceso diplomático, y su influencia en las instituciones doctrinales, serían merecedores de atención; pero los pasaré por alto en este momento para analizar el acuerdo de Kosovo del día 3 de junio. Como cabía esperar, se trata de un compromiso entre los dos planes de paz del 23 de marzo. Al menos sobre el papel, EEUU y la OTAN renunciaron a las exigencias más importantes, ya citadas, que provocaron el rechazo de Serbia al ultimatum. A cambio, Serbia aceptaba una "presencia de seguridad internacional con una participación sustancial de la OTAN, desplegada bajo dirección y control unificados (...) bajo los auspicios de Naciones Unidas". En un anexo al texto se dice: "el contingente ruso no se encontrará bajo dirección de la OTAN, y su relación con la presencia internacional será establecida en acuerdos adicionales relevantes". No hay términos de ninguna clase que permitan el acceso de la OTAN, ni de la "presencia de seguridad internacional", en general, al resto del territorio de la República Federal de Yugoslavia. El control político de Kosovo no se encontrará en las manos de la OTAN, sino del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, que establecerá



"una administración interina de Kosovo". La retirada de las fuerzas yugoslavas no se especifica tan detalladamente como en el acuerdo de Rambouillet, pero es similar, aunque más rápida. Todo lo demás se encuentra dentro del margen de acuerdo que permitían los dos planes del 23 de marzo.

El resultado final indica que el 23 de marzo se podrían haber llevado a cabo iniciativas diplomáticas que evitaran una terrible tragedia con consecuencias que afectarán a Yugoslavia y al resto del mundo, y que en muchos aspectos son bastante siniestras.

Es evidente que la situación actual no es la del 23 de marzo. El día en que se llegó al acuerdo de Kosovo, un titular del Times lo explicaba con exactitud: "Los problemas de Kosovo acaban de empezar". Entre los "espantosos problemas" que cabe esperar, según Serge Schmemmann, están la repatriación de los refugiados "a la tierra de cenizas y tumbas que fue su hogar", y el "enorme coste de reconstruir las devastadas economías de Kosovo, del resto de Serbia y de las zonas vecinas". Cita a Susan Woodward, historiadora especializada en los Balcanes, del Brookings Institution, que añade "que todas las personas que podrían ayudarnos a construir un Kosovo estable se encuentran destrozadas por los efectos de los bombardeos", dejando el control en manos del ELK (Ejército de Liberación de Kosovo). Estados Unidos condenó con firmeza al ELK, "un grupo terrorista, sin duda alguna", cuando inició sus ataques organizados en febrero de 1998, acciones que Washington condenó "firmemente" como "actividades terroristas", con lo que probablemente dio "luz verde" a Milosevic para que desatara la severa represión que llevó a un nivel de violencia similar al de Colombia antes de que los bombardeos precipitaran un aumento drástico de dicha represión.

Esos "espantosos problemas" son nuevos. Son "los efectos de los bombardeos" y de la cruel respuesta serbia que provocaron, aunque los problemas que existían antes de que los países ilustrados recurrieran a la violencia ya eran suficientemente espantosos.

Los titulares convierten los hechos en cuentos de hadas y cantan la gran victoria de los estados ilustrados y de sus líderes, que han obligado a Milosevic a "capitular", a "rendirse", a aceptar una "fuerza dirigida por la OTAN" y a presentar una rendición "tan cercana a una rendición incondicional como habría cabido imaginar" para someterse a "un acuerdo aún peor que el de Rambouillet, que había rechazado". No es exactamente la verdad, pero es una historia que resulta mucho más útil que los hechos. El único tema serio que se debate es si esto demuestra que los bombardeos pueden servir, por sí mismos, para conseguir propósitos altamente morales, o si por el contrario, y tal y como alegan los críticos con permiso para participar en dicho debate, sigue sin haberse demostrado. Según Fred Kaplan, experto en cuestiones militares, el "eminente historiador militar" británico John Keegan "contempla la guerra como una victoria no sólo de las fuerzas aéreas sino del Nuevo Orden Mundial que declaró el presidente Bush después de la guerra del Golfo", en una visión que incrementa la importancia de lo sucedido. Keegan ha escrito que "si Milosevic es realmente un hombre derrotado, todos los Milosevic del mundo tendrán que reconsiderar sus planes".

Es una opinión realista, pero no en los términos que probablemente tenía Keegan en mente: más bien nos ayuda a comprender el verdadero significado de la frase "los Milosevics del mundo", dada la gran cantidad de pruebas existentes, los objetivos actuales y la importancia del Nuevo Orden Mundial, que se revela en un archivo documental de la década de 1990 sobre el que aún no se ha hablado. Si nos ceñimos a la zona de los Balcanes, las críticas no se refieren a las enormes operaciones de limpieza étnica que se han llevado a cabo en el seno de la propia OTAN, bajo jurisdicción europea y con creciente y decisivo apoyo de Estados Unidos, y que no se efectuaron en respuesta a un ataque de la fuerza militar más poderosa del mundo, ni a la inminente amenaza de una invasión. El Nuevo Orden Mundial legitima esos delitos, y puede que hasta los premie, como hace en todas partes con las atrocidades que encajan en los intereses de los líderes de los estados ilustrados, y que ejecutan regularmente, cuando es necesario. Esos hechos, bastante evidentes, revelan que en el "nuevo internacionalismo (...) la brutal represión de grupos étnicos enteros" no será solamente "tolerada" sino provocada de forma activa: tal y como sucedió con el "viejo internacionalismo" del Concierto de Europa, de los propios EEUU, y de otros muchos y distinguidos antecesores.

Aunque los hechos y las fabulaciones difieren drásticamente, se puede aducir que los medios de comunicación y los comentaristas son realistas cuando presentan la versión de EEUU y de la OTAN como si fuera los hechos. Se convertirá en Los Hechos como sencilla consecuencia de la distribución del poder y de la voluntad de manipular a la opinión pública para que sirva a sus necesidades. Es un fenómeno habitual. Entre los ejemplos recientes se encuentran el Tratado de Paz de París, de enero de 1973, y los acuerdos de Esquipulas de agosto de 1987. En el primer caso, EEUU tuvo que firmar después del fracaso de los bombardeos navideños, destinados a que Hanoi renunciara al acuerdo entre EEUU y Vietnam al que se había llegado en octubre del año anterior. Kissinger y la Casa Blanca anunciaron al unísono, y con bastante transparencia, que romperían todos y cada uno de los elementos importantes del Tratado que estaban firmando, y presentaron una visión diferente que fue inmediatamente adoptada por los medios de comunicación; así que, cuando Vietnam del Norte respondió finalmente a las graves transgresiones estadounidenses de los acuerdos, se convirtió ante la opinión pública en el incorregible agresor que debía ser castigado una vez más, como siempre. La misma tragedia/farsa se desarrolló cuando los presidentes centroamericanos firmaron el acuerdo de Esquipulas (denominado con frecuencia "el acuerdo de Arias"), con la oposición frontal de EEUU. Washington aumentó inmediata y drásticamente las guerras que alimentaba para romper el "elemento indispensable" del acuerdo, y acto seguido procedió a desmantelar por la fuerza el resto de las cláusulas; tuvo éxito en pocos meses, y siguió sabotando los esfuerzos diplomáticos posteriores hasta que alcanzó la victoria. La versión estadounidense del acuerdo, que se había desviado radicalmente del original en los aspectos más importantes, se convirtió en la versión aceptada. El resultado se pudo contemplar en titulares como "Una victoria para el juego limpio de EEUU", con los estadounidenses "Unidos en la alegría" sobre la sangría y la devastación provocadas, y subyugados por el arrebató de "una época romántica" (Anthony Lewis, titulares del New York Times. Todos reflejan la euforia por la misión cumplida).

Revisar lo que ocurrió más tarde, en esos y en otros casos similares, sería superfluo. No hay

motivos para esperar que se revele una historia diferente en este caso, si se cumple la crucial y habitual condición: que se lo permitamos.

(Trad. para [Rebelión](#): Jesús Gómez y

Natalia Cervera)

[Volver](#)

# Retrospectiva: Revisión de la campaña de la OTAN sobre Kosovo, 1ª Parte

*Noam Chomsky*

Calmado el asunto, debería ser posible abordar una revisión y un análisis relativamente desapasionados de la guerra de la OTAN en Kosovo. Se podría esperar que el asunto hubiese dominado el milenarismo de fin de año, considerando la respuesta abundante que la guerra provocó en los círculos intelectuales occidentales y la ola de autocomplacencia de tanta gente respetable aclamando la primera guerra en la historia batallada "en el nombre de principios y valores", el primer paso audaz hacia una "nueva era" en la cual los "estados ilustrados" protegerán los derechos humanos de todos bajo la guía de un "Nuevo Mundo idealista decidido a terminar con la inhumanidad", ahora liberado de los grilletes de arcaicos conceptos sobre el orden mundial. Pero recibió una escasa mención.

Una rara excepción fue el *Wall Street Journal (WSJ)*, que dedicó su artículo principal del 31 de Diciembre a un análisis en profundidad de lo ocurrido. El titular decía: "La guerra de Kosovo fue cruel, encarnizada, salvaje; genocidio no fue". La conclusión contrasta bastante con la propaganda durante la guerra. Una búsqueda en la base de datos de referencias a "genocidio" en Kosovo sólo durante la primera semana de bombardeos se interrumpía al alcanzar su límite de 1000 documentos.

Cuando las fuerzas de la OTAN entraron en Kosovo, se emprendieron tremendos esfuerzos para descubrir evidencias de crímenes de guerra, "modelo de rapidez y eficiencia", para asegurar que ninguna evidencia se perdiera o pasara por alto. Esfuerzos "basados en lecciones aprendidas de los errores pasados" que reflejaban "una creciente atención internacional en atrapar a los responsables de crímenes de guerra". Aún más, añaden los analistas, "probar la escala de los crímenes es también políticamente importante para la OTAN, para demostrar porqué fueron necesarios 78 días de ataques aéreos contra fuerzas e infraestructuras serbias".

Esta lógica ampliamente aceptada es intrigante. Indiscutiblemente, los enormes crímenes tuvieron lugar después de que comenzaran los bombardeos: fueron no una causa sino una consecuencia. Requiere un considerable atrevimiento, por tanto, tomar los crímenes como justificación con efecto retroactivo de las acciones que contribuyeron a provocarlos.

Una "lección aprendida", y rápidamente puesta en práctica, fue la necesidad de evitar una investigación seria de los crímenes en Timor Oriental. Aquí no hubo "modelo de rapidez y eficiencia". A pesar de las súplicas de la misión de pacificación de la ONU, fueron enviados pocos forenses, y con cuatro meses de retraso, bastante después de que la estación de las lluvias borrara evidencias esenciales. La propia misión fue retrasada incluso después de que el país hubiese sido virtualmente destruido y la mayoría de su población expulsada. La diferencia no es difícil de comprender. En Timor Oriental los crímenes eran imputables directamente al terrorismo de estado que había sido apoyado por Occidente justo hasta el

final de las atrocidades. Consecuentemente, temas como el disuadir y el exigir responsabilidades difícilmente pueden estar en la agenda. En contraposición, en Kosovo puede aducirse la evidencia de crímenes terribles para dar una justificación con efecto retroactivo de la guerra de la OTAN, sobre el interesante principio establecido por el sistema doctrinal.

A pesar de los intensivos esfuerzos, los resultados de "la obsesión por la fosa común", como la llaman los analistas del *WSJ*, era decepcionantemente escasos. A pesar de "los enormes campos de exterminio que algunos investigadores esperaban... la norma ha sido la dispersión de los asesinatos", una forma de "limpieza étnica descafeinada". "La mayoría de las muertes e incendios sucedieron en áreas dónde el separatista Ejército de Liberación de Kosovo (ELK-UCK) había estado activo" o podía infiltrarse, informaron algunos investigadores pro derechos humanos, en un intento por "delimitar las áreas de apoyo al ELK-UCK, utilizando selectivamente amenazas, saqueos y asesinatos esporádicos". Estas conclusiones ganan apoyo con la detallada revisión de la OSCE publicada en Diciembre, la cual "sugiere un fundamento de tipo militar para las expulsiones, las cuales estaban concentradas en las áreas controladas por los rebeldes y las probables rutas para una invasión".

El análisis del *WSJ* concluye con que "la OTAN dio un paso más en sus afirmaciones sobre los 'campos de exterminio' serbios" cuando "vio que un débil sector de la prensa se inclinaba por la historia contraria: civiles asesinados por las bombas de la OTAN". El portavoz de la OTAN Jamie Shea presentó "información" que podía ser rastreada hasta fuentes del ELK- UCK. El *WSJ* concluye con que muchos de los más espeluznantes y prominentemente reportajes publicados sobre atrocidades atribuidos a los refugiados y a otras fuentes eran falsos. Entretanto la OTAN buscaba negar sus propias atrocidades, por ejemplo, publicando un video falso "pasado al triple de su velocidad real" para simular que "la muerte de al menos catorce civiles a bordo de un tren sobre un puente en Serbia el pasado abril" era inevitable porque "el tren viajaba demasiado rápido para que la trayectoria de los misiles pudiese haber sido cambiada a tiempo".

Los analistas del *WSJ* sin embargo llegan a la conclusión de que los "horribles" crímenes, incluyendo la enorme campaña de expulsión, "pueden ser suficientes para justificar" la campaña de bombardeos de la OTAN, sobre el principio de justificación con efecto retroactivo.

El estudio de la OSCE es la tercera fuente más importante en cuanto a los crímenes serbios. La primera es el caso del Departamento de Estado contra Milosevic y sus cómplices en Mayo; la segunda, su acusación formal poco después por el Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra. Los dos documentos son muy parecidos, seguramente porque la "notablemente rápida acusación" por el Tribunal estaba basada en "espionaje y otras informaciones de EEUU/Reino Unido denegada durante largo tiempo al [Tribunal] por los gobiernos occidentales". Pocos esperan que tal información sea revelada para un Tribunal de Crímenes de Guerra en Timor Oriental, en el improbable caso de que haya uno. El Departamento de Estado volvió a abrir el caso en Diciembre de 1999, con lo que se pretende que sea la justificación definitiva para el bombardeo, añadiendo cualquier información que pudiese obtenerse de los refugiados y de las investigaciones tras la guerra.

En los dos informes del Departamento de Estado y en la acusación del Tribunal, la cronología detallada se restringe, casi por completo, al periodo que siguió a la campaña de bombardeos iniciada el 24 de Marzo. Así, el informe final del Departamento de Estado de Diciembre de 1999 se refiere vagamente a "finales de Marzo" o "después de Marzo", aparte de una única referencia a informaciones de refugiados sobre una ejecución el 23 de Marzo, el día de la declaración oficial de la OTAN de que las operaciones aéreas anunciadas el 22 de Marzo iban a empezar. La única excepción significativa es la masacre de 45 personas el 15 de Enero en Racak. Pero que no puede haber sido el motivo para el bombardeo, por dos razones suficientes: primero, los monitores de la OSCE y otros observadores internacionales (incluyendo la OTAN) informaron de que era un incidente aislado, que no tenía nada que ver con los meses posteriores hasta el bombardeo; volvemos a ese antecedente directamente. Y segundo, tales atrocidades preocupan poco a EEUU y sus aliados. Las evidencias sobre esta última conclusión es abrumadora, y fue confirmada una vez más poco después de la masacre de Racak, cuando las fuerzas indonesias y sus subordinados paramilitares asesinaron brutalmente a 50 o más personas que se habían refugiado del terror indonesio en una iglesia en el remoto pueblo timorés de Liquica. A diferencia de Racak, esta fue sólo una de las muchas masacres en Timor Oriental en aquella época, con una cifra de muertos mucho más allá de cualquiera de las atribuidas a Milosevic en Kosovo: entre 3 y 5 mil asesinados desde Enero de 1999, informaron fuentes fiables de la Iglesia el 6 de Agosto, aproximadamente el doble del número de asesinados en todo Kosovo en el año anterior al bombardeo, de acuerdo con la OTAN. El historiador John Taylor estima el número de muertos entre 5 y 6 mil desde Enero hasta el referéndum del 30 de Agosto.

Los EEUU y sus aliados reaccionaron a las masacres de Timor Oriental de la forma habitual: continuar proporcionando ayuda militar y de otras clases a los asesinos y manteniendo otros acuerdos militares, incluyendo ejercicios de entrenamiento conjuntos tan tarde como en Agosto, mientras que se insistía en que la seguridad en Timor Oriental "es responsabilidad del Gobierno de Indonesia, y no queremos quitarles esa responsabilidad".

En resumen, el Departamento de Estado y el Tribunal no hacen esfuerzos serios para justificar la campaña de bombardeos o la retirada de los observadores de la OSCE el 20 de Marzo en preparación de la misma.

La investigación de la OSCE se aviene claramente a las acusaciones producidas por el Departamento de Estado y el Tribunal. Recoge "el esquema de las expulsiones y el enorme aumento de saqueos, asesinatos, violaciones, secuestros y pillaje una vez comenzó la guerra aérea de la OTAN el 24 de Marzo". "El cambio de acontecimientos más visible sucedió después de que la OTAN lanzase sus primeros ataques aéreos" el 24 de Marzo, informa la OSCE. "Por un lado, la situación parecía haberse precipitado sin el control de ninguna autoridad, ya que el desorden reinaba en forma de asesinatos y saqueos de casas. Por el otro, la expulsión masiva de miles de residentes de la ciudad, los cuales principalmente tuvieron lugar en la última semana de Marzo y la primera de Abril, siguieron un cierto patrón y es concebible que fuese bien organizada con antelación".

La palabra "concebible" es seguramente un eufemismo. Incluso sin evidencias documentales, apenas se puede dudar que Serbia tenía planes de contingencia para la expulsión de la población, y que sería

probable ponerlos en marcha ante un bombardeo de la OTAN, bajo la perspectiva de una invasión directa. Se arguye comúnmente que el bombardeo está justificado por los planes de contingencia que fueron implementados en respuesta al bombardeo. Una vez más, la lógica es interesante. Adoptando el mismo principio, los ataques terroristas sobre objetivos norteamericanos estarían justificados si producen como respuesta un ataque nuclear, de acuerdo con planes de contingencia –los cuales existen- para un primer ataque, incluso preventivo contra estados no nucleares que han firmado el tratado de no proliferación. Un ataque iraní con misiles sobre Israel con una amenaza creíble de invasión se justificaría si Israel respondiera poniendo en práctica sus precisos planes de contingencia –los cuales presumiblemente existen- para expulsar a la población palestina.

La investigación de la OSCE informa además de que "una vez la OSCE-KVM (sus monitores) se marchó el 20 de Marzo de 1999 y en particular después del comienzo de los bombardeos de la OTAN sobre la Federación Yugoslava el 24 de Marzo, la policía serbia y/o el Ejército, a menudo acompañados por los paramilitares, fueron de pueblo en pueblo y, en las ciudades de área en área amenazando y expulsando a la población albano-kosovar. La partida de los monitores también precipitó un incremento de las emboscadas del ELK-UCK sobre los oficiales serbios, "provocando una fuerte reacción" por parte de la policía, una escalada desde "la atmósfera de pre-guerra, dónde las fuerzas serbias se enfrentaban a los rebeldes, que estaban raptando civiles serbios y emboscando oficiales de policía y soldados".

Para comprender el recurso a la guerra de la OTAN, el periodo más importante es el de los meses que precedieron la decisión. Por supuesto, lo que la OTAN sabía sobre ese periodo es un tema de crucial significación para cualquier intento serio a la hora de evaluar la decisión de bombardear Yugoslavia sin autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Afortunadamente, ese es el periodo del cual tenemos la más detallada evidencia directa: particularmente, de los informes de los monitores KVM y otros observadores internacionales. Desafortunadamente, la investigación de la OSCE pasa por alto rápidamente estos meses, presentando pocas evidencias y concentrándose más bien en el periodo posterior a que los monitores fueran apartados. Una selección de informes del KVM está, sin embargo, disponible, junto con otros de la OTAN y observadores internacionales independientes. Éstos merecen un examen detallado.

El periodo relevante empieza en Diciembre, con la violación del alto el fuego que había permitido la vuelta de mucha gente desplazada por las luchas. A lo largo de estos meses, los monitores informaron que "las agencias humanitarias en general tienen acceso libre a todas las áreas de Kosovo", con un hostigamiento ocasional de las fuerzas de seguridad serbias y los paramilitares del ELK, así que la información se supone que es bastante amplia.

Los "incidentes más serios" de los que informó el ICRC en diciembre son enfrentamientos a lo largo de la frontera de la Federación Yugoslava y Albania, y "lo que parecen ser los primeros ataques deliberados sobre sitios públicos en áreas urbanas". Un informe de actualización de Naciones Unidas (24 de Diciembre) identifica éstos como un intento por parte de albaneses armados de entrar en Kosovo desde Albania, dejando a su paso al menos 36 hombres armados muertos, y el asesinato de 6 adolescentes serbios a manos de unos enmascarados en un tiroteo contra un café la ciudad mayoritariamente serbia de Pec. El siguiente incidente es el rapto y asesinato del concejal de Kosovo Polie, atribuido por OTAN al

ELK-UCK. Después hay un informe de "secuestros atribuidos al ELK". El informe del Secretario General de la ONU (24 de Diciembre) repasa la misma evidencia, citando la figura de 282 civiles y policías secuestrados por el ELK desde el 7 de Diciembre (cifras de la Federación Yugoslava). La imagen general es que después del alto al fuego de Octubre, "las unidades paramilitares albano-kosovares han tomado ventaja en ese periodo de calma dentro de la lucha para restablecer su control en muchas poblaciones en Kosovo, así como sobre algunas áreas cerca de centros urbanos y autopistas... llevando a la afirmación (por parte de las autoridades serbias) de que si [KVM] no puede controlar esas unidades el gobierno lo hará".

La actualización de la agencia internacional de noticias de la ONU el 11 de Enero es similar. Informa de los combates entre las fuerzas de seguridad serbias y el ELK. Además, en "el incidente más serio desde la declaración del alto el fuego en Octubre de 1998, el periodo bajo revisión ha sido testigo de un incremento en el número de asesinatos (presuntamente perpetrados por el ELK), los cuales han incitado vigorosas represalias de las fuerzas de seguridad gubernamentales". La "violencia fortuita" mató 21 personas en los 11 días anteriores. Sólo se cita un ejemplo: una bomba frente a "un café en Pristina, hirió a tres jóvenes serbios y fue el detonante de represalias de los civiles serbios sobre los albaneses", el primer incidente semejante en la capital. Los otros principales incidentes citados son la captura de ocho soldados por el ELK, el asesinato de un civil serbio, y la noticia del asesinato de tres policías serbios. La revisión del periodo por la OTAN es similar, con detalles adicionales: bombardeo del Ejercito serbio sobre civiles y e instalaciones del UCK con "al menos 15 albano-kosovares" asesinados, muerte de jueces, policías y civiles serbios a manos del UCK, etc.

Después está la masacre de Racak del 15 de Enero, tras la cual los informes vuelven a lo anterior. El informe mensual de la OSCE del 20 de Febrero describe la situación como "volátil". El "choque militar directo disminuyó significativamente" entre los serbios y el ELK, pero los ataques del ELK sobre la policía y los "tiroteos esporádicos" continuaron, "incluyendo a veces el uso de armas pesadas por el Ejercito serbio". La "principal característica de la última parte del periodo en el informe ha sido un alarmante incremento en el terrorismo urbano con una serie de bombardeos indiscriminados o lluvia de balas sobre la población civil en lugares públicos de poblaciones de Kosovo"; éstos son "no-atribuibles", o bien "criminal o políticamente motivados". Entonces sigue un repaso de las confrontaciones policía-ELK, secuestro de "cinco civiles serbios de avanzada edad", y rechazo del ELK y del Ejército serbio a cumplir las resoluciones del Consejo de Seguridad. Cinco civiles fueron asesinados cuando la "violencia urbana creció significativamente", incluyendo tres muertos por una bomba a la salida de una tienda de comestibles albanesa. "Se recibieron más informes acerca del 'mantenimiento del orden' sobre la comunidad albanesa por parte del ELK y de sus castigos a aquellos acusados de colaborar con los serbios", además de la muerte y secuestro de supuestos colaboradores albaneses y policías serbios. El "ciclo de la confrontación puede ser descrito generalmente" como ataques del ELK sobre la policía serbia y la población civil, "una desproporcionada respuesta por las autoridades de la Federación Yugoslava", y "actividad renovada del ELK en todas partes".

En su informe mensual, el 17 de Marzo, el Secretario General de la ONU informa que las confrontaciones entre las fuerzas de seguridad serbias y el KLA "continuaron a un bajo nivel relativamente", pero los civiles "crecientemente se convierten en los principales objetivos de actos



violentos", incluyendo asesinatos, ejecuciones, malos tratos y secuestros. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) "registró más de 65 muertes violentas" de civiles albaneses y serbios, y de varios gitanos, desde el 20 de Enero hasta el 17 de Marzo. Aparecen en los informes como asesinatos aislados de francotiradores y ataques con granadas sobre bares y tiendas. Las víctimas incluían supuestos colaboradores albaneses y "civiles conocidos como liberales y flexibles en sus relaciones sociales". Los secuestros continuaron, siendo las víctimas casi todas serbias y en su mayoría civiles. El informe de la OSCE del 20 de Marzo daba una imagen similar, informando de "ataques no provocados del KLA contra la policía" y un incremento de las víctimas entre las fuerzas de seguridad serbias, junto con "operaciones militares que afectan a la población civil", "ataques terroristas indiscriminados en la ciudad contra civiles", "muertes no atribuibles a nadie" mayoritariamente de albaneses, y secuestro de civiles albaneses, atribuidos a una "fuerza de seguridad controlada y centralizada" por el ELK. Después se detallan los incidentes concretos.

El último informe de la OTAN (del 16 de Enero hasta el 22 de Marzo) cita varias docenas de incidentes, la mitad iniciados por el ELK-UCK, la mitad por fuerzas de seguridad serbias, además de media docena de respuestas por parte de las fuerzas de seguridad serbias y enfrentamientos con el ELK, incluyendo "agresivos ataques serbios sobre pueblos sospechosos de cobijar fuerzas o centros de mando del UCK". Se informó de que las víctimas eran la mayoría militares, en los niveles de los meses anteriores.

Como un modelo con el que comparar, podríamos considerar que las habituales asesinas y destructivas operaciones militares israelíes en Líbano apoyadas por EEUU cuando las fuerzas israelíes ocuparon el sur del Líbano violando las órdenes del Consejo de Seguridad, o las de sus mercenarios locales, son atacadas por la resistencia libanesa. A través de los 90, como antes, éstas han excedido con creces cualquier cosa atribuida a las fuerzas de seguridad de la Federación Yugoslava dentro lo que la OTAN insiste en que es su territorio.

Dentro de Kosovo, no se informó de cambios significativos desde la ruptura del alto el fuego en Diciembre hasta la decisión del 22 de Marzo de bombardear. Incluso aparte de la (aparente aislada) masacre de Racak, no hay duda de que las autoridades y fuerzas de seguridad yugoslavas eran responsables de crímenes serios. Pero los antecedentes de los que se informó tampoco dan credibilidad a la afirmación de que estas eran las razones para el bombardeo; en el caso de atrocidades comparables o mucho peores durante el mismo periodo, los EEUU y sus aliados tampoco reaccionaron, o –más significativamente- mantuvieron e incluso incrementaron su apoyo a las atrocidades. Los ejemplos son demasiado fáciles de nombrar, Timor Oriental en los mismos meses, para mencionar sólo el más obvio de ellos.

Las grandes expulsiones de Kosovo comenzaron inmediatamente después de la campaña de bombardeos iniciada el 24 de Marzo. El 27 de Marzo, el ACNUR informó que 4000 habían escapado de Kosovo, y que el 1 de Abril, el flujo era suficientemente grande para que el ACNUR empezase a proporcionar cifras día a día. Su Programa Humanitario de Evacuación comenzó el 5 de Abril. Desde la pasada semana de Marzo hasta el final de la guerra en Junio, "las fuerzas de la Federación Yugoslava y serbias expulsaron más de 863.000 albanos- kosovares de Kosovo", informa la OSCE, y cientos de miles de otros fueron internamente desplazados, mientras un número desconocido de serbios, gitanos y otros escaparon

también.

Los EEUU y Reino Unido habían estado planeando la campaña de bombardeos durante muchos meses, y difícilmente podían haber fallado en anticipar las consecuencias. A principios de Marzo, el primer ministro italiano Massimo D'Alema advirtió a Clinton del enorme flujo de refugiados que seguiría al bombardeo; la asesora de Seguridad Nacional de Clinton Sandy Berger respondió que en ese caso "la OTAN continuaría el bombardeo", con resultados todavía más espantosos. La inteligencia norteamericana también advirtió de que habría "una explosión de refugiados" y una campaña de limpieza étnica, reiterando las anteriores predicciones de los monitores europeos.

Al comenzar la campaña de bombardeos, el comandante general de las tropas norteamericanas- OTAN Wesley Clark informó a la prensa que era "enteramente previsible" que el terror serbio se intensificase como consecuencia. Poco después, Clark clarificó otra vez que "las autoridades militares anticiparon totalmente la cruel estrategia que Milosevic adoptaría, así como también la terrible eficiencia con la cual la llevaría a cabo". Elucubrando lo que pasaría algunas semanas más tarde, él comentó que la operación de la OTAN planeada por "los dirigentes políticos... no fue diseñada como una forma de detener la limpieza étnica serbia. No fue diseñada como una manera de librar una guerra contra los serbios y sus fuerzas militares policiales en Kosovo. De ninguna manera. No hubo nunca ningún intento de hacer eso. Esa no era la idea". El general Clark manifestó además que los planes para la Operación Herradura "nunca han sido compartidos conmigo", en referencia al supuesto plan serbio para expulsar a la población, que fue difundida por la OTAN después de que la traumática reacción serbia al bombardeo se hubiese hecho evidente.

La agencia que tiene la principal responsabilidad para el cuidado de refugiados es ACNUR. "Al final de la guerra, el Primer Ministro británico Tony Blair reprendió en privado a la agencia por lo que él consideró un funcionamiento problemático". Evidentemente, el funcionamiento de ACNUR habría sido menos problemático si la agencia no hubiera sido dejada sin fondos por las grandes potencias. Por esta razón, el ACNUR tuvo que recortar personal más de un 15 por ciento en 1998. En octubre, mientras los planes del bombardeo estaban siendo formulados, el ACNUR anunciaba que tendría que eliminar una quinta parte del personal restante en Enero de 1999 por la crisis presupuestaria creada por los "estados ilustrados".

En resumen, los monitores del KVM fueron apartados y una campaña de bombardeos comenzó con la expectativa, rápidamente cumplida, de que la consecuencia sería una fuerte escalada de la limpieza étnica y otras atrocidades, después de que la organización responsable del cuidado de refugiados fuese dejada sin fondos. Bajo la doctrina de justificación retrospectiva, los horribles crímenes que sobrevinieron son ahora presentados como, quizás, "suficientes para justificar" la campaña de bombardeos de la OTAN.

La persona que comete un crimen carga con la principal responsabilidad por el mismo; aquellos que le incitan, anticipando las consecuencias, llevan una responsabilidad secundaria, lo cual sólo se agrava si actúan de manera que aumente el sufrimiento de las víctimas. El único argumento posible para la acción que incita a los crímenes es que hubieran sido aún más severos en el caso de no haberse actuado. Esa

exigencia, una de las más notables en la historia del apoyo del crimen de estado, requiere evidencias sustanciales. En el caso presente, uno buscará evidencias en vano —e incluso el reconocimiento que tales evidencias requieren.

Supongamos, no obstante, que tomamos en serio el argumento. Pierde fuerza descaradamente hasta el punto de que los subsiguientes crímenes son algo estupendo. Si ninguno de los albano- kosovares habían sufrido como resultado de la campaña de bombardeos de la OTAN, entonces la decisión de bombardear podría estar justificada sobre la base de que se impedirían los crímenes en contra de ellos. La fuerza del argumento disminuye tanto como aumenta la escala de los crímenes. Es, por consiguiente, más bien curioso que los que apoyan el bombardeo busquen pintar el peor cuadro posible de los crímenes en los cuales comparten responsabilidad; debería ser el caso contrario. La extraña postura probablemente refleja el éxito en inculcar la doctrina de que los crímenes incitados por el bombardeo de la OTAN proporciona una justificación retrospectiva para ella.

Éste, en absoluto es el único gran logro de la dirección doctrinal. Otro es el debate sobre la supuesta "doble moral" de la OTAN, revelado por su "apartar la vista" de otras crisis humanitarias, o "hacer demasiado poco" para prevenirlas. Los participantes en el debate deben acordar que la OTAN fue guiada por principios humanitarios en Kosovo — precisamente la pregunta en disputa. Aparte de eso, la administración Clinton "apartó la vista" o "hizo demasiado poco" frente a las atrocidades en Timor Oriental, o Colombia, o muchos otros lugares. Más bien, junto con sus aliados, escogió incrementar las atrocidades, a menudo vigorosamente y decisivamente. Quizá el caso de Turquía -dentro de OTAN y bajo la jurisdicción europea- es lo más relevante en la presente conexión. Sus operaciones de limpieza étnica y otros crímenes, enormes en proporción, fueron efectuados con un flujo enorme de ayuda militar de la administración Clinton, que aumentó a la par que las atrocidades. También han virtualmente desaparecido de historia. No hubo mención a ellos en la reunión del 50 aniversario de la OTAN en abril de 1999, celebrada bajo la sombra de la limpieza étnica -un crimen que no puede ser tolerado, declararon participantes y comentaristas, cerca de los bordes de OTAN; sólo dentro de sus bordes, dónde los crímenes van a ser agilizados. Con raras excepciones, la prensa ha mantenido una actitud de disculpa, aunque la participación de Fuerzas Armadas turcas en la campaña Kosovo fue altamente reconocida. El más reciente debate sobre los problemas de "intervención humanitaria" evade el papel crucial estadounidense en las atrocidades de los turcos, o ignora el tema completamente.

Es un logro raro para un sistema de propaganda el haber asumido sus doctrinas como propias presuposiciones en el debate. Éstas están entre las "lecciones aprendidas", para ser aplicados en ejercicios futuros enmascarados tras el objetivo humanitario.

**Epílogo a la edición francesa de *New Military Humanism* (Common Courage, 1999; Page Deux Lausanne, 2000.)**

Título original: [In Retrospect. A review of NATO's war over Kosovo, part I](#)

Autor: Noam Chomsky

Origen: Z Magazine, abril de 2000

Traducido por Pedro Edu Hondo y revisado por Carlos Carmona, febrero de 2001

[Volver](#)

# Retrospectiva: Revisión de la campaña de la OTAN

## sobre Kosovo, 2ª Parte

*Noam Chomsky*

Hasta cierto nivel, seguramente, se reconoce el disparate de la justificación retrospectiva. Por consiguiente muchos intentos de justificar el bombardeo de la OTAN siguen una línea diferente. Una versión típica dice que "Serbia invadió Kosovo para aplastar un movimiento separatista albanés pero mató 10.000 civiles y expulsó a 700.000 personas hacia Macedonia y Albania. Entonces, la OTAN atacó a Serbia desde el aire para proteger a los albaneses de una limpieza étnica [ pero] mató centenares de civiles serbios y produjo un éxodo de decenas de miles de ellos desde las ciudades al campo". Si asumimos este orden de los acontecimientos se podría armar una base racional que justifique el bombardeo, pero, sin ningún tipo de dudas, el orden real es exactamente el opuesto.

El dispositivo es de uso habitual en los medios y los especialistas con frecuencia adoptan una postura similar. El historiador David Fromkin, en su libro ampliamente elogiado sobre la guerra, afirma sin argumentos que los EEUU y sus aliados actuaron únicamente por "altruismo" y "fervor moral", forjando "un enfoque novedoso sobre el uso de la fuerza en política internacional" al "reaccionar a la deportación de más de un millón de kosovares de su patria" con el bombardeo, para salvarlos de "horribles sufrimientos o la muerte". Se está refiriendo a aquellos expulsados como consecuencia anticipada de la campaña de bombardeos. Al abrir su defensa legal de la guerra, la profesora en leyes, Ruth Wedgwood asume sin argumentos, que el objetivo del bombardeo de la OTAN fue "detener la expulsión de los albaneses de Kosovo" a manos de Belgrado; esto es, la expulsión precipitada por el bombardeo, un objetivo desconocido y enérgicamente negado por el comandante militar de la operación.

El especialista en asuntos exteriores y seguridad Alan Kuperman escribe que en Timor Oriental y Kosovo "la amenaza de sanciones económicas o de bombardeo provocó una trágica reacción violenta" y que "la intervención occidental llegó demasiado tarde para prevenir atrocidades masivas". En Kosovo el bombardeo no llegó "demasiado tarde para prevenir atrocidades masivas" mas bien las precedió y tal como fue anticipado, las incitó. En Timor Oriental, ninguna acción occidental "provocó una reacción violenta". No se propuso el uso de la fuerza e incluso se retrasó la amenaza de sanciones hasta después de que se consumaran las atrocidades. La "intervención" la realizó una fuerza de paz de la ONU que ingresó en el territorio administrado por Portugal en principio bajo jurisdicción de la ONU, después de que las potencias occidentales finalmente retiraran su apoyo directo a la invasión de Indonesia y sus masivas atrocidades, causando la rápida retirada de su ejército.

Tal revisión del registro de los hechos ha sido un procedimiento habitual durante todo este tiempo. En una peculiar versión anterior, el especialista en política exterior del New York Times (*NYT*) Thomas Friedman, escribió al final de la guerra que "al comenzar la expulsión de los refugiados, ignorar a Kosovo hubiera sido un error.... por lo tanto el uso de un "enorme poder de fuego aéreo" en pos de un objetivo

concreto era la única opción lógica. El desalojo de los refugiados al que él se refiere siguió al uso del "enorme poder de fuego aéreo" tal como se anticipó. De nuevo la inversión que ya nos es familiar, comprensible ya que sin ella la defensa de la violencia de estado se vuelve verdaderamente dificultosa.

Una justificación retrospectiva usualmente empleada es que el uso de la fuerza hizo posible el retorno de los albanos-kosovares a sus hogares; un logro significativo si ignoramos el hecho que casi todos fueron expulsados como reacción a los bombardeos. Según éste razonamiento, una alternativa preferible, grotesca pero algo menos que el plan de acción que se siguió, hubiera sido esperar a que los serbios consumaran la supuesta amenaza y si lo hacían, bombardear la República Federal Yugoslava (RFY) para asegurar el retorno de los kosovares, que hubieran sufrido bastante menos daño que al huir bajo los bombardeos de la OTAN.

Una variante interesante aparece en la introducción al libro de documentos sobre Kosovo editado por el profesor en leyes Marc Weller de la Universidad de Cambridge. Él reconoce que el bombardeo de la OTAN, al que apoyó enérgicamente, es una clara violación del derecho internacional y podría justificarse solamente sobre la base de un supuesto "derecho a la intervención humanitaria". Esta justificación a su vez, se basa en el supuesto que el rechazo de la RFY a "aceptar un detallado acuerdo sobre el tema de Kosovo [ el ultimátum de Rambouillet] constituiría una circunstancia que desencadenaría una descomunal emergencia humanitaria. Pero los sucesos en el terreno "disculpaban" a la OTAN de tener que contestar este punto", escribe:

particularmente "el inicio de una campaña de deportación masiva previamente planificada de lo que pareció en algún momento ser la totalidad de la población de la etnia albanesa de Kosovo justo antes del comienzo de los bombardeos".

Hay dos problemas con este planteamiento. Primero, el registro documental, incluyendo el libro que el editó, no brinda ninguna evidencia en apoyo de este crucial argumento y de hecho lo niega (dada la falta de evidencia a pesar de los importantes esfuerzos para sacarla a luz). Segundo, aún en el caso que se hubiera descubierto a posteriori que la expulsión comenzó antes de los bombardeos, esto difícilmente podría justificar el empleo de la fuerza, por simple lógica. Además, como fue ya discutido, aún si el inicio de la expulsión se hubiera conocido antes del bombardeo (aunque misteriosamente esto falta en la evidencia documental) hubiera sido altamente preferible permitir que la expulsión se llevara a cabo y entonces iniciar el bombardeo que llevaría al retorno de aquellos deportados: grotesco pero en bastante menor grado que lo finalmente decidido. Sin embargo, a la luz de las evidencias disponibles, todo esto es una discusión académica, que simplemente muestra los desesperados esfuerzos para justificar la guerra.

¿Es que existían opciones menos grotescas en Marzo de 1999? El peso de la prueba está obviamente del lado de aquellos que optaron por la violencia de estado, un gran peso que no ha tenido intentos serios de ser levantado. Pero dejemos esto de lado y miremos al abanico de opciones disponibles.

Una pregunta importante, hecha por Eric Rouleau es si "las atrocidades serbias habían llegado a proporciones tales que obligaban a romper el proceso diplomático con el fin de salvar a los kosovares de un genocidio". Anota que "la continua negativa de la Organización para la Seguridad y la Cooperación Europea (OSCE) a difundir el informe [ sobre las observaciones de los monitores de la Misión de

Verificación de Kosovo (KVM) desde noviembre hasta su retirada] solamente alimenta las dudas sobre la veracidad de tal alegato. Como se dijo antes, los autos de procesamiento del Departamento de Estado y el Tribunal no brindan ningún apoyo significativo a tal alegato, lo cual no es un hecho insignificante puesto que ambos buscaron desarrollar el caso más contundente. ¿Qué hay entonces del informe de la OSCE, difundido después del artículo de Rouleau? Como ya fue comentado, el informe no hace ningún esfuerzo serio para apoyar tal argumento, de hecho brinda poca información acerca del período crucial. Sus referencias confirman de hecho el testimonio de Jacques Prod'home, miembro francés del KVM citado por Rouleau, de que "en el mes previo a la guerra, durante el cual se movió libremente en la región de Pec, ni él ni sus colegas vieron nada que pudiera ser descrito como persecución sistemática, crímenes colectivos o individuales, incendio de casas o deportaciones." Los detallados informes del KVM y otros observadores omitidos en la revisión de la OSCE socavan aún más el alegato, como ya hemos dicho.

El argumento central, componente clave del caso de la OTAN tal como reconocen aún sus más fervientes defensores, Weller por ejemplo, permanece sin apoyo. Una vez más debe subrayarse que el mayor peso de la prueba está del lado de aquellos que lo emplearon para justificar el uso de la fuerza. La discordancia entre lo que se requiere y la evidencia presentada es "impresionante", si bien el término "contradicción" sería más adecuado, en particular cuando se consideran otras evidencias pertinentes, como el testimonio directo del comandante militar, General Clark.

Kosovo había sido un lugar extremadamente desagradable durante el año previo. Cerca de 2,000 personas murieron asesinadas según la OTAN, la mayoría albaneses, en el curso de una lucha encarnizada que comenzó en Febrero con acciones del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) que los EEUU denunciaron como "terrorismo", y una brutal respuesta Serbia. En el verano el KLA controlaba cerca del 40% de la provincia, desencadenando una cruenta reacción de las fuerzas de seguridad serbias y de paramilitares dirigida a la población civil. De acuerdo con el consejero legal de los albanos-kosovares Marc Weller, "en pocos días [ después de la retirada de los monitores el 20 de Marzo] , el número de desplazados se incrementó hasta 200,000", números que concuerdan grosso modo con los de la inteligencia norteamericana.

Supongan que los monitores no hubieran sido retirados en la preparación del bombardeo y que se hubieran proseguido los esfuerzos diplomáticos. ¿Eran éstas opciones factibles? ¿Hubieran conducido a un a un peor desenlace, o incluso a uno mejor?. Ya que la OTAN se negó a explorar esta posibilidad, no lo sabemos. Pero al menos podemos considerar los hechos conocidos y preguntarnos lo que sugieren.

¿Podían los monitores de la KVM haber permanecido, incluso haber aumentado su presencia? Parece posible, particularmente a la luz de la condena inmediata a la retirada realizada por la Asamblea Nacional Serbia. No se ha argumentado que el incremento de las atrocidades después de su retirada se hubiera producido incluso si se hubieran quedado y mucho menos que la masiva escalada fue la consecuencia prevista del bombardeo marcado por la partida de los mismos. La OTAN también puso poco esfuerzo en utilizar otros medios pacíficos; incluso un embargo de petróleo, la base de cualquier régimen de sanciones serio, no fue considerado sino hasta después del bombardeo.

Sin embargo, la cuestión más importante, tiene que ver con las opciones diplomáticas. En la víspera del

bombardeo había dos propuestas sobre la mesa. Una era el acuerdo de Rambouillet, presentado a Serbia como un ultimátum. La segunda era la posición Serbia, formulada en el "Borrador del Acuerdo Revisado" del 15 de Marzo y la Resolución de la Asamblea Nacional Serbia del 23 de marzo. Una preocupación seria por proteger a los kosovares bien podría haber puesto en consideración también otras opciones, incluso tal vez, algo parecido a la propuesta del presidente Serbio de Yugoslavia, Dobrica Cosic, de 1992-93 que proponía la partición de Kosovo y su separación de Serbia, con la excepción "de una cantidad de enclaves Serbios". En su momento, la propuesta fue rechazada por la República de Kosovo de Ibrahim Rugova que había declarado la independencia y formado un gobierno paralelo; pero podría haber sido de utilidad como base de una negociación en las circunstancias diferentes de comienzos de 1999. Quedémonos entonces con las dos posiciones oficiales al final de marzo: el ultimátum de Rambouillet y la Resolución Serbia.

Es importante y a la vez revelador que, con excepciones marginales, los contenidos esenciales de ambas posiciones fueron mantenidos fuera del alcance de la opinión pública, aparte de medios disidentes que llegan a poca gente.

La Resolución de la Asamblea Nacional Serbia, si bien reportada enseguida por los servicios cablegráficos, ha permanecido prácticamente como un secreto. Ha habido escasos indicios incluso de su existencia, y menos aún de su contenido. La Resolución condena el retiro de los monitores de la OSCE y hace un llamado a la ONU y la OSCE para permitir un acuerdo diplomático a través de negociaciones "hacia la concreción de un acuerdo político basado en una amplia autonomía para [ Kosovo] , asegurando la completa igualdad de todos los ciudadanos y comunidades étnicas y el respeto a la soberanía e integridad territorial de la República de Serbia y la República Federal de Yugoslavia." Abre la posibilidad de una "presencia internacional" de "tamaño y características" a determinar a los efectos de llevar a cabo el "acuerdo político sobre la autodeterminación acordada y aceptada por los representantes de todas las comunidades nacionales que viven en [ Kosovo] ." La conformidad de la RFY para "discutir el alcance y el carácter de la presencia internacional en [ Kosovo] para aplicar el acuerdo a ser aceptado en Rambouillet" había sido transmitida formalmente a los negociadores el 23 de Febrero, y anunciada por la RFY en conferencia de prensa el mismo día. Si esas propuestas tenían alguna sustancia no lo podemos saber puesto que nunca fueron consideradas y permanecen desconocidas.

Es quizás más llamativo aún que el ultimátum de Rambouillet, descrito universalmente como la propuesta de paz, fue ocultado a la opinión pública, en particular las cláusulas aparentemente introducidas en los últimos momentos de las conversaciones de París en Marzo, después que Serbia manifestara su acuerdo con las principales propuestas políticas, garantizando así su rechazo. De singular importancia son los términos de los Apéndices de aplicación que otorgaban a la OTAN el derecho de "entrada libre y sin restricciones y acceso autorizado a todo lo largo de la RFY incluyendo el espacio aéreo y las aguas territoriales," sin límites, obligaciones ni ataduras respecto a las leyes del país o la jurisdicción de sus autoridades, quienes, sin embargo, deberán seguir las órdenes de la OTAN "con la mayor prioridad y todos los medios apropiados" (Apéndice B).

El Anexo fue ocultado a los periodistas que cubrían las conversaciones de Rambouillet y París, informa Robert Fisk. "Los serbios dicen que lo denunciaron en su última conferencia de prensa en París, un



encuentro pobremente cubierto en la embajada Yugoslava a las 11 de la noche el 18 de Marzo." Los disidentes serbios que participaron en las negociaciones sostienen que tales condiciones les fueron entregadas el último día de las conversaciones de París, y los rusos no sabían de su existencia. Estas cláusulas no estuvieron a disposición de los miembros de la Casa de los Comunes Británica hasta el 1 de Abril, el primer día del receso parlamentario, una semana después del inicio del bombardeo.

En las negociaciones que comenzaron después del bombardeo, la OTAN abandonó completamente estas demandas junto con otras a las cuales Serbia se había opuesto, y no existe ninguna mención a ellas en el acuerdo final de paz. Sin que le falte razón, Fisk pregunta: ¿Cuál era el propósito real de la exigencia de última hora de la OTAN? ¿Era un caballo de Troya? ¿Para salvaguardar la paz? ¿O para sabotearla? En cualquier caso, si los negociadores de la OTAN hubieran estado preocupados por el destino de los albanos-kosovares, deberían haber intentado determinar si la diplomacia podía tener éxito retirando las demandas más provocativas y obviamente irrelevantes de la OTAN, aumentando la vigilancia, y no terminándola; y amenazando con el uso de sanciones significativas.

Cuando se han formulado tales preguntas, los líderes de los equipos negociadores de los EEUU y Gran Bretaña han alegado que estaban dispuestos a retirar las demandas exorbitantes que luego dejaron de lado, pero que los serbios se negaron. El alegato es difícilmente creíble. Hubieran tenido toda la razón del mundo de hacer públicos esos hechos de inmediato. Es interesante que ellos no fueron llamados a responder por este asombroso desempeño.

Destacados partidarios del bombardeo han empleado alegatos similares. Un importante ejemplo es el comentario sobre Rambouillet realizado por Marc Weller. Éste ridiculiza los "alegatos extravagantes" sobre los Apéndices de aplicación, los cuales dice "fueron publicados junto con el acuerdo," esto es el Borrador del Acuerdo fechado el 23 de marzo. Donde fueron publicados no lo dice, ni explica porqué los periodistas que cubrían las conversaciones de Rambouillet y París los desconocían; ni tal parece, el parlamento Británico. El "famoso Apéndice B", afirma, establecía "los términos habituales de un acuerdo de fuerzas para la KFOR (las fuerzas de ocupación de la OTAN)." No explica porqué tal exigencia fue retirada después que empezara el bombardeo, y evidentemente no lo necesitan las fuerzas que entraron en Kosovo bajo mando de la OTAN en Junio, y que son mucho más grandes que las contempladas en Rambouillet y por tanto deberían ser aún más dependientes del acuerdo de fuerzas. También queda sin explicar la respuesta de la RFY del 15 de marzo al Borrador del Acuerdo del 23 de febrero. La respuesta de la FRY analiza el Borrador de Acuerdo con gran detalle, sección por sección, proponiendo extensos cambios y supresiones a lo largo del mismo, pero sin hacer ninguna referencia a los apéndices- los acuerdos de aplicación, que tal como Weller enfatiza, eran con mucho la parte más importante y el tema de las negociaciones de París que tenían lugar en ese momento. La única forma de ver esta descripción es con escepticismo, incluso dejando fuera su actitud descuidada hacia el hecho crucial, ya apuntada, y sus claros cometidos. De momento, estos importantes asuntos permanecen sepultados en la oscuridad.

A pesar de los esfuerzos oficiales para prevenir el conocimiento público de lo que estaba sucediendo, los documentos estaban disponibles para cualquier medio noticioso que se decidiese a profundizar en el asunto. En los EEUU, la demanda extrema (y claramente irrelevante) de una práctica ocupación de la RFY por parte de la OTAN recibió su primer mención en una conferencia de prensa de la OTAN el 26 de

abril, cuando se hizo un pregunta al respecto, pero fue rápidamente desechada y no profundizada. Los hechos fueron informados cuando las demandas fueron formalmente retiradas y se volvieron irrelevantes con relación a una opción democrática. Inmediatamente después del anuncio de los acuerdos de paz el 3 de junio, la prensa citó los pasajes críticos del "tómelo o déjelo" del ultimátum de Rambouillet, anotando que "una fuerza únicamente de la OTAN iba a tener permiso completo para ir a cualquier parte de Yugoslavia donde quisiera, inmune a cualquier proceso legal," y que "fuerzas lideradas por la OTAN hubieran tenido prácticamente acceso libre por toda Yugoslavia, no solamente Kosovo." Durante los 78 días de los bombardeos las negociaciones continuaron, cada lado haciendo compromisos -descritos en los EEUU como fraude serbio, o capitulación bajo las bombas. El acuerdo de paz del 3 de junio fue un compromiso entre las dos posiciones sobre la mesa a finales de marzo. La OTAN abandonó sus exigencias más extremas, incluyendo aquellas que aparentemente minaron las negociaciones en el último minuto y el texto que se interpretó como un llamado a referéndum sobre la independencia. Serbia aceptó a la "presencia de una fuerza de seguridad internacional con participación prominente de la OTAN", la única mención a la OTAN en el acuerdo de paz o la Resolución 1244 confirmatoria del Consejo de Seguridad. La OTAN no tenía la intención de ajustarse a los pedazos de papel que había firmado e inmediatamente actuó violándolos, aplicando una ocupación militar de Kosovo bajo su mando. Cuando Serbia y Rusia insistieron en el cumplimiento de los acuerdos formales, fueron castigados por su fraude, y el bombardeo fue renovado para hacerlos entrar en vereda. El 7 de junio, los aviones de la OTAN bombardearon de nuevo las refinerías de petróleo en Novi Sad y Pancebo, centros de oposición a Milosevic. La refinería de Pancebo se prendió fuego liberando una gran nube de gases tóxicos, mostrada en una foto de un artículo del *NYT* del 14 de julio que discutía los severos efectos sobre la economía y la salud. No se informó del bombardeo aunque fue cubierto por los servicios cablegráficos.

Se ha argumentado que de haberse llegado al mismo en marzo, Milosevic hubiera intentado evadir los términos de un acuerdo. Los antecedentes apoyan fuertemente esta conclusión así como apoyan la misma conclusión acerca de lo que hubiese hecho la OTAN - no sólo en este caso, incidentalmente; el desmantelamiento por la fuerza de los acuerdos firmados es la norma por parte de las grandes potencias. Tal como ahora se reconoce tardíamente, los antecedentes también sugieren que "habría sido posible [ en marzo] iniciar una verdadera ronda de negociaciones- no el desastroso dictado Americano presentado a Milosevic en la conferencia de Rambouillet - e introducir un gran contingente de observadores externos capaces de proteger a civiles albaneses y serbios por igual.

Al menos todo esto parece claro. La OTAN prefirió rechazar las opciones diplomáticas que no estaban agotadas y lanzar una campaña militar que tuvo terribles consecuencias para los albano- kosovares, tal como se esperaba. Otras consecuencias preocupan poco a occidente, incluyendo la destrucción de la economía civil Serbia por operaciones militares violando en forma flagrante las leyes de la guerra. Si bien este asunto fue presentado al Tribunal de los Crímenes de Guerra tiempo atrás, es difícil imaginar que será seriamente considerado. Por similares razones, es poco probable que el Tribunal preste atención a las 150 páginas del "Sumario de la Operación Tormenta: Un caso prima facie", que revisa los crímenes de guerra cometidos por las fuerzas croatas que expulsaron 200.000 serbios de Krajina en agosto de 1995, con participación crucial de los EEUU y que produjo "prácticamente una falta total de interés en la prensa y el Congreso de los EEUU," observa David Binder, corresponsal del *NYT* en los Balcanes.

El sufrimiento de los kosovares no concluyó con la llegada de la fuerza de ocupación de la OTAN (KFOR) y la misión de la ONU. A pesar de los billones de dólares que estuvieron rápidamente disponibles para el bombardeo, siendo octubre, los EEUU "aun no han pagado uno solo de los 37.9 millones de dólares estimados para cubrir los gastos de la puesta en funcionamiento de la operación civil de la ONU en Kosovo"; tal como en Timor Oriental, donde la administración Clinton solicitó una reducción de la pequeña fuerza de paz. Cerca de noviembre, "la Oficina para la Asistencia a Desastres en el Exterior de los EEUU aún no había distribuido ningún kit de trabajo pesado y estaba únicamente entregando trastos viejos" por el programa de protección contra el invierno en Kosovo; la ACNUR y la agencia humanitaria de la UE, ECHO han insistido en sus críticas por las demoras y la falta de previsión". Las actuales necesidades de la misión de la ONU cuestan "el precio de medio día de bombardeos", dijo un amargado funcionario de la ONU y sin tal ayuda, "este lugar fracasará", para el regocijo de Milosevic. Una conferencia de donantes llevada a cabo por los gobiernos occidentales prometió sólo 88 millones de dólares para cubrir el presupuesto de la misión de la ONU en Kosovo y ofreció para el próximo año 1 billón de dólares en ayuda para la reconstrucción - fondos públicos que serán transferidos a las arcas de los contratistas privados, si se llega a una solución de las controversias dentro de la OTAN sobre como se distribuirán los contratos. A mediados de diciembre la misión de la ONU suplicó nuevamente con poco éxito, por fondos para maestros, la policía, funcionarios y otros empleados públicos.

A pesar de la limitada ayuda, el atractivo de un desastre que puede ser atribuido al enemigo oficial y explotado (en forma curiosa) "para demostrar porqué 78 días de ataques aéreos contra las fuerzas y la infraestructura serbia eran necesarios" ha sido suficiente para introducir cortes severos en la ayuda en otros lugares. El senado de los EEUU está proyectando un corte en decenas de millones de dólares de los programas relacionados con Africa. Dinamarca ha cortado la ayuda fuera de Kosovo en un 26%. El Cuerpo Médico Internacional está suspendiendo su programa en Angola, ya que mientras recaudaron 5 millones de dólares para Kosovo, han buscado en vano 1.5 millones de dólares para Angola, donde 1.6 millones de desplazados se enfrentan a la muerte por inanición. El Programa Mundial de Alimentación anunció que deberá recortar sus programas que atienden a 2 millones de refugiados en Sierra Leona, Liberia y Guinea, al haber obtenido menos del 20% de los fondos solicitados. La misma suerte espera a 4 millones de personas que sufren hambruna en la región africana de los Grandes Lagos -cuyas circunstancias no están desvinculadas durante muchos años de las acciones de las potencias occidentales, así como de la negativa a actuar en momentos críticos. El ACNUR gasta 11 veces más por refugiado en Kosovo que en Africa. "Los centenares de millones de dólares gastados en los refugiados de Kosovo y el amontonamiento entre las agencias deseosas de gastarlos fue casi una obscenidad", dijo Randolph Kent, "quien dejó los programas de la ONU en los Balcanes por el trabajo en Africa Oriental. El presidente Clinton mantuvo una reunión con las agencias de ayuda más importantes "para destacar su propio entusiasmo en apoyar a Kosovo"

Todo esto sucede va contra del trasfondo de importantes reducciones de la ayuda en los EEUU, en "la cima de su gloria" (Fromkin), con sus dirigentes complacidos de adulación por su "altruismo" sin precedentes históricos, al tiempo que prácticamente desaparecen de la lista de donantes para los pobres y miserables.

El informe de la OSCE brinda una detallada documentación de los crímenes cometidos bajo la ocupación

militar de la OTAN. Si bien no se comparan con aquellos cometidos por Serbia bajo el bombardeo de la OTAN, no son insignificantes. La provincia ocupada se encuentra bajo "la falta de legalidad que ha dejado una violencia incontrolada" mucha de la cual es atribuida al ELK-UCK, indica la OSCE, mientras la "impunidad" ha prevalecido sobre la justicia. Los albaneses opositores al "nuevo orden" bajo el dominio del UCK, incluidos los dirigentes del "principal rival político de este grupo rebelde" han sido secuestrados, asesinados, atacados con granadas, amedrentados y obligados a abandonar la política. La selección del informe de la OSCE aparecida en el *NYT* se refiere a la ciudad de Prizren cerca de la frontera albanesa, atacada por los serbios el 28 de marzo, pero "el resultado global es que mucho más daño ha sido causado .....después de la guerra que durante ella." La policía militar británica informa de la participación de la mafia albanesa en ataques con granadas y otros actos criminales como el asesinato de ancianas por "hombres autoidentificados como representantes del ELK."

La minoría serbia ha sido en su mayor parte expulsada. Robert Fisk informa que "el número de serbios asesinados en los 5 meses desde la guerra se acerca al de albaneses asesinados a manos serbias en los 5 meses previos al inicio del bombardeo por la OTAN en marzo," tal como indica la evidencia disponible; recordar que la ONU informó de "65 muertes violentas" de civiles (principalmente albaneses y serbios) en los 2 meses previos a la retirada de los monitores y el bombardeo. Los crímenes no son investigados, ni siquiera el asesinato de un empleado serbio del Tribunal Internacional. La comunidad croata "huyó en masa" en octubre. En noviembre, "el presidente de la pequeña comunidad judía en Pristina, Cedra Prlincevic huyó a Belgrado después de denunciar "un pogromo contra la población no-albanesa." Amnistía Internacional informó al finalizar el año que la "violencia contra serbios, gitanos, eslavos musulmanes y albaneses moderados en Kosovo ha crecido dramáticamente durante el mes pasado", incluyendo "asesinatos, secuestros, ataques violentos, intimidación e incendio de casas a diario," del mismo modo que la tortura y las violaciones, y los ataques a los medios y organizaciones políticas independientes en lo que parece ser "una campaña orquestada para silenciar las voces moderadas en la sociedad de etnia albanesa," todo esto ante los ojos de las fuerzas de la OTAN.

Los oficiales de la KFOR informan que sus órdenes son pasar por alto los crímenes: "Por supuesto que es una locura," dijo un comandante francés, "pero esas son las órdenes de la OTAN, desde arriba." Las fuerzas de la OTAN asimismo "parecen completamente indiferentes" a los ataques de "bandas armadas de etnia albanesa" que cruzan la frontera entre Serbia y Kosovo "para aterrorizar aldeas fronterizas, robar madera o ganado y, en algunos casos, para asesinar," produciendo el abandono de estos pueblos.

Actualmente, todo indica que Kosovo bajo la ocupación de la OTAN se ha transformado en el sitio que fue a principios de 1980, después de la muerte de Tito, cuando fuerzas nacionalistas se movilizaron para crear "una república Albanesa étnicamente pura", tomando tierras de los serbios, atacando iglesias, y participando en "premeditados actos de violencia" para lograr el objetivo de una región albanesa "étnicamente pura", con "episodios de violación, incendio, robo y sabotaje industrial aparentemente pensados para enviar a los indígenas eslavos que permanecían en Kosovo ... fuera de la provincia." Este problema "en apariencia ingobernable", otra fase en una terrible historia de violencia intercomunitaria, condujo a una respuesta particularmente brutal de Milosevic, despojando a Kosovo de su autonomía y de los importantes subsidios federales de los cuales dependía, imponiendo un régimen de "Apartheid". Kosovo comenzó a parecerse a Bosnia, "un antro de ladrones y evasores de impuestos" sin una economía

operativa, dominado por "una adinerada clase criminal que ejerce una enorme influencia política y que se apodera anualmente de cientos de millones de dólares de los impuestos." Lo peor puede estar por venir cuando la lucha por la independencia para Kosovo viene intrincada con presiones por una "gran Albania", de sombríos presagios.

Los países pobres de la región han sufrido enormes pérdidas por el bloqueo del Danubio causado por el bombardeo de Novi Sad, otro centro de oposición a Milosevic. Estos ya venían sufriendo de las barreras proteccionistas que "impiden que los barcos lleven sus productos a la UE," lo mismo que "una barrera de cuotas y tarifas occidentales sobre sus exportaciones." Pero el "bloqueo del [ Danubio] es realmente un regalo para Europa Occidental, particularmente Alemania, que se beneficia del incremento de su actividad en el Rin y en los puertos sobre el Atlántico.

Hay también otros ganadores. Al final de la guerra, la prensa económica declaró como "los verdaderos ganadores" a la industria militar occidental, refiriéndose principalmente a la industria de tecnologías punta. Moscú está esperando "un gran año para las exportaciones de armas rusas" ya que "el mundo se está rearmando aprensivamente gracias sobre todo a la aventura balcánica de la OTAN", buscando una disuasión, tal como fue ampliamente previsto durante la guerra. Aún más importante, los EEUU fueron capaces de imponer su dominio sobre la región estratégica de los Balcanes, desplazando, al menos temporalmente, las iniciativas de la UE, una causa primaria de la insistencia que la operación estuviera en manos de la OTAN, una subsidiaria de los EEUU. Una Serbia venida a menos se mantiene como la última que no está de acuerdo, probablemente no por mucho tiempo.

Una consecuencia adicional es un golpe a los frágiles principios del orden mundial. La acción de la OTAN representa una amenaza para "el corazón del sistema de seguridad internacional" fundado por la Carta de las Naciones Unidas, observa el Secretario General Kofi Annan en su informe anual a la ONU en septiembre. Esto importa poco a los ricos y poderosos, que actúan a voluntad, rechazando decisiones de la Corte Internacional de Justicia y vetando resoluciones del Consejo de Seguridad cuando es necesario; es útil recordar que, contrariamente a lo que habitualmente se cree, los EEUU han sido por lejos los que han vetado más resoluciones del Consejo de Seguridad en una gran gama de temas, incluyendo terrorismo y agresión, desde que perdieron el control de la ONU en el curso de la descolonización, con Gran Bretaña como segundo, seguidos de lejos por Francia como tercero. Las víctimas habituales, sin embargo, se toman estos asuntos más seriamente como demuestra la reacción global a la guerra en Kosovo.

El punto esencial -para nada oscuro- es que el mundo enfrenta dos opciones con relación al empleo de la fuerza: 1) algo parecido a un orden mundial, ya sea la Carta o incluso algo mejor si puede ganar cierto grado de legitimidad; o 2) los estados poderosos hacen lo que quieren a menos que sufran restricciones internas, guiados por intereses de poder y ganancias, como en el pasado. Tiene mucho sentido luchar por un mundo mejor, pero no complacerse con en pretensiones e ilusiones sobre el mundo en que vivimos.

Los archivos y otras fuentes de información brindarán mucha más información sobre la última guerra en los Balcanes. Cualquier conclusión a la que se llegue hoy, será como máximo tentativa y parcial. Por lo pronto, sin embargo, las "lecciones aprendidas" no parecen ser particularmente atractivas.

**Del Epílogo de la Traducción Francesa de El Nuevo Humanismo Militar (Common Courage, 1999; Page Deux Lausanne, 2000).**

Título original: [In Retrospect. A review of NATO's war over Kosovo, part II](#)

Autor: Noam Chomsky

Origen: Z Magazine, abril de 2000

Traducido por Pedro Edu Hondo y revisado por Carlos Carmona, febrero de 2001

[Volver](#)

# Consentimiento sin consentimiento: la uniformación de la opinión pública

Una sociedad democrática decente debe basarse en el principio del «consentimiento de los gobernados». Esta idea ha ganado general aceptación, pero es cuestionada al mismo tiempo por ser demasiado fuerte y demasiado débil. Demasiado fuerte, porque sugiere que la gente debe ser gobernada y controlada. Demasiado débil, porque incluso los gobernantes más brutales necesitan en alguna medida el «consentimiento de los gobernados», y por regla general lo consiguen, no sólo mediante la fuerza.

Me intereso aquí por cómo se han afrontado estas cuestiones en las sociedades más libres y democráticas. A lo largo de los años, las fuerzas populares buscan ganar una mayor participación en la gestión de sus asuntos, con algunos éxitos junto con muchos fracasos. Mientras tanto se ha ido desarrollando un instructivo *corpus* de pensamiento que justifica la resistencia de las elites a la democracia. Quienes esperan entender el pasado y conformar el futuro harían bien en prestar cuidadosa atención no sólo a la práctica sino al entramado doctrinal en que se sustenta.

Estos temas fueron abordados hace doscientos cincuenta años por David Hume en una obra clásica. A Hume le intrigaba «la facilidad con que son gobernados muchos por pocos, la implícita sumisión con que los hombres entregan» su sino a quienes los gobiernan. Encontraba esto sorprendente, porque «la fuerza siempre está del lado de los gobernados». Si la gente se diera cuenta de esto, se sublevaría y derrocaría a los señores. Llegó a la conclusión de que el gobierno se basa en el control de la opinión pública, un principio que «abarca a los gobiernos más despóticos y más militaristas igual que a los más libres y más populares».

Seguramente Hume subestimaba la eficacia de la fuerza bruta. Una versión más precisa de lo mismo sería que cuanto más «libre y popular» es un gobierno, más necesita apoyarse en el control de la opinión para asegurar la sumisión los gobernantes.

Que el pueblo debe someterse se da por supuesto en la inmensa mayor parte del espectro. En una democracia, los gobernados tienen derecho a dar su consentimiento, pero a nada más. En terminología del moderno pensamiento progresista, la población debe ser «espectadora» pero no «participante», fuera de ocasionales opciones entre los líderes que representan el auténtico poder. Ese es el terreno de la política. La población en general debe quedar excluida por completo del terreno económico, donde se determina buena parte de lo que ocurre en la sociedad. Ahí el pueblo no tiene que desempeñar ningún papel, según la teoría democrática prevaleciente.

Estos supuestos han sido discutidos a todo lo largo de la historia, pero el tema ha ganado una fuerza especial desde el moderno resurgimiento de la democracia iniciado en la Inglaterra del siglo xvii. El torbellino de la época suele describirse como un conflicto entre el rey y el Parlamento, pero, como

muchas veces sucede, buena parte de la población no deseaba ser gobernada por ninguno de los que se disputaban el poder, sino «por paisanos como nosotros que conocen nuestras necesidades», tal exponen sus panfletos, no por «nobles y caballeros» que no «conocen los sufrimientos del pueblo» y que no harán «sino oprimirnos».

Estas ideas afligieron muchísimo a «los hombres de la mejor calidad», como se calificaron a sí mismos: los «hombres responsables», en terminología moderna. Estaban dispuestos a conceder derechos al pueblo, pero dentro de unos límites y según el principio de que por «el pueblo» no entendemos la plebe atolondrada e ignorante. Pero ¿cómo puede reconciliarse este principio de la vida social con la doctrina del «consentimiento a ser gobernados», que no era tan fácil de suprimir por entonces? Una solución al problema la propuso un contemporáneo de Hume, el distinguido filósofo moral Frances Hutcheson. Argumentó que el principio del «consentimiento a ser gobernados» no se quebranta cuando los gobernantes imponen planes que son rechazados por el pueblo, si posteriormente las masas «estúpidas» y «predispuestas» «asienten con entusiasmo» a lo que se ha hecho en su nombre. Podemos adoptar el principio de «consentimiento sin consentimiento», término que utilizó más tarde el sociólogo Franklin Henry Giddings.

Hutcheson se ocupó del control de la plebe dentro del país; Giddings, del fortalecimiento del orden en el exterior. Éste escribía sobre las Filipinas, que el ejército de Estados Unidos estaba liberando en aquellos momentos, mientras también se liberaban varios centenares de millares de almas de las tristezas de la vida; o bien, en palabras de la prensa, «haciendo matanzas de nativos al estilo inglés», de modo que «las descarriadas criaturas» que se nos resisten acabarán «respetando nuestras armas» y más tarde llegarán a reconocer que nosotros les deseamos «libertad» y «felicidad». Para explicar todo esto con las adecuadas maneras civilizadas, Giddings ideó el concepto de «consentimiento sin consentimiento». «Si en los años posteriores, [el pueblo conquistado] entiende y admite que el contencioso tenía un interés superior, es razonable sostener que la autoridad se ha impuesto con el consentimiento de los gobernados», como cuando un padre impide que un niño eche a correr entre la circulación callejera.

Estas explicaciones captan el verdadero significado de la doctrina del «consentimiento de los gobernados». El pueblo debe someterse a sus gobernantes y basta con que dé un consentimiento sin consentimiento. Puede utilizarse la fuerza dentro de los estados tiránicos y en los dominios en el extranjero. Cuando el recurso a la violencia está limitado, el consentimiento de los gobernados debe conseguirse mediante estratagemas que la opinión liberal y progresista denomina «manufactura del consentimiento».

La enorme industria de las relaciones públicas, desde sus inicios a comienzos de nuestro siglo, se ha dedicado al «control de la opinión pública», tal como describen la tarea las grandes figuras del ramo. Y actúan de acuerdo con sus palabras, lo cual es seguramente uno de los temas capitales de la historia moderna. El hecho de que la industria de las relaciones públicas tenga sus raíces y sus principales centros en el país «más libre» corresponde exactamente a lo que nos cabía esperar, contando con una adecuada comprensión de la máxima de Hume.



Pocos años después de que escribieran Hume y Hutcheson, los problemas que causaba la plebe en Inglaterra se extendieron a las colonias en rebeldía de América. Los padres fundadores repitieron casi con las mismas palabras los sentimientos de los «hombres de la mejor calidad» británicos. Como dijo uno de ellos: «Cuando hablo del pueblo, sólo estoy pensando en la parte racional. Los ignorantes y vulgares no valen para juzgar los métodos [de gobierno], dado que son incapaces de manejar las riendas [del gobierno]». El pueblo es una «gran bestia» que ha de domarse, declaró su colega Alexander Hamilton. Hubo que enseñar a los campesinos rebeldes e independientes, en ocasiones por la fuerza, que los ideales de los panfletos revolucionarios no había que tomárselos demasiado en serio. La gente del común no iba a estar representada por campesinos como ellos que conocían los sufrimientos del pueblo, sino por personas bien nacidas, comerciantes, ahogados y demás «hombres responsables» en los que podía confiarse para que defendieran los privilegios.

La doctrina imperante fue muy claramente expuesta por el presidente del Congreso Continental y primer magistrado del Tribunal Supremo, John Jay: «Las personas que son dueñas del país deben gobernarlo». Queda por resolver un punto: ¿quién es el dueño del país? La pregunta quedó contestada con el desarrollo de las empresas privadas, en forma de sociedades anónimas, y de las estructuras previstas para protegerlas y apoyarlas, aunque sigue siendo un tarea difícil obligar al pueblo a mantenerse en el papel de espectador.

Casi seguro que Estados Unidos es el caso de estudio más importante si pretendemos comprender el mundo actual y el de mañana. Una razón es su incomparable poder. Otra, sus estables instituciones democráticas. Además, Estados Unidos estuvo más cerca que nadie de ser una *tabula rasa*. América puede ser «tan feliz como quiera», comentaba Thomas Paine en 1776: «Tiene una hoja en blanco en la que escribir». Las sociedades indígenas fueron en buena medida eliminadas. Estados Unidos tampoco contiene demasiados residuos de estructuras europeas anteriores, una de las razones de la relativa debilidad del contrato social y de los sistemas de adhesión, que a menudo tienen sus raíces en instituciones precapitalistas. Y, en unas proporciones no usuales, el orden sociopolítico se proyectó de forma voluntaria. No es posible hacer experimentos al estudiar la historia, pero Estados Unidos es el país que más cerca está de ser el «caso ideal» de democracia capitalista de estado.

Además, el principal proyectista fue un astuto pensador político: James Madison, cuyas opiniones prevalecieron en gran medida. En los debates sobre la Constitución, Madison señaló que si las elecciones inglesas «estuvieran abiertas a todas las clases del pueblo, quedaría insegura la propiedad de los propietarios de tierras. Pronto habría una ley agraria», la cual daría tierra a los sin tierra. El sistema constitucional debía pensarse de forma que impidiera estas injusticias y «asegurara los intereses permanentes del país», como son los derechos de propiedad.

Entre los estudiosos de Madison hay acuerdo en que «la Constitución fue intrínsecamente un documento aristocrático pensado para refrenar las tendencias democráticas de la época», que entregaba el poder a los «buenos» y excluía a quienes no fueran ricos, bien nacidos ni prominentes por haber ejercido el poder político (Lance Banning). La primera responsabilidad del gobierno es «proteger la minoría de los opulentos frente a la mayoría», afirmó Madison. Este ha sido el principio que ha guiado al sistema democrático desde sus orígenes hasta hoy.

En las discusiones públicas, Madison hablaba de los derechos de las minorías en general, pero está bastante claro que estaba pensando en una determinada minoría: «la minoría de los opulentos». La teoría política moderna subraya la creencia de Madison en que, «en un gobierno justo y libre, deben protegerse de forma eficaz tanto los derechos de la propiedad como los de las personas». Pero también en este caso es útil examinar la doctrina con mayor detenimiento. No existen derechos *de* la propiedad, sólo derechos *a* la propiedad: es decir, derechos de las personas con propiedad. Tal vez yo tenga derecho a mi coche, pero mi coche no tiene ninguna clase de derechos. El derecho a la propiedad difiere también de otros en que la posesión que tiene una persona de la propiedad priva a otros del mismo derecho: si yo soy dueño de mi coche, usted no puede serlo; pero en una sociedad justa y libre mi libertad de expresión no limita la suya. El principio de Madison es, pues, que el gobierno debe proteger los derechos de las personas en general, pero debe garantizar de manera especial y adicional los derechos de una clase de personas, las que tienen propiedades.

Madison previó que la democracia estaría probablemente más amenazada conforme pasara el tiempo, debido al aumento de «la proporción de los que serán víctimas de todas las penalidades de la vida y, en secreto, suspirarán por un reparto más equitativo de sus bendiciones». Era posible que ganasen influencia, temía Madison. Le preocupaban los «síntomas de un espíritu nivelador» que ya habían aparecido y advirtió sobre «el futuro peligro» si el derecho al voto ponía «poder sobre la propiedad en manos de quienes no la compartían». No cabe esperar que aquellos «sin propiedad, o sin esperanzas de adquirirla, simpaticen lo bastante con este derecho», explicaba Madison. Su solución era mantener el poder político en manos de quienes «representan y provienen de la riqueza de la nación», «el conjunto de hombres más capaces», manteniendo a la población en general fragmentada y desorganizada.

El problema del «espíritu nivelador» también surgió en el extranjero, por supuesto. Se aprende mucho sobre la «teoría democrática que realmente existe» viendo cómo se percibe este problema, especialmente en los documentos secretos para uso interno, donde los dirigentes pueden ser más sinceros y llanos.

Tómese el importante ejemplo de Brasil, el «coloso del sur». En una visita realizada en 1960, el presidente Eisenhower aseguró a los brasileños que «nuestro sistema de empresa privada con conciencia social beneficia a todo el mundo, lo mismo propietarios que trabajadores ... En libertad, el trabajador brasileño es una feliz demostración de las bienaventuranzas del sistema democrático». El embajador agregó que la influencia norteamericana había derribado «el antiguo orden de América del Sur», introduciendo «ideas revolucionarias como la libre enseñanza obligatoria, la igualdad ante la ley, una sociedad relativamente sin clases, un sistema de gobierno responsable y democrático, la libre empresa competitiva [y] un fabuloso nivel de vida para las masas».

Pero los brasileños reaccionaron con aspereza a las buenas nuevas aportadas por sus tutores del norte. Las elites latinoamericanas son «como niños», informó el secretario de Estado John Foster Dulles al Consejo Nacional de Seguridad, «sin prácticamente ninguna capacidad de autogobierno». Lo que era aún peor, Estados Unidos se halla «irremediabilmente muy por detrás de los soviéticos en cuanto a haber desarrollado controles sobre las mentes y las emociones de los pueblos sencillos». Dulles y Eisenhower

manifestaron su preocupación por la «capacidad [de los comunistas] para hacerse con el control de los movimientos de masas», una capacidad que «nosotros no estamos en condiciones de igualar»: «Se dirigen a los pobres y éstos siempre han deseado expropiar a los ricos».

En otras palabras, nos resulta difícil inducir a la gente a aceptar nuestra doctrina de que los ricos deben expropiar a los pobres, un problema de relaciones públicas que todavía no se ha resuelto.

La administración Kennedy se enfrentó al problema cambiando la misión de los militares latinoamericanos, que era la «defensa del hemisferio» y pasó a ser «la seguridad interior», una decisión que tendría fatales consecuencias, empezando por el brutal y criminal golpe militar en Brasil. El ejército estaba considerado por Washington una «isla de salud mental» dentro de Brasil y el golpe fue bien acogido por Lincoln Gordon, el embajador de Kennedy, como «una rebelión democrática», en realidad «la victoria más decisiva de la libertad a mediados del siglo xx». Antiguo economista de la Universidad de Harvard, Gordon agregó que «la victoria de la libertad» – es decir, el derrocamiento violento de la democracia parlamentaria – debía «crear un clima mucho más apto para las inversiones privadas», aportando alguna adicional luz sobre el significado en la práctica de los términos *libertad y democracia*.

Dos años después el secretario de Defensa Robert McNamara informaba a sus socios de que «la política de Estados Unidos con los militares latinoamericanos había sido, en conjunto, eficaz para alcanzar los objetivos que se pretendían». Esta política había mejorado la «competencia en seguridad interior» y establecido el «predominio de la influencia estadounidense entre los militares». Los militares latinoamericanos entienden sus tareas y están equipados para llevarlas a cabo gracias a los programas de Kennedy para ayuda e instrucción militar. Estas tareas incluyen el derrocamiento de gobiernos civiles «siempre que, a juicio de los militares, la conducta de los líderes sea perjudicial para el bienestar de la nación». Estas acciones de los militares son necesarias «en el medio cultural de América Latina», explicaron los intelectuales kennedistas. Y podemos confiar en que las llevarán a cabo como es debido, ahora que los militares han ganado «comprensión e inclinación a favor de los objetivos estadounidenses». Esto asegura un desenlace correcto de la «lucha revolucionaria por el poder entre los grandes agrupamientos que constituyen la actual estructura de clases» en América Latina, desenlace que protegerá el comercio y «la inversión privada de Estados Unidos», la «raíz económica» que está en el corazón de los «intereses políticos estadounidenses en América Latina».

Son documentos secretos, en este caso del liberalismo kennediano. El discurso público es, naturalmente, muy distinto. Si nos atenemos a éste, entenderemos poco sobre el verdadero significado de la «democracia» y sobre el orden global de los últimos años; ni tampoco del futuro, puesto que las riendas siguen en las mismas manos. Los estudios más serios exponen con claridad los hechos fundamentales. La Agencia Nacional de Seguridad, creada y respaldada por Estados Unidos, es investigada en un importante libro de Lars Schoultz, uno de los principales estudiosos de América Latina. Su objeto, en palabras de este autor, era «destruir para siempre la amenaza detectada contra la existente estructura de privilegios socioeconómicos mediante la eliminación de la participación de la mayoría numérica», la «gran bestia» de Hamilton. El objetivo es básicamente el mismo que en la sociedad norteamericana, aunque los medios sean distintos.

La pauta persiste en la actualidad. El campeón de los violadores de los derechos humanos en el hemisferio es Colombia, a su vez el principal beneficiario de ayuda e instrucción militar norteamericana en los últimos años. El pretexto es «la guerra contra el narcotráfico», pero esto es «un mito», como explican sin excepción los principales grupos que defienden los derechos humanos, la iglesia y otros investigadores de la escandalosa marca de atrocidades y de los estrechos vínculos entre narcotraficantes, terratenientes, el ejército y sus socios paramilitares. El terror estatal ha devastado las organizaciones populares y prácticamente destruido el único partido político independiente mediante el asesinato de miles de activistas, entre ellos candidatos a la presidencia, alcaldes y demás. No obstante, Colombia es ensalzada como democracia estable, lo que de nuevo pone de manifiesto qué se entiende por «democracia».

Un ejemplo especialmente instructivo es la reacción a la primera experiencia democrática en Guatemala. En este caso, los documentos secretos son en parte accesibles, de modo que sabemos bastante sobre los criterios que guiaban la política. En 1952 la CIA advirtió de que las «medidas políticas radicales y nacionalistas» del gobierno habían ganado «el apoyo o la aquiescencia de casi todos los guatemaltecos». El gobierno estaba «movilizando al campesinado hasta entonces políticamente inerte» y creando «un apoyo de masas para el actual régimen» mediante organizaciones de trabajadores, la reforma agraria y otras medidas «identificadas con la revolución de 1944», que había promovido «un fuerte movimiento nacional para liberar Guatemala de la dictadura castrense, del atraso social y del "colonialismo económico", que habían sido la norma en el pasado». Las medidas políticas del gobierno democrático «correspondían a los intereses de la mayor parte de los guatemaltecos conscientes e inspiraban su lealtad». La inteligencia del Departamento de Estado informaba de que la dirección democrática «insistía en mantener un sistema político abierto», lo que permitía que los comunistas «ampliaron sus actividades y apelaran con efectividad a diversos sectores de la población». Estas deficiencias de la democracia fueron restalladas con el golpe militar de 1954 y el subsiguiente reinado del terror, siempre con el apoyo a gran escala de Estados Unidos.

El problema de asegurar el «consentimiento» también se planteó en las instituciones internacionales. Al principio, Naciones Unidas fue un instrumento de confianza para la política estadounidense y mereció grandes elogios. Pero la descolonización trajo lo que iba a llamarse la «tiranía de la mayoría». A partir de la década de 1960 Washington pasó a ser quien más vetaba las resoluciones del Consejo de Seguridad (con Gran Bretaña en segundo puesto y Francia de tercero a distancia) y quien más veces volaba, solo o en compañía de algunos países clientes, contra las resoluciones de la Asamblea General. Naciones Unidas perdió el favor y empezaron a aparecer serios artículos que se interrogaban sobre por qué el mundo se estaba «oponiendo a Estados Unidos», que Estados Unidos pudiera estar oponiendo al mundo se consideraba demasiado extravagante para tenerlo en cuenta. Las relaciones estadounidenses con el Tribunal Internacional de la Haya y con otras instituciones supranacionales han seguido una evolución similar, sobre lo cual volveremos.

Mis comentarios sobre las raíces madisonianas de las ideas que prevalecen sobre la democracia han sido injustos en un aspecto de importancia. Al igual que Adam Smith y otros fundadores del liberalismo clásico, Madison era precapitalista y, en espíritu, anticapitalista. Confiaba en que los gobernantes serían «iluminados hombres de estado» y «filósofos benevolentes», «cuya sabiduría sabría discernir lo mejor

posible los verdaderos intereses de su país». Ellos «refinarían» y «ensancharían» las «actitudes públicas», protegiendo los verdaderos intereses del país contra los «desatinos» de las mayorías democráticas; pero con luces y benevolencia.

Pronto hubo de descubrir otras cosas Madison, conforme la «minoría de los opulentos» procedió a utilizar su recién hallado poder de manera muy parecida a como había predicho Adam Smith pocos años antes. Se esforzaron en seguir lo que Smith llamó la «infame máxima» de los señores: «Todo para nosotros y nada para los demás». En 1792 Madison advirtió que en el incipiente estado capitalista en formación se estaba «sustituyendo el motivo de servir al público por el de los intereses privados», lo que conducía a «un auténtico dominio de unos pocos bajo la aparente libertad de los más». Deploraba «la osada depravación de los tiempos» en que los poderes privados «se convertirán en la guardia pretoriana del gobierno, a la vez sus instrumentos y su tirano, sobornados por su liberalidad e intimidándolo con clamores y alianzas». Estos poderes proyectaron sobre la sociedad esa sombra que llamamos «la política», como posteriormente diría Dewey. Uno de los principales filósofos del siglo xx y figura sobresaliente del liberalismo en América del Norte, Dewey subrayó que la democracia tiene poco contenido cuando el gran capital gobierna la vida del país a través del control de «los medios de producción, comercio, publicidad, transporte y comunicaciones, reforzado por mandar en la prensa y en sus agencias, además de en otros medios de publicidad y propaganda». Sostuvo adicionalmente que, en una sociedad libre y democrática, los trabajadores deben ser «dueños de su propio destino laboral», no herramientas que alquilan los patronos, ideas que pueden rastrearse en el liberalismo clásico y en la ilustración, y que han reaparecido constantemente en las luchas populares lo mismo en Estados Unidos que en otros lugares.

Ha habido muchos cambios en los últimos doscientos años, pero las amonestaciones de Madison no se han vuelto sino más pertinentes, adoptando un nuevo significado desde la constitución de las grandes tiranías privadas a las que se concedieron extraordinarios poderes a principios de siglo, sobre todo a través de los tribunales. Las teorías inventadas para justificar estas entidades, o «personas jurídicas colectivas», como a veces las denominan los historiadores del derecho, se basan en ideas que también están en el fondo del fascismo y del bolchevismo: las entidades orgánicas tienen derechos por encima de los de las personas. Son objeto de la magna «generosidad» de los estados que en buena medida dominan, de los que siguen siendo a la vez «herramientas y tiranos», en expresión de Madison. Y han ganado un sustancial control sobre la economía nacional e internacional, así como sobre los sistemas de información y adoctrinamiento, lo que trae a la cabeza otra de las preocupaciones de Madison: que «un gobierno popular sin información popular, o sin los medios para conseguirla, no es más que el prólogo a una farsa o a una tragedia; o tal vez ambas cosas».

Detengámonos ahora en las doctrinas que se han elaborado para imponer las modernas formas de democracia política. Se exponen con bastante precisión en un importante manual de la industria de relaciones públicas, obra de una de sus figuras más descollantes, Edward Bernays. Arranca con la observación de que «la manipulación consciente e inteligente de los hábitos y opiniones establecidos de las masas es un componente importante de la sociedad democrática». Para llevar adelante esta tarea esencial, «las minorías inteligentes deben utilizar la propaganda constante y sistemáticamente», porque sólo éstas «comprenden los procesos mentales y las pautas sociales de las masas» y pueblen «mover los

hilos que controlan la opinión pública». Por lo tanto, nuestra «sociedad ha consentido en permitir que la libre competencia se organice mediante el liderazgo y la propaganda», otro caso de «consentimiento sin consentimiento». La propaganda procura al liderazgo un mecanismo «para moldear el pensamiento de las masas» de tal modo que «encaucen su recién ganada fuerza en la dirección deseada». El liderazgo puede «unitormar todas las parcelas de la opinión pública tanto como el ejército uniforma los cuerpos de los soldados». Este proceso de «ingeniería del consentimiento» es la mismísima «esencia del proceso democrático», escribió Bernays poco después de que la Asociación Americana de Psicología lo homenajeara en 1949.

La importancia de «controlar la opinión pública» se ha reconocido cada vez con mayor claridad a medida que las luchas populares lograban ampliar el terreno de juego democrático, dando lugar así a la aparición de lo que las elites liberales llaman «la crisis de la democracia», lo que ocurre cuando poblaciones normalmente pasivas y apáticas se organizan y buscan entrar en la arena política para perseguir sus intereses y reivindicaciones, con lo que amenazan la estabilidad del orden. Tal como explicaba Bernays el problema, «con el sufragio universal y la escolarización universal ... al final incluso la burguesía ha tenido miedo de la gente del pueblo. Pues las masas se prometían llegar a ser el rey», tendencia que por fortuna se ha invertido – así se esperaba – conforme se han ido inventando y poniendo en práctica nuevos métodos «para modelar la mentalidad de las masas».

Buen liberal del New Deal, Bernays había cultivado sus habilidades en el Comité de Información Pública de Woodrow Wilson, la primera agencia estatal de propaganda que ha habido en Estados Unidos. «Fue el asombroso éxito de la propaganda durante la guerra lo que abrió los ojos de los contados inteligentes que hay en todos los sectores de la vida a las posibilidades de uniformar la opinión pública», explicaba Bernays en su manual de relaciones públicas, titulado *Propaganda*. Los contados inteligentes tal vez fueran conscientes de que su «asombroso éxito» se basaba, en no pequeña parte, en invenciones propagandísticas acerca de las atrocidades de los «hunos» que les suministraba el Ministerio de Información británico, que en secreto definía su actividad como la de «dirigir el pensamiento de la mayor parte de la gente».

Todo esto es buena doctrina wilsoniana, lo que se conoce en teoría política por «el idealismo de Wilson». La visión personal de Wilson era que se necesita una elite de caballeros con «ideales elevados» para preservar «la estabilidad y la justicia». La minoría inteligente de «hombres responsables» es la que debe controlar la toma de decisiones, explicaba Walter Lippmann, otro veterano del comité de propaganda de Wilson, en sus influyentes ensayos sobre la democracia. Lippmann también fue la figura más respetada del periodismo norteamericano y un notorio comentarista de la actualidad política durante medio siglo. La minoría inteligente es una «clase especializada», responsable de ajustar la política y «crear una sólida opinión pública», pormenorizaba Lippmann. Debe estar libre de la interferencia del público en general, compuesto de «intrusos ignorantes e impertinentes». El público debe «ser puesto en su silio», proseguía Lippmann: su «función» es ser «espectadores de la acción», sin participar, excepto en los períodos electorales cuando escogen entre la clase especializada. Los dirigentes deben tener libertad para operar en «aislamiento tecnocrático», tomando prestada la actual terminología del Banco Mundial.

En la *Encyclopaedia of Social Sciences*, Harold Laswell, uno de los fundadores de la moderna ciencia

política, advirtió que las minorías inteligentes deben reconocer la «ignorancia y estupidez de las masas» y no sucumbir a «dogmatismos democráticos acerca de que los hombres son los mejores jueces de sus propios intereses». Los mejores jueces no son ellos, somos nosotros. Las masas deben ser controladas por su propio bien; y en las sociedades más democráticas, donde no cabe el recurso a la fuerza, los manipuladores sociales deben utilizar «todas las nuevas técnicas de control, en buena medida mediante la propaganda».

Nótese que se trata de buena doctrina leninista. Es bastante llamativa la similitud entre la teoría democrática progresista y el marxismo leninismo, algo que Bakunin había predicho hace mucho tiempo.

Una vez bien entendido el concepto de «consentimiento», podemos apreciar que la implantación del programa del capital por encima de las objeciones de la gran mayoría de la población constituye, «con el consentimiento de los gobernados», una forma de «consentimiento sin consentimiento». Esto viene a ser una ajustada descripción de lo que ha ocurrido en Estados Unidos. A menudo hay una brecha entre las preferencias públicas y la política pública. En los últimos años esta brecha se ha vuelto

sustancial. Una comparación aporta nueva luz sobre el funcionamiento del sistema democrático.

Más del 80 por 100 del público cree que el gobierno «actúa a favor de la minoría y de intereses particulares, no de la gente», superando el 50 por 100, más o menos, de años anteriores. Más del 80 por 100 cree que el sistema económico es «intrínsecamente injusto» y que los trabajadores tienen poco que decir sobre lo que ocurre en el país. Más del 70 por 100 opina que «el mundo financiero ha ganado demasiado poder sobre demasiados aspectos de la vida norteamericana» y, casi en una proporción de 20 a 1, el público cree que las empresas «deberían sacrificar a veces parte de los beneficios con vistas a mejorar las condiciones de los trabajadores y de la comunidad».

Las actitudes públicas se mantienen obstinadamente socialdemócratas en importantes aspectos, como ocurrió durante todos los años de Reagan, en contra de lo que diga tanta mitología. Pero debemos asimismo notar que estas actitudes quedan lejos de las ideas que animaron las revoluciones democráticas. Los trabajadores de la América del Norte del siglo XIX no rogaban a sus gobernantes que fueran más benévolos. Más bien les negaban el derecho a mandar. «Las fábricas deben ser de quienes trabajan en ellas», exigía la prensa obrera, manteniendo los ideales de la revolución americana tal como los entendía la peligrosa chusma.

Las elecciones al Congreso de 1994 son un ejemplo revelador de la distancia que hay entre la retórica y los hechos. Se las calificó de «terremoto político», de «victoria aplastante», de «triunfo del conservadurismo» que reflejaba el persistente «deslizamiento hacia la derecha», al otorgar los votantes un «mandato arrolladoramente popular» a la tropa ultraderechista de Newt Gingrich que prometía «quitarnos el gobierno de encima» y volver a los felices tiempos en que reinaba el mercado libre.

Ateniéndose a los datos, la «victoria aplastante» se obtuvo con poco más de la mitad de los votos emitidos, alrededor del 20 por 100 del electorado, cifras que apenas se diferencian de las de dos años

antes, cuando ganó el partido Demócrata. Uno de cada seis votantes describió los resultados como la «ratificación del programa republicano». Uno de cada cuatro había oído hablar del Contrato con América, que exponía tal programa. Y cuando se la informaba, la gente se oponía prácticamente a la totalidad del programa en su gran mayoría. Alrededor del 60 por 100 de la población quería que *aumentasen* los gastos sociales. Un año después, el 80 por 100 sostenía que «el gobierno federal debe proteger a los más vulnerables de la sociedad, sobre todo a pobres y ancianos, garantizando niveles mínimos de vida y proporcionando prestaciones sociales». Entre el 80 y el 90 por 100 de los norteamericanos eran partidarios de que el gobierno federal garantizase la asistencia pública para quienes no pueden trabajar, el seguro de paro, las medicinas subvencionadas y las atenciones a domicilio de los ancianos, unos mínimos niveles de servicios sanitarios y la seguridad social. Tres cuartas partes apoyaban que se garantizase desde el gobierno federal el cuidado de los hijos de las mujeres trabajadoras con bajos ingresos. Es especialmente llamativa la persistencia de estas actitudes a la luz del ininterrumpido bombardeo de la propaganda destinada a convencer a la gente de que sostiene criterios radicalmente distintos.

Los estudios de opinión pública muestran que cuanto más saben los votantes sobre el programa de los congresistas republicanos, más se oponen al partido y a su programa. El portaestandarte de la revolución, Newt Gingrich, era impopular en el momento de su «triunfo» y se ha ido hundiendo posteriormente, pasando a ser tal vez la figura política más impopular del país. Uno de los aspectos más cómicos de las elecciones de 1996 fue la escena en que los más estrechos colaboradores de Gingrich se esforzaron en negar toda conexión con su líder y las ideas de éste. En las primarias, el primer candidato en desaparecer, prácticamente desde el mismísimo inicio, fue Phil Gramm, el único representante de los congresistas republicanos, muy bien provisto de fondos, que decía todo cuanto se suponía, según los titulares de prensa, que gustaba a los votantes. En realidad, casi todos los temas políticos desaparecieron desde el mismo instante en que los candidatos tuvieron que enfrentarse a los votantes en enero de 1996. El ejemplo más espectacular fue el equilibrio presupuestario. A lo largo de 1995, el principal problema del país era cuánto se tardaría en alcanzarlo, si siete años o un poco más. El gobierno fue acallado varias veces durante el fragor de la controversia. Tan pronto se iniciaron las primarias se esfumaron las chácharas sobre el presupuesto. El *Wall Street Journal* informaba con sorpresa de que los votantes «habían abandonado su obsesión por el equilibrio presupuestario». La auténtica «obsesión» de los votantes era precisamente la contraria, como demostraban periódicamente las encuestas: su oposición a equilibrar el presupuesto bajo cualesquiera supuestos mínimamente realistas.

Para ser exactos, una fracción del público compartía la «obsesión» de los dos partidos políticos por equilibrar el presupuesto. En agosto de 1995, el 5 por 100 de la población consideraba que el déficit era el problema más importante del país, más o menos el mismo porcentaje que se inclinaba por los *homeless*. Pero entre el 5 por 100 obsesionado por el presupuesto se contaban personas de peso. «La patronal del país ha hablado: equilibrar el presupuesto federal», anunciaba el *Business Week* al informar sobre una encuesta entre ejecutivos estadounidenses de solera. Y cuando habla la patronal, lo mismo dicen la clase política y los medios de comunicación, que explicaron a la población que se precisaba equilibrar el presupuesto, detallando los recortes del gasto social en concordancia con la voluntad pública; y pasando por encima la sustancial oposición que demostraban las encuestas. No es sorprendente que el tema desapareciera súbito del mapa cuando los políticos tuvieron que hacer frente a la gran bestia.



Tampoco es sorprendente que el programa siga llevándose a práctica según el habitual proceder de doble filo, con crueles y a menudo impopulares recortes del gasto social a la par que aumentos en el presupuesto del Pentágono a que se opone la opinión pública, pero en ambos casos con el firme apoyo del empresariado. Las razones de que crezca el gasto son fáciles de entender si tenemos presente el papel que desempeña el sistema del Pentágono dentro del país: transferir fondos públicos a sectores avanzados de la industria, de modo que los ricos electores de Newt Gingrich, por ejemplo, queden protegidos de los rigores del mercado con mayores subvenciones estatales que cualquier otro distrito del país (exceptuando el propio gobierno federal), mientras el líder de la revolución conservadora denuncia el gigantismo estatal y alaba el austero individualismo.

Desde el principio estuvo claro en las encuestas que no eran ciertos los cuentos de la aplastante victoria conservadora. Ahora el fraude se admite en silencio. El especialista en encuestas de los republicanos de Gingrich explicó que, cuando él exponía que la mayor parte de la gente apoyaba el Contrato con América, lo que quería decir era que les gustaban los eslóganes utilizados en la propaganda. Por ejemplo, sus estudios mostraban que el público se oponía al desmantelamiento del sistema sanitario, el cual quería «conservar, proteger y reforzar» para «la siguiente generación». De modo que el desmantelamiento se presentaba en la propaganda como «una solución que preserva y protege» el sistema sanitario para la siguiente generación. De este tenor viene a ser todo en general.

Esto es muy natural en una sociedad que está dirigida por las finanzas hasta un punto fuera de lo habitual, con inmensos gastos en marketing: un billón de dólares al año, una sexta parte del producto nacional bruto, en buena parte deducible en los impuestos, de modo que la gente paga por el privilegio de ser sometida a la manipulación de sus actitudes y comportamientos.

Pero la gran bestia es dura de domar. Repetidas veces se ha pensado que el problema estaba resuelto y que se había alcanzado el «final de la historia», una especie de utopía de los señores. Un precedente clásico tuvo lugar en los orígenes de la doctrina neoliberal, a comienzos del siglo XIX, cuando David Ricardo, Thomas Malthus y otras grandes figuras de la economía clásica anunciaron que la nueva ciencia había demostrado, con la misma exactitud que las leyes de Newton, que sólo perjudicaríamos a los pobres si pretendiéramos ayudarlos y que el mejor regalo que podemos ofrecer a las masas que sufren es librarlas de la ilusión de que tienen derecho a vivir. La nueva ciencia demostró que las gentes no tenían otros derechos más allá de los que pudieran al tener en el mercado de trabajo sin regulación. En la década de 1830 estas doctrinas parecían haber triunfado en Inglaterra. Con la victoria del pensamiento derechista al servicio de los intereses manufactureros y financieros británicos, los habitantes de Inglaterra se vieron «forzados a entrar por la senda del experimento utópico», escribió Karl Polanyi, en su clásica obra *La gran transformación (The Great Transformation)*, hace cincuenta años. Fue la más «despiadada acción de reforma social de toda historia», proseguía Polanyi, que «segó innumerables vidas». Pero surgió un problema no previsto. Las estúpidas masas empezaron a sacar la conclusión de que si nosotros no tenemos ningún derecho a vivir, vosotros no tenéis ningún derecho a mandar. El ejército británico tuvo que hacer frente a algaradas desórdenes, y pronto se conformó una amenaza aún mayor cuando los trabajadores empezaron a organizarse, exigiendo normativas laborales y legislación social que los protegiesen del crudo experimento neoliberal, y a menudo yendo mucho más lejos. La ciencia, que

afortunadamente es flexible, adoptó formas nuevas conforme las opiniones de las elites variaron en respuesta a las incontrolables fuerzas populares, descubriendo que debe protegerse el derecho a vivir mediante alguna clase de contrato social.

Más entrado el siglo XIX, muchos estuvieron de acuerdo en que el orden había vuelto a restaurarse, aunque unos cuantos disintieron. El famoso artista William Morris escandalizó a la opinión respetable al declararse socialista en una conferencia pronunciada en Oxford. Reconocía que era «la opinión admitida que el sistema competitivo, el de "Sálvese quien pueda", es el último sistema económico que conocerá el mundo; que es la perfección y que, por lo tanto, con él se ha alcanzado lo irrevocable». Pero, si la historia ha terminado, continuaba, «la civilización perecerá». Y esto se negaba a creerlo, pese a las confiadas proclamas de los «hombres más sabios». Tenía razón, como ha demostrado la lucha de los pueblos.

También en Estados Unidos se saludaron los Alegres Noventa de hace un siglo como «la perfección» y «lo irrevocable». Y en los Locos Años Veinte se asumía confiadamente que la clase trabajadora había sido aplastada de una vez por todas y que se había alcanzado la utopía de los señores: unos «Estados Unidos muy poco democráticos», que habían sido «creados por encima de las protestas de los trabajadores», comenta David Montgomery, historiador de la Universidad de Yale. Pero de nuevo fue una celebración prematura. Al cabo de pocos años la gran bestia escapaba una vez más de su jaula e incluso Estados Unidos, el mejor ejemplo de sociedad dirigida por las finanzas, fue obligado por la lucha popular a conceder derechos que se habían ganado mucho antes en sociedades más autocráticas.

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, el capital lanzó una ofensiva propagandística para recuperar, el terreno que había perdido. A finales de los cincuenta se daba en general por hecho que se había alcanzado el objetivo. Habíamos llegado al «final de las ideologías» en el mundo industrial, escribió el sociólogo de Harvard Daniel Bell. Pocos años antes, el director de una de las principales publicaciones especializadas en economía, *Fortune*, había informado sobre la «desconcertante» magnitud de la campaña propagandística de la patronal destinada a superar las actitudes socialdemócratas que persistieron durante los años de la posguerra.

Pero de nuevo era la celebración prematura. Los acontecimientos de los años sesenta demostraron que la gran bestia se mantenía al acecho, despertando una vez más entre los «hombres responsables» el miedo a la democracia. La Comisión Trilateral fundada por David Rockefeller en 1973, dedicó su primer gran estudio a la «crisis de la democracia» que vivía todo el mundo industrial al estar tratando de introducirse en la arena pública grandes sectores de la población. Los ingenuos podrían interpretar que era un paso hacia la democracia, pero la Comisión entendió que era un «exceso de democracia» y confiaba en restaurar los días en que «Truman había podido gobernar el país con la cooperación de un número relativamente pequeño de banqueros abogados de Wall Street», como comentaba el ponente norteamericano. Eso era la debida «moderación democrática». De especial interés para la Comisión fueron los fracasos de las de nominadas instituciones responsables «de adoctrinar a los jóvenes». las escuelas, las universidades y las iglesias. La Comisión propuso medidas para restaurar la disciplina y restablecer en la pasividad y la obediencia en la gran masa de la población, con lo que superaría la crisis de la democracia.

La Comisión representa los sectores internacionalistas más progresistas del poder y de la vida intelectual en Estados Unidos, Europa y Japón: la administración Carter perdió casi por completo su parroquia. El ala derecha adoptó una línea mucho más dura.

Desde la década de 1970, los cambios habidos en la economía internacional han puesto nuevas armas en manos de los señores, permitiéndoles hacer menudos el odiado contrato social que se había ganado en la lucha popular. El espectro político de Estados Unidos, siempre tan estrecho, se ha adelgazado hasta la casi invisibilidad. Pocos meses después de que Clinton tomara posesión de la presidencia, el artículo de fondo del *Wall Street Journal* manifestaba su complacencia por que «asunto tras asunto, Mr. Clinton y su administración se decantaran por el mismo lado que el empresariado norteamericano», ganándose las felicitaciones de quienes dirigen las grandes corporaciones, que estaban encantados de «estar saliendo mucho mejor parados con esta administración que con las anteriores», como dijo uno de ellos.

Un año después, los grandes hombres de negocios pensaron que aún podía irles mejor, y en septiembre de 1995 el *Business Week* informaba de que el nuevo Congreso «representa un hito para la patronal: nunca antes habían llovido tantísimas peladillas sobre los empresarios estadounidenses». En las elecciones de 1996, los dos candidatos eran republicanos moderados y, colaboradores del gobierno desde antiguo, candidatos del mundo financiero. La campaña fue de una «insulsez histórica», las encuestas de la prensa económica mostraban que el interés del público había descendido incluso por debajo de los bajos niveles previstos, pese a que el gasto había batido marcas, y que a los votantes no les gustaban ninguno de los dos candidatos y poco esperaban de cualquiera de ellos.

Hay un descontento en gran escala con el funcionamiento del sistema democrático. Un fenómeno similar se había detectado en América Latina y, aunque las condiciones fueran muy distintas, las razones eran en parte las mismas. El politólogo argentino Atilio Boron ha recalcado el dato de que en América Latina los procedimientos democráticos se establecieron a la vez que las reformas económicas neoliberales, que han sido un desastre para la mayoría de la población. La introducción de programas similares en el país más rico del mundo ha tenido efectos similares. Cuando más del 80 por 100 de los habitantes opina que el sistema democrático es una farsa y que la economía es «intrínsecamente injusta», «el consentimiento de los gobernados» está tocando fondo.

La prensa económica deja constancia del «claro subyugamiento de la mano de obra por el capital durante los últimos quince años», lo que ha reportado a éste numerosas victorias. Pero también advierte que tal vez los días gloriosos no duren, debido a la cada vez más «agresiva campaña» de los trabajadores «para asegurar[se] el llamado "salario digno"» y «garantizar[se] una mayor tajada del pastel».

Merece la pena recordar que ya hemos pasado antes por todo esto. El «final de la historia», la «perfección» y la «irrevocabilidad» se habían proclamado muchas veces, siempre en falso. Y pese a tantas sórdidas repeticiones, un alma optimista todavía podría discernir un lento progreso, con realismo, creo yo. En los países industriales avanzados, y también es frecuente en otros, las luchas populares pueden partir de un plano superior y con mejores expectativas que en los Alegres Noventa y en los Locos Años Veinte, e incluso que hace tres décadas. Y la solidaridad internacional podrá adoptar formas nuevas

y más constructivas conforme la gran mayoría de los habitantes del mundo llegue a comprender que sus intereses son aproximadamente los mismos y que son defendibles si se actúa conjuntamente. No hay más razón ahora que antes para creer que estamos constreñidos por leyes sociales misteriosas y desconocidas, y no por las simples decisiones que se adoptan en instituciones sometidas a la voluntad humana; instituciones *humanas* que tienen que hacer frente a la prueba de la legitimidad y que, si no la satisfacen, son sustituibles por otras que sean más libres y más justas, como ha ocurrido tantas veces en el pasado.

Volver

# La Gran Idea - Entrevista con Noam Chomsky

**B.B.C., 1996**

Título original: [The big idea - Interview with Noam Chomsky](#)

Autor: Transcrito por Daragh McDonnell

Traducción: Alfred Sola, 21-6-99

A continuación presentamos una transcripción de "La gran idea", una entrevista de media hora entre Noam Chomsky y el periodista británico Andrew Marr, emitida por primera vez por la BBC en febrero de 1996.

## **Marr:**

*Profesor Chomsky, podríamos empezar oyéndole explicar qué es lo que usted llama el "Modelo de Propaganda". Para mucha gente, la idea de que la propaganda la usen gobiernos democráticos, y no sólo gobiernos dictatoriales, será una idea extraña.*

## **Chomsky:**

Bueno... el término "propaganda" cayó en desgracia hacia la Segunda Guerra Mundial pero en los años veinte y treinta era usado frecuentemente, e incluso preconizado, por líderes intelectuales, por los fundadores de la moderna ciencia política, por progresistas estilo Wilson y, por supuesto, por la industria de relaciones públicas, como una técnica necesaria para superar el peligro de democracia. La estructura institucional de los medios de comunicación es bastante evidente - estamos hablando de los EE.UU. pero no es muy diferente en el resto del mundo -, hay diferentes sectores pero los medios que establecen la agenda, los que crean el marco en que se mueve el resto (como el New York Times y el Washington Post, etc.), éstos son grandes empresas, partes de aún mayores conglomerados. Como otras instituciones empresariales, tienen un producto y un mercado. Su mercado son los anunciantes, es decir, otras empresas; su producto son audiencias relativamente privilegiadas, más o menos...

Así pues están vendiendo audiencias a ...

Están vendiendo audiencias privilegiadas, tenemos a grandes empresas vendiendo audiencias privilegiadas a otras grandes empresas. Entonces, la pregunta es: ¿qué imagen del mundo esperaríamos que saliera de esta estructura una persona racional? Y luego sacamos diversas conclusiones sobre lo que esperaríamos, lo comprobamos y sí, ésa es la imagen del mundo que sale.

*¿Y esto es algo más que la idea de que, básicamente, la prensa es relativamente de derechas, con*

*algunas excepciones, porque es propiedad del gran capital - lo cual es evidente, es bien sabido?*

Bueno, yo diría que la prensa es relativamente liberal. Aquí estoy de acuerdo con los críticos de derechas. Especialmente el New York Times y el Washington Post que son llamados, sin pizca de ironía, - por ejemplo el New York Times es conocido como "la izquierda institucional" en, por ejemplo, las más importantes revistas de política exterior - y esto es correcto, lo que no se reconoce es que el rol de la intelectualidad liberal institucional es poner unos límites muy abruptos de hasta dónde puedes llegar: "hasta aquí, pero no más allá".

*Deme algunos ejemplos de eso...*

Bueno, tomemos por ejemplo la guerra del Vietnam; probablemente, el crítico más influyente, y de hecho, uno de los líderes intelectuales de la oposición en los medios de masas, es Anthony Lewis del New York Times, el cual llegó finalmente a oponerse a la guerra del Vietnam hacia 1969 -más o menos un año y medio más tarde de que la comunidad empresarial hubiera más o menos ordenado a Washington que lo dejara correr -, y su imagen desde entonces es que la guerra (según él) empezó con grandes esfuerzos por hacer el bien pero acabó siendo un desastre hacia 1969 y costándonos demasiado - y ésta es la crítica.

*Así pues, ¿qué hubiera dicho a los americanos sobre la guerra del Vietnam en ese momento un modelo "no de propaganda" ?*

Lo mismo que la prensa les estaba diciendo sobre Afganistán. Los Estados Unidos invadieron Vietnam del Sur... primero pusieron en los cincuenta un típico estado de terror estilo Latinoamérica, que masacró decenas de miles de personas, pero fue incapaz de controlar las revueltas locales (y todo el mundo sabe, al menos, todo especialista lo sabe, que esto es lo que ocurrió), y cuando Kennedy entró en la Casa Blanca, en 1961, tenían que tomar una decisión porque el gobierno de Vietnam del Sur se estaba colapsando bajo los ataques locales, por lo tanto simplemente invadieron el país. En 1961 las fuerzas aéreas estadounidenses empezaron a bombardear civiles en Vietnam del Sur, autorizaron la destrucción de las cosechas con napalm... después en 1965 - enero o febrero de 1965- la siguiente gran escalada de violencia tuvo lugar contra Vietnam del Sur, no contra Vietnam del Norte, eso fue un show secundario, todo esto es lo que una prensa honesta hubiera dicho, pero no puedes encontrar el más mínimo rastro.

*Bien, si la prensa es una organización que censura, dígame cómo funciona - ¿usted no está sugiriendo que los propietarios se llaman unos a otros, o que se les desechan historias a muchos periodistas, por ejemplo?*

Es más bien... Orwell, quizás usted lo recuerde, hizo un ensayo titulado "Censura literaria en Inglaterra", que tenía que ser la introducción a "Rebelión en la granja" sólo que nunca apareció, en que señala "miren, estoy escribiendo sobre una sociedad totalitaria pero aquí, en la libre y democrática Inglaterra, no es tan diferente" y luego añade que las ideas impopulares pueden silenciarse sin usar la fuerza, y da una respuesta de dos frases, no muy profunda pero que capta la idea. Dice, por dos razones: primero, la

prensa la poseen hombres muy ricos que tienen todo el interés del mundo en que no aparezcan ciertas cosas pero segundo, todo el sistema educativo, desde el principio, te lleva a entender que hay cosas que simplemente no se dicen. Bien, entrando en detalle, esto es perfectamente cierto, quiero decir, el primer punto es lo que expresábamos ....

*Esto es lo que no entiendo, porque sugiere, - quiero decir, yo soy un periodista -, que gente como yo, nos "autocensuramos"..*

No, no es autocensura. Hay un sistema de filtro, que empieza en el jardín de infancia, y sigue hasta el final y - no funciona al cien por cien, pero es muy efectivo- selecciona para la obediencia y la subordinación y especialmente...

*Así que los rebeldes no llegan a posiciones de influencia.*

Tendrán 'problemas de conducta' o... si usted lee por ejemplo los formularios de entrada a una universidad, verá que la gente dice cosas como "no se lleva muy bien con sus compañeros", ya sabe cómo interpretar estas cosas.

*Esto me interesa puesto que crecí, como mucha gente, probablemente después del Watergate, etc, creyendo que el periodismo era una profesión de rebeldía, de cruzada, y que había mucha gente rebelde, difícil, polémica en el periodismo y tengo que decir que creo que conozco a algunos de ellos.*

Bueno, yo conozco algunos de los mejores, de los más conocidos periodistas de investigación en los EE.UU. - no mencionaré nombres - cuya actitud hacia los medios es mucho más cínica que la mía. De hecho, consideran a los medios como una 'farsa'. Y lo saben, y hablan constantemente de cómo intentan ...jugar con ella: si ven una pequeña entrada, intentarán meter ahí algo que ordinariamente no pasaría. Es totalmente cierto que esta es una profesión de ir a la contra, "Nos levantamos contra el poder", una visión muy útil para ellos mismos. Pero por otra parte, en mi opinión, odio hacer un juicio de valor pero los mejores periodistas, incluso los que son usualmente considerados como los mejores periodistas, tienen una visión bastante diferente y creo que muy realista.

*¿Cómo puede usted saber que yo me autocensuro? ¿Cómo puede saber que los periodistas...*

Yo no digo que usted se autocensure - estoy seguro de que cree todo lo que dice, lo que yo digo es que, si usted creyera algo diferente, no estaría sentado donde está sentado

*Nosotros - en Gran Bretaña - tenemos una prensa que tiene, me parece a mí, una gama de opiniones relativamente amplia - hay quizás una mayoría conservadora bastante sentimentaloides pero hay periódicos de izquierdas y hay una gama bastante amplia de puntos de vista, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda, para los que las quieran. No veo cómo un modelo de propaganda...*

Eso no es verdad. Quiero decir, ha habido buenos estudios sobre la prensa británica, y puede mirarlos - el

de James Curran es el más importante - que señalan que, hasta los sesenta había ciertamente una prensa digamos socialdemócrata, que más o menos representaba los intereses de los trabajadores, la gente ordinaria, etc. y tenía mucho éxito - por ejemplo el Daily Herald tenía...no sólo mayor circulación que otros diarios sino también un público muy fiel. Más aún, la prensa sensacionalista de la época -el Mirror y el Sun- era también de extracción trabajadora. En los sesenta, eso se acabó, desapareció bajo la presión de las necesidades de capital. Lo que quedó mayoritariamente fue el tipo de prensa de centro-a-derecha con alguna disidencia - es cierto, quiero decir,...

*Tenemos, diría, un par de periódicos de gran tirada que son de centro-izquierda y que están expresando puntos de vista neo-keynesianos a los que lo que usted llama élite, es extremadamente hostil...*

Es interesante que usted llame centro-izquierda a los neo-keynesianos, yo lo llamaría centro. Centro-izquierda es un juicio de valor...

*Seguro ...*

hay excelentes periodistas en Inglaterra, bastantes, que escriben muy honestamente, que escriben muy buen material, mucho del cual no aparecería aquí en EE.UU.. Por otra parte, si se examina la cuestión en general, no creo que encuentre usted mucha diferencia y los pocos (no hay muchos estudios sobre la prensa británica), los pocos estudios que hay han encontrado resultados muy parecidos, y creo que los mejores periodistas le dirán lo mismo. De hecho, usted mismo puede comprobarlo en casos concretos. Por ejemplo, el que acabo de mencionar, la guerra del Vietnam. La prensa británica no tenía los mismos intereses en ella que la americana, puesto que no estaban luchando en ella. Consúltela alguna vez y vea cuántas veces puede encontrar la guerra americana en Vietnam descrita como un ataque de los EE.UU. contra Vietnam del Sur, empezando con agresión directa en 1961 y creciendo hasta agresión masiva en 1965. Si encuentra un 0.001% de reportajes diciendo eso, me sorprenderá, y en una prensa libre, el 100% lo hubiera dicho. Esto es un tema de hechos, no tiene nada que ver con derecha o izquierda.

*Déjeme sacar a colación una guerra más moderna, la Guerra del Golfo, sobre la cual, una vez más, mirando la prensa británica, viendo la televisión, uno era muy consciente de la oposición contra la guerra...*

¿Ah, sí?

*La campaña "no queremos petróleo a cambio de sangre" y he...*

Esa no es la oposición...

*¿"No queremos petróleo a cambio de sangre" no es la oposición?*

No. Saddam Hussein atacó Kuwait el 2 de Agosto. En los días siguientes, el miedo de Washington era que Saddam se fuera y dejara un régimen títere, más o menos lo que EE.UU. había hecho en Panamá.



Los EE.UU. y Gran Bretaña, por lo tanto, se movieron rápidamente para minimizar el peligro de retirada. A finales de agosto, Irak estaba enviando ofertas de negociación, para una retirada iraquí negociada. La prensa no las quiso publicar aquí, tampoco en Gran Bretaña. Se filtró no obstante...

*Hubo un gran debate sobre si debería haber habido un arreglo negociado.*

No, perdón, no hubo ese debate, hubo debate sobre si deberían seguir las sanciones, lo cual es una cuestión diferente, porque el hecho es que tenemos muy buenas evidencias de que hacia mediados o finales de agosto las sanciones ya habían funcionado, estas historias venían de antiguos oficiales americanos en el Departamento de Estado, como Richard Helm, la prensa no quiso publicarlas, pero consiguieron que un periódico, el Newsday, un periódico local de Long Island, lo hiciera, naturalmente con el propósito de ganarle la partida al New York Times, que es lo que importa. Salió en Newsday y eso continuó hasta el dos de enero. En ese momento, las ofertas que llegaban eran aparentemente tan razonables para el Departamento de Estado, que los oficiales del departamento estaban diciendo "Mira, esto es negociable, razonable, quizás no lo aceptamos todo, pero es ciertamente una base para una retirada negociada". La prensa no quiso cubrirlo. Newsday sí. Otros pocos también lo hicieron, un par de artículos de opinión, y por lo que yo sé - puede usted comprobarlo - la primera referencia a algo de esto en Inglaterra es en realidad un artículo que yo escribí para el Guardian a principios de enero. Compruébelo y vea si hay alguna referencia anterior.

*OK, veamos otros ejemplos clave, que usted ha examinado, que parecen ir en contra de su idea, como es el caso Watergate.*

Watergate es un ejemplo perfecto - lo hemos discutido extensamente en nuestro libro, de hecho, y en muchos otros sitios - es un ejemplo perfecto de la manera en que la prensa está subordinada al poder. De hecho...

*¡Pero esto echó a un Presidente!*

Un momento, echemos una ojeada. Lo que ocurrió, es muy interesante, porque no podemos hacer experimentos en historia pero aquí la historia fue tan amable que nos montó el experimento. Dio la casualidad que las revelaciones del Watergate sucedieron exactamente en el mismo momento que otro conjunto de revelaciones, las de COINTELPRO.

*Perdón, nos tendrá que explicar eso.*

Es interesante que lo tenga que explicar, porque es enormemente más significativo que el Watergate - eso sólo ya demuestra mi argumento. COINTELPRO fue un programa de subversión llevado a cabo, no por un par de criminales, sino por la policía política, el FBI - en cuatro administraciones diferentes. Empezó hacia el fin de la administración Eisenhower, siguió hasta...

*¿Se refiere al fin del Partido Socialista de los Trabajadores en América?*

El Partido Socialista de los Trabajadores fue sólo un fragmento. Empezó... bueno, para cuando había acabado, estaba dirigido a toda la Nueva Izquierda, al movimiento feminista, a todo el movimiento negro; era extremadamente amplio - sus acciones llegaron hasta el asesinato. Bien, ¿cuál es la diferencia entre los dos? Muy claro. En el Watergate, Richard Nixon fue contra la mitad del poder privado en EE.UU., es decir, el Partido Demócrata, y el poder puede defenderse. Por tanto, fue un escándalo. No hizo nada, no ocurrió nada, fíjese, yo estaba en la lista de enemigos de Nixon: no me enteré, jamás ocurrió nada. Pero...

*No obstante, no puede decir que fuera un suceso insignificante, echar a un Presidente...*

No, fue un caso en que la mitad del poder de EE.UU. se defendió contra una persona que obviamente se había pasado de los límites. Y el hecho de que la prensa pensara que eso era importante, demuestra que consideran que la gente importante debería poder defenderse. Ahora bien, si realmente había una cuestión de principios involucrada puede comprobarse fácilmente en este caso. Una minúscula parte del programa COINTELPRO era mucho más significativa, en cuanto a principios, que todo el Watergate, y si examinas todo el programa, bueno, no hay discusión. Pero usted tiene que preguntarme qué es COINTELPRO. Sabe perfectamente qué es el Watergate. No podría haber un ejemplo más dramático de la subordinación de la opinión intelectual al poder, aquí en Inglaterra, así como en los EE.UU..

*Sé que se ha concentrado en asuntos exteriores y algunas de estas áreas clave...*

También he hablado mucho sobre problemas nacionales.

*Bueno, me gustaría llegar a eso, porque todavía me parece que, en un abanico de temas bastante importantes para el poder, hay oposición seria...*

Eso es cierto

*...Gingrich y su agenda neo-conservadora en América ha sido salvajemente despedazada. La aparentemente fija sucesión a la candidatura republicana a la presidencia se ha venido abajo. Clinton, que es una figura poderosa, está teniendo grandes problemas con el caso Whitewater. Mire donde mire, uno ve ataques, oberturas...*

Dentro de un abanico tan estrecho que tienes que mirar realmente intensamente para encontrar - déjeme ponerle un...

*Puedo interrumpirle un momento porque usted dice que el abanico es estrecho pero por una parte...*

Déjeme explicarle ...

*..tenemos republicanos que proponen el ...*

¿Puedo explicarle?

*...republicanos que proponen el 'impuesto plano' hasta demócratas relativamente a favor de un Estado poderoso.*

Encuentre a uno, encuentre a un demócrata a favor de un Estado poderoso. La posición hoy en día es exactamente lo que dijo Clinton: "Los tiempos de papá Estado se han acabado, papá Estado ha fracasado, la guerra contra la pobreza ha fracasado, tenemos que librarnos de esta historia de la cobertura social" - este era el mensaje de campaña de Clinton en 1992. Eso son los demócratas. Lo que hay hoy es una diferencia entre digamos republicanos moderados y republicanos extremistas. De hecho, es de sobra conocido el hecho de que ha habido durante mucho tiempo una especie de división en la comunidad empresarial americana, no es exacto pero bueno, entre empresas orientadas internacionalmente, intensivas en capital y de alta tecnología, que tiende a ser lo que se llama "liberal", y industrias más intensivas en trabajo, más orientadas nacionalmente, menos avanzadas tecnológicamente, que es el sector llamado "conservador". Bien, entre estos dos sectores, ha habido diferencias y, de hecho, si examinamos la política americana, oscila bastante entre estos dos límites (hay buenos trabajos sobre esto, el más completo es el de Thomas Ferguson, un experto sobre política).

*Un ejemplo más, que tiene cierta resonancia en Gran Bretaña y en Europa, es la gran polémica sobre el NAFTA (Asociación Norte Americana de Libre Comercio), donde....*

Este será bueno

*... si hay algo que uno pueda describir como un movimiento de oposición global, es decir, sindicatos, verdes, activistas, ciertamente estaba presente en la discusión anti-NAFTA...*

¿Puedo decirle lo que ocurrió?

*Bueno...*

¿Puedo decirle lo que ocurrió?

*Lo que iba a decir es que ...*

Nunca se mencionó...

*... esos argumentos estaban bien... éramos muy conscientes de esos argumentos.*

No! Eso es simplemente mentira. No se permitió publicarlos y lo he documentado bien, le daré referencias si usted quiere.

*En Gran Bretaña lo leímos todo sobre el tema, es todo lo que puedo decir.*

No, no fue así, por ejemplo...

*Lo siento pero sí...*

Bien, déjeme preguntarle: ¿leyeron el informe de la Oficina de Asesoramiento Tecnológico del Congreso?

*Bueno...*

Perdone, ¿leyeron el informe del Comité Asesor Laboral?

*Bueno, no recibo estos informes, pero lei...*

Perdone, esto es...

*... leí muchos artículos anti-NAFTA que fueron muy...*

Lo siento. Si usted está interesado en los hechos, le diré cuáles son, e incluso le daré fuentes también. El acuerdo NAFTA se firmó más o menos en secreto por los tres presidentes a mediados de agosto, en medio de la campaña presidencial. Hay una ley en EE.UU. - la Ley de Comercio de 1974 - que requiere que cualquier tema relacionado con el comercio sea enviado al Comité Asesor Laboral, integrado por los sindicatos, para su asesoramiento y análisis. No se les envió. Un día antes de cuando en teoría debían entregar el informe, se les envió finalmente. Los sindicatos en EE.UU. son bastante derechistas, pero estaban furiosos. Nunca les habían enseñado este acuerdo. Tenían 24 horas, no tuvieron tiempo de estudiar el texto. Aún y así, escribieron un vigoroso análisis, con alternativas, diciendo "Miren, no estamos contra un NAFTA, estamos contra esta versión" - hicieron un buen análisis, coincidió que muy similar a uno que había dado el Servicio de Investigación del Congreso, la Oficina de Asesoramiento Tecnológico. Nada de esto salió nunca en la prensa. Lo único que salió en la prensa fue el tipo de crítica con el que estaban dispuestos a lidiar: críticas despectivas a Méjico, nacionalistas de extrema derecha, etc. Eso sí salió en la prensa. Pero no el análisis crítico por parte del movimiento sindical. Ahora bien...

*Pero de todas formas, por un proceso de ósmosis o algo parecido, yo me enteré de muchos de los argumentos anti-NAFTA, sobre la base de la protección de los trabajadores, degradación medioambiental, ...*

¿Puedo continuar? Esto sigue así en la prensa, hasta el final... había grandes movimientos populares en contra, era extremadamente difícil suprimir todo esto, suprimir todo lo que salía del movimiento sindical, pero lo hicieron. Al final, se había alcanzado un punto en que había una preocupación real de que no pudieran sacarlo adelante. Eche una mirada al New York Times y al Washington Post -los medios

"liberal" y "conservador"- en las últimas dos semanas, yo ya he escrito sobre ello y le diré lo que encontrará. Lo que encuentra es un apoyo cien por cien al NAFTA, rechazo a permitir expresar ninguno de los argumentos populares, tremendas críticas al movimiento sindical...

*Un momento, para que esté seguro que entiendo el punto sobre la prensa liberal versus la prensa conservadora porque, en Gran Bretaña en estos últimos dos años, los políticos que me encuentro están profundamente irritados, incluso furiosos, sobre los ataques hacia ellos en la prensa, día tras día, en temas que ahora llamamos 'morbosos'. Se sienten perseguidos, creen que están incomprendidos, y que la prensa está por encima de todo, es elitista y destructiva; éste es el mensaje que nos están dando. Ahora bien, usted dice que todo eso no importa, porque es parte del mismo...*

Es marginal... Lo mismo ocurre aquí - cuando la prensa se centra en la vida sexual de los políticos, ponte la mano en el bolsillo y vigila tu cartera porque esos no son los temas que interesan a la gente. Quiero decir, tienen un interés muy marginal. Los temas que importan son otros, así que tan pronto como oiga, ya sabe, a la prensa y los políticos, etc., hablando de 'valores morales', como le digo, póngase la mano en la cartera - sabe que está ocurriendo alguna otra cosa.

*Pero ha sido mucho más que ... ciertamente aquí, ha sido mucho más que historias de cama, ha sido también sobre coger dinero, sobre las grandes empresas financiando a los partidos...*

Corrupción, bien, jueces corruptos, buen tema...

*¿Partidos corruptos?*

Sí, partidos corruptos. El gran capital no está a favor de la corrupción, ¿sabe?, y si la prensa se centra en la corrupción, el Fortune Magazine estará muy contento, eso no les importa, no quieren que la sociedad sea corrupta, quieren que funcione de acuerdo a sus intereses, eso es otro tema. La corrupción interfiere con eso. Por ejemplo, cuando estuve en, digamos.. acabo de volver de la India; el Banco de la India ha presentado una estimación - economistas de allí me dicen que es baja - de que un tercio de la economía es en "negro", es decir mayoritariamente empresarios que no pagan sus impuestos. Eso llega a la prensa porque en realidad, ciertamente a las multinacionales no les gusta nada. Quieren que el sistema funcione sin corrupción, ni robos, ni sobornos, simplemente que les llene el bolsillo. Así que, sí, es un buen tema para la prensa. Por otra parte, los temas de los que he hablado, no son buenos temas, porque son mucho más significativos.

*¿Cómo sería una prensa, según usted, sin el Modelo de Propaganda? ¿Qué estaríamos leyendo que no leamos ahora?*

He dado ya una docena de ejemplos. En cada uno de ellos, que por cierto ha escogido usted, quiero decir, yo podría escoger mis propios ejemplos, pero prefiero dejar que lo haga usted, en cada uno de ellos creo que se puede demostrar que ha habido una severa distorsión de los hechos - esto no tiene nada que ver con derecha e izquierda como he estado remarcando - lo cual ha dejado a la población confusa y

marginalizada. Una prensa libre simplemente diría la verdad. Esto no tiene nada que ver con derecha e izquierda...

*Y dado el poder del gran capital y de la prensa, ¿qué puede hacer la gente?*

Pueden hacer exactamente lo mismo que hacen en las chabolas y pueblecitos de Haití, organizarse; y Haití, que es el país más pobre del hemisferio, ha conseguido crear una sociedad civil vibrante, viva, en las chabolas, en los pueblos de las montañas, en condiciones que muchos de nosotros no podemos ni imaginar. Nosotros podemos hacer lo mismo, mucho más fácilmente.

*Existen activistas en América...*

Sí

*... no estoy hablando de los movimientos llamados 'Comunitarios' sino de los activistas locales en las comunidades, escritores, etc, por todas partes.*

Por todas partes, por todas partes ...por ejemplo, en una ciudad como Boston, con todo tipo de gentes: no conocen la existencia de los otros. Hay muchos grupos. Una de las cosas que hago habitualmente son giras por el país dando charlas; uno de mis objetivos, y el objetivo de la gente que me invita, es juntar a la gente, gente de esa zona, que trabajan en las mismas cosas y no se conocen, porque los recursos están tan esparcidos y los medios de comunicarse tan marginales, que no hay mucho que puedan hacer. Ahora bien, muchas cosas están ocurriendo. Por ejemplo, radios locales, que están bastante fuera del sistema...

*Iba a preguntarle sobre eso, y sobre Internet, que ciertamente tiene un acceso bastante abierto, por el momento.*

Bueno, Internet, como toda tecnología, es un arma de doble filo. Como toda tecnología, incluyendo la prensa escrita, tiene un potencial liberador pero tiene también un potencial represivo, y hay una batalla en curso sobre en qué dirección va, como la hubo para la radio, la televisión, etc.

*Sobre propiedad y publicidad.*

Correcto - y sobre lo que habrá y quién tendrá acceso. Recuerde, por cierto, que Internet es un fenómeno de la élite. La mayor parte de la población del mundo no ha hecho nunca una llamada de teléfono, así que obviamente no está en Internet. No obstante, sí tiene un potencial democratizador, y la batalla actual es sobre si se podrá desarrollar ese potencial o si se convertirá en algo parecido a un sistema de marketing doméstico y una forma de marginalizar a la gente aún más. Esa discusión ocurrió en los años 20 con la radio, es interesante cómo acabó, pasó lo mismo con la televisión, está ocurriendo ahora con Internet. Este es un tema de lucha popular. Mire: no vivimos como hace doscientos años, o incluso como hace 30 años, ha habido mucho progreso. No han sido regalos del cielo. Ha sido el resultado de gente uniéndose, y rehusando aceptar los dictados de instituciones autoritarias. Y no hay ninguna razón para pensar que

esto se ha acabado.

*Usted ha sido descrito y algunos dirían que a veces se ha descrito a sí mismo, como una especie de voz disidente solitaria - usted claramente no se siente solo de ninguna manera.*

Yo no he dicho nada de eso. Ciertamente no me veo a mí mismo así. No puedo aceptar ni una pequeña parte de las invitaciones que recibo. Mis actos están programados con dos años de antelación, seleccionando tan sólo una...

*Y hablando a grandes audiencias.*

Enormes audiencias. Y no son sólo intelectuales. Son mayoritariamente audiencias populares. Probablemente estoy 20 o 30 horas a la semana sólo respondiendo a cartas de gente de todo el mundo. Casi me gustaría sentirme un poco más solo. Pero no es así. Naturalmente no estoy en el mundillo, sabe, no estoy en los medios de masas, pero no lo espero. ¿Por qué deberían ofrecer espacio a alguien que está intentando minar su poder y sacar a la luz lo que hacen? Pero eso no es soledad.

Profesor Chomsky, muchas gracias.

[Volver](#)

# ¿Qué hace que los medios convencionales sean convencionales?

*Por Noam Chomsky*

*De una charla en el Z Media Institute, Junio 1997*

Parte de las razones por las que escribo sobre los medios es porque estoy interesado en la cultura intelectual en general, y la parte más fácil de investigar son los medios. Salen cada día. Puedes hacer una investigación sistemática. Puedes comparar la versión de ayer con la de hoy. Hay muchas pruebas de en qué se profundiza y en qué no, y de la forma en que están estructuradas las cosas.

Mi impresión es que los medios no son muy diferentes de las universidades o de, por ejemplo, las revistas de opinión intelectuales; hay algunas limitaciones añadidas, pero no es radicalmente diferente. De hecho interactúan, lo cual explica porqué hay gente que va de un sitio a otro con bastante facilidad.

Si vas a examinar los medios, o cualquier institución que quieras comprender, te preguntas sobre su estructura institucional interna. Quieres saber algo de su posición en la sociedad en general. ¿Cómo se relacionan con otros sistemas de poder y de autoridad? Si tienes suerte, hay un registro interno de los dirigentes en el sistema de información que te dice de qué van (una especie de sistema doctrinal). No me refiero a los comunicados de la industria de relaciones públicas sino a lo que se dicen entre ellos sobre qué quieren hacer. Hay bastante documentación interesante.

Esas son tres fuentes básicas de información sobre la naturaleza de los medios. Quieres examinarlos de la forma que un científico estudiaría una molécula compleja o algo así. Examinas la estructura y luego haces alguna hipótesis basada en esa estructura en cuanto a cómo es probable que sea el producto que salga. Luego investigas ese producto y ves si cumple tus hipótesis o no. Casi todo el trabajo en el análisis de los medios es esta última parte, intentar estudiar detenidamente cómo es el producto y si cumple las hipótesis obvias sobre la naturaleza y estructura de los medios.

Bueno, ¿qué es lo que encuentras? Primero, descubres que hay diferentes tipos de medios que hacen varias cosas diferentes, como la industria del entretenimiento de Hollywood, los culebrones de televisión, etc, o incluso la mayoría de periódicos del país (la inmensa mayoría de ellos). Están dirigiendo a la audiencia de masas.

Hay otro sector de los medios, los medios de élite, a veces llamados los medios que marcan la agenda porque son los que tienen grandes recursos y establecen el marco en que opera el resto. El New York Times, CBS, ese tipo de cosa. Su audiencia es principalmente gente privilegiada. La gente que lee el New York Times, gente con dinero o parte de lo que a veces se llama la clase política, están realmente involucrados en el sistema político de forma práctica. Son básicamente gestores, de un tipo o de otro.



Pueden ser gestores políticos, gestores empresariales (ejecutivos o similares), gestores doctrinarios (como profesores de universidad) o otros periodistas que se ocupan de organizar el modo en que la gente piensa y ve las cosas.

Los medios de élite establecen un marco dentro del cual opera el resto. Si miras la Associated Press [agencia de noticias], que saca un constante flujo de noticias, a media tarde para y saca algo, cada día, que dice "Aviso a editores: el New York Times de mañana tendrá las siguientes historias en su portada". El objetivo de eso es que, si eres el editor de un diario en Dayton, Ohio y no tienes los recursos para saber cuáles son las noticias, o no quieres ni pensar en ello, esto te dice cuáles son. Estas son las historias para el trozo que dedicarás a algo que no sean asuntos locales o entretenimiento. Estas son las historias que pondrás porque es lo que el New York Times te dice que es lo que debe interesarte. Si eres un editor en Dayton, Ohio, casi tendrás que hacer eso, porque no tienes muchas más posibilidades en cuanto a recursos. Si te sales de la línea, si empiezas a sacar historias que no le gustan a los grandes, te lo harán saber muy pronto. De hecho, lo que ocurrió hace poco con el San Jose Mercury News es un ejemplo dramático de eso. Así que hay muchas formas en que los juegos de poder te pueden devolver a tu sitio si te pasas. Si intentas romper el molde, no durarás mucho. Ese marco funciona bastante bien, y es comprensible que sea tan sólo una reflexión de las estructuras obvias de poder.

Los medios de masas de verdad intentan básicamente distraer a la gente. Que hagan cualquier otra cosa, pero que no nos molesten (a nosotros, la gente que manda). Que les interesen los deportes profesionales, por ejemplo. Dejemos que se vuelvan locos con ellos, o con escándalos sexuales, o con las personalidades y sus problemas o algo así. Cualquier cosa, siempre que no sea seria. Por supuesto, lo serio es para los peces gordos. "Nosotros" nos ocupamos de eso.

¿Qué son los medios de élite, los que marcan la agenda? (El New York Times y la CBS, por ejemplo). Bueno, primero de todo, son empresas muy grandes, con grandes beneficios. Es más, muchas de ellas están relacionadas, o son directamente propiedad de, empresas aún más grandes, como General Electric, Westinghouse, etc. Están en la cima de la estructura de poder de la economía privada, que es una estructura muy tiránica. Las grandes empresas son básicamente dictaduras, jerárquicas, controladas desde arriba. Si no te gusta lo que hacen, vete. Los grandes medios son tan sólo parte de ese sistema.

¿Qué hay de su entorno institucional? Bueno, es más o menos lo mismo. Con quien se relacionan, con quien interactúan, es con otros centros de poder: el gobierno, otras empresas o las universidades. Dado que los medios son un sistema doctrinal actúan conjuntamente con las universidades. Imagina que eres un periodista escribiendo un reportaje sobre el Sudeste de Asia, o Africa, o algo así. Se supone que irás a esa gran universidad y encontrarás un experto que te dirá qué tienes que decir, o si no a una de las fundaciones como el Brookings Institute o la American Enterprise, y te darán las palabras a usar. Esas instituciones externas son muy similares a los medios.

Las universidades, por ejemplo, no son instituciones independientes. Puede haber gente independiente esparcida por ahí entre ellas pero eso también ocurre en los medios. También es cierto en las grandes empresas en general. Incluso en los estados fascistas es cierto. Pero la institución en sí es un parásito.

Depende de fuentes externas de financiación, y esas fuentes externas, como fortunas privadas, grandes empresas con sus programas, y el gobierno (que está tan directamente ligado al poder empresarial que apenas los puedes distinguir), éstas son con las que tiene que tratar la universidad. La gente que haya que no se ajuste a la estructura, que no la acepte y la internalice (no puedes realmente trabajar con ello si no lo has internalizado y te lo crees), digo que la gente que no haga eso probablemente será excluida durante el camino, desde la guardería hasta el final. Hay todo tipo de dispositivos de filtración para deshacerse de la gente que piense de forma independiente y pueda crear problemas. Aquellos de vosotros que hayáis ido a la universidad sabéis que el sistema educativo está muy enfocado a premiar la conformidad y la obediencia; si no haces eso, eres un alborotador. Así pues, es un dispositivo de filtración que acaba produciendo gente que, de forma realmente honesta (no mienten), han internalizado el marco de creencias y actitudes del sistema de poder en la sociedad. Las instituciones de élite, como Harvard y Princeton, o las pequeñas universidades elitistas, por ejemplo, están mucho más enfocadas a la socialización. Si vas a un sitio como Harvard, mucho de lo que ocurre ahí es sobre enseñar modales; cómo comportarse como un miembro de la clase alta, cómo tener las ideas adecuadas, etc.

Si habéis leído *Rebelión en la Granja*, de George Orwell, que fue escrita a mediados de los 40, era una sátira de la Unión Soviética, un estado totalitario. Fue un gran éxito. Todos estaban encantados. Pero resulta que había escrito una introducción a *Rebelión en la Granja* que fue suprimida. Sólo apareció 30 años más tarde. Alguien la encontró entre sus papeles. La introducción versaba sobre "Censura literaria en Inglaterra" y lo que decía es que obviamente ese libro estaba ridiculizando la Unión Soviética y su estructura totalitaria, pero que Inglaterra no era tan diferente. No tenemos el KGB vigilándonos pero el resultado es bastante parecido. La gente que tiene ideas independientes o que tiene las ideas equivocadas es apartada.

Habla un poco, sólo dos frases, sobre la estructura institucional. Dice, ¿cómo pasa eso? Bueno, primero, porque la prensa es propiedad de gente muy rica que quiere que sólo ciertas cosas lleguen al público. Lo otro que dice es que cuando pasas por el sistema educativo de élite, cuando vas a las mejores escuelas de Oxford, aprendes que hay ciertas cosas que no está bien decir y hay ciertas ideas que no está bien tener. Ese es el papel socializante de las instituciones de élite y si no te adaptas te apartan. Esas dos frases más o menos lo dicen todo.

Cuando criticas a los medios y dices, mirad, esto es lo que escribe Anthony Lewis o cualquier otro, se enfadan mucho. Dicen, con mucha razón, "Nadie me dice qué tengo que escribir. Escribo lo que quiero. Todo ese rollo sobre presiones y limitaciones es una tontería, yo nunca tengo ninguna presión". Lo cual es completamente cierto, pero el tema es que no estarían ahí si no hubieran demostrado previamente que nadie tiene que decirles qué escribir porque ya dirán lo correcto ellos mismos. Si empiezas en el apartado de noticias metropolitanas, por ejemplo, y sigues las historias no adecuadas, no llegarás nunca a las posiciones en que puedas decir cualquier cosa que te apetezca. Lo mismo ocurre con la mayoría de profesores de universidad en las disciplinas más ideológicas. Han pasado por el sistema de socialización.

Muy bien, entonces examinas la estructura del sistema en su conjunto. ¿Cómo esperas que sean las noticias? Bueno, es bastante obvio. Toma el *New York Times*. Es una empresa que vende un producto. El producto son las audiencias. No ganan dinero cuando compras el periódico. Están contentos

poniéndolo gratis en la red. De hecho, pierden dinero cuando compras el periódico. Pero la audiencia es el producto. El producto es gente privilegiada, justo la misma gente que está escribiendo esos periódicos, ya sabes, la gente que toma las decisiones de alto nivel en esta sociedad. Tienes que vender un producto a un mercado, y el mercado es, por supuesto, los anunciantes (es decir, otras grandes empresas). Sea televisión o periódicos o lo que sea, están vendiendo audiencias. Grandes empresas que venden audiencias a otras grandes empresas. En el caso de los medios de élite, son empresas muy grandes.

Bueno, ¿qué esperas que ocurra? ¿Qué predicción harías sobre la naturaleza del producto de los medios, dadas las circunstancias? ¿Cuál sería la hipótesis nula, el tipo de conjetura que harías sin asumir nada más? La suposición obvia es que el producto de los medios, lo que aparece, lo que no aparece, el modo en que se presenta, reflejará los intereses de los compradores y vendedores, y de las instituciones y sistemas de poder que están a su alrededor. Si no pasara eso, sería una especie de milagro.

Bien, entonces viene el trabajo duro. Te preguntas si realmente funciona como has predicho. Bueno, podéis juzgar vosotros mismos. Hay mucho material sobre esta hipótesis obvia, que ha sido sujeta a las pruebas más duras imaginables, y aún aguanta notablemente bien. Virtualmente nunca encontrarás en las ciencias sociales algo que apoye de manera tan clara cualquier conclusión, lo cual no es una gran sorpresa, porque sería milagroso que no fuera así dadas las fuerzas que están operando.

Lo siguiente que descubres es que todo esto es completamente tabú. Si vas a la Kennedy School of Government o a Stanford [dos renombrados programas de Ciencias Políticas], y estudias periodismo y comunicación, o ciencia política académica, etc, esas cuestiones probablemente no aparecerán. Es decir, la hipótesis que a cualquiera se le ocurriría sin saber nada de nada, no se puede expresar, y las pruebas que lo demuestran no se pueden discutir. Bueno, también predices eso. Si examinas la estructura institucional, dirías, claro, eso ocurrirá porque, ¿por qué querría esa gente verse descubierta? ¿Por qué deberían permitir que hubiera un análisis crítico de lo que están haciendo? La respuesta es, no hay razón para permitirlo y de hecho no lo permiten. De nuevo, no es una censura directa. Es sólo que no llegas a esos puestos. Eso incluye a la izquierda (lo que se llama izquierda) tanto como la derecha. A no ser que hayas sido adecuadamente formado y socializado para que haya ciertas ideas que simplemente ya no tengas, porque si las tuvieras no estarías ahí. Así que tienes un segundo orden de predicción, que es que el primer orden de predicción no se puede discutir.

La última cosa a examinar es el marco doctrinal en que esto tiene lugar. La gente que está en los más altos puestos del sistema de información, incluyendo los medios, la publicidad, la ciencia política académica, etc, ¿tiene esa gente una imagen real de lo que ocurre cuando escriben para ellos mismos? (no cuando están haciendo discursos). Cuando hacen discursos, son todo bonitas palabras. Pero cuando escriben para ellos mismos, ¿qué dice esa gente?

Hay básicamente tres fuentes a examinar. Una es la industria de relaciones públicas, ya sabes, la industria de propaganda de las grandes empresas. ¿Qué dicen los líderes de la industria de PR (relaciones públicas)? El segundo lugar a examinar es los llamados intelectuales públicos, los grandes pensadores, la gente que escribe editoriales y cosas así. ¿Qué dicen estos? La gente que escribe libros impresionantes

sobre la naturaleza de la democracia y ese tipo de cosas. La tercera fuente que examinas es el sistema académico, concretamente la parte de la ciencia política relacionada con las comunicaciones y la información y todo eso, que ha sido un rama de la ciencia política desde hace 70 o 80 años.

Entonces, examinas esas tres cosas y ves lo que dicen, ves lo que las grandes figuras han escrito sobre eso. Todos dicen (cito en parte) que la población general son "intrusos ignorantes y entrometidos". Tenemos que mantenerlos lejos de la arena pública porque son demasiado estúpidos y si tomaran parte todo lo que harían sería crear problemas. Su sitio es ser "espectadores", no "participantes".

Se les permite votar de vez en cuando, escoger a alguno de nosotros, los tipos listos. Pero luego se supone que deben volver a casa y hacer cualquier otra cosa, mirar el fútbol o lo que sea. Pero los "intrusos ignorantes y entrometidos" tienen que ser "espectadores, no participantes". Los participantes son lo que se llama la "gente responsable" y, por supuesto, el escritor siempre es uno de ellos. Nunca te preguntas, ¿por qué yo soy un "hombre responsable" y aquel otro está en la cárcel? La respuesta es bastante evidente. Es porque tú eres obediente y estás subordinado al poder, y esa otra persona puede ser independiente, etc. Pero no te lo preguntas, claro. Así que tenemos a esos tipos listos que se supone que deben dirigir el cotarro y el resto se supone que estará fuera de eso, y no deberíamos sucumbir (y cito de un artículo académico) "a los dogmatismos democráticos de que los hombres son los mejores jueces de sus propios intereses". No lo son. Son unos jueces malísimos de sus propios intereses, así que tenemos que hacerlo nosotros por su propio bien.

De hecho, eso es muy similar al leninismo. Hacemos todo esto por vosotros, lo hacemos en interés de todos, etc. Me imagino que esa es en parte la razón por la que ha sido históricamente tan fácil para esa gente cambiarse la chaqueta y pasar de ser entusiastas estalinistas a grandes partidarios del poder de los EE.UU. La gente cambia muy fácilmente de una posición a la otra, y mi sospecha es que es porque básicamente es la misma. No es un gran cambio. Simplemente haces una estimación diferente de dónde está el poder. En un momento crees que está aquí, en otro crees que está allí. Pero adoptas la misma postura.

¿Cómo hemos llegado hasta aquí? Es una historia interesante. Gran parte viene de la Primera Guerra Mundial, que es una encrucijada. Cambió considerablemente la posición de los EE.UU. en el mundo. En el siglo XVIII los EE.UU. eran ya el sitio más rico del mundo. La calidad de vida, la salud, la longevidad que tenían no se alcanzó, entre la clase alta británica, hasta el siglo XX, no digamos en el resto del mundo. Los EE.UU. eran extraordinariamente ricos, con enormes ventajas, y, a finales del siglo XIX, tenían con mucho la mayor economía del mundo. Pero no era un actor importante en el teatro mundial. El poder estadounidense se extendía a las islas del Caribe, alguna parte del Pacífico, pero no mucho más.

Durante la Primera Guerra Mundial, las relaciones cambiaron. Y cambiaron más dramáticamente durante la Segunda Guerra Mundial. Después de ésta, los EE.UU. más o menos tomaron el mando del mundo. Pero después de la Primera ya hubo un gran cambio, y los EE.UU. pasaron de ser un país deudor a ser un país acreedor. No era enorme, como Gran Bretaña, pero adquirió un papel importante en el mundo por primera vez. Ese fue un cambio, pero hubo otros.

La Primera Guerra Mundial fue la primera vez en que hubo propaganda estatal altamente organizada. Los británicos tenían un Ministerio de Información, y realmente lo necesitaban, porque tenían que meter a los EE.UU. en la guerra o tendrían muchos problemas. El Ministerio de Información se dedicó a enviar propaganda, incluyendo grandes invenciones sobre las atrocidades de los "hunos" y cosas así. Estaban dirigidos a los intelectuales americanos bajo la razonable suposición de que era la gente más crédula, más dispuesta a creer la propaganda. También son los que se encargaron de divulgarlo en su propio sistema. Así que estuvo dirigida especialmente a los intelectuales americanos y funcionó muy bien. Los documentos del Ministerio Británico de Información (muchos de ellos han sido desclasificados) muestran que su objetivo era, en sus propias palabras, controlar el pensamiento de todo el planeta, apenas un objetivo menor, pero especialmente de los EE.UU. No les importaba mucho lo que pensara la gente en la India. El Ministerio de Información consiguió engañar a los intelectuales americanos para que aceptaran las invenciones de su propaganda de una forma apabullante. Estaban orgullosos de ello. Y con razón, pues les salvó el cuello. Sin eso, hubieran perdido la guerra.

En los EE.UU. fue otra historia. Woodrow Wilson fue elegido en 1916 con un programa contra la guerra. Los EE.UU. eran un país muy pacifista. Siempre lo ha sido. La gente no quiere ir a luchar en guerras foráneas. El país estaba muy en contra de la Primera Guerra Mundial y Wilson había sido elegido con un programa contra la guerra. "Paz sin victoria" era su eslogan. Pero él quería ir a la guerra. Así que el tema era, ¿cómo hacemos que este pueblo pacifista se convierta en lunáticos histéricos anti-alemanes para que quieran ir a matar a todos los alemanes? Eso requiere propaganda. Así que montaron la primera y realmente única gran agencia estatal de propaganda en la historia de los EE.UU. Se llamaba el Comité de Información Pública (bonito título orwelliano), también conocida como Comisión Creel. El tipo que la dirigía se llamaba Creel. La tarea de esta comisión era llevar a la población a una histeria nacionalista. Funcionó increíblemente bien. En unos pocos meses, había una histeria colectiva a favor de la guerra, y los EE.UU. pudieron entrar en ella.

Mucha gente quedó impresionada por estos hechos. Una de ellas, y eso tuvo repercusiones en el futuro, fue Hitler. Si leéis Mein Kampf, llega a la conclusión, bastante justificada, de que Alemania perdió la Primera Guerra Mundial porque perdió la batalla de la propaganda. No pudieron competir con una propaganda británica y americana que les apabulló. Hitler aseguró que la próxima vez tendrían su propio sistema de propaganda, y así lo hicieron en la Segunda Guerra Mundial. Más interesante para nosotros es el hecho de que la comunidad empresarial norteamericana también quedó impresionada con el esfuerzo propagandístico. En aquella época tenían un problema. El país se estaba haciendo formalmente más democrático. Mucha más gente podía votar, ese tipo de cosas. El país se iba haciendo rico, más gente podía participar y también estaban llegando muchos inmigrantes.

Entonces, ¿qué haces? Va a ser más difícil llevar las cosas como un club privado. Por lo tanto, obviamente, tienes que controlar lo que piensa la gente. Había habido hasta entonces especialistas en relaciones públicas, pero no una industria de relaciones públicas. Había un tío que se encargaba de limpiar la imagen de Rockefeller y ese tipo de cosas. Pero esa industria de relaciones públicas enorme, que es una invención estadounidense y una industria monstruosa, surgió de la Primera Guerra Mundial. Sus principales líderes fueron la gente de la Comisión Creel. De hecho, su líder, Edward Bernays, salió

directamente de la Comisión Creel. Publicó un libro justo después titulado *Propaganda*. El término "propaganda", por cierto, no tenía connotaciones negativas en esos tiempos. Fue durante la Segunda Guerra Mundial cuando el término se convirtió en tabú, pues estaba conectado con Alemania y todas esas cosas malas. Pero en ese periodo, el término propaganda tan sólo quería decir información o algo parecido. Así que escribió el libro *Propaganda* hacia 1925, y empieza diciendo que está sacando lecciones de la Primera Guerra Mundial. El sistema de propaganda de la Primera Guerra Mundial, y la comisión de la que formó parte, muestran, nos dice, que es posible "reglamentar la mente pública exactamente igual que un ejército reglamenta a sus soldados". Las minorías inteligentes, dice, tienen que utilizar estas nuevas técnicas de reglamentación de las mentes para asegurarse que la chusma esté en su sitio. Ahora podemos hacerlo porque tenemos estas nuevas técnicas.

Ese es el manual principal de la industria de relaciones públicas. Bernays es una especie de gurú. Fue un auténtico liberal estilo Roosevelt o Kennedy. También preparó el esfuerzo de relaciones públicas para apoyar el golpe que derribó al gobierno democrático de Guatemala con el apoyo de los EE.UU.

Su mayor éxito, el que le llevó a la fama a finales de los años 20, fue conseguir que las mujeres fumasen. Las mujeres no fumaban en esa época y él preparó una enorme campaña para Chesterfield. Ya sabéis todas las técnicas, modelos y actrices famosas con cigarrillos y ese tipo de cosas. Eso le valió grandes alabanzas. Así que se convirtió en una figura de la industria y su libro era el manual.

Otro miembro de la Comisión Creel fue Walter Lippman, la figura más respetada del periodismo norteamericano durante medio siglo (quiero decir periodismo serio, artículos de opinión). También escribió los llamados ensayos progresistas sobre la democracia, considerados progresistas en los años 20. Estaba, una vez más, aplicando las lecciones del trabajo sobre la propaganda de forma muy explícita. Dice que hay un nuevo arte en democracia llamado "manufactura del consenso". Esta frase es suya. Edward Herman y yo la copiamos para nuestro libro, pero viene de Lippman. Bien, dice, tenemos este nuevo arte en el método de la democracia, la manufactura del consenso. Al manufacturar el consenso, puedes superar el hecho de que formalmente mucha gente tenga derecho a votar. Podemos hacerlo irrelevante porque podemos manufacturar el consenso y asegurarnos que sus opciones y actitudes estén estructuradas de tal forma que siempre hagan lo que les digamos, incluso si tienen un modo formal de participar. Así tendremos una democracia real. Funcionará correctamente. Eso es aplicar las lecciones de la agencia de propaganda.

La ciencia social y la ciencia política académicas parten de los mismos supuestos. El fundador de lo que se llama ciencia política académica y comunicación fue Harold Glasswell. Su mayor logro fue un libro, un estudio sobre la propaganda. Dice, de forma muy franca, las cosas que yo citaba antes, esas cosas sobre no sucumbir a los dogmatismos democráticos, todo eso viene de la ciencia política académica (Glasswell y otros). De nuevo, sacando lecciones de la experiencia en tiempo de guerra, los partidos políticos sacaron las mismas conclusiones, especialmente el partido conservador en Inglaterra. Sus primeros documentos, que acaban de salir a la luz, muestran que también reconocían los logros del Ministerio de Información británico. Se daban cuenta que el país se estaba democratizando y ya no podría ser un club privado. Así que la conclusión, en sus propias palabras, es que la política tenía que convertirse en guerra política, aplicando los mecanismos de la propaganda para controlar los

pensamientos de la gente que tan brillantemente habían funcionado durante la Primera Guerra Mundial.

Esa es la parte doctrinal y coincide con la estructura institucional. Refuerza las predicciones sobre cómo debería funcionar el tema. Y las predicciones están bien confirmadas. Pero estas conclusiones tampoco se pueden discutir. Todo esto forma parte de la literatura disponible pero sólo es para la gente que está en el ajo. Cuando vas a la universidad, no lees los clásicos sobre cómo controlar las mentes de la gente.

De la misma forma que no lees lo que dijo James Madison durante la convención constitucional sobre que el principal objetivo del nuevo sistema tenía que ser "proteger a la minoría de los opulentos contra la mayoría" y que tenía que ser diseñada para conseguir ese fin. Esa es la fundación del sistema constitucional, así que nadie lo estudió. No puedes encontrarlo ni en la literatura académica, a no ser que mires muy a fondo.

Este es básicamente el cuadro, tal como yo lo veo, de la forma en que funciona el sistema institucionalmente, las doctrinas que hay detrás de ello, y lo que resulta de todo eso. Hay otra parte, dirigida a los "intrusos ignorantes y entrometidos". Esa es sobre todo usar diversiones de un tipo o de otro. De eso, creo, podrías predecir lo que esperarías encontrar ahí.

[Volver](#)

# Sobre mantenerse informado y la "defensa propia" intelectual

No hay forma de estar informado sin dedicarle esfuerzo, tengamos en mente lo que tengamos, sea sobre lo que pasa en el mundo, sobre la física, sobre el béisbol, lo que sea. La comprensión no es gratis. Es cierto que la tarea, para un individuo concreto, es entre horriblemente difícil y completamente imposible. Pero está al alcance de cualquiera que sea parte de una comunidad que trabaja en equipo (y eso es cierto para los otros casos también). Lo mismo ocurre con la "defensa propia" intelectual. Se requiere mucha confianza en uno mismo, quizá más de la que uno debería tener, para tomar una posición sólo porque te parece correcta en oposición a todo lo que ves y oyes. Incluso hay pruebas sobre eso: bajo condiciones experimentales la gente niega lo que saben que es cierto cuando se les informa que otros en quienes tienen razones para confiar hacen lo mismo (los clásicos experimentos de psicología social de Solomon Asch, que a menudo se presentaban como prueba de que la gente es conformista e irracional, pero que se pueden entender de forma diferente, para indicar que la gente es bastante razonable y usa toda la información a su alcance).

Más importante que todo esto es que una comunidad, una organización, puede ser la base para la acción y, aunque entender el mundo puede ser bueno para el alma (sin pretender ser cínico), no ayuda a nadie, ni a uno mismo de hecho, si no lleva a la acción. Hay también muchas técnicas para penetrar el velo de la propaganda que deberían ser automáticas cuando tratamos con los productos de las instituciones doctrinales (los medios de comunicación, las revistas de opinión, los expertos). Por ejemplo, es muy común que el marco básico de un artículo sea horriblemente engañoso, cumpliendo con los dictados doctrinales, pero que dentro de él se puedan descubrir indicios de que está pasando algo más. Recomiendo a menudo leer la prensa convencional empezando por los párrafos finales. No es una broma. El titular, la presentación, los párrafos iniciales, están diseñados (conscientemente, se aprende eso en la facultad de Periodismo) para dar la visión general y la historia que leerán la mayoría de lectores, que no se tomarán la molestia de leer la letra pequeña, de pensar mucho sobre el tema y de compararlo con la versión del día anterior. Te encuentras eso todo el rato.

Como ilustración, acabo de leer el *New York Times* del domingo. Hay un interesante artículo de Ralph Blumenthal en el suplemento dominical llamado "Comparando lo inexpresable con lo impensable". Es un resumen de su largo artículo del 4 de marzo, con Judith Miller, sobre la espeluznante historia de la guerra biológica por parte de Japón en la 2ª Guerra Mundial, tanto en experimentación como en uso, bastante comparable a Mengele como el artículo remarca correctamente. Hablan de la ominosa Unidad 731, y de su director el General Ishii. El marco general del artículo es "¿cómo pudo existir tanto mal?", "Japón rechaza los requerimientos de información", "¿cómo pudieron ser tan diabólicos los Japoneses?", etc, un género útil y familiar, que he comentado muchas veces, en comparación con el examen de uno mismo, un ejercicio útil y revelador.



El artículo original condena a Japón por rechazar los intentos de investigación del Departamento de Justicia de los EE.UU, que intenta sacar a la luz tan terribles crímenes y prohibir a los supuestos participantes (japoneses) su entrada a los EE.UU.

Un lector avisado, que haya estado siguiendo el tema durante años, se dará cuenta de los indicios de alguna otra cosa, cuidadosamente higienizada en el artículo y en el resumen, y adecuadamente escondida. Aquí van algunos ejemplos, limitándome al artículo resumido de hoy.

El artículo afirma que "a principios de los 80, estudiosos y periodistas americanos y británicos redescubrieron el tema de la guerra bacteriológica, presentando nuevos detalles de la participación americana en el encubrimiento de esos crímenes". Muestra cuán magníficos y abnegados son los "estudiosos y periodistas americanos y británicos". La verdad, como Blumenthal difícilmente puede no saber, es que el gobierno de los EE.UU. (y los expertos y periodistas de renombre) NO estaban cubriendo la historia (y probablemente la estaban encubriendo), incluyendo la naturaleza y extensión de la participación estadounidense, y que él y sus colegas continúan en esa línea. Los hechos no fueron revelados "a principios de los 80" por "estudiosos y periodistas americanos y británicos" sino en el número de Octubre-Diciembre de 1980 del "Bulletin of Concerned Asian Scholars" [Revista de Estudiosos Asiáticos Comprometidos]. Esta es una de las revistas que surgió de la disidencia y crítica de la ideología y expertos convencionales en los 60, y este artículo es un ejemplo de su éxito en sacar a la luz material que la prensa convencional (el *NY Times* con seguridad) quería que siguiera oculto. El autor de ese artículo, que proporcionó gran cantidad de detalles, era John Powell, que había sido perseguido por comités del Congreso, se le habían negado empleos, se le había condenado por sedición, se le cerró su revista sobre China, etc. Todo esto es altamente relevante para las historias de Blumenthal y Miller, pero decir la verdad, que conocen con toda seguridad, no ayudaría a crear la imagen correcta de adulación de nuestras instituciones libres y del coraje e integridad de sus líderes y participantes.

El artículo del *Times* expresa que el "retraso" en reconocer los crímenes de guerra japoneses "ilustra la visión eurocéntrica de los occidentales sobre el sufrimiento en tiempos de guerra así como asombrosas diferencias en la voluntad de los dos antiguos aliados del Eje para asumir su pasado" y arroja "una dura luz sobre las rivalidades de la guerra fría". El "retraso", de hecho, ilustra algo completamente diferente: resulta del hecho que los EE.UU. se puso al mando de la operación y protegió a los Mengeles que ahora pretende tener tantas ganas de desenmascarar, usando su trabajo como la base para el inmenso programa estadounidense de guerra biológica y bacteriológica. Hacia 1949 el Estado Mayor ya había incorporado esos resultados en sus planes de "ataque inicial" y se les dio autorización oficial en 1956.

En cuanto a la manida referencia a la "guerra fría", esa es una técnica estándar (virtualmente un reflejo) para tapar crímenes pasados; se está invocando ahora en el caso de América Central, en formas tan cobardes como vergonzantes. Uno siempre debería leer con atención cuando se invoca la frase ritual "guerra fría". Pero lo crucial es que el "retraso" tiene poco que ver con lo que se menciona, y mucho que ver con lo que MUY convenientemente se ignora.

El artículo del *Times* expresa que los juicios soviéticos a los japoneses por crímenes de guerra biológica

fueron "en buena parte ignorados o rechazados en el Oeste como propaganda comunista" y que los EE.UU. no juzgaron a nadie por esos crímenes. Ciertamente, y un retrato veraz del *New York Times* por ejemplo (como se habría remarcado en un artículo honesto), pero lejos de ser toda la historia. Los juicios soviéticos contra los Mengele japoneses fueron ridiculizados como parte de la necesidad de ocultar la protección que los EE.UU. les estaba ofreciendo, y su continuación de sus criminales actividades. Se encuentran de nuevo indicios de lo que el *Times* sabe muy bien en la frase, hacia el final, que dice que los EE.UU. fueron capaces de "obtener los datos del General Ishii con artimañas". La historia completa es como se ha indicado.

Y eso es sólo una pequeña parte del tema. Como el *Times* difícilmente puede dejar de saber, hace un año la Editorial de la Universidad de Indiana publicó un extenso estudio sobre todos esos temas, basado en archivos chinos y estadounidenses recientemente disponibles (Endicott y Hagerman, "Los EE.UU. y la guerra biológica"). La historia va más allá de lo que yo he mencionado, que ya era bastante malo. El artículo del *Times* se refiere a nuevas pruebas de investigadores chinos sobre las víctimas de la guerra biológica/bacteriológica japonesa. Ciertamente, pero como también debe saber el *Times*, y como documentan Endicott y Hagerman, los mismos investigadores chinos también encontraron pruebas sobre las víctimas del uso por parte de los EE.UU. de lo que habían aprendido de Ishii y la unidad 731, en China y en Corea del Norte a principios de los 50. Es más, lo que aparece en esos documentos chinos según los investigadores chinos, tiene preocupantes correlaciones con información de los archivos estadounidenses, como comentan Endicott y Hagerman. En el pasado yo había descartado las acusaciones de guerra biológica o bacteriológica por parte de los EE.UU. en China y Corea del Norte. Ahora es más difícil. De hecho, ésta es una de las pocas revelaciones no triviales que han surgido de la investigación de los archivos comunistas, recientemente hechos públicos. Los cargos no están probados, pero es claro que merecen un examen más detallado y ya no pueden descartarse como propaganda comunista, (como había hecho yo mismo, de hecho).

El artículo del *Times* sí cita investigaciones de los expertos, pero omite cuidadosamente lo que saben que es el estudio más reciente y más importante, el único que usa los archivos chinos recientemente publicados así como los más recientemente desclasificados archivos estadounidenses. Sería necesaria una notable incompetencia para haber investigado este tema y haber sido "incapaz de descubrir" el estudio más importante y más reciente, por no hablar de su carácter innovador, todo ello impropio para ser mencionado por razones que no son difíciles de adivinar.

La historia verdadera, que conocen perfectamente los que la están presentando, continúa por esa línea. Un informe honesto no sólo hubiera destacado todo eso en vez de contar otra historia desde el principio y hacer insinuaciones desorientadoras de vez en cuando. También habría sacado las conclusiones obvias sobre los temas actuales, por ejemplo, la diatriba de los EE.UU. sobre los peligros de las "armas de destrucción masiva", una categoría que no existe según la política oficial de los EE.UU. desde la posguerra, quizá aún operativa, y los horrores de las armas biológicas y bacteriológicas y su uso potencial por parte de terroristas y estados agresores. Estaría en las primeras páginas y sería digno de discusión, incluyendo sus orígenes en la unidad 731, la toma de control por parte de los EE.UU. y su desarrollo de todo esto (incluyendo la posible experimentación práctica), y la forma en que se ha manipulado esta historia y se sigue manipulando.

Y seguirá siendo manipulada. Es probable que algún día el *Times* imprima un largo artículo sobre todo esto, cuando ya haya tenido tiempo de enmarcar la historia de una forma apropiada. Enmarcada por negativas oficiales, disculpas irrelevantes pero útiles sobre la guerra fría, mucha discusión de los errores (inevitables) que aparecen en el estudio erudito que habrá revelado lo que se ha suprimido durante largo tiempo, etc. (sin duda que los hay, pero será una sorpresa si son una mínima parte de lo que mostrarán las revelaciones sobre lo que se considera historia altamente respetable cuando sirve a los intereses doctrinales). También habrá indicios desperdigados que el lector atento puede encontrar y que le puedan llevar hacia la verdad, con considerable esfuerzo.

La verdad no es sólo horrible sino altamente pertinente y oportuna. Esta es la forma en que se presentaría la historia en una prensa libre, si existiera. Con esfuerzo considerable, uno puede encontrar indicios en la prensa existente que le lleven hacia la imagen verdadera. Pero se requiere esfuerzo y una cierta familiaridad con el funcionamiento típico de estas cosas.

Podría añadir que el *Boston Globe*, una revista dirigida (en parte) a los líderes más importantes de la "Atenas de América", tiene un editorial sobre el tema, denunciando los crímenes "tan despreciables que no se debería aplicar a ellos jamás un estatuto de limitación, ni se debería permitir que ningún velo de perdón los escondiera de futuras generaciones". Incluso las pocas insinuaciones que había en el artículo del *Times* han sido expurgadas del editorial, que denuncia a Tokyo porque "incluso ha rechazado dar a los EE.UU. los nombres de los veteranos japoneses que pertenecieron a una unidad de guerra biológica". ¿Cómo se atreven a obstruir nuestra dedicación a revelar toda la verdad sobre los Mengele japoneses? (y cómo fueron recibidos por aquellos a los que nos han enseñado a venerar).

Este es tan sólo un ejemplo. Podría haber escogido una docena de ejemplos más del mismo periódico del mismo día. Durante un tiempo escribí artículos regularmente sobre estas cosas para una revista ya extinta llamada *Lies of Our Times* [Mentiras de Nuestros Tiempos], supongo que no se llamaba "*Lies of the Times*" [Mentiras del *Times*] por miedo a pleitos por difamación. Muchas de ellas están recogidas en un libro llamado "Cartas desde Lexington" (*Common Courage Press*), publicado con ese título porque fueron escritas informalmente, como cartas. Hay análisis publicados mucho más detallados. Creo que podrían dar algunas pistas sobre "defensa propia" intelectual pero, en el fondo, es lo mismo que la física o el béisbol. Si quieres aprender algo, requiere trabajo. Y las probabilidades de éxito, o de éxito útil, aumentan considerablemente con el esfuerzo e intercambio en equipo.

---

Título original: [On staying informed and intellectual self-defense](#)

Autor: Noam Chomsky

Origen: ZNet Commentaries, 3-8-1999

Traducido por Alfred Sola y revisado por Germán Leyens, marzo de 2001

[Volver](#)

# ENTREVISTA CON NOAM CHOMSKY

## SOBRE LA PRENSA EN LOS EEUU

**PREGUNTA:** En una entrevista que le hicimos en 1986 usted se mostró bastante pesimista en cuanto a las posibilidades de desarrollar unos medios de comunicación alternativos. Sin embargo, desde entonces hemos presenciado la aparición de la revista *Z Magazine*, la proliferación de emisoras de radio de carácter vecinal, la televisión por cable, la organización Fairness and Accuracy in Reporting (FAIR), tengo entendido que un equipo de filmación canadiense está haciendo un documental sobre usted, ha habido un montón de progresos. ¿Considera usted todo esto positivo? ¿Le sorprende?

**NOAM CHOMSKY:** No recuerdo lo que dije en aquella entrevista, pero siempre me ha parecido que esto sería algo muy positivo y debería promoverse lo más posible. Me temo que va a ser muy duro. Actualmente, la concentración de recursos y poder es tal que a los medios alternativos se les va a plantear una dura batalla, aunque son muy necesarios. Es verdad, hay cosas que constituyen pequeños éxitos, pero esto se debe a que ciertas personas han realizado un esfuerzo increíble.

Por ejemplo, la revista *Z Magazine*. Se trata de una revista de alcance nacional, cuyo equipo de redacción está integrado literalmente por dos personas, y que carece totalmente de financiación, salvo lo que algunos amigos les dan. Poner en marcha una revista sin financiación es una tarea hercúlea. De alguna manera, también la editorial South End Press se las arregla para conseguirlo, es decir, están sobreviviendo. Se trata de un pequeño colectivo que, de nuevo, carece totalmente de financiación y que sacan a la luz un montón de libros, muchos de ellos muy buenos, pero es casi imposible que a un libro de South End le hagan una reseña en la prensa. Tómese por ejemplo el caso del *Boston Globe*. Según los criterios del periodismo estadounidense se trata de un periódico muy liberal. La responsable de la sección de libros dijo públicamente hace un par de años que nunca toleraría que se hiciera una reseña de un libro de South End. La razón que dio fue que yo soy uno de los autores que publica en South End, y que mientras yo fuera un autor de South End ella nunca permitiría publicar una reseña sobre un libro de South End. Mis libros no sólo no son reseñados en el *Boston Globe* sino que ni siquiera aparecerían en las listas que ellos hacen. Hay una sección los domingos donde hacen una lista de lo publicado por autores locales, por ejemplo que tal autor local ha escrito un capítulo en un libro de cocina. Pues bien, ellos nunca colocarían un libro mío en estas listas de autores locales.

De hecho, a veces resulta cómico: por ejemplo, el Consejo Nacional de Profesores de Inglés entrega todos los años lo que ellos llaman "Premio Orwell" por sacar a la luz casos de *doblediscurso*. Me fue concedido hace dos años por Sobre el poder y la ideología. Este año nos fue concedido a Edward Herman y a mí por Los guardianes de la libertad. En las fechas en que este premio fue concedido, allá por noviembre, una columnista del *Boston Globe*, por cierto una columnista tirando a liberal de izquierdas, escribió una columna en la que entrevistaba a la persona responsable de este premio. Se trataba de una

columna sobre lo maravilloso que le parecía conceder un premio por desvelar el *doblediscurso*. Ella mencionó algunas de las personas que habían conseguido este premio anteriormente, Ted Koppel, etc. Hubo una omisión muy chocante: no se dijo quién había recibido el premio ese mismo año. Resulta que este premio lo había conseguido un conocido personaje local. Además se daba la circunstancia de que, por primera vez, creo, alguien había recibido el premio en dos ocasiones. Más aún, los dos libros en cuestión eran libros sobre los medios de comunicación. Eran críticas a los medios de comunicación. No se mencionó nada de esto.

South End tiene muchas dificultades para conseguir que uno de sus libros aparezca en reseñas. De hecho se le ha dedicado un reportaje en *Publisher's Weekly* donde se ha comentado este problema. No hace falta decirle lo que supone esto. Si usted no tiene acceso a las fuentes de financiación, a la publicidad, a los poderosos mecanismos de difusión pública, el alcance que se puede conseguir va a ser muy limitado.

Hasta cierto punto, se puede contrarrestar esta situación con un enorme esfuerzo. Hay diversas maneras; algunas son muy importantes. Por ejemplo, te encuentras con que hay disidentes en muchas sociedades que cooperan. Yo paso un montón de tiempo, por ejemplo, simplemente fotocopiando cosas, copiando material para amigos de otros países que están en una situación como la mía aquí. Ellos hacen lo mismo por mí. Esto significa que aunque a mí no me dan una beca de investigación para trabajar en este tipo de cosas, o permisos o lo que sea, sí tengo acceso a fuentes a las que los especialistas más conocidos o, para el caso, la CIA, no pueden acceder. La CIA o los especialistas conocidos no disponen de una persona inteligente y perspicaz en Israel que examine los periódicos hebreos para que luego ellos saquen conclusiones, que elabore una interpretación y análisis de los mismos y que les envíe -como en mi caso- mucho de este material.

P: Israel Shahak.

N. CH.: Claro. Ésa es la gran diferencia. Eso significa que dispongo de fuentes. Shahak es la principal, y hay otras. Tengo otros amigos que hacen lo mismo. Yo y otros hacemos lo mismo por ellos. Igual pasa en Australia y en Inglaterra, y en otros lugares. De manera que se ha ido tejiendo una especie de red de cooperación. Aquí, por ejemplo, hay una recopilación de material procedente de un amigo mío que realiza un cuidadoso examen de toda la prensa de Los Ángeles y de gran parte de la prensa británica que lee, selección que me evita tener que leer las revistas de cine y del corazón y todo eso. Así obtengo la pepita de oro oculta que tal vez pueda usted encontrar si se lee una enorme cantidad de prensa con mucho cuidado, con inteligencia y aplicando un criterio muy selectivo. Hay una considerable cantidad de gente que hace esto, y nos intercambiamos la información. El resultado final es que tienes acceso a fuentes por métodos que seguramente ninguna central de inteligencia podría conseguir. Así que sí hay maneras de subsanar esta falta de acceso a los recursos que posee el sistema.

La gente puede hacer cosas. Esto está ocurriendo en todas partes. Hace un par de años di una charla en Manhattan, Kansas, y me pidieron reunirme previamente con el grupo local de solidaridad con Centroamérica, así que pensé "muy bien, se reunirán cuatro personas en el cuarto de estar de la casa de alguien". Para mi sorpresa, no se trataba de cuatro personas en un cuarto de estar, sino de 200 personas

en una iglesia. Era una ciudad de 30.000 habitantes aproximadamente. Había un montón de documentación, incluso información que yo nunca había visto, información desconocida para mí, personas que iban y venían a Centroamérica, que habían estado viviendo allí participando en tareas de solidaridad, instando a sus representantes políticos a desplazarse allí mismo, en suma, gente muy informada. Estoy seguro de que ellos saben más acerca de Centroamérica de lo que usted pudiera encontrar en la sección sobre Centroamérica de un periódico estadounidense o en muchas instituciones oficiales latinoamericanas.

Este es el tipo de cosas que usted puede encontrar por todo el país. La gente ha descubierto otras maneras de conseguir información, de educarse a sí mismos y entre sí, y de explicar las cosas. Hay modos de sortear los obstáculos, aunque esto no es fácil. Es complicado proyectar esto hasta un nivel que pueda suponer un impacto masivo.

Traducción del inglés por Luis Ángel Sáez del Álamo.

#### BIBLIOGRAFIA DE PRENSA ALTERNATIVA ESTADOUNIDENSE:

Dado que la carpeta de este número de Archipiélago está dedicado a la prensa, facilitamos aquí una relación de algunos títulos de la interesante prensa alternativa estadounidense donde suele escribir Noam Chomsky:

- Z Magazine, información y suscripciones: 116 St. Botolph Street, Boston, MA 02115-9979, EEUU.
- Extra!, P.O. Box 911, Pearl River, NY 10965-0911, EEUU.
- CovertAction, 1500 Mass. Ave., NW, # 732, Washington, DC 20005, EEUU.
- Against the Current, 7012 Michigan Avenue, Detroit, MI 48210, EEUU.
- Lies of our Times, Sheridan Square Press, 145 West 4th Street, New York, NY 10012, EEUU.
- New Politics, P.O. Box 98, Brooklyn, NY 11231, EEUU.

[Volver](#)

## El control de los medios de comunicación

El papel de los medios de comunicación en la política contemporánea nos obliga a preguntarnos por el tipo de mundo y de sociedad en los que queremos vivir, y qué modelo de democracia queremos para esta sociedad. Permítaseme empezar contraponiendo dos conceptos distintos de democracia. Uno es el que nos lleva a afirmar que en una sociedad democrática, por un lado, la gente tiene a su alcance los recursos para participar de manera significativa en la gestión de sus asuntos particulares, y, por otro, los medios de información son libres e imparciales. Si se busca la palabra democracia en el diccionario se encuentra una definición bastante parecida a lo que acabo de formular.

Una idea alternativa de democracia es la de que no debe permitirse que la gente se haga cargo de sus propios asuntos, a la vez que los medios de información deben estar fuerte y rígidamente controlados. Quizás esto suene como una concepción anticuada de democracia, pero es importante entender que, en todo caso, es la idea predominante. De hecho lo ha sido durante mucho tiempo, no sólo en la práctica sino incluso en el plano teórico. No olvidemos además que tenemos una larga historia, que se remonta a las revoluciones democráticas modernas de la Inglaterra del siglo XVII, que en su mayor parte expresa este punto de vista. En cualquier caso voy a ceñirme simplemente al período moderno y acerca de la forma en que se desarrolla la noción de democracia, y sobre el modo y el porqué el problema de los medios de comunicación y la desinformación se ubican en este contexto.

### **Primeros apuntes históricos de la propaganda**

Empecemos con la primera operación moderna de propaganda llevada a cabo por un gobierno. Ocurrió bajo el mandato de Woodrow Wilson. Este fue elegido presidente en 1916 como líder de la plataforma electoral *Paz sin victoria*, cuando se cruzaba el ecuador de la Primera Guerra Mundial. La población era muy pacifista y no veía ninguna razón para involucrarse en una guerra europea; sin embargo, la administración Wilson había decidido que el país tomaría parte en el conflicto. Había por tanto que hacer algo para inducir en la sociedad la idea de la obligación de participar en la guerra. Y se creó una comisión de propaganda gubernamental, conocida con el nombre de Comisión Creel, que, en seis meses, logró convertir una población pacífica en otra histérica y belicista que quería ir a la guerra y destruir todo lo que oliera a alemán, despedazar a todos los alemanes, y salvar así al mundo. Se alcanzó un éxito extraordinario que conduciría a otro mayor todavía: precisamente en aquella época y después de la guerra se utilizaron las mismas técnicas para avivar lo que se conocía como *Miedo rojo*. Ello permitió la destrucción de sindicatos y la eliminación de problemas tan peligrosos como la libertad de prensa o de pensamiento político. El poder financiero y empresarial y los medios de

comunicación fomentaron y prestaron un gran apoyo a esta operación, de la que, a su vez, obtuvieron todo tipo de provechos.

Entre los que participaron activa y entusiásticamente en la guerra de Wilson estaban los intelectuales progresistas, gente del círculo de John Dewey. Estos se mostraban muy orgullosos, como se deduce al leer sus escritos de la época, por haber demostrado que lo que ellos llamaban *los miembros más inteligentes de la comunidad*, es decir, ellos mismos, eran capaces de convencer a una población reticente de que había que ir a una guerra mediante el sistema de aterrorizarla y suscitar en ella un fanatismo patriótico. Los medios utilizados fueron muy amplios. Por ejemplo, se fabricaron montones de atrocidades supuestamente cometidas por los alemanes, en las que se incluían niños belgas con los miembros arrancados y todo tipo de cosas horribles que todavía se pueden leer en los libros de historia, buena parte de lo cual fue inventado por el Ministerio británico de propaganda, cuyo auténtico propósito en aquel momento —tal como queda reflejado en sus deliberaciones secretas— era el de *dirigir el pensamiento de la mayor parte del mundo*. Pero la cuestión clave era la de controlar el pensamiento de los miembros más inteligentes de la sociedad americana, quienes, a su vez, diseminarían la propaganda que estaba siendo elaborada y llevarían al pacífico país a la histeria propia de los tiempos de guerra. Y funcionó muy bien, al tiempo que nos enseñaba algo importante: cuando la propaganda que dimana del estado recibe el apoyo de las clases de un nivel cultural elevado y no se permite ninguna desviación en su contenido, el efecto puede ser enorme. Fue una lección que ya había aprendido Hitler y muchos otros, y cuya influencia ha llegado a nuestros días.

### **La democracia del espectador**

Otro grupo que quedó directamente marcado por estos éxitos fue el formado por teóricos liberales y figuras destacadas de los medios de comunicación, como Walter Lippmann, que era el decano de los periodistas americanos, un importante analista político —tanto de asuntos domésticos como internacionales— así como un extraordinario teórico de la democracia liberal. Si se echa un vistazo a sus ensayos, se observará que están subtítulos con algo así como *Una teoría progresista sobre el pensamiento democrático liberal*. Lippmann estuvo vinculado a estas comisiones de propaganda y admitió los logros alcanzados, al tiempo que sostenía que lo que él llamaba *revolución en el arte de la democracia* podía utilizarse *para fabricar consenso*, es decir, para producir en la población, mediante las nuevas técnicas de propaganda, la aceptación de algo inicialmente no deseado. También pensaba que ello era no solo una buena idea sino también necesaria, debido a que, tal como él mismo afirmó, *los intereses comunes esquivan totalmente a la opinión pública* y solo una *clase especializada de hombres responsables* lo bastante inteligentes puede comprenderlos y resolver los problemas que de ellos se derivan. Esta teoría sostiene que solo una élite reducida —la comunidad intelectual de que hablaban los seguidores de Dewey— puede entender cuáles son aquellos intereses comunes, qué es lo que nos conviene a todos, así como el hecho de que estas cosas *escapan a la gente en*



*general*. En realidad, este enfoque se remonta a cientos de años atrás, es también un planteamiento típicamente leninista, de modo que existe una gran semejanza con la idea de que una vanguardia de intelectuales revolucionarios toma el poder mediante revoluciones populares que les proporcionan la fuerza necesaria para ello, para conducir después a las masas estúpidas a un futuro en el que estas son demasiado ineptas e incompetentes para imaginar y prever nada por sí mismas. Es así que la teoría democrática liberal y el marxismo-leninismo se encuentran muy cerca en sus supuestos ideológicos. En mi opinión, esta es una de las razones por las que los individuos, a lo largo del tiempo, han observado que era realmente fácil pasar de una posición a otra sin experimentar ninguna sensación específica de cambio. Solo es cuestión de ver dónde está el poder. Es posible que haya una revolución popular que nos lleve a todos a asumir el poder del Estado; o quizás no la haya, en cuyo caso simplemente apoyaremos a los que detentan el poder real: la comunidad de las finanzas. Pero estaremos haciendo lo mismo: conducir a las masas estúpidas hacia un mundo en el que van a ser incapaces de comprender nada por sí mismas.

Lippmann respaldó todo esto con una teoría bastante elaborada sobre la democracia progresiva, según la cual en una democracia con un funcionamiento adecuado hay distintas clases de ciudadanos. En primer lugar, los ciudadanos que asumen algún papel activo en cuestiones generales relativas al gobierno y la administración. Es la clase especializada, formada por personas que analizan, toman decisiones, ejecutan, controlan y dirigen los procesos que se dan en los sistemas ideológicos, económicos y políticos, y que constituyen, asimismo, un porcentaje pequeño de la población total. Por supuesto, todo aquel que ponga en circulación las ideas citadas es parte de este grupo selecto, en el cual se habla primordialmente acerca de qué hacer con aquellos otros, quienes, fuera del grupo pequeño y siendo la mayoría de la población, constituyen lo que Lippmann llamaba *el rebaño desconcertado*: hemos de protegernos de *este rebaño desconcertado cuando brama y pisotea*. Así pues, en una democracia se dan *dos funciones*: por un lado, la clase especializada, los hombres responsables, ejercen la función ejecutiva, lo que significa que piensan, entienden y planifican los intereses comunes; por otro, el rebaño desconcertado también con una función en la democracia, que, según Lippmann, consiste en ser *espectadores* en vez de miembros participantes de forma activa. Pero, dado que estamos hablando de una democracia, estos últimos llevan a término algo más que una función: de vez en cuando gozan del favor de liberarse de ciertas cargas en la persona de algún miembro de la clase especializada; en otras palabras, se les permite decir *queremos que seas nuestro líder, o, mejor, queremos que tú seas nuestro líder*, y todo ello porque estamos en una democracia y no en un estado totalitario. Pero una vez se han liberado de su carga y traspasado esta a algún miembro de la clase especializada, se espera de ellos que se apoltronen y se conviertan en espectadores de la acción, no en participantes. Esto es lo que ocurre en una democracia que funciona como Dios manda.

Y la verdad es que hay una lógica detrás de todo eso. Hay incluso un principio moral del todo convincente: la gente es simplemente demasiado estúpida para comprender las cosas.

Si los individuos trataran de participar en la gestión de los asuntos que les afectan o interesan, lo único que harían sería solo provocar líos, por lo que resultaría impropio e inmoral permitir que lo hicieran. Hay que domesticar al rebaño desconcertado, y no dejarle que brame y pisotee y destruya las cosas, lo cual viene a encerrar la misma lógica que dice que sería incorrecto dejar que un niño de tres años cruzara solo la calle. No damos a los niños de tres años este tipo de libertad porque partimos de la base de que no saben cómo utilizarla. Por lo mismo, no se da ninguna facilidad para que los individuos del rebaño desconcertado participen en la acción; solo causarían problemas.

Por ello, necesitamos algo que sirva para domesticar al rebaño perplejo; algo que viene a ser la nueva revolución en el arte de la democracia: la fabricación del consenso. Los medios de comunicación, las escuelas y la cultura popular tienen que estar divididos. La clase política y los responsables de tomar decisiones tienen que brindar algún sentido tolerable de realidad, aunque también tengan que inculcar las opiniones adecuadas. Aquí la premisa no declarada de forma explícita —e incluso los hombres responsables tienen que darse cuenta de esto ellos solos— tiene que ver con la cuestión de cómo se llega a obtener la autoridad para tomar decisiones. Por supuesto, la forma de obtenerla es sirviendo a la gente que tiene el poder real, que no es otra que los dueños de la sociedad, es decir, un grupo bastante reducido. Si los miembros de la clase especializada pueden venir y decir *Puedo ser útil a sus intereses*, entonces pasan a formar parte del grupo ejecutivo. Y hay que quedarse callado y portarse bien, lo que significa que han de hacer lo posible para que penetren en ellos las creencias y doctrinas que servirán a los intereses de los dueños de la sociedad, de modo que, a menos que puedan ejercer con maestría esta autoformación, no formarán parte de la clase especializada. Así, tenemos un sistema educacional, de carácter privado, dirigido a los hombres responsables, a la clase especializada, que han de ser adoctrinados en profundidad acerca de los valores e intereses del poder real, y del nexo corporativo que este mantiene con el Estado y lo que ello representa. Si pueden conseguirlo, podrán pasar a formar parte de la clase especializada. Al resto del rebaño desconcertado básicamente habrá que distraerlo y hacer que dirija su atención a cualquier otra cosa. Que nadie se meta en líos. Habrá que asegurarse que permanecen todos en su función de espectadores de la acción, liberando su carga de vez en cuando en algún que otro líder de entre los que tienen a su disposición para elegir.

Muchos otros han desarrollado este punto de vista, que, de hecho, es bastante convencional. Por ejemplo, el destacado teólogo y crítico de política internacional Reinold Niebuhr, conocido a veces como *el teólogo del sistema*, gurú de George Kennan y de los intelectuales de Kennedy, afirmaba que la racionalidad es una técnica, una habilidad, al alcance de muy pocos: solo algunos la poseen, mientras que la mayoría de la gente se guía por las emociones y los impulsos. Aquellos que poseen la capacidad lógica tienen que crear *ilusiones necesarias y simplificaciones acentuadas* desde el punto de vista emocional, con objeto de que los bobalicones ingenuos vayan más o menos tirando. Este principio se ha convertido en un elemento sustancial de la ciencia política contemporánea. En la década de los años veinte y principios de la de los treinta, Harold Lasswell, fundador

del moderno sector de las comunicaciones y uno de los analistas políticos americanos más destacados, explicaba que no deberíamos sucumbir a *ciertos dogmatismos democráticos que dicen que los hombres son los mejores jueces de sus intereses particulares*. Porque no lo son. Somos nosotros, decía, los mejores jueces de los intereses y asuntos públicos, por lo que, precisamente a partir de la moralidad más común, somos nosotros los que tenemos que asegurarnos de que ellos no van a gozar de la oportunidad de actuar basándose en sus juicios erróneos. En lo que hoy conocemos como estado totalitario, o estado militar, lo anterior resulta fácil. Es cuestión simplemente de blandir una porra sobre las cabezas de los individuos, y, si se apartan del camino trazado, golpearles sin piedad. Pero si la sociedad ha acabado siendo más libre y democrática, se pierde aquella capacidad, por lo que hay que dirigir la atención a las técnicas de propaganda. La lógica es clara y sencilla: la propaganda es a la democracia lo que la cachiporra al estado totalitario. Ello resulta acertado y conveniente dado que, de nuevo, los intereses públicos escapan a la capacidad de comprensión del rebaño desconcertado.

## Relaciones públicas

Los Estados Unidos crearon los cimientos de la industria de las relaciones públicas. Tal como decían sus líderes, su compromiso consistía en *controlar la opinión pública*. Dado que aprendieron mucho de los éxitos de la Comisión Creel y del *miedo rojo*, y de las secuelas dejadas por ambos, las relaciones públicas experimentaron, a lo largo de la década de 1920, una enorme expansión, obteniéndose grandes resultados a la hora de conseguir una subordinación total de la gente a las directrices procedentes del mundo empresarial a lo largo de la década de 1920. La situación llegó a tal extremo que en la década siguiente los comités del Congreso empezaron a investigar el fenómeno. De estas pesquisas proviene buena parte de la información de que hoy día disponemos.

Las relaciones públicas constituyen una industria inmensa que mueve, en la actualidad, cantidades que oscilan en torno a un billón de dólares al año, y desde siempre su cometido ha sido el de *controlar la opinión pública*, que es el mayor peligro al que se enfrentan las corporaciones. Tal como ocurrió durante la Primera Guerra Mundial, en la década de 1930 surgieron de nuevo grandes problemas: una gran depresión unida a una cada vez más numerosa clase obrera en proceso de organización. En 1935, y gracias a la Ley Wagner, los trabajadores consiguieron su primera gran victoria legislativa, a saber, el derecho a organizarse de manera independiente, logro que planteaba dos graves problemas. En primer lugar, la democracia estaba funcionando bastante mal: el rebaño desconcertado estaba consiguiendo victorias en el terreno legislativo, y no era ese el modo en que se suponía que tenían que ir las cosas; el otro problema eran las posibilidades cada vez mayores del pueblo para organizarse. Los individuos tienen que estar atomizados, segregados y solos; no puede ser que pretendan organizarse, porque en ese caso podrían convertirse en algo más que simples espectadores pasivos.

Efectivamente, si hubiera muchos individuos de recursos limitados que se agruparan para

intervenir en el ruedo político, podrían, de hecho, pasar a asumir el papel de participantes activos, lo cual sí sería una verdadera amenaza. Por ello, el poder empresarial tuvo una reacción contundente para asegurarse de que esa había sido la última victoria legislativa de las organizaciones obreras, y de que representaría también el principio del fin de esta desviación democrática de las organizaciones populares. Y funcionó. Fue la última victoria de los trabajadores en el terreno parlamentario, y, a partir de ese momento —aunque el número de afiliados a los sindicatos se incrementó durante la Segunda Guerra Mundial, acabada la cual empezó a bajar— la capacidad de actuar por la vía sindical fue cada vez menor. Y no por casualidad, ya que estamos hablando de la comunidad empresarial, que está gastando enormes sumas de dinero, a la vez que dedicando todo el tiempo y esfuerzo necesarios, en cómo afrontar y resolver estos problemas a través de la industria de las relaciones públicas y otras organizaciones, como la National Association of Manufacturers (Asociación nacional de fabricantes), la Business Roundtable (Mesa redonda de la actividad empresarial), etcétera. Y su principio es reaccionar en todo momento de forma inmediata para encontrar el modo de contrarrestar estas desviaciones democráticas.

La primera prueba se produjo un año más tarde, en 1937, cuando hubo una importante huelga del sector del acero en Johnstown, al oeste de Pensilvania. Los empresarios pusieron a prueba una nueva técnica de destrucción de las organizaciones obreras, que resultó ser muy eficaz. Y sin matones a sueldo que sembraran el terror entre los trabajadores, algo que ya no resultaba muy práctico, sino por medio de instrumentos más sutiles y eficientes de propaganda. La cuestión estribaba en la idea de que había que enfrentar a la gente contra los huelguistas, por los medios que fuera. Se presentó a estos como destructivos y perjudiciales para el conjunto de la sociedad, y contrarios a los intereses comunes, que eran los *nuestros*, los del empresario, el trabajador o el ama de casa, es decir, todos *nosotros*. Queremos estar unidos y tener cosas como la armonía y el orgullo de ser americanos, y trabajar juntos. Pero resulta que estos huelguistas malvados de ahí afuera son subversivos, arman jaleo, rompen la armonía y atentan contra el orgullo de América, y hemos de pararles los pies. El ejecutivo de una empresa y el chico que limpia los suelos tienen los mismos intereses. Hemos de trabajar todos juntos y hacerlo por el país y en armonía, con simpatía y cariño los unos por los otros. Este era, en esencia, el mensaje. Y se hizo un gran esfuerzo para hacerlo público; después de todo, estamos hablando del poder financiero y empresarial, es decir, el que controla los medios de información y dispone de recursos a gran escala, por lo cual funcionó, y de manera muy eficaz. Más adelante este método se conoció como la *fórmula Mohawk Valley*, aunque se le denominaba también *métodos científicos para impedir huelgas*. Se aplicó una y otra vez para romper huelgas, y daba muy buenos resultados cuando se trataba de movilizar a la opinión pública a favor de conceptos vacíos de contenido, como el orgullo de ser americano. ¿Quién puede estar en contra de esto? O la armonía. ¿Quién puede estar en contra? O, como en la guerra del golfo Pérsico, *apoyad a nuestras tropas*. ¿Quién podía estar en contra? O los lacitos amarillos. ¿Hay alguien que esté en contra? Sólo alguien completamente necio.

De hecho, ¿qué pasa si alguien le pregunta si da usted su apoyo a la gente de Iowa? Se puede contestar diciendo Sí, *le doy mi apoyo, o No, no la apoyo*. Pero ni siquiera es una pregunta: no significa nada. Esta es la cuestión La clave de los eslóganes de las relaciones públicas como *Apoyad a nuestras tropas* es que no significan nada, o, como mucho, lo mismo que apoyar a los habitantes de Iowa. Pero, por supuesto había una cuestión importante que se podía haber resuelto haciendo la pregunta: *¿Apoya usted nuestra política?* Pero, claro, no se trata de que la gente se plantee cosas como esta. Esto es lo único que importa en la buena propaganda. Se trata de crear un eslogan que no pueda recibir ninguna oposición, bien al contrario, que todo el mundo esté a favor. Nadie sabe lo que significa porque no significa nada, y su importancia decisiva estriba en que distrae la atención de la gente respecto de preguntas que sí significan algo: *¿Apoya usted nuestra política?* Pero sobre esto no se puede hablar. Así que tenemos a todo el mundo discutiendo sobre el apoyo a las tropas: *Desde luego, no dejaré de apoyarles*. Por tanto, ellos han ganado. Es como lo del orgullo americano y la armonía. Estamos todos juntos, en tomo a eslóganes vacíos, tomemos parte en ellos y asegurémonos de que no habrá gente mala en nuestro alrededor que destruya nuestra paz social con sus discursos acerca de la lucha de clases, los derechos civiles y todo este tipo de cosas.

Todo es muy eficaz y hasta hoy ha funcionado perfectamente. Desde luego consiste en algo razonado y elaborado con sumo cuidado: la gente que se dedica a las relaciones públicas no está ahí para divertirse; está haciendo un trabajo, es decir, intentando inculcar los valores correctos. De hecho, tienen una idea de lo que debería ser la democracia: un sistema en el que la clase especializada está entrenada para trabajar al servicio de los amos, de los dueños de la sociedad, mientras que al resto de la población se le priva de toda forma de organización para evitar así los problemas que pudiera causar. La mayoría de los individuos tendrían que sentarse frente al televisor y masticar religiosamente el mensaje, que no es otro que el que dice que lo único que tiene valor en la vida es poder consumir cada vez más y mejor y vivir igual que esta familia de clase media que aparece en la pantalla y exhibir valores como la armonía y el orgullo americano. La vida consiste en esto. Puede que usted piense que ha de haber algo más, pero en el momento en que se da cuenta que está solo, viendo la televisión, da por sentado que esto es todo lo que existe ahí afuera, y que es una locura pensar en que haya otra cosa. Y desde el momento en que está prohibido organizarse, lo que es totalmente decisivo, nunca se está en condiciones de averiguar si realmente está uno loco o simplemente se da todo por bueno, que es lo más lógico que se puede hacer.

Así pues, este es el ideal, para alcanzar el cual se han desplegado grandes esfuerzos. Y es evidente que detrás de él hay una cierta concepción: la de democracia, tal como ya se ha dicho. El rebaño desconcertado es un problema. Hay que evitar que brame y pisotee, y para ello habrá que distraerlo. Será cuestión de conseguir que los sujetos que lo forman se queden en casa viendo partidos de fútbol, culebrones o películas violentas, aunque de vez en cuando se les saque del sopor y se les convoque a corear eslóganes sin sentido, como *Apoyad a nuestras tropas*. Hay que hacer que conserven un miedo permanente, porque a

menos que estén debidamente atemorizados por todos los posibles males que pueden destruirles, desde dentro o desde fuera, podrían empezar a pensar por sí mismos, lo cual es muy peligroso ya que no tienen la capacidad de hacerlo. Por ello es importante distraerles y marginarles.

Esta es una idea de democracia. De hecho, si nos remontamos al pasado, la última victoria legal de los trabajadores fue realmente en 1935, con la Ley Wagner. Después tras el inicio de la Primera Guerra Mundial, los sindicatos entraron en un declive, al igual que lo hizo una rica y fértil cultura obrera vinculada directamente con aquellos. Todo quedó destruido y nos vimos trasladados a una sociedad dominada de manera singular por los criterios empresariales. Era esta la única sociedad industrial, dentro de un sistema capitalista de Estado, en la que ni siquiera se producía el pacto social habitual que se podía dar en latitudes comparables. Era la única sociedad industrial —aparte de Sudáfrica, supongo— que no tenía un servicio nacional de asistencia sanitaria. No existía ningún compromiso para elevar los estándares mínimos de supervivencia de los segmentos de la población que no podían seguir las normas y directrices imperantes ni conseguir nada por sí mismos en el plano individual. Por otra parte, los sindicatos prácticamente no existían, al igual que ocurría con otras formas de asociación en la esfera popular. No había organizaciones políticas ni partidos: muy lejos se estaba, por tanto, del ideal, al menos en el plano estructural. Los medios de información constituían un monopolio corporativizado; todos expresaban los mismos puntos de vista. Los dos partidos eran dos facciones del partido del poder financiero y empresarial. Y así la mayor parte de la población ni tan solo se molestaba en ir a votar ya que ello carecía totalmente de sentido, quedando, por ello, debidamente marginada. Al menos este era el objetivo. La verdad es que el personaje más destacado de la industria de las relaciones públicas, Edward Bernays, procedía de la Comisión Creel. Formó parte de ella, aprendió bien la lección y se puso manos a la obra a desarrollar lo que él mismo llamó *la ingeniería del consenso*, que describió como la *esencia de la democracia*.

Los individuos capaces de fabricar consenso son los que tienen los recursos y el poder de hacerlo —la comunidad financiera y empresarial— y para ellos trabajamos.

### **Fabricación de la opinión**

También es necesario recabar el apoyo de la población a las aventuras exteriores. Normalmente la gente es pacifista, tal como sucedía durante la Primera Guerra Mundial, ya que no ve razones que justifiquen la actividad bélica, la muerte y la tortura. Por ello, para procurarse este apoyo hay que aplicar ciertos estímulos; y para estimularles hay que asustarles. El mismo Bernays tenía en su haber un importante logro a este respecto, ya que fue el encargado de dirigir la campaña de relaciones públicas de la United Fruit Company en 1954, cuando los Estados Unidos intervinieron militarmente para derribar al gobierno democrático-capitalista de Guatemala e instalaron en su lugar un régimen sanguinario de escuadrones de la muerte, que se ha mantenido hasta nuestros días a base de repetidas

infusiones de ayuda norteamericana que tienen por objeto evitar algo más que desviaciones democráticas vacías de contenido. En estos casos, es necesario hacer tragar por la fuerza una y otra vez programas domésticos hacia los que la gente se muestra contraria, ya que no tiene ningún sentido que el público esté a favor de programas que le son perjudiciales. Y esto, también, exige una propaganda amplia y general, que hemos tenido oportunidad de ver en muchas ocasiones durante los últimos diez años. Los programas de la era Reagan eran abrumadoramente impopulares. Los votantes de la *victoria arrolladora* de Reagan en 1984 esperaban, en una proporción de tres a dos, que no se promulgaran las medidas legales anunciadas. Si tomamos programas concretos, como el gasto en armamento, o la reducción de recursos en materia de gasto social, etc., prácticamente todos ellos recibían una oposición frontal por parte de la gente. Pero en la medida en que se marginaba y apartaba a los individuos de la cosa pública y estos no encontraban el modo de organizar y articular sus sentimientos, o incluso de saber que había otros que compartían dichos sentimientos, los que decían que preferían el gasto social al gasto militar —y lo expresaban en los sondeos, tal como sucedía de manera generalizada— daban por supuesto que eran los únicos con tales ideas disparatadas en la cabeza. Nunca habían oído estas cosas de nadie más, ya que había que suponer que nadie pensaba así; y si lo había, y era sincero en las encuestas, era lógico pensar que se trataba de un bicho raro. Desde el momento en que un individuo no encuentra la manera de unirse a otros que comparten o refuerzan este parecer y que le pueden transmitir la ayuda necesaria para articularlo, acaso llegue a sentir que es alguien excéntrico, una rareza en un mar de normalidad. De modo que acaba permaneciendo al margen, sin prestar atención a lo que ocurre, mirando hacia, otro lado, como por ejemplo la final de Copa.

Así pues, hasta cierto punto se alcanzó el ideal, aunque nunca de forma completa, ya que hay instituciones que hasta ahora ha sido imposible destruir: por ejemplo, las iglesias. Buena parte de la actividad disidente de los Estados Unidos se producía en las iglesias por la sencilla razón de que estas existían. Por ello, cuando había que dar una conferencia de carácter político en un país europeo era muy probable que se celebrara en los locales de algún sindicato, cosa harto difícil en América ya que, en primer lugar, estos apenas existían o, en el mejor de los casos, no eran organizaciones políticas. Pero las iglesias sí existían, de manera que las charlas y conferencias se hacían con frecuencia en ellas: la solidaridad con Centroamérica se originó en su mayor parte en las iglesias, sobre todo porque existían.

El rebaño desconcertado nunca acaba de estar debidamente domesticado: es una batalla permanente. En la década de 1930 surgió otra vez, pero se pudo sofocar el movimiento. En los años sesenta apareció una nueva ola de disidencia, a la cual la clase especializada le puso el nombre de *crisis de la democracia*. Se consideraba que la democracia estaba entrando en una crisis porque amplios segmentos de la población se estaban organizando de manera activa y estaban intentando participar en la arena política. El conjunto de élites coincidían en que había que aplastar el renacimiento democrático de los sesenta y poner en marcha un sistema social en el que los recursos se canalizaran hacia las clases acaudaladas

privilegiadas. Y aquí hemos de volver a las dos concepciones de democracia que hemos mencionado en párrafos anteriores. Según la definición del diccionario, lo anterior constituye un avance en democracia; según el criterio predominante, es un problema, una crisis que ha de ser vencida. Había que obligar a la población a que retrocediera y volviera a la apatía, la obediencia y la pasividad, que conforman su estado natural, para lo cual se hicieron grandes esfuerzos, si bien no funcionó. Afortunadamente, la crisis de la democracia todavía está vivita y coleando, aunque no ha resultado muy eficaz a la hora de conseguir un cambio político. Pero, contrariamente a lo que mucha gente cree, sí ha dado resultados en lo que se refiere al cambio de la opinión pública.

Después de la década de 1960 se hizo todo lo posible para que la enfermedad diera marcha atrás. La verdad es que uno de los aspectos centrales de dicho mal tenía un nombre técnico: el *síndrome de Vietnam*, término que surgió en torno a 1970 y que de vez en cuando encuentra nuevas definiciones. El intelectual reaganista Norman Podhoretz habló de él como *las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar*. Pero resulta que era la mayoría de la gente la que experimentaba dichas inhibiciones contra la violencia, ya que simplemente no entendía por qué había que ir por el mundo torturando, matando o lanzando bombardeos intensivos. Como ya supo Goebbels en su día, es muy peligroso que la población se rinda ante estas inhibiciones enfermizas, ya que en ese caso habría un límite a las veleidades aventureras de un país fuera de sus fronteras. Tal como decía con orgullo el *Washington Post* durante la histeria colectiva que se produjo durante la guerra del golfo Pérsico, es necesario infundir en la gente respeto por los *valores marciales*. Y eso sí es importante. Si se quiere tener una sociedad violenta que avale la utilización de la fuerza en todo el mundo para alcanzar los fines de su propia élite doméstica, es necesario valorar debidamente las virtudes guerreras y no esas inhibiciones achacosas acerca del uso de la violencia. Esto es el síndrome de Vietnam: hay que vencerlo.

## **La representación como realidad**

También es preciso falsificar totalmente la historia. Ello constituye otra manera de vencer esas inhibiciones enfermizas, para simular que cuando atacamos y destruimos a alguien lo que estamos haciendo en realidad es proteger y defendernos a nosotros mismos de los peores monstruos y agresores, y cosas por el estilo. Desde la guerra del Vietnam se ha realizado un enorme esfuerzo por reconstruir la historia. Demasiada gente, incluidos gran número de soldados y muchos jóvenes que estuvieron involucrados en movimientos por la paz o antibelicistas, comprendía lo que estaba pasando. Y eso no era bueno. De nuevo había que poner orden en aquellos malos pensamientos y recuperar alguna forma de cordura, es decir, la aceptación de que sea lo que fuere lo que hagamos, ello es noble y correcto. Si bombardeábamos Vietnam del Sur, se debía a que estábamos defendiendo el país de alguien, esto es, de los sudvietnamitas, ya que allí no había nadie más. Es lo que los intelectuales kenedianos denominaban defensa contra *la agresión interna* en Vietnam del Sur, expresión acuñada por Adlai Stevenson, entre otros. Así pues, era necesario que esta fuera la imagen oficial e inequívoca; y ha funcionado muy bien, ya que si se tiene el



control absoluto de los medios de comunicación y el sistema educativo y la intelectualidad son conformistas, puede surtir efecto cualquier política. Un indicio de ello se puso de manifiesto en un estudio llevado a cabo en la Universidad de Massachusetts sobre las diferentes actitudes ante la crisis del Golfo Pérsico, y que se centraba en las opiniones que se manifestaban mientras se veía la televisión. Una de las preguntas de dicho estudio era: ¿Cuántas víctimas vietnamitas calcula usted que hubo durante la guerra del Vietnam? La respuesta promedio que se daba era en *torno a 100.000*, mientras que las cifras oficiales hablan de dos millones, y las reales probablemente sean de tres o cuatro millones. Los responsables del estudio formulaban a continuación una pregunta muy oportuna: ¿Qué pensaríamos de la cultura política alemana si cuando se le preguntara a la gente cuántos judíos murieron en el Holocausto la respuesta fuera *unos 300.000*? La pregunta quedaba sin respuesta, pero podemos tratar de encontrarla. ¿Qué nos dice todo esto sobre nuestra cultura? Pues bastante: es preciso vencer las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar y a otras desviaciones democráticas. Y en este caso dio resultados satisfactorios y demostró ser cierto en todos los terrenos posibles: tanto si elegimos Próximo Oriente, el terrorismo internacional o Centroamérica. El cuadro del mundo que se presenta a la gente no tiene la más mínima relación con la realidad, ya que la verdad sobre cada asunto queda enterrada bajo montañas de mentiras. Se ha alcanzado un éxito extraordinario en el sentido de disuadir las amenazas democráticas, y lo realmente interesante es que ello se ha producido en condiciones de libertad. No es como en un estado totalitario, donde todo se hace por la fuerza. Esos logros son un fruto conseguido sin violar la libertad. Por ello, si queremos entender y conocer nuestra sociedad, tenemos que pensar en todo esto, en estos hechos que son importantes para todos aquellos que se interesan y preocupan por el tipo de sociedad en el que viven.

## **La cultura disidente**

A pesar de todo, la cultura disidente sobrevivió, y ha experimentado un gran crecimiento desde la década de los sesenta. Al principio su desarrollo era sumamente lento, ya que, por ejemplo, no hubo protestas contra la guerra de Indochina hasta algunos años después de que los Estados Unidos empezaran a bombardear Vietnam del Sur. En los inicios de su andadura era un reducido movimiento contestatario, formado en su mayor parte por estudiantes y jóvenes en general, pero hacia principios de los setenta ya había cambiado de forma notable. Habían surgido movimientos populares importantes: los ecologistas, las feministas, los antinucleares, etcétera. Por otro lado, en la década de 1980 se produjo una expansión incluso mayor y que afectó a todos los movimientos de solidaridad, algo realmente nuevo e importante al menos en la historia de América y quizás en toda la disidencia mundial. La verdad es que estos eran movimientos que no solo protestaban sino que se implicaban a fondo en las vidas de todos aquellos que sufrían por alguna razón en cualquier parte del mundo. Y sacaron tan buenas lecciones de todo ello, que ejercieron un enorme efecto civilizador sobre las tendencias predominantes en la opinión pública americana. Y a partir de ahí se marcaron diferencias, de modo que cualquiera que haya estado involucrado es este tipo de actividades durante algunos años ha de saberlo

perfectamente. Yo mismo soy consciente de que el tipo de conferencias que doy en la actualidad en las regiones más reaccionarias del país —la Georgia central, el Kentucky rural— no las podría haber pronunciado, en el momento culminante del movimiento pacifista, ante una audiencia formada por los elementos más activos de dicho movimiento. Ahora, en cambio, en ninguna parte hay ningún problema. La gente puede estar o no de acuerdo, pero al menos comprende de qué estás hablando y hay una especie de terreno común en el que es posible cuando menos entenderse.

A pesar de toda la propaganda y de todos los intentos por controlar el pensamiento y fabricar el consenso, lo anterior constituye un conjunto de signos de efecto civilizador. Se está adquiriendo una capacidad y una buena disposición para pensar las cosas con el máximo detenimiento. Ha crecido el escepticismo acerca del poder.

Han cambiado muchas actitudes hacia un buen número de cuestiones, lo que ha convertido todo este asunto en algo lento, quizá incluso frío, pero perceptible e importante, al margen de si acaba siendo o no lo bastante rápido como para influir de manera significativa en los aconteceres del mundo. Tomemos otro ejemplo: la brecha que se ha abierto en relación al género. A principios de la década de 1960 las actitudes de hombres y mujeres eran aproximadamente las mismas en asuntos como las *virtudes castrenses*, igual que lo eran las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar. Por entonces, nadie, ni hombres ni mujeres, se resentía a causa de dichas posturas, dado que las respuestas coincidían: todo el mundo pensaba que la utilización de la violencia para reprimir a la gente de por ahí estaba justificada. Pero con el tiempo las cosas han cambiado. Aquellas inhibiciones han experimentado un crecimiento lineal, aunque al mismo tiempo ha aparecido un desajuste que poco a poco ha llegado a ser sensiblemente importante y que según los sondeos ha alcanzado el 20%. ¿Qué ha pasado? Pues que las mujeres han formado un tipo de movimiento popular semiorganizado, el movimiento feminista, que ha ejercido una influencia decisiva, ya que, por un lado, ha hecho que muchas mujeres se dieran cuenta de que no estaban solas, de que había otras con quienes compartir las mismas ideas, y, por otro, en la organización se pueden apuntalar los pensamientos propios y aprender más acerca de las opiniones e ideas que cada uno tiene. Si bien estos movimientos son en cierto modo informales, sin carácter militante, basados más bien en una disposición del ánimo en favor de las interacciones personales, sus efectos sociales han sido evidentes. Y este es el peligro de la democracia: si se pueden crear organizaciones, si la gente no permanece simplemente pegada al televisor, pueden aparecer estas ideas extravagantes, como las inhibiciones enfermizas respecto al uso de la fuerza militar. Hay que vencer estas tentaciones, pero no ha sido todavía posible.

## **Desfile de enemigos**

En vez de hablar de la guerra pasada, hablemos de la guerra que viene, porque a veces es más útil estar preparado para lo que puede venir que simplemente reaccionar ante lo que ocurre. En la actualidad se está produciendo en los Estados Unidos —y no es el primer

país en que esto sucede— un proceso muy característico. En el ámbito interno, hay problemas económicos y sociales crecientes que pueden devenir en catástrofes, y no parece haber nadie, de entre los que detentan el poder, que tenga intención alguna de prestarles atención. Si se echa una ojeada a los programas de las distintas administraciones durante los últimos diez años no se observa ninguna propuesta seria sobre lo que hay que hacer para resolver los importantes problemas relativos a la salud, la educación, los que no tienen hogar, los parados, el índice de criminalidad, la delincuencia creciente que afecta a amplias capas de la población, las cárceles, el deterioro de los barrios periféricos, es decir, la colección completa de problemas conocidos. Todos conocemos la situación, y sabemos que está empeorando. Solo en los dos años que George Bush estuvo en el poder hubo tres millones más de niños que cruzaron el umbral de la pobreza, la deuda externa creció progresivamente, los estándares educativos experimentaron un declive, los salarios reales retrocedieron al nivel de finales de los años cincuenta para la gran mayoría de la población, y nadie hizo absolutamente nada para remediarlo. En estas circunstancias hay que desviar la atención del rebaño desconcertado ya que si empezara a darse cuenta de lo que ocurre podría no gustarle, porque es quien recibe directamente las consecuencias de lo anterior. Acaso entretenerles simplemente con la final de Copa o los culebrones no sea suficiente y haya que avivar en él el miedo a los enemigos. En los años treinta Hitler difundió entre los alemanes el miedo a los judíos y a los gitanos: había que machacarles como forma de autodefensa. Pero nosotros también tenemos nuestros métodos. A lo largo de la última década, cada año o a lo sumo cada dos, se fabrica algún monstruo de primera línea del que hay que defenderse. Antes los que estaban más a mano eran los rusos, de modo que había que estar siempre a punto de protegerse de ellos. Pero, por desgracia, han perdido atractivo como enemigo, y cada vez resulta más difícil utilizarles como tal, de modo que hay que hacer que aparezcan otros de nueva estampa. De hecho, la gente fue bastante injusta al criticar a George Bush por haber sido incapaz de expresar con claridad hacia dónde estábamos siendo impulsados, ya que hasta mediados de los años ochenta, cuando andábamos despistados se nos ponía constantemente el mismo disco: que vienen los rusos. Pero al perderlos como encarnación del lobo feroz hubo que fabricar otros, al igual que hizo el aparato de relaciones públicas reaganiano en su momento. Y así, precisamente con Bush, se empezó a utilizar a los terroristas internacionales, a los narcotraficantes, a los locos caudillos árabes o a Sadam Husein, el nuevo Hitler que iba a conquistar el mundo. Han tenido que hacerles aparecer a uno tras otro, asustando a la población, aterrorizándola, de forma que ha acabado muerta de miedo y apoyando cualquier iniciativa del poder. Así se han podido alcanzar extraordinarias victorias sobre Granada, Panamá, o algún otro ejército del Tercer Mundo al que se puede pulverizar antes siquiera de tomarse la molestia de mirar cuántos son. Esto da un gran alivio, ya que nos hemos salvado en el último momento.

Tenemos así, pues, uno de los métodos con el cual se puede evitar que el rebaño desconcertado preste atención a lo que está sucediendo a su alrededor, y permanezca distraído y controlado. Recordemos que la operación terrorista internacional más importante llevada a cabo hasta la fecha ha sido la operación Mongoose, a cargo de la

administración Kennedy, a partir de la cual este tipo de actividades prosiguieron contra Cuba. Parece que no ha habido nada que se le pueda comparar ni de lejos, a excepción quizás de la guerra contra Nicaragua, si convenimos en denominar aquello también terrorismo. El Tribunal de La Haya consideró que aquello era algo más que una agresión.

Cuando se trata de construir un monstruo fantástico siempre se produce una ofensiva ideológica, seguida de campañas para aniquilarlo. No se puede atacar si el adversario es capaz de defenderse: sería demasiado peligroso. Pero si se tiene la seguridad de que se le puede vencer, quizá se le consiga despachar rápido y lanzar así otro suspiro de alivio.

### **Percepción selectiva**

Esto ha venido sucediendo desde hace tiempo. En mayo de 1986 se publicaron las memorias del preso cubano liberado Armando Valladares, que causaron rápidamente sensación en los medios de comunicación. Voy a brindarles algunas citas textuales. Los medios informativos describieron sus revelaciones como «el relato definitivo del inmenso sistema de prisión y tortura con el que Castro castiga y elimina a la oposición política». Era «una descripción evocadora e inolvidable» de las «cárceles bestiales, la tortura inhumana [y] el historial de violencia de estado [bajo] todavía uno de los asesinos de masas de este siglo», del que nos enteramos, por fin, gracias a este libro, que «ha creado un nuevo despotismo que ha institucionalizado la tortura como mecanismo de control social» en el «infierno que era la Cuba en la que [Valladares] vivió». Esto es lo que apareció en el *Washington Post* y el *New York Times* en sucesivas reseñas. Las atrocidades de Castro —descrito como un «matón dictador»— se revelaron en este libro de manera tan concluyente que «solo los intelectuales occidentales fríos e insensatos saldrán en defensa del tirano», según el primero de los diarios citados. Recordemos que estamos hablando de lo que le ocurrió a un hombre. Y supongamos que todo lo que se dice en el libro es verdad. No le hagamos demasiadas preguntas al protagonista de la historia. En una ceremonia celebrada en la Casa Blanca con motivo del Día de los Derechos Humanos, Ronald Reagan destacó a Armando Valladares e hizo mención especial de su coraje al soportar el sadismo del sangriento dictador cubano. A continuación, se le designó representante de los Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Allí tuvo la oportunidad de prestar notables servicios en la defensa de los gobiernos de El Salvador y Guatemala en el momento en que estaban recibiendo acusaciones de cometer atrocidades a tan gran escala que cualquier vejación que Valladares pudiera haber sufrido tenía que considerarse forzosamente de mucha menor entidad. Así es como están las cosas.

La historia que viene ahora también ocurría en mayo de 1986, y nos dice mucho acerca de la fabricación del consenso. Por entonces, los supervivientes del Grupo de Derechos Humanos de El Salvador —sus líderes habían sido asesinados— fueron detenidos y torturados, incluyendo al director, Herbert Anaya. Se les encarceló en una prisión llamada La Esperanza, pero mientras estuvieron en ella continuaron su actividad de defensa de los derechos humanos, y, dado que eran abogados, siguieron tomando declaraciones juradas.

Había en aquella cárcel 432 presos, de los cuales 430 declararon y relataron bajo juramento las torturas que habían recibido: aparte de la picana y otras atrocidades, se incluía el caso de un interrogatorio, y la tortura consiguiente, dirigido por un oficial del ejército de los Estados Unidos de uniforme, al cual se describía con todo detalle. Ese informe —160 páginas de declaraciones juradas de los presos— constituye un testimonio extraordinariamente explícito y exhaustivo, acaso único en lo referente a los pormenores de lo que ocurre en una cámara de tortura. No sin dificultades se consiguió sacarlo al exterior, junto con una cinta de vídeo que mostraba a la gente mientras testificaba sobre las torturas, y la *Marin County Interfaith Task Force* (Grupo de trabajo multiconfesional Marin County) se encargó de distribuirlo. Pero la prensa nacional se negó a hacer su cobertura informativa y las emisoras de televisión rechazaron la emisión del vídeo. Creo que como mucho apareció un artículo en el periódico local de Marin County, el *San Francisco Examiner*. Nadie iba a tener interés en aquello. Porque estábamos en la época en que no eran pocos los *intelectuales insensatos y ligeros de cascos* que estaban cantando alabanzas a José Napoleón Duarte y Ronald Reagan.

Anaya no fue objeto de ningún homenaje. No hubo lugar para él en el Día de los Derechos Humanos. No fue elegido para ningún cargo importante. En vez de ello fue liberado en un intercambio de prisioneros y posteriormente asesinado, al parecer por las fuerzas de seguridad siempre apoyadas militar y económicamente por los Estados Unidos. Nunca se tuvo mucha información sobre aquellos hechos: los medios de comunicación no llegaron en ningún momento a preguntarse si la revelación de las atrocidades que se denunciaban —en vez de mantenerlas en secreto y silenciarlas— podía haber salvado su vida.

Todo lo anterior nos enseña mucho acerca del modo de funcionamiento de un sistema de fabricación de consenso. En comparación con las revelaciones de Herbert Anaya en El Salvador, las memorias de Valladares son como una pulga al lado de un elefante. Pero no podemos ocuparnos de pequeñeces, lo cual nos conduce hacia la próxima guerra. Creo que cada vez tendremos más noticias sobre todo esto, hasta que tenga lugar la operación siguiente.

Solo algunas consideraciones sobre lo último que se ha dicho, si bien al final volveremos sobre ello. Empecemos recordando el estudio de la Universidad de Massachusetts ya mencionado, ya que llega a conclusiones interesantes. En él se preguntaba a la gente si creía que los Estados Unidos debía intervenir por la fuerza para impedir la invasión ilegal de un país soberano o para atajar los abusos cometidos contra los derechos humanos. En una proporción de dos a uno la respuesta del público americano era afirmativa. Había que utilizar la fuerza militar para que se diera marcha atrás en cualquier caso de invasión o para que se respetaran los derechos humanos. Pero si los Estados Unidos tuvieran que seguir al pie de la letra el consejo que se deriva de la citada encuesta, habría que bombardear El Salvador, Guatemala, Indonesia, Damasco, Tel Aviv, Ciudad del Cabo, Washington, y una lista interminable de países, ya que todos ellos representan casos manifiestos, bien de invasión ilegal, bien de violación de derechos humanos. Si uno conoce los hechos

vinculados a estos ejemplos, comprenderá perfectamente que la agresión y las atrocidades de Sadam Husein —que tampoco son de carácter extremo— se incluyen claramente dentro de este abanico de casos. ¿Por qué, entonces, nadie llega a esta conclusión? La respuesta es que nadie sabe lo suficiente. En un sistema de propaganda bien engrasado nadie sabrá de qué hablo cuando hago una lista como la anterior. Pero si alguien se molesta en examinarla con cuidado, verá que los ejemplos son totalmente apropiados.

Tomemos uno que, de forma amenazadora, estuvo a punto de ser percibido durante la guerra del Golfo. En febrero, justo en la mitad de la campaña de bombardeos, el gobierno del Líbano solicitó a Israel que observara la resolución 425 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de marzo de 1978, por la que se le exigía que se retirara inmediata e incondicionalmente del Líbano. Después de aquella fecha ha habido otras resoluciones posteriores redactadas en los mismos términos, pero desde luego Israel no ha acatado ninguna de ellas porque los Estados Unidos dan su apoyo al mantenimiento de la ocupación. Al mismo tiempo, el sur del Líbano recibe las embestidas del terrorismo del estado judío, y no solo brinda espacio para la ubicación de campos de tortura y aniquilamiento sino que también se utiliza como base para atacar a otras partes del país. Desde 1978, fecha de la resolución citada, el Líbano fue invadido, la ciudad de Beirut sufrió continuos bombardeos, unas 20.000 personas murieron —en torno al 80% eran civiles—, se destruyeron hospitales, y la población tuvo que soportar todo el daño imaginable, incluyendo el robo y el saqueo. Excelente... los Estados Unidos lo apoyaban. Es solo un ejemplo. La cuestión está en que no vimos ni oímos nada en los medios de información acerca de todo ello, ni siquiera una discusión sobre si Israel y los Estados Unidos deberían cumplir la resolución 425 del Consejo de Seguridad, o cualquiera de las otras posteriores, del mismo modo que nadie solicitó el bombardeo de Tel Aviv, a pesar de los principios defendidos por dos tercios de la población. Porque, después de todo, aquello es una ocupación ilegal de un territorio en el que se violan los derechos humanos. Solo es un ejemplo, pero los hay incluso peores. Cuando el ejército de Indonesia invadió Timor Oriental dejó un rastro de 200.000 cadáveres, cifra que no parece tener importancia al lado de otros ejemplos. El caso es que aquella invasión también recibió el apoyo claro y explícito de los Estados Unidos, que todavía prestan al gobierno indonesio ayuda diplomática y militar. Y podríamos seguir indefinidamente.

## **La guerra del Golfo**

Veamos otro ejemplo mas reciente. Vamos viendo cómo funciona un sistema de propaganda bien engrasado. Puede que la gente crea que el uso de la fuerza contra Iraq se debe a que América observa realmente el principio de que hay que hacer frente a las invasiones de países extranjeros o a las transgresiones de los derechos humanos por la vía militar, y que no vea, por el contrario, qué pasaría si estos principios fueran también aplicables a la conducta política de los Estados Unidos. Estamos antes un éxito espectacular de la propaganda.

Tomemos otro caso. Si se analiza detenidamente la cobertura periodística de la guerra desde el mes de agosto (1990), se ve, sorprendentemente, que faltan algunas opiniones de cierta relevancia. Por ejemplo, existe una oposición democrática iraquí de cierto prestigio, que, por supuesto, permanece en el exilio dada la quimera de sobrevivir en Iraq. En su mayor parte están en Europa y son banqueros, ingenieros, arquitectos, gente así, es decir, con cierta elocuencia, opiniones propias y capacidad y disposición para expresarlas. Pues bien, cuando Sadam Husein era todavía el amigo favorito de Bush y un socio comercial privilegiado, aquellos miembros de la oposición acudieron a Washington, según las fuentes iraquíes en el exilio, a solicitar algún tipo de apoyo a sus demandas de constitución de un parlamento democrático en Iraq. Y claro, se les rechazó de plano, ya que los Estados Unidos no estaban en absoluto interesados en lo mismo. En los archivos no consta que hubiera ninguna reacción ante aquello.

A partir de agosto fue un poco más difícil ignorar la existencia de dicha oposición, ya que cuando de repente se inició el enfrentamiento con Sadam Husein después de haber sido su más firme apoyo durante años, se adquirió también conciencia de que existía un grupo de demócratas iraquíes que seguramente tenían algo que decir sobre el asunto. Por lo pronto, los opositores se sentirían muy felices si pudieran ver al dictador derrocado y encarcelado, ya que había matado a sus hermanos, torturado a sus hermanas y les había mandado a ellos mismos al exilio. Habían estado luchando contra aquella tiranía que Ronald Reagan y George Bush habían estado protegiendo. ¿Por qué no se tenía en cuenta, pues, su opinión? Echemos un vistazo a los medios de información de ámbito nacional y tratemos de encontrar algo acerca de la oposición democrática iraquí desde agosto de 1990 hasta marzo de 1991: ni una línea. Y no es a causa de que dichos resistentes en el exilio no tengan facilidad de palabra, ya que hacen repetidamente declaraciones, propuestas, llamamientos y solicitudes, y, si se les observa, se hace difícil distinguirlos de los componentes del movimiento pacifista americano. Están contra Sadam Husein y contra la intervención bélica en Iraq. No quieren ver cómo su país acaba siendo destruido, desean y son perfectamente conscientes de que es posible una solución pacífica del conflicto. Pero parece que esto no es políticamente correcto, por lo que se les ignora por completo. Así que no oímos ni una palabra acerca de la oposición democrática iraquí, y si alguien está interesado en saber algo de ellos puede comprar la prensa alemana o la británica. Tampoco es que allí se les haga mucho caso, pero los medios de comunicación están menos controlados que los americanos, de modo que, cuando menos, no se les silencia por completo.

Lo descrito en los párrafos anteriores ha constituido un logro espectacular de la propaganda. En primer lugar, se ha conseguido excluir totalmente las voces de los demócratas iraquíes del escenario político, y, segundo, nadie se ha dado cuenta, lo cual es todavía más interesante. Hace falta que la población esté profundamente adoctrinada para que no haya reparado en que no se está dando cancha a las opiniones de la oposición iraquí, aunque, caso de haber observado el hecho, si se hubiera formulado la pregunta *¿por qué?*, la respuesta habría sido evidente: porque los demócratas iraquíes piensan por sí

mismos; están de acuerdo con los presupuestos del movimiento pacifista internacional, y ello les coloca en fuera de juego.

Veamos ahora las razones que justificaban la guerra. Los agresores no podían ser recompensados por su acción, sino que había que detener la agresión mediante el recurso inmediato a la violencia: esto lo explicaba todo. En esencia, no se expuso ningún otro motivo. Pero, ¿es posible que sea esta una explicación admisible? ¿Defienden en verdad los Estados Unidos estos principios: que los agresores no pueden obtener ningún premio por su agresión y que esta debe ser abortada mediante el uso de la violencia? No quiero poner a prueba la inteligencia de quien me lea al repasar los hechos, pero el caso es que un adolescente que simplemente supiera leer y escribir podría rebatir estos argumentos en dos minutos. Pero nunca nadie lo hizo. Fijémonos en los medios de comunicación, en los comentaristas y críticos liberales, en aquellos que declaraban ante el Congreso, y veamos si había alguien que pusiera en entredicho la suposición de que los Estados Unidos era fiel de verdad a esos principios. ¿Se han opuesto los Estados Unidos a su propia agresión a Panamá, y se ha insistido, por ello, en bombardear Washington? Cuando se declaró ilegal la invasión de Namibia por parte de Sudáfrica, ¿impusieron los Estados Unidos sanciones y embargos de alimentos y medicinas? ¿Declararon la guerra? ¿Bombardearon Ciudad del Cabo? No, transcurrió un período de veinte años de *diplomacia discreta*. Y la verdad es que no fue muy divertido lo que ocurrió durante estos años, dominados por las administraciones de Reagan y Bush, en los que aproximadamente un millón y medio de personas fueron muertas a manos de Sudáfrica en los países limítrofes. Pero olvidemos lo que ocurrió en Sudáfrica y Namibia: aquello fue algo que no lastimó nuestros espíritus sensibles. Proseguimos con nuestra *diplomacia discreta* para acabar concediendo una generosa recompensa a los agresores. Se les concedió el puerto más importante de Namibia y numerosas ventajas que tenían que ver con su propia seguridad nacional. ¿Dónde está aquel famoso principio que defendemos? De nuevo, es un juego de niños el demostrar que aquellas no podían ser de ningún modo las razones para ir a la guerra, precisamente porque nosotros mismos no somos fieles a estos principios.

Pero nadie lo hizo; esto es lo importante. Del mismo modo que nadie se molestó en señalar la conclusión que se seguía de todo ello: que no había razón alguna para la guerra. Ninguna, al menos, que un adolescente no analfabeto no pudiera refutar en dos minutos. Y de nuevo estamos ante el sello característico de una cultura totalitaria. Algo sobre lo que deberíamos reflexionar ya que es alarmante que nuestro país sea tan dictatorial que nos pueda llevar a una guerra sin dar ninguna razón de ello y sin que nadie se entere de los llamamientos del Líbano. Es realmente chocante.

Justo antes de que empezara el bombardeo, a mediados de enero, un sondeo llevado a cabo por el *Washington Post* y la cadena abc revelaba un dato interesante. La pregunta formulada era: si Iraq aceptara retirarse de Kuwait a cambio de que el Consejo de Seguridad estudiara la resolución del conflicto árabe-israelí, ¿estaría de acuerdo? Y el resultado nos decía que, en una proporción de dos a uno, la población estaba a favor. Lo



mismo sucedía en el mundo entero, incluyendo a la oposición iraquí, de forma que en el informe final se reflejaba el dato de que dos tercios de los americanos daban un sí como respuesta a la pregunta referida. Cabe presumir que cada uno de estos individuos pensaba que era el único en el mundo en pensar así, ya que desde luego en la prensa nadie había dicho en ningún momento que aquello pudiera ser una buena idea. Las órdenes de Washington habían sido muy claras, es decir, hemos de estar en contra de cualquier *conexión*, es decir, de cualquier relación diplomática, por lo que todo el mundo debía marcar el paso y oponerse a las soluciones pacíficas que pudieran evitar la guerra. Si intentamos encontrar en la prensa comentarios o reportajes al respecto, solo descubriremos una columna de Alex Cockburn en *Los Angeles Times*, en la que este se mostraba favorable a la respuesta mayoritaria de la encuesta.

Seguramente, los que contestaron la pregunta pensaban *estoy solo, pero esto es lo que pienso*. De todos modos, supongamos que hubieran sabido que no estaban solos, que había otros, como la oposición democrática iraquí, que pensaban igual. Y supongamos también que sabían que la pregunta no era una mera hipótesis, sino que, de hecho, Iraq había hecho precisamente la oferta señalada, y que esta había sido dada a conocer por el alto mando del ejército americano justo ocho días antes: el día 2 de enero. Se había difundido la oferta iraquí de retirada total de Kuwait a cambio de que el Consejo de Seguridad discutiera y resolviera el conflicto árabe-israelí y el de las armas de destrucción masiva. (Recordemos que los Estados Unidos habían estado rechazando esta negociación desde mucho antes de la invasión de Kuwait). Supongamos, asimismo, que la gente sabía que la propuesta estaba realmente encima de la mesa, que recibía un apoyo generalizado, y que, de hecho, era algo que cualquier persona racional haría si quisiera la paz, al igual que hacemos en otros casos, más esporádicos, en que precisamos de verdad repeler la agresión. Si suponemos que se sabía todo esto, cada uno puede hacer sus propias conjeturas. Personalmente doy por sentado que los dos tercios mencionados se habrían convertido, casi con toda probabilidad, en el 98% de la población. Y aquí tenemos otro éxito de la propaganda. Es casi seguro que no había ni una sola persona, de las que contestaron la pregunta, que supiera algo de lo referido en este párrafo porque seguramente pensaba que estaba sola. Por ello, fue posible seguir adelante con la política belicista sin ninguna oposición. Hubo mucha discusión, protagonizada por el director de la CIA, entre otros, acerca de si las sanciones serían eficaces o no. Sin embargo no se discutía la cuestión más simple: ¿habían funcionado las sanciones hasta aquel momento? Y la respuesta era que sí, que por lo visto habían dado resultados, seguramente hacia finales de agosto, y con más probabilidad hacia finales de diciembre. Es muy difícil pensar en otras razones que justifiquen las propuestas iraquíes de retirada, autenticadas o, en algunos casos, difundidas por el Estado Mayor estadounidense, que las consideraba serias y negociables. Así la pregunta que hay que hacer es: ¿Habían sido eficaces las sanciones? ¿Suponían una salida a la crisis? ¿Se vislumbraba una solución aceptable para la población en general, la oposición democrática iraquí y el mundo en su conjunto? Estos temas no se analizaron ya que para un sistema de propaganda eficaz era decisivo que no aparecieran como elementos de discusión, lo cual permitió al presidente del Comité Nacional Republicano decir que si hubiera habido un

demócrata en el poder, Kuwait todavía no habría sido liberado. Puede decir esto y ningún demócrata se levantará y dirá que si hubiera sido presidente habría liberado Kuwait seis meses antes. Hubo entonces oportunidades que se podían haber aprovechado para hacer que la liberación se produjera sin que fuera necesaria la muerte de decenas de miles de personas ni ninguna catástrofe ecológica. Ningún demócrata dirá esto porque no hubo ningún demócrata que adoptara esta postura, si acaso con la excepción de Henry González y Barbara Boxer, es decir, algo tan marginal que se puede considerar prácticamente inexistente.

Cuando los misiles Scud cayeron sobre Israel no hubo ningún editorial de prensa que mostrara su satisfacción por ello. Y otra vez estamos ante un hecho interesante que nos indica cómo funciona un buen sistema de propaganda, ya que podríamos preguntar ¿y por qué no? Después de todo, los argumentos de Sadam Husein eran tan válidos como los de George Bush: ¿cuáles eran, al fin y al cabo? Tomemos el ejemplo del Líbano. Sadam Husein dice que rechaza que Israel se anexe el sur del país, de la misma forma que reprueba la ocupación israelí de los Altos del Golán sirios y de Jerusalén Este, tal como ha declarado repetidamente por unanimidad el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Pero para el dirigente iraquí son inadmisibles la anexión y la agresión. Israel ha ocupado el sur del Líbano desde 1978 en clara violación de las resoluciones del Consejo de Seguridad, que se niega a aceptar, y desde entonces hasta el día de hoy ha invadido todo el país y todavía lo bombardea a voluntad. Es inaceptable. Es posible que Sadam Husein haya leído los informes de Amnistía Internacional sobre las atrocidades cometidas por el ejército israelí en la Cisjordania ocupada y en la franja de Gaza. Por ello, su corazón sufre. No puede soportarlo. Por otro lado, las sanciones no pueden mostrar su eficacia porque los Estados Unidos vetan su aplicación, y las negociaciones siguen bloqueadas. ¿Qué queda, aparte de la fuerza? Ha estado esperando durante años: trece en el caso del Líbano; veinte en el de los territorios ocupados.

Este argumento nos suena. La única diferencia entre este y el que hemos oído en alguna otra ocasión está en que Sadam Husein podía decir, sin temor a equivocarse, que las sanciones y las negociaciones no se pueden poner en práctica porque los Estados Unidos lo impiden. George Bush no podía decir lo mismo, dado que, en su caso, las sanciones parece que sí funcionaron, por lo que cabía pensar que las negociaciones también darían resultado: en vez de ello, el presidente americano las rechazó de plano, diciendo de manera explícita que en ningún momento iba a haber negociación alguna. ¿Alguien vio que en la prensa hubiera comentarios que señalaran la importancia de todo esto? No, ¿por qué?, es una trivialidad. Es algo que, de nuevo, un adolescente que sepa las cuatro reglas puede resolver en un minuto. Pero nadie, ni comentaristas ni editorialistas, llamaron la atención sobre ello. Nuevamente se pone de relieve, los signos de una cultura totalitaria bien llevada, y demuestra que la fabricación del consenso sí funciona.

Solo otro comentario sobre esto último. Podríamos poner muchos ejemplos a medida que fuéramos hablando. Admitamos, de momento, que efectivamente Sadam Husein es un

monstruo que quiere conquistar el mundo —creencia ampliamente generalizada en los Estados Unidos—. No es de extrañar, ya que la gente experimentó cómo una y otra vez le martilleaban el cerebro con lo mismo: está a punto de quedarse con todo; ahora es el momento de pararle los pies. Pero, ¿cómo pudo Sadam Husein llegar a ser tan poderoso? Iraq es un país del Tercer Mundo, pequeño, sin infraestructura industrial. Libró durante ocho años una guerra terrible contra Irán, país que en la fase posrevolucionaria había visto diezmado su cuerpo de oficiales y la mayor parte de su fuerza militar. Iraq, por su lado, había recibido una pequeña ayuda en esa guerra, al ser apoyado por la Unión Soviética, los Estados Unidos, Europa, los países árabes más importantes y las monarquías petroleras del Golfo. Y, aun así, no pudo derrotar a Irán. Pero, de repente, es un país preparado para conquistar el mundo. ¿Hubo alguien que destacara este hecho? La clave del asunto está en que era un país del Tercer Mundo y su ejército estaba formado por campesinos, y en que —como ahora se reconoce— hubo una enorme desinformación acerca de las fortificaciones, de las armas químicas, etc.; ¿hubo alguien que hiciera mención de todo aquello? No, no hubo nadie. Típico.

Fíjense que todo ocurrió exactamente un año después de que se hiciera lo mismo con Manuel Noriega. Este, si vamos a eso, era un gángster de tres al cuarto, comparado con los amigos de Bush, sean Sadam Husein o los dirigentes chinos, o con Bush mismo. Un desalmado de baja estofa que no alcanzaba los estándares internacionales que a otros colegas les daban una aureola de atracción. Aun así, se le convirtió en una bestia de exageradas proporciones que en su calidad de líder de los narcotraficantes nos iba a destruir a todos. Había que actuar con rapidez y aplastarle, matando a un par de cientos, quizás a un par de miles, de personas. Devolver el poder a la minúscula oligarquía blanca —en torno al 8% de la población— y hacer que el ejército estadounidense controlara todos los niveles del sistema político. Y había que hacer todo esto porque, después de todo, o nos protegíamos a nosotros mismos, o el monstruo nos iba a devorar. Pues bien, un año después se hizo lo mismo con Sadam Husein. ¿Alguien dijo algo? ¿Alguien escribió algo respecto a lo que pasaba y por qué? Habrá que buscar y mirar con mucha atención para encontrar alguna palabra al respecto.

Démonos cuenta de que todo esto no es tan distinto de lo que hacía la Comisión Creel cuando convirtió a una población pacífica en una masa histérica y delirante que quería matar a todos los alemanes para protegerse a sí misma de aquellos bárbaros que descuartizaban a los niños belgas. Quizás en la actualidad las técnicas son más sofisticadas, por la televisión y las grandes inversiones económicas, pero en el fondo viene a ser lo mismo de siempre.

Creo que la cuestión central, volviendo a mi comentario original, no es simplemente la manipulación informativa, sino algo de dimensiones mucho mayores. Se trata de si queremos vivir en una sociedad libre o bajo lo que viene a ser una forma de totalitarismo autoimpuesto, en el que el rebaño desconcertado se encuentra, además, marginado, dirigido, amedrentado, sometido a la repetición inconsciente de eslóganes patrióticos, e

imbuido de un temor reverencial hacia el líder que le salva de la destrucción, mientras que las masas que han alcanzado un nivel cultural superior marchan a toque de corneta repitiendo aquellos mismos eslóganes que, dentro del propio país, acaban degradados. Parece que la única alternativa esté en servir a un estado mercenario ejecutor, con la esperanza añadida de que otros vayan a pagarnos el favor de que les estemos destrozando el mundo. Estas son las opciones a las que hay que hacer frente. Y la respuesta a estas cuestiones está en gran medida en manos de gente como ustedes y yo.

[Volver](#)

# *LAS CONFERENCIAS WHIDDEN*

*Enero de 1975, McMaster University*

- [Capítulo I: Sobre la Capacidad cognitiva](#)
- Capítulo II: El objeto de la Investigación
- Capítulo III: Algunos rasgos generales del lenguaje

[Volver](#)

## Capítulo I

# SOBRE LA CAPACIDAD COGNITIVA

Las presentes retlexiones sobre el estudio del lenguaje, ajenas en su mayor parte a todo tecnicismo, tendrán un carácter más bien especulativo y personal. No voy a intentar hacer un resumen del estado de la cuestión en aquellas áreas del estudio del lenguaje que me son familiares, ni discutir en profundidad la investigación en curso. Quiero considerar, más bien, el objeto y propósito de la empresa, preguntar – y, según espero, explicar – por qué los resultados obtenidos por la investigación lingüística profesional pueden interesar a quien no se halla fascinado en principio por la relación entre la formación de interrogativas y la anáfora, los principios de ordenación de las reglas en fonología, la relación entre la entonación y el alcance de la negación, y otras cuestiones similares. Esbozaré lo que me parece un marco adecuado en el cual el estudio del lenguaje pueda mostrar que tiene un interés intelectual más general y consideraré las posibilidades de construcción de una especie de teoría de la naturaleza humana basada en un modelo de tal suerte.

¿Por qué estudiar el lenguaje? Hay muchas respuestas posibles y si me centro en unas pocas no pretendo, claro está, menoscabar las otras ni cuestionar su legitimidad. Uno puede, por ejemplo, sentirse sencillamente fascinado por los elementos del lenguaje en sí mismos y querer descubrir su orden y disposición, su origen en la historia o en el individuo, o las maneras como se usan en el pensamiento, la ciencia o el arte, o en el intercambio social cotidiano. Una razón para estudiar el lenguaje – para mí personalmente la más fuerte – la constituye el hecho de que es tentador considerar el lenguaje, según reza la expresión tradicional, como «un espejo de la mente». No quiero decir con esto simplemente que los conceptos expresados y las distinciones desarrolladas en el uso normal del lenguaje nos permitan comprenderlo. esquemas de pensamiento y del mundo del «sentido común» elaborado por el entendimiento humano. Más interesante es, para mí por lo menos, la posibilidad de que a través del estudio del lenguaje podamos descubrir los principios abstractos que gobiernan su uso y su estructura, los cuales son universales por necesidad biológica y no meros accidentes históricos, y derivan de características mentales de la especie. Una lengua humana es un sistema extraordinariamente complejo. Llegar al conocimiento de una lengua humana sería una hazaña intelectual extraordinaria para una criatura que no hubiese sido específicamente proyectada para llevar a cabo esa tarea. Un niño normal adquiere este conocimiento sobre la base de unos datos y unas orientaciones mínimas y sin una instrucción específica. Luego es capaz de usar apenas sin esfuerzo alguno una intrincada estructura de reglas específicas y de principios rectores para hacer llegar sus pensamientos y sentimientos a los demás, suscitando en ellos ideas nuevas y sutiles aprehensiones y juicios. Para el entendimiento consciente, que no ha sido proyectado específicamente para este propósito, sigue siendo un objetivo lejano el reconstruir y comprender lo que el niño ha llevado a cabo intuitivamente y con el mínimo esfuerzo. De este modo, el lenguaje es un espejo de la mente en un sentido profundo y significativo: es un producto de la inteligencia humana, creado de nuevo en cada individuo mediante operaciones que se encuentran más allá del alcance de la voluntad o la conciencia.

Mediante el estudio de las propiedades de las lenguas naturales, de su estructura, organización y uso, podemos tener la esperanza de llegar a un cierto grado de comprensión de las características específicas de la inteligencia humana. Podemos tener la esperanza de aprender algo acerca de la naturaleza humana, algo significativo, si es cierto que la facultad de cognición humana es la característica verdaderamente distintiva y la más notable de la especie. No deja de ser razonable, además, suponer que el estudio de esta conquista humana particular – la facultad de hablar y comprender una lengua humana – puede servir como un sugestivo modelo para la investigación en otros dominios de la competencia y la acción humanas que no se dejan reducir tan fácilmente a la investigación directa. Las cuestiones que quiero considerar aquí son las clásicas. En los grandes temas no hemos ido mucho más lejos que la antigüedad clásica en lo que concierne a la formulación de problemas precisos en este terreno o a la resolución de las cuestiones que inmediatamente suscitan. De Platón a nuestros días, eminentes filósofos se han sentido confundidos e intrigados por la cuestión que Bertrand Russell, en una de sus últimas obras, formulaba de este modo: «¿Cómo ocurre que seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, son capaces, sin embargo, de llegar a saber tanto como saben?» (Russell, 1948, p. 5). ¿Cómo podemos alcanzar sistemas de conocimiento tan ricos a partir de nuestra fragmentaria y depauperada experiencia? Un escéptico dogmático podría responder que no es cierto que hayamos alcanzado tal conocimiento, pero sus escrúpulos son irrelevantes para el presente debate. La misma cuestión se plantea, como una cuestión científica, si nos preguntamos cómo ocurre que seres humanos con una experiencia tan limitada y personal alcanzan tal convergencia en ricos y sumamente estructurados sistemas de creencias, sistemas que luego guían sus acciones, su intercambio y su interpretación de la experiencia. En la tradición clásica fueron sugeridas diversas respuestas. Uno podría argumentar, siguiendo a Aristóteles, que el mundo está estructurado de una manera determinada y que el entendimiento humano es capaz de percibir dicha estructura, elevándose de los particulares a la especie, de ésta al género, de éste a ulteriores generalizaciones hasta alcanzar así el conocimiento de los universales a partir de la percepción de los particulares. Una «base de conocimiento preexistente» es un requisito previo para la adquisición del saber. Debemos de poseer una facultad innata para alcanzar estados de conocimiento avanzados, pero tales estados no son «innatos de una forma determinada, ni se han desarrollado a partir de otros estados aún más elevados, sino a partir de la percepción sensorial». Dados unos presupuestos metafísicos suficientes, es posible imaginar que un entendimiento «constituido de una forma tal como para ser capaz de este proceso» de «inducción» pueda alcanzar un rico sistema de conocimiento.(1)

Una aproximación más provechosa al problema desplaza el peso principal de la explicación de la estructura del mundo a la estructura de la mente. Lo que podemos conocer está determinado por «los modos de concepción del entendimiento»,(2) en consecuencia, lo que efectivamente conocemos o lo que llegamos a creer depende de las experiencias específicas que despiertan en nosotros alguna parte del sistema cognitivo latente en nuestra mente. En el período moderno, sobre todo bajo la influencia del pensamiento cartesiano, la cuestión de qué es lo que podemos llegar a conocer se convirtió de nuevo en un tema central de la indagación. A Leibniz y Cudworth, la doctrina platónica según la cual nosotros no adquirimos nuevos conocimientos sino que recuperamos lo que ya nos era conocido les pareció plausible, una vez «purgada del error de la preexistencia».(3) Cudworth razonó extensamente que la mente tiene un «poder de cognición innato» que nos proporciona los principios y concepciones que constituyen nuestro conocimiento siempre que nuestros sentidos le incitan a ello. «*Pero las cosas sensibles en sí mismas (como, por ejemplo, la luz y los colores) no son conocidas y comprendidas ni por la pasión o la fantasía*

*de los sentidos, ni por nada meramente ajeno y adventicio, sino por las ideas inteligibles emitidas por el entendimiento mismo, esto es, por algo natural y propio de éste [...] ».*(4) Así el conocimiento «consiste en despertar y estimular los poderes activos internos de la mente», la cual «efectúa su propia actividad interna sobre» los objetos presentados por los sentidos, llegando así «a conocer o comprender [...] activamente a comprender una cosa mediante los razonamientos de una razón abstracta, libre y universal [...]». El ojo percibe, pero la mente puede comparar, analizar, observar relaciones de causaefecto, simetrías, y demás, dando una idea comprensiva de la totalidad, con sus partes, relaciones y proporciones. Por consiguiente, el «libro de la naturaleza», sugiere el autor, es «legible sólo para el ojo intelectual», tal como un hombre que lee un libro en una lengua que conoce puede aprender algo de unos «garabatos». «Los objetos primarios de la ciencia y de la intelección», a saber, «las esencias inteligibles de las cosas», «no existen en ningún otro lugar sino en la mente misma, pues son sus propias ideas [...]. Y es precisamente mediante estas ideas internas de la mente misma, que son sus objetos primarios, y gracias a ellas que ésta conoce y comprende cada una de las cosas externas, las cuales son tan sólo los objetos secundarios del conocimiento.»

Entre las «ideas innatas» o «nociones comunes» discutidas en la obra, rica y diversa, de los racionalistas del siglo xvii se hallan, por ejemplo, los conceptos geométricos y cosas similares, pero también «las ideas o las categorías *de relación* que forman parte de toda presentación de los objetos y que hacen posible la unidad y la interconexión de la experiencia racional»,(5) y que incluyen «nociones de relación» tales como «Causa y Efecto, Todo y Parte, Semejanza y Desemejanza, Proporción y Analogía, Igualdad y Desigualdad, Simetría y Asimetría», todas ellas «ideas de *relación*... [que son]... no huellas materiales impresas en el alma desde el exterior, sino *su propia concepción activa procedente de sí misma al tiempo que toma conciencia de los objetos exteriores*». (6)

Si seguimos el desarrollo de estas ideas, llegamos al concepto kantiano, relativamente similar, de la «conformidad de los objetos a nuestro modo de cognición». El entendimiento nos proporciona los medios para analizar los datos en tanto que experiencia, así como un esquema general que delimita las estructuras cognitivas desarrolladas sobre la base de la experiencia.

Volviendo a la pregunta planteada por Russell, podemos llegar a saber tanto porque, en cierto sentido, ya lo sabíamos antes, aun si los datos de los sentidos fueron necesarios para despertar y dilucidar este saber, o, para decirlo menos paradójicamente, nuestros sistemas de creencias son aquellos para cuya construcción está proyectada nuestra mente, en tanto que estructura biológica. Nosotros interpretamos la experiencia tal como la interpretamos a causa de nuestro proyecto mental específico. Alcanzamos el conocimiento cuando las «ideas internas de la mente misma» y las estructuras que ésta crea se conforman a la naturaleza de las cosas.

Es necesario desechar ciertos elementos de las teorías racionalistas, pero el esquema general parece bastante plausible. El trabajo de estos últimos años ha demostrado que gran parte de la detallada estructura del sistema visual está incorporada, aunque es precisa una experiencia impulsara para que el sistema entre en acción y hay pruebas de que lo mismo puede ser cierto de las estructuras auditivas que analizan por lo menos algunos rasgos fonéticos distintivos (cf. Eimas et al., 1971). A medida que han progresado las técnicas de investigación – arguye Bower – «más sofisticado aparecía el sistema



perceptivo infantil». Bower examina diversas pruebas que sugieren que «el sistema perceptivo infantil parece capaz de abordar todos los problemas tradicionales de la percepción del espacio tridimensional» – percepción de la solidez, de la distancia, de las invariantes de tamaño/ distancia y de la constancia de tamaño. Así, «contra lo que suponía la tradición berkeleyana, el mundo del niño parecía intrínsecamente tridimensional» (Bower, 1972). Hay pruebas de que antes de ser capaces de agarrar un objeto, los niños pueden distinguir los objetos susceptibles de ser agarrados de los que no lo son recurriendo tan sólo a información visual (Bruner y Koslowski, 1972).

Ciregory observa que «la velocidad con que los niños pequeños llegan a asociar las propiedades de los objetos y siguen aprendiendo a predecir propiedades ocultas y hechos futuros sería imposible a menos que parte de la estructura del mundo fuera heredada – de alguna manera, construida por modo ingénito en el sistema nervioso».(7) El mismo autor sugiere luego que debe existir una «gramática de la visión», similar a la gramática del lenguaje humano, y posiblemente relacionada con esta última en la evolución de la especie. Mediante el uso de esta «gramática de la visión» – en gran parte innata – los animales superiores son capaces de «leer en las imágenes de su retina incluso rasgos ocultos de los objetos y prever sus estados próximos inmediatos», «para clasificar», así «los objetos según una gramática interna, para leer la realidad en sus propios ojos». El fundamento neurológico de este sistema ha empezado a comprenderse paulatinamente a partir del trabajo pionero de Hubel y Wiesel (1962). Más en general, hay pruebas en abundancia para suponer que «el aprendizaje de la conducta se realiza mediante la modificación de una organización estructural ya funcional», «la supervivencia sería improbable si el aprendizaje en la naturaleza requiriese la prolija repetición característica de la mayoría de los procedimientos de condicionamiento» y es bien sabido que los animales adquieren sistemas complejos de conducta de otras maneras (John, 1972).

A pesar de la plausibilidad de muchas de las ideas principales de la tradición racionalista y de su afinidad en aspectos cruciales con el punto de vista de las ciencias naturales, a menudo se ha prescindido de ello o se ha desdeñado el hecho en el estudio de la conducta y del entendimiento. Es un hecho curioso acerca de la historia intelectual de los últimos siglos que se hayan seguido caminos diferentes en el estudio del desarrollo físico y en el del desarrollo mental. Nadie se tomaría en serio la hipótesis de que el organismo humano aprende a través de la experiencia a tener brazos y no alas ni que la estructura básica de los órganos particulares es el resultado de una experiencia accidental. Por el contrario, se da por supuesto que la estructura física del organismo está genéticamente determinada, aunque, evidentemente, la variación de magnitudes tales como el tamaño, el grado de desarrollo y otras dependerán en parte de factores externos. Desde el embrión hasta el organismo maduro un cierto esquema de desarrollo está predeterminado, con estadios específicos, tales como el inicio de la pubertad o el fin del crecimiento, aplazados por muchos años. La variedad dentro de estos esquemas fijos puede ser de gran importancia para la vida humana, pero las cuestiones básicas de interés científico afectan al esquema fundamental de crecimiento y desarrollo, genéticamente determinado, que es una característica de la especie y que da lugar a estructuras de una complejidad maravillosa.

Las mismas características de la especie han evolucionado a lo largo de amplios períodos de tiempo y, evidentemente, el medio ambiente pone las condiciones para una reproducción diferencial, de donde la evolución de las especies. Pero ésta es otra cuestión, distinta por completo, y aquí también se pueden

plantear cuestiones acerca de las leyes físicas que gobiernan esta evolución. Sin duda es tan poco lo que se conoce a ciencia cierta que apenas se podrían justificar mayores pretensiones.

El desarrollo de la personalidad, los esquemas de conducta y las estructuras cognitivas en los organismos superiores, en cambio, a menudo han sido estudiados desde una perspectiva muy diferente. En general se presupone que en este terreno el medio social es el factor dominante. Las estructuras del entendimiento que se desarrollan a lo largo del tiempo se consideran arbitrarias y accidentales; no existe ninguna «naturaleza humana» aparte de lo que se desarrolla como un producto histórico específico. Según este punto de vista, típico de la especulación empirista, determinados principios generales del aprendizaje que son comunes en sus aspectos esenciales a todos los (o a una gran clase de) organismos bastan para explicar las estructuras cognitivas que alcanzan los seres humanos, las cuales incorporan los principios por los que 'se planifica, se organiza y se controla la conducta humana. Dejo de lado, sin mayor comentario, la exótica, aunque influyente, opinión según la cual los «estados internos» no deberían tomarse en cuenta en el estudio de la conducta.(8)

Sin embargo, los sistemas cognitivos humanos, cuando se investigan con seriedad; demuestran no ser menos maravillosos y complejos que las estructuras físicas que se desarrollan en la vida del organismo. ¿Por qué, entonces, no deberíamos estudiar la adquisición de una estructura cognitiva como el lenguaje más o menos de la misma manera como estudiamos un órgano corporal complejo?

A primera vista, la propuesta puede parecer absurda, aunque sólo sea por la gran variedad de lenguas humanas, pero una consideración más detallada de los hechos disipa estas dudas. Aun conociendo muy poca cosa sustancial acerca de los universales lingüísticos, podemos estar bastante seguros de que la posible variedad de lenguas está bien delimitada. Unas cuantas observaciones generales bastan para establecer algunas conclusiones cualitativas. Así, está claro que la lengua que cada persona adquiere es una construcción rica y compleja que mal podría estar determinada por los datos fragmentarios de que dispone. Ésta es la razón por la que la investigación científica sobre la naturaleza del lenguaje es tan difícil y tan limitada en sus resultados. El entendimiento consciente no está dotado de ningún conocimiento anticipado (o, para recordar a Aristóteles, sólo de un conocimiento anticipado insuficientemente desarrollado), de manera que se halla frustrado por las limitaciones de la evidencia disponible y enfrentado a un número excesivo de posibles teorías explicativas, inconsistentes entre sí pero adecuadas a los datos o bien – ¡qué infortunio! – no puede idear ninguna teoría razonable. ¡in embargo, los individuos de una comunidad lingüística han desarrollado esencialmente la misma lengua. Este hecho sólo se puede explicar sobre el supuesto de que estos individuos emplean principios altamente restrictivos que guían la construcción de la gramática. Además, los seres humanos no están proyectados, obviamente, para aprender una lengua humana específica más que otra, por lo que el sistema de principios debe ser una propiedad de la especie, y han de existir potentes restricciones que limitan la variedad de lenguas. Es natural que en la vida cotidiana nos interese tan sólo por las diferencias que observamos entre la gente, ignorando las uniformidades estructurales; pero cuando pretendemos comprender qué clase de organismo es en realidad un ser humano, las exigencias intelectuales que se nos plantean son muy otras.

Si la idea de considerar el desarrollo del lenguaje análogo al crecimiento de un órgano corporal es, pues,

bastante natural y plausible, cabe preguntarse por qué la creencia empirista que sustenta lo contrario ha ejercido tanta atracción en el temperamento moderno. ¿Por qué se ha dado por supuesto de manera tan gratuita que existe una «teoría del aprendizaje» que puede dar cuenta de la adquisición de las estructuras cognitivas a través de la experiencia? ¿Existe acaso una colección de pruebas, establecidas mediante la investigación científica, la observación, o la introspección, que nos conduzca a considerar el desarrollo mental y el físico de forma tan divergente? Con toda seguridad, la respuesta es negativa. La ciencia no ofrece razón alguna para «aceptar la máxima común según la cual nada existe en la mente que no haya estado antes en los sentidos», ni para poner en cuestión su negación en la filosofía racionalista.<sup>(9)</sup> La investigación de los logros del intelecto humano, aun de aquellos más comunes, no aporta ningún aval para esta tesis.

La especulación empirista y la «ciencia de la conducta» que se ha desarrollado dentro de sus términos han resultado más bien estériles quizá a causa de los peculiares presupuestos que han guiado y limitado esa investigación. La garra de la doctrina empirista en el período moderno, fuera de las ciencias naturales, debe explicarse sobre la base de consideraciones históricas o sociológicas. <sup>(10)</sup> En sí misma, esta posición es poco recomendable sobre la base de la evidencia empírica, de su plausibilidad interna o de su capacidad explicativa. Personalmente, no creo que esta doctrina pueda atraer a un científico libre de los prejuicios de la tradición y capaz de aproximarse de nuevo a los problemas; antes bien, aquélla es como un impedimento, una barrera infranqueable para la investigación fecunda, al modo como los dogmas religiosos de épocas anteriores se alzaban en el camino de las ciencias naturales.

A veces se ha pretendido que el empirismo moderno había vencido las limitaciones de la tradición anterior, pero tengo para mí que esta creencia constituye un serio error. Hume, por ejemplo, presentó una teoría substantiva de «los principios y resortes secretos que actúan sobre la mente en sus operaciones». En su investigación de los fundamentos del conocimiento llegó a sugerir unos principios específicos que constituyen «una especie de instintos naturales», los empiristas modernos que menoscaban la obra de Hume se han limitado a sustituir su teoría por sistemas vacuos que conservan la terminología empirista (o con mayor estrechez, conductista) al tiempo que privan a las ideas tradicionales de su sustancia. He discutido esta cuestión en otro lugar (cf. capítulo 4) y no me voy a entretener más en ella aquí.

En los últimos años muchos de estos temas, abandonados durante largo tiempo, han vuelto a la palestra, en parte en relación con el estudio del lenguaje. Ha habido mucha discusión en torno a la denominada «hipótesis del innatismo», que sostiene que una de las facultades mentales común a toda la especie es la facultad del lenguaje que viene a cumplir las dos funciones básicas de la teoría racionalista: proporciona un sistema sensorial para el análisis preliminar de los datos lingüísticos y un esquematismo que determina una clase – bastante limitada – de gramáticas. Una gramática es una teoría de la lengua particular, que especifica las propiedades formales y semánticas de un conjunto infinito de oraciones, las cuales – cada una con su estructura particular – constituyen el lenguaje generado por la gramática. Los lenguajes así generados son aquellos que se pueden «aprender» normalmente. La facultad del lenguaje, expuesta a los estímulos apropiados, construirá una gramática; el individuo conoce la lengua generada por la gramática construida y este conocimiento puede usarse luego para comprender lo que se oye y para producir el discurso en tanto que expresión del pensamiento dentro de los límites establecidos por los principios interiorizados, de una manera apropiada a las situaciones tal como éstas son concebidas por

otras facultades mentales y sin sujeción al control de los estímulos.<sup>(11)</sup> Las cuestiones relacionadas con la facultad del lenguaje y su ejercicio son las que, al menos para mí, otorgan un interés intelectual más general al estudio técnico del lenguaje.

Me gustaría ahora considerar la denominada «hipótesis del innatismo» con la intención de identificar en ella algunos elementos que se prestan o podrían prestarse a controversia y de esbozar algunos de los problemas que se suscitan al intentar resolverla. Tras ello, podemos tratar de ver qué es lo que se puede decir acerca de la naturaleza y ejercicio de la competencia lingüística que se ha adquirido, junto con otros temas relacionados.

Ante todo, hay que hacer una observación preliminar: el término «hipótesis del innatismo» ha sido usado en general por los críticos, más que por los defensores, de la posición a que hace referencia. Personalmente, nunca he usado este término, ya que sólo puede ser fuente de confusión. Toda «teoría del aprendizaje» que merezca algún interés contiene una hipótesis del innatismo; así, la teoría de Hume propone estructuras mentales innatas de carácter específico y pretende explicar todo el conocimiento humano sobre la base de estas estructuras, incluso postulando un conocimiento inconsciente e innato (cf. capítulo 4). La cuestión no estriba en si el aprendizaje presupone alguna estructura innata – desde luego que lo presupone; esto nunca se ha puesto en duda – sino en cuáles son estas estructuras innatas en un determinado terreno.

¿Qué es una teoría del aprendizaje? ¿Existe acaso una teoría que sea *la* teoría del aprendizaje aguardando a ser descubierta? Tratemos de aguzar el ingenio y avanzar quizás algunos pasos hacia una respuesta a estas preguntas.

Considérese en primer lugar cómo procedería un científico neutral – ese ideal imaginario – que investigara la cuestión. El primer paso, naturalmente, consistirá en elegir un organismo, O, y un dominio cognitivo razonablemente bien delimitado, D, e intentar construir una teoría que podríamos llamar «la teoría del aprendizaje para el organismo O en el dominio D». Esta teoría – llamémosla TA(O,D) – puede concebirse como un sistema de principios, un mecanismo, una función, que tiene una determinada «entrada» y una determinada «salida» (su dominio y su alcance, respectivamente). La «entrada» del sistema TA(O,D) será un análisis que de los datos de D haga O; la «salida» (que es, evidentemente, una representación interna, no patente y manifiesta) será una estructura cognitiva de un determinado tipo. Esta estructura cognitiva es un elemento del estado cognitivo alcanzado por O.

Supongamos, por ejemplo, que O son los seres humanos y D el lenguaje. Entonces TA(H,E.) – la teoría del aprendizaje para los seres humanos en el dominio del lenguaje – será el sistema de principios por los que aquéllos llegan al conocimiento de una lengua, provista una experiencia lingüística determinada, esto es, provisto un análisis preliminar de los datos lingüísticos. O bien supongamos que O son ratas y D el recorrido de un laberinto (M); entonces, TA(l,r,l M) es el sistema de principios usados por las ratas en el aprendizaje de la actividad de recorrer laberintos. La entrada de TA(l,r,l M) es el análisis preliminar, cualquiera, que éste sea, de los datos usado por las ratas para llevar a cabo su hazaña y la salida es la estructura cognitiva relevante, sea cual sea su caracterización apropiada en tanto que un componente del

estado alcanzado por la rata que sabe recorrer un laberinto. No hay razón para dudar de que la estructura cognitiva alcanzada y el estado cognitivo del cual forma parte serán más bien complejos. Para facilitar la discusión, permítansenos dos supuestos simplificadores. Supongamos en primer lugar que los individuos de la especie  $O$  sujeta a investigación son esencialmente idénticos con respecto a su habilidad para aprender en el dominio  $D$  – por ejemplo, que los seres humanos no difieren en su capacidad de aprender una lengua. Supongamos, en segundo lugar, que el aprendizaje puede concebirse como un proceso instantáneo en el siguiente sentido: supongamos que  $TA(O,D)$  está provista de un registro acumulativo de todos los datos disponibles para  $O$  hasta un determinado momento y que  $TA(O,D)$ , que opera sobre estos datos, produce la estructura cognitiva alcanzada hasta este momento. Ninguno de tales supuestos es cierto: existen diferencias individuales y el aprendizaje tiene lugar a lo largo del tiempo, a veces a lo largo de un espacio de tiempo considerable. Más abajo examinaré en qué medida son falsos estos supuestos. Por ahora, creo que nos permiten una primera aproximación útil y provechosa para la formulación de ciertos temas y posiblemente para mucho más.

Para proseguir el estudio de una determinada  $TA(O,D)$  de una forma racional, procederemos a través de las siguientes etapas de la investigación:

1. Establecer el dominio cognitivo  $D$ .
2. Determinar cómo caracteriza  $O$  los datos de  $D$  «preteóricamente», construyendo así lo que podemos denominar «la experiencia de  $O$  en  $D$ » (recuérdese la idealización del «aprendizaje instantáneo»).
3. Determinar la naturaleza de la estructura cognitiva alcanzada; esto es, determinar, lo mejor posible, qué es lo que  $O$  aprende en el dominio  $D$ .
4. Determinar la  $TA(O,D)$ , el sistema que relaciona la experiencia con lo que se aprende.

La etapa 4 se basa en los resultados alcanzados en las etapas 2 y 3.

Para evitar malentendidos quizá debería hacer hincapié en el hecho de que el orden de las etapas es una especie de reconstrucción racional de la investigación racional; en la práctica, no existe una estricta sucesión. El trabajo realizado en el nivel 4, por ejemplo, puede convencernos de que nuestra original delimitación de  $D$  era incorrecta, de que no hemos sabido abstraer un dominio cognitivo coherente. O bien, puede llevarnos a la conclusión de que hemos construido incorrectamente el carácter de lo que se aprende, en la etapa 3. Sigue siendo verdad, sin embargo, que podemos tener la esperanza de alcanzar alguna luz en el nivel de la etapa 4 sólo en la medida en que hayamos obtenido alguna comprensión de lo relativo a los niveles 2 y 3 y hayamos elegido con acierto, por juicio o por suerte, en el nivel 1. No tiene sentido alguno tratar de relacionar dos sistemas – en este caso, la experiencia y lo que se aprende – sin una idea más o menos correcta de lo que son.

Incidentalmente, podríamos observar que la etapa 3 brilla por su ausencia en muchas formulaciones de la teoría psicológica, para su mayor detrimento. De hecho, incluso el concepto de «lo que se aprende» se echa en falta en las «teorías del aprendizaje» al uso. Donde falta ese concepto, no se puede ni formular tan sólo las cuestiones básicas de la «teoría del aprendizaje».

¿Cómo encaja en este esquema general el estudio de la conducta? Con toda seguridad, una idea de la naturaleza del organismo que se comporta es un requisito previo del estudio del comportamiento – otorgando al término «requisito previo» el sentido que acabamos de explicar. Un organismo há alcanzado cierto estado a través de la maduración y la experiencia; está expuesto a ciertas condiciones objetivas; luego, hace algo. En principio, podría interesarnos examinar el mecanismo M que determina lo que el organismo hace (quizá en términos probabilísticos) dada su experiencia anterior y sus estímulos condicionantes actuales. Y digo «en principio» porque dudo de que estemos en condiciones de decir muchas cosas sobre el particular.

Sin lugar a dudas, lo que el organismo hace depende en parte de su experiencia, pero me parece completamente infructuoso investigar directamente la relación entre la experiencia y la acción. En su lugar, si estamos interesados en el problema de la «causalidad de la conducta» como problema científico, deberíamos por lo menos analizar la relación entre la experiencia y la conducta en dos partes: en primer lugar, TA, que relaciona la experiencia con un estado cognitivo,<sup>(12)</sup> y, en segundo lugar, un mecanismo, Mcs, que relaciona estímulos condicionantes y conducta, alado el estado cognitivo EC.

Para decirlo gráficamente, en lugar de la estéril tarea de investigar M como en (I), podemos emprender de un modo más razonable la investigación de la naturaleza de TA como en (II) y de Mcs como en (I II) :

(I) M : (experiencia, estímulos condicionantes) – + conducta

(II) TA: experiencia  $\zeta$  estado cognitivo EC

(III) Mcs: estímulos condicionantes – + conducta (dado EC)

Creo que podemos avanzar considerablemente hacia la comprensión de TA tal como se expresa en (II), esto es, hacia la comprensión de TA(O,D) particulares, según los diversos dominios D apropiados a O y su acción recíproca. Es éste el problema que quiero considerar aquí. Dudo que podamos aprender mucho, por lo menos en tanto  $\zeta$ ue científicos, acerca de la segunda de estas dos partes, Mcs; <sup>(13)</sup> pero aún me parece más improbable que llegue a haber progreso científico alguno si no analizamos el problema de la «causalidad de la conducta» en los dos componentes TA y Mcs y sus elementos. Cualquier intento que, siguiendo las líneas expuestas en el esquema (I), pretenda estudiar directamente la relación entre la conducta y la experiencia anterior y actual está abocado a la trivialidad y a la insignificancia desde el punto de vista científico.

Volviendo al problema del aprendizaje, supongamos que hemos determinado cierto número de TA(O,D) para las diversas elecciones del organismo O y del dominio cognitivo D. Ahora podemos invertir la

cuestión: ¿Qué es una «teoría del aprendizaje»? () aún mejor: ¿Existe acaso una teoría tal como la teoría del aprendizaje? La cuestión puede plantearse de diversas maneras; por ejemplo, las dos siguientes:

- (1) ¿Es el caso que, independientemente de cómo seleccionamos O y D, hallamos siempre la misma TA(O,D)?
- (2) ¿Existen rasgos significativos comunes a todas las TA(O, I)?

Antes de entrar en estas cuestiones, permítasenos volver al primero de nuestros supuestos simplificadores, esto es, al que afecta a la variabilidad dentro de la especie O. Me gustaría sugerir que las cuestiones interesantes de la «teoría del aprendizaje», aquellas que pueden conducir a una teoría esclarecedora y que se relacionará en último término con el conjunto de la ciencia natural de un modo más general, serán aquellas para las cuales nuestro primer supuesto es esencialmente correcto. En otras palabras, las cuestiones interesantes, las que ofrecen alguna esperanza de llevarnos a una mayor penetración en la naturaleza de los organismos, serán aquellas que suscitan la investigación del aprendizaje en dominios en los que los miembros de O presentan una estructura no trivial uniforme (con ciertos parámetros relativos a la velocidad del aprendizaje, el alcance del aprendizaje, razón de olvido y demás fenómenos marginales para los que cabe esperar variabilidad). Éstas son las cuestiones que afectan a las características significativas de la especie o, tal vez, de los organismos en general. De nuevo, no veo razón alguna por la que las estructuras cognitivas no deban investigarse de preferencia al modo como se estudian los órganos físicos. El profesional de las ciencias naturales se interesará primordialmente en la estructura básica, genéticamente determinada, de estos órganos y en su acción

recíproca, estructura que será común a toda la especie en el caso más interesante, abstracción hecha de tamaño, variación en el grado de desarrollo, etc., etc.

Si aceptamos este criterio, entonces la TA(O,D) puede interpretarse tomando O no como un individuo sino como una especie – y, por consiguiente, podrá aplicarse también a los individuos, dejando aparte los casos de extrema anormalidad, y podemos proceder a replantear nuestra primera pregunta (1) de la forma siguiente: ¿es la TA(O,D) idéntica a la TA(O',D')? (dejando aparte cuestiones tales como la velocidad, facilidad, alcance y retención, que pueden variar de una especie a otra y, en menor grado, entre los individuos de una misma especie).

Considérese ahora la pregunta (1), con la precisión introducida. Con toda seguridad la respuesta debe ser todavía un firme «No», incluso las consideraciones más groseras bastarán a mostrar que no hay esperanza alguna de alcanzar una respuesta positiva para esta cuestión. Supongamos que O son los seres humanos (I I) y ()' las ratas (R), que D es el lenguaje (L) y D' la actividad de recorrer el laberinto (M). Si incluso una vaga aproximación a la cuestión (1) tuviera una respuesta positiva, tendríamos derecho a

suponer que los seres humanos son tan superiores a las ratas en su habilidad para aprender a recorrer laberintos como lo son en el aprendizaje del lenguaje.' Pero esto es un dislate de tal calibre que la cuestión no se puede tomar en consideración con un mínimo de seriedad. Los seres humanos son aproximadamente comparables a las ratas en el dominio M, pero incomparables en el dominio L. De hecho, parece que «las ratas blancas pueden emular a los mejores estudiantes universitarios en esta clase de aprendizaje» – a saber, en el de recorrer laberintos (Munn, 1971, p. 118). La distinción entre el par (TA(L,L), TA(R,L)), por un lado, y el par (TA(H,M), TA(R, M)), por el otro, no se puede atribuir a los sistemas de procesamiento sensoriales y similares, como podemos ver si «transponemos» el lenguaje en una modalidad accesible a las ratas (cf. capítulo 4, nota 14). En la medida de nuestros conocimientos – y lo digo a pesar de las sugerencias que se han hecho en sentido contrario – lo mismo ocurre si consideramos otros organismos (por ejemplo, chimpancés) en lugar de ratas. Dejando de lado esta interesante – pero marginal – cuestión, se hace segura

mente obvio de inmediato que no existe versar alguna cuestión (1) que merezca la pena considerar.

Volvamos ahora a la especulación más plausible formulada en la pregunta (2). No existe respuesta posible, por el momento; la pregunta es irremediamente prematura. Nos falta concepción interesante de la TA(O,D) para los diversos casos de O y D. Se han dado algunos pasos sustanciales, según creo, hacia la TA(H,L), pero no hay nada comparable en los otros dominios del aprendizaje humano. Lo que se sabe acerca de otros animales, por lo que a mí se me alcanza, no sugiere ninguna respuesta interesante a la cuestión (2). Los animales aprenden a cuidar de sus crías, a construir nidos, a orientarse en el espacio, a encontrar su lugar en una estructura jerárquica, a identificar la especie, etc., etc., pero no deberíamos esperar encontrar propiedades significativas comunes a las diversas TA(O,D) implicadas en estas realizaciones. El escepticismo acerca de la pregunta (2) está más que justificado, si nos atenemos a lo poco que se conoce, y me inclino a pensar que al biólogo, al fisiólogo comparatista, o al especialista en psicología filosófica, tal escepticismo apenas les sorprendería.

De modo que, por el momento, no parece que haya razón alguna para suponer que existe la teoría del aprendizaje, o, por lo menos, no veo ninguna formulación interesante de la tesis que propugna la existencia de una tal teoría con visos de plausibilidad inicial o con un fundamento empírico significativo.

En el contexto de esa curiosa variante del empirismo conocida como «conductismo», el término «teoría del aprendizaje» ha sido usado comúnmente, no como la designación de una teoría (si es que existe) que explicaría la adquisición de estructuras cognitivas sobre la base de la experiencia (es decir, en el sentido de (II) más arriba), sino antes bien como una teoría que trata de la relación entre la experiencia y la conducta (es decir, en el sentido de (I) más arriba). Desde el momento en que no hay razón alguna para suponer que existe la teoría del aprendizaje, tampoco hay, ciertamente, razón alguna para esperar que exista una tal «teoría de la conducta».

Podríamos considerar propuestas más plausibles que las que se hallan implícitas en las preguntas (1) y (2). Supongamos que fijamos el organismo O y permitimos que D cubra diversos dominios cognitivos.



En tal caso podemos interrogarnos sobre si hay algún conjunto interesante de dominios  $D_1, \dots, D_n$  tal que:

(3)  $TA(O, D_i) = TA(O, D_j)$ ; o  $TA(O, D_i)$  es similar en aspectos interesantes a  $TA(O, D_j)$ .

Debería existir alguna forma de delimitar un conjunto de dominios que permitan una respuesta positiva a (3). Si así fuera, podríamos decir que dentro de estos límites, el organismo aprende de una forma similar o idéntica en diversos dominios cognitivos. Sería interesante, por ejemplo, descubrir si hay algún dominio cognitivo  $D$  distinto del lenguaje para el cual la  $TA(H, L)$  resultara idéntica o similar a la  $TA(H, D)$ . Hasta la fecha, no se ha formulado ninguna sugerencia convincente al respecto, pero es perfectamente concebible la existencia de semejante dominio. No hay razón particular alguna para esperar que exista ese dominio y uno no puede dejar de sorprenderse ante la opinión dogmática, a menudo expresada, de que el aprendizaje del lenguaje se lleva a cabo mediante la aplicación de las facultades de aprendizaje generales. Lo más que podemos afirmar es que tal posibilidad no está excluida, aunque no existen pruebas que la avalen y la tesis es escasamente plausible. Incluso al nivel de los procesos sensoriales parece que existen adaptaciones directamente relacionadas con el lenguaje, como ya se ha indicado.<sup>(14)</sup> La afirmación de que el aprendizaje del lenguaje es simplemente un caso de «las facultades de aprendizaje generalizadas» tiene tanto sentido – en el estado actual de nuestros conocimientos – como una tesis que pretendiera que las estructuras nerviosas específicas que abastecen nuestra organización del espacio visual deben ser un caso especial de la clase de sistemas implicados también en el uso del lenguaje, lo cual es, según se nos alcanza, verdad, pero sólo a un nivel tan general que no arroja luz alguna sobre el carácter o el funcionamiento de los diversos sistemas.

Para cualquier organismo  $O$ , podemos intentar descubrir aquellos dominios cognitivos  $D$  para los que presenta una interesante  $TA(O, D)$  – esto es, una  $TA(O, D)$  que no tiene meramente la estructura de un aprendizaje por ensayo y error, por generalización en unas dimensiones físicamente dadas, inducción (en cualquier sentido preciso de esta noción), y cosas por el estilo. Podríamos definir la «capacidad cognitiva» de  $O$  como el sistema de dominios  $D$  para los que existe una teoría del aprendizaje  $TA(O, D)$  interesante, en este sentido.<sup>(15)</sup> Es razonable suponer que para los  $D$  incluidos en la capacidad cognitiva de  $O$  existe un esquematismo que delimita la clase de estructuras cognitivas que se pueden alcanzar; por ello, será posible alcanzar, para estos  $D$ , una estructura cognitiva rica, compleja y extremadamente articulada con considerable uniformidad entre los individuos (dejando de lado cuestiones tales como velocidad, alcance, persistencia, etc.) sobre la base de una evidencia limitada y dispersa.

Así, al investigar la capacidad cognitiva de los seres humanos, deberíamos considerar, por ejemplo, su aptitud para reconocer e identificar rostros que se han visto pocas veces, para determinar la estructura de la personalidad de otra persona tras un breve contacto (de modo que sea capaz de adivinar, con bastante acierto, cómo reaccionará esa persona en una variedad de condiciones), para reconocer una melodía traspuesta o que sufra otras modificaciones, para manejar las ramas de la matemática que se basan en la intuición numérica o espacial, para crear formas artísticas basadas en determinados principios de

estructura y organización, y para otras actividades similares. Los seres humanos parecen poseer unas aptitudes características y notables en estos dominios, ya que construyen un sistema intelectual complejo e intrincado de un modo rápido y uniforme sobre la base de unos datos generados. Y las estructuras creadas por individuos particularmente dotados de talento dentro de estas restricciones son inteligibles y atractivas, excitantes y estimulantes incluso para los que no están dotados de aptitudes creativas poco usuales. La investigación, pues, podría conducir a TA(H,D) no triviales, según esta interpretación de D. Esta indagación debería implicar experimentación o incluso investigación histórica – por ejemplo: investigaciones en el desarrollo de las formas de composición artística o de la matemática que parecieron «naturales» y resultaron provechosas en momentos históricos particulares, contribuyendo a la corriente principal de la evolución intelectual y evitando que la energía se desviara hacia un canal lateral improductivo. (16)

Supongamos que dado un organismo particular O, conseguimos aprender algo acerca de su capacidad cognitiva, desarrollando un sistema de TA(O,D) para las diversas elecciones de D con las propiedades generales esquematizadas anteriormente: habríamos llegado, en tal caso, a una teoría del entendimiento de O, en uno de los sentidos del término. Podemos imaginarnos «el entendimiento de O» – para adaptar una formulación de Anthony Kenny,(17) como la capacidad innata de O de construir estructuras cognitivas, es decir, para aprender.

Me desvío aquí de la formulación de Kenny en dos aspectos, que tal vez valga la pena mencionar. Éste define el «entendimiento» como una capacidad de segundo orden para adquirir «aptitudes intelectuales», tales como el conocimiento del castellano – siendo éste, a su vez, «una capacidad o aptitud: una aptitud cuyo ejercicio consiste en hablar, entender, leer castellano»<sub>1</sub>. Además, «tener un entendimiento es tener la capacidad de adquirir la aptitud de operar con símbolos de tal manera que es la propia actividad de cada uno la que los convierte en símbolos y les confiere significación», por lo que los autómatas que operan con elementos formales que son símbolos para nosotros pero no para ellos no tienen entendimiento. Por mor de esta discusión, me he permitido generalizar aquí más allá de las capacidades de primer orden que implican operaciones con símbolos y considero, pues, capacidades de segundo orden más amplias que el «entendimiento» en el sentido, bastante natural, de Kenny. Hasta aquí no hay más problema que el terminológico. En segundo lugar, quiero considerar el entendimiento (en el sentido estricto o en el más lato) como una capacidad innata de formar estructuras cognitivas, y no capacidad de primer orden para actuar. Las estructuras cognitivas alcanzadas forman parte de nuestras capacidades de primer orden para actuar, pero no deben concluir con ellas. Así, no me parece muy exacto considerar que el «conocimiento del castellano» sea una capacidad o aptitud, aunque forma parte de la capacidad o aptitud de ejercer el uso del lenguaje. En principio, podríamos obtener completamente desarrollada la estructura cognitiva que denominamos conocimiento del castellano» sin tener la capacidad de usarla;(18) así como ciertas capacidades que nos permiten llevar a cabo «actividades intelectuales» puede que no impliquen estructura cognitiva alguna, sino simplemente una red de disposiciones y hábitos, lo cual es bastante diferente.(19) El conocimiento, la intelección o la creencia se hallan en niveles más abstractos que la capacidad. La moderna filosofía analítica ha tendido a emplear la noción de «disposición» o «capacidad» allí donde el concepto abstracto de «estructura cognitiva» es, según mi parecer, más apropiado (cf. cap. 4, también Chomsky, 1975a). Creo que nos hallamos aquí ante un desafortunado residuo del empirismo. Las nociones de «capacidad» y «familia de disposiciones» se relacionan más

estrechamente con la conducta y el «uso del lenguaje»; no nos llevan a inquirir en la naturaleza del «espíritu de la máquina» a través del estudio de las estructuras cognitivas y su organización, como exigiría la práctica científica habitual y la curiosidad intelectual. La manera apropiada de exorcizar el espíritu de la máquina consiste en determinar la estructura del entendimiento y sus productos.(20) No hay nada esencialmente misterioso en el concepto de una estructura cognitiva abstracta, creada por una facultad innata del entendimiento, representada en el cerebro de una forma aún desconocida y que se inserta en el sistema de capacidades y disposiciones de actuación e interpretación, antes al contrario: una formulación en estos términos, que contiene la distinción entre competencia y actuación (cf. Chomsky, 1965, cap. 1) parece un requisito previo para una investigación seria de la conducta. La acción humana sólo puede llegar a comprenderse sobre la hipótesis de que las capacidades 'de primer orden y las familias de disposiciones de la conducta implican el uso de estructuras cognitivas que expresan sistemas de conocimiento (no reflexivo), creencia, expectativa, juicio y similares, o, por lo menos, eso es lo que a mí me parece. Volviendo ahora al tema principal, supongamos que seleccionamos un problema en un dominio D que cae fuera de la capacidad cognitiva de O. En tal caso, O no atinará cómo debe proceder; no tendrá ninguna estructura cognitiva válida para tratar con este problema ni ninguna TA(O,D) válida que le permita desarrollar dicha estructura. En consecuencia, O deberá proceder por ensayo y error, asociación, simple inducción y generalización a lo largo de ciertas dimensiones legítimas (aquí se presentan algunos interrogantes, que dejo de lado). Dando a O el valor de «los seres humanos», no esperaremos que la persona sea capaz de hallar o construir un modo de tratar el problema para desarrollar una estructura cognitiva relevante de la misma manera inconsciente e intuitiva característica del aprendizaje del lenguaje y otros dominios en los que sobresalen los humanos.

Los hombres están en condiciones de construir una teoría científica reflexiva que trate de los problemas del dominio en cuestión, pero éste es un asunto distinto – o mejor, un asunto parcialmente distinto, ya que incluso en este campo existen restricciones cruciales –. Los hombres pueden desarrollar una ciencia intelectualmente significativa, una teoría explicativa inteligible en el caso de que ocurra que algo próximo a la teoría verdadera en un determinado dominio caiga dentro de las capacidades humanas de «ideación científica». Sean las que fueren las TA(H, D) involucradas en la indagación científica han de ser especiales y restrictivas, pues de otro modo sería imposible que los científicos coincidieran en la valoración de teorías explicativas particulares cuyo alcance sobrepasa con mucho los datos de que se dispone, como ocurre habitualmente en los pocos campos en que existe realmente un progreso significativo, al tiempo que rechaz«n gran parte de aquéllos por considerarlos irrelevantes o fuera de lugar, al menos por el momento. Las mismas TA(H,D) que justifican el amplio e impresionante alcance del pensamiento científico han de restringir también de una forma clara la clase de las ciencias accesibles a los humanos. No hay, con toda certeza, presión alguna atribuible a la evolución que lleve a los hombres a disponer de entendimientos capaces de descubrir teorías explicativas significativas en campos específicos de la investigación. Si pensamos en los hombres como organismos biológicos del mundo natural, deberemos reconocer que es tan sólo una feliz casualidad el hecho de que su capacidad cognitiva resulte concordar con la verdad científica en alguna área determinada. No debería sorprendernos, pues, que existan tan pocas ciencias y que una gran parte de la indagación humana no llegue a alcanzar profundidad intelectual alguna. La investigación de la capacidad cognitiva humana deberá arrojar alguna luz sobre la clase de las ciencias accesibles al hombre, posiblemente un pequeño subconjunto de aquellas ciencias potenciales que tratan temas con respecto a los cuales esperamos (en vano) obtener algún

conocimiento y alguna comprensión.

Para poner un ejemplo, considérese nuestro casi total fracaso en descubrir una teoría científica que nos brinde un análisis del Mcs de (I J I) en la página 24 – es decir, nuestro progreso extremadamente limitado en desarrollar una teoría científica de algún alcance para dar cuenta del uso normal del lenguaje (o de otros aspectos de la conducta). Empezamos por carecer incluso de los conceptos pertinentes; en efecto, no se han avanzado principios intelectualmente satisfactorios que tuvieran cierta fuerza explicativa, aunque las cuestiones planteadas son muy viejas. No está excluida la capacidad de que simplemente las capacidades humanas de ideación científica no se extiendan a ese dominio, ni a ningún dominio que implique el ejercicio de la voluntad, de tal manera que, para los hombres, estas cuestiones pudieran quedar siempre envueltas en el misterio.

Adviértase, incidentalmente, lo engañoso que sería hablar, simplemente de las «limitaciones» de la capacidad humana de ideación científica. Es indudable que existen unos límites, pero éstos tienen el mismo origen que nuestra aptitud para construir sistemas cognitivos valiosos sobre la base, en primer lugar, de unos datos limitados. Si no fuera por los factores que limitan el conocimiento científico, apenas alcanzaríamos tal conocimiento en ningún dominio.(21)

Supongamos que al investigar los organismos, decidimos, con perversidad, restringirnos a las tareas y problemas que quedan fuera del alcance de su capacidad cognitiva. En este caso esperaríamos descubrir simples «leyes del aprendizaje» de cierta generalidad. Supongamos además que definimos un «buen experimento como ;aquél que presenta curvas de aprendizaje suaves, incremento y extinción regulares. etc. En este caso habría «buenos experimentos» sólo en aquellos dominios que escapan a la capacidad cognitiva. Por ejemplo, no habría «buenos experimentos en el estudio del aprendizaje del lenguaje en los humanos, aunque podría haberlo si concentráramos nuestra atención en la memorización de sílabas sin sentido, en las asociaciones verbales y en otras labores para las cuales los seres humanos no tienen especial aptitud.

Supongamos ahora que se desarrolla cierta rama de la investigación limitada en principio, a los «buenos experimentos.» en un sentido como el que acabamos de exponer. Una disciplina tal podría, de hecho, llegar a establecer unas leyes del aprendizaje que no variarían mucho de un dominio cognitivo a otro para un organismo determinado y que tendrían cierta valitlez interespecífica. Por necesidad, evitará aquellos dominios en que un organismo está especialmente proyectado para adquirir ricas estructuras cognitivas que forman parte de su vida de un modo íntimo. Según mi parecer, esta disciplina no tendrá virtualmente ningún interés intelectual, ya que de antemano se limita a aquellas cuestiones que, con toda seguridad, nos enseñarán bien poca cosa acerca de la naturaleza de los organismos. En efecto, sólo llegaremos a aprender algo significativo acerca de dicha naturaleza mediante la indagación de la capacidad cognitiva del organismo, indagación que no nos permitirá «buenos experimentos» en el extraño sentido que acabamos de indicar, aunque bien puede conducirnos al descubrimiento (a través de la experimentación y la observación) de complejas y sin duda altamente específicas TA(O,D). Los resultados y los logros de esta disciplina perversamente limitada, incluso suicida, son en gran parte un fraude, pues estará condenada de antemano a la investigación de cuestiones marginales tales como la velocidad y el alcance de la adquisición de información, la relación entre la distribución de los refuerzos y la intensidad de la

respuesta, el control de la conducta y cosas por el estilo. La disciplina en cuestión podría seguir indefinidamente acumulando información sobre estos temas, pero uno se pregunta cuál sería el objeto o el propósito de tales esfuerzos.

Un estudio más elaborado de la capacidad cognitiva suscita aún otras cuestiones. Así, ciertos logros intelectuales, como el aprendizaje del lenguaje, entran estrictamente dentro de la capacidad cognitiva biológicamente determinada. Para estas tareas, disponemos de un «proyecto especial», de manera que estructuras cognitivas de gran complejidad e interés se desarrollan con bastante rapidez y con el menor – por no decir con ningún – esfuerzo; pero hay otras, en cambio, no más «complejas» según cualquier escala absoluta (en el supuesto de que sea posible otorgar algún sentido a este concepto), que nos desconcertarán porque quedan fuera del alcance de la capacidad cognitiva. Considérense los problemas que yacen al borde mismo de la capacidad cognitiva, los cuales nos brindarán la oportunidad de un intrigante juego intelectual. El ajedrez, por ejemplo, no es algo tan alejado de la capacidad cognitiva como para que se convierta simplemente en una fuente de rompecabezas insolubles, pero, al mismo tiempo, sobrepasa suficientemente nuestras aptitudes naturales, de forma que constituye un desafío y una atracción interesantes. En este campo, esperaríamos encontrarnos con que las pequeñas diferencias existentes entre los individuos son amplificadas hasta el punto de que nos llama la atención la sorprendente divergencia de aptitudes.

El estudio de tales desafíos intelectuales podría ofrecernos cierta penetración en la inteligencia humana, en los límites de la capacidad cognitiva, del mismo modo que el estudio de la habilidad para correr los mil metros lisos en tres minutos podría proporcionarnos información útil sobre la fisiología humana. Pero no tendría ningún objeto estudiar esta última proeza en un estadio muy temprano de nuestra comprensión de la locomoción humana – por ejemplo, si tan sólo supiéramos que los hombres andan más que vuelan. Igualmente, en el estado actual de nuestra comprensión de las aptitudes mentales, me parece que, para poner un ejemplo, el estudio de los programas del juego de ajedrez puede enseñarnos algo acerca de la teoría del ajedrez, pero es más que improbable que contribuyan excesivamente al estudio de la inteligencia humana. Es un buen procedimiento el estudiar los factores más importantes, antes de atender a los efectos de décimo orden, el estudiar el carácter básico de un sistema complejo antes de explorar sus líneas fronterizas, aun cuando, claro está, uno nunca puede saber de antemano cuál será la línea precisa de investigación que le esclarecerá súbitamente.(22)

En el caso del conocimiento humano, es el estudio de las estructuras cognitivas básicas dentro de la capacidad cognitiva, así como de su desarrollo y de su uso, que deberá recibir un trato prioritario – según creo – si pretendemos alcanzar una intelección real del entendimiento y de sus obras.

La discusión que antecede no es muy precisa. Espero que, por lo menos, sea sugerente en cuanto a cómo debería proceder un estudio racional del aprendizaje. Permítaseme volver ahora a las cuestiones específicas de la «teoría del aprendizaje» que afectan al lenguaje.

Sean O los seres humanos (H) y D el lenguaje (L). ¿Qué es la TA(H,L)? De los dos supuestos simplificadores mencionados anteriormente, el primero – invariabilidad a través de la especie – es

bastante correcto; parece que proporciona, en efecto, una aproximación escrupulosa a los hechos. Aceptémoslo, pues, sin mayor discusión, sin perder de vista, con cautela y escepticismo, el segundo supuesto, a saber, que el aprendizaje es «instantáneo». Volveré sobre este último en el [capítulo 3](#).

La TA(H,L) es un sistema de mecanismos y principios operativos en el proceso de adquisición del conocimiento de una lengua – o adquisición de la estructura cognitiva específica que denominamos «gramática» – a partir de unos datos que constituyen una muestra correcta y adecuada de esta lengua.(23) La gramática es un sistema de reglas y principios que determinan las propiedades formales y semánticas de las oraciones. Esta gramática se pone en funcionamiento entrando en acción recíproca con otros mecanismos del entendimiento, al hablar y al comprender la lengua. En esta explicación existen supuestos empíricos y distinciones conceptuales, los cuales pueden ser incorrectos o pueden llevar a confusión, pero creo que no es del todo irrazonable, teniendo presente nuestra comprensión actual de los hechos, pasar a examinarlos.

Para relacionar estas observaciones con la precedente discusión, adviértase mi insistencia en desdoblar la relación entre la experiencia y la acción en dos sistemas: TA(H,L), que relaciona la experiencia y el estado cognitivo alcanzado, y Mcs, que relaciona los actuales condicionamientos y la acción, dado el estado cognitivo alcanzado (cf. (II)(III), p. 24). Una de las estructuras cognitivas en el estado cognitivo EC alcanzado y puesto en uso por Mcs es la gramática; De nuevo, veo pocas perspectivas en este momento para el estudio científico de Mcs, aun cuando se puede proseguir con provecho, a mi parecer, el estudio de TA(H, L).

Definamos la «gramática universal» (GU) como el sistema de principios, condiciones y reglas que son elementos o propiedades de todas las lenguas humanas, no meramente por casualidad, sino por necesidad – claro está, que me refiero a una necesidad biológica y no lógica –. La GU puede entenderse, pues, como la expresión de «la esencia del lenguaje humano». La GU será invariable entre los seres humanos y especificará qué es lo que debe lograr el aprendizaje del lenguaje si tiene lugar con éxito. Así pues, la GU será un componente significativo de la TA(H,L). Lo que se aprende, la estructura cognitiva alcanzada, ha de tener las propiedades ate la GU, aunque tendrá también otras propiedades, las propiedades accidentales. Todas las lenguas humanas se ajustarán a la CiU; las lenguas diferirán en otras propiedades, que serán accidentales. Si construyéramos una lengua que violara la GU, resultaría imposible de aprender por la TA(H,L), esto es, no se podría aprender en condiciones normales de acceso y exposición a los datos. Posiblemente se podría aprender mediante la aplicación de otras facultades del entendimiento, pues la TA(H,L) no agota las capacidades del entendimiento humano. Esta lengua inventada podría aprenderse como un rompecabezas o se podría descubrir su gramática por medio de la investigación científica a lo largo de varias generaciones, con la intervención del genio individual, con una articulación explícita de los principios y con una experimentación cuidadosa. Esto sería posible siempre que la lengua en cuestión cayera dentro de los límites de la «ideación científica» que forma parte de la capacidad cognitiva humana; pero el descubrimiento de la gramática de esa lengua no sería comparable con el aprendizaje del lenguaje, del mismo modo que la indagación en la física es cualitativamente diferente de este aprendizaje.

La GU especificará las propiedades del sonido, el significado y la organización estructural del lenguaje. Es lícito esperar que en todos estos dominios la GU impondrá condiciones que reduzcan estrechamente la variedad de lenguas. Por razones conocidas, no nos está permitido concluir del carácter altamente restrictivo de la GU que exista un método de traducción de cierta generalidad o significancia, ni tan sólo en principio (cf. Chomsky, 1965). Y, como parece obvio, no cabe deducir nada acerca de la posibilidad de traducir textos reales, ya que un hablante o un escritor presupone naturalmente un vasto trasfondo de supuestos implícitos, creencias, actitudes y convenciones. Vale la pena de señalar esta cuestión, ya que se ha producido mucha confusión sobre la misma. Para una discusión, véase Keyser (1975).

Nuestro conocimiento de la GU – y, por consiguiente, de TA(I I,L) – puede ganar algunos puntos siempre que encontremos propiedades del lenguaje que nos permitan suponer de un modo razonable que no han sido aprendidas. Para concretar más la discusión, considérese un ejemplo familiar, tal vez el más sencillo entre los que no son una trivialidad de cabo a rabo. Pensemos en el proceso de formación de oraciones interrogativas en inglés. Imaginemos de nuevo a nuestro científico neutral observando a un niño que aprende inglés. Supongamos que haya descubierto que el niño ha aprendido a formar oraciones interrogativas como las de (A), correspondientes a las respectivas declarativas:

(A) *the man is tall – is the man tall?*

(el hombre es alto – ¿es alto el hombre?)

*the book is on the table – is the book on the table?*

(el libro está en la mesa – ¿está en la mesa el libro?) etc.

Al observar estos hechos, el científico podría llegar a proponer la siguiente hipótesis provisional respecto a qué es lo que está haciendo el niño, suponiendo ahora que las oraciones se analizan en palabras:

*Hipótesis 1:* El niño procesa la Oración declarativa desde su primera palabra (esto es, de «izquierda a derecha»), prosiguiendo hasta alcanzar la primera ocurrencia de la palabra «*is*» (u otras semejantes en este respecto: «*may*», «*will*», etc.); a continuación antepone esta ocurrencia de «*is*», produciendo así la correspondiente interrogativa (con algunas modificaciones concomitantes en el aspecto formal, que no nos interesan aquí).

Esta hipótesis funciona bastante bien. Además es extremadamente simple. El científico tiene todo el derecho a hallarse satisfecho y podrá encontrar un gran número de datos que sostienen su hipótesis provisional. Desde luego, la hipótesis es falsa, como nos lo muestran ejemplos tales como los de (B) y (C) :

(B) *the man who is tall is in the room – is the man who is tall in the room?*

(el hombre que es alto está en la habitación – ¿está en la habitación el hombre que es alto?)

(C) *the man who is tall is in the room – is the man who tall is in the room?*

(el hombre que es alto está en la habitación – ¿es el hombre que alto está en la habitación?)

Nuestro científico descubriría, con toda seguridad, que a la primera ocasión en que el niño se topa con un ejemplo como «*the man who is tall is in the room*», forma sin el menor asomo de error la oración interrogativa (B) y no la (C) (si es que efectivamente llega a comprender el ejemplo). Los niños cometen muchas equivocaciones en el aprendizaje del lenguaje, pero nunca del tipo ejemplificado en (C). Si el científico es razonable, este descubrimiento le producirá una gran sorpresa, puesto que pone en evidencia que su sencilla hipótesis 1 es falsa, lo que le llevará a elaborar una hipótesis bastante más compleja para tratar con estos hechos. La hipótesis correcta es la siguiente, omitiendo ciertas implicaciones que son irrelevantes para lo que aquí se discute:

*Hipótesis 2:* El niño analiza la oración de clarativa en grupos abstractos; localiza luego la primera ocurrencia de «*is*» (etc.) que sigue el primer grupo nominal; a continuación antepone esta ocurrencia de «*is*», formando así la correspondiente interrogativa.

La hipótesis 1 sostiene que el niño emplea una «regla independiente de la estructura», es decir, una regla que implica solamente un análisis de la oración en palabras y la propiedad «anterior» («más a la izquierda») definida sobre secuencias de palabras. La hipótesis 2, en cambio, sostiene que el niño emplea una «regla dependiente de la estructura», una regla que implica un análisis de la oración en palabras y en grupos, y la propiedad «anterior» definida sobre secuencias de palabras analizadas en grupos abstractos. Los grupos son «abstractos» en el sentido de que ni sus límites ni sus categorías (grupo nominal, grupo



verbal, etc.) han de presentar marcas materiales. Las oraciones no se nos presentan con paréntesis, con límites de entonación marcando regularmente los grupos, con índices que identifican el tipo de grupo, ni nada por el estilo.\*

Desde todos los raseros razonables, la hipótesis 2 es bastante más compleja e «improbable» que la 1. El científico deberá dejarse llevar por datos tales como los de (B) y (C) para postular la hipótesis 2 en lugar de la más sencilla y más elemental hipótesis 1. En consecuencia, debe preguntarse por qué razón el niño hace uso infaliblemente de la regla dependiente de la estructura postulada por aquélla y no por la regla independiente de la estructura, más simple, de esta última. No parece que exista explicación alguna en términos de la «eficiencia comunicativa», u otras consideraciones similares. Es del todo absurdo, por cierto, pretender que los niños están entrenados para usar la regla dependiente de la estructura en este caso. De hecho, el problema nunca se plantea en el aprendizaje del lenguaje. Una persona puede vivir una parte considerable de su vida sin topar jamás con los datos pertinentes, pero llegado el caso no dudará en emplear la regla dependiente de la estructura, aun cuando toda su experiencia sea consistente con la hipótesis 1. La única conclusión razonable es que la GU contiene el principio según el cual todas estas reglas han de ser dependientes de la estructura. Es decir, el entendimiento del niño (específicamente, su componente TA(I I,L)) contiene la siguiente instrucción: Constrúyase una regla dependiente de la estructura sin tener en cuenta las reglas independientes de la estructura. El principio de la dependencia estructural no se aprende, sino que forma parte de las condiciones que posibilitan el aprendizaje del lenguaje.

Para corroborar esta conclusión acerca de la GU (y, por consiguiente, de la TA(I I,L)), el científico deberá averiguar si otras reglas del inglés son variablemente dependientes de la estructura. Por lo que se nos alcanza, la respuesta es positiva. Si se halla una regla que no sea dependiente de la estructura, el científico se enfrentará con un problema y deberá proseguir su inquisición sobre la CiU hasta descubrir qué principios adicionales diferencian las dos categorías de reglas, de modo que el niño pueda saber sin aprendizaje alguno que una es dependiente de la estructura y la otra no. Una vez haya llegado hasta aquí, el científico concluirá que las demás lenguas han de tener la misma propiedad, sobre el supuesto de que los hombres no están específicamente proyectados para aprender una lengua antes que otra, el inglés, por ejemplo, antes que el japonés. Partiendo de este razonable supuesto, el principio de la dependencia estructural (quizá, si es necesario, convenientemente modificado, como se ha indicado más arriba) debe ser válido universalmente si lo es para el inglés. Al investigar las consecuencias de su razonamiento, el científico descubriría (si hemos de juzgar por nuestros conocimientos) que la conclusión es correcta.

Podríamos presentar ejemplos más complejos, pero este caso tan simple ilustra la cuestión general. Siguiendo por este camino, el científico puede llegar a desarrollar ciertas hipótesis, ricas e interesantes, acerca de la GU y, por consiguiente, de la TA(H,L). Así, la teoría del aprendizaje para los seres humanos en el dominio del lenguaje incorpora el principio de la dependencia estructural junto a otros principios semejantes más complejos – y, me permitiría añadir, más discutibles –. En el capítulo tercero examinaré alguno de ellos.

Teniendo presente este único ejemplo de un principio de la GU, volvamos ahora a la «hipótesis del innatismo». Recuérdese que no existe problema alguno en cuanto a la necesidad de tal hipótesis, y que la cuestión estriba en determinar su naturaleza. Aceptando aún la legitimidad del supuesto simplificador relativo a lo instantáneo del aprendizaje, la «hipótesis del innatismo» consistirá de diversos elementos: los principios para el análisis preliminar, preteórico, de los datos en tanto que experiencia, el cual constituye la entrada de TA(H,L) ; las propiedades de la GU, que determinan la naturaleza de lo que se aprende; otros principios de un tipo no discutido en el esbozo anterior.

Podríamos formular, de un modo bastante razonable, la *teoría del lenguaje* de forma que reflejara esta concepción de la TA(H,L). Una teoría es un sistema de principios expresados en términos de unos conceptos determinados, principios cuya verdad se afirma respecto al objeto de la teoría. Cualquier presentación particular de la teoría toma ciertos conceptos como términos primitivos y ciertos principios como axiomas. La selección de los conceptos primitivos y de los axiomas debe satisfacer la condición de que todos los conceptos se definan en términos de los primitivos y de que todos los principios se deriven de los axiomas. Podríamos decidimos a formular la teoría lingüística tomando como conceptos primitivos los que forman parte del análisis preliminar de los datos en tanto que experiencia, e incluyendo en los axiomas aquellos principios que expresan relaciones entre los conceptos primitivos que forman parte de este análisis preliminar (así pues, las nociones primitivas son «epistemológicamente primitivas», satisfacen una condición empírica externa además de ser aptas para la definición). Los términos definidos pertenecen a la GU y los principios de la GU serán teoremas de esta teoría. La teoría lingüística así construida es una teoría de la GU incorporada en la TA(H,L) de la forma que ya se ha descrito.

La «hipótesis del innatismo», pues, puede formularse como sigue: la teoría lingüística, la teoría de la GU, construida de la forma que acabamos de esbozar, es una propiedad innata del entendimiento humano. En principio, deberíamos ser capaces de explicarla en términos de biología humana.

En la medida en que nuestro supuesto simplificador acerca del aprendizaje instantáneo deba ser revisado, siguiendo las líneas que se indicarán más abajo, tendremos que complicar, en tal medida, la «hipótesis del innatismo».

Una versión más completa de la «hipótesis del innatismo» para los seres humanos especificará los diversos dominios que pertenecen a la capacidad cognitiva, la facultad del entendimiento TA(I,D) para cada uno de esos dominios D, las relaciones entre estas facultades, sus formas de maduración y las acciones recíprocas entre las mismas a lo largo del tiempo. Junto a la facultad del lenguaje y en acción recíproca con ella de la forma más íntima se halla la facultad del entendimiento que construye lo que podríamos denominar el «entendimiento del sentido común», un sistema de creencias, expectativas y conocimiento relativo a la naturaleza y el comportamiento de los objetos, su lugar en un sistema de «clases naturales», la organización de éstas y las propiedades que determinan la categorización de los objetos y el análisis de los acontecimientos. Una «hipótesis del innatismo» de carácter general incluirá también principios relativos al lugar y al papel de la gente en un mundo social, a la naturaleza y condiciones de trabajo, a la estructura de la acción humana, a la voluntad y albedrío, etcétera. Estos sistemas pueden ser inconscientes para la mayoría e incluso pueden hallarse fuera del alcance de la

introspección reflexiva. También se podría pretender aislar, para su estudio específico, las facultades involucradas en la resolución de problemas, en la elaboración del conocimiento científico, en la creación y la expresión artísticas, en el juego o en todo aquello que resulte ser una categoría apropiada para el estudio de la capacidad cognitiva y, derivativamente, de la acción humana.

En los dos capítulos siguientes, voy a tratar con mayor extensión de unas cuantas de estas facultades mentales y de su recíproca acción.

---

## NOTAS

1. Aristóteles, *Posterior Analytics* 2. 19 (ed. McKeon, 1941), pp.184 l86.
2. Cudworth ( 1838), p. 75. Salvo indicación contraria, las citas que siguen en este párrafo provienen del mismo lugar: respectivamente, pp.65, 51, 49, 87, 122l23.
3. Leibniz, *Discourse on Metaphysics* (trad. Montgomery, 1902), p.45 Para un punto de vista similar, véase Cudworth (1838), p. 64. Para las citas. y para una mayor discusión, véase Chomsky (1966), 4.
- 4 Cudworth, *True Intellectual System of the Universe*, citado por Lovejoy (1908).
5. Lovejoy (1908).
6. Henry More, «Antidote Against Atheism», citado por Lovejoy (1908).
7. Gregory (1970). Gregory, sugiere además que la gramática del lenguaje «tiene sus raíces en las reglas cerebrales que ordenan los esquemas retinales en terminos de objetos», es decir, «en una operación de aprehensión en la que el hombre hace efectivo» el desarrollo del sistema visual en los animales superiores. Esto parece cuestionable. La estructura, uso y adquisición del lenguaje parecen implicar propiedades especiales que, por lo que ahora sabemos, no son localizables en ninguna parte. El lenguaje se basa en propiedades del hemisferio dominante que también pueden ser muy especializadas. No parece que exista ninguna relación obvia con la estructura de la corteza visual en un sentido relevante, aunque se sabe tan poca cosa que uno sólo puede hacer especulaciones. No está muy claro por qué razón debería esperarse encontrar una explicación evolucionista del tipo que sugiere Gregory. Para mayor información sobre estas cuestiones, véanse los capítulos de R. W. Sperry, A. M. Liberman, H.L. Teuber y B. Milner en Schmitt y Worden (1974).
8. Esta opinión, divulgada en los últimos años por B. F. Skinner, es extraña a la ciencia o a cualquier investigación racional. Las razones de su popularidad deben explicarse sobre bases extracientíficas. Para mayor discusión, véase mi trabajo «Psychology and Ideology», recogido en Chomsky (1973b); también Chomsky (1973c) ; y la discusión sobre el liberalismo y el empirismo en Bracken (1972, 1973a).
9. Antoine Arnauld (1964), p. 36. Sobre la importancia de considerar «el lenguaje como un fenómeno biológico [comparable] a otros fenómenos biológicos» y algunas de sus implicaciones para la epistemología y para la filosofía del lenguaje y del entendimiento, véase Moravcsik (1975b).

10. Véanse, por ejemplo, las referencias de la nota 8. He de volver sobre esta cuestión en el capítulo 3.
11. No debe confundirse la apropiación con el control, ni es lícito identificar las propiedades del uso del lenguaje aquí indicadas (lo que en otros lugares he denominado «el aspecto creativo del uso del lenguaje») con las propiedades recursivas de las gramáticas. El no saber mantener la distinción entre estos conceptos tan diferentes ha sido causa de mucha confusión. Para una discusión del aspecto creativo del uso del lenguaje en la teoría racionalista, véase Chomsky (1966) y (1972a).
12. Por TA entiendo aquí el sistema de TA(O,D)s, dado O y siendo D un dominio arbitrario. Según la terminología sugerida, cada TA(O, D) construye una estructura cognitiva. Actuando conjunta y recíprocamente, las TA(O,D)s para un determinado O forman un estado cognitivo.
13. Por ello no voy ni a plantear la cuestión posterior de si hay algo que decir acerca de M2 (EC, estímulo condicionante), a saber, un posible mecanismo general que abarque los estados cognitivos y que podría denominarse una «teoría general de la conducta».
14. Véase Eimas *et al.* (1971) y las referencias de la nota 7 más arriba.
15. Así, consideramos la capacidad cognitiva como el conjunto de tales dominios con cualquiera que sea la estructura posterior que pueda tener este complejo.
16. Considérese el argumento de Bourbaki según el cual «en realidad, la masa de nociones matemáticamente significativas puede analizarse con provecho en términos de unas pocas estructuras básicas tales como los grupos o los espacios topográficos. Ellos consideran este hecho como un descubrimiento acerca de nuestro pensamiento...» (Kreisel, 1974).
17. Anthony Kenny, «The Origin of the Soul», en Kenny *et al.* (1973).
18. Imagínese una hipotética forma de la afasia en la que el conocimiento resulte ileso pero todos los sistemas que impliquen actuación, esto es, la puesta en uso del conocimiento, resulten perjudicados. Para una discusión de esta cuestión, véase Stich (1972) y Chomsky y Katz (1974)
19. Así pues, mi uso del término «capacidad cognitiva» (p. 11) podría resultar equívoco, aunque no he sabido hallar otro término que tenga menos posibilidades de inducir a error.
20. En otro lugar he expuesto las razones por las que creo que las críticas modernas de Ryle y otros sobre el «mito de Descartes» yerran el tiro. Cf. Chomsky (1966), p. 12; (1972a), p. 13; (1975a).
21. Sobre esta cuestión, véase el capítulo 4. También Chomsky (1972'), pp. 9() y ss.; (1971), pp. 20 y ss.
22. Para evitar malentendidos, no estoy haciendo la absurda sugerencia de que la ciencia debería estudiar lo que es familiar y tópico antes que buscar datos quizás exóticos que arrojen nueva luz sobre principios más profundos. En el estudio del lenguaje, no menos que en física, ello equivaldría a un programa derrotista. Teorías muy diferentes pueden llegar a abarcar un gran número de fenómenos familiares; es generalmente necesario buscar datos poco usuales que permitan distinguirlas. Para poner un ejemplo, los modismos de las lenguas naturales son, por definición anormales, pero la capacidad de tratar su carácter y sus peculiaridades que presentan diversas teorías lingüísticas se ha demostrado a menudo bastante relevantes

para distinguir empíricamente entre esas teorías.

23. Adviertase que las nociones «correcta» y «adecuada» todavía deben precisarse, en tanto que propiedades biológicas de los seres humanos, aunque no es un problema excesivo establecer ciertos límites razonables.

\* Un caso similar al de estos ejemplos ingleses, aunque mucho menos diáfano por su carácter más contingente, nos lo proporcionan los ejemplos castellanos siguientes:

(A) Este hombre está enfermo – ¿Está enfermo este hombre?

El libro está en el suelo – ¿Está en el suelo el libro? etc.

De donde se podría llegar a postular la siguiente hipótesis:

*Hipótesis 1:* el niño procesa la oración declarativa desde su primera palabra (esto es, de «izquierda a derecha»), prosiguiendo hasta alcanzar la primera ocurrencia de la palabra «esta». a continuación anteponer esta ocurrencia de «está» y todas las palabras que le siguen, en el mismo orden, produciendo así la correspondiente interrogativa (con algunas modificaciones concomitantes en el aspecto formal, que no nos interesan aquí).

La cual le llevaría a resultados incorrectos en oraciones como (C). al tiempo que dejaría sin explicar la corrección de oraciones como (B):

(B) el hombre que está en la habitación está enfermo – ¿Está enfermo el hombre que está en la habitación?

(C') el hombre que está en la habitación está enfermo – ¿Está en la habitación está enfermo el hombre que?

Por lo que sería preciso rechazar la hipótesis 1 y buscar una nueva hipótesis, que podría ser:

*hipótesis 2* el niño analiza la oración declarativa en grupos abstractos; invierte luego el orden relativo al grupo nominal y el grupo verbal delimitados por una primera participación de la oración sin modificar el orden interno de tales grupos, formando así la correspondiente interrogativa.

Las propiedades respectivas de estas hipótesis son las mismas que las establecidas para el inglés. Adviertase, sin embargo, que la propia formulación de la hipótesis nos indica que, a pesar de tratarse de hechos similares (formación de oraciones interrogativas), las reglas implicadas no pueden considerarse, estrictamente hablando, «paralelas». En los ejemplos castellanos no se mueve un «verbo modal», sino que hay una reordenación de los constituyentes mayores de la oración. Ahora bien, dada la relativa libertad que presenta el castellano en este punto – por lo menos con respecto al inglés –, existen otras variantes posibles de las oraciones interrogativas (de aquí la contingencia a que hemos aludido). [*N. del T.*].

[Volver](#)

# «Ni políticos ni especialistas deben opinar en conflictos lingüísticos»

***El lingüista será investido doctor «honoris causa» por la Universidad de Tarragona***

Ángela Molina, [ABC Cultura](#), Pàgina: 44, 28/10/98

El profesor del Massachusetts Institute of Technology (M.I.T) acaba de publicar el libro «Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje» (Prensa Ibérica) en el que plantea la posibilidad de que el estudio del lenguaje natural suscite la posibilidad de saber si hay un «diseño óptimo» del mismo.

-¿En qué medida la «realidad psicológica» de la que usted habla es receptora de la retórica utilizada por los políticos?

-Yo creo que la realidad política es otro aspecto del mundo y no sabemos muy bien cómo relacionarla con aspectos biológicos de los humanos. Pero la podemos entender de diferentes maneras, aunque los políticos lo que quieren es que la gente no los entienda.

## **El futuro de las lenguas minoritarias**

-¿Conoce la realidad política de Cataluña?

-Sí, y creo que la ciencia del lenguaje no tiene mucho que decir acerca de estas cuestiones sociales. El futuro de las lenguas minoritarias depende de la gente, ya que éstas tienen vida propia, sobreviven unas, mueren otras. Hace veinte años, la primera vez que vine a Barcelona, la gente no hablaba catalán por la calle, ahora es normal.

-¿Y el español en Estados Unidos?

-Lo habla mucha gente, el multilingüismo es una realidad habitual en todo el mundo. Pero Estados Unidos ha asesinado las otras lenguas. En Europa, la idea de lengua nacional -u oficial- es un concepto moderno, hasta hace muy poco no se habían planteado estas reivindicaciones nacionalistas porque las lenguas siempre habían coexistido.

-Cómo acabar con el sexismo en el lenguaje? Es un debate candente en España...

-El lenguaje lo hacen los usuarios, los jóvenes desarrollan sus dialectos. Pero el lenguaje tiene que cambiar desde abajo. Leo artículos científicos o educativos cuyo autor o autora pone empeño en no discriminar.

-¿Cómo evitar manipulaciones?

-La Prensa tiene una alta responsabilidad utilizan estrategias parecidas a la de los políticos, con acepciones sesgadas. Lo que para el poder es «paz» o «terrorismo» para otros puede ser lo contrario.

-¿Qué opina de que en los conflictos lingüísticos opinen los políticos?

- Los científicos no tienen nada que decir sobre esto, tampoco los políticos pero sí el pueblo, que es el que usa el lenguaje.

- ¿Cómo es la «gramática oral» de Washington?

- Aburrida. Clinton me parece un personaje horrible, pero el caso Lewinsky es para elites. Las razones son más de tipo psiquiátrico que político. Ahora, el americano medio se siente legitimado para ver porno. Pero nadie habla de los crímenes de Estado de Clinton, en Sudán y Somalia.

---

Informació proporcionada por: [Servei de Comunicació i Publicacions](#)

[Volver](#)



Título original: [East Timor: Comments on the occasion of the forthcoming APEC summit](#)

Origen: ZNet, 11 Septiembre 99

Traducción: Jesús Gómez, para la revista [Rebelión](#)

## Timor Oriental: Comentario con ocasión de la próxima cumbre de la APEC (\*)

*Por Noam Chomsky*

**E**n la conferencia de la APEC se deberían tratar muchas cuestiones significativas a largo plazo, pero una de ellas es de vital importancia y de urgencia absoluta. Todos sabemos de qué se trata, y por qué se debe situar en un primer plano de preocupación y -lo que es más importante- de acción inmediata. Esta conferencia proporciona una oportunidad que puede que no se vuelva a repetir: la oportunidad de poner fin a la tragedia de Timor Oriental, que una vez más alcanza proporciones alarmantes. Las fuerzas militares indonesias que invadieron Timor Oriental hace 24 años, y que han estado aterrorizando y masacrando a sus habitantes desde entonces, se encuentran ahora mismo, mientras escribo, en pleno proceso de destruir sádicamente lo que queda: la población, las ciudades y los pueblos. No podemos saber lo que están planeando, pero no es descartable una solución *cartaginesa*.

La tragedia de Timor Oriental ha sido una de las más pavorosas de este terrible siglo. Por otra parte, también es de particular importancia moral para nosotros, por la más simple y obvia de las razones: la complicidad occidental ha sido directa y decisiva. El previsible corolario también incluye que, a diferencia de los delitos de los enemigos oficiales, estos se podrían haber detenido por medios que siempre han estado, y que siguen estando, disponibles. La actual ola de terror y destrucción se inició a principios de este año, con el pretexto de que las atrocidades eran llevadas a cabo por "milicias incontroladas". Pronto se reveló que las milicias eran fuerzas paramilitares armadas, organizadas y dirigidas por el ejército indonesio, que también participó de forma directa en sus "actividades delictivas", tal y como las describió Ali Alatas, ministro de Asuntos Exteriores de Indonesia, con intención de mantener a estas alturas la vergonzosa pretensión de que la "institución castrense" que dirige los crímenes intenta detenerlos.

Los integrantes de las fuerzas militares indonesias son comúnmente descritos como

"malhechores". Es un calificativo que no les hace justicia. Los más importantes son las unidades del Kopassus enviadas a Timor Oriental para llevar a cabo las acciones que las han hecho tan famosas como temidas. Cuando el terror empezaba a aumentar, David Jenkins, veterano corresponsal en Asia, informó que "según creen muchos observadores, tienen la labor de dirigir las milicias". El Kopassus es la "unidad de fuerzas especiales de asalto" creada a imagen y semejanza de los boinas verdes de EEUU, y recibió "entrenamiento regular con las fuerzas australianas y estadounidenses hasta que su comportamiento se hizo demasiado molesto para sus amigos extranjeros". Benedict Anderson, uno de los intelectuales indonesios más importantes, observa que son "legendarias por su crueldad" y añade que, en Timor Oriental, "el Kopassus se ha convertido en pionero y ejemplo de todo tipo de atrocidades", como violaciones sistemáticas, torturas, ejecuciones, y organización de bandas criminales.

Jenkins escribió que los altos mandos del Kopassus, entrenados en Estados Unidos, adoptaron las tácticas del programa estadounidense "Phoenix", que se aplicó en Vietnam del Sur y que supuso el asesinato de decenas de miles de campesinos y de muchos de los líderes sudvietnamitas, así como "las tácticas empleadas por los Contras" en Nicaragua a partir de las lecciones que recibieron de sus mentores de la CIA, lecciones que no será preciso recordar. Los terroristas de estado "no se limitan a perseguir a los independentistas más radicales, sino también a los moderados, a las personas con influencia en su comunidad. "Es Phoenix", según comentaba una importante fuente de Yakarta, y tienen intención de "aterrorizar a todo el mundo": a las ONG, a la Cruz Roja, a Naciones Unidas y a los periodistas.

Todo ello fue mucho antes del referéndum y de las atrocidades desatadas a partir de entonces. Hay buenas razones para compartir el juicio de un alto cargo occidental en Dili: "No se equivoquen. Todo esto se dirige desde Yakarta. No es una situación en la que unos cuantos grupos de una milicia andrajosa se encuentran fuera de control. Es una operación militar desde el principio hasta el final, como todo el mundo sabe".

El alto cargo hizo las declaraciones desde el campamento de Naciones Unidas en el que se habían refugiado los observadores de la ONU, los últimos periodistas y miles de aterrorizados ciudadanos de Timor que huían de la persecución de los agentes paramilitares de Indonesia. En aquel momento, hace unos días, Naciones Unidas calculó que se había expulsado de forma violenta a 200.000 personas, aproximadamente un cuarto de la población, con un número desconocido de asesinatos y daños materiales por valor de miles de millones de dólares. En opinión de la ONU, se tardarían varias décadas en reconstruir la infraestructura básica del territorio, en el mejor de los casos. Y puede que el ejército tenga objetivos aún más ambiciosos.

La historia de horror había continuado en los meses previos al referéndum del treinta de agosto. En julio, periodistas australianos citaban fuentes diplomáticas, de la iglesia y de las

propias milicias para informar de que "están acumulando cientos de modernos rifles de asalto, granadas y morteros, para utilizarlos si la opción autonómica [permanecer en Indonesia] es derrotada en las urnas". Los periodistas advertían que las milicias dirigidas por el ejército podrían estar planeando una ocupación violenta de casi todo el territorio si se expresaba la voluntad popular a pesar del terror. Todo ello era del conocimiento de los "amigos extranjeros" que también sabían cómo detener el terror y que sin embargo prefirieron mantener una actitud dilatoria, dudosa, evasiva y ambigua que los generales indonesios podían interpretar, fácilmente, como una "luz verde" para que llevaran a cabo su macabro trabajo.

En una demostración de extraordinario heroísmo y de valentía, casi toda la población participó en las elecciones, aunque muchos tuvieron que salir de sus escondites para votar. Enfrentándose al terror y a una intimidación brutal, votaron mayoritariamente a favor del derecho de autodeterminación, sancionado desde hace mucho tiempo por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y por el Tribunal Internacional.

Las fuerzas de ocupación indonesias reaccionaron de forma inmediata, y del modo anunciado por los observadores que se encontraban en el terreno. Se inició una operación bien planeada con las armas que se habían acumulado y con las fuerzas que se habían movilizadas. Procedieron a eliminar a cualquiera que pudiera contar al mundo la terrible historia y cortaron las comunicaciones mientras masacraban y expulsaban a decenas de miles de personas a un destino desconocido, sin dejar de quemar y de destruir, asesinando a curas y monjas y quién sabe a cuántas otras desventuradas víctimas. Dili, la capital, fue prácticamente destruida. En cuanto a lo sucedido en el campo, donde el ejército puede actuar sin testigos, sólo se puede adivinar lo que ha sucedido.

Incluso antes de las últimas atrocidades, fuentes de la Iglesia -de gran credibilidad- habían informado sobre el asesinato de entre 3000 y 5000 personas en 1999; es decir, una cifra muy superior a la escala de atrocidades en Kosovo antes de los bombardeos de la OTAN. Y el porcentaje puede alcanzar el nivel de Ruanda si los "amigos extranjeros" se limitan a realizar tímidas declaraciones de desaprobación mientras insisten en que la seguridad interna de Timor Oriental "es responsabilidad del gobierno de Indonesia, y no deseamos quitarles esa responsabilidad", la posición oficial del Departamento de Estado de EEUU pocos días antes del referéndum del 30 de agosto.

Si hubieran dicho hace unos meses que la seguridad interna de Kosovo "es responsabilidad del gobierno de Yugoslavia, y no deseamos quitarles esa responsabilidad", no serían tan hipócritas. Los crímenes de Indonesia en Timor Oriental han sido incomparablemente mayores, incluso este mismo año, por no hablar de sus actos durante los años de agresión y terror; respaldados por occidente, no podemos permitirnos el lujo de olvidar. Pero dejando eso a un lado, Indonesia no tiene ningún derecho sobre el territorio que invadió y ocupó, al margen del derecho que le concede el apoyo de las grandes potencias. Los "amigos extranjeros" también saben que tal vez no fuera necesaria una

intervención directa en el territorio ocupado, aunque esté justificada. Bastaría con que EEUU hiciera una declaración pública y clara para informar a los generales indonesios de que el juego ha terminado. A fin de cuentas es la estrategia que EEUU ha llevado durante el último cuarto de siglo, cuando apoyaba militar y diplomáticamente la invasión y las atrocidades dirigidas por el general Suharto, que consiguió batir su propio y espeluznante récord con el apoyo de occidente y, frecuentemente, con su aclamación. La propia administración de Clinton lo felicitó: "Es nuestro hombre", dijeron, cuando Suharto visitó Washington poco antes de que cayera en desgracia por perder el control y quedar atrapado en las órdenes del FMI.

Si transformar la actual luz verde en una luz roja no bastara, Washington y sus aliados tienen medios suficientes a su disposición: pueden detener la venta de armas a los asesinos; pueden iniciar juicios por crímenes de guerra contra los líderes del ejército (amenaza que no es desdeñable); pueden cortar un apoyo económico al que no aplican ambigüedad alguna; y pueden impedir la actuación de las multinacionales y de las grandes empresas de energía occidentales, así como restringir otras inversiones y actividades comerciales. Además, y si se demuestra que es necesario, no hay razón alguna para no enviar fuerzas de pacificación que reemplacen al ejército terrorista de ocupación. Indonesia no tiene autoridad alguna para "invitar" a una intervención extranjera, como pedía el presidente Clinton; tampoco la tenía Sadam Huseín para pedir una intervención extranjera en Kuwait, ni la Alemania nazi en Francia en 1944, por ejemplo. Pero la terminología que se utilice para disfrazar el envío de fuerzas pacificadoras carece de importancia, siempre y cuando no sucumbamos a ilusiones que nos impidan comprender lo que ha sucedido, y lo que presagia.

Apenas sabemos lo que están haciendo EEUU y sus aliados. El *New York Times* informa de que el Departamento de Estado de EEUU "ha tomado la dirección de la gestión de la crisis, (...) en la espera de poder hacer uso de los duraderos lazos entre el Pentágono y el ejército indonesio". La naturaleza de esos lazos, que se han mantenido durante décadas, no es ningún secreto. Alan Naim, que sobrevivió a la masacre de Dili de 1991 y que estuvo a punto de perder la vida, también en Dili, hace unos días, aclara las relaciones actuales entre Indonesia y EEUU. En otro brillante éxito de investigación, Naim acaba de revelar que inmediatamente después de la horrible masacre de docenas de refugiados que se habían cobijado en una iglesia de Liquica, el máximo responsable del ejército de EEUU en el Pacífico, el almirante Dennis Blair, ratificó el apoyo y la ayuda estadounidense al general indonesio Wiranto y le propuso una nueva misión de entrenamiento de EEUU.

El día ocho de septiembre, la comandancia del Pacífico anunció que el almirante Blair va a ser enviado de nuevo a Indonesia para transmitir la preocupación de EEUU. El mismo día, el secretario de Defensa, William Cohen, informó que EEUU realizó operaciones conjuntas con el ejército de Indonesia una semana antes del referéndum de agosto. "fue un ejercicio de entrenamiento conjunto centrado en actividades humanitarias y de intervención ante desastres". Resulta sorprendente que Cohen pueda decir algo así sin

avergonzarse. El ejercicio de entrenamiento se puso en práctica en cuestión de días, y de la forma habitual, tal y como podrá comprender todo el mundo -salvo los que están ciegos por propia voluntad- tras escuchar años y años los mismos cuentos.

Cada movimiento llega con una retractación implícita. El día anterior a la reunión de la APEC (\*), el 9 de septiembre, Clinton anunció la interrupción de los lazos militares, pero sin detener la venta de armas, y mientras tanto declaraba que Timor Oriental "sigue formando parte de Indonesia", aunque no lo sea ni lo haya sido nunca. El almirante Blair comunicó la decisión al general Wiranto. No es necesario ser irónico para contemplar las actuales relaciones secretas con un escepticismo justificado por el pasado histórico: por mencionar un caso reciente, Clinton se las arregló para evitar las restricciones ordenadas por el Congreso de EEUU al entrenamiento de militares indonesios tras la masacre de Dili. Pero la crónica anterior es mucho peor desde los primeros días de la invasión autorizada por EEUU. Mientras la publicidad política de EEUU condenaba la agresión, Washington la apoyaba en secreto con un nuevo envío de armas, que fue incrementado por la administración de Carter cuando las matanzas alcanzaron niveles de genocidio en 1978. Fue entonces cuando la Iglesia y otras fuentes de Timor Oriental intentaron hacer público el cálculo de 200.000 muertos que fue aceptado años más tarde, después de negarlo constantemente.

Todos los estudiantes occidentales, todos los ciudadanos mínimamente preocupados por las relaciones internacionales, deberían conocer la honrada y franca descripción de los primeros días de la invasión de boca del senador Daniel Patrick Moynihan, que entonces era embajador de EEUU ante Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad ordenó a los invasores que se retiraran de inmediato, pero no se tomó ninguna medida. En sus memorias, publicadas hace 20 años, cuando el terror alcanzó su punto más alto, Moynihan explicó las razones: "Estados Unidos deseaba que las cosas salieran de ese modo", y él cumplió con el deber de "trabajar para conseguirlo". En cuanto a lo que sucedió, Moynihan comenta que en pocos meses fueron asesinados 60.000 ciudadanos de Timor, "casi la proporción de bajas sufridas por la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial". Fin de la historia. Aunque no en el mundo real.

Las cosas han seguido igual desde entonces, aunque no sólo en EEUU. Gran Bretaña tiene un pasado particularmente odioso, al igual que Australia, Francia y otros muchos países. Su enorme responsabilidad, por sí misma, debería obligarlos a actuar, y no sólo para detener las atrocidades, sino para reparar lo sucedido, aunque se limitaran a hacer un miserable gesto de compensación por sus crímenes.

Las razones de la postura occidental son evidentes. Lo han dejado bien claro, con una sinceridad brutal. "El dilema es que Indonesia importa, y Timor Oriental, no", declaraba un diplomático occidental en Yakarta hace unos días. Podría haber añadido que no se trata de ningún "dilema", sino más bien de un procedimiento estándar. Elizabeth Becker y Philip Shenon, especialistas en Asia del *New York Times*, explicaban la negativa de EEUU a

intervenir cuando informaban de que la administración de Clinton "ha llegado a la conclusión de que Indonesia, un país con grandes riquezas minerales y más de 200 millones de personas, es mucho más importante para EEUU que la preocupación por el destino político de Timor Oriental, un pequeño y empobrecido territorio habitado por 800.000 personas que aspira a la independencia". Con semejantes conclusiones, su destino como seres humanos ni siquiera aparece en la pantalla del radar. El *Washington Post* cita a Douglas Paal, presidente del Asia Pacific Policy Center (APPC), para informar sobre los hechos de la vida: "Timor es un bache en la carretera a Yakarta, y tenemos que pasarlo. Indonesia es un lugar enorme y esencial para la estabilidad de la región".

Incluso sin la certificación secreta del apoyo del Pentágono, los generales indonesios pueden leer ese tipo de declaraciones y llegar a la conclusión de que tienen vía libre para hacer lo que quieran.

Durante los últimos días se ha mencionado repetidamente la analogía con Kosovo. Pero es una comparación inapropiada, en muchos aspectos cruciales. El caso de Irak y Kuwait es mucho más parecido, aunque quede muy por debajo de la escala de atrocidades y de la culpabilidad de EEUU y de sus aliados. Aún hay tiempo, aunque muy poco, para evitar la atroz consumación de una de las tragedias más espantosas de un siglo horrible que se dirige a un final aterrador y violento.

(\*) Asia Pacific Economic Cooperation

[Tomado de : Znet en español.](#)

[Volver](#)

Título original: [East Timor Is Not Yesterday's Story](#)

Origen: ZNet Commentaries, 23 Octubre 99

Traducción: Jesús Gómez y Natalia Cervera, para la revista [Rebelión](#)

---

## Timor Oriental no es agua pasada

*Por Noam Chomsky*

Según informes recientes, la misión de Naciones Unidas en Timor Oriental sólo ha podido contabilizar a 150.000 personas de una población total calculada en 850.000 habitantes. Dicha misión informa de que 260.000 personas "languidecen en la actualidad en pequeños campos de concentración de Timor Occidental, que se encuentran en la práctica bajo control de las milicias, después de las víctimas abandonaran sus hogares o se vieran obligadas a abandonarlos por la fuerza", y de que 100.000 personas más han sido realojadas en otras zonas de Indonesia. Se supone que el resto se oculta en las montañas.

El jefe de la delegación australiana se mostró naturalmente preocupado por la posibilidad de que los desplazados sufran carencias alimenticias y de suministros médicos. Por otra parte, Harold Koh, ayudante del secretario de Estado de EE.UU., manifestó tras su gira por Timor Oriental y Occidental que los refugiados están "hambrientos y aterrorizados" y que las desapariciones "sin explicación" están a la orden del día.

Para entender la magnitud del desastre hay que tener en cuenta que el ejército indonesio y sus aliados paramilitares (las "milicias") destruyeron la infraestructura necesaria para la supervivencia durante su retirada, y que el territorio de Timor Oriental estuvo sometido a un régimen de terror durante un cuarto de siglo, que incluyó la matanza de cientos de miles de personas a causa del apoyo diplomático y militar que prestó el gobierno de Carter a Indonesia.

Pero ¿cómo han reaccionado sus sucesores durante la "fase noble" de política internacional, con su "olor de santidad" (por citar la maravillada retórica de un respetado comentarista de la prensa de EE.UU) durante la década de los noventa? Una de las formas fue incrementar el apoyo a los asesinos: por "nuestro chico", como lo definía el gobierno de Clinton al general Suharto antes de que cayera en desgracia por perder el control y no

aplicar las draconianas medidas del FMI con suficiente fervor. Tras la masacre de Dili, en 1991, el Congreso de Estados Unidos restringió las ventas de armas y limitó el entrenamiento de tropas indonesias, pero Clinton encontró formas tortuosas de evitar las restricciones. El Congreso expresó su "indignación" y reiteró que "prohibir el entrenamiento de tropas indonesias por parte de militares estadounidenses era y es el propósito del Congreso", tal y como pudieron leer los lectores de *Far Eastern Economic Review* y de publicaciones disidentes como ésta. Pero fue en vano.

Las investigaciones sobre los programas de Clinton recibieron la rutinaria respuesta del Departamento de Estado: los asesores militares estadounidenses "realizan una función muy positiva en la medida en que exponen a los militares extranjeros a los valores de EE.UU.", valores que se mostraron en el contexto del incremento de la ayuda militar a Indonesia y las ventas de armas a dicho país, aprobadas por el gobierno, que se quintuplicaron durante el periodo comprendido entre el ejercicio fiscal de 1997 y el año pasado. Hace un mes (el día 19 de septiembre), el servicio de noticias internacionales del *London Observer* y el *London Guardian Weekly* publicaron un reportaje titulado "US Trained Butchers of East Timor" (EE:UU. entrena a los carniceros de Timor Oriental). El informe, firmado por dos respetados corresponsales, describía el programa *Iron Balance* (Equilibrio de hierro) de Clinton, por el cual se entrenó a los militares indonesios, a pesar de la prohibición del Congreso, hasta 1998. Entre las unidades que recibieron entrenamiento militar se encontraba el Kopassus, las fuerzas asesinas que organizaron y dirigieron a las "milicias" y que participaron de forma directa en sus atrocidades. Washington lo sabía, y sabía que esos viejos beneficiarios de los asesores militares estadounidenses eran "legendarios por su crueldad" y "pioneros y ejemplo de todo tipo de atrocidades" en Timor Oriental (en palabras de Ben Anderson, uno de los especialistas internacionales en Indonesia más importantes).

El "Equilibrio de hierro" de Clinton proporcionó a estas fuerzas más entrenamiento en tácticas de contrainsurgencia y de "operaciones psicológicas" y les facilitó una experiencia mayor de la que podían aplicar de una sola vez. Mientras ellos y sus esbirros se dedicaban a arrasar la ciudad de Dili en septiembre, saqueando y asesinando, el Pentágono anunció que "el 25 de agosto concluyeron unas maniobras de entrenamiento conjuntas entre Indonesia y EE.UU. centradas en actividades humanitarias y de ayuda en desastres", cinco días antes del referéndum de autodeterminación que supuso un incremento radical de los crímenes, como esperaban los líderes políticos de Washington. Al menos, si leían los informes de sus propios servicios de espionaje.

Todo ello acabó en la laguna mental que contiene el registro histórico del apoyo crucial que EE.UU. prestó a las atrocidades, y que obtuvo el mismo seguimiento (ninguno) que otros muchos acontecimientos del año pasado. Por ejemplo, el Senado de EE.UU. votó por unanimidad el día 30 de junio una petición al gobierno de Clinton para que ligara las acciones militares de Indonesia en Timor Oriental con "cualquier ayuda financiera o crediticia a Indonesia", como pudieron ver los lectores del *Irish Times*.



Durante gran parte de 1999, los intelectuales occidentales han estado comprometidos en una de las más audaces muestras de autoadulación de toda la historia con su magnífico comportamiento en lo relativo a Kosovo. Entre las muchas facetas de ese gran logro, llevado a cabo en el lugar adecuado, se encontró el hecho de que el enorme flujo de refugiados expulsados tras los bombardeos recibió muy pocos cuidados porque EE.UU. había dejado de financiar a la agencia de Naciones Unidas responsable. Su plantilla se había reducido en un 15% en 1998, y otro 20% más en enero de 1999. Pero aún siguen las denuncias de Tony Blair (otro "santificado") por su "problemático comportamiento" cuando se iniciaron las atrocidades, que fueron la consecuencia anunciada de los bombardeos de EE.UU. y Gran Bretaña.

La sociedad de admiración mútua funcionaba tal y como se esperaba cuando las atrocidades sufrieron una escalada en Timor Oriental. Incluso antes del referéndum de agosto, y según fuentes fiables de la Iglesia, ya habían asesinado a entre 3.000 y 5.000 personas, aproximadamente el doble de los asesinatos que se habían producido en Kosovo (con el doble de población) antes de que se iniciaran los bombardeos, según datos de la OTAN. Cuando las atrocidades se dispararon en septiembre, Clinton se limitó a observar en silencio, hasta que la presión nacional e internacional (sobre todo, australiana) lo obligaron a realizar, al menos, algunos gestos. Aquello bastó para que los generales indonesios cambiaran de estrategia inmediatamente, lo que sirve como indicación del poder latente que mantiene en reserva EE.UU. Cualquier persona racional podría sacar ciertas conclusiones sobre culpabilidad delictiva.

Según el último informe, EE.UU. no ha destinado fondos a la fuerza de intervención de Naciones Unidas dirigida por Australia (en contraste, Japón, un viejo y fervoroso aliado de Indonesia, ofreció 100 millones de dólares). Pero puede que no sea sorprendente si se tiene en cuenta que EE.UU. se negó a contribuir en los costes de las operaciones civiles de la ONU incluso en Kosovo. De hecho, Washington ha pedido a Naciones Unidas que reduzca el alcance de las operaciones posteriores, ante la posibilidad de que le pidieran que financiara parte de la factura.

Cientos de miles de personas desaparecidas podrían estar muriendo de hambre en las montañas, pero las Fuerzas Aéreas, que tanta profesionalidad demuestran a la hora de destruir objetivos civiles, carecen al parecer de la capacidad de arrojar comida; además, no se ha oído ninguna voz que pida una medida humanitaria tan elemental. Cientos de miles más se exponen a un terrible destino en Indonesia. Una palabra de Washington bastaría para poner fin a su tormento, pero no hay ninguna palabra, ningún comentario.

En Kosovo se han estado preparando los juicios por crímenes de guerra desde mayo, acelerados por iniciativa de EE.UU y Gran Bretaña, que incluyen un acceso sin precedentes a la información de los servicios de espionaje. En Timor Oriental, en cambio, las investigaciones se desarrollan despacio, con participación de Indonesia y con un límite

de tiempo fijado (el 31 de diciembre); en palabras de diversos responsables de Naciones Unidas citados por la prensa británica, "es una burla, una estratagema para encubrir lo sucedido". Un portavoz de Amnistía Internacional añadió que la investigación, tal y como se ha planeado, "causará a los ciudadanos de Timor Oriental un trauma mayor que el que ya han sufrido. A estas alturas será un verdadero insulto". Según informes de los medios de comunicación australianos, los generales indonesios "no parecen estar temblando". Una de las razones que explican su tranquilidad es que "algunas de las pruebas más concluyentes seguramente van a ser eliminadas por los refinados equipos de interceptación electrónica de EE.UU. y de Australia"; otra, que los generales confían en que sus viejos amigos no los dejen en la estacada, aunque sólo sea porque es difícil que se rompa la cadena de responsabilidades en el lugar adecuado.

Por otra parte, se han hecho pocos esfuerzos por desenterrar pruebas de las atrocidades cometidas en Timor Oriental. Llama poderosamente la atención que, en contraste, Kosovo se haya llenado de equipos de criminólogos y policías de EE.UU y de otros países, con la esperanza de descubrir atrocidades a gran escala para convertirlas en justificación de los bombardeos de la OTAN, aunque fueran su consecuencia anunciada. Ahora se dice que Milosevic lo había planeado todo con antelación, pero un mes antes de que se iniciaran los bombardeos, Wesley Clark, el general al mando de la OTAN, manifestó que "no compartieron conmigo" los supuestos planes y que la operación de la OTAN "no se concibió [por parte de los líderes políticos] como un medio de evitar la limpieza étnica serbia (...) Nunca se tuvo intención de hacer eso. Ésa no era la idea."

A propósito de la negativa de Washington a mover un dedo para ayudar a las víctimas de las masacres, Richard Butler, veterano diplomático australiano, comentó: "importantes analistas estadounidenses me han dejado bien claro que los términos de la alianza son esencialmente estos: EE.UU. responderá de forma proporcional, entendida en términos de defensa de sus propios intereses y de valoración de la amenaza..." El comentario del diplomático no pretendía ser una crítica a la política de Washington; más bien se dirigía a sus amigos australianos, que no comprendían los hechos de la vida: que otros tienen que cargar con el peso y pagar el precio. Un precio que, para Australia, tal vez no sea pequeño. Nadie se sorprenderá si de aquí a unos años las empresas de EE.UU. se dedican a sacar provecho de una Indonesia resentida con las acciones de Australia, pero con pocas quejas que plantear a su amo.

El coro de la autoadulación ha bajado un poco el tono, aunque no demasiado. Mucho más importante que esos bochornosos comportamientos es la incapacidad para actuar -de una vez por todas- para salvar a los supervivientes de una de las tragedias más terribles de este siglo nefasto.

[Tomado de : Znet en español.](#)

[Volver](#)

Título original: [Why should Americans care for East Timor](#)

Autor: [Noam Chomsky](#)

Origen: Z Net, Septiembre 1999

Traducción: Jesús Gómez y Natalia Cervera, para la revista [Rebelión](#)

---

## Por qué deben preocuparse por Timor Oriental los estadounidenses

*Por Noam Chomsky*

**H**ay tres buenas razones para que los estadounidenses se preocupen por Timor Oriental. En primer lugar, desde la invasión indonesia de diciembre de 1975, Timor Oriental ha sufrido algunas de las peores atrocidades de la era moderna, atrocidades que vuelven a aumentar ahora mismo. En segundo lugar, el gobierno de EEUU ha desempeñado un papel decisivo en el aumento de dichas atrocidades y puede actuar para mitigarlas o eliminarlas con facilidad. No es necesario bombardear Yakarta, ni imponer sanciones económicas.

Habría bastado, en cualquier momento, con que Washington retirara su apoyo al gobierno de Indonesia e informara a su cliente de que el juego se había terminado. Eso sigue siendo válido ahora, cuando la situación se aproxima a un punto crucial: la tercera razón.

El presidente Clinton no necesita que le instruyan acerca de cómo debe proceder. En mayo de 1998, Madeleine Albright, secretaria de estado, pidió al presidente Suharto que dimitiera y permitiera una "transición democrática". Pocas horas más tarde, Suharto transfirió el poder a su vicepresidente elegido a dedo. Aunque no fue una simple relación de causa y efecto, los acontecimientos ilustran las relaciones que prevalecen. Detener la tortura en Timor Oriental no habría sido más difícil que acabar con el dictador de Indonesia en mayo de 1998.

Poco antes, la administración de Clinton apoyaba a Suharto y lo definía como "el hombre adecuado para nosotros", siguiendo el precedente establecido en 1965, cuando el general tomó el poder y dirigió las masacres perpetradas por el ejército que acabaron con el único

partido político con gran implantación en el país (el PKI, un partido comunista que gozaba del apoyo popular) y devastaron su base social en "uno de los peores asesinatos en masa del siglo XX". Según un informe de la CIA, las masacres fueron comparables a las realizadas por Hitler, Stalin y Mao. Cientos de miles de personas fueron asesinadas; casi todas, campesinos sin tierras. Semejante éxito fue recibido con absoluta euforia en occidente. El "espantoso genocidio" se convirtió en "un rayo de luz en Asia", según dos comentarios, paradigmáticos de la reacción general de los medios de comunicación occidentales, que se publicaron en el *New York Times*. Las grandes empresas corrieron a lo que muchos llamaban el "paraíso para los inversores" de Suharto, apenas limitado por la voracidad de la familia del dictador. Durante más de 20 años, Suharto fue aclamado por los medios como un "moderado" de "buen corazón", aunque tuviera un récord de asesinatos, terror y corrupción con pocos competidores en la historia posterior a la segunda guerra mundial. Suharto gozó del apoyo de occidente hasta que cometió sus primeros errores: perder el control y dudar a la hora de aplicar las duras prescripciones del Fondo Monetario Internacional (FMI). Sólo entonces llegó la petición de "una transición democrática" desde Washington, que no incluía la posibilidad de que el pueblo de Timor Oriental disfrutara del derecho a la autodeterminación respaldado por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y por el Tribunal Internacional.

En 1975, Suharto invadió Timor Oriental, país que estaba siendo gobernado por su propio pueblo después del colapso del imperio portugués. Estados Unidos y Australia sabían que la invasión se iba a producir y la autorizaron. El embajador australiano Richard Woolcott recomendaba, en unas memorias que más tarde se filtraron a la prensa, la vía "pragmática" del "realismo de Kissinger", porque hacer un buen trato sobre las reservas de petróleo de Timor sería más fácil con Indonesia que con un Timor Oriental independiente. En aquella época, el noventa por ciento de las armas del ejército indonesio procedía de Estados Unidos, pero su uso estaba restringido por los términos del acuerdo a la "defensa". Siguiendo la doctrina del "realismo de Kissinger", Washington aumentó el flujo de armas mientras declaraba una suspensión de la entrega de armamento, simultáneamente, y la opinión pública permanecía en la ignorancia. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ordenó a Indonesia que se retirara, pero sin resultado. Daniel Patrick Moynihan, embajador de Naciones Unidas en aquella época, explicó el fracaso en sus memorias. El embajador se vanagloriaba de haber hecho que las Naciones Unidas fueran "profundamente ineficaces en lo relativo a las medidas que había que tomar" porque "Estados Unidos deseaba que las cosas se desarrollaran como se desarrollaron" y "trabajó para conseguirlo". En cuanto a cómo "se desarrollaron los acontecimientos", Moynihan comenta que, en pocos meses, habían asesinado a 60.000 ciudadanos de Timor, "casi la proporción de víctimas sufrida por la Unión Soviética durante la II Guerra Mundial".

La masacre continuó y alcanzó su punto más alto en 1978, con la ayuda de nuevas armas entregadas por la administración de Carter. Las muertes se calculan en 200.000, la peor masacre de población civil desde el Holocausto. En 1978, Francia, Gran Bretaña y otros países se unieron a EEUU, dispuestos a sacar lo que pudieran de la masacre. La protesta en

occidente fue minúscula, y apenas se informó sobre lo que sucedía. El seguimiento de los medios estadounidenses, que había sido muy alto en el contexto de la preocupación por la caída del imperio portugués, disminuyó hasta la práctica inexistencia en 1978.

En 1989, Australia firmó un tratado con Indonesia para explotar el petróleo de "la provincia indonesia de Timor Oriental", una región que según algunos intelectuales realistas no es económicamente viable, y que por tanto no puede acceder al derecho a la autodeterminación. El acuerdo de Timor se puso en práctica inmediatamente después de que el ejército asesinara a varios miles más de ciudadanos de Timor en la conmemoración en un cementerio de un asesinato perpetrado poco antes por el ejército. Las empresas petroleras occidentales se unieron al expolio, sin suscitar comentarios.

Después de 25 años terribles, por fin se están dando pasos que podrían acabar con el horror. Indonesia ha permitido la realización de un referéndum en agosto de 1999, para que los ciudadanos de Timor elijan entre la autonomía, dentro de Indonesia, y la independencia. Se da por sentado que si el voto es mínimamente libre, vencerán las fuerzas independentistas. El ejército de ocupación indonesio (EOI) actuó con rapidez para impedirlo. El método fue sencillo: organizaron fuerzas paramilitares para aterrorizar a la población mientras el EOI adoptaba una actitud de "negativa verosímil" que rápidamente fracasó ante la presencia de observadores extranjeros, quienes pudieron comprobar de primera mano que el EOI armaba y protegía a los asesinos. Según informes dignos de crédito, las milicias se encuentran bajo la dirección de Kopassus, las temidas fuerzas especiales de Indonesia, modeladas a imagen y semejanza de los boinas verdes de EEUU, y "legendarias por su crueldad", como observa Benedict Anderson, importante intelectual de Indonesia. Anderson añade que, en Timor Oriental, "Kopassus se ha convertido en pionero y ejemplo de todo tipo de atrocidades", entre las que se encuentran violaciones sistemáticas, torturas, ejecuciones y organización de bandas de delincuentes. En el mismo sentido, David Jenkins, veterano corresponsal australiano en Asia, comenta que estas "fuerzas especiales de choque recibieron entrenamiento regular con fuerzas estadounidenses y australianas hasta que su comportamiento se convirtió en una molestia para sus amigos extranjeros". El Congreso de EEUU prohibió el entrenamiento de asesinos y torturadores en el IMET (programa de Entrenamiento y Formación Militar Internacional), pero la administración de Clinton encontró formas de eludir la legalidad, y a pesar de que irritó al Congreso no se supo mucho más. Las prohibiciones parlamentarias pueden ser más eficaces ahora, pero sin el tipo de investigación que raramente se lleva a cabo con relación a las atrocidades apoyadas por EEUU, no hay razones para confiar en ello.

La conclusión de Jenkins, en el sentido de que el Kopassus sigue "tan activo como siempre en Timor Oriental", ha sido verificada por observadores cercanos. "Muchos de esos miembros del ejército asistieron a cursos en EEUU del IMET, ahora suspendido", escribe. Sus tácticas recuerdan al programa Phoenix de EEUU aplicado en el sur de Vietnam, con el que se asesinó a decenas de miles de campesinos y a muchos de los líderes

indígenas sudvietnamitas, así como a las "tácticas empleadas por los Contras" en Nicaragua, en aplicación de las lecciones que recibieron de sus mentores de la CIA, y que no será necesario revisar. Los terroristas de estado "no se limitan a perseguir a las personas más radicalmente independentistas, sino también a los moderados, a las personas que tienen influencia en su comunidad".

"*Es Phoenix...* observa una fuente importante de Yakarta", escribe Jenkins. Y la fuente añade que el objetivo es "aterrorizar a todo el mundo, a las ONG, a la Cruz Roja, a Naciones Unidas y a los periodistas".

La consecución de ese objetivo se ha seguido con no poco éxito. Desde abril, las milicias dirigidas por Indonesia han desatado una ola de atrocidades y asesinatos. Han matado a cientos de personas; muchas, en las iglesias en las que se habían refugiado; han quemado ciudades y han llevado a decenas de miles de personas a campos de concentración o a las montañas, donde, según se ha informado, miles de ellas han sido literalmente esclavizadas para que trabajen en la cosecha del café. "Los llaman *desplazados internos*", comenta una monja y cooperante australiana, "pero son rehenes de las milicias. Les han dicho que los matarán si votan a favor de la independencia". El número de desplazados se calcula en más de 50.000.

Las condiciones sanitarias son terribles. Uno de los pocos médicos que se encuentran en la zona, el voluntario estadounidense Dan Murphy, informó de que diariamente mueren entre 50 y 100 ciudadanos de Timor por enfermedades curables, mientras Indonesia "mantiene una política deliberada de no permitir que lleguen suministros médicos a Timor Oriental". Murphy ha detallado en los medios de comunicación australianos los atroces crímenes que ha contemplado, y periodistas de Australia y cooperantes han reunido un informe impresionante.

Naciones Unidas retrasó dos veces el referéndum por culpa del terror, que incluso ha alcanzado las oficinas y las caravanas de la ONU que llevaban enfermos para su tratamiento. Citando fuentes diplomáticas, de la iglesia y de las propias milicias, los medios australianos informan de que "se están acumulando cientos de modernos rifles de asalto, granadas y morteros, para utilizarlos si la opción autonómica resulta derrotada en las urnas", y advierten de que las milicias dirigidas por el ejército de ocupación pueden tomar violentamente el territorio si, a pesar del terror, se expresa la voluntad popular. Murphy y otros comentan que el EOI se ha envalentonado por la falta de interés de occidente. "La declaración de un importante diplomático de EEUU resume la situación: *Timor Oriental es el Haití de Australia*"; en otras palabras, no es un problema de EEUU, país que ayudó a crear y a mantener el desastre en Timor Oriental y que podría detenerlo con suma facilidad (los que conocen la verdad sobre la intervención de EEUU en Haití apreciarán la ironía).

Desde la escena del terror, Carlos Ximénes Belo, obispo y premio Nobel, pide "una fuerza militar internacional" para proteger a la población del terror indonesio y para permitir que el referéndum se lleve a cabo. Pero no se ha hecho nada. La "comunidad internacional" -es decir, las potencias occidentales- prefiere que el ejército indonesio proporcione "seguridad". La administración de Clinton autorizó el envío de unos cuantos observadores de Naciones Unidas, desarmados, pero después retrasó su viaje.

El panorama de los últimos meses contrasta de forma particularmente descarada con la pose santurrón de los "estados ilustrados". Pero sólo sirve para demostrar, de nuevo, lo que debería ser evidente: no ha cambiado nada sustancial, ni en las acciones de los poderosos ni en la actitud de sus aduladores. Los ciudadanos de Timor son "víctimas que no merecen la pena". Ningún poder está interesado en paliar su sufrimiento, ni siquiera en dar unos cuantos pasos sencillos para detenerlo. La larga y conocida historia continuará, en Timor Oriental y en todo el mundo, si no se produce una reacción popular significativa.

[Tomado de : Znet en español.](#)

[Volver](#)



# Después del Cataclismo

**Indochina De la posguerra y la Reconstrucción de Ideología Imperialista**

**La Economía Política de los Derechos humanos - Volumen II,**

**Un libro por Noam Chomsky y S Edward. Herman**

**South End Press, 1979**

*" El objetivo primario estadounidense en el Tercero Mundo es de asegurar que este permanezca abierto a la penetración económica y el control político estadounidense. Fallando esto, los Estados Unidos ejerce cada esfuerzo en asegurar que las sociedades que intentan tomar un curso independiente... Sufrirán las condiciones más duras que el poder estadounidense puede imponer... "*

**Noam Chomsky y S Edward. Herman**

## El Ajuste

### El Impacto estadounidense sobre Indochina

La guerra estadounidense en Indochina comenzó como uno de los ejemplos innumerables de intervención contrarrevolucionaria en todo el mundo. Como consecuencia del nivel totalmente inesperado de resistencia de los revolucionarios vietnamitas, y más tarde de sus aliados cuando los Estados Unidos extienden la guerra al resto de Indochina, fue gradualmente transformados en uno de los ataques más destructivos y crueles sobre una población campesina en la historia, como la máquina militar más poderosa del mundo ha sido soltada contra sociedades de campesinos con medios sumamente limitados de defensa propia y incapacidad para devolver el golpe a la fuente de agresión.

Los contornos principales de la guerra estadounidense están bien documentados. Después de la segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos determinaron apoyar el

imperialismo francés en su esfuerzo de destruir lo que los planificadores claramente identificaron como un movimiento indígena nacionalista en Vietnam, que declaró la independencia en 1945 y en vano buscaron el reconocimiento y la ayuda de los Estados Unidos. El esfuerzo de nueva pacificación Francés-Norteamericana falló. En 1954, Francia aceptó un establecimiento político en Ginebra, que, si adherido por los Estados Unidos, habría conducido a la independencia para los tres países de Indochina. Indispuesto de aceptar las condiciones de este establecimiento, los Estados Unidos determinaron, acto seguido, el subvertirlos. Un régimen cliente ha sido establecido en el Sur Vietnam que inmediatamente rechazó el marco básico de los acuerdos, lanzando una represión feroz en el Sur, y negando permitir elecciones para unificar las dos zonas administrativas del país como se establecía en los Acuerdos de Ginebra... En los años 1950, los Estados Unidos todavía esperaban ser capaz de conquistar de nuevo todo el Vietnam; más tarde, esto limitó sus objetivos con el mantenimiento del control de Vietnam del Sur e incorporándolo en el Mundo libre por cualquier medio necesario. La participación directa de las fuerzas armadas estadounidenses en la acción militar contra los vietnamitas del Sur comenzó en 1961-62.

Mientras tanto en Laos los Estados Unidos también satisfactoriamente minaron el establecimiento político de Ginebra y resistieron cualquier reparto de poder con el Pathet Lao, las fuerzas de resistencia de izquierda que habían luchado contra Francia y habían ganado la elección de 1958 a pesar de un esfuerzo monumental estadounidense por prevenir este resultado. Los Estados Unidos entonces volvieron a la subversión y el fraude, imponiendo una guerra civil en el cual, como en Vietnam del Sur, los militares de ala derecha apoyados por los Estados Unidos era incapaz de sostener por si misma. Mientras tanto, Camboya fue capaz de mantener la independencia a pesar del hostigamiento continuo de los clientes estadounidenses en Tailandia y Vietnam del Sur y un esfuerzo fracasado de subversión en tardíos años 1950.

En los tempranos años 1960, prácticamente todos los partidos concernieron, menos los Estados Unidos y sus varios clientes locales, hacer esfuerzos serios para evitar una inminente guerra neutralizando el Sur Vietnam, Laos, y Camboya; es decir quitándolos de influencia y control externo (abrumadoramente EE UU). Tal salida era una maldición para el liderazgo de EE UU. El presidente Johnson informó al Embajador Asentado en 1964 que su misión era "derribar la idea de neutralización en cualquier parte donde esto surja". Los Estados Unidos estaban profundamente preocupados por prevenir cualquier establecimiento o negociado político porque, como está sobradamente documentado, sus planificadores y líderes asumieron que los grupos a los que ellos apoyaron posiblemente no podían sobrevivir a la competición pacífica.

Otra vez los Estados Unidos tuvieron éxito en la prevención de un establecimiento pacífico. En el Sur de Vietnam, esto resistió en oposición con todas las fuerzas significativas políticas, no importa cuan anti-comunista, imponiendo la regla de una pandilla militar que estaba dispuesta de servir intereses estadounidenses. En enero de

1965, Estados Unidos fue obligado a socavar a su propia marioneta, el General Khanh; él intentaba formar lo que el Embajador Taylor llamó una coalición "peligrosa" con los budistas, quienes no interpretaban "los intereses de la Nación", como el General Westmoreland explicó. Lo que es más, Khanh al parecer intentaba hacer la paz con el NLF, bastante posiblemente un factor que deja detrás la eliminación de sus precursores. En aquel punto, los Estados Unidos, que eran los únicos que entendían "los intereses de la Nación" en el Sur de Vietnam, no tenía ninguna otra alternativa que ampliar su campaña ya sustancialmente militar contra la sociedad rural del Sur, donde vivía la mayoría de la población. Los Estados Unidos por lo tanto lanzaron una invasión a gran escala en un esfuerzo final por destruir las fuerzas organizadas populares en Sur. La invasión ha sido acompañada por el bombardeo de Vietnam del Norte, emprendido para poner alguna base por el la reclamo de que los Estados Unidos " defendían el Sur contra la agresión externa", y con la esperanza que el DRV usaría su influencia para llevar la rebelión del sur a un cese y permitiría a los Estados Unidos lograr sus objetivos. Esta maniobra falló. El DRV respondió enviando fuerzas limitadas al Sur, como la mayor parte de los planificadores estadounidenses habían previsto. Mientras tanto, los Estados Unidos comenzaron el bombardeo sistemático del Sur de Vietnam, en tres veces el nivel del más hecho público - y más protestado- bombardeo al Norte.

La guerra también se intensificó en Laos, con EE UU bombardeando desde 1964 y operaciones militares llevadas a cabo por un "ejército clandestino" de miembros de una tribu Meo, organizados y ordenados por la AGENCIA CENTRAL DE INFORMACIÓN (CIA) para complementar al ejército inepto "oficial" entrenado y armado por el ejército de los Estados Unidos. Puestos avanzados estadounidenses en Laos del norte dirigían el bombardeo de Vietnam del Norte desde bases Tailandesas. A esta altura las fuerzas Tailandesas y norvietnamitas también habían sido contratadas, aunque en bastante menor escala. Hacia 1968, los Estados Unidos conducían una campaña de bombardeo con extraordinaria severidad en Laos del norte, lejos quitado de la guerra en el Sur de Vietnam. En 1969 los ataques esporádicos Norteamericano-Saigoneses sobre Camboya habían escalado al grado de bombardeo intensivo, y después del golpe de marzo, 1970, el que derrocó al gobierno de Sihanouk, Camboya también ha sido sumergido en el infierno. Las acciones militares norteamericanas-Saigonenses comenzaron dos días después del golpe y una invasión a gran escala (se llamaron " una incursión limitada ") tuvo lugar hacia fines de abril, -"limitado" como resultó, en gran parte debido a la manifestación de protesta sin precedentes en los Estados Unidos. Esta invasión y el bombardeo subsecuente, en particular en 1973, condujeron a un enorme sufrimiento y destrucción en todo el país.

Todos estos esfuerzos fallaron. En enero de 1973 los Estados Unidos firman un tratado de paz en París el que prácticamente recapituló el programa del NLF en los inicios de los `60. Esto fue tomado como una abrumadora victoria diplomática en los Estados Unidos. El gobierno de los Estados Unidos anunció inmediatamente que desatendería cada punto esencial de este tratado, y procedió a hacerlo así, intentando otra vez

conquistar el Sur de Vietnam, ahora a través de fuerzas militares ampliamente expandidas, organizadas, entrenadas, aconsejadas, y abastecidas. En la demostración más notable de servilismo, la Prensa Libre tergiversó el nuevo acuerdo conforme a la versión de Kissinger-Nixon, que fue diametralmente opuesto al texto sobre cada punto crítico, así fallando publicar la significancia de la subversión Norteamericana-Thieu a los elementos principales del acuerdo. Esta tergiversación de los términos reales del acuerdo prepara el escenario para una indignación en los norvietnamitas y el derrumbamiento repentino del régimen marioneta.

Todos estos esfuerzos estadounidenses que remontan a los años 1940 eventualmente fallaron. Hacia abril de 1975, los clientes estadounidenses habían sido derrotados en todas las partes de Indochina, dejando una increíble masacre, resentimiento y problemas casi insolubles de reconstrucción. Los Estados Unidos a partir de entonces rechazaron compensaciones o la ayuda, y ejercieron su influencia considerable para bloquear la ayuda de cualquier otro sitio. Hasta el comercio es bloqueado por los Estados Unidos, en una demostración asombrosa de maldad.

## Los Estados Unidos en Vietnam: una Victoria Parcial

La guerra en Vietnam terminó con una derrota para la violencia estadounidense imperialista, pero sólo una parcial derrota- un hecho significativo. La Fuerza estadounidense Expedicionaria de más de mitad millón de hombres en el Sur de Vietnam se convirtió en "una chusma drogada, amotinada y desmoralizada" y ha sido retirada. Los líderes estadounidenses con mucho dolor habían aprendido una lección familiar a sus predecesores: un ejército de reclutas es impropio para luchar una guerra colonial con su barbarismo inevitable y atrocidades incesantes contra civiles desvalidos. Tal guerra es mejor dejarla a asesinos alquilados como la Legión francesa Extranjera o mercenarios natales, o en el período moderno a una tecnología avanzada que deja alguna distancia psíquica entre los asesinos y sus víctimas - aunque hasta los pilotos de los B-52 según se informa comenzaron a oponerse cuando Nixon y Kissinger los enviaron para devastar Hanoi en diciembre, 1972 en un esfuerzo final por obligar a los norvietnamitas a aceptar una paz dictada por Estados Unidos.

## Precedentes

### La Intelectualidad y el Estado

En la consideración de la refracción de los acontecimientos en Indochina por el prisma de la ideología occidental, es útil tener en cuenta algunos precedentes relevantes. La primera clase de precedentes tiene que ver con las maneras en las que los segmentos influyentes de la intelectualidad han respondido en el pasado a los abusos de poder estatal; el segundo, con el registro en el proceso de formar enemigos después de

**conflictos revolucionarios, civiles o militares.**

El caso normal de tendencia directa chovinista es, desde luego, de importancia central en la configuración, de las respuestas y la definición el papel de la corriente principal de intelectuales... Un papel primario social del grupo que Isaiah Berlín llamó "el sacerdocio secular" debe hablar positivamente de las instituciones y los objetivos del estado y los intereses dominantes de poder, dentro de ello para ayudar movilizar el compromiso público y la lealtad. La adaptabilidad de los intelectuales a la variación en la calidad del orden social para el que es buscada la devoción ha resultado ser muy grande - la intelectualidad del Sur de la pre-guerra civil incluso encontró el sistema de esclavo digno de apreciar a pesar de su ineficiencia económica (" el trabajo de esclavo nunca puede ser tan barato como que llaman el trabajo libre") en base a su humanidad escarpada y la caridad social ("lo que nos es perdido [por la ineficiencia] es ganado por humanidad").

Un ulterior papel tradicional de los intelectuales es el de diseminar la propaganda acerca de las prácticas malignas, verdaderas o fabricadas, de los enemigos del estado en uso en esos momentos.

El servilismo general de la intelectualidad articulada al marco de propaganda estatal no sólo no es reconocido, es enérgicamente negado por el sistema de propaganda. La prensa y la intelectualidad en general son sujetas a ser ferozmente independientes, críticas, antagonistas al estado, hasta cubierto por un anti-americanismo de moda. Es bastante verdadero que disputa rabiosamente contra la política de gobierno y los errores o hasta los crímenes de funcionarios del gobierno y agencias. Pero la impresión de disidencia interna engaña. Un análisis más cuidadoso muestra que esta controversia ocurre, principalmente, dentro de los límites estrechos de un juego de premisas patriótico. Así, esto es bastante tolerable –de hecho, una contribución al sistema de propaganda -para la Prensa Libre el denunciar al gobierno por sus "errores" en el intento "para defender el Sur de Vietnam de la agresión del norte vietnamita", de esta forma haciéndole el favor establecer más firmemente el mito básico: Que los Estados Unidos no estaba ocupado en un ataque salvaje sobre el Sur de Vietnam, sino que mas bien lo "defendía". Si hasta los críticos hostiles adoptan estas concepciones, entonces claramente ellas deben ser verdad.

La belleza de los sistemas democráticos de control de pensamiento, en contraste con sus colegas torpes totalitarios, consiste en que ellos operan sutilmente estableciendo, como voluntario, de buena gana- ayudado por la fuerza de nacionalismo y el control de los medios de comunicación por intereses sustanciosos - las presuposiciones que ponen los límites del debate, prefiriendo esto a imponer creencias con una maza. Entonces, deja que el debate sea rabioso; mientras más animado y vigoroso sea, más funcionará el sistema de propaganda, dado que las presuposiciones (la benevolencia estadounidense, la carencia de objetivos racionales imperiales, la postura defensiva,

etc.) es firmemente más establecida. Los que no aceptan los principios fundamentales de propaganda estatal simplemente son excluidos del debate (o sino advertidos, despedidos como "emocionales", "irresponsables", etc.).

En un ejemplo típico, cuando New York Times (el 5 de abril 1975) dió su evaluación retrospectiva de la tragedia del Vietnam, éste se refirió "a la década de polémica feroz" (para ser resuelta en su debido momento por "Clio, la diosa de historia") entre los halcones quien pensaron que los Estados Unidos podrían ganar y las palomas quienes estaban convencidos de que el objetivo estadounidense era inalcanzable. Los que se opusieron a la guerra en principio - específicamente, la corriente principal del movimiento pacifista - eran simplemente excluidos del debate, en lo que al Times concierne. Su posición no necesita ser refutada; ésta no existe.

Una ilustración excelente de como las instituciones ideológicas funcionan para reforzar el sistema de propaganda estatal tildando a los medios de comunicación como "hipercríticos", tanto como para poner en peligro las "instituciones libres", es dada por un estudio de "la Casa de Libertad" (Freedom House) de dos volúmenes acerca de la presunta inclinación y la incompetencia de los medios de comunicación en retratar la ofensiva Tet como una derrota para los Estados Unidos, y así contribuir al fracaso de las armas estadounidenses por su pesimismo excesivo. El nombre "la Casa de Libertad" inmediatamente debería despertar un cierto escepticismo entre la gente afín a las maquinaciones de los sistemas de propaganda modernos, tal como cualquier buen estudiante de Orwell debería haber comprendido que un cambio en nombre del Departamento estadounidense de guerra a "Departamento de Defensa" en 1947 señalando que de allí en adelante el estado cambiaría de la guerra defensiva a la guerra agresiva. De hecho, "la Casa de Libertad" no es más que una construcción Orwelliana, como su registro lo indica.

El estudio en cuestión está en la idiosincrasia de la Casa de la Libertad. Contrariamente a sus intenciones y las conclusiones indicadas, cualquier lector independiente y dispuesto debería deducir de sus 1500 páginas de texto y documentos que los medios de comunicación eran notablemente leales a las doctrinas básicas del estado y tendieron a ver los acontecimientos del período estrictamente desde el punto de vista del gobierno. Pero estos datos, aunque obvios en los documentos citados, escaparon completamente al autor y a sus patrocinadores de la Casa de la Libertad; naturalmente, ya que ellos toman el servilismo de prensa ordinario como una norma. Lo que es el más asombroso acerca del estudio, aparte de su ineptitud general, es la premisa adoptada sin un comentario a lo largo y a lo ancho: la prensa es injustificablemente "pesimista" si tiende a creer que la Fuerza Estadounidense no puede prevalecer en "la defensa del Sur de Vietnam", y es "optimista" si expresa fe en el éxito último de la violencia estatal estadounidense. El pesimismo se equivoca aunque esté basado en datos y conforme a las opiniones del Pentágono y la CIA (como era a menudo el caso, expresamente, en el hecho en cuestión). Ya que el optimismo es exigido independientemente de hechos o

datos, la implicación de este estudio es que los medios de comunicación "responsables" deben deliberadamente mentir para servir al estado en un rol propagandístico no desviable.

... La intelectualidad ha sido propensa a las varias formas de adoración estatal, la más asombrosa y significativa, la de ser servil a los sistemas de propaganda de sus propias instituciones sociales y de su gobierno. Este servilismo a menudo toma la forma de credulidad infantil que con eficacia es explotada por las organizaciones que son dedicadas a la fabricación de atrocidades y otros modos de control ideológico. A veces la credulidad es fingida, como el propagandista que a sabiendas transmite una mentira útil...

## Comentarios Finales

... Para los grupos que dominan la vida económica, social, política e intelectual en los Estados Unidos, esto es un asunto de urgencia para asegurar que ningún desafío serio los levante de su rol predominante, cualquiera sea su ideología o su práctica. Mientras reformas sociales leves han sido introducidas en los Estados Unidos, otras ahora convencionales en Europa Occidental (por ejemplo, el seguro médico nacional, mínima "participación del trabajador" en la industria, etc.) han sido resistidas aquí, y hubo un éxito notable en el diseño de la política para que la intervención estatal en la economía y la vida social sirva a las necesidades del rico y poderoso... La ausencia de una oposición organizada de izquierda en los Estados Unidos ha facilitado el trabajo del sistema de control de pensamiento y el adoctrinamiento. Ideólogos estadounidenses han estado excepcionalmente acertados conduciendo "la ingeniería del consentimiento", una técnica de control que substituye al empleo de fuerza en sociedades con formas democráticas. Para servir a este fin, cada esfuerzo debe ser hecho para desacreditar a lo que llaman el "socialismo" o "comunismo".

No hay un único causante de la miseria y la opresión que encontramos en cada parte del mundo. Pero hay algunas causas principales, y algunas de estas están al alcance de nuestras manos y sujetos a nuestra influencia y, en última instancia, a nuestro control. Estos factores y la matriz social en la que ellos son encajados involucrarán el interés y los esfuerzos de las personas quienes francamente se comprometen a aliviar el sufrimiento humano y contribuir a la libertad y la justicia.

El éxito de la Prensa Libre en reconstruir la ideología imperialista desde la retirada estadounidense de Indochina ha sido espectacular. El desplazamiento de los Estados Unidos de agente causal a preocupado espectador- e incluso en líder en la lucha mundial por los derechos humanos - ante su imperio de fascismo cliente y el asalto largo y vicioso sobre las sociedades campesinas de Indochina, es un logro notable. El sistema de lavado de cerebro bajo la libertad, con la auto-censura voluntaria de los medios masivos de comunicación en concordancia con los

intereses más grandes del estado, ha funcionado brillantemente. La nueva línea de propaganda ha sido establecida por la repetición infinita de las Grandes Distorsiones y la subvención de acceso insignificante a los puntos de vista que no pertenecieran al establishment; todo dado más eficaz por la ilusión de acceso igual y el flujo libre de ideas. Los disidentes estadounidenses pueden producir su Samizdats libremente, y no terminar en la cárcel, pero ellos no alcanzan al gran público o la Prensa Libre excepto en una base episódica. Esto refleja el poder y los intereses que se benefician de la carrera de armamentos incontrolada, el status quo de distribuciones económicas domésticas, y el sistema externo de extensión multinacional y la colaboración con los Shas, Suhartos, Marcos en "el desarrollo" contemporáneo y el saqueo del Tercero Mundo. El cambio vendrá sólo cuando hechos materiales despiertan números suficientes para obligar a una reconsideración de la política. Actualmente, la máquina se amplía, los medios de comunicación se adaptan a la economía política, y los derechos humanos son dejados de lado excepto en grandilocuentes floreos aprovechables para la reconstrucción ideológica.

Traducido por Juan Pablo Roccatagliata

[Volver](#)



# Conversación con Noam Chomsky

por *Ángela Soler*

El lingüista y pensador político, Noam Chomsky, es uno de los intelectuales más conocidos y controvertidos del S.XX. Como profesor, ha revolucionado la lingüística con su Gramática Generativa Transformacional. Como pensador, Chomsky es uno de los críticos más acérrimos del sistema, y ha publicado numerosos libros cuestionando la injerencia norteamericana, los peligros de la globalización o la sutileza de un doble lenguaje que acaba mellando en la forma de pensar. Ángela Soler habla con él durante *las Jornadas de Lenguaje, Ciencia y Sociedad* celebradas este pasado mes de octubre en Tarragona.

Tiene una frente amplia y grande, trillada de tanto pensamiento, surcada por arrugas que le imprimen un aire de profesor, pensador o erudito. ¿Cómo unos ojos tan pequeños han podido mirar y ver tanto? No es el tipo de orador que horada las emociones modulando las palabras para imprimirles cierta fuerza, no hay puntos de inflexión en su voz, ni miradas oblicuas de demagogo innato. No da pequeños saltitos con el dedo índice apuntando a una audiencia anónima, como casi todos los políticos del fascismo, ni siquiera se observan en él gestos apasionados, una mano abofeteando el aire, una yugular hinchada, como de animal preparado para el ataque. No es lo que se llama un orador carismático, tal y como él mismo reconoce.

Con las portadas de sus libros, solamente los que están en inglés, se podría tapiar toda la Casa Blanca convirtiéndola en un mural fauvista, provocador, fiero, no tanto por el color, como por las palabras escogidas para formular la denuncia... *¿Cómo nos venden la moto?*, *¿Cómo parar a la chusma?* y otras cosas semejantes.

Carol Chomsky, su mujer, se mueve con soltura y decisión, sujetando en el extremo de los dedos una batuta invisible, de directora de orquesta. A través de su perfil, igual que en las pinturas egipcias, capto una mirada furtiva a la fotógrafa en la que decide en cuestión de nanosegundos que por esta vez le perdona la vida.

Este hombre valiente y comprometido, que habla de todos los mundos que sobreviven en éste, el mundo pobre, el marginal, el tercer mundo, el mundo aparentemente rico en el que unos pocos pueden con la mayoría, el hombre que no sólo hace críticas sino que las sustenta con todo tipo de documentos y pruebas, es uno de los pocos líderes de la esperanza. Maestro en el arte de la doble lectura, ayuda a ver esa diferencia sutil entre la verdad oficial y la real, que tanto puede llevar consigo una actitud ante la vida.

Hablar con Chomsky es despertar de un sueño profundo por el ruido atronador de un despertador de la abuela.

## *Aquellos maravillosos años*

Cuando vivía en Filadelfia, donde nació en 1928, eran la única familia judía en un barrio de alemanes y católicos irlandeses. La actitud en aquellos años 30 era bastante antisemita, incluso pro-nazi. No hay que olvidar que Hitler y todo su sistema de propaganda habían conseguido lavar los cerebros de millones de personas a las que se preparaba desde pequeñas para incubar el odio y alimentar el espíritu de la raza. Después del holocausto, los EEUU abrieron sus puertas a miles de refugiados que buscaban cobijo fuera de Alemania, entre ellos muy pocos judíos y una gran mayoría de criminales de guerra nazis. En aquellos tiempos de fervor antisemítico, Noam y su hermano David se aprendieron unos atajos por los que podían pasar sin que les partieran la cara, al tiempo que les gritaban "judíos".

Mucho después, en su edad adulta, aquel jovencito sería uno de los adalides intelectuales más concienciados con la causa palestina, un arduo defensor del derecho de todo un pueblo a tener una tierra que Israel se empeña en ocupar instando a la violencia.

Un día, el joven Chomsky cogió un tren y se fue a Nueva York. Lo imagino en la gran ciudad, recorriendo las librerías, escogiendo con sus largos dedos los libros en cuyo lomo figurara la palabra anarquista, reconociéndose en las ideas allí reflejadas más que asimilándolas como nuevas. Hojeaba los libros, se empapaba de ellos, y paulatinamente, de la sabia mano de las palabras, fue acercándose cada vez más a esa parte de su familia que pertenecía a la clase obrera, y alejándose de la rama familiar que derivaba hacia los ultraortodoxos.

Hacia 1940, con unos 11 años, empezó a apreciar la ebullición cultural que corría por Nueva York. Estaba rodeado de valores, de ideas que pregonaban la solidaridad, el socialismo, el comunismo, el anarquismo. Alrededor del quiosco de su tío el intelectual, un hermano de su madre, se reunía la gente para hablar animadamente hasta altas horas de la noche, y él, que si en algo es imparable es en el arte de la plática, quería echar una mano en el quiosco para participar en las charlas. A raíz de aquellas tertulias quiosqueras, el tío acabó siendo un reconocido y rico psicoanalista. Como los de las películas del también judío Woody Allen.

Los empresarios de la época comenzaron a tener una incipiente preocupación por el creciente poder de las masas, y lo que ello pudiera conllevar. Después de la segunda Guerra Mundial, el senador republicano Joseph R. McCarthy implantó un conjunto de medidas policíacas para descubrir e inhabilitar profesionalmente a los sospechosos de ser simpatizantes comunistas, o de tener ideas contrarias a las del gobierno. En la lista negra de aquella caza de brujas figuraban intelectuales como la escritora Lillian Hellman, y su compañero sentimental, el también escritor Dashiell Hammet.

Dice Chomsky que en aquellos años 30 la gente era más bien pobre, pero contrariamente a la de ahora, estaba llena de esperanza. Había grandes sindicatos, se podía andar por la calle sin tener la continua sensación de peligro. No se tenía la sensación de peligro ni siquiera en los barrios más pobres de la

ciudad, ni siquiera cuando era pequeño y le gritaban judío a las espaldas y luego acababa jugando con los mismos niños como si no hubiera pasado nada. Hoy, esos barrios pobres no viven en la esperanza sino en la más profunda desesperación, y eso es un claro indicio de la degeneración que asola a las ciudades. El contraste entre la pobreza y la riqueza es mucho mayor que antes.

### ***Un conocimiento al alcance de todos***

Podría parecer que tiene confidentes, que cuenta con fuentes infiltradas que le ponen al corriente de informaciones oficiales, confidenciales. Y sin embargo, su único argé son los medios de comunicación, la lectura con lupa, entre líneas. ¿Dónde consigue los memorandos de la seguridad nacional?: en las bibliotecas, están al alcance de todo el mundo, incluso si se encuentran microfilmados están a la disposición de cualquiera.

Pero hay que leerse un montón de cosas, la mayor parte de ellas basura, para encontrarse al final con algo importante, a veces en la información supuestamente secundaria. "Todos tenemos a nuestro alcance la información suficiente como para hacernos una idea de lo que pasa en el mundo, pero se necesita una dedicación entusiasta para conseguirlo, mientras que no hace falta esforzarse mucho para estar al corriente de las noticias deportivas".

### ***El doble lenguaje***

El Consejo Nacional de Profesores de Inglés, en EEUU, concede cada año el premio Orwell por desvelar el doble lenguaje. Chomsky, que lo ha ganado varias veces, ha visto con asombro que ciertos medios de comunicación hablaban del ganador del año anterior sin hacer referencia a él, que era el ganador de ese año.

También Orwell fue un auténtico criptógrafo en el arte de desvelar el doble lenguaje. Estudió cómo se maltrata, tortura y distorsiona con el fin de reforzar los objetivos ideológicos. A él se debe el término "pacificación" que en realidad se utiliza eufemísticamente para omitir su significado real, asesinatos en masa. Los americanos, por ejemplo, "pacificaron" Vietnam matando a la población que se resistía.

Según Chomsky, la producción literaria menos conocida de Orwell es justamente la más interesante, como el libro : *Homenaje a Cataluña*, en el que contó sus experiencias durante la Guerra Civil Española.

Nuestra sociedad occidental no tiene un Ministerio de la Verdad (1984, Orwell). Nuestro sistema funciona de una manera más eficaz y sutil. Se trata de un sistema de propaganda privatizado que incluye a los medios de comunicación, y que cuenta con la participación de la intelectualidad organizada, o sectores instruidos de la población. Siguiendo en la línea del doble lenguaje, Chomsky llamaría a los

membros de esos grupos que tienen acceso a los medios de comunicación, y que controlan básicamente el sistema educativo, comisarios políticos. La causa es bien sencilla. Su función es crear y difundir un cuerpo de doctrinas y creencias que socave el pensamiento independiente y evite que puedan comprenderse y analizarse las estructuras institucionales y sus funciones.

En un discurso político, la mayoría de los términos se emplean con una especie de significado técnico queriendo decir en ocasiones incluso lo contrario. La expresión interés nacional, por ejemplo, se utiliza normalmente como si se tratara de algo que nos concierne, pero mirada de cerca, la expresión es lo que interesa a un pequeño grupo de élites que pueden disponer de los recursos que les permiten dominar el estado, mayoritariamente élites vinculadas a las corporaciones. A su vez, la expresión intereses especiales se refiere a la población en general. Se supone que uno tiene que estar a favor del interés nacional y en contra de los intereses especiales.

En opinión de Chomsky, la única forma de abrirse camino entre la estructurada propaganda es utilizando el sentido común, adoptando hacia las instituciones, los medios de comunicación, las escuelas y las universidades la misma actitud racional y crítica que adoptamos hacia instituciones de cualquier otra nacionalidad. *El lenguaje es un vehículo del pensamiento. Si falsificas el lenguaje, falsificas el pensamiento.*

El especialista más destacado en temas palestinos, el profesor de la Universidad Hebrea, Yehoshua Porath, presentó un análisis detallado poco después de la invasión de Israel apoyada por EEUU en el Líbano, en el que decía: *El año pasado la OLP no se vio implicada en ningún acto terrorista fronterizo. Israel ha tratado de forzarles a cometerlos. Hemos estado bombardeándoles y asesinandoles continuamente con la intención de provocar una respuesta desde el otro lado de la frontera, pero no han respondido. Han mantenido la disciplina a pesar de que los hemos bombardeado y de que han muerto docenas de personas. Esto es una verdadera catástrofe para el liderazgo israelí, ya que si la OLP sigue manteniendo esta actitud de no implicarse en actos terroristas fronterizos y de reclamar un acuerdo diplomático, Israel podría verse obligado a aceptar una solución política, lo cual no es de su agrado, ya que tendría que ceder el control de los territorios ocupados. Lo que quieren los líderes israelíes es que la OLP vuelva a los años en los que estaba implicada en actos terroristas indiscriminados (setiembre negro) que secuestre aviones, mate a muchos judíos y provoque el odio por todo el mundo. Con la invasión intentarán no tener una OLP pacífica.*

He ahí un ejemplo de doble lenguaje. Según Chomsky, que adora hablar de este tema y puede extenderse en él hasta el infinito, los medios de comunicación, o los grandes protectores de Israel, los EEUU, no revelan las claras intenciones israelíes de no dejar un solo hueco para la tregua, ya que después de ella sería necesaria la negociación, y por tanto la retirada de unos territorios de los que a Israel no le conviene moverse, y que curiosamente se encuentran asentados en lugares ricos en agua.

En la historia de San Agustín *La Ciudad de Dios*, se describe un enfrentamiento entre Alejandro Magno y un pirata al que captura. Alejandro le pregunta al pirata : *-¿cómo osas molestar al mar?* El pirata le mira fijamente y le dice *-¿cómo osas tú molestar al mundo entero? Yo tengo un pequeño barco, por eso*

*me llaman ladrón y pirata. Tú tienes una flota, por eso te llaman emperador.*

La moraleja de esta ínfima historia resume lo que opina Chomsky del controvertido término terrorismo, otro claro ejemplo de doble lenguaje. La conclusión es que el terrorismo al por menor, dirigido contra nuestros intereses, es terrorismo; mientras que los actos terroristas al por mayor, cometidos en interés nuestro, no son terrorismo, sino represalia.

La palabra terrorismo, que parece tan actual, se empezó a utilizar de forma generalizada en el siglo XVIII, aunque en aquel entonces se empleaba para referirse a los actos cometidos por los estados que reprimían a su propia población por medios violentos. Como este concepto no resultaba útil para quienes detentaban el poder, se optó por modificar el sentido del término. Así, la palabra terrorismo hace referencia a las acciones contra el estado. Se ha invertido el sentido. Los pequeños grupos marginales realizan actos terroristas contra el Estado, pero ¿qué hay de los países poderosos que implantan Estados terroristas?

En los mismos años en los que Gadafi asesinó a una veintena de personas, en El Salvador se eliminaron unas 50.000. Pero el que ha pasado a la historia como terrorista es Gadafi, aunque el caso de El Salvador sea un claro ejemplo de terrorismo internacional. Los americanos implantaron un gobierno allí igual que Rusia en Afganistán. Se creó un ejército terrorista, al que por supuesto le suministraron armas. Las peores atrocidades las cometieron batallones de élite recién entrenados por los americanos. Las fuerzas aéreas de los EEUU participaron en la coordinación de los ataques aéreos. El papel de José Napoleón Duarte, quien probablemente se tomó muy a pecho las connotaciones que destila su apellido, consistió en garantizar que los asesinos recibieran armas y que nada interfiriera en la matanza que él sabía que se iba a producir cuando se unió a la junta militar. Actualmente se le considera un gran héroe liberal, y El Salvador un ejemplo de democracia.

### ***Los guardianes de la historia***

Para Chomsky, la historia es propiedad de las clases instruidas. Los guardianes de la historia son aquellos que están en las universidades y a todo lo largo y ancho del sistema que se encargan de construir, y presentan el pasado como ellos quieren que se vea. Son grupos íntimamente vinculados al poder, que poseen privilegios y oportunidades para acceder al él. ¿Por qué se empeñan tanto las autoridades en que no sepamos lo que están haciendo? Si el conjunto de la población supiera lo que el Estado se trae entre manos protestaría y le pararía los pies. O, al menos, probablemente ese sería su ánimo. Por eso existen esos sistemas de control de pensamiento tan elaborados y efectivos. Durante la primera guerra mundial hubo historiadores que se ofrecieron al presidente Wilson para llevar a cabo lo que denominaban la "ingeniería de la historia", es decir, el diseño de los sucesos históricos de manera que pudieran servir a los intereses del estado. En 1921 el periodista americano Walter Lippmann dijo que el arte de la democracia requiere lo que él llamó la fabricación del consenso, o "ingeniería del consenso", término orweliano que quiere decir control del pensamiento. En un estado en el que el gobierno no puede

controlar a la gente por la fuerza debe controlar sus pensamientos. Y en ese terreno, las escuelas, normalmente, forman parte del aparato de desinformación. Si proporcionaran a la gente técnicas de autodefensa, auténticas "artes marciales de la razón", no durarían mucho tiempo. No llegarían a recibir la primera subvención, o en cualquier caso ésta sería tan elevada que la escuela y todo lo que ésta contuviera se limpiaría con un buen programa de lavado, que incluyera centrifugado y secado.

En los países que cuentan con un régimen totalitario, y mantienen por lo tanto un "Ministerio de la Verdad" es muy fácil identificar la propaganda, ya que todo lo que procede del Estado es, sencillamente, eso. Pero ¿qué ocurre en una sociedad democrática? la capacidad de controlar por la fuerza está más limitada, así que se controla el pensamiento. Una de las formas que existen para poder controlar lo que piensa la gente es crear la ilusión de que se está produciendo un debate, asegurándose de que lo que se discute se mantiene dentro de márgenes muy estrechos. Las partes en discordia deben aceptar ciertos supuestos, que siempre resultan ser los del sistema de propaganda.

Probablemente haya a un nivel profundo y abstracto algún tipo de concepción esencial común acerca de la naturaleza humana y del instinto humano de libertad y acerca del derecho de verse libre de coerciones y controles externos. *Lo que más me ha inspirado es lo que inspiró a Rousseau. Haber visto a salvajes medio desnudos y a otra gente normal luchando por su libertad e independencia con coraje e integridad.* Ideas de este tipo son las que animan, según él mismo dice, sus opciones sociales y políticas. *Mi interés por el anarquismo se remonta a mi niñez y afecta a mis trabajos sobre el lenguaje y el pensamiento. Mis ideas políticas no han cambiado mucho desde que tenía 12 ó 13 años.* Entre los liberales está generalizado el punto de vista de que el restablecimiento de la apatía, la pasividad y la obediencia hacen que sobreviva la democracia, de lo que se deduce que la población es un enemigo que ha de ser controlado, suprimido o marginado de un modo u otro. Si el enemigo o la población no pueden ser controlados por la fuerza, el estado recurrirá a operaciones clandestinas. ¿Cómo se distribuye el poder, reside en el pueblo o en los grupos de élite cuya capacidad real de tomar decisiones procede del hecho de ser los dueños de los sectores básicos, en especial de los recursos económicos de la nación?

### ***Libertad de expresión***

Cuando Chomsky está en Canadá o en Europa pasa mucho tiempo en los medios de comunicación. En EE.UU., en cambio, suele participar en radios locales, y cuando lo hace en radios o televisiones comerciales, cuenta con uno o dos minutos entre anuncio y anuncio para exiguas palabras. Con las colaboraciones en la prensa sucede algo muy similar. Expresar sus ideas en un periódico de ámbito nacional resulta prácticamente, mientras que en la prensa local de calidad se "presnan" las palabras quedando reducidas a unas 700. Lo bueno, si breve, dos veces bueno. El espacio que dejan las revistas de opinión -comenta- sólo da para expresar algunas ideas convencionales, lo que él llama la doctrina oficial. *Los debates deportivos que escucho en la radio tienen un grado de intelectualidad que impresiona, pero para los debates sociopolíticos, hay tanta desinformación, tanto convencimiento de que eso es cosa de expertos que la gente ni particip".*

Chomsky se pasa la vida viajando y dando charlas, haciendo oídos sordos al redoble de los tambores de la ideología y el adoctrinamiento. ¿Ha pagado un precio muy alto? *Cuando me vi implicado en actividades políticas supe que no se acabaría nunca, que cada vez me exigiría más, que me traería consecuencias personales desagradables. Sabía que mi vida privada se vería seriamente afectada, pero tenía necesidad de dar algo, aunque supiera que las consecuencias serían negativas. Lo pensé una y otra vez, y al final, decidí jugármelo todo, debo decir que sin demasiado entusiasmo.* Siempre abrazando las nobles causas de la libertad y la justicia, negándose a aceptar la complejidad y la imperfección como excusas que sirvan para violar los derechos humanos.

*Si tenemos instituciones que hacen que la codicia sea la única característica de los seres humanos, que fomentan una codicia en estado puro a expensas del resto de las emociones y las obligaciones humanas, tendremos una sociedad basada en la codicia.*

La revolución técnica y científica constituyen la base de la expansión mundial del capital, de lo que se podría llamar la tercera revolución existencial en la historia del hombre. Antes que ella, la revolución agraria lo ató a la tierra, la revolución industrial lo concentró en las ciudades, la revolución semiótica lo liberó de las limitaciones del espacio y el tiempo. Ahora, el demiurgo platónico o el dios cristiano ceden su lugar a la religión del consumo, y el estado se convierte en una empresa de servicios para el gran capital. Pero el proceso de globalización ya no puede detenerse, igual que sucede con el económico o el tecnológico, y los inversionistas, guiados por el olfato monetario, se dirigen adonde las tasas de ganancia son más altas y los gobiernos garantizan un clima hospitalario para los negocios. Mientras tanto, en esa arquitectura de la globalidad, no participan los pueblos sino los banqueros, las multinacionales y los amos políticos de las metrópolis.

Texto publicado en [Iniciativa Socialista](#) nº 51, invierno 1998/1999

[Volver](#)

# Comentarios de N. Chomsky en cuanto a la controversia del Darwinismo

*En el Sistema de Foro de [ZNET](#) preguntaron a Chomsky si él ha sido "perturbado por la decisión de los planificadores de estudios de una escuela de Kansas contra la enseñanza de la Selección Natural....*

-Muchísimo. También por la decisión de eliminar el Big Bang - es decir para deshacerse de lo fundamental de física así como lo fundamental de biología del plan de estudios básico. Regularmente, esto es otro largo paso en el proyecto de rediseñar el plan de estudios de la escuela de modo que se reduzca la posibilidad que los estudiantes tengan los instrumentos intelectuales para evitar caer en fanatismos fundamentalistas, los cuales los diseñadores del nuevo plan de estudios prefieren. No hay que dejarse engañar por la retórica usada para disfrazar lo que ellos hacen, por ejemplo, la pretensión de que todavía permiten a cada uno hacer lo que les gusta. Técnicamente verdadero, pero las presiones para amoldarse desde luego, serán sustanciales. Y podemos adivinar cuanta atención darán los estudiantes y profesores al material que es colocado bajo sospecha, y que es excluido del plan de estudios común y los exámenes.

Esto es, como lo desean, un golpe serio a la integridad y la honestidad. Si esto ocurriera en Andorra, tal vez uno solamente podría reírse, aunque esto fuera injusto para los andorranos. Ellos merecen mucho más que la regla de histeria supersticiosa y autoritarios extremos, quien intentan inculcar la obediencia a sus Textos Santos y Divinidades escogidas - y nosotros no deberíamos no fallar ver que los términos son apropiados, si no demasiado amables. Pero cuando esto pasa en el país más rico y con mucho, el más poderoso en el mundo, con una capacidad enorme para la destrucción y el daño, esto no es ninguna materia risueña. Y esto no es solamente en Kansas. Esto es sólo una parte de una ola de irracionalidad asombrosa y de fanatismo; otros estados han introducido medidas similares. Recuerde también un hecho simple sobre la economía de la industria de manual. Los editores quieren tener un mercado de masas, además indiferenciado. Es caro producir y comercializar textos distintos para las partes diferentes del país. En consecuencia hay una tendencia, a veces muy fuerte, a moverse al denominador común más bajo. Si un texto no se venderá en Kansas por motivos X, Y, Z, entonces recortan el "material ofensivo" para el país entero. Las consecuencias son obvias, e muestra sin dudas lo que se traen entre las manos los extremistas autoritarios quienes procuran imponer sus doctrinas religiosas a la población en general.

Durante años, han sido objetos de estudios comparativos el fanatismo religioso y los factores que tienen correlación con ello. En general, este tiende a disminuir con la industrialización creciente y la educación. Estados Unidos, sin embargo, se ha salido del gráfico, estando cerca de sociedades campesinas devastadas. Cerca de la mitad de la población cree que el mundo ha sido creado hace unos pocos miles de años: la justificación para la creencia es que eso es lo que les fue ordenado creer por las figuras de autoridad a quien les enseñaron que hay que subordinarse. Y esto sigue, y sigue. Uno fácilmente puede entender por qué deben hacer hechos grandes esfuerzos para mantener al público en un nivel sumamente bajo tanto cultural como intelectual, subordinado al poder y obediente con ceguera a la autoridad. Pero es algo que debería evocar un gran interés.



También aquí debemos denotar la hipocresía. Los mismos periódicos mostraron los cuadros de los Diez Mandamientos fijados sobre las paredes de aulas (una versión de ellos, al menos). Apartando las cuestiones obvias de establecer una opción particular de doctrina religiosa dentro del sistema escolar público, eche una mirada en lo que a los niños se les enseña a creer - sobre la (reconocidamente débil) suposición de que cualquiera espera que tomen las palabras en serio. Así, el jefe auto-designado de los dioses les ordena que no adoren a otros dioses precedentes a él: en este sistema politeísta, él es el perro superior. Les dicen que no deben hacer "imágenes grabadas" (que significa estatuas, cuadros, etc.) - Es decir les enseñan que todos los sacerdotes, ministros, los profesores, y otras figuras de autoridad son mentirosos e hipócritas. Y hay más - todo oficial de la inquisición en los siglos XVII y XVIII, ahora conducidos por la mente de los dictadores quienes esperan ganar el control del sistema cultural y demoler la amenaza de pensamiento independiente y el análisis racional y la discusión.

Ninguna cuestión leve o sin importancia, en mi opinión.

## ***Sobre biología evolutiva***

(...)Sería injusto expresar un juicio general. Existe el trabajo bueno, y el malo. Esto no es por casualidad exactamente un "campo recién surgido" El trabajo clásico sobre la cuestión de una perspectiva Darwiniana es "el Apoyo Mutuo"(1) de Kropotkin, que data de 1902, el texto fundador de la disciplina de la sociobiología, pero no aprobado o reconocido, porque él sacó conclusiones políticamente inaceptables - verdadero, sobre la base de la pequeña evidencia, pero eso resta al caso.

Si Ud puede obtenerlo, podría estar interesado en leer una revisión de la cuestión por un aceptable biólogo evolutivo, Allen Orr, en "Boston Review" octubre / noviembre, 1997. Él discute algunos de los resultados presuntos del campo, y concluye con algún comentario ácido sobre "la avalancha del Darwinismo pop y el análisis psicológico evolutivo" que ha conducido "a la bajada de los estandartes de evidencia a tales profundidades sin precedentes" tanto para que sean "verdaderamente inquietantes".

Dicho sea de paso, Orr menciona a Kropotkin, pero no de una forma acertada. Sobre el asunto, él es excelente.

Noam Chomsky

(1) Dicho texto se puede conseguir gratuitamente en la Biblioteca del [Proyecto Espartaco](#)

Traducido por Juan Pablo

[Volver](#)

## Entrevista a Noam Chomsky en Radio Ouverture, 89,3 FM (19/10/98)

Título original: [Interview with Chomsky](#)

Autor: Noam Chomsky

Origen: Radio Ouverture (Canadá), Octubre 1998

Traducción: John Rattagan, Julio 1999

Radio Ouverture: *¿Cuán importante es para los medios masivos controlar la mente del público?*

Chomsky: Debemos siempre preguntarnos lo siguiente: ¿importante en qué sentido? Pues para el público, es importante que su mente no sea controlada por nadie. Para el público, es importante que los medios masivos le ofrezcan un espacio de discusión y debate y que presenten los temas relevantes, en la medida de sus posibilidades, de la manera más honesta posible. Pero esto visto desde el punto de vista del público. Para los medios en sí (por esto me refiero a los dueños, los gerentes y su mercado, o sea, la publicidad y otros sistemas de poder dentro de la sociedad) el control de la mente del público es extremadamente importante. Y esta no es una simple hipótesis. Han sido ellos muy claros al respecto durante los últimos 70 u 80 años. Tanto, que fue este un tema abiertamente debatido así en los E.E.U.U. como en Inglaterra. No sé si fue el caso de Canadá. Alrededor de los tiempos de la Gran Guerra, en los '20, los derechos personales se expandieron. Hasta ese entonces, la toma de decisiones estaba asignada a aquellos a quienes la propiedad les otorgaba derechos. Hubo grandes luchas populares a finales del siglo XIX y a principios del XX y muchos derechos fueron conquistados, incluso el derecho al voto, lo cual presentó serios problemas tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos, las democracias más importantes de la época. Y la respuesta fue idéntica en ambos casos. No podemos controlar más a la gente por la fuerza. Al menos no como antes. Así que mejor destinemos nuestros esfuerzos para controlar sus creencias y actitudes.

*Ud. ha argumentado que la intención de los medios, tanto de los gerentes como de los periodistas, es de mantener a la gente apática y a la vez desviar su interés para que no participen en forma activa en los procesos políticos. ¿Cómo calificaría sus intenciones? ¿Son realmente conscientes de sus acciones o simplemente conforman inconscientemente a la ideología dominante? ¿Cuál es la dinámica que gobierna sus actos?*

Depende a quién te refieres. Si estás hablando de los líderes de los medios (teorizadores, figuras de la industria de las relaciones públicas, intelectuales que escriben sobre la democracia, etc.) entonces son absolutamente conscientes. Si te refieres a la gente que está involucrada en el sistema, entonces es

mayormente inconsciente. Pero no del todo. Muchos se dan cuenta de qué es lo que se ven obligados a hacer y luchan contra eso. Pero generalmente solo triunfas dentro del sistema si has, en mayor o menor medida, internalizado sus valores. De eso se trata una buena educación. Y esto no solo se aplica a los medios, también se puede aplicar al mundo intelectual y a la totalidad de lo que podríamos llamar instituciones ideológicas.

*¿Es posible mantener nuestros principios dentro de este tipo de negocio mediático? ¿Pueden modificarse desde dentro? ¿Cuando vemos a la CNN, UPI, AP, todos esos medios informativos gigantes, es posible cambiarlos desde dentro o debemos emprender formas alternativas desde afuera?*

Ambas cosas. Y esos no son los únicos modos. Cualquier institución, incluso los estados fascistas, es susceptible a la presión pública. Y por cierto que los medios, en sociedades relativamente libres, también lo son. En realidad, se han producido cambios substanciales, algunos de ellos positivos durante los últimos treinta años como resultado de intensa presión pública, principalmente a partir de los hechos producidos en la década del 60 y que luego continuaron. Este fue un cambio notable en los medios, no solo por la forma en que se ocupan de los temas sino también por quien se encarga de ellos. Mucha de la gente que trabaja en los medios vivió esa experiencia y eso los transformó. Por lo que sí que hay cosas que pueden hacerse y muchos periodistas íntegros son conscientes de estos apremios y presiones. Y son incluso mucho más cínicos que yo ya que cuentan con la experiencia personal y tratan de hacer las cosas a su manera en los espacios que se les presentan. Tengo algunos amigos cercanos que son distinguidos reporteros y que debieron retirarse porque no aguantaban más.

*En cuanto a la concentración de la prensa, algunas personas en Canadá están preocupadas porque Conran Black es dueño de demasiados periódicos. ¿Ud. ve la concentración de la prensa como un problema o son simplemente las mismas estructuras con un dueño distinto?*

Es un problema serio. La concentración de los medios de prensa es un fenómeno que viene sucediendo a lo largo de este siglo. Y por cómo los medios se han concentrado, por supuesto que atentan contra la diversidad tal como es. Las restricciones legales para emprender nuevos proyectos mediáticos, las mega corporaciones y los medios corporativos han producido una concentración muy importante. Así por ejemplo en los E.E.U.U., durante la década del 50, existían aproximadamente 800 periódicos o semanarios que llegaban a las manos de 20 ó 30 millones de personas por semana. Les llegaba una visión del mundo muy variada. Y si retrocedemos aún más hacia principios de siglo, las opciones eran aún más diversas. La reciente ola de concentración está reduciendo al periodismo mundial a unas pocas mega corporaciones. Y, por supuesto, es redundante discutir sus efectos sobre la democracia y la libertad. Son obvios.

## **Política Internacional.**

*Ahora mismo en Kosovo, vemos a la OTAN intentando intervenir. ¿Se trata nuevamente de los E.E.U.U. decidiendo su intervención sin la aprobación del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas?*

Bueno, ellos han sido muy explícitos en cuanto a que no acudirán al Consejo de Seguridad. Lo que significa que abandonan completamente, no por la primera vez por supuesto pero ahora muy abiertamente, el marco del derecho internacional y los tratados que requieren explícitamente que cualquier amenaza o uso de fuerza debe estar subordinado al Consejo de Seguridad, a menos que se trate de autodefensa, lo cual no es el caso. La posición explícita, no solo de los Estados Unidos sino de los restantes miembros de la OTAN, es que las leyes internacionales están para ser ignoradas por nosotros. Tal vez estén bien para los demás, pero no para nosotros. Somos demasiado poderosos. Y tratan de actuar a solas en pos de los intereses de las potencias que integran la OTAN, los cuales son hasta conflictivos. Por lo que de ningún modo existe dentro de ella un consentimiento unánime acerca de sus acciones. Los Estados Unidos por supuesto ejercen un rol dominante dado su poder pero no es este el único papel que desempeñan. Y el problema que la OTAN enfrenta, habiendo dejado de lado el marco del derecho internacional y la legalidad, es que tienen ahora una especie de conflicto. No quieren que Kosovo sea independiente y, por el otro lado, no quieren que los serbios cometan atrocidades muy visibles. Y encontrar un camino entre estos dos objetivos no ha sido simple.

*Los E.E.U.U. tienden a ocupar un lugar predominante en los asuntos mundiales, pero ¿qué piensa sobre su ausencia o su poco entusiasta participación en la Corte Criminal Internacional? ¿Es realizable ésta sin la presencia de los Estados Unidos o es posible que sean forzados a integrarla?*

No, claro que no. De hecho, no puede forzarse a nadie y menos a los Estados Unidos. Lo que quiero decir es que los Estados Unidos hacen lo que les da la gana. No obedece las sentencias de la Corte Internacional de Justicia, por ejemplo. Y eso es lo que quiere, esencialmente. Es el matón más grandote del barrio por lo que no se le dice qué ha de hacer. En lo que se refiere a la Corte Criminal Internacional, como usted bien dice, los Estados Unidos fueron la única gran potencia que se negó a adherirse, alegando razones poco convincentes. La razón que se hizo conocer fue que podrían producirse enjuiciamientos injustos de soldados norteamericanos pertenecientes a misiones de paz. Pero esto sería altamente improbable. Principalmente porque los E.E.U.U. no están involucrados en misiones de paz salvo en circunstancias muy limitadas que resultan de una doctrina militar que es poco usual, tal vez única, en la que a los soldados norteamericanos no se les permite exponerse a peligro alguno. Así, por ejemplo, si fuerzas canadienses o irlandesas o noruegas se encuentran integrando misiones de paz en lugares donde existe una relación delicada y compleja con los civiles, es aceptado que los soldados pueden ser expuestos a ciertos peligros. Pero no están autorizados a responder con el uso de la fuerza. Las tropas de los E.E.U.U. sí pueden, mejor dicho, deben hacerlo. Por eso es que Somalia resultó un desastre tal. Y es

por eso que las tropas estadounidenses muy rara vez, casi nunca, se ven involucradas en misiones de paz. A menos que se trate de separar a dos fuerzas militares en donde existe una marcada delimitación del conflicto. Pero existen razones para que esto sea así. La razón obvia es que una Corte Criminal Internacional independiente estaría en condiciones de rastrear a los responsables de cualquier atrocidad hasta los lugares más altos de la cadena de mandos. Por ejemplo en el caso de Somalia, llegarían a la mismísima Casa Blanca y el Pentágono.

*Otro de los temas que últimamente aparece muy a menudo en los medios es el de los proyectos de reforma al Fondo Monetario Internacional. Nosotros lo llamamos "un nuevo Bretton Woods". Sé que los acuerdos Bretton Woods a ud. le interesan bastante. ¿Qué opina sobre estos cambios en el FMI?*

Bueno, el sistema Breton Woods se desmoronó prácticamente hace unos 25 años a iniciativa de los E.E.U.U. y con el apoyo de los mayores centros financieros del mundo. Desde entonces, no hemos vuelto a estar dentro del sistema Breton Woods. La liberalización del capital financiero, que se efectuó en los '70, es exactamente contraria al sistema Breton Woods, el cual pregonó la regulación de los capitales internacionales de intercambio. Y esto ha tenido un efecto increíble en la economía en su conjunto, un efecto muy dañino por cierto, excepto para una minoría de gente adinerada. Pero también ha provocado una extrema volatilidad en los mercados y en las tasas de cambio. Se sabe desde hace tiempo que los mercados financieros están sujetos a pánicos, corridas o histerias, como quiera que se les llame. Y esto causa una serie de problemas que actualmente están alcanzando hasta a los ricos y poderosos, quienes se están preocupando al respecto. Por eso es que estamos empezando a escuchar hablar sobre reformas. Sin embargo también existen tendencias contrarias a ello. Dentro mismo del FMI, y por cierto en el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos, el cual domina en cierto modo al FMI, existen tendencias a favor de incrementar aún más la liberalización de las finanzas. Incluso, están ahora mismo tratando de aprobar esto a través del estatuto del FMI. Lo cual implicaría un cambio radical. Mira al Banco Mundial, ellos se oponen a esto. Y varios otros sectores conservadores de poder también se oponen porque le temen.

*¿Cuál es su interpretación de la crisis financiera internacional? Vemos a Rusia desmoronándose y también Asia, desde el punto de vista económico. ¿Cómo ve el mundo tras la crisis? ¿Cree que puede ir lejos?*

La verdad es que nadie tiene la menor idea. Finalmente se ha admitido, incluso por el Banco Mundial, economistas notables, etc., que la economía internacional sencillamente no la entienden. Nadie predijo nada de esto, todo fue sorpresivo. Hubo varias ideas acerca de cómo enmendarlo. Pero podría ser extremadamente peligroso lo cual explica por qué las primeras planas de los periódicos están dando a conocer ahora lo que ya era bastante obvio hace veinte años: que la liberalización financiera es un animal muy peligroso como para ser dejado fuera de su jaula. A dónde nos puede llevar, nadie lo entiende realmente. Puede llevarnos a una seria deflación global y tras eso, una depresión. O tal vez puede

emparcharse de algún modo. O tal vez habrá suficiente presión popular como para operar un cambio institucional verdadero, lo cual pienso que sería importante. Controlar la liberalización financiera es, en mi opinión, algo muy importante. Es muy peligrosa.

## **Soluciones para el futuro y el rol del Estado.**

*En el contexto de la globalización de los mercados, ¿cuál cree que es hoy el rol del Estado?*

Depende de a que países te refieras. En los países ricos, los países de la OECD, el rol del Estado en realidad ha crecido durante los últimos veinte años, en relación al Producto Bruto Interno (PBI). Esto ha sido dado a conocer por el Banco Mundial, por ejemplo. Por otro lado, en los países pobres como los del Africa Negra o de América Latina, el esfuerzo se ha concentrado en minimizar al Estado. Tome como ejemplo al Hemisferio Occidental. El país más rico es sin duda los Estados Unidos, donde el Estado juega y siempre ha jugado un rol preponderante en su desarrollo económico. A partir de la Segunda Guerra Mundial ha sido extensivo, luego ha variado un poco, se expandió durante la era Reagan y es ahora substancial. Tome en cambio a Haití. Bueno allí, la condición para el regreso del presidente Aristide al poder fue que aceptara un programa super neo-liberal el cual abre a Haití completamente a las fuerzas del mercado. Lo que significa por ejemplo que los productores haitianos de arroz tienen que competir con el negocio agrícola de los E.E.U.U., el cual está altamente subsidiado. Los productores de los Estados Unidos reciben un 40% de sus ganancias en la forma de subsidios del gobierno. Quiero decir, llamar a esto un libre mercado ya no es siquiera gracioso. Y naturalmente, Haití está devastada. Por eso ahí el rol del Estado es muy limitado. Es más, apenas si funciona. En los Estado Unidos, por otro lado, el Estado es muy fuerte. Esto se pudo comprobar durante la crisis asiática. El Asia del Este y del Oeste son de algún modo diferentes. Pero en Asia Oriental se produjo un desarrollo espectacular. Es más, fue sin precedentes en la historia. Y el Estado desempeñó un rol central coordinando, garantizando créditos, estimulando industrias en desarrollo, y así. Cometieron errores pero ejercieron un papel muy constructivo. El Banco Mundial, por ejemplo, lo ha reconocido. A finales de los 80 y principios de los 90, Corea del Sur en particular, fue fuertemente presionada, principalmente por los Estados Unidos, a terminar con esto. Principalmente, a que desregulara los mercados financieros. Esa fue, en efecto, una de las condiciones impuestas para su ingreso en la OECD. Y lo lograron. Y los mercados financieros enloquecieron. Ese fue el origen de la crisis. Hace poco, lo mismo sucedió con las industrias más importantes. La ideología del libre mercado siempre ha tenido dos caras. La realidad es: el libre mercado está bien para ti pero no para mí. Yo necesito la protección del Estado Nodriza. Por eso la retórica del libre mercado se presenta con bombos y platillos a la gente pobre e indefensa pero los ricos no se creen esa historia. Quiero decir, simplemente eche una mirada al Congreso de los Estados Unidos y al último presupuesto que han votado. La mayoría de los líderes del Congreso y del Senado se supone que son eminentes conservadores. Tú sabes, están llenos de su retórica de libre mercado para los niños hambrientos y demás.

*Ud. se refiere muy a menudo a los Estados Unidos y al mundo Occidental en general. Sentimos a veces que la ola de neo-liberalismo que hemos experimentado desde mediados de los 80 es algo inevitable. Que tenemos que atravesar esto para lograr un tipo de prosperidad económica. Al mismo tiempo, a veces sentimos que la democracia no es un tema que preocupe a las corporaciones o a los grandes grupos económicos en la escena política. ¿Cuál cree que es el futuro de la democracia en un mundo en el que lo económico resulta tan importante?*

Bueno, antes que nada, hay una gran cantidad de suposiciones bastante cuestionables en lo que has dicho. Tal vez se te haya convencido que las políticas neo-liberales son el camino hacia la prosperidad. Pero no ha sido así históricamente. Y, por ejemplo, no es así en los Estados Unidos ni lo ha sido nunca. Por lo que si te enseñaron a creer eso, se trata de una técnica que garantiza tu subordinación a los poderes externos. No tienes que creer lo que te dicen que has de creer. Para eso es que tenemos mente. Y, en realidad, es una pobre idea. Puedes observarlo en el hecho de que los ricos y poderosos no lo aplican a ellos mismos, nunca lo han hecho ni nunca lo harán. Yo creo que democracia y poder privado son dos temas diferentes. El poder privado es enorme y sigue creciendo. Por lo tanto el poder de las corporaciones y de las instituciones financieras se está extendiendo pero no a través de doctrinas neo-liberales. Quiero decir, ellos insisten y reciben amplia protección y respaldo de parte de los Estados poderosos. Más aun, están implicados entre ellos en lo que llamamos "alianzas estratégicas", incluso supuestos competidores, para administrar los mercados. Y preferirían un Estado fuerte pero dirigido hacia sus intereses. Así que a no gastar dinero en programas que beneficien a la población en general. Y esto, por supuesto, disminuye a la democracia a la vez que su poder se incrementa. El poder de la población general declina. Pero no es algo a lo que tengamos que resignarnos.

*Ud. habla mucho sobre los sindicatos y gente organizándose. ¿Ud. cree que es este un rol que le corresponde a la gente o deberíamos tener una especie de élite en la sociedad que agrupe a esa gente, o se trata de un movimiento que debe empezar desde la base o es algo que puede llegar desde la gente de las universidades o desde los que están un poco más enterados sobre la actualidad política y general?*

Si los movimientos que se desarrollan son dirigidos por las élites, se desarrollarán al servicio de los intereses de las élites. Por lo tanto, si los movimientos han de tener objetivos humanos y democráticos, serán movimientos populares en los que no hay élites. Me refiero a que tal vez alguien en la universidad sepa un poco, tal vez yo sepa un poco y tal vez tú también, y debemos contribuir con lo que sepamos y a la vez reconocer que queremos aprender de otros. Eso es contribuir con tus propias aptitudes y lo que tengas para ofrecer junto a muchas otras personas que tienen otras diferentes, que tal vez sean mejores que las tuyas. Esa es la manera en que se lleva a cabo una organización seria. Si refleja una estructura de élite, gerencial, podemos vaticinar fácilmente en lo que devendrá.

*¿Tiene usted alguna esperanza en el futuro, en algún progreso que vea aproximarse hacia finales del siglo? ¿Le parece que existe algún movimiento progresista trabajando en algo positivo?*

Hay multitud de progresos. Tome como ejemplo el Acuerdo Multilateral de Inversiones, el cual fue un intento de brindarle a las corporaciones los derechos propios de un Estado. Ya tienen ellos el mismo derecho que las personas. Ese es un poder enorme, con efectos extremadamente peligrosos. Trataron de aprobarlo en secreto. Fue bloqueado principalmente por el activismo que comenzó en Canadá. Canadá fue de lejos el centro de protesta más activo. Y después se esparció hacia otros lugares. Hasta que en abril último, fue imposible aprobarlo, principalmente por la oposición del público. Esa fue una tremenda victoria. Y si te fijas en la prensa financiera internacional, entraron en pánico por lo que llamaron "hordas de vigilantes" que previnieron que el acuerdo se negociara en secreto y fuera certificado por el Congreso como en los viejos buenos tiempos. Cuando comparas la relación de fuerzas de los dos sectores, ves que se trata de una victoria asombrosa. Quiero decir, por un lado tienes a todo el poder concentrado del mundo. Los estados más poderosos, las corporaciones más poderosas, instituciones financieras, bancos y por supuesto, los medios, todos a su favor. Por el otro lado, tienes a gente como Maude Barlow. Y ganaron éstos, al menos por ahora. Y hay que mantenerlo sobre rieles. No ha sido el único caso, pero esta es una victoria muy alentadora. La gente debería participar y aprender de ello.

*¿En pocas palabras, cuál es su opinión sobre la independencia de Quebec?*

Bueno, yo estoy a favor de la autonomía e independencia de cualquiera que la quiera. Pero si lo piensas mejor, mi sospecha es que si Quebec realmente se independiza se convertirá rápidamente en una colonia de los Estados Unidos. Y lo mismo sucederá probablemente con el resto de Canadá. Hasta cierto punto, esto ya está sucediendo. Pero creo que se aceleraría.

[Volver](#)



Título original: [Overcoming orthodoxies](#)

Autor: Noam Chomsky

Origen: ZNet Commentaries, 16-12-2000

Traducido por Guillermo Calderón y revisado por Germán Leyens, febrero de 2001

---

# Superando las ortodoxias

## Parte dos de extractos de entrevistas

*Por Noam Chomsky*

David Barsamian: *Quisiera volver a la idea de lo que pueden hacer los individuos para superar las ortodoxias. Steve Biko, el activista sudafricano que fue asesinado por el régimen del apartheid mientras estaba detenido, dijo una vez: El arma más poderosa en manos del opresor es la mente del oprimido.*

Tiene mucha razón. La mayor parte de la opresión resulta exitosa porque su legitimidad está interiorizada. Esto se cumple en los casos más extremos. Tomemos, por ejemplo, la esclavitud. No era fácil rebelarse si uno era un esclavo, de ninguna manera. Pero si se observa la historia de la esclavitud, ésta era en cierto sentido reconocida como simplemente la forma de ser de las cosas. Haremos lo mejor que se pueda bajo este régimen. Otro ejemplo, también contemporáneo (se estima que hay unos 26 millones de esclavos en el mundo), son los derechos de la mujer. Allí la opresión está extensamente interiorizada y aceptada como apropiada y legítima. Esto es cierto hoy en día, y lo ha sido a lo largo de la historia. Se cumple en un caso tras otro. Consideremos a los trabajadores. En cierta época, a mediados del siglo XIX en los EE.UU., hace ciento cincuenta años, el trabajar a cambio de un salario no era algo considerado muy diferente de la esclavitud tradicional. Esto no era una postura inusual al respecto. Fue el eslogan del Partido Republicano, la bandera bajo la cual los trabajadores del Norte fueron a combatir en la Guerra Civil. "Estamos contra la esclavitud explícita y la esclavitud asalariada". La gente libre no se alquila a otros. Tal vez tengas que hacerlo temporalmente, pero sólo en camino a convertirte en una persona libre, un hombre libre, para ponerlo en la retórica de esos días. Se llega a ser un hombre libre cuando no se está obligado a cumplir las órdenes de otros. Esto es un ideal de la Ilustración. Incidentalmente, no provenía del radicalismo europeo. Había trabajadores en Lowell, Massachussets, a un par de millas de aquí donde estamos. Se puede incluso leer editoriales del *New York Times* diciendo estas cosas por esa época. Tomó mucho tiempo meter en la cabeza de las gentes la idea de que era legítimo alquilarse a sí mismo. Hoy, desafortunadamente, eso está muy aceptado. Esto es interiorización de la opresión. Cualquiera que piense que es legítimo ser un trabajador asalariado está interiorizando la opresión de una manera que hubiera parecido intolerable a la gente de las fábricas, digamos, hace ciento cincuenta años. Entonces, de nuevo, esto es interiorizar la opresión, y es un logro.

Consideremos las manifestaciones que están teniendo lugar ahora mismo en Wáshington, buenas manifestaciones, por la cancelación de la deuda. Están bien. Debería cancelarse la deuda. Pero también vale la pena reconocer – mucha gente lo sabe – que la forma de las protestas y las objeciones de parte de los países pobres internalizan una forma de opresión que no deberían de estar aceptando. Porque están diciendo que la deuda existe. No se la puede cancelar a menos que exista. ¿Existe? Bueno, no como un hecho económico. Existe como un constructo ideológico. Pues bien, eso es interiorizar opresión. Así se puede seguir por un buen rato. Como dijo Biko, es un tremendo logro de los opresores inculcar sus supuestos como la perspectiva desde la cual se debe mirar el mundo. Algunas veces esto se hace de manera extremadamente consciente, como en la industria de las relaciones públicas. Algunas veces no es más que un tipo de rutina, la forma en que uno vive. Liberarse de estas preconcepciones y perspectivas es dar un gran paso hacia la superación de la opresión.

*DB: Discuta el rol de los intelectuales en esta ecuación. Hoy se habla mucho sobre los intelectuales públicos. ¿Ese término significa algo para usted?*

Es una vieja idea. Los intelectuales públicos son aquellos que se supone deben presentar los valores y principios y la comprensión. Son aquellos que se enorgullecieron de haber conducido a los EE.UU. durante la Primera Guerra Mundial. Esos eran intelectuales públicos. Nótese quienes eran. Walter Lippmann fue un intelectual público. Por otro lado, Eugene Debs no fue un intelectual público. De hecho, fue un preso. Un Woodrow Wilson muy vindicativo se negó a concederle amnistía cuando cualquier otro obtenía su amnistía de Navidad. ¿Por qué no fue Eugene Debs un intelectual público? La razón es, porque fue un intelectual que resultó estando del lado de los pobres y de los trabajadores. Fue la figura principal del movimiento laboral de los EE.UU. Fue candidato presidencial, obtuvo abundantes votos a pesar de que se lanzó fuera del sistema político dominante. Dijo la verdad sobre la Primera Guerra Mundial, y este es el porqué fue arrojado a la cárcel. Revítese lo que dijo, fue notablemente preciso. Entonces se le arrojó en prisión y no fue un intelectual público. Por otra parte, Walter Lippmann, quien fue parte de la agencia de propaganda, la Comisión Creel, y quien después estaba explicando en sus ensayos progresistas sobre la democracia cómo la horda salvaje tiene que ser de espectadores, no de participantes, y así, él fue un intelectual público, de hecho, uno de los principales intelectuales públicos de EE.UU. en el siglo veinte. Esto es más bien general. Intelectuales públicos son aquellos que resultan aceptables dentro de un cierto espectro de opinión dominante, como aquellos encargados de presentar las ideas, de dar la cara por los valores. Algunas veces lo que hacen no es malo, puede incluso ser muy bueno. Pero una vez más, consideremos la intervención humanitaria, echemos una mirada. Quienes no aceptan los principios, los supuestos, rara vez califican como intelectuales públicos, sin importar cuán famosos sean. Tomemos a Bertrand Russell, quien bajo cualquier estándar es una de las principales figuras intelectuales del siglo veinte. Él fue uno de los contados intelectuales reconocidos que se opuso a la Primera Guerra Mundial. Fue vilipendiado, y de hecho terminó en la cárcel, al igual que sus contrapartes en Alemania. De los años cincuenta para acá, particularmente en EE.UU., fue agriamente denunciado y atacado como un viejo loco que era "anti-americano". ¿Por qué? La razón era que daba la cara por los principios que otros intelectuales también aceptaban, pero él estaba haciendo algo al respecto. Por ejemplo, él y Einstein, para tomar a otro intelectual de primer rango, coincidían esencialmente en asuntos como las armas nucleares. Pensaban que bien podían destruir a la especie. Firmaron declaraciones similares, creo que incluso declaraciones conjuntas. Pero luego reaccionaron de

manera muy diferente. Einstein regresó a su oficina en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton y trabajó en las teorías de campo unificado. Russell, por otro lado, salió a las calles. Participó en las manifestaciones contra las armas nucleares. Se volvió un activo opositor a la guerra de Vietnam tempranamente, en momentos en que ésta no tenía virtualmente ninguna oposición pública. También intentó hacer algo a ese respecto, manifestaciones, organizó un tribunal. Y entonces fue agriamente denunciado. Por otra parte, Einstein fue una figura santa. Ambos tuvieron en esencia las mismas posiciones, pero Einstein no hizo demasiado escándalo. Eso es bastante común. Russell fue viciosamente atacado en el *New York Times* y por Dean Rusk y otros en los sesentas. No contaba como intelectual público, sino como viejo loco. Hay un buen libro sobre esto, publicado por *South End Press*, llamado *Bertrand Russell's America* (Los EE.UU. de Bertrand Russell).

*DB: Usted colabora con varios grupos por todo el país, desde la East Timor Action Network (Red de Acción sobre Timor Oriental) hasta una conferencia que dará pronto para la Boston Mobilization for Survival (Movilización Bostoniana por la Supervivencia). Usted tomó esa decisión bien prontamente. ¿Por qué otros intelectuales no se involucran políticamente?*

Los individuos tienen sus propias razones. Presumiblemente la razón por la que la mayoría no lo hace es porque piensan que están haciendo lo correcto. O sea, estoy seguro de que abrumadoramente quienes apoyan actos atroces del poder y el privilegio de hecho creen y se convencen de que eso es lo correcto, lo cual es extremadamente fácil. De hecho, una técnica estándar de formación de creencias es hacer algo para el interés propio y luego construir un marco del cual se derive que eso era lo correcto. Todos conocemos esto por nuestra propia experiencia. Nadie es tan santo que no haya hecho esto ilegítimamente algunas veces, desde cuando le robó un juguete al hermano menor a los siete años hasta el presente. Siempre conseguimos construir nuestro marco que diga: Sí, eso era lo correcto por hacer y va a ser bueno. Algunas veces las conclusiones son correctas. No siempre es un auto-engaño. Pero es muy fácil caer en el auto-engaño cuando resulta ventajoso para uno el hacerlo. No es nada sorprendente.

*DB Y cuando uno tiene a la cultura y a los medios celebrándolo.*

Eso es ventajoso. Si uno se convence, o tal vez tan sólo decide cínicamente jugar el juego según las reglas oficiales, uno se beneficia, mucho. Por otra parte, si uno no juega el juego con esas reglas y, digamos, sigue el camino de Bertrand Russell, uno es un blanco. En algunos estados lo pueden matar. Si estamos en un estado cliente de EE.UU., lo matan. Acabamos de pasar el vigésimo aniversario del asesinato del Arzobispo Óscar Romero de El Salvador. Era un arzobispo conservador que intentó ser una voz para los privados de voz. Luego fue asesinado por fuerzas controladas por EE.UU. El aniversario acaba de pasar, incidentalmente. David Peterson, quien es una fuente de información invaluable, realizó un análisis de bases de datos bastante interesante. No hubo virtualmente nada en la prensa nacional dominante. Prácticamente el único lugar en donde fue reportado el asesinato fue en Los Ángeles. Los Ángeles Times publicó informaciones. Resulta que Los Angeles tiene la mayor comunidad salvadoreña del país, y que el Arzobispo Romero es algo así como un santo, por lo que hicieron un par de artículos. Pero básicamente hubo silencio.

Unos meses antes, el pasado noviembre, fue el décimo aniversario de la matanza de seis intelectuales jesuitas latinoamericanos de primer rango por fuerzas controladas por EE.UU., armadas y entrenadas por los EE.UU., en El Salvador. Esto fue parte de una masacre a gran escala, pero ellos resultaron asesinados con particular brutalidad. Si, digamos, Vaclav Havel y una media docena de otros intelectuales checos hubieran sido descerebrados a golpes por fuerzas dirigidas por los rusos hace diez años, el aniversario hubiera sido recordado, y alguien sabría sus nombres. En este caso, David Peterson hizo un análisis de los medios, y no hubo esencialmente nada. Literalmente sus nombres no fueron mencionados en la prensa estadounidense. Además de los seis intelectuales jesuitas, su casera y la hija de quince años de ésta fueron masacradas.

Y cientos más de otras personas fueron asesinadas cuyos nombres usted nunca ha escuchado. Es intrigante, instructivo, que nadie sepa los nombres de los intelectuales salvadoreños asesinados. Si le pregunta a los bien educados intelectuales públicos, o a sus amigos bien educados, ¿puede nombrar a alguno de los intelectuales salvadoreños que fueron asesinados por fuerzas dirigidas por EE.UU.? Es muy raro que alguien sepa un nombre. Y fueron gente distinguida, uno era el rector de la principal universidad. Alguna gente sabe. Quienes estuvieron involucrados en la solidaridad con América Central saben. Pero ellos no son bien conocidos. Nada como lo que sabemos sobre los disidentes de Europa Oriental. Ellos son bien conocidos. Todo el mundo conoce sus nombres y lee sus libros y los alaba. De hecho ellos sufrieron represión. Pero en el período post-estalinista nada remotamente comparable al tratamiento que se administra regularmente a los disidentes en los dominios de Occidente. Se trata de una reacción muy iluminadora.

De hecho, la historia se pone peor. Justo después de que fueron asesinados, Vaclav Havel vino a Wáshington e hizo una excitante proclama en una sesión conjunta del Congreso, en la cual alabó a los defensores de la libertad, son sus palabras, quienes eran de hecho responsables de acabar de asesinar a seis contrapartes suyas. Esto condujo a una reacción eufórica, con arrebatos en los EE.UU. y editoriales en el *Washington Post* sobre, ¿por qué no podemos tener magníficos intelectuales como estos que vienen y nos alaban como defensores de la libertad? Anthony Lewis escribió sobre como vivimos en una era romántica. Eso es bien interesante. Ahora pasamos el décimo aniversario y por supuesto está olvidado. El vigésimo aniversario del arzobispo Romero, olvidado.

¿Qué pasa si es usted un intelectual disidente en nuestros dominios? En las sociedades ricas, EE.UU. e Inglaterra, no lo asesinan. Si es un líder negro, puede que lo asesinen, pero para gente relativamente privilegiada hay seguridad contra la represión violenta. Por otro lado, se dan otras reacciones que a mucha gente no le gustan. De hecho, tal vez la única manera de continuar haciéndolo es no darle importancia. Por ejemplo, si usted desdeña a la comunidad intelectual dominante y en realidad no le importa, entonces está seguro. Por otra parte, si desea que ellos lo acepten, si quiere que lo alaben y hagan comentarios de sus libros y le digan cuan brillante es y quiere prosperar y conseguir trabajos grandiosos, no es recomendable ser un disidente. No es imposible, y de hecho el sistema tiene suficiente laxitud como para que pueda conseguirse, pero no es fácil. Usted y yo podemos nombrar abundantes personas que fueron simplemente sacadas del sistema porque su trabajo era demasiado honesto. Eso bloquea accesos. No es lo mismo que ser descerebrado a golpes o arrojado a la cárcel, pero no es agradable.

La entrevista completa Barsamian/Chomsky aparecerá en un volumen de la South End Press pronto a salir el año que viene.

[Volver](#)

## «La deuda odiosa»

### Deuda externa: ¿cuestión de economía o de ideología?

Interrogado por el alcance de la expresión «construcción ideológica» aplicada a la deuda externa, ha dicho: *«Hay una deuda, pero quien la debe y quien es responsable por ella es una cuestión ideológica, no una cuestión económica. Por ejemplo, hay un principio capitalista al cual nadie, desde luego, le está prestando ninguna atención, el cual dice que si yo pido prestado dinero, es mi responsabilidad devolverlo, y si Ud. es el prestamista, es su riesgo el que yo no lo devuelva. Pero nadie ni siquiera concibe esta posibilidad. Sigamos el ejemplo. Tomemos el caso, digamos, de Indonesia. En este momento la economía está destruida por el hecho de que la deuda es algo así como el 140% del PNB. Si Ud. rastrea la deuda hacia atrás, parece ser que los que pidieron prestado son unos 100 o 200 individuos del entorno de la dictadura militar que nosotros [EE.UU.] sustentamos, y sus adictos. Mucha de esa deuda está ahora socializada. Los prestamistas eran bancos internacionales. Mucha de esa deuda ha sido ahora socializada a través del FMI, lo cual significa que los contribuyentes del Norte son responsables. ¿Qué pasó con el dinero? Se enriquecieron ellos mismos. Hubo alguna exportación de capital y algún desarrollo. Pero los que pidieron prestado no son tenidos por los responsables; es el pueblo de Indonesia quien tiene que pagar. Y esto significa vivir bajo programas de opresiva austeridad, pobreza severa y sufrimiento. De hecho, es una desesperanzada tarea tener que pagar lo que no se pidió prestado. ¿Qué pasa con los prestamistas? Los prestamistas están protegidos del riesgo. Ésta es una de las funciones principales del FMI, proveer seguro de riesgo gratis a gente que presta e invierte en préstamos riesgosos. Esa es la razón de que haya grandes retornos, porque hay mucho riesgo. Ellos no tienen que tomar el riesgo, porque está socializado [...]. El sistema total es uno en el cual los que piden prestado están liberados de responsabilidad. Ella está transferida a las masas empobrecidas de la población en sus propios países. Y los prestamistas están protegidos del riesgo. Hay opciones ideológicas, no económicas.»*

*Hay un principio de derecho internacional que fue diseñado por los Estados Unidos algo así como hace cien años cuando ‘liberaron’ a Cuba, lo que significa que conquistaron a Cuba para impedir que se liberara sola de España en 1898. En ese tiempo, cuando Estados Unidos la ocupó, cancelaron la deuda de Cuba con España con el fundamento tranquilo y razonable de ser la deuda inválida desde que había sido impuesta al pueblo de Cuba sin su consentimiento, por fuerza, en una relación de poder. Este principio fue luego reconocido en el derecho internacional, bajo iniciativa de Estados Unidos, como el principio llamado de la «deuda odiosa». La deuda no es válida si esencialmente ha sido impuesta por la fuerza. La deuda del Tercer Mundo es una deuda odiosa. Esto ha sido reconocido por la representante de EE. UU. ante el FMI, Karen Lissaker, una economista internacional, quien puntualizó hace un par de años que si fuéramos a aplicar el principio de la deuda odiosa la mayor parte de la deuda del Tercer Mundo sería inválida.»*

*Publicado en la [Revista futuros](#) N° 2, extracto de una entrevista radiofónica con David Basanian, director de «Alternative Radio», Boulder, Colorado, EE.UU., transcripta por The Nation del 24 de abril*

*del 2000.*

[Volver](#)

## 🌐 Acerca de este sitio 🌐

### *¿Cómo surgió y cuál es la idea de este sitio?*

No es novedad para nadie que una de las grandes ventajas de la Internet es el hecho de poder reunir, en menor cantidad de tiempo, datos desde puntos muy alejados el uno del otro de este mundo, que de otra forma sería muy difícil, sino imposible. Los que formamos el colectivo Biblioteca Virtual Noam Chomsky, venimos desde hace tiempo recolectando, ya sea por motivos de estudio, o por interés personal, textos y artículos de Chomsky diseminados por varios sitios de la web. Difícilmente estos sitios tengan más de 5 o 6 artículos del autor, sumado al hecho de que la gran mayoría de estos son en inglés. La idea de este sitio surge ante la necesidad de poder atravesar la obra de este autor, de una forma en la que se pueda ahorrar tiempo conectado, sin perder por ello la posibilidad de encontrar más, y mas variada, *información*.

Y es en torno a este eje donde gira la cuestión principal. *La obra de Noam Chomsky*, siempre hablando en cuanto a su obra político-social, *nace y se desarrolla a partir la información*. La información, tal como es manejada en nuestros días, propiedad de las grandes corporaciones de medios masivos de comunicación, y la *otra información*, de la cual Noam nos habla constantemente, la que el gobierno nos oculta o deja celosamente entrever, la que no ocupa grandes cantidades de espacio en los principales diarios o noticieros televisivos. *La idea de este sitio es la de crear otro espacio, por demás humilde, para la propagación de esta última información, la que incomoda a los gobiernos e imposibilita el libre (co)accionar de las verdaderas mafias financieras y militares amparadas por el latiguillo del "libre comercio"*. Pero dejemos que de esto se ocupe el profesor Noam Chomsky...

### *¿Por qué Noam Chomsky?*

Muchos hombres y mujeres han colaborado a lo largo de muchísimo tiempo, en esta tarea de brindarnos acceso a dicha información, a crear un pensamiento y una base para otra realidad, otra sociedad, surgida sobre la base de la libertad y el respeto mutuo. Entonces *¿por que decidimos dedicarnos a la obra de Noam Chomsky únicamente?* Esto tiene una respuesta simple: consideramos a Chomsky como *uno de los mas actuales* de todos ellos, y creemos que la rápida y efectiva propagación de este pensamiento, intrínsecamente ligado a la realidad, contribuye a crear una conciencia de información acerca de lo que pasa hoy, hasta ahora quizás a nuestras espaldas. No decimos, pues que la obra de Chomsky sea la única de este tipo, pero si seguramente una de las más rigurosas, creíbles y contemporáneas. Igualmente, en esta página se pueden encontrar [enlaces](#) a otras parecidas, con mayor variedad de autores que se abocaron a esta tarea *de hacer de la resistencia algo tan global como el capital*.

### *¿De donde provienen los textos?*



Los textos de este espacio fueron tomados de distintos sitios y libros. Básicamente, la mayoría de ellos fueron publicados previamente en [Z Magazine](#), una de las mejores revistas de prensa independiente. El resto de los textos fueron seleccionados de entrevistas y conferencias brindadas por Noam Chomsky a lo largo del mundo.

## *¿Quiénes estamos detrás de la Biblioteca Virtual Noam Chomsky?*

Quienes estamos detrás de la Biblioteca Virtual Noam Chomsky somos jóvenes de escasos recursos que encontramos en este medio el más adecuado, dentro de nuestras posibilidades, para difundir estas ideas libertarias. Cualquier tipo de colaboración (ver [Quieres participar](#)), ya sea en la traducción de textos, en la recomendación o en la difusión de este sitio, serán ampliamente bienvenidas. Como podrán ver este sitio no exige nada de dinero a cambio de poder bajar un texto. **Este sitio es 100% autogestivo y lo único que exige a cambio del servicio que damos es que por cada persona que baje un texto haya dos que lo lean**, es decir que este texto no muera en el ordenador o en la biblioteca de quien lo guarde, sino que pase de mano en mano, de boca en boca, por que de eso se trata el pensamiento libertario: ***un fuego que nos quema por dentro y nos impide guardarlo para nosotros. Hagámoslo pues de TOD@S!***

[Principal](#) | [Textos](#) | [Bibliografía](#) | [Participar](#) | [Links](#) | [Contacto](#)

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

[Volver](#)

# • Biblioteca **BUSCALA** Virtual Noam Chomsky •

## • Enlaces •

En esta sección puedes encontrar enlaces a distintas páginas, tanto acerca de Noam Chomsky como de otros pensadores libertarios y anti-neoliberalismo; además de enlaces con distintas organizaciones e iniciativas anti-globalización. Si tu crees que tu página debe estar aquí, solo tienes que mandarnos un mail con la dirección del link.

### **Activismo / Actua YA!**

• [Comisión por la Libertad de los Muchachos Suecos y Uruguayos](#) (presos políticos)

• [ALCA-FTAA-ALERT!](#)

• [Libertad a Mumia Abu-Jamal](#)

### **Socialismo Libertario / Anarquismo / Horizontalismo / Anarcosindicalismo**

• [Via Campesina](#)

• [Struggle](#)

• [Ejército Zapatista de Liberación Nacional](#)

• [No Logo](#)

• [Contracultura](#)

• [En La Calle - periódico anarquista de la argentina](#)

• [CGT \(españa\)](#)

• [CNT \(españa\)](#)

• [Lista de correos y noticias en español y portugués anarqlat: enviar un mail a anarqlat@majordomo.rect.ucv.ve sin Subject, que en el cuerpo/body diga "suscribe anarqlat \(e-mail\)"](#)

• [Novae Libertatum](#)

• [Lista de correos del Colectivo "Primavera de Praga" : primaveradepraga\\_suscribe@yahoogroups.com](#)

## **Bibliotecas Virtuales**

• [Bad News: Noam Chomsky](#)

• [Utopía](#)

• [Proyecto Espartaco](#)

• [Noam Chomsky](#)

• [Archivo Noam Chomsky \(Italiano\)](#)

• [Ateneo Libertario Santander](#)

• [MLRS](#)

## **Prensa Independiente**

• [Z Magazine en español](#)

• [Rebelión](#)

• [Revista futuros](#)

• [Indymedia Argentina](#)

• [Indymedia Barcelona](#)

## **Servidores / Sitios de Interés Antiglobalización**

• [The Third World Traveller](#)

 [McSpotlight](#)

 [Acción Global por los Pueblos](#)

 [ATTAC](#)

 [DestroyIMF](#)

 [Pangea](#)

 [Sindominio.net](#)

[Acerca](#) | [Textos](#) | [Bibliografía](#) | [Participar](#) | [Principal](#) | [Contacto](#)

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

# Bibliografía

---

El siguiente es un listado de obras de Chomsky traducidas al castellano. El mismo fue recogido de distintas partes, por lo que, de seguro, faltarán algunos de sus trabajos. Si conoces alguno que no está en la lista, por favor, [háznoslo saber](#) . En este listado puedes encontrar sus obras sobre lingüística, así como sus trabajos acerca de política y sociedad. Esta bibliografía está agrupada según la editorial empezando por aquellas editoriales que más libros publican de Noam Chomsky. Dentro de cada editorial, los libros se hallan ordenados cronológicamente empezando por los más recientes.

Nota: Los códigos disponibles pertenecen a la Agencia Española del ISBN

## Libros de Noam Chomsky

- [Editorial Crítica](#)
- [Editorial Txalaparta](#)
- [Editorial Alianza Editorial](#)
- [Editorial Ariel](#)
- [Editorial Siglo XXI](#)
- [Editorial Argitaletxe HIRU](#)
- [Editorial Libertarias Prodhufi](#)
- [Editorial Paidós Ibérica](#)
- [Editorial Planeta-Agostini](#)
- [Editorial Visor](#)
- [Editorial Icaria](#)
- [Editorial Anagrama](#)
- [Editorial Cátedra](#)
- [Editorial Grijalbo Mondadori](#)
- [Editorial Gedisa](#)
- [Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones.](#)
- [Otras editoriales](#) (sólo 1 libro por editorial)
- [Libros Acerca de Noam Chomsky](#)

---

**Editorial Crítica** ([Subir](#)) <http://www.ed-critica.es>

84-8432-322-6 - **Una nueva generación dicta las reglas** (2002) Colección Letras de

## Crítica

84-8432-305-6 - **El nuevo Orden mundial (y el viejo)** (2002) Biblioteca de Bolsillo

84-8432-242-4 - **La (Des)Educación** (2001) Colección Letras de Crítica

84-8432-185-1 - **El miedo a la democracia** (2001) Biblioteca de Bolsillo

84-8432-159-2 - **El beneficio es lo que cuenta : neoliberalismo y orden global** (2001) Biblioteca de Bolsillo

84-8432-030-8 - **El beneficio es lo que cuenta, neoliberalismo y orden global** (2000) Colección Letras de Crítica

84-8432-104-5 - **Actos de agresión** (2000) Colección Letras de Crítica

84-8432-098-7 - **Los guardianes de la libertad** (2000) Chomsky, Noam ; Herman, Edward S. Biblioteca de Bolsillo

84-8432-001-4 - **La quinta libertad, la intervención de los Estados Unidos en América Central y la lucha por la paz** (1999) Biblioteca de Bolsillo

84-7423-464-6 - **Guardianes de la libertad, los : propaganda, desinformación y...** (1990)

84-7423-723-8 - **Lucha de clases** (1997) Colección Letras de Crítica

84-7423-766-1 - **El nuevo orden mundial (y el viejo)** (1997)

84-7423-543-X - **El Miedo a la democracia** (1992)

84-7423-347-X - **La Quinta libertad** (1988)

84-7423-218-X - **La Segunda guerra fría** (1984) Agotado

84-7423-199-X - **Teorías del lenguaje : teorías del aprendizaje** Piaget, Jean (1983) Agotado

---

**Editorial Txalaparta ([Subir](http://www.txalaparta.com)) <http://www.txalaparta.com>**

84-8136-098-8 - **Autodeterminación y nuevo orden : los casos de Timor y Palestina** (1998)

84-8136-003-1 - **Mantener la chusma a raya** (1998)

84-8136-106-2 - **Hablemos de terrorismo** (1998) Chomsky, Noam ; Dieterich S., Heinz

84-8136-056-2 - **La aldea global** (1997) Chomsky, Noam ; Dieterich S., Heinz

84-8136-004-X - **Chiapas insurgente : 5 ensayos sobre la realidad mexicana** (1997)

84-8136-918-7 - **Las intenciones del tío Sam** (1995)

84-86597-49-8 - **Los Vencedores** (1992) Agotado Chomsky, Noam ; Dieterich S., Heinz

84-86597-38-2 - **Nuevo orden mundial ; La conquista interminable** (1991) Agotado Chomsky, Noam ... [et al.]

84-86597-17-X - **Terrorismo de estado : el papel internacional de EEUU** (1990) Chomsky, Noam ... [et al.]

84-86597-18-8 - **Terrorismo de estado : el papel internacional de EEUU** (1990) Chomsky, Noam ... [et al.]

**"Nuestra América en el V Centenario"** (con M. Benedeti, M. Bonnaso, A. Carpentier, Casaldáliga, F. Castro)

---

## **Alianza Editorial** [\(Subir\)](#)

84-206-7941-0 - **El programa minimalista** (1999)

84-206-2610-4 - **El conocimiento del lenguaje, su naturaleza, origen y uso** (1989)

84-206-2071-8 - «Problemas de la explicación lingüística», en S. Toulmin, J. Waikins y otros, **La explicación en las ciencias de la conducta** (1982)

«La naturaleza formal del lenguaje», en E. H. Lenneberg, **Fundamentos biológicos del**

## **lenguaje (1975)**

84-206-2084-X - **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria. (Tomo 1)**  
(1974) Agotado Chomsky, Noam ... [et al.]

84-206-2992-8 - «Estructura profunda, estructura superficial e interpretación semántica»,  
en V. Sánchez de Zavala (comp.), **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria**  
(1974)

«Observaciones sobre la nominalización», en V. Sánchez de Zavala (comp.), **Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria** (1974)

---

## **Editorial Ariel ([Subir](http://www.ariel.es) <http://www.ariel.es>)**

84-344-8762-4 - **El Lenguaje y la mente humana** (2002)

84-344-8761-6 - **Los límites de la globalización** (2002)  
Chomsky, Noam ; García Albea, José E. ; Gómez Mompart, Josep Lluís

84-344-1166-0 - **Política y cultura a finales del siglo XX : un panorama de las actuales tendencias** (1996)

84-344-8338-6 - **Reflexiones sobre el lenguaje** (1979) Agotado

84-344-0794-9 - **Usa : Mito, realidad, acracia** (1978) Agotado

84-344-1791-X - **Por razones de Estado** (1975)

**La Guerra en Asia** (1972)

**Conocimiento y libertad** (1972)

84-344-0675-6 - **Responsabilidad de los intelectuales y otros ensayos históricos** (1971)  
Agotado

---

## **Editorial Siglo XXI ([Subir](#))**



968-232-056-9 - **Secretos, Mentiras y Democracia** (1997)

**Sintáctica y semántica en la gramática generativa.** México, 1979.

84-323-0297-X - **Problemas actuales en teoría lingüística** (1978)

**Problemas actuales en teoría lingüística.** Madrid, 1978.

**Temas teóricos de gramática generativa.** México, 1978.

**Estructuras sintácticas.** México, 1974.

**El pacifismo revolucionario.** México, 1973.

«La lengua y la mente», en H. Contreras (comp.), **Los fundamentos de la gramática transformacional.** México, 1971.

---

## **Editorial Argitaletxe HIRU ([Subir](http://www.hiru-ed.com)) <http://www.hiru-ed.com>**

84-84-95786-11-7 - **La nueva guerra contra el terror** (2002) Collon, Michel; Petras, James; Castro, Fidel (Colección **Sediciones nº 19**)

84-89753-85-7 - **Cuba, hacia dónde se dirige el socialismo, la pasión por el mercado libre : intelectuales cubanos ante el período especial** (1997) Chomsky, Avi (Colección **Sediciones nº 7**)

84-87524-88-5 - **Palestina, el control del pensamiento en los EE.UU. : símbolos, claves y desafíos : el caso de Oriente Medio** (1996) Macías, Joseba (Colección **Sediciones nº 3**)

84-87524-66-4 - **Haití, para qué** (1994) Farmer, Paul

---

## **Editorial Libertarias Prodhufi ([Subir](#))**

84-7954-202-0 - **Repensando Camelot** (1994)

84-7954-128-8 - **Año 501 : la conquista continúa** (1993)

84-87095-90-9 - **Ilusiones necesarias : control de pensamiento en las sociedades democráticas** (1991)

---

## **Editorial Paidós Ibérica ([Subir](#))**

84-493-1152-7 - **Estados canallas : el imperio de la fuerza en los asuntos mundiales** (2002) Editor: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

84-7509-579-8 - **Barreras** (1990) Editor: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

84-7509-471-6 - **La nueva sintaxis : teoría de la rección y el ligamiento** (1988)  
Editor: Ediciones Paidós Ibérica, S.A.

---

## **Editorial Planeta-Agostini ([Subir](#))**

84-395-2176-6 - **El lenguaje y el entendimiento** [ Parte de obra completa: T.8]

84-395-0225-7 - **Conocimiento y libertad** (1986) Agotado

84-395-0030-0 - **Reflexiones sobre el lenguaje** (1985) Agotado

---

## **Editorial Visor ([Subir](#))**

84-7774-567-6 - **Crónicas de la discrepancia** (1994)

84-7774-852-7 - **El lenguaje y los problemas del conocimiento** (1992)

84-7774-701-6 - **Sobre el poder y la ideología** (1989)

---

## **Editorial Icaria ([Subir](#)) <http://www.icariaeditorial.com>**

84-7426-302-6 - **Cómo se reparte la tarta** (1996)

84-7426-245-3 - **Cómo nos venden la moto** (1996) Ramonett, Ignacio

---

## **Editorial Anagrama ([Subir](#))**

84-339-0364-0 - **Proceso contra Skinner** (1974) Agotado

84-339-0303-9 - **Sobre política y lingüística** (1971) Agotado

---

## **Editorial Cátedra ([Subir](#))**

84-376-0338-2 - **Ensayos sobre forma e interpretación** (1982) Agotado

84-376-0205-X - **La teoría estándar extendida** (1979) Chomsky, Noam ... [et al.]

---

## **Editorial Grijalbo Mondadori ([Subir](#))**

84-253-2820-9 - **Los guardianes de la libertad** (1996) Chomsky, Noam ; Herman, Edward S.

84-89856-04-4 - **El miedo a la democracia** (1992)

---

## **Editorial Gedisa ([Subir](#))**

84-7432-672-9 - **Aspectos de la teoría de la sintaxis** (1999)

84-7432-040-2 - **Conversaciones con Noam Chomsky** (1981) Ronat, Mitsou

## Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones. [\(Subir\)](#)

84-370-0040-8 - **Cuestiones de forma y de interpretación** (1977) Agotado  
Editor: Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones

84-600-6895-1 - **Naturaleza humana, la. Justicia o poder?** (1976)  
Editor: Universidad de Valencia. Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación

---

## Otras Editoriales [\(Subir\)](#)

84-7901-802-X - Título: **11/09/2001** (2001) Editor: RBA Editores

84-7976-025-7 - **Perspectivas sobre el poder** (2001) Editor: El Roure Editorial, S.A.

84-487-1265-X - **El conocimiento del lenguaje : su naturaleza, origen y uso** (1999)  
Editor: Ediciones Altaya, S.A.

**"Noam Chomsky habla de América Latina"** (1998) Editor: Editorial 21

84-8164-273-8 - **Psicología de la liberación** (1998) Martín-Baró, Ignacio  
Editor: Editorial Trotta, S.A.

84-8182-951-X - **Una aproximación naturalista a la mente y al lenguaje** (1998)  
Editor: Editorial Prensa Ibérica, S.A.

84-87169-58-9 - **Conversaciones libertarias** (1994) Chomsky, Noam ... [et al.]  
Editor: Nossa y Jara Editores, S.L.

84-249-0385-4 - **Lingüística cartesiana** (1991) Editor: Editorial Gredos, S.A.

84-406-0246-4 - **Cultura del terrorismo, la** (1989) Agotado Editor: Ediciones B, S.A.

84-8405-104-8 - **Quinta libertad, la** (1988) Editor: Uca Editores

84-322-0313-0 - **El lenguaje y el entendimiento** (1986) Editor: Editorial Seix Barral, S.A.

84-7444-174-9 - **Superpotencias en colisión** (1985) Agotado Editor: Editorial Debate

84-245-0263-9 - **Principios de fonología generativa** (1979) Editor: Editorial Fundamentos

84-7053-046-1 - **Análisis formal de los lenguajes naturales, el** (1976) Editor: Alberto Corazón

84-03-12029-X - **Aspectos de la teoría de la Sintaxis** (1976) Agotado Editor: Aguilar, S.A. de Ediciones-Grupo Santillana

84-7388-013-7 - **Baños de sangre** (1976) Agotado Editor: AQ Ediciones, S.A.

84-211-0329-6 - **Guerra o Paz en el Oriente Medio** (1975) Agotado Editor: Barral Editores, S.A.

84-7159-095-6 - **Interés nacional y los Documentos del Pentágono, el** (1973) Agotado Chomsky, Noam ; Morgenthau, Hans Editor: A. Redondo

84-306-1089-8 - **Presentación del lenguaje** (1972) Agotado Chomsky, Noam ... [et al.] Editor: Taurus Ediciones, S.A.-Grupo Santillana

---

## Acerca de Noam Chomsky ([Subir](#))

84-7774-883-7 - **Comprender a Chomsky. "Introducción y comentarios a la filosofía chomskyana sobre"** (2002) Lorenzo González, Guillermo Editor: Antonio Machado Libros

84-8323-120-4 - **Chomsky : ideas e ideales** (2001) Smith, Neil Editor: Cambridge University Press

84-7432-849-7 - **Lingua ex machina : la conciliación de las teorías de Darwin y Chomsky sobre el cerebro humano** (2001) Calvin, William H.; Bickerton, Derek Editor: Gedisa

84-86884-81-0 - **Sociedad y lenguaje : una lectura sociológica de Saussure y Chomsky** (1991) Beltrán, Miguel Editor: Fundación Banco Exterior

84-249-1432-5 - **La competencia lingüística : (crítica de la génesis y del desarrollo**

**de la teoría de Chomsky**) (1990) Caravedo, Rocío Editor: Editorial Gredos, S.A.

**Saussure y Chomsky. Introducción a la Lingüística** (1989) Velilla Barquero, Ricardo Editor: Cincel

84-370-0430-6 - **Evolución del concepto de "interpretación semántica" en N. Chomsky** (1988) Miranda Alonso, Tomás Editor: Universidad de Valencia. Servicio de Publicaciones

84-309-1107-3 - **Revolución de Chomsky, la** (1984) Otero, Carlos P. Editor: Editorial Tecnos

84-206-2307-5 - **Sobre Noam Chomsky: Ensayos Críticos.** (1981) Harman, Gibert Editor: Alianza Editorial, S.A.

84-7516-017-4 - **Gramática generativa de Noam Chomsky** (1981) Agotado Benavides Delgado, Juan Editor: Latina, S.A.

84-244-0428-9 - **Chomsky o Skinner?. La génesis del lenguaje** (1980) Agotado Bayes Sopena, Ramón ... [et al.] Editor: Fontanella, S.A.

84-339-0354-3 - **Revolución de Chomsky en lingüística, la** (1977) Agotado Searle, John Editor: Editorial Anagrama, S.A.

84-253-0403-2 - **Chomsky** (1974) Agotado Lyons, John Editor: Grijalbo Mondadori, S.A.

---

[\(Subir\)](#)

[Acerca](#) | [Textos](#) | [Principal](#) | [Participar](#) | [Links](#) | [Contacto](#)

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

# Biblioteca Virtual Noam Chomsky



[!\[\]\(feabb98897b440bc8695a03336a6e2df\_img.jpg\) Acerca de este sitio  
Contactanos](#)

[!\[\]\(9dfdaff1d86ba3c1f8353b4d1b61b8c5\_img.jpg\) Textos](#)

[!\[\]\(83f22ed94ec5517769dd76d702c6bfd8\_img.jpg\) Bibliografía](#)

[!\[\]\(8d0f0e0fe25b320c33272c52aec1fbca\_img.jpg\) Links](#)

[!\[\]\(642aa997563f9a325b310230bb5078b7\_img.jpg\) ¿Quieres participar... !\[\]\(9bef82f5a53106f2ad06a2de7acf5bcf\_img.jpg\)](#)

Muchas gracias por ponerse en contacto. ¡Socialismo y Libertad!

[Acerca](#) | [Textos](#) | [Bibliografía](#) | [Participar](#) | [Links](#) | [Contacto](#)

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky

Sorry, your browser doesn't support Java(tm).

*(Nota: Este bosquejo biográfico fue extraído en su mayoría del libro "Chomsky para principiantes" de D. Coswell y P. Gordon, ediciones Era Naciente S.R.L., 1997; libro este altamente recomendado)*



Abraham Noam Chomsky nació en Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos, el 7 de diciembre de 1928. Fue uno de los dos hijos varones en la familia. De niño le tocó vivir la época de la gran Depresión, que comenzó con la crisis de la Bolsa en 1929 y duró hasta la Segunda Guerra Mundial. Aunque su familia no sufrió los peores aspectos de la crisis, pues ambos padres tenían trabajo, entre los más viejos recuerdos de Chomsky estaban escenas de personas que vendían ropa de puerta en puerta, o policías atacando violentamente a huelguistas.

El padre de Noam, William Chomsky, era un destacado profesor de hebreo y autor del libro *El hebreo, la lengua eterna*, publicado en 1958 y que llegó a ser uno de los más populares sobre dicho idioma. También la madre de Noam era maestra de hebreo...

(...)A partir de los 12 años, Chomsky concurre a una escuela progresista experimental sin grados, donde no existía nada parecido a la competencia escolar ni se dividía a los estudiantes en buenos y malos.

La suya era prácticamente la única familia judía que residía en un vecindario fuertemente antisemita, de irlandeses y católicos alemanes(...)Chomsky padeció el antisemitismo en la calle.

Su primer escrito fue un artículo editorial para el periódico escolar sobre la caída de Barcelona. A los doce años escribió una historia de la Guerra Civil Española "que en realidad era un lamento por el surgimiento del fascismo".

Noam visitaba a menudo a un tío suyo que tenía un quiosco de revistas a la salida del subterráneo de Nueva York(...) La ubicación del quiosco, en el lugar de menor salida de gente del subterráneo, hizo que no rindiera mucho como negocio, pero en cambio se convirtió en el lugar predilecto de reunión de muchos emigrados europeos de la década de 1930. El pequeño Chomsky pasaba allí muchas horas participando en animadas discusiones sobre temas y sucesos de actualidad. Dijo que fue ahí donde recibió su formación política. Su tío era también versado en la obra de Freud, y siendo aún adolescente Chomsky llegó a conocer bastante la teoría freudiana (...) En la cuarta avenida descubrió las librerías anarquistas, donde iba con frecuencia a hurgar y a leer.

Aunque a Chomsky se lo conoce como un intelectual, sus ideas políticas se originan más bien en principios morales.

(...)Para poder pagarse los estudios universitarios tuvo que seguir viviendo en su casa, lo cual lo obligaba a viajar varias horas por día, y a trabajar como profesor de hebreo de tarde, de noche y los domingos. Pero al poco tiempo su entusiasmo por la universidad se apagó; perdió interés en todas las materias. A los dos años de iniciar la facultad, la abandonó. No por ello dejó de participar en la política izquierdista y se comprometió más intensamente aún con el sionismo. muchos años mas tarde, por sostener muchos de los mismos principios que entonces, sería llamado "antisionista". Contempló la idea de ir a Palestina para promover la cooperación entre los árabes y los judíos dentro de un marco socialista, pero lo disuadió el concepto "profundamente antidemocrático" del Estado judío.

Por sus intereses políticos, Chomsky conoció a Zellig Harris, un profesor de lingüística de la Universidad de Pennsylvania que a muchos les resultaba apasionante. Como Harris compartía muchos de sus ideales políticos, se anotó en sus cursos avanzados. Lo primero que leyó sobre lingüística fueron las primeras pruebas del libro de Harris, *Métodos de la lingüística estructural*, publicado varios años después.

Por sugerencia de Harris, Chomsky comenzó a tomar clases de filosofía y de matemática, materias en las que nunca había incursionado, pero que le fascinaron.

También por influencia de Harris, volvió a la universidad e inició la carrera de lingüística. Más tarde diría que su experiencia universitaria fue "anticonvencional". (...) Obtuvo la licenciatura a pesar de mantener apenas un contacto superficial con el sistema universitario. En 1949 se casó con la lingüista Carol Schaz, con quien tuvo un hijo y dos hijas. Uno de sus maestros en filosofía fue Nelson Goodman, quien lo presentó ante la Society of Fellows, de Harvard. Fue incorporado en 1951 y se le concedió un estipendio, el que lo liberó por primera vez en su vida de la necesidad de trabajar en cosas ajenas a sus investigaciones.

En 1953, siendo miembro de la Society of Fellows, Chomsky se fue a Israel y vivió algunos meses en un kibbutz. Aunque la comida no abundaba y había que trabajar duro, le gustó. Para él el kibbutz representaba una comunidad libertaria en marcha hacia el éxito.

Junto con su esposa pensaron en irse a vivir al kibbutz (...) nada los retenía en Estados Unidos. No obstante, se sentía molesto con los principios racistas y conformistas en que se basaba la institución israelí.

A fines de 1954 (...) le asignaron un cargo de investigador en el MIT (Massachusetts Institute of Technology) y se dedicó de lleno a la lingüística. En 1955 se doctoró en la Universidad de Pennsylvania con un capítulo de un libro en el que estaba trabajando. Si bien éste ya estaba virtualmente terminado en 1956, era tan poco convencional para la época que no se lo publicó hasta 1975, y sólo parcialmente, bajo el título de *Estructura lógica de la teoría lingüística*. Se le considera fundador de la Gramática generativa transformacional, que es un sistema original para abordar el análisis lingüístico y que ha revolucionado la lingüística. Chomsky cree que el lenguaje es consecuencia de una facultad humana innata y que por lo tanto, la finalidad de la lingüística consiste en determinar qué propiedades universales existen y también en establecer la "gramática universal" que pudiera explicar el amplio espectro que abarca todas las lenguas humanas posibles. Sus análisis del lenguaje parten de las oraciones básicas que se desarrollan y terminan en una variedad de combinaciones sintácticas al aplicar una serie de reglas que él formula. Cuando acaba de aplicarse la cadena de reglas sintácticas, se aplican las reglas fonológicas que rigen la pronunciación. Sus publicaciones lingüísticas más importantes son: *Estructuras Sintácticas* (1957), *Aspectos de la teoría de la sintaxis* (1965), *The Sound Pattern of English* (1968; con Morris Halle), *Pensamientos y Lenguaje* (1972), *The Logical Structure of Linguistic Theory* y *Reflections on Language* (ambas del año 1975). *Language and Responsibility* (1979) relaciona lengua y política.

En la década del sesenta, la escalada en la guerra de Vietnam obligó a Chomsky a hacer una elección moral. Comenzó a oponer resistencia activa a la guerra, sabiendo que era muy probable que lo encarcelaran. Sus protestas contra la guerra pusieron en peligro su cómoda posición académica. (...) En 1996 escribió un artículo, "La responsabilidad de los intelectuales", que apareció en el The New York Review of Books y fue muy aclamado en todo el mundo. Al publicarlo, actuaba basándose en la responsabilidad de que hablaba el artículo:

"Los intelectuales están en condiciones de exponer las mentiras de los gobiernos, de analizar las causas y motivos de los hechos, y a menudo sus intenciones ocultas. Al menos en el mundo occidental, tienen el poder que les da la libertad política, el acceso a la información y la libertad de expresión. A una privilegiada minoría, la democracia de Occidente le brinda el tiempo de ocio, los medios y la formación necesarios para ver la verdad que yace oculta tras el velo de distorsiones y engaños, de ideologías y de intereses de clase a través del cual se nos presentan los acontecimientos de la historia actual..."

Poco después de que apareciera este artículo la New York Review of Books dejó de publicar los trabajos de Chomsky. A los altos intelectuales norteamericanos no les caía muy bien que les digan que eran unos lacayos, que disfrazaban las mentiras de la clase gobernante con un lenguaje bien adornado y daban vuelta la cara cuando su propio gobierno cometía atrocidades que ellos no vacilarían en condenar si fueran perpetradas por algún otro país. (...) En octubre de 1967, Chomsky participó en las manifestaciones que tuvieron lugar frente al pentágono y la Secretaría de Justicia, y fue encarcelado junto con otros muchos. Norman Mailer, quien compartió la celda con él, lo describió luego en Los ejércitos de la noche como "un hombre delgado, de rasgos angulosos, de expresión ascética y aire amable, pero de una absoluta integridad moral". Desde que a fines de la década del '60 Chomsky se comprometió activamente con la política, escribió una larga serie de libros, artículos y panfletos en los que expresó sus puntos de vista. Acude a casi todos los lugares donde se lo invita a hablar o a debatir sus ideas. Entretanto, sigue siendo profesor de lingüística en el MIT.

[Volver](#)

# Cómo colaborar con la Biblioteca Virtual Noam Chomsky

👉 Como esta biblioteca se ve nutrida, en gran parte por textos recientemente publicados en la Web en Inglés, una tarea de gran ayuda sería la de colaborar con las traducciones. Quien este interesado@ en colaborar de dicha forma, puede contactarse por mail a [waynepunk@yahoo.com](mailto:waynepunk@yahoo.com) .

👉 Ahora bien, si deseas colaborar pero no es tu fuerte la traducción, la mejor forma de hacerlo es *difundir este sitio*, ya que al hacerlo no se publicita un producto, sino que se *propagan ideas*. Como ya dijimos en [Acerca del Sitio/FAQ](#), la única intención de este sitio es la de que LA RESISTENCIA SEA TAN GLOBAL COMO EL CAPITAL.

👉 También puedes colaborar, en cuanto al armado de la página en sí, a través de sugerencias e ideas. L@s que realizamos este sitio poseemos los conocimientos básicos del lenguaje HTML y del armado de sitios web. Tod@ aquel que de esto sepa bastante, bienvenid@ sea...

👉 Agradecemos la colaboración de Pablo, del [Proyecto Espartaco](#), en cuanto a ayuda técnica.

[Acerca](#) | [Textos](#) | [Bibliografía](#) | [Principal](#) | [Links](#) | [Contacto](#)

2001 fuck copyright - Biblioteca Virtual Noam Chomsky